



H. P. BLAVATSKY

**COLLECTED WRITING
OBRAS COMPLETAS**

TOMO XI

1889 - 1890

COLLECTED WRITING OBRAS COMPLETAS

de

Helena Petrovna Blavatsky

TOMO XI

Compilado por *Boris Zircok*

Traducido por: *Alicia García, Betina Blanc, Carlos Fernández, Jesús Javier Contreras, Andrés Romero, Mike Hammer, Ramón Pamies, Raymundo Motolinia, Trini, Leticia Rodríguez, Francisco Acuña, Elaine Grassano, Gabriela Celano, Johan Peña, Jorge Barbosa, Sergio Salinas, Napoleón Menara, Priscilla, Manuel Guevara, Yunli Quintero, Constanza Catalán, Marcelo Delgado, James y Wilson Sandy, Gemma Herrero, Amalía Antonopoulou, Amalista Bebeke, Ixl-Nct, Nelly González*

Especial agradecimiento a: *M^a Cruz España* y a *Fabiana Terrasa*

Maquetado por: *José Rubio Sánchez*



GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS VALENCIA

Me gustaría aclarar que la traducción de éste y los otros tomos de la *Collected Writings* no está realizada por profesionales de la traducción ni por eruditos teósofos. Es un intento humilde de tener acceso a las enseñanzas de la Maestra Helena Petrovna Blavatsky en castellano, realizado por personas con más buena voluntad que conocimientos. Siendo una tarea voluntaria, altruista y desinteresada, hemos pensado que era mejor tener estas traducciones que no tener ninguna. De todos modos, nos hemos esmerado en realizar el mejor trabajo posible con los elementos a nuestra disposición. Por otro lado, aceptamos cualquier recomendación que se nos ofrezca sobre las traducciones aquí vertidas, para mejorar futuras ediciones.

Aprovecho para dar las gracias a todos los que han participado en esta magna obra.

El coordinador del Proyecto:

José Rubio Sánchez

jrubio@hiperborea.net



HELENA PETROVNA BLAVATSKY

(TEXTO CONTRAPORTADA)

La mayor ocultista en la historia de la civilización occidental, un agente directo de la Hermandad de los Adeptos Trans-Himaláicos.

Nació el 12 de agosto (31 de julio según el estilo ruso antiguo) de 1831, en Ekaterinoslav, Ucrania, Rusia. Hija del coronel Peter von Hahn Alexeyevich y Andréievna Helena, nacida de Fadeyev, novelista de renombre que murió joven. Nieta por la línea materna del consejero privado Andrey Mihailovich de Fadeyev, y la Princesa Helena Pavlovna Dolgorukov, quien supervisó su educación en Saratov y Tiflis, Cáucaso. A temprana edad, viajó con su padre por el oeste de Europa. Dotada desde la infancia con una sensibilidad psíquica notable. Se Casó en 1849, con Nikifor Vassilyevich Blavatsky, un Oficial del Estado, mucho mayor que ella.

Lo dejó y viajó por Turquía, Grecia, Egipto y Francia en 1849-50. Conoció a su maestro en Londres en 1851. Se embarcó hacia Canadá a finales de año, se fue a Nueva Orleans, México, América del Sur e Indias Orientales; de allí a través del Cabo y Ceilán a la India en 1852. Intentó pero no pudo entrar al Tíbet. Regresó a Inglaterra a través de Java en 1853. Llegó a América de nuevo, en el Verano de 1854, cruzando las Rocallosas con una caravana de emigrantes. Pudo haber visitado de nuevo América del Sur. Va a la India, a finales de 1855, a través de Japón y el Estrecho. Viajó por toda la India, Cachemira, Ladakh, partes del Tíbet y Birmania en 1856-1857. Regresó a Europa, a través de Java en 1858, permaneciendo en Francia y Alemania.

Luego regresó a Rusia, llegando a Pskov en la noche de Navidad de 1858. Dejó el Cáucaso, a principios de 1860, viajando entre las tribus nativas, donde permaneció hasta 1864 o 1865. Experimentó una grave crisis física y psíquica, adquiriendo un control completo sobre sus poderes ocultos. Dejó Rusia, y viajó extensamente por los Balcanes, Egipto, Siria e Italia, en 1866-1867.

Volvió a Italia en 1867, y realizó una breve visita al Sur de Rusia. Estuvo presente en la batalla de Mentana, el 3 de noviembre de 1867, y fue herida.

Fue a la India y el Tíbet con su Maestro, a finales de 1868. Regresó a Grecia en 1870. Se embarcó a Egipto y naufragó cerca de la Isla de Spetsai el 4 de julio de 1871. Se instaló en El Cairo en 1871-72, donde intentó formar una Sociedad Espiritista que fracasó muy pronto. Viajó por Siria, Palestina y Líbano en 1872, regresando por un corto tiempo a Odessa. Después de un corto viaje por Europa del Este, se fue a París, en la primavera de 1873. Por órdenes de su Maestro se fue a Nueva York, desembarcando el 7 de julio. Conoció al coronel Henry Steel Olcott en la granja Eddy en Chittenden, Vermont el 14 de octubre de 1874. Comenzó su carrera literaria a finales de 1874, escribiendo en defensa de las auténticas manifestaciones espiritistas.

En septiembre 8 de 1875, fundó la Sociedad Teosófica, junto con el Coronel Olcott, William Q. Judge y otros (El discurso inaugural del Coronel Olcott fue pronunciado el 17 de noviembre 1875). Publicó su primera gran obra, *Isis Sin Velo*, el otoño de 1877. Se convirtió en ciudadano Estadounidense el 8 de julio de 1878. Va a la India, con el Coronel Olcott el 17 de diciembre de 1873, situándose en Bombay. Lanza su primera revista, *The Theosophist* en octubre de 1879, que dio lugar a un rápido crecimiento de la obra Teosófica en la India durante 1879-83. Transfirió su sede a Adyar, Madras, en enero de 1883. Va a Europa el 20 de febrero de 1884, acompañada de Olcott, Mohini, y otros. Después de visitar Niza, se instaló por un tiempo en Paris, para trabajar en *La Doctrina Secreta*. Brevemente visitó Londres. Se

trasladó a Elberfeld, Alemania en el otoño de 1884, al mismo tiempo que la conspiración de Coulomb se inició en Adyar. Fue a Londres en octubre de 1884, y poco después partió para la India, llegando a Adyar el 21 de diciembre de 1884. Enfermó gravemente en febrero de 1885, y fue restablecida por su Maestro. Se embarcó para Nápoles el 31 de marzo de 1885, dejando la India para siempre. Después de una breve estadía en la Torre del Greco, se instaló en Würzburg, Alemania, donde escribió gran parte de *La Doctrina Secreta*. Se trasladó a Ostende en julio de 1886, visitó Elberfeld en su residencia en Londres en mayo de 1887, donde estableció la Logia Blavatsky, y fue lanzada su segunda revista, *Lucifer* en septiembre de 1887. Publicó *La Doctrina Secreta* a finales del otoño de 1888. Fundó la Escuela Esotérica ese mismo año y escribió su *Instrucciones*. Publicó *La Clave de la Teosofía* y *La Voz del Silencio* en 1889.

En 1890 estableció su Sede Europea de la Sociedad Teosófica en el número 19 de la Avenida Road, en Londres, donde murió en medio de una ardua labor en mayo 8 de 1891.

Fue cremada en el Crematorio Woking, de Surrey.

NOTAS SOBRE LA TRADUCCIÓN DEL SÁNSCRITO

El sistema de signos diacríticos utilizados en las bibliografías e índice (entre corchetes), así como en las traducciones al inglés de los textos originales en francés y ruso, no sigue estrictamente algún estudio específico, con exclusión de todos los demás. Si bien se adhiere en un grado muy grande con el *Diccionario Sánscrito-Inglés* de Sir Monier-Williams, como por ejemplo en el caso de la Anusvâra, la transliteración adoptada incluye las formas introducidas por otros eruditos en sánscrito, siendo por tanto de carácter selectivo.

También hay que señalar que la marca diacrítica para una «a» larga fue en los primeros días un circunflejo, y por lo tanto todos los escritos de H.P.B. encarnan este sonido en forma de «â». Dicho cambio habría necesitado demasiadas alteraciones, y casi con toda seguridad se habría producido confusión, por lo que el uso antiguo se ha respetado en todo momento.

PREFACIO A TODA LA COLECCIÓN

[Este Prefacio aplica a la totalidad de *La Recolección de Escritos* de H.P. Blavatsky y no solamente al presente volumen. Junto con los Agradecimientos que le siguen, fueron publicados por primera vez en el Volumen V de la presente serie, publicado en 1950.]

I

Los escritos de H.P. Blavatsky, la Fundadora principal del moderno Movimiento Teosófico, están llegando a ser cada día más ampliamente conocidos.

Ellos constituyen en su totalidad uno de los productos más asombrosos de la mente humana creativa. Considerando su erudición inigualable, su naturaleza profética y su profundidad espiritual, deben ser clasificados, por amigos y enemigos por igual, como uno de los fenómenos inexplicables de la época. Incluso un estudio superficial de estos escritos revela su carácter monumental.

Los más conocidos entre ellos, por supuesto, aquellos que aparecieron en forma de libro y han pasado por varias ediciones: *Isis sin Velo* (Nueva York, 1877), *La Doctrina Secreta* (Londres y Nueva York, 1889), *La Clave de la Teosofía* (Londres, 1889), *La Voz del Silencio* (Londres y Nueva York, 1889), *Las Transacciones de la Logia Blavatsky* (Londres y Nueva York, 1890 y 1891), *Gemas del Este* (Londres, 1890) y el *Glosario Teosófico* publicado póstumamente (Londres y Nueva York, 1892), *Historias Espeluznantes* (Londres y Nueva York, 1892) y *Desde las Cuevas y Selvas del Indostán* (Londres, Nueva York y Madras, 1892).

Sin embargo, el público, así como un gran número de estudiantes teosóficos posteriores, apenas se dan cuenta del hecho de que desde 1874 hasta el final de su vida, H.P. Blavatsky escribió incesantemente, para una amplia gama de periódicos y revistas, y que combinada la mayor parte de estos escritos dispersos supera incluso su voluminosa producción en forma de libro.

Los primeros artículos escritos por H.P.B. fueron de carácter polémico y con estilo mordaz. Estos fueron publicados en las mejores revistas espiritistas conocidas de la época, tales como la *Bandera de la Luz* (*Banner of Light*) (Boston, Mass.), *El Científico Espiritual* (*Spiritual Scientist*) (Boston, Mass.), el Diario Religion-Filosófica (*Religio-Philosophical Journal*) (Chicago, Illinois), *El Espiritista* (*The Spiritualist*) (Londres), *La Revista Espiritualista* (*La Revue Spirite*) (París). Simultáneamente, ella escribió fascinantes historias ocultas para algunos de los principales periódicos Americanos, incluyendo *El Mundo* (*The World*), *El Sol* (*The Sun*) y el *Diario Gráfico* (*The Daily Graphic*), todos de Nueva York.

Después de que ella fue a la India, en 1879, contribuyó al *Espectador Indio* (*The Indian Spectator*), *La Estrella de Deccan* (*The Deccan Star*), *La Gaceta de Bombay* (*The Bombay Gazette*), *El Pionero* (*The Pioneer*), el *Amrita Bazar Patrika* (*The Amrita Bazaar Pâtrika*), y otros periódicos.

Por más de siete años, es decir, durante el período de 1879-1886, escribió historias de serie para el bien conocido periódico Ruso, *Moskovskiya Vedomosty* (Moscú), y el célebre periódico *Russkiy Vestnik* (Moscú), así como para periódicos poco conocidos, como *Pravda* (Odessa), *Tiflisskiy Vestnik* (Tiflis), *Rebus* (San Petersburgo), y otros.

Después que fundó su primera revista teosófica, *The Theosophist* (*The Theosophist*) (Bombay y Madras), en octubre de 1879, ella vierte en sus páginas una gran cantidad de enseñanzas invaluable, que continuó dando adelante en una fecha posterior en las páginas de su revista londinense, *Lucifer*, la efímera *Revista Teosófica* (*Revue Théosophique*) de París y *El Sendero*

(*The Path*) de Nueva York.

En la realización de esta producción literaria enorme encontró tiempo para participar en debates polémicos con una serie de escritores y académicos en las páginas de otros periódicos, en especial el *Boletín Mensual* de la Sociedad de Estudios Psicológicos de París y *El Loto* (*Le Lotus*) (París). Además de todo esto, ella escribió una serie de pequeños folletos y cartas abiertas, publicadas por separado, en varias ocasiones.

En este estudio general no se puede hacer más que una mera mención de su voluminosa correspondencia, muchas porciones de las cuales contienen valiosas enseñanzas, y de sus instrucciones particulares que ella emitió después de 1888 a los miembros de la Sección Esotérica.

Después de 25 años de investigación incesante, los distintos artículos escritos por H.P.B. en Inglés, francés, inglés e italiano, se pueden estimar en cerca de *un millar*. De especial interés para los lectores es el hecho de que un número considerable de sus ensayos franceses y rusos, conteniendo, en algunos casos enseñanzas no establecidas en cualquier otro lugar, y nunca antes traducidos completamente a cualquier otro idioma, están ahora, por primera vez disponibles en Inglés.

II

Durante muchos años, los estudiantes de la Filosofía Esotérica han estado buscando con interés la publicación definitiva de los escritos de H.P. Blavatsky en una forma convenientemente recopilada. Ahora se espera que este deseo se pueda realizar en la publicación de la presente serie de volúmenes. Estos constituyen una edición uniforme de toda la producción literaria de la Gran Teosofista, que se puede determinar después de años de minuciosa investigación en todo el mundo.

Estos escritos están dispuestos en orden estrictamente cronológico según la fecha de su publicación original en las diversas revistas, diarios, periódicos y otras publicaciones periódicas, o su aparición en libro o en forma de folleto. Los estudiantes están en una posición para trazar el desenvolvimiento progresivo de la misión de H.P.B. y para ver el método que utilizó en la presentación gradual de las enseñanzas de la Sabiduría Antigua, comenzando con su primer artículo en 1874. En muy pocos casos un artículo o dos aparecen fuera de la secuencia cronológica porque no existe evidencia convincente de que fue escrito en una fecha mucho más temprana, y debe haberse llevado a cabo sin imprimirse durante un tiempo bastante largo. Estos artículos pertenecen a una fecha anterior a la fecha de su publicación real, y se han colocado consecutivamente.

A menos que se especifique lo contrario, todos los textos han sido copiados textual y literalmente (*verbatim et literatim*) directamente de las fuentes originales. En muy pocos casos, cuando la fuente era desconocida, o, si se conoce, fue completamente inencontrable, los artículos han sido copiados de otras publicaciones donde habían sido reimpresos, al parecer de las fuentes originales, muchos años atrás.

No ha habido ningún tipo de edición del estilo literario de H.P.B., la gramática o la ortografía. Obviamente los errores tipográficos se han corregido en todas partes. Su propia ortografía de términos técnicos y nombres propios en Sánscrito se ha conservado. No se ha intentado introducir ninguna uniformidad o consistencia de dichas informaciones.

Sin embargo, la correcta sitemática ortográfica de todos los términos técnicos orientales y los nombres propios, de acuerdo con las normas actuales escolares, se utiliza en las traducciones al inglés de material original en francés y ruso, así como en el Índice que aparece entre corchetes inmediatamente después de tales términos o nombres (NOTA: Véase la nota explicativa de la página 442 de la versión en papel. FINAL NOTA).

Un esfuerzo sistemático se ha hecho para verificar las muchas citas introducidas por H.P.B. de diversas obras, y todas las referencias han sido revisados cuidadosamente. En todos los casos las fuentes originales han sido consultados para esta verificación y si se encontró cualquier desviación del texto original, éstos fueron subsanados. Muchos de los escritos citados podrían ser consultado en estas grandes instituciones como el Museo Británico de Londres, la Biblioteca Nacional de París, la Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., y la Biblioteca Estatal Lenin de Moscú. En algunos casos obras citadas se mantuvieron ilocalizables. No se trató de comprobar citas de periódicos actuales, como la naturaleza transitoria del material utilizado no parece justificar el esfuerzo.

A lo largo del texto, no se encuentran muchas notas firmadas «Ed.», «Editor», «Ed, Theos.», o «Editor, *The Theosophist*»; tampoco notas que no estaban firmadas. Hay que recordar claramente que todas éstas notas son propias de H.P.B. y no del *El Compilador* de los volúmenes actuales.

Todo el material agregado por el *El Compilador* como notas al pie o como notas explicativas adjuntas a algunos artículos, está encerrado entre corchetes y firmado «*El Compilador*». Explicaciones editoriales obvias o resúmenes precedentes a los artículos o comentarios introducidos por H.P.B. simplemente se encuentran dentro de los corchetes.

Ocasionalmente aparecen frases breves que están entre corchetes, incluso en el cuerpo principal del texto o en las notas propias de H.P.B. Estos comentarios entre corchetes son, evidentemente, por H.P.B. a sí misma, aunque la razón de tal uso no es evidente.

En muy pocos casos, que son evidentes, *El Compilador* ha añadido entre corchetes una palabra, obviamente, falta o dígitos para completar el sentido de la frase.

El texto de H.P.B. va seguido de un anexo que consta de tres secciones:

- (a) Bibliografía de Obras Orientales que ofrece información concisa sobre las mejores ediciones conocidas de las Sagradas Escrituras y otros escritos orientales citados de o referidos por H.P.B.
- (b) Bibliografía General en el que se pueden encontrar, además de los datos habituales a todos los trabajos citados o mencionados, los datos biográficos breves sobre los escritores menos conocidos, académicos y figuras públicas mencionadas por H.P.B. en el texto, o de cuyos escritos se cita. Se ha considerado de valor para que el estudiante tenga esta información recopilada que no es fácil de obtener de otra manera.
- (c) Índice de la materia.

Tras el prólogo, un breve relato histórico se encuentra en la forma de un cuadro cronológico que contiene datos completamente documentados sobre el paradero de H.P.B. y el Coronel Henry S. Olcott, así como los principales acontecimientos en la historia del movimiento teosófico, en el plazo o período cubierto por el material contenido en cualquier volumen de la Serie.

III

La mayoría de los artículos escritos por H.P. Blavatsky, tanto para revistas y periódicos, están firmados por ella, ya sea con su propio nombre o con uno de sus seudónimos más bien poco frecuentes, como Hadji Mora, Râddha- Bai, Sanjnâ, «Adversario», y otros.

Hay sin embargo, un gran muchos artículos sin firmar, tanto en revistas teosóficas y en otros lugares. Algunas de ellas han sido incluidas debido a que un estudio más cuidadoso por un número de estudiantes completamente familiarizados con el estilo característico literaria

de H.P.B., sus conocidas idiosincrasias de expresión, y su uso frecuente del idioma extranjero, se ha demostrado que son de la pluma de H.P.B., a pesar de que hay pruebas *irrefutables* de esto puede ser adelantado. Otros artículos no firmados se mencionan en los primeros libros teosóficos, memorias y folletos, como si hubiera sido escrita por H.P.B. En otros casos, los recortes de los artículos estaban pegados por H.P.B. en muchos de sus *libros de recuerdos* (ahora en los Archivos de Adyar) con anotaciones a lápiz y tinta establecen su autoría. Varios artículos se sabe que han sido producidos por otros autores, sin embargo, es casi seguro que se corrigieron por H.P.B., o agregados por ella, o posiblemente escritos por ellos en virtud de su propia inspiración más o menos directa. Estos han sido incluidos con los comentarios correspondientes.

Un complejo problema se presenta en relación con los escritos de H.P.B. Del cual el lector casual es probablemente inconsciente. Es el hecho de que H.P.B. a menudo actuaba como amanuense para sus propios Superiores de la Jerarquía Oculta. A veces pasajes enteros fueron dictados a ella por su propio Maestro u otros Adeptos y Chelas avanzados. Estos pasajes son, sin embargo, teñidos en todo con las peculiaridades muy evidentes de su propio estilo inimitable, y a veces se entremezclan con declaraciones que sin duda emanan de su propia mente. Este tema involucra recónditos misterios relacionados con la transmisión de comunicaciones ocultas de Maestro a discípulo.

En el momento de su primer contacto con los Maestros, a través de la intermediación de H.P.B., A.P. Sinnett ha buscado una explicación del proceso mencionado anteriormente y obtuvo la siguiente respuesta del Maestro KH.:

«...Además, tenga en cuenta que mis letras no están escritas, sino impresas, o precipitadas, y después son corregidos todos los errores...

«...Tengo que pensar en ello, para fotografiar cada palabra y cada frase cuidadosamente en mi cerebro, antes de que pueda ser repetido por las precipitaciones. Dado que la fijación sobre superficies químicamente preparadas de las imágenes formadas por la cámara requieren una disposición anterior dentro de la nitidez del objeto a representar, de lo contrario, como a menudo se encuentran en las malas fotografías las piernas de la modelo que podría parecer fuera de toda proporción con la cabeza, y así sucesivamente, así que tenemos que arreglar primero nuestras frases e impresionar cada letra que aparezca en el papel en nuestras mentes antes de que se vuelvan aptas para ser leído. Por el momento es todo lo que puedo decirte. Cuando la ciencia haya aprendido más sobre el misterio de la lithophyl (o litografía biblion), y cómo la impresión de las hojas viene originalmente para llevarse a cabo en las piedras, entonces será capaz de hacer entender mejor el proceso. Pero usted debe saber y recordar una cosa: nosotros, seguimos y copiamos servilmente a la Naturaleza en sus obras (NOTA: A.P. Sinnett. *El Mundo Oculto* (ed. Original Londres: Trübner and Co., 1881), pp. 143-144. También *Cartas de los Mahatmas*, N° VI, con pequeñas variaciones. FINAL NOTA).»

En un artículo titulado «precipitación», H.P.B., refiriéndose directamente al pasaje citado más arriba, escribe lo siguiente:

«Desde que lo anterior fue escrito, los Maestros han tenido a bien permitir que el velo se descorra un poco más, y el *modus operandi* se puede explicar ahora más plenamente al forastero...

«...El trabajo de escribir las cartas en cuestión se lleva a cabo por una especie de telegrafía psicológica, los Mahatmas raramente escriben sus cartas en la forma ordinaria. Una conexión electro-magnético, por así decir, existe en el plano psicológico entre un Mahatma y sus chelas, uno de los cuales actúa como su amanuense. Cuando el Maestro quiere una carta o escribir de esta manera, se señala a la atención del discípulo, a quien elige para la tarea, haciendo que una campana astral (escuchado por muchos de nuestros becarios y otros) suene cerca de él, así como las señales de oficinas telegráficas al despachar a la oficina receptora antes de cablear el

mensaje. Los pensamientos que surgen en la mente del Mahatma se visten luego con palabras, pronunciadas mentalmente, y forzadas a través de las corrientes astrales que envía hacia el alumno para incidir en el cerebro de estos últimos. Desde allí son asumidos por las corrientes nerviosas a las palmas de sus manos y la punta de sus dedos las cuales descansan sobre un pedazo de papel preparado magnéticamente. De ésta forma las ondas del pensamiento se imprimen en el tejido, los materiales son atraídos hacia él desde el océano de *âkas* (impregnando cada átomo del universo sensorial) mediante un proceso oculto, no siendo lugar aquí para describirlo, y las marcas quedan permanentemente.

«A partir de esto, es muy claro que el éxito de tales escritos como los arriba descritos depende principalmente de las siguientes cosas: –(1) La fuerza y la claridad con que los pensamientos son impulsados, y (2) la libertad del cerebro que recibe las perturbaciones de todo tipo. El caso con el telégrafo eléctrico ordinario es exactamente el mismo. Si, por alguna razón u otra la batería o el suministro de la energía eléctrica cae por debajo de la resistencia requerida en cualquier línea de telégrafo o hay alguna alteración en el aparato receptor, el mensaje transmitido se convierte ya sea en mutilado o de otra manera ilegible perfectamente ... Tales imprecisiones, de hecho, es muy a menudo que surgen como se desprende de lo que el Mahatma dice en el extracto anterior. Tenga en cuenta, «dice», que éstas mis letras no están escritas, sino *impresas*, o precipitadas, a continuación, *todos los errores son corregidos*. Para ir a las fuentes de error en la precipitación. Recordemos las circunstancias en que se presentan errores en los telegramas, vemos que si de alguna manera se trata con un Mahatma agotado o permite que sus pensamientos vaguen durante el proceso o no esté al mando de la intensidad necesaria en las corrientes astrales a través de las cuales sus pensamientos se proyectan, o la distraída atención de la pupila produce perturbaciones en el cerebro y los centros nerviosos -, el éxito del proceso son muy interferidos (NOTA: *The Theosophist (The Theosophist)*, Vol. V , Nos. 3-4 (51-52) , Diciembre-Enero 1883-84, p. 64. FINAL NOTA).»

Para esta cita se puede añadir palabras de H.P.B. que se producen de su único artículo titulado «Mis libros», publicado en *Lucifer* el mismo mes de su fallecimiento.

«...El espacio y la distancia no existen para el pensamiento, y si dos personas se encuentran en perfecta *compenetración* de simpatía psico-magnética y de estos dos, uno es un gran adepto en Ciencias Ocultas, entonces la transferencia del pensamiento y el dictado de páginas enteras será tan fácil y tan comprensible a la distancia de diez mil millas en la transferencia de dos palabras a través de una habitación (NOTA: *Lucifer*, Londres, Vol. VIII , N° 45, Mayo 15 1891, pp. 241-247. FINAL NOTA).»

Por supuesto, es evidente que si estos pasajes dictados, largos o cortos, debieran ser excluidos de sus *Obras Completas*, sería necesario excluir también porciones muy grandes tanto de *La Doctrina Secreta e Isis sin Velo*, como resultado del dictado directo a H.P.B. por uno o más adeptos, o incluso de verdadero material precipitado por medios ocultos usados por ella, si ella hubiera elegido hacerlo. Esta actitud hacia los escritos de H.P.B. difícilmente sería compatible con cualquier sentido común o su propia visión de las cosas, ya que sin duda no duda en añadir su nombre a la mayor parte del material que hubiera sido dictada a ella por varios Ocultistas superiores.

IV

Un estudio histórico de las diversas etapas de la elaboración de los voluminosos escritos de H.P.B. debe darse ahora.

Poco después de la muerte de H.P.B., se hizo un primer intento para reunir y publicar al menos algunos de sus escritos dispersos. En 1891, las resoluciones fueron aprobadas por

todos los sectores de la sociedad Teosófica para que una «Fundación en Memoria» de H.P.B. se instituyera con el propósito de publicar estos escritos de su pluma para promover «la unión íntima entre la vida y el pensamiento de Oriente y Occidente, logro al que su vida estaba dedicada».

En 1895, apareció la impresión del Volumen I de «La serie de la Fundación in Memoriam H.P.B.», bajo el título de *Una Moderna Panarion: Una colección de Fragmentos Fugitivos de la pluma de H.P. Blavatsky* (Londres, Nueva York y Madras, 1895, 504 pp.), que contiene una selección de artículos de H.P.B. En las revistas Espiritualistas y varias de sus primeras contribuciones a *The Theosophist*. Fue impreso en la imprenta H.P.B., 42 Henry Street, Regent Park, Londres, NW, impresora de la Sociedad Teosófica. No se sabe que hayan sido publicados más volúmenes aunque parece que otros volúmenes de esta serie fueron contemplados.

La recopilación de material para una edición uniforme de los escritos de H.P. Blavatsky fue iniciada por el suscrito en 1924, mientras que residió en la Sede de la Sociedad Teosófica de Point Loma, durante la administración de Katherine Tingley. Durante unos seis años, sigue siendo un proyecto privado del *El Compilador*. Unas 1.500 páginas de material escrito a máquina han sido recogidos, copiados y tentativamente clasificados. En muchas fuentes extranjeras de información se consultaron los datos correctos, y se hizo una gran cantidad de trabajo preliminar.

Pronto se descubrió en la etapa formativa del plan que un estudio analítico de los primeros años del movimiento teosófico moderno era esencial, no sólo como un medio para descubrir qué publicaciones han publicado en realidad artículos de la pluma de H.P.B., sino también de proporcionar datos para encontrar todas las pistas disponibles en cuanto a las fechas de publicación que a menudo habían sido mal citadas.

Fue en este momento en particular que una lejana correspondencia internacional se inició con las personas y las instituciones, con la esperanza de obtener la información necesaria. A finales del verano de 1929, la mayor parte de este trabajo se había completado en la medida en que se refería al período inicial de 1874-1879.

En agosto de 1929, el Dr. Gottfried de Purucker, entonces jefe de la Sociedad Teosófica de Point Loma, fue abordado sobre el plan de publicar una edición uniforme de los escritos de H.P.B. Esta idea fue aceptada inmediatamente, y un pequeño comité se formó para ayudar en la preparación del material. Fue pensado desde el principio para iniciar la publicación, en 1931, como un homenaje a H.P.B. en el centenario de su nacimiento, siempre y cuando se pudiera encontrar un editor adecuado.

Después de haber considerado a varios posibles editores, se propuso al fallecido Dr. Henry T. Edge –un alumno personal de H.P. Blavatsky de los días de Londres– acudiendo a *Rider and Co.*, en Londres.

El 27 de febrero de 1930, Trevor A. Barker, de Londres, el transcriptor y *El Compilador* de las *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*, escribió al Dr. G. de Purucker y entre otras cosas cuenta que él y su amigo, Ronald A. V. Morris, habían estado durante algún tiempo trabajando en un plan de recolección de artículos de revistas de H.P.B. para una posible serie de volúmenes que se publicaría en un futuro próximo. Un estrecho contacto se estableció inmediatamente entre estos señores y el Comité de Point Loma. Primero envió una lista completa de su material, y en julio de 1930, el material recogido por él, que consistía principalmente de artículos de *The Theosophist* y *Lucifer*. Si bien los duplicados eran muchísimos de lo obtenido en éstas revistas, el material contenía también una serie de objetos de valor a partir de otras fuentes. En mayo de 1930, A. Trevor Barker también sugirió a *Rider and Co.*, de Londres, como posible editor.

Al mismo tiempo, es decir, el 1 de abril de 1930, la propuesta que había sido hecha por el *El Compilador* de que todo este trabajo se convirtiera en un proyecto Teosófico Inter-

Organizacional en el cual todas las Sociedades Teosóficas pudieran colaborar. Dado que esta idea encajaba con el Movimiento de Fraternalización inaugurado por el Dr. G. de Purucker en su momento, se aceptó de inmediato y se tomaron medidas para asegurar la cooperación de las demás sociedades teosóficas.

El 24 de abril de 1930, fue escrita una carta a la Dra. Annie Besant, Presidente de la Sociedad Teosófica (Adyar), pidiendo su colaboración en la elaboración de la próxima serie. Su aprobación se logró, a través de la intermediación de Lars Eek, en la Convención Teosófica, celebrada en Ginebra, Suiza, junio 28 –1 de julio, 1930–, en la que ella presidía.

Después de un período de correspondencia preliminar, un fructífero y constructivo trabajo literario en equipo se estableció con los funcionarios de la Sede de Adyar. El gracioso permiso de la Dr. Annie Besant para utilizar el material en los Archivos de la Sociedad Teosófica en Adyar, y la colaboración entusiasta de C. Jinarajadasa, Hamerster AJ, Mary K. Neff, N. Sri Ram, y otros, que se extendió un número de años, han sido factores de importancia primordial en el éxito de este esfuerzo completo.

La ayuda de un número de otros individuos en diferentes partes del mundo fue aceptada y el trabajo de la compilación tomó forma más permanentemente de un proyecto Teosófico Inter-Organizacional, en el que muchas personas de diversas nacionalidades y afiliaciones teosóficas cooperó.

Si bien se trabajó en diversas partes del volumen de material ya disponible, el esfuerzo principal se dirigió hacia la realización del volumen I de la serie, que debía cubrir el período de 1874-1879. Su volumen ha probado ser, en algunos aspectos, como el más difícil de producir, debido al hecho de que el material estaba disperso en varios continentes y, a menudo en periódicos casi inencontrables y periódicos de la época.

El volumen I estaba listo para la impresora en el verano de 1931, y fue enviado a Rider and Co., de Londres, con quien se había firmado un contrato. Debido a varios retrasos sobre los que el *El Compilador* no tenía control, éste no fué impreso sino hasta agosto de 1932, y fue finalmente publicado a principios de 1933, bajo el título de *Las Obras Completas de H.P. Blavatsky*.

Una estipulación fue hecha por el editor de que el nombre de A. Trevor Barker debe aparecer en la portada del volumen, como el Editor responsable, debido a su reputación como el Editor de *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett* y *Las Cartas de H. P. Blavatsky a A.P. Sinnett*. Esta disposición se acordó como un elemento técnico destinado solamente para fines comerciales.

El volumen II de la serie también fue publicado en 1933, el volumen III apareció en 1935, y el Volumen IV en 1936. El mismo año *Rider & Co.* publicó una edición facsímil de *Isis sin Velo*, con los dos volúmenes con una cubierta, y uniforme con los anteriores cuatro primeros volúmenes de las *Obras Completas*.

Otros retrasos inesperados ocurrieron en 1937, y luego vino la crisis mundial que resultó de la Segunda Guerra Mundial que paró la continuación de la serie. Durante el Londres «blitz» (NOTA: London «blitz» = bombardeo de Londres (N. del T). NOTA FINAL), las Oficinas de Rider and Co. y otras Casas Editoriales en Paternoster Row, fueron destruidas. Las placas de los cuatro volúmenes ya publicados fueron destruidas (como lo fueron también las placas de las *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett* y otros trabajos), y, como su edición fue muy pequeña, estos volúmenes ya no fueron disponibles y se han mantenido así por los últimos catorce años. Durante el período de la Segunda Guerra Mundial, el trabajo de investigación y preparación del material para su futura publicación continuó ininterrumpidamente no obstante, y mucho material nuevo fue descubierto.

Artículos muy raros escritos por H.P.B. en francés se encontraron inesperadamente y traducidos rápidamente. Un estudio completo se hizo de todos los escritos conocidos en

su nativo Ruso, y los nuevos artículos salieron a la luz. Esta producción literaria Rusa fue asegurada en su totalidad, directamente de las fuentes originales, los artículos más raros fueron suministrados de forma gratuita por la Biblioteca Estatal Lenin de Moscú.

Las dificultades de la situación económica en Inglaterra, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, hizo imposible a *Rider and Co.* reanudar el trabajo en la serie original. Mientras tanto, la demanda de los escritos de H.P. Blavatsky ha dejado de crecer, y un número cada vez mayor de personas han estado buscando con interés la publicación de una edición americana de sus Obras completas. Para satisfacer esta creciente demanda, la presente edición se puso en marcha. Su publicación en el 75° aniversario del Movimiento Teosófico moderno satisface una necesidad largamente sentida en el continente americano, donde se puso la primera piedra de la Sociedad Teosófica original en 1875.

Los escritos de H.P. Blavatsky son únicos. Ellos dicen más que cualquier comentario humano, y la prueba definitiva de las enseñanzas que contienen corresponden al discípulo mismo, cuando su corazón esté en sintonía con la armonía cósmica se presentará ante el ojo de su mente. Al igual que todos los escritos místicos de todas las épocas, ocultan mucho más de lo que revelan, y el estudiante intuitivo descubre en ellos sólo lo que él es capaz de comprender, ni más ni menos.

Sin cambios en el tiempo, imparable ante la fantasmagoría del espectáculo mundial, ileso por la crítica mordaz, inmaculado por los vituperios de las mentes triviales y dogmáticas, estos escritos están hoy, como lo hicieron en el día de su primera aparición, como una roca majestuosa en medio de las crestas espumosas de un mar ingobernable. Su toque de clarín resuena como antaño, y miles de hombres hambrientos de corazón, confundidos y desilusionados hombres y mujeres, buscadores de la verdad y el conocimiento, encuentran la entrada a una vida más grande en los principios perdurables de pensamiento contenido en herencia literaria de H.P.B.

Ella arrojó el guante al sectarismo religioso de su época, con su llamativo ritualismo y la letra muerta de su culto ortodoxo. Ella retó atrincherados dogmas científicos evolucionados a partir de mentes que no veían en la Naturaleza, sino un conjunto fortuito de átomos sin vida conducidos por mera casualidad. El poder regenerador de su mensaje rompió la cáscara de constricción de una teología moribunda, barrió con las disputas vacías de tejedores de frases, y dio jaque mate al progreso de las falacias científicas.

Hoy en día este mensaje, como la inundación de primavera de un río poderoso, se está extendiendo a lo largo y ancho sobre la tierra. Los más grandes pensadores de la época están expresando a veces verdaderas ideas teosóficas, a menudo expresadas en el lenguaje utilizado por la misma H.P.B. , y somos testigos diariamente del giro de las mentes de los hombres hacia las cámaras del tesoro del conocimiento esotérico Trans-Himalayico que ella abrió para nosotros.

Encomiamos sus escritos al cansado peregrino, y al buscador permanente de las realidades espirituales. Estos contienen la respuesta a muchos problemas desconcertantes. Estos abren amplios portales nunca antes soñados, revelando vistas de esplendor cósmico e inspiración duradera. Ellos traen una nueva esperanza y valor para el estudiante débil de corazón, pero sincero. Son un confort y un soporte, así como un Guía y Maestro, a los que ya están viajando a lo largo de la ruta antigua. En cuanto a aquellos pocos que están en la vanguardia de la humanidad, escalando valientemente el solitario paso que lleva a las Puertas de Oro, estos escritos dan la clave del conocimiento secreto que permite a uno levantar la pesada barra que debe ser plantada ante las Puertas de admisión del peregrino hacia la tierra de la Aurora Eterna.

PRÓLOGO AL VOLUMEN XI

El material del presente volumen está en secuencia cronológica directamente relacionado con los escritos del Volumen XI; hay algunos ensayos muy importante de la pluma de H.P.B..

Además de eso, el estudiante encontrará en las páginas textos completos, sin alteraciones y texto sin editar de las instrucciones esotéricas de H.P.B..

Agradecemos el apoyo e interés continuo y valioso de nuestros colaboradores y amigos. Mención especial debe hacerse a Dara Eklund, Nicholas Curtis Weeks, Shelley von Strunckel y Peter S. Ryan, quien leyó las pruebas en distintas etapas de la producción. También agradecemos el trabajo realizado por una cuidadosa Dara Eklund en el Índice. Nuestro agradecido reconocimiento se extiende a Gracia F. Knoche y Kirby Van Mater, su ayuda especial y un interés sincero en relación con el texto de las instrucciones esotéricas. También queremos reconocer el trabajo técnico de expertos como Jim Burgener en la reproducción de las placas de colores en las instrucciones, que eleva considerablemente el valor de la edición en su conjunto.

BORIS DE ZIRKOFF
El Compilador

LOS ÁNGELES, CALIFORNIA
23 de Mayo, 1980

REVISIÓN CRONOLÓGICA DE LOS PRINCIPALES EVENTOS EN LA VIDA DE H. P. BLAVATSKY Y EL CNEL. HENRY S. OLCOTT, INCLUIDO DE FEBRERO, 1889, A OCTUBRE, 1890

(periodo al cual pertenece el material en el volumen XI)

1889

1 Febrero. H.S.O. en Hong Kong; navega al día siguiente a Shangai; navega a Kobé, Feb. 6, llegando ahí el 9 (*ODL*, IV, 93-94; *Lucifer*, IV, 420; *Theos.*, X, *Supl.*, para Abril, 1889, p. Ixi).

10 Febrero. H.S.O. se va de Kobé a Kyoto, llegando el mismo día; pronuncia muchas conferencias a grandes multitudes; Dharmapala enfermo con reumatismo y forzado a permanecer ahí (*ODL*, IV, 95; *Lucifer*, IV, 243; *Theos.*, X, *Supl.* para Abril, 1889, pp. Ixi- Ixii).

15 Febrero. H.S.O. va a Osaka; regresa a Kyoto el 18; se reúne en Consejo con los Sumos Sacerdotes de todas las sectas en el Templo Choo-in, Feb. 19. un evento sin precedente (*ODL*, IV, 103-04; 106-115, descripción de procedimientos; *Lucifer*, IV, 244-48, 421-22; *Theos.*, X, *Supl.* para Abril, 1889, pp. Ixii-Ixiii, Ixv).

16 Febrero. Alexander Fullerton se va de Nueva York a Londres, «en importante asunto para H.P. Blavatsky» (*Path*, III, Marzo, 1889, p. 394).

17 Febrero. Filial de la S.T. fundada en Estocolmo, Suecia; el Presidente es el Dr. Gustaf Zander (*Lucifer*, IV, 84).

24 Febrero. H.S.O. visita Otsu; va a Kobé el 26, navega el 27 de Kobé a Yokohama, llegando ahí el 28 (*ODL*, IV, 115-16; *Theos.*, X, *Supl.* para Mayo, 1889, p. Ixxviii).

1 Marzo. H.S.O. va a Tokio por tren; se quedará ahí por alrededor de un mes (*ODL*, IV, 117 et seq.; *Lucifer*, IV, 422-24; *Theos.*, X, *Supl.* para Mayo, 1889, p. Ixxviii).

Marzo. Oficina Centrales de Nueva York mudadas a 21 Park Row, Room 47 (*Path*, III, 395).

23 Marzo. H.S. Olcott se va de Tokio por tren; va a Sandai, Kanagawa y Yokohama (*ODL*, IV, 129-35; *Lucifer*, IV, 423; *Theos.*, X, *Supl.* para Junio, 1889, pp. xei, xciii).

3 Abril. El Cnel. Olcott va de Yokohama a Hamamatsu; llega a Okasaki al día siguiente; luego Nagoya, Narumi, Gifu, Ogaki; de ahí va a Kioto (*ODL*, IV, 135-39; *Theos.*, X, Supl, para Junio, 1889, p. xci).

28-29 Abril. Tercera Convención Anual de la S.T. en América, realizada en la Palmer House, Chicago, I11. (*Path*, IV, Mayo, 1889, pp. 61-64).

Mayo. Plantilla de conferencistas sugerida para ser formada en Inglaterra. El Dr. Herbert Coryn colocado a cargo del proyecto (*Lucifer*, IV, 240).

6 Mayo. El Cnel. Olcott va en tren a Osaka; de ahí toma el barco a Okayama y Takamatsu; va a Hiroshima (9) y Nagatsu; se va (14) a Shimonoseki (17) (*ODL*, IV, 147- 51; *Theos.*, X, *Supl.* para Ago., 1889, pp. Cxl-cxli).

10 Mayo. Annie Besant se reúne con la Sociedad Theos., ace. para informar de Chas. Johnston (*Theos.* Trimestral, XXIV, Julio, 1926, p. 14).

17 Mayo. El Cnel. Olcott va a Nagasaki y Kumamoto; regresa a Nagasaki el 23 (*ODL*, IV, 152-154; *Theos.*, X, *Supl.* para Ago., 1889, p. cxlii).

26 Mayo. El Cnel. Olcott llega a Kobé; se va de ahí (28) en el barco Francés Oxus, llegando a Shangai el 30; de ahí a Hong Kong (*ODL*, IV, 154-57; *Theos.*, X, *Supl.* para Ago., 1889, p. cxlii; *Ransom*, 259).

Junio. Biblioteca Circulante establecida en las Oficinas Centrales de Nueva York, Room 47, 21 Park Row (*Path*, IV, 95).

6 Junio. H.S. Olcott navega a Saigón, llegando ahí el 9; navega la mañana siguiente a Singapur, llegando el 11 (*ODL*, IV, 157; *Theos.*, X, *Supl.* para Ago., 1889, p. cxliii).

19 Junio. El Cnel. Olcott llega a Colombo, Ceilán, en su camino de regreso de Japón; trabaja a través de Ceilán (*ODL*, IV, 157 et seq.; *Theos.*, X, *Supl.* para Julio, 1889, pp. cxiii; cxliii-cxlv).

Mayo-Junio. Problemas causados por el Dr. Elliot Coues y sus reclamos.

Junio (mitad final). W.Q. Judge emite panfleto referente al Dr. Coues; y H.P.B. publica artículo explicativo titulado: *A Todos los Teósofos*. «La Sección Esotérica de la Sociedad Teosófica» y Sus Enemigos, fechada en Londres, Junio 21, 1889.

22 Junio. Comité Ejecutivo de la Sección Americana, S.T., expulsa al Dr. E. Coues de la Sociedad (*Path*, IV, 127; *Lucifer*, VI, 524).

26 Junio. Gran Concierto Velada en el Auditorio del Príncipe, Picadilly, Londres, procede a ser dedicado a difundir literatura Teosófica (*Lucifer*, IV, 352).

Julio (principios). Julio 23 (aprox.). H.P.B. va a Fontainebleau, Francia, por un descanso, y escribe ahí *La Voz del Silencio*, la parte más grande de ello entre Julio 15-20 (*Maestros*, p. 21); es visitada por Annie Besant, Herbert Burrows, y la Sra. Ida Garrison Candler de Boston, Mass. (*Path*, IV, 162; *En Memoria*, pp. 37-38; *Lucifer* XVI, p. 180; *Autobiogr.*, pp. 352-53; *Path*, X, pp. 239-40).

8 Julio. El Cnel. Olcott navega a Madras; llega a Adyar el 11 (*ODL*, IV, 164; *Theos.*, X, *Supl.* para Ago., 1889, p. cxlv).

Julio (por la tercer semana). *La Clave para la Teosofía* publicado (*Lucifer*, IV, 325; *Theos.*, X, *Supl.* para Julio, 1889, pp. Cxx-cxxi; Carta de H.P.B. a Edward Parker, fechada Julio 19, 1889).

Julio (finales). Agosto (principios). H.P.B. en Jersey Island, en Sn. Aubins y Sn. He-liers; cita a G.R.S. Mead a venir y leer *La Voz* (*En Memoria*, pp 31-32). Parece haber estado lejos de Londres por alrededor de cinco semanas todo junto (*Lucifer*, IV, p. 445).

4 y 11 Agosto. Annie Besant conferencia en el Auditorio de la Ciencia, Londres, sobre los temas: «Buscamos la Verdad» y «Por qué me Volví Teósofo» (*Lucifer*, IV, 486-98; texto completo del segundo discurso; *Ransom*, 257).

8 Agosto. El Cnel. Olcott embarca hacia Marsella en el barco Francés Tibre; transborda en Colombo al Djemnah. Algún desacuerdo ha surgido entre él y H.P.B. sobre el tema de una de las Reglas de la Sección Esotérica; ésta Regla es modificada por H.P.B. (*ODL*, IV, 168; *Ransom*, 260).

Agosto. Annie Besant tiene escrituras elaboradas otorgadas en las manos de sus Administradores de su propiedad en 19 Avenue Road, Londres, como Oficinas Centrales para la Sección Británica, S.T. (*Ransom*, 257.)

1 Septiembre. El Cnel. Olcott llega a Marsella, Francia, y es recibido por el Barón Spedalieri (*ODL*, IV, 169).

4 Septiembre. El Cnel. Olcott llega a Londres, a las 7 p.m.; habla con H.P.B. hasta las 2 a.m.; encuentra a Annie Besant viviendo en la casa (*ODL*, IV, 171; *Lucifer*, V, p. 68).

17 Septiembre. El Cnel. Olcott conferencia en la Capilla South Place (lugar de ado-

ración del Sr. Conway), con la Sra. Besant presidiendo; el tema es «La Sociedad Teosofica y su Obra» (*ODL*, IV, 175-78; *Lucifer*, V, 147; *Theos.*, XI, p. xvii).

Septiembre (finales). *La Voz del Silencio* es publicado. Emitido al mismo tiempo que las ediciones de Adyar, Madras, y la de Nueva York (*Path*, IV, p. 287).

29 Septiembre. El Cnel. Olcott conferencia en el Club Liberal Hatcham, New Cross; la audiencia más grande de la temporada (*Lucifer*, V, 147-48).

Septiembre. Momento más probable cuando H.P.B. emitió su panfleto sobre «El Tersites del Librepensamiento».

1 Octubre. El Cnel. Olcott se va de Londres para una corta visita a Gales. Va a Liverpool (Oct. 5) a reunirse con su hermana después de una separación de once años. Se queda ahí hasta el 12 (*ODL*, IV, 187; *Luc.*, V, Oct., 1889, pp. 148 et seq.; *Ransom*, 261).

12 Octubre. H.P.B. habla sobre el «Evangelio de Sn. Juan» en la Logia Blavatsky (*Minutas*).

12 Octubre. El Cnel. Olcott va a Irlanda acompañado por Bertram Keightley. Se queda en Dublin en la casa de Fred J. Dick. Visita Limerick el 15, y va a Belfast el 17 (*ODL.*, IV, 189-91; *Luc.*, V, Oct., 1889, pp. 150, 249-50; *Ransom*, 261).

21 Octubre. El Cnel. Olcott regresa a Liverpool (*ODL.*, IV, 192-95; *Luc.*, V, p. 250).

24 Octubre. H.P.B. habla sobre el tema de Jesús y Sn. Juan en la Logia Blavatsky (*Minutas*).

Octubre. Aproximado tiempo cuando Tookarâm Tatyá empieza un Rezo en Bombay (*Theos.*, XI, *Supl.* a Oct., 1889, p. v).

29 Octubre. El Cnel. Olcott conferencia en Birmingham (*ODL.*, IV, 196)

CLAVES PARA LAS ABREVIACIONES

Autobiografía. MS inédito autobiográfico bosquejo escrito por A.P. Sinnett, fechado Junio 3, 1912, con unas adiciones posteriores; el original en los Archivos de las Cartas de Confianza del Mahatma en Londres, Inglaterra.

En Memoria. H.P.B. *En Memoria de Helena Petrovna Blavatsky.* Por algunos de sus Pupilo-

los. Londres: Sociedad Edit. Theos., 1891, 96 pp. Mayormente reimprimida de *Lucifer*.

Lucifer. Periodico iniciado por H.P.B. en Londres, 1887

Maestros. *H.P.Blavatsky y los Maestros de la Sabiduría*, emitido como una Transacción de la Logia H.P.B., Londres. Sociedad Edit. Theos., Londres, Benares y Adyar, 1907, 57 pp.; también Krotona, Theos. Publishing House, 1918.

Minutas. *Minutas de la Logia Blavatsky en Londres*, ahora en sus Archivos.

ODL. *Hojas de un Viejo Diario*, Henry Steel Olcott. Cuartas Series, 1887-1892. Londres: Sociedad Edit. Theos.; Adyar: Oficina de *The Theosophist*, 1910.

Path. *The Path*. Publicada y Editada en Nueva York por William Quart Judge. Vols. I-X, Abril, 1886. Marzo, 1896 incl. Sustituida por *Teosofía*.

Ransom. *Una breve Historia de La Sociedad Teosófica*. Compilada por Josephine Ransom. Con un Prefacio por G.S. Arundale. Adyar, Madras: Casa Edit. Theos., 1938. xii, 591 pp.

Trimestral Teosófica. Publicada en Nueva York por la Sociedad Teosófica en América (Grupo Hargrove). Vols. I-XXXV, Julio, 1903 Oct., 1938.

Theos. *The Theosophist*, publ., primero en Bombay y luego en Madras, India, empezando en Octubre, 1879. En progreso.

UN MUNDO PARADÓJICO

[*Lucifer*, Vol. III, Nº. 18, Febrero, 1889, págs. 441-449].

«Tened los oídos; porque ¿cuál de vosotros querría cerrar el paso al sonido, cuando habla el ruidoso rumor? Yo, desde el Oriente hasta el ocaso entristecido, haciendo del viento mi caballo de posta, divulgo sin cesar los actos comenzados en este globo de tierra: de mis lenguas brotan constantemente imposturas, que traduzco en todos los idiomas y que, llenan de falsas relaciones, los oídos de los hombres. Hablo de paz, mientras la cubierta hostilidad, bajo la sonrisa de la seguridad, desgarrar al mundo: Y quién sino el Rumor, quien sino yo...»

–SHAKESPEARE [NOTA: *Enrique IV*, 2^{da} parte, Prólogo, líneas 1-11. FINAL NOTA].

«Por que, puedo sonreír, y matar mientras sonrío. Y exclamar: <Feliz>, a lo que aflige mi corazón, y moja mis mejillas con lágrimas artificiales, y enmarca mi rostro para todas las ocasiones.»

–SHAKESPEARE [NOTA: *Enrique VI*, 3^{ra} parte, Acto III, Escena 2, líneas 182-85. FINAL NOTA].

Vivimos en una era de prejuicios, disimulo y paradoja, en el que, como hojas secas atrapadas en un remolino, algunos de nosotros nos quedamos indefensos, aquí y allí, siempre luchando entre nuestras convicciones honestas y el miedo al más cruel de los tiranos –la OPINIÓN PÚBLICA. Sí, nos movemos en la vida como en un remolino formado por dos corrientes en conflicto, uno corriendo hacia adelante, el otro repeliéndonos hacia abajo; uno que nos hace aferrarnos desesperadamente a lo que creemos que es correcto y verdadero, y que, de buena gana, llevaríamos a cabo en la superficie; y el otro golpeando nuestros pies, dominándonos, y finalmente ahogándonos bajo la feroz, despótica ola de la conveniencia social y esa idiota y arbitraria opinión pública, basada en calumnias y el ocioso rumor. Nadie necesita, en nuestros días, ser honesto, sincero y justo con el fin de ganarse el favor o recibir el reconocimiento como un hombre de bien. Él sólo tiene que ser un exitoso hipócrita, o ser, sin razón mortal, conocido como –popular. En nuestra era, en palabras de la señora Montague: «mientras que todos los vicios son escondidos por la hipocresía, y donde toda virtud es sospechada como hipocresía... y la sospecha es vista como la sabiduría». Por lo tanto, nadie parecería saber qué creer y qué rechazar, la mejor manera de llegar a ser un ejemplo de todas las virtudes de la fe ciega, es –adquiriendo *popularidad*.

Pero ¿cómo se adquiere la popularidad? Muy fácil por cierto. Aullando con los lobos. Rindiendo homenaje a los vicios favoritos del día, y reverenciando a los mediocres en público. Cierren los ojos con fuerza ante cualquier verdad, *si es* desagradable para los principales líderes de la manada social, y siéntense con ellos sobre la minoría discrepante. Profunda reverencia ante la vulgaridad en el poder; y un fuerte aplauso al asno rebuznarte que patea al león moribundo, que ahora es un ídolo caído. Respeten el prejuicio público y complazcan sus hipocresías y aficiones, y pronto ustedes serán muy populares. He aquí, ahora es su momento. No importa si ustedes son unos saqueadores y unos asesinos combinados: ustedes serán glorificados a pesar de todo, adornados con la aureola de las virtudes, y se deja un margen aún más amplio para la impunidad que figura en el axioma de ese proverbio Turco, que establece que: «un ladrón que no fuera encontrado es más honesto que un Gobernador». Pero ahora vemos a un Sócrates y un Epicteto, convertidos de repente en *impopulares*. Eso que es lo único que quedará de él en la mente confusa de la Dama Rumor es una nariz chata y el cuerpo de un esclavo lacerado por el juego del látigo de su Maestro. Las hermanas gemelas, Opinión Pública y la Sra. Grundy, pronto olvidarán sus clásicos. Su aspecto femenino, del lado de Xantipa, caritativamente se esforzará por descubrir diversas buenas razones para sus estallidos de pasión que en forma de

agua sucia se vierte sobre las pobres cabezas calvas; y buscará la mayor diligencia para algunos vicios secretos hasta ahora desconocidos en el Sabio Griego.

Su aspecto masculino no verá sino un cuerpo azotado antes que su ojo mental, y pronto terminará uniéndose al concierto armonioso de la Sociedad de la calumnia contra los fantasmas de los dos filósofos. *Resultado*: Sócrates-Epicteto saldrán de la prueba tan negros como la pez, como objetos peligrosos para cualquiera que se les acercara. A partir de entonces, y durante eones por venir, dicho objeto se habrá convertido en *impopular*.

Lo mismo, en el arte, en la política, e incluso en la literatura. «Un santo maldito, un villano honorable», están en el orden social actual de las cosas. Verdad y realidad se han vuelto desagradables, y son condenadas al ostracismo: el que se atreve a defender a un personaje impopular o un tema impopular, corre el riesgo de convertirse él mismo en *anatema maranatha*. Los caminos de la Sociedad han contaminado a todos aquellos que se acercan al umbral de las comunidades civilizadas; y si tomamos la palabra y el veredicto severo de Lavater para ello, no hay lugar en el mundo para el que no está preparado para convertirse en un hipócrita en toda regla. Porque: «Él que por amabilidad y llana atención puede insinuar una calurosa bienvenida a un invitado no deseado, es un hipócrita superior a mil llanuras de clara-representación», escribe el eminente fisonomista. Esto parece resolver la línea de demarcación e impedir para siempre, que la Sociedad se convierta en un «Palacio de la Verdad».

Debido a esto, el mundo está pereciendo de hambre espiritual. Miles de millones han vuelto la cara hacia el ritualismo antropomórfico. Ellos ya no creen en un gobernador *personal* y un Gobernante; sin embargo, esto no les impide de ninguna manera asistir todos los Domingos al «servicio divino», y profesar durante la semana adherencia a sus respectivas Iglesias. Otros millones han caído de cabeza en el Espiritismo, la ciencia Cristiana y mental u ocupaciones místicas afines; sin embargo, ¡cuán pocos son los que confiesan sus verdaderas opiniones ante una reunión de los incrédulos! La mayoría de los hombres y mujeres cultos –salvo materialistas– están muriendo de ganas de desentrañar los misterios de la naturaleza e incluso –ya sean verdaderas o imaginarias– las de los misterios de los magos de la antigüedad. Incluso nuestros Semanarios y Diarios reconocen la existencia pasada de un conocimiento que se ha convertido en un libro cerrado a excepción de los muy pocos. ¿Cuál de ellos, sin embargo, es lo suficientemente valiente para hablar civilmente de los fenómenos impopulares llamados «espiritualistas», o desapasionadamente sobre Teosofía, o incluso abstenerse de comentarios burlones y epítetos insultantes? Ellos hablarán con todo respeto hacia el exterior del carro de fuego de Elías, de la mesa y cama encontradas por Jonás dentro de la ballena; y abrirán sus columnas para las grandes suscripciones que equipan expediciones científico-religiosas, con el propósito de rescatar desde el Mar Rojo el hundido palillo de dientes del Faraón, o un fragmento de una de las tablas de piedra rotas en el Desierto. Pero no tocaría con un par de pinzas cualquier hecho –no importa cuán bien probado estén– por el hombre más confiable conectado con la Teosofía o el Espiritualismo. ¿Por qué? Porque Elías voló al cielo en su carro y es un *milagro* Bíblico ortodoxo, y por lo tanto *popular* y un tema relevante; mientras que un medium levitando hasta el techo es un *hecho* impopular, ni siquiera un milagro, sino simplemente un fenómeno de causas inter-magnéticas y psico-fisiológicas e incluso físicas. Por un lado, las profesiones de propiedad son pretensiones gigantescas para la civilización y la ciencia, lo que se demuestra estrictamente en los métodos inductivos de observación y experimentación; una confianza ciega en la ciencia física- esa ciencia que menosprecia y lanza un insulto a la Metafísica, y no obstante es un laberinto de «hipótesis de trabajo», basado en especulaciones mucho más allá de la región de los sentidos, y a menudo incluso del mismo pensamiento especulativo en sí: por otra parte, del mismo modo servil y aparentemente ciego de una aceptación de lo que la ciencia ortodoxa rechaza con gran desprecio, a saber, el palillo del Faraón, el carro de Elías y las exploraciones iconográficas de Jonás. Ningún pensamiento de la

incapacidad de las cosas, ni de lo absurdo, afecta a ningún editor de un diario. Pondrá vacilar, de lado a lado, sobre la más nueva teoría de un F.R.S. materialista, y el último discurso de la calidad de la manzana, que causó la caída de Adán. Y él va a agregar comentarios halagadores de redacción para ambas conferencias, que tienen el mismo derecho a la atención respetuosa. Porque ambos son populares en sus respectivos ámbitos.

Sin embargo, ¿todos los editores son escépticos natos y no muchos de ellos muestran una decidida inclinación hacia los Misterios del Pasado arcaico, que es el principal objeto de estudio de la Sociedad Teosófica? Los «Secretos de las Pirámides», los «ritos de Isis» y «las temibles tradiciones del templo de Vulcano con sus teorías para la especulación trascendental» parecen tener un atractivo decidido para el *Evening Standard*. Hablando un poco de los «Misterios egipcios», dijo (NOTA: [Los extractos que siguen son del *Evening Standard* de Londres de 19 de octubre de 1888. –*El Compilador*]. FINAL NOTA):

Poco sabemos hasta ahora de los inicios de las antiguas religiones de Tebas y Memphis... Todos estos misterios idólatras, también deben recordarse, se mantuvieron siempre en profundo secreto; porque los jeroglíficos escritos eran entendidos sólo por los iniciados a través de todos esos siglos. Platón, es cierto, fue a estudiar con los sacerdotes egipcios; Heródoto visitó las Pirámides; Pausanias y Estrabón admiraron los caracteres que fueron esculpidos tan grandemente en su cubierta exterior y ellos recorrieron y podían leerlos, pero ninguno de ellos se tomó la molestia de aprender su significado. Eran uno y todos los contenidos para otorgar difusión, sin dar ningún crédito, a los cuentos maravillosos que los sacerdotes Egipcios y que el pueblo inventó y relató para el beneficio de los extraños.

Heródoto y Platón, quienes fueron Iniciados en los misterios Egipcios, son acusados de creer y dar difusión a los cuentos maravillosos inventados por los sacerdotes Egipcios, lo que es una acusación de novela. Que Heródoto y Platón se negaran o no se «tomaran la molestia» de aprender el significado de los jeroglíficos, es otra. Por supuesto, si ambos «dieron crédito» a tales cuentos, que ni un Cristiano ortodoxo, ni un Materialista y Científico ortodoxo lo aprueba, ¿cómo puede un editor de un diario aceptarlas como verdaderas? No obstante, la información dada y las groserías dichas, son maravillosamente amplias y en su mayor parte libres del prejuicio habitual. Transcribimos algunos párrafos, para que el lector juzgue.

Se trata de una tradición inmemorial que la pirámide de Keops comunicaba por pasajes subterráneos con el gran Templo de Isis. Las sugerencias de los escritores antiguos que el mundo subterráneo fue en realidad excavado para la superstición de los misterios Egipcios, curiosamente están de acuerdo... Como la fuente del propio Nilo, no hay ninguna línea de investigación en la tradición Egipcia, que no finalice en el misterio. El país entero parece compartir con la Esfinge un aire de silencio inescrutable. Algunos de los secretos, las investigaciones de Wilkinson, Rawlinson, Brugsch, Petrie los han revelado más o menos plenamente; pero nunca sabremos mucho de lo que se oculta tras el velo del tiempo (NOTA: Tanto más la literatura como la teosofía, que es lo único capaz de arrojar luz sobre estos misterios, es boicoteada por ser «impopular» que no puede esperar ser apreciado [HPB]. FINAL NOTA). Casi no podemos esperar siquiera a darnos cuenta de las glorias de Tebas en su mejor momento, cuando se extendía sobre un circuito de más de treinta millas, con el noble río que fluye a través de él, y cada cuarto lleno de palacios y templos. Y la tiranía de los sacerdotes Etíopes, a cuya orden establecieron reyes y murieron, siempre seguirá siendo uno de los más extraños enigmas de todo el problema del clericalismo primitivo... (NOTA: Debido a que estos sacerdotes eran reales Iniciados tenían poderes ocultos, mientras que los «Reyes» que se menciona que murieron solo para el mundo, eran los «muertos en vida». El escritor parece ignorar las formas metafísicas de expresión.

[HPB]. FINAL NOTA).

Era una tradición en el mundo antiguo que el secreto de la inmortalidad se encontraba en Egipto, y que allí, entre los oscuros secretos del mundo antediluviano que quedaron sin descifrar estaba el «Elixir de la Vida». En lo profundo, se decía, bajo las pirámides estuvo mucho tiempo oculta y enterrada la Tabla de Esmeralda, en el que, según corría la leyenda, Hermes había grabado, antes de la inundación, el secreto de la alquimia; y sus asociaciones extrañas justifican la creencia que prodigios todavía más poderosos permanecieron ocultos. En la Ciudad de los Muertos, al norte de Memphis, por ejemplo, se levantaron pirámide tras pirámide durante siglos, elevándose por encima de las demás; y en los pasajes y cámaras interiores de las tumbas excavadas en la roca, se pintó la sabiduría mística de los Egipcios... en símbolos pintorescos... Un vasto mundo subterráneo se extendía, según la tradición, desde las Catacumbas de Alejandría al Valle de los Reyes de Tebas, y esto está rodeado de una gran riqueza de historia maravillosa. Esto, tal vez, culminaba con la ceremonia de iniciación en los misterios religiosos de las Pirámides. La identidad de la leyenda ha sido curiosamente preservada a través de todas las edades, ya que las versiones difieren sólo en detalles menores. Las ceremonias fueron sin duda, muy terribles. Los candidatos fueron sometidos a pruebas tan terribles que muchos de ellos sucumbieron, y los que sobrevivieron no sólo compartieron los honores del sacerdocio, sino que eran vistos como habiendo resucitado de entre los muertos. Se nos dice, que comúnmente se creía, que habían descendido al mismo infierno... Ellos eran, por otra parte, reconocidos borradores de las copas de Isis y Osiris, las aguas de la vida y la muerte, y estaban vestidos con la túnica sagrada de lino blanco puro, y en sus cabezas fue colocado el símbolo místico de iniciación –el saltamontes de oro. Ellos... fueron instruidos en las doctrinas esotéricas del sagrado colegio de Memphis. Sólo los candidatos y sacerdotes conocieron a esas galerías y santuarios que se extendían bajo el sitio en el que la ciudad se levantó, y formaron una contraparte subterránea para sus imponentes templos y criptas inferiores en los que se han conservado las «siete mesas de piedra», *en el cual estaba escrito el «conocimiento de la raza antediluviana, los decretos de las estrellas desde el principio de los tiempos, los anales de un mundo aún más antiguo, y todos los maravillosos secretos tanto de los cielos como de la tierra»* (NOTA: Gran parte del conocimiento y los misterios de las mismas «razas anteriores» se han explicado en *La Doctrina Secreta*, una obra, sin embargo, al margen de los diarios ingleses tan poco ortodoxos y científicos –una mezcla, verdaderamente [H.P.B.]. FINAL NOTA). Y aquí, también, según la tradición mitológica... estaban las serpientes Isiaca que poseían significados místicos a los que ahora sólo son conjeturas vanas. Cuando los monumentos son certeza, el silencio es imposible en la Egiptología; y en treinta siglos los vestigios han sido barridos sin piedad y nunca podrá ser reemplazado.

¿No se lee algo parecido en una página de *Isis sin Velo*, o uno de nuestros escritos teosóficos –con sus explicaciones? Pero ¿por qué hablar de treinta siglos, cuando el Zodíaco Egipcio en el techo del templo de Dendera muestra tres años tropicales, o 75.000 años solares? Sino que va más lejos: –

Podemos, en cierto sentido, comprender la terrible grandeza de la necrópolis Tebana, y de las cámaras sepulcrales de Beni Hassan... El costo y trabajo dedicado a los «palacios eternos» de los monarcas difuntos; las maravillas de las propias Pirámides en sí, como de las tumbas reales; la decoración de sus paredes; los cuerpos embalsamados, apuntan a la conclusión de que este mundo subterráneo era enorme e hizo un completo ante-tipo sobre el mundo real de arriba. *Pero si era o no una verdad en este culto primitivo que existía una renovación de la vida real al final de algún vasto ciclo, se pierde en eruditas conjeturas.*

«Eruditas Conjeturas» que no van más lejos hoy en día, siendo eminentemente de carácter materialista, y de alguna manera limitado al sol. Pero si la falta de popularidad de la Sociedad

Teosófica impide que las declaraciones de sus miembros puedan ser escuchadas; y si ignoramos *Isis sin velo* y *La Doctrina Secreta*, *The Theosophist*, etc. llenos de hechos, muchos de los cuales están tan bien autenticados por las referencias de autores clásicos y contemporáneos de los MISTERIOS de Egipto y Grecia, como cualquier declaración hecha por los Egiptólogos modernos –¿por qué no debería el autor de los «Misterios Egipcios» devolver al Origen e incluso a la *Eneida* una respuesta positiva a esta pregunta en particular? Este dogma de la vuelta del Alma o del *Ego* después de un período de 1.000 o 1.500 años hasta convertirse en un nuevo cuerpo (una enseñanza teosófica hoy en día) se profesaba como verdad religiosa desde la más remota antigüedad. Voltaire escribió sobre el tema de estos mil años de duración *post-mortem* de la siguiente manera:–

Esta opinión acerca de la resurrección [*más bien «reencarnación»*] después de diez siglos, pasó a los Griegos, los discípulos de los Egipcios y los Romanos [*solo a sus Iniciados*], los discípulos de los Griegos. Uno puede encontrarlo en el Libro VI de la *Eneida* [versos 748-50], que no es más que una descripción de los misterios de Isis y de Ceres de Eleusis;

*«Has omnes, ubi mille rotam volveré per annos,
Lethaeum ad fluvium Deus evocat agmine magno:
Scilicet immemores supera ut convexa revisant».*

(NOTA: [Este pasaje debe ser completado por la adición del verso 751 que dice así: «*Rursus et incipiant en corpora velle reverti*». Dictada en Inglés, este pasaje dice lo siguiente: «Todos aquellos que a este lugar volvieron mil años después, / son citados por la Divinidad en una gran multitud al río Leteo. / Así que, después de haber perdido la memoria, puede volver a visitar de nuevo la bóveda celeste, / y empezar a reflexionar sobre la idea de volver una vez más a sus cuerpos». –*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Esta «opinión» pasó de los Griegos y Romanos Paganos a los Cristianos; incluso en nuestro siglo, aunque desfigurados por el sectarismo; porque es el origen del *milenio*. Ningún pagano, ni siquiera los de las clases bajas, creían que el Alma regresaba a su *viejo* cuerpo: los cultos Cristianos lo hacen, ya que la Resurrección de toda carne es un dogma universal, y dado que los Milenaristas esperan la segunda venida de Cristo a la tierra cuando él reinará por *mil* años.

Todos los artículos tales como el citado anteriormente son las paradojas de la época, y muestran arraigados prejuicios e ideas preconcebidas. Ni el conservador y ortodoxo editor del *Standard* ni los editores radicales e infieles de muchos periódicos de Londres, dará incluso audiencia imparcial o desapasionada a cualquier escritor Teosófico. «¿Puede salir algo bueno de Nazaret?», se le atribuye el preguntar a los Fariseos y Saduceos de la antigüedad. «¿Puede surgir algo más que *tonterías* de los departamentos Teosóficos?», repiten los seguidores modernos de la *hipocresía* y el materialismo.

Por supuesto que no. ¡Nosotros somos muy impopulares! Además de esto, los teósofos que han escrito más sobre estos temas sobre lo que, en palabras del *Evening Standard*: «ahora sólo podemos adivinar vagamente», son considerados por los rebaños de la señora Grundy como las ovejas negras de los centros culturales Cristianos. Después de haber tenido acceso a las obras secretas Orientales, hasta entonces ocultas al mundo de lo profano, los citados teósofos tenían medios de estudio y de verificar el significado y el valor real de los «secretos maravillosos tanto del cielo como de la tierra», y por tanto, de desenterrar muchos de los vestigios, ahora aparentemente, perdidos para el mundo de los estudiantes. ¿Pero qué importa esa materia? ¿Cómo puede uno, con tan poca santidad, una encarnación viva de todos los vicios y pecados según las almas más caritativas, ser acreditado con el mérito de saber algo? Tampoco hay posibilidad de que tales cambios sean meramente el fruto de la malicia y la

calumnia, y por lo tanto sin lógica simple, tengan alguna voz en la pregunta. ¡Oh no! ¿Pero nunca se les ha cruzado por la mente la idea que ese principio que fuera como proclamado: –

«El más grande, el más sabio, más humilde de la humanidad»

también llegue a ser impopular, y la filosofía Baconiana sea inmediatamente rechazada y boicoteada? En nuestra era paradójica, como sabemos ahora, el valor de una producción literaria tiene que ser juzgada, no por sus méritos intrínsecos, sino por el carácter privado, la forma de la nariz, y la popularidad o impopularidad del autor del mismo. Vamos a dar un ejemplo, citando una frase favorita hecha por algún opositor de *La Doctrina Secreta*. Es la respuesta que dio el otro día a un teósofo que instó a un aspirante a Científico y supuesto Asiriólogo a leer dicha obra. «Bueno», dijo, «te concedo que puede haber en ella algunos datos valiosos para los estudiantes de la antigüedad y la especulación científica. Pero, ¿quién puede tener la paciencia de leer 1.500 páginas de tristes tonterías metafísicas por el hecho de descubrir en él algunos hechos, sin embargo, valiosos?».

!O imitadores! *servum pecus*. Y sin embargo, con qué alegría se pondrían a trabajar, sin escatimar ni tiempo, esfuerzo ni dinero, para extraer dos o tres onzas de oro de toneladas de suelo aluvial e inútil cuarzo...

Así, nos encontramos con el mundo civilizado y sus humanidades siempre injustas, como siempre hacen cumplir una ley para los ricos y los poderosos, y otra ley para los pobres y sin influencia. La sociedad, la política, el comercio, la literatura, el arte y las ciencias, la religión y la ética, todos están llenos de paradojas, contradicciones, la injusticia, el egoísmo y la falta de fiabilidad. Tal derecho se ha convertido en otra parte como en las colonias y en detrimento de los «hombres negros». La riqueza conduce a la impunidad, la pobreza incluso a la condena por la ley, porque el pobre que no tiene medios para pagar abogados y está privado de su derecho natural a apelar a los tribunales para obtener reparación. La insinuación, incluso en privado, de que una persona, famosa por haber adquirido su fortuna por el saqueo y la opresión, o juego desleal en la Bolsa de Valores, sea un ladrón, y la ley a la que se apela le terminara arruinando con daños y perjuicios y gastos judiciales y le encarcelara por añadidura por difamación, ya que «cuanto mayor sea la verdad, mayor es la difamación». Pero dejemos al rico ladrón difamar a su personaje públicamente, acusarlo falsamente de violar los diez mandamientos, y usted se encontrara entre lo más bajos grados de la impopularidad; ya fuera un infiel, o demasiado radical en sus opiniones, o por muy honorable y honesto que pueda ser, sin embargo, usted tendrá que tragarse la difamación, y permitir que se arraigue en las mentes de las personas; o bien, ir a juicio con el riesgo de sacar de su bolsillo muchos cientos o incluso miles y obtener –*¡una indemnización por daños y perjuicios!* ¿Qué posibilidades tiene un «infiel» a la vista de un jurado intolerante, ignorante? He aquí que los especuladores ricos organizan cotizaciones falsas en la Bolsa de Valores de las acciones de las que desean imponer a un público inocente que cree que su precio esté subiendo. Y mire a ese pobre empleado, con gran pasión por los juegos de azar –que es el ejemplo de esos mismos capitalistas ricos– si se detecta algún pequeño desfalco, la justa indignación de los capitalistas ricos no conoce límites. ¡Ellos excluyen, incluso a uno solo de sus propios *confréres*, porque ha sido tan indiscreto como para encontrarse en el trato con el infeliz desgraciado! Una vez más, ¿qué país se jacta más de la caridad Cristiana, y su código de honor, que la vieja Inglaterra? Sí, ustedes tienen soldados y defensores de la libertad, y ellos se llevan las mortíferas ametralladoras de su último proveedor de la muerte y vuelan en fragmentos una empalizada en Solymah, con su muchedumbre de defensa de medio-armados salvajes, de los pobres «negros», porque ustedes *oye* que *tal vez*

podrían molestar a sus campamentos. Sin embargo, ¡es a ese mismo continente donde envían sus flotas todopoderosas, en el que se vierte sus soldados, vestidos con la máscara hipócrita de salvar de la esclavitud a estos mismos hombres negros que ustedes acaban haciendo saltar por el aire! ¿Qué país, de todo el mundo, tiene tantas sociedades filantrópicas, instituciones de beneficencia y generosos donantes como Inglaterra? Aun así, a la faz de la tierra, es la ciudad que contiene más miseria, vicio y hambre; Londres –la reina de las ricas metrópolis. Horrible pobreza, mugre y harapos detrás de cada resplandor de cada esquina, y Carlyle estaba en lo cierto al decir que la Pobre Ley era un anodino –no un remedio. «Bienaventurados los pobres», dijo el Hombre-Dios. «¡El mendigo harapiento Occidental, hambriento de nuestras calles del West End!», grita usted, ayudado por la Fuerza Policial; y sin embargo, se llaman a sí mismos Sus «humildes» seguidores. Es el trato de la indiferencia y el desprecio de la clase más alta hacia las clases *bajas* lo que han generado, y se ha criado cual virus que ha crecido en auto-desprecio, indiferencia y brutal cinismo, transformando así una especie humana en los animales salvajes y sin alma que llenan las casas de Whitechapel. Poderosos pero evidentes en, ¡oh, la civilización Cristiana!

Pero ¿ni siquiera nuestra «Fraternidad» Teosófica ha escapado de la infección de esta paradójica época? Por desgracia, no. ¿Con qué frecuencia se escuchó el clamor contra el «derecho de entrada», entre los más ricos Teósofos? Muchos de ellos eran Francmasones, que pertenecían tanto a sus instituciones –sus Logias, como a la Teosofía. Habían pagado los honorarios al entrar en la primera, superando en diez veces el modesto £ 1, pagado por su diploma al convertirse en Teósofos. Como «Hijos de la Viuda», tenían que pagar un alto precio por cada joya insignificante que les conferían; cada una como una distinción, y siempre tenían que mantener sus manos en sus bolsillos dispuestos a gastar grandes sumas de dinero para la parafernalia, magníficos banquetes con ricas viandas y costosos vinos. Esto no disminuyó en nada su reverencia por la Francmasonería. Pero lo que es bueno para el ganso masónico no es bueno para el ganso teosófico. ¿Con qué frecuencia fue el desventurado Presidente-Fundador de nuestra Congregación, el Coronel H.S. Olcott, sujeto de burla con la *venta de la teosofía* por £ 1 por cabeza! Él, que trabaja y se esfuerza desde el 1 de enero al 31 de diciembre lleva diez años bajo el sol abrasador de la India, y logró administrar esa miserable libra de la cuota de entrada y una pocas donaciones para mantener la Sede, establecer escuelas libres y, finalmente, construir y abrir una biblioteca en Adyar con raras obras Sánscritas –y con qué frecuencia se le condenó, criticó, juzgó mal, y malinterpretó sus mejores intenciones. Bueno, ahora nuestros críticos deben ser satisfechos. No sólo el pago de la cuota de entrada, sino incluso la de dos chelines anuales, que se espera de nuestros becarios para ayudar en el pago de los gastos de las reuniones de aniversario, en la Sede en Madrás (esta gran suma de dos chelines, por cierto, nunca ha sido enviada sino por un número muy limitado de teósofos), todo esto está actualmente abolido. El 27 de Diciembre pasado «las Reglas fueron completamente refundidas, la cuota de ingreso y las cuotas anuales fueron abolidas», escribe un teósofo-estoico desde Adyar. «Estamos sobre una base de contribución voluntaria. Ahora mismo, si nuestros miembros no nos dan, *nos morimos de hambre y nos callamos* –eso es todo».

No es una reforma valiente y digna de alabanza, sino más bien un experimento peligroso. La «Logia B. de la S.T.» en Londres nunca tuvo una cuota de entrada desde su inicio, hace dieciocho meses; y los resultados son que toda la carga de los gastos se ha reducido en una media docena de Teósofos dedicados y decididos. Este Informe Financiero del Aniversario pasado, en Adyar, además, ha sacado a la luz algunos datos curiosos e incongruencias paradójicas en el seno de la Sociedad Teosófica en general. Durante años nuestros amables amigos Cristianos y, los misioneros anglo-indios, habían puesto en pie y siguieron haciendo rodar

la leyenda fantástica acerca de la codicia personal y la venalidad de los «Fundadores». El número desproporcionadamente grande de miembros, que, a causa de su pobreza había sido exonerado de cualquier cuota de ingreso, fue ignorado y nunca tomado en cuenta. Nuestra devoción a la causa, se instó, que era una *farsa*; éramos lobos con piel de oveja, empeñados en hacer dinero por la psicologización y engañando a los «pobres paganos ignorantes» y los «infieles *crédulos*» de Europa y América; las cifras están ahí, y se añadió, que los 100.000 teósofos (con los que se acreditan) representan 100.000 libras, etc. etc.

Pues bien, el día del juicio final ha llegado, y ya que está impreso en el Informe General del *Theosophist* y que solamente se menciona como una paradoja en la zona de la teosofía. El Informe Financiero incluye un resumen de todos los recibos *de las donaciones y cuotas de inscripción, desde el principio de nuestra llegada a la India*, es decir, febrero de 1879, o *hace apenas diez años*. El total es de 89.140 rupias, o alrededor de 6.600 libras esterlinas. De los RS.54.000 de donaciones, ¿cuáles son las grandes sumas recibidas por la Sociedad Teosófica (Padre) en los respectivos países? Aquí están: –

EN LA INDIA.	40.000 rupias
EN EUROPA.	7.000 rupias
EN AMÉRICA.	700 Rupias!!
Total de 47.700 rupias o 3.600 £	

Véase más adelante «Actividades Teosóficas»: «El Discurso del Presidente-Fundador».

Los dos «codiciosos Fundadores» han dado casi lo mismo de su propio bolsillo durante estos años, quedando, en consecuencia, como dos mendigos indigentes, prácticamente dos pobres-teósofos. Pero todos estamos orgullosos de nuestra pobreza y no nos arrepentimos ni de nuestro trabajo ni de ningún sacrificio realizado para promover la noble causa con la que nos hemos comprometido a servir. Las cifras son simplemente publicadas como una prueba más en nuestra defensa y una prueba magnífica de las PARADOJAS a introducir en crédito de los calumniadores y difamadores.

NOTAS AL PIE A «EL IMPERIO ANTIGUO DE CHINA»

[*Lucifer*, vol. III, Nº 18, Febrero, 1889, págs. 479 a 485, y vol. IV, nº 20, abril, 1889, págs. 141-148].

[Andrew T. Sibbold contribuye con un largo ensayo sobre la evolución histórica del Imperio Chino y la naturaleza de su civilización y sus creencias. Éste es seguido por algunos comentarios de la pluma de «Amaravella», exceptuando ciertas declaraciones de Sibbold y dando una interpretación teosófica de varios puntos. H.P.B. ha añadido una serie de notas que se refieren a pasajes específicos y palabras a través de todo del ensayo].

[Creyendo que tenemos en el capítulo 10 del libro del *Génesis* algunas sugerencias, que no deben cuestionarse]. Nuestros colaboradores tienen derecho a opinar y a permitírseles una gran libertad en la expresión de sus respectivas religiones, o incluso visiones sectarias. Sin embargo, debe marcarse una línea de demarcación; y si se nos dice que la evolución de las Razas y su distribución etnológica como en la Biblia «no son para ser puestos en duda», entonces, después de Noé, ¿puede pedírse nos aceptar la cronología de la Biblia y la costilla y la manzana *verbalmente*? Esto –debemos declinar. Es realmente una lástima echar a perder artículos apelando a la alegoría bíblica de corroboración.

[La llegada de la tribu China había sido anticipada por otros]. ¿Y todo esto en menos de 2.000 años antes de Cristo (1998), si aceptamos la cronología de la Biblia? La raza China ha sido etnológica e históricamente conocida por presentar el mismo tipo que lo se hace ahora, varios miles de años antes de Cristo. Un emperador chino condenó a muerte a dos astrónomos por fallar en predecir un eclipse, unos 2.000 años antes de Cristo. ¿Qué clase de animal antediluviano fue Noé, para que tal «Adamita» engendrara por sí mismo tres hijos de los tipos más diferentes –a saber, un Ario o Caucásico, un Mongol, y un Negro Africano?

[La adhesión de Yu, el primer *soberano* de la nación, fue probablemente en algún momento del siglo XIX antes de Cristo]. El primer *Emperador*, el nieto de Chow Siang, el fundador de la dinastía Tsin, que dio su nombre a China, floreció en el siglo VI Antes de Cristo, pero la serie de Soberanos en China se pierde en la noche de los tiempos. Pero aún diecinueve siglos lleva a la raza China, más allá del Diluvio, y deja que la raza siga siendo histórica.

[El intento de llevar la historia temprana de China a una antigüedad mayor de veinte siglos antes de Cristo, no tiene ninguna justificación histórica]. Los anales cronológicos Chinos han conservado hasta el día de hoy, los nombres de dinastías numerosas retrocediendo a un período de 3.000 años y 4.000 a.C ¿Por qué deberíamos, aquellos cuya historia, más allá del año 1 de nuestra era (¡aún ese año se encuentra ahora poco confiable!) es toda conjetura, presumir para corregir la cronología de otras naciones mucho más antigua que la propia nuestra? Con dudas puestas aún a Guillermo Tell, como un personaje histórico, y el Rey Arturo en una histórica niebla de Londres, ¿qué derecho –salvo presunción atroz– tenemos nosotros, los Europeos, para decir que sabemos cronología China o cualquier cronología Pre-cristiana mejor que las naciones que han mantenido y preservado sus propios registros?

[Puede que haya habido hombres tales como... Chuen-Heuh Hwang-te... si no deberíamos

colocarlos en la tierra de fantasía]. ¿Seguramente no más que los Patriarcas y *sus* períodos?

[para distinguirlos de los otros descendientes de Noé]. Creemos que no se puede encontrar ahora un solo antropólogo o etnólogo, de cualquier clase (ni siquiera entre aquellos clérigos que se preocupan por su reputación científica) que tomaría ningún interés, o considere por un momento a Noé como el patrón de la humanidad. Para utilizar este personaje como un amortiguador frente a las opiniones de cualquier hombre de ciencia es, por decir lo menos, anticuado. Sólo Mr. Gladstone se lo podía permitir.

[El arte de la escritura ideográfica o grabado]. Bunsen calcula que 20.000 años, por lo menos, fueron necesarios para el desarrollo y la formación de la lengua China. Otros filólogos pueden estar en desacuerdo, pero ¿cuál de ellos rastrea los «celestiales» de Noé?

[Ya en el comienzo de la dinastía Shang, nos encontramos con E Yin presentando un escrito memorial a su soberano]. ¿Cómo puede ser esto, cuando nos encontramos en la *Enciclopedia de la biografía* de Knight, que el trabajo *Shan Hai Ching* se dice por el comentarista Kwoh P'ch (A.D. 276-324) como haber sido compilado 3.000 años antes de su tiempo, «siete dinastías atrás»? Fue arreglado por Kung Chai o Chung Ku «a partir de grabados en nueve urnas hechas por el emperador Yu B.C. 2255» (NOTA: [Estos datos se pueden encontrar en la Cuarta División de Charles Knight's *The English Cyclopaedia*, Suplemento de las Artes y las Ciencias, Londres, 1873, columnas 524-534, y en el *Chan-Hai-King. Antique Géographie Chinoise*. Traducido del chino por Léon de Rosny, París, 1891. La misma información se presenta en *La Doctrina Secreta*, vol. II, p. 54, pie de nota. –El Compilador]. FINAL NOTA).

[Con respecto a la idea de la personalidad en conexión con el concepto de Dios]. Ningún Chino ha creído en un Dios *personal*, sino en el Cielo en un sentido abstracto, cuyas muchas «Reglas» fueron sintetizadas por ese «Cielo». Toda filosofía y secta lo prueba; desde Lao-tze y Confucio hasta las últimas sectas y el buddhismo. Un Dios «Él» es desconocido en China.

[los chinos nunca han pensado en la modelación de una imagen del Supremo]. Sólo así; porque la mente del Chino es demasiado filosófica para crear por sí misma un Supremo ABSOLUTO como una personalidad semejante a él (al chino).

[Quiénes fueron los «Honorable seis»..., no se sabe]. «Los seis honorables» son aquellos de todas las naciones, que tenían un culto basado en la astronomía. El «Dios» era el Sol. Ahura Mazda y sus seis Amshaspends del Mazdeísmo son el desarrollo posterior de los 12 signos zodiacales divididos en seis casas dobles, siendo el Sol el séptimo y siempre hecho el representativo (o síntesis) de los seis. Como Proclo dice: «El Forjador hizo los cielos en número de seis, y para el séptimo escogió entre la niebla el fuego del Sol» (*Timeo*) (NOTA: [Este pasaje de *Commentary on the Timaeus of Plato* de Proclo (trad. por Thos Taylor.), se cita aquí, sin embargo, es de *Ancient Fragments*, de I.P. Cory, pág. 265, 2^{da}. ed., Londres, Wm. Pickering,

1832. –*El Compilador*]. FINAL NOTA) y esta idea es preeminente en la idea Cristiana (especialmente los Católicos Romanos), es decir, el Sol-Cristo, que también es Miguel, y sus seis y siete Ojos, o el Espíritu de los Planetas. El «seis-siete» es un número móvil e intercambiable y está hecho para correlacionar en el simbolismo religioso. Como se ha mostrado correctamente por el Sr. G. Massey hay siete círculos hacia Meru y seis aristas paralelas a través de ella, hay siete manifestaciones de la luz y sólo seis días de la creación, etc. El misterio del «doble cielo» es uno de los más antiguos y más Cabalísticos y las seis cámaras, divisiones, etc., en la mayoría de los templos de la antigüedad con el sacerdote oficiante, que representa al Sol, el séptimo, deja abundantes testigos detrás de ellos.

[Los espíritus de los difuntos se supone que tienen un conocimiento de las circunstancias de sus descendientes, y pueden ser capaces de afectarlos]. Los países Cristianos están celosamente imitando a los Chinos, donde más de cien millones de personas, quizás, ahora son espiritistas, ya sea abiertamente o no.

[el pueblo de la dinastía Shang eran muy supersticiosos]. Pero ¿por qué no aprovechar esta oportunidad para sacar a relucir también esa otra *mala* «superstición» –acerca de Noé y el resto? ¿Deberán nuestras «doxies (amantes)» permanecer para siempre solamente ortodoxos, y los de otros, heterodoxos y «supersticiosos»?

[Hay un cielo en los libros clásicos de los Chinos; pero no hay infierno ni purgatorio]. Esta es una excelente prueba de la mente filosófica del Chino. Deberían enviar a varios misioneros al Palacio Lambeth.

[King Woo... arregló el orden de la nobleza en cinco, desde el duque hacia abajo]. De acuerdo con las cinco razas-raíz que hasta ahora han aparecido en la tierra.

SI DISPARAN A UN CUERVO, NO MATEN A UNA VACA

[*Lucifer*, Vol. III, N° 18, Febrero, 1889, pág. 494].

La voz del Periodismo en Londres es poderosa, pero la artillería pesada de su *sal Atticum*, a veces. ¿Quién como tú, *Echo*, entre los periódicos de ese estilo? ¿Quién, preguntamos, te puede superar en la frescura de tu sonrisa, y la variedad de tu información? «Nadie», piensa el *Echo*, pero lo hacemos de otra manera. ¡*Vade retro!*... ustedes no son ni siquiera una voz, sino simplemente el eco distorsionado de muchas voces confusas –*vox et traeterea nihil*. La ninfa imparcial Griega, cuyo nombre asumió el *Echo*, languidecía, hasta que no quedó nada de ella, sino el eco de su voz quejumbrosa. El gato de Cheshire desapareció poco a poco antes de su audiencia, hasta que todo desapareció, *menos su sonrisa*. El *Echo* de Londres ni siquiera tiene eso para dejar a sus lectores. Se *muele* por su propia cuenta y no encuentra la respuesta, como ningún *Echo* verídico debería hacerlo. Por supuesto, ninguna persona sensata puede contemplar seriamente una respuesta, o entrar en polémica con una pobre e irresponsable encuesta-loro. Pero su necia ignorancia es tan encantadora y sus pretensiones de ingenio tan grotescas, que un error reciente y triple en dicho diario, puede ser denunciado de una vez.

«*La Madame Blavatsky... que se supone que es Rusa*», ha escrito algo muy «incoherente y ridículo», en el Himalaya bajo la autoridad de un *monje* cuyo nombre está escrito Koot-Humi». Ese «algo», dispara muy por encima de las cabezas de los ingenios del personal de *Echo*, y no necesita comentarios. Pero después un tercero, es calumniada junto con el «monje» y «*La señora B.*», y éste es nada menos que el gran Sanscritista de Oxford.

Porque, el lector es notificado por el *Echo's Thought-readers* que:–

«Pobre profesor Max Muller (quien debería saber) que no puede hacer nada con este nombre singular (*Koot-Humi*). No es Sánscrito; no pertenece a ningún idioma conocido».

Como el «pobre» *Echo* no puede más que repetir lo que oye como una urraca, y apenas puede esperar a leer, por supuesto, nadie debería asumir la tarea, ni por la mala ortografía del nombre (las obras del Sr. A.P. Sinnett no se leen en espacios de *este tipo*), ni por su afirmación de que el pomposo nombre de «Koot-Humi» no es Sánscrito. Pero esto no es razón para que un gran erudito Sanscritista deba ser insultado temerariamente y suponer que comparten la ignorancia de los escritores del *Echo*. Incluso un ignorante e inocente escritor-pasajero debe tener prohibido hablar de lo que él no sabe nada en absoluto. Su editor, y él mismo, son invitados a abrir el libro IV, cap. iii, del *Vishnu-Purana* antes que permitir a sus chismosas noticias afirmar que dicho nombre «no es Sánscrito». Vamos a aprender de la existencia de los descendientes de los *Koot-hoomis*, en Bengala, y cerciorarse en la Biblioteca de la *Sociedad Asiática* de que un código de *Koot-Humi* (o Kut'humi) es uno de los dieciocho códigos que nos dejaron los Rishis. En verdad, aquí hay un hombre del periódico más digno de la atención de «Barnum» que cualquier sociedad. El «Pobre profesor Max Muller», tendría derecho a una indemnización completa en el caso de un libelo y unas acusaciones tan maliciosas como las anteriores, una acusación de crasa ignorancia. Solamente... por como un *Echo* tan débil alguna vez penetrar en el estudio, el *sancta sanctorum* del eminente filólogo europeo.–[Ed.]

CÁBALA. LOS ESCRITOS FILOSÓFICOS DE SALOMÓN BEN YEHUDAH IBN GEBIROL (O AVICEBRON)

(NOTA: ... Y su conexión con la Cábala Hebrea y *Sepher ha-Zohar*, con comentarios sobre la antigüedad y el contenido de éste último, y traducciones de pasajes seleccionados del mismo. También una Logia Antigua de Iniciados, traducida del *Zohar*, y una abstracción de un Ensayo sobre la Cábala China, contenida en el libro llamado *I-Ching*, etc. de Isaac Myer, LL.B., Miembro de la Sociedad Numismática y Anticuaria de Filadelfia; La Société Royale de Numismatique de Belgique, etc. 350 copias publicadas por el Autor. Filadelfia, 1888. Impreso para el Autor por MacCalla & Company, 237 y 239 Dock Street, Filadelfia. FINAL NOTA).

RESEÑA

[*Lucifer*, vol. III, N° 18, Febrero, 1889, pp. 505-512].

Tal es el título de un volumen admirablemente reflexivo, culto, concienzudo (por el título completo véase la nota), del Sr. Isaac Myer, Licenciado en Derecho, de Filadelfia, EE.UU.

Como este nuevo trabajo es de suma importancia para todos los estudiantes de la Cábala y las Ciencias Herméticas, en general, se propone dedicarle una larga revisión. En el presente caso «el trabajador es (completamente) digno de su salario», y ninguna noticia de paso podía responder ni al objetivo del autor ni al nuestro. Por lo tanto, su *Qabbalah* debe examinarse tanto desde el punto de vista de su propio valor intrínseco –que es muy grande y con esa finalidad es con la que fue escrita. Vamos a comenzar por este último, basando nuestros comentarios sobre las declaraciones del propio autor. Dice el Sr. I. Myer en su «Introducción»:–

Es mi deseo despertar un sentimiento espiritual más elevado hacia la investigación de los Misterios del Antiguo Israel, en el cual, los Misterios de la Nueva Alianza se encuentran ocultos; los cuales contribuirán a despertar en el Misticismo Cristiano sus elementos fundamentales... y establecer el vasto edificio de la teología en profundos principios filosóficos y la creencia en lo Verdadero, y no en credos y formulaciones alterables del hombre; y con ello, preparar un centro común para la reunión de todos las, actualmente divididas, sectas religiosas [pág. ix-x].

Tal investigación de los misterios sería más que benéfica para el mundo en general y para la rectificación y la purificación de los credos conflictivos de la Cristiandad especialmente. Pero, ya que daría lugar a una absoluta certeza en la presentación final de los orígenes paganos del Cristianismo y la restitución de los paganos bienes e incautados enseres del César, el grado de preparación de los Cristianos Levita, al valerse de la oportunidad, es bastante dudosa. Pero el Autor era evidentemente de otra opinión sobre este tema, como su Dedicación probaría; porque él describe su valiosa labor a aquellos que son los menos calculados para apreciar su contenido. Puede deducirse de estas líneas, qué notable y honesto optimismo debe tener, que muestran que:–

El trabajo es «respetuosamente dedicado por el autor... A TODOS LOS BUSCADORES SERIOS, SIN PREJUICIOS E INDEPENDIENTES BUSCADORES DE LA VERDAD, TEÓLOGOS, SACERDOTES, etc.».

Los adjetivos en la primera parte de la dedicatoria cuentan, bastante paradójicamente, con la segunda porción. Los «Buscadores de la Verdad», a cuyo favor se recomienda el libro, no pueden ser «sacerdotes o teólogos», cuya ortodoxia y el avance en la jerarquía de la Iglesia depende generalmente del grado de su cristalización en el dogma de la letra muerta y la inque-

brantable lealtad a la misma. La verdad nunca puede ser el objetivo de aquellos cuyos predecesores se vanagloriaban en la jactancia del *credo quia impossibile*, y que se siguen religiosamente en la medida cautelar.

Ahora, como ningún teólogo Cristiano o sacerdote ha apoyado (no abiertamente, al menos) o bien al Parabrahman Vedántico o el Cabalístico Ain Soph, que son equivalentes entre sí en Ocultismo, y por lo tanto una «negación absoluta», esta dedicatoria «Epístola» se convierte en bastante engañosa.

Inmediatamente la visión de un «Absoluto *personal*», como el YHVH medieval se ha convertido en manos de algunos Cabalistas Cristianos, en flotadores ante el ojo de la mente del Ocultista y Teósofo, que están casi tentados a dejar la obra sin terminar. Para ello, la «Dedicación» es el único responsable. ¿Qué es sino un reconocimiento, una garantía tácita de que la obra está escrita *en una forma de satisfacer la aprobación clerical*? Y, como todos sabemos que hoy en día hay pocos sacerdotes o predicadores, quienes, a menos que por el tipo Elsmere, jamás aceptarían a Ain-Soph o Parabrahman como sustituto de Jehová, la consternación del estudiante es verdaderamente muy natural. En nuestro siglo la Cábala –o «Qabbalah», como lo escribe el autor– no tiene peor rival que los propios Rabinos, aquellos cuyos antepasados eran los compiladores y grabadores de esa gloriosa luz que brilla en la oscuridad llamada *Zohar* de Shimon Ben Yochai y otras obras afines. Por otra parte, con algunas excepciones de clérigos que son Francmasones, ningún sacerdote o teólogo Cristiano nunca aceptará ningún bien que pueda venir de esa obra Cabalística de Nazaret –el *Libro del Esplendor* o *Zohar*. El estudiante sabe todo esto. Y sabiéndolo, conoce que sólo un puñado de sacerdotes y teólogos (si los hay) apreciarían el gran trabajo del Sr. Myer por las razones dadas arriba, apenas puede reprimir un sentimiento de desconfianza involuntario después de enterarse de quiénes son los clientes a los que el trabajo se inscribe. Él sospecha que la *Qabbalah* del Sr. Myer puede ser una masacre mayor de los «Inocentes» como los de algunos sabihondos Alemanes e Ingleses, que sabiendo del *Zohar* por lo poco que encontraron en Rosenroth, han hecho todo lo posible en no entender ni siquiera eso.

Pero si, venciendo esta primera impresión, el estudiante va, aunque sea superficialmente, sobre el magnífico volumen octavo, sus miedos se desvanecen como la niebla gris antes de la salida del sol. En las 500 páginas del material, apenas hay una que no nos aporte un hecho nuevo, o arroje una luz adicional sobre enseñanzas antiguas, ofreciendo aquí, un punto de vista fresco para su examen, allí, una corroboración inesperada de algún dogma de Oriente. Lean, en la página xiii y siguientes de la «Introducción», la definición de la Deidad Cabalística del Autor. Como él nos dice «de un deseo de conocimiento de la filosofía Cabalística, las traducciones de numerosas declaraciones tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento son a menudo erróneas»; y esto es aún más evidente en la traducción libre de Elohim (plural) por «Dios» en singular, el «Señor Dios» o «Señor» simplemente por otros términos Hebreos más significativos, en lo que él llama «las mejoras en la versión revisadas». Así el autor nos dice:–

La aproximación más cercana que el hombre puede hacer a lo invisible, es la comunión interna que trabaja silenciosamente en su alma, pero que no se puede expresar en ningún lenguaje, ni por palabras, que está más allá de todas las formulaciones dentro de la palabra simbolismo, aún está en los confines de ello y el desconocido mundo espiritual. Esto es conceptualismo. Nosotros experimentamos estos sentimientos sólo en nuestros corazones y pensamientos internos... Silencio, meditación, la inter-comunión con uno mismo, esto es lo más parecido a lo invisible. Son sublimaciones. Muchas de nuestras ideas son sólo negaciones, la Deidad Superior se viste, en cuanto a Su esencia y apariencia, en la oscuridad con el pensamiento finito. Sin embargo, incluso estas negaciones son afirmaciones... «Hay un cuerpo espiritual y hay un cuerpo natural», pero esto no nos saca del mundo material, un espíritu sólo puede ser concebido como algo vago,

tenue, en oposición a la materia, sin embargo, el motor interno en nosotros, es el espíritu. La Deidad y Sus atributos no pueden ser definidos, ellos son para nosotros una negación absoluta de todo nuestro llamado conocimiento absoluto porque todo nuestro conocimiento absoluto está elevado, centrado en un portador, a través de nuestro conocimiento y simbolismo del mundo material, por ejemplo, la Eternidad no es el pasado, ni el presente, ni el futuro, estos están en el Tiempo; la Eternidad puede ser concebida, tan sólo como una negación absoluta de toda idea de Tiempo, por lo que sólo contiene espiritualidad por la negación absoluta de todo pensamiento del mundo material y de la existencia material. El no Ego es lo más parecido a lo invisible, el Ego es una manifestación (Introducción, pp. xii y xiii).

Esta es una excelente descripción de lo «Incognoscible». Pero, hablarle de una deidad –un «NO-EGO»– al sacerdote y teólogo moderno o incluso al Masón promedio de una escuela del General de Pike del pensamiento masónico, y ver si el primero no te proclama infiel inmediatamente, y el último un hereje del «Gran Oriente» de Francia. Es el «*Principe Créateur*» de los Masones Franceses, y el mismo que llevó, hace unos diez o doce años atrás, a una disputa y división final con la única aproximación decente en este mundo a una «Fraternidad Universal» del Hombre –es decir, la Masonería. El grito de guerra levantado sobre y contra este *Principe Créateur* impersonal –una posición mucho más elevada, por cierto, que el «Padre que estás en los Cielos» personal de la Masonería Escocesa– en los EE.UU. de América solamente, debe haber despertado y llenado de terror a todos los «esqueletos» que duermen y se desmoronan en polvo en los armarios de los Salones de Banquetes de los «Hijos de la Viuda». Las personas más amargadas y violentas en sus denuncias eran precisamente los «sacerdotes y teólogos» –a quienes se dedica el excelente trabajo que se examina– y *la mayoría de los cuales eran Masones*. ¿Estos últimos se han reformado durante los últimos diez años?

El erudito autor de *Qabbalah*, un Masón, habiendo observado que es evidente que tanto el N. Testamento y los principios de la literatura Patrística «han tenido un germen común con el origen en las enseñanzas esotéricas de los Israelitas, muestra además un origen común en todas las religiones. Eso es precisamente lo que la Teosofía ha dicho. Desde el principio el Sr. I. Myer valientemente entra en el ámbito de las verdades universales», y confiesa que «el lector puede estar a veces sobresaltado por mis [sus] declaraciones, que pueden ser a veces contrarias a sus ideas religiosas convencionales, en cuanto a esto», y añade, «sólo puedo decir, que ya he expuesto el tema como lo he encontrado, y, ya que no se trata de una obra polémica, no hice una crítica». (Introd., pág. xiii). Desde el día del sabio y sincero Ragon, ningún Masón, aunque con una excepción, se ha atrevido a atacar abiertamente a los Levitas modernos y el Levitismo. Sin embargo, hay una diferencia notable entre la prestación del eminente Masón Belga y nuestro eminente Masón Americano y autor. El primero pregunta sin miedo:

Mis sabios Hermanos, ¿cómo es que la *única* Deidad declarada en los antiguos misterios, en las catedrales escolásticas de la nueva fe (es decir, Cristiana) y en las asambleas de los «Santos Logos», como la fuente de la paz proclamada incluso por los «Elegidos» en el cielo, como el terrible Dios de la guerra, *Sabbaoth*, el Señor de los Ejércitos?

Pero en la *Qabbalah* del Sr. Myer, Jehová ni siquiera es mencionado por su nombre. Sin embargo, debemos dar las gracias al autor por el valor que ha demostrado al escribir su obra. Porque las cosas han cambiado extrañamente en nuestra tierra desde el día el antiguo verso Masónico «el mundo era abovedado por un Masón» –se cantaba, y la Fraternidad Masónica ha cambiado con el resto. Hoy en día, el «Hijo de la Viuda» teme quitar la piedra más pequeña de la bóveda original; su arte pasado ha ayudado a ocultar al teólogo, tanto como él lo hace. El Masón de 1889 es más sabio en su generación que la Trinosofía de 1818; porque el Masón promedio es temeroso con buena causa, que con el cepillado de las telarañas de los

Siglos del «Arco Santo», la piedra angular cederá y todo el edificio, cederá al suelo, y será enterrado bajo ruinas de las Iglesias.

Muy afortunadamente, el autor de *Qabbalah* no es un Masón «promedio». Es uno de los pocos –de hecho, muy pocos– que tiene el coraje de volver sobre los, hasta ahora, impenetrables misterios de la religión y la masonería, cuyo origen, según afirmó, se perdió en la noche de los tiempos: «El templo tiene su duración en el tiempo, el Universo en el espacio». Es por lo tanto, doblemente lamentable que él deba publicar su trabajo casi sin comentarios, ya que solo se ganaría con ellos. Sin embargo, simplemente los nuevos datos dados son de inmenso valor para los Cabalistas y Teósofos que pueden ser ignorantes tanto del Lenguaje Ario-Oriental como el semítico-Árabe y Hebreo. Para esto, la *Qabbalah* del Señor Myer será como una voz que les habla desde el fondo de una remota antigüedad y corroborará aquello en lo cual se les enseña a creer. Pero el autor, además de ser un Masón es un abogado muy conocido, un todavía más eminente anticuario y un hombre de amplios y variados conocimientos, cuyas declaraciones deben ser consideradas como confiables.

Las especulaciones de casi cualquier filósofo y metafísico conocido, abarcando una larga serie de siglos durante la época Cristiana, se encuentran en el volumen. La Cosmogonía y Antropogénesis, Teogonía y los Misterios de la vida después de la muerte, son expuestos a su vez y se presentan en su orden cronológico. Al igual que en la Doctrina Secreta del Oriente, tanto el mundo material como el espiritual se muestran emanando siempre del incognoscible y (para nosotros) oculto ABSOLUTO. Curiosamente, a la vista del pasaje citado más arriba con respecto a la Deidad, algunos críticos en América no han entendido todavía el punto. ¡Ellos persisten en la fabricación de ese «Incognoscible» o Ain Soph, como una deidad *masculina*! Se hace referencia, por la mera fuerza de la costumbre, o la ineptitud metafísica de los escritores, como «Él», es decir, ¡lo *Absoluto* y *sin Límites* se muestra limitado y condicionado! Un artículo de primera clase en Filadelfia (Penn.) al revisar el trabajo del señor Myer, lleva la paradoja tan lejos como para emitir las siguientes observaciones:

«La doctrina (de la Cábala) en muchos aspectos es claramente similar a la de los Budistas –de hecho a las de todas las religiones Orientales», y sin embargo, agrega en el mismo párrafo que (la doctrina) «se distingue de la mayoría de los sistemas panteístas en lo que es un intento de representar el espíritu sobre la materia, y para revelar al Creador como superior a lo creado». Hablar de la similitud del sistema Cabalístico con el Buddhismo y las religiones Panteístas, y después de encontrar en el primero un Creador personal, o Espíritu distinto de la materia, es un error ilógico; el mérito es tanto del *Zohar* como del autor del volumen (aunque ésta sea «una compilación»). Ain-Soph *no* es el Creador en el *Zohar*. Ain-Soph, como el Absoluto, no puede tener ni el deseo ni la voluntad de crear, ya que ningún atributo puede ser postulado en lo *Absoluto*. De ahí el sistema de *emanación* periódica e inconsciente de Ain-Soph del Sefhira-Adam-Kadmon y el resto. Los antiguos filósofos Paganos dijeron que «hay muchos dioses, pero una deidad», por lo que los Cabalistas muestran *diez* Sefhiroth pero un Ain Soph. Renunciar a los dioses creadores de *un* «Creador», es limitar y condicionar a este último en lo más similar a un hombre gigantesco; es empequeñecer y deshonorar a la deidad; para intentar un absurdo; para cortar, y mutilar, por así decir, lo Absoluto, y causar que ello aparezca como una limitación. Un «creador» no puede ser infinito. Por lo tanto, un «creador», uno de los *Kosmocultores* o «Constructores» del Universo, puede ser, como una extensión de la imaginación, vista como más grande que el mundo de las formas, o la materia, es el modelado de una forma o formas; pero si le hacemos enteramente distinto de la materia diferenciada la deidad Cósmica que debe *formar* y *construir*, entonces inmediatamente se convierte en un dios *extra-Cósmico*, lo cual es un absurdo. *Ain-Soph* es la omnipresente *infinitud*, el alma y el espíritu y la esencia del Universo. Esa es precisamente la idea que encontramos expresada en la página 175 de *Qabbalah* donde el término «Elohim»,

traducido como «Dios» en la versión Inglesa de la Biblia, se refiere a «la más baja denominación, o la Deidad en la Naturaleza». Así, la distinción entre Ain-Soph, el Principio sin sexo, y el Ejército de los Creadores o Sephiroth, está fuertemente conservada en todo el volumen.

Especialmente valiosos son los pasajes dados desde la filosofía de R. S. Ben Yehuda Ibn Gebirol, o como él lo refiere en general a, Avicebrón –cuyo eco resuena inconfundiblemente, no sólo en el Zohar, sino igualmente en las enseñanzas esotéricas Orientales (NOTA: Por ejemplo, el capítulo XX, pág. 415. «Estructura del Universo. Estabilidad de las oposiciones», etc, etc. FINAL NOTA). Ibn Gebirol, de Córdoba, el llamado primer filósofo Árabe en Europa, que floreció en el siglo XI, fue también uno de los más eminentes entre los poetas Judíos de la Edad Media. Sus obras filosóficas escritas en Árabe se muestra claramente exonerando a Moisés de León (siglo XIII), acusado de haber falsificado el *Zohar* atribuido a R. Shimon ben Yochai.

Como saben todos los eruditos, Ibn Gebirol era un Judío Español, confundido por la mayoría de los escritores de los siglos posteriores con un filósofo Árabe. Considerado como un Aristotélico, muchas de sus obras fueron condenadas por la Universidad de París, y su nombre sigue siendo, hasta el día, muy poco conocida fuera del círculo de sabios Cabalistas. El Sr. Myer se ha comprometido a reivindicar a este erudito medieval, poeta y místico, y ha tenido mucho éxito al hacerlo. Al identificar la sabiduría dada por este sabio olvidado por la «Religión de la Sabiduría» universal, nuestro autor indica que la teosofía mística y la *disciplina arcana* del Tannaim Hebreo han sido encontradas por éste último, en las escuelas de Babilonia. Más adelante esta Sabiduría se encarnó por Shimon ben Yohai –el jefe de los Tannaim (los iniciados), en el *Zohar* y las otras obras, ahora perdidas. Lo que es el más importante para los Teósofos, sin embargo, es el hecho de que el autor reivindica en su sabia obra las afirmaciones hechas hace doce años en *Isis sin Velo* y ahora elaboradas en *La Doctrina Secreta*: a saber, que la fuente de todas las ideas y doctrinas Cabalísticas, según se definen en el *Zohar*, se remontan a los Arios más que al pensamiento Semítico. La verdad es que estas ideas no son ni Acacias, ni Caldeas, ni siquiera de los primeros Egipcios. Son propiedad universal, común a todas las naciones. El fallecido autor de *Los Gnósticos y sus Vestigios* (King) defendió la misma idea, sólo que con más fuerza, ya que trazó toda especulación Gnóstica –ya sea Semítica, Turaniana o Aria– hasta en la India. Pero el señor Myer es más prudente; sin darle prioridad a ninguna nación, demuestra ideas idénticas en los símbolos universales. Sin negar su gran antigüedad entre los Judíos todavía estamos obligados a decir ahora que estas doctrinas encarnadas en el *Zohar* son las más recientes de todas. Difícilmente pueden anteceder al 400 o 500 años antes de Cristo, ya que los Israelitas las consiguieron de Babilonia. El *I Ching* Chino y los libros Taoístas las contienen todas y son mucho más antiguos. Pueden encontrarse también en las inscripciones cuneiformes de Mesopotamia y Persia, en los *Upanishads* de los *Vedas*, en las obras Zend de los Zoroastrianos y en la tradición Budista de Tailandia, Tíbet, y Japón, así como en los papiros Hieráticos de los Egipcios. Son propiedad común y el resultado, en definitiva, del pensamiento más arcaico que ha llegado hasta nosotros.

El autor no elogia al *Zohar*, sin embargo, al decir que «gran parte del misterio de la Cábala Práctica será, sin duda, descubierto en los Tantras [Hindúes]» (p. xiii, Introd.). Es evidente que él «no ha tenido todavía la oportunidad de ver alguno de estos últimos». Porque si los hubiera examinado, pronto se habría dado cuenta de que los *Tantras*, como están ahora, son la encarnación de la *magia negra* ceremonial del tinte más oscuro. Un «Tantrika», quien practica los *Tantras*, en su *letra muerta*, es sinónimo de «Brujo» en la fraseología de los Hindúes. Sangre –humana y de animales– cadáveres y fantasmas, tienen el lugar más prominente de la parafernalia utilizada para la práctica nigromancia y los ritos del culto Tântrico. Pero es muy cierto, que esos Cabalistas que se meten en la magia ceremonial como se ha descrito y enseñan-

do por Eliphas Lévi, son *Tantrikas* completos como los de Bengala.

El capítulo III, en el que el autor describe minuciosamente la historia de la reescritura de este valioso trabajo de Moisés de León, las intrigas de sus enemigos contemporáneos, y de sus críticos en los tiempos modernos, por lo que solo vale la pena la compra de la *Qabbalah* del Sr Myer. Es una página hasta ahora no escrita de la historia de la literatura Cabalística, yendo lejos para mostrar, al mismo tiempo, que en verdad «no hay nada bajo el sol»; ni siquiera la política de maliciosa persecución, ya que hoy es lo mismo que entonces. Por lo tanto, del modo en que un enemigo llamaría a un Teósofo o un Ocultista, como un falsificador y un plagiario, en el siglo XIX, ya que el enemigo se había reunido a aquel hombre que tenía una pelea de medio siglo atrás con su suegra, o que fumaba, o era acusado de utilizar el lenguaje *profano* (léase «Bíblico»); de modo que un enemigo de Moisés de León, el rabino David Rafon de Corfú, con el fin de mostrar reducido el valor de su *Zohar*, dice: «R.M. de León es un derrochador, que gana una gran cantidad de dinero de sus escritos, pero compensa el *Zohar* de su cabeza, y acostumbra a tratar mal a su esposa e hija» (págs. 56-57). Otros llamaron a Moisés de León, un libertino, un mentiroso, un hombre sin educación, y mucho más, durante la Edad Media, y también en nuestros días. Sin embargo, es el supuesto autor de una docena de trabajos académicos, entre los cuales los más destacados son *Ha-Nephesh hab-'Hokhmah*, es decir: «El Alma de la Sabiduría», y *Sepher has-sodoth*, es decir: «Libro de los Secretos», además de ser el autor de renombre y *forjador* del *Zohar*. Como observa el Sr. I. Myer:

Estos fueron escritos en Hebreo, pero el *Zohar* y los libros Zoharicos son la mayoría en Arameo. Aquí tenemos numerosos libros escritos por este supuesto hombre sabio, y este ignorante también, se dice, que tiene la capacidad de escribir el libro inmenso y muy erudito sobre el Saber Secreto, el *Zohar* y otros libros prohibidos por... los adversarios de la antigüedad del *Zohar*, el autor estaba viviendo una vida imprudente, viajando de un lugar a otro... Ellos nunca escribieron libros en este momento en Arameo, pero lo entendían como el lenguaje Talmúdico. El *Zohar* es una obra voluminosa, más grande que todos los libros reconocidos del Señor de León juntos, y que tardó nueve años en su composición... (pág. 60). El *Zohar* y los libros encuadernados con él, fueron aceptados como una verdad por los eruditos Judíos, casi inmediatamente después de la publicación del Manuscrito; si no por el Cabalista, R. Shim-sobre ben Yo'haï, al menos, como conteniendo una antigua tradición secreta aceptada, parte probablemente procedente de él. Todo apunta a ello, y niega la autoría y la falsificación imputada por muchos críticos a R. Moisés ben Shem-Tob León de España, quien sólo se reivindica en sus escritos, por ser un copista y redactor de obras Cabalísticas más antiguas, y no su autor. Estos raros y maravillosos escritos, requieren más de un intelecto para producirlos, y contienen una mina del antiguo pensamiento filosófico Oriental... El *Zohar* verdadero, es un comentario que se ejecuta en los Cinco Libros o *Pentateuco*, tocando al mismo tiempo, numerosos problemas de especulación filosófica de lo más trascendental, profundo y sagrado, y proponiendo muchas ideas y doctrinas, con una perspicacia, digna de proceder de los más grandes intelectos... El *Zohar*, y los fragmentos contenidos en el mismo, no se hicieron públicos en el Manuscrito; por más de 225 años después de la muerte de Gebirol... Los escritos de Ibn Gebirol son de gran importancia para los estudiosos Orientales, desde la ayuda que prestan a la resolución de las dudas sobre la autenticidad, la paternidad y la autoridad de los escritos Zoharicos, la antigüedad de la filosofía Cabalística, sus primeras ideas formuladas, y su origen (págs. 7-9).

Como abogado con experiencia, el autor ha establecido una presunción completa para los Cabalistas. Nadie que lea cuidadosamente su declaración de culpabilidad puede dejar de ver que se ha establecido el punto y se muestra a Moisés de León –como indigno de confianza, en *Yuhasin* y otros trabajos contrarios ambos al *Zohar*. Tampoco ha dejado una palabra contra el exotérico Nuevo Testamento; lo muestra, en compañía de otras obras enumeradas en su

mayoría, como la *Septuaginta*, los *Targumim*, el más antiguo de los *Oráculos Sibilinos*, etc. etc. para ser todo derivado de la Cábala; y demuestra las principales enseñanzas de esta última, sus símbolos e ideas provenientes de, e idénticas a las de los *Vedas*, las más antiguas filosofías Brahmánicas, la Egipcia, la Griega, y los pagano sistemas Caldeos (pág. 324 y sig.).

Cada palabra y hecho dado allí, sin embargo, no es más que la verdad, que cualquiera puede averiguar leyendo el interesante volumen del Sr. Myer. Cuando aprendamos, por lo tanto, de la «Introducción» del autor, sobre las dificultades experimentadas por él en tener su trabajo publicado, no estaremos sorprendidos en absoluto. La primera edición de sólo 350 ejemplares (a seis dólares) y otra, aún más pequeña, pero más fina (a diez dólares) fueron publicados por el propio autor. Suponemos que no pudo encontrar un editor que lo editara a cuenta, como él mismo dice: «la timidez de los que participan en el negocio de la publicación y como resultado de su falta de familiaridad con el tema, y el temor por su éxito financiero» [P. xiv.] Incluso una de estas dos razones, cuando proceden de una pequeña editorial promedio con un solo ojo para los negocios, sería más que suficiente. Sin embargo, cuando es dada por grandes editoriales Americanas, los jefes de cuyas firmas no son nada menos que las grandes editoriales Continentales, y generalmente hombres cultos; el pretexto es tan transparente como absurdo. Es simplemente una vez más la afirmación de la intolerancia lo que prevalece y el fanatismo de esta nuestra llamada época civilizada. Frente a la creciente luz emitida por la investigación y el estudio de las obras antiguas y los fragmentos de las religiones arcaicas, ellos hacen esfuerzos desesperados para poder extinguir la verdad y los hechos no deseados. Se manifiesta abiertamente y en secreto. Fuerza a los editores a rechazar tener nada que ver con la mayor parte de estas obras; boicotean cualquier intento en esta dirección, desde los volúmenes completos de la investigación más valiosa, como la *Qabbalah*, hasta el relativamente inocente *Lucifer*. Incluso este último fue desterrado en la Inglaterra «libre», de cada puesto de libros del ferrocarril, sólo porque estos puestos son monopolio exclusivo en todo el Reino Unido, y propiedad del piadoso Correcto y Honorable caballero, que es en la actualidad el líder de la Cámara de los Comunes, pero aún más conocido por el público viajero como «El Viejo Smith».

La sabiduría popular se manifiesta en sus proverbios; y provee, para explicarlos en una época en que se hace llamar los «Iluminados», esas prepotentes hazañas de «la fuerza como derecho» por parte de los «tímidos» editores y más piadoso deputados. El hecho de que «cuanto más cercana a la muerte está, la mosca doméstica muerde más fuerte» puede ser un consuelo a las víctimas en una sola dirección; y el dicho de que «un edificio está muy cerca de colapsar si la gente comienza a ver sus cimientos al descubierto» –puede ser otra. A este ritmo, el Cristianismo dogmático y sectario debe estar en realidad muy cerca de su fin. Ya que en algunas otras obras, dichos fundamentos están tan evidentemente expuestos y los misterios de la religión exotérica establecida tan desnuda, como en la valiosa labor. Numerosas son las porciones citadas del Nuevo Testamento, y como bien observa el *Anticuario Americano*, son muchas las «exposiciones interesantes de la *relación de esta filosofía mística en las porciones del Nuevo Testamento, mostrando bastante plausiblemente que muchos dichos de Cristo y expresiones de los apóstoles hacen referencia a, y sólo puede ser explicado por esta teosofía esotérica Hebrea*».

Tampoco debemos dejar de notar una característica importante en el volumen, que hace un buen servicio al estudiante ansioso por analizar a fondo la similitud de ideas en la ideografía universal y símbolos. Se dan unos cincuenta grabados valiosos, algunos de los cuales son familiares para el Cabalista; algunos hasta ahora no existente. En todos los casos, la contraparte es señalada en cada idea Zohárica, como se recoge en los antiguos símbolos Hindúes, Babilónicos, Egipcios, Mexicanos e incluso Chinos. Cada número Pitagórico encuentra su lugar y clasificación, y puede reconocer una identidad de pensamiento sorprendente entre naciones que nunca han entrado en contacto una con otra. La selección de estos antiguos grabados es

más acertada para la ilustración de los puntos implicados.

Para cerrar este comentario bastante largo, el Sr. Myer ha producido una obra maestra en su género. Si –tal vez a causa de su condición de masón y abogado– el erudito autor sostiene atentamente de cerca el tipo de prudencia que, como Milton dice: «es la virtud por la cual discernimos lo que es correcto para hacer en las diversas circunstancias de tiempo y el lugar», no discute, ni dice nada que sea nuevo por sí mismo; por otra parte la mayoría de sus pasajes y citas traducidas son materia nueva para el lector ignorante de las lenguas originales a partir de donde el autor lo traduce, o se presentan en totalidad con un nuevo aspecto incluso para la mayoría de los Cabalistas Occidentales. Por lo tanto, él ha producido y otorgado a la lectura pública una obra única. Si su dedicación muestra demasiado optimismo en cuanto a la reconciliabilidad de sus adjetivos con los nombres a los que se les atribuye, el contenido de su obra es un golpe mortal a las pretensiones de «teólogos y sacerdotes», incluso «sin prejuicios e independientes», si tales *rarae aves* tenían alguna existencia en el seno de la ortodoxia, y fuera de lo mítico.

Así, la *Qabbalah* es una verdadera bendición para nuestros eruditos Teósofos y Cabalistas; y debería serlo para todos los estudiantes de la tradición antigua. Pero, es ajeno a la amargura de sus hechos y pruebas a cada adorador sectario y a la letra muerta.

MATRIMONIO Y DIVORCIO- ASPECTOS RELIGIOSOS, POLÍTICOS Y PRÁCTICOS

[*Lucifer*, Vol. III, Nº 18, Febrero, 1889, págs. 513-517].

El Sr. Ap Richard ha proveído de una poderosa arma a esos Salomones de la sociedad quienes, bajo la máscara de la religión, han sacado a colación la autoridad de la Biblia para justificar sus vergonzosas acciones. Han apelado a ello para apoyar la esclavitud, y ahora lo hacen para apoyar el concubinato y lo licencioso. El autor trata la cuestión del matrimonio desde cada punto de vista –principalmente desde el animalismo. Comienza con el principio de que debiera permitirse la «Libertad de Conciencia» (adviértase que solo para el *hombre*). Esto implica en la práctica, la libertad del libre comercio, la prostitución de la mujer como un *objeto*, y lo reduce a un vínculo que es considerado por muchos desde algo sagrado e indisoluble hasta un mero producto de libre Amor y comercio, lo cual está bien lejos de ser siempre Comercio *justo*.

La obra puede ser un estudio desde el punto de vista literario, pero parte de un principio más bajo, si cabe, en el código de la moralidad que el practicado por los Mormones. Responde, quizás, a las aspiraciones de la mayoría de los Musulmanes. Dudamos que la mayoría de los Cristianos queden fácilmente satisfechos (a menos que se sea uno de los *Diez Escogidos*).

Nuestras ideas acerca de las relaciones están basadas en nuestro sistema social, y como otras razas tienen hábitos e ideas muy dispares sobre el asunto, es natural esperar que sus sistemas de relacionarse difieran de los nuestros. Las ideas y costumbres en cuanto al matrimonio son muy diferentes según las razas, como norma general podemos decir que a medida que descendemos en la escala civilizatoria, la familia disminuye en importancia y la tribu aumenta.

El Sr. Ap Richard parece haber hecho una cuidadosa, aunque artificial clasificación. Comienza con asumir que la Biblia *debe* tener razón, y hasta discute la infalibilidad de la Iglesia. Haciendo esto vuelve del revés el punto de vista de San Agustín: «*Ego vero Evangelio non crederem; nisi me catholicae Ecclesiae commoveret auctoritas*» (NOTA: Este pasaje es de un ensayo de San Agustín llamado *Contra Epistolam Manichaei quam vocant fundamenti* (Contra la Epístola de los Maniqueos llamada Fundamental), y se encuentra en el capítulo V, aunque el texto original puede ser consultado en Migne, *Patr. Latina*, Vol 42; en *Los Padres de Nicena y post-Nicena*. Primeras series vol. IV, el pasaje es traducido como: «Por mi parte no creería el evangelio si no fuera llevado por la autoridad de la Iglesia Católica.–El Compilador. FINAL NOTA). Tanto el santo Católico como el escritor Protestante, razonan en un círculo vicioso, cada cual desde su respectivo punto de vista. Se puede apuntar, sin embargo, que había una diferencia entre las leyes temporales y permanentes en el Antiguo Testamento.

«La bendición de Dios fue dada al matrimonio de Adán y Eva». ¿De verdad? El autor permanece discretamente silencioso respecto de la aprobación del Altísimo. Previamente se han aprobado el sol, la luna y las cosas que se arrastran que resultan «ser buenas», pero esta expresión de aprobación no se emite sobre Eva. El *enlace* amoroso de Abraham con Hagar no era «condenado por el autor del Libro del Génesis» (no se comenta el enlace todavía más licencioso de Lot con sus hijas). Continúa nuestra *autoridad* con que la poligamia (y parece que el incesto también) «era reconocida y permitida por la ley de Moisés, pero no en cuanto a la parte femenina se refiere». Nosotros mantenemos y probaremos que si uno lo *era*, el otro también.

Dice el autor que David fue reprimido por su *adulterio*, no por su *poligamia* (!!). Las mujeres y concubinas de Salomón le eran permitidas como «algo ventajoso». El simbolismo que hace de todas estas novias místicas indicativos de las fuerzas de la naturaleza, es nuevamente

ignorado por el autor, quien literariamente es un *pura sangre*. Se nos ofrece entonces, el testimonio del Nuevo Testamento: ni Cristo ni sus Apóstoles prohibieron la poligamia. Solo fue desaprobado en un obispado. En realidad, en las Escrituras no hay una prohibición general de la poligamia, y el Sr. Ap Richard la considera una cuestión abierta, tanto como lo puedan ser las cuestiones referentes a la especulación en torno a la Bolsa o los saltos en paracaídas. *Utrum horum mavis accipe* (NOTA: [Tome lo que usted prefiera; Escoja entre dos males]. FINAL NOTA).

Vemos aquí lo que deriva de la religión *Bíblica*, que no se apoya en fundamento alguno de moralidad y resulta tan peligroso en su letra muerta. Después el autor trata el tema del divorcio y lo debate detalladamente, *Éxodo XXI, 2*, *Éxodo XXI, 7*, *Deuteronomio XXI, 10*, *Deuteronomio XXIV, 1*, y procede a enseñar que hay suficiente información para demostrar que el concubinato era permitido bajo determinadas circunstancias.

Se permitía el divorcio como una forma de conveniencia. El autor no da valor ni peso a la declaración de Cristo respecto a que la ley Mosaica fue abrogada, y que el matrimonio con una persona divorciada estaba claramente prohibida. En todas las discusiones el Sr. Ap Richard toma parte desde el punto de vista Protestante y considera la Iglesia de Inglaterra como un ... (NOTA: palabra inentelible en el original. FINAL NOTA). Las Iglesias Griega y Romana son ignoradas por completo y mandadas a ser empolladas, emparejadas o despachadas a su propio antojo y placer.

Luego el autor considera el asunto de la separación, aunque nunca indica las verdaderas diferencias entre el divorcio *a vinculo matrimonios* y el divorcio *a mensa et thoro*. Aun así, dándole el peso debido a sus aspiraciones acerca de la importancia de la Disciplina en la Iglesia de Inglaterra, muestra cómo las parejas de hecho son sacadas a la existencia sobre el plan biológico de la «fisión». En este trabajo hay mucho tema que nos enfrenta con cuestiones de teología, lo que está bien o está mal, que supuestamente actúan como los motores de lo que algunos llaman un sacramento y la mayoría un contrato deliberado. De todas formas, para el autor el matrimonio no es ninguno de ellos.

Examinemos ahora el asunto desde otros dos puntos de vista: desde el femenino y los derechos sagrados que ello implica; y desde el punto de vista del análisis verdadero y desapasionado.

Los antiguos Israelitas sedientos de sangre, los sensuales Judíos, como decía el antiguo Testamento, seguían el instinto de todos los salvajes y consideraban a la mujer como una *cosa* a ser apresada y usada, y de la cual un cazador nunca estaría satisfecho. Los excesos de su sangrienta guerra eran cometidos bajo el mandato directo de «el Señor mi Dios» (ver *Hosea xiii, 16*), también realizados por los conquistadores Cristianos. La mujer podría ser la propiedad de todos los machos de la tribu. Si se toma el Libro de Ruth literalmente, cosa que hacen la mayoría de los Judíos, inculca claramente el principio de la poliandria. Por supuesto, los ocultistas están al tanto de su auténtico significado; mientras tanto, las féminas creyentes en la letra muerta de los textos tendrían plena justificación en reclamar sus derechos a practicar la poliandria con idéntica *autoridad*.

Tal y como muestran en algún momento de su historia, los Judíos parecen haber sido tanto polígamos como poliandros, sin que fuera prohibida dicha práctica social por su Torá o Ley.

Como esta ley era aceptable para los individuos, era asimismo aceptada como la voz de «Dios». En América, como la esclavitud llenó de dinero los bolsillos de los que los explotaban, el clero al completo apoyaba con textos Bíblicos las inquietantes pretensiones de los Sureños. Mientras los Judíos practicaban la poligamia y la poliandria, y Baal y Astarté aumentaban sus adeptos junto a los del Inefable ... (NOTA: palabra inentelible en el original. FINAL NOTA), los profetas de Israel (no Judá) preservaban la Doctrina Sagrada y Secreta entre muchas vicisitudes. Ellos eran los verdaderos custodios de la Verdad, en la cual eran iniciados.

El resto de los Judíos nada sabían de sus doctrinas, puesto que sus deberes religiosos consistían básicamente en vender palomas, cambiar dinero, y sacrificar bueyes en el Templo. Pero los auténticos lugares elevados de Samaria hablan de la adoración del Dios Verdadero. El círculo de cabañas junto a la montaña, les decía a los adoradores qué adorar, y qué Deidad debía ser reverenciada. Estos Iniciados, los Tannaïm, hicieron protesta tras protesta contra la brutal influencia de los Judíos; pero los intrusos habían aprendido que la Tierra Prometida abundaba en leche y miel, y que si iban hacia el este serían vencidos por los Árabes. Llegaron los días del Karma y los Judíos fueron vencidos por Babilonios, Romanos, y siglos después por los Cristianos. Los conocimientos fueron olvidados. Los judíos aprenden, por primera vez, la decencia social, cuando copian a los cortesanos Romanos, quienes al menos les enseñan una moral superior a la que conocían en su propia tierra. En tiempos de Cicerón (*Oratio pro Flacco*), vemos que los Judíos tenían unos códigos morales diferentes en temas sexuales, mucho más bajos que los de los no tan píos Romanos, siendo estos cautelosos de admitir tales sensualismos entre ellos. (NOTA: [No se pudo localizar ningún pasaje definitivo en relación con este tema, en el texto del *Oration* de Cicerón, aunque expresa fuerte prejuicio en contra de ambos, Judíos y Griegos, especialmente en cuanto a su fiabilidad como testigos en el juicio (*pro Flacco*, IV, 9). En otro lugar (XXVIII, 69), Cicerón habla de la religión Judía y dice que «la práctica de sus ritos estaba en desacuerdo con la gloria de nuestro imperio, la dignidad de nuestro nombre, las costumbres de nuestros antepasados», y también hace una observación de pasada al «odio que se adjunta con el oro Judío» (XXVIII, 66).—*El Compilador*]. FINAL NOTA). El soldado Romano podía tolerar la poligamia, pero la poliandria era demasiado fuerte para la matrona Romana. La nación todavía no se había degradado con el contacto con los Judíos y sus inmoralidades, a pesar del libertinaje de las clases superiores del Imperio. Pero el ascetismo de los primeros Cristianos coloca la posición de la mujer, especialmente la casada, sobre una base distinta. Para cualquier fuente a la que nos podamos referir, los principios inculcados en el Nuevo Testamento están encarnados en un sistema de enseñanza que todavía existe a día de hoy, por poco seguimiento que pueda tener. La ley como mínimo, hace cumplir la monogamia. La costumbre Judía ha sido abrogada, y aparentemente a todos los efectos, el hombre ha mejorado en cuanto a las potencialidades de vida decente, si lo comparamos con el tipo de vida llevada por los Patriarcas y Reyes.

El Sr. Ap Richard argumenta que Cristo no intentó positiva e inmediatamente derogar la ley Mosaica sobre esta cuestión.

Si tomamos la Biblia como la fuente de moralidad y guía de la verdad, él pide a sus lectores desaprobación de la afirmación de que la poligamia no es condenada por autoridad alguna ni texto de «Escritura Sagrada». Él defiende que el mismo Cristo no condenó la libertad de la poligamia. Admite que en los primeros días de la Iglesia Cristiana surgieron varias cuestiones concernientes al matrimonio, particularmente en relación con los principios del Evangelio sobre el tema. Unos cuatro o cinco años después de que el Apóstol Pablo fundara la Iglesia en Corinto y prolongara su estancia durante año y medio, los hermanos le escribieron una carta pidiéndole más consejos e instrucciones acerca de diferentes asuntos prácticos y de la doctrina; especialmente los que concernían a la cuestión del matrimonio. Pablo, que sabía que había un número de Judíos que no habían seguido la máxima *non cuius homini contingit adire Corinthum*, advirtió acerca del vicio por el cual los Corintios se hacían de notar, el de la prostitución. Trató el tema de los matrimonios mezclados de manera tal que desde entonces ha sido formulado y desarrollado por generaciones de teólogos en espíritu, si no llevado a la práctica. El Sr. Ap Richard discute largo y tendido el argumento de San Pablo. Pero como lo basa sobre el terreno de la interpretación privada, la opinión de Falstaff debe ser buena: «Aunque para ti fuera bueno que sea conocido en consejo, se reirán de ti». La seriedad con la que el autor consulta un texto sobre otro, para encontrar un argumento a favor de su repugnante doctrina, imita la gloria del viejo predicador Puritano, que despotricaba contra los peinados altos de las

mujeres, y dividía las palabras de un texto para probar su caso. «¡Dejemos al que está en lo *alto* de la casa que *no* baje!» aunque yo te digo «¡lazo de lo más alto, baja!»». Como no somos capaces de reconocer sus premisas, no podemos discutir su argumento, simplemente advirtiendo que probablemente cualquier forma de aberración del intelecto humano o de una práctica peculiar, pueda ser justificada por un texto de las Escrituras debidamente manipulado.

El autor considera honroso al matrimonio, argumentado desde el punto de vista de los instintos del hombre, que es una necesaria consecuencia de la existencia humana. Pero ello deriva del argumento de que todos los procesos de la vida deben acabar en matrimonio. El público Británico en general considerará floja una novela que no acabe con boda. La idea de los antiguos *Kumaras* hindús y del Arcángel Miguel, que rehusaron engendrar niños, ha desaparecido por entero de la sociedad moderna. Los continuos esfuerzos del frágil hombre para no llegar a su fin, así como liberar su Ego Espiritual de la esclavitud de la materia, y adoptar una cómoda condición de vida, probablemente siga mientras la presente raza continúe infectando la superficie de la tierra. El elemento oculto femenino, rayo puro del Nombre Inefable, es ignorado por los modernos, los cuales utilizan el matrimonio como remedio para la blandura del corazón del hombre, y permiten el divorcio para la dureza de ese mismo corazón. Los más elevados grados de la condición del hombre, la virginidad y su consecuente gloria, son dejados de lado en beneficio de los objetos de placer sensual y las ventajas pecuniarias del matrimonio. Este último se ha convertido hoy día en un comercio frecuente. El autor es, evidentemente, demasiado prosaico para contemplar la humanidad glorificada, mientras que la tierra debiera ser como el cielo donde no hubiera matrimonio, o fuera dada en matrimonio, y la población mundial debiera decrecer hasta que el último superviviente se funda en el Ain-Soph. Antes bien, debería buscar que el matrimonio fuera accesible y placentero para todos, como un telegrama de seis peniques. Las restricciones que incluso el misionero más astuto ponen en el lugar de la poligamia, pueden ser dejadas de lado. Se recomienda que todo el mundo se case pronto y *frecuentemente*, y todos juntos compartan la tarea de «Crecer y multiplicaos y llenar la tierra» (a menos que los Maltusianos los paren).

Para el autor todavía no hay suficiente superpoblación; ¡ni la mitad del hambre, la miseria y el crimen de ello resultante!

Los antiguos Judíos no se preocupaban de su propia santificación personal. Mientras tuvieran un montón de niños y tuvieran algo que robar a sus vecinos, estaban cubiertas las más altas aspiraciones de la raza Hebrea. Vemos que esto es el constante facilismo de los Judíos, que ahora culmina en el hedonismo y lujo que forman el sumum *bonum* ente la raza Hebrea y sus imitadores Cristianos. Coge una novela de Auerbach o de Beaconsfiel. Las lámparas doradas brillan en todos lados; ricas alfombras a los pies; dulces esencias perfuman el aire; comida de lujo tienta el hastiado apetito; costosas bebidas estimulan la mente débil; preciosas hembras atraen a los ojos; y todo está acorde al corazón del hombre. No hay vergüenza moral en el simple hecho de la buena vida. Pero a menudo se debiera seguir la filosofía de los antiguos Egipcios, que en sus fiestas sacaban un esqueleto sobre la mesa. Se ha olvidado la solemne lección contenida en la alegoría de la Mano que escribió sobre la pared las palabras: *mene, mene, tekel, upharsin*. Los placeres de la carne, la lujuria en los ojos y el orgullo de la vida, tientan a muchos, y el aumento de cualquier costumbre que haga del hombre más sujeto a las influencias del mal tradicional, debería ser enérgicamente desaprobado por aquellos que tienen por objeto un poder superior y un modo teosófico de existencia. Para aquellos que piensen que la generación actual bien vale como destinatario del pensamiento, les cito las palabras de San Policarpo: *Illos vero indignos puto, quibus rationem reddam* (NOTA: [No se sabe con certeza la fuente de esta afirmación. San Policarpo (69-155 A.D), obispo de Esmirna y uno de los padres Apostólicos, escribió en Griego, y el único escrito que nos queda es la *Epístola a los Filipeos*. La frase en latín debe ser alguna traducción del griego inexistente hoy

día. La versión inglesa es: «Considero que aquellos no son merecedores de mi traducción» o «no se merecen que me tome las molestias de explicárselo. –*El Compilador*]. FINAL NOTA) o como dice Goethe:

*Das Beste, was du wissen kannst,
Darffst du den Buben doch nicht sagen.*

Hay una inmoralidad cien veces más peligrosa, contenida en este volumen repleto de citas Bíblicas que en toda la obra literaria de Zola. Una atmósfera nauseabunda de sensualidad animal emana de este trabajo; y aun así uno no oye que *El Matrimonio y el Divorcio* haya sido censurado por arzobispo u obispo alguno, por no decir algún Juez.

Aquellos que alguna vez han apreciado la idea de otra existencia; que tal vez han visto, por casualidad, ejercitando una capacidad latente del hombre, no solamente en el mundo exterior sino en sí mismos, probablemente no acepten argumentos a favor de la poligamia aunque estén apoyados en el Antiguo e incluso en el Nuevo Testamento. Los pensamientos de los hombres son variados y múltiples; solo podemos lamentar la aparición de tal obra. Consideramos la culminación de la inmoralidad de este siglo, y de la influencia de la *letra muerta* de la Biblia, que traen a colación argumentos para demostrar que es mediante la poligamia y volviéndose una bestia por el mero ejercicio de las facultades y pasiones humanas (o animales), que se pueda alcanzar el más alto objetivo del ser humano.

La raza Hebrea es vengada. Su reliquia, los Libros Mosaicos, fue robada por los primeros Cristianos fanáticos, y como agradecimiento fue pisoteada, perseguida y asesinada en el nombre de Uno que supuestamente fue anunciado por los antiguos profetas. Y ahora, como la fruta dorada en un cuento de hadas, y mientras el saludable zumo contenido en ella se evapora sin ser percibido por el ansioso devorador, la Biblia va destilando gradualmente el veneno letal de su letra muerta, para envenenar las últimas aguas claras que, aunque dormidas, todavía estaban preservadas al día de hoy en el corazón de la Cristiandad. Todo lo que la Cristiandad Protestante parece haber asimilado de la «Biblia Sagrada» es la sutil, pulcra y servil abogacía del egoísmo y las pasiones animales, tales como la poligamia, y el despojo *legal* mediante las guerras –¡como manda el «Señor de las Huestes» Hebreo!

EL CULTO MITRÁICO

[*Lucifer*, Vol. III, N° 18, Febrero, 1889, págs. 524-525].

Todos los visitantes de las Galerías Clásicas del Museo Británico están familiarizados con el Toro Mitráico. En éste, un hombre joven, con gorro Frigio, cabalga un toro al cual le acuchilla, cuando al mismo tiempo este toro es atacado por un insecto, un escorpión o un cangrejo, y es seguido por dos cuervos u otros pájaros. Pregunto pues, sobre el significado de esta escultura.

I. ¿Qué analogía hay entre este ídolo y el Hindú Vâch?

II. ¿Qué analogía hay con el «ternero de oro» Hebreo o «cherub» que fue fabricado por los Israelíes en el desierto hecho de metal que robaron a los Egipcios?

III. El insecto ¿representa *Cáncer* o *Escorpio*?

IV. ¿Son los dos cuervos interpretados como los cuervos de Mefistófeles (ver el *Fausto* de Goethe) de la mitología de Norse; o del simbolismo superior indicado en *La Doctrina Secreta*? ¿Es el significado místico de la palabra *cuervo*, que forma un factor tan importante en las leyendas de Noé y Elías, interpretado de cualquier modo por el mito Mitráico?

UN RATÓN DE BIBLIOTECA.

A la cuestión I, respondemos—

I. No sabemos de ninguna analogía entre el Mithra Persa y la Vâch Hindú. Si «Un Ratón de Biblioteca» sabe de alguno, déjenlo «levantarse y explicar».

II. Salvo del hecho de que un cherub y un ternero son sinónimos en su simbología y que el ternero es un toro joven, no vemos ninguna relación entre el ternero de oro de los Judíos y el Toro Mitráico. Ambos toros, el joven y el viejo, son emblemas de fuerza y de la fuerza creativa o generativa. La alegoría de Moisés tiene una referencia, además, a aquel conocimiento secreto del cual los Judíos robaron a los Egipcios. Moisés aprendió de esta sabiduría y la utilizó para buenos propósitos; los Israelíes aceptaron la *letra muerta* que la utilizaron para propósitos egoístas, o *magia negra*. Así, Moisés destrozó el objeto; el modo que adoptó para esto mostró plenamente su conocimiento de alquimia. Porque se dice que *quemó* el «ternero dorado», *y lo molió hasta reducirlo a polvo* y lo esparció sobre el agua, haciendo «que los hijos de Israel lo beban» (*Exod.* xxxii, 20) —una hazaña con sentido para el Alquimista, pero estudiándolo parece una gran masa de datos de imposibilidades físicas para el profano.

III. Este insecto representa ♋ (Escorpio) claro, el signo que gobierna la facultad reproductora y los órganos generativos astrológicamente, y el cual representa esotéricamente las feroces pasiones animales del hombre simbolizados por el toro. El hombre Espiritual es Mitra, el Sol. Ya que el Sol gobierna astrológicamente la triada fiera de ♈ (el Ram, o cordero), ♌ (Leo), y ♋ (Escorpio). Mitra se muestra como el hombre *liberado*, pues el gorro Frigio, probablemente, sobre el ♉ (Tauro, el signo que sucede Aries), lo mata —es decir, a las pasiones animales. La alegoría representada es buena e ingeniosa, indicando a los Misterios Mitráicos, donde el hombre aprendía a superar el Yo animal.

IV. Los cuervos no pueden significar ninguna de las dos primeras especulaciones. Es la decadencia de lo *divino* hacia la *magia negra*, lo que puso a los cuervos, durante los años medievales, adjuntos a las brujas y los demonios. Pájaros caracterizados en las simbologías Semítica y Aria, ángeles, mensajeros divinos, y, en el hombre *interior*: sus almas Espiritual y Humana o *Buddhi* y *Manas*. Esos dos siguen el *insecto* que mata las pasiones animales (ver la parte que es tan atacada en el Toro «Mitráico») para volverle al hombre justo después de conquistarlo, matándolo, la naturaleza animal en él representada por el Toro. Pero estos supuestos *cuervos*

son probablemente halcones. El último era un pájaro divino, sagrado al Sol (Mitra) en casi toda mitología, donde el cuervo era el símbolo de la longevidad, sabiduría a través de la experiencia, y el valor inteligente y firme en el hombre. Pues las alegorías del cuervo de Noé, que jamás volvió al Arca, y los cuervos de Elias, que lo alimentaba mañana y noche –es decir su inteligencia (Manas)– le proporcionó medios de apoyo. Porque si se toma con su sentido de letra-muerta –por el cual más de un devoto de la Biblia luchará contra nosotros– ¿cómo es que un cuervo, que, fisiológicamente y Bíblicamente es un pájaro *impuro* (*vide Leviticus xi,15*), fue elegido por «Dios» para alimentar a Tishbite, en vez de preferir una paloma o cualquier otro pájaro *sagrado*? –[ED].

SOBRE LA PSEUDO-TEOSOFÍA

[*Lucifer*, Vol. IV, N° 19, Marzo, 1889, págs. 1-12].

«Cuanto más honrado sea un hombre menos asumirá el aire de santo. La actitud relamida de santidad, es una mancha en la cara de la devoción».

–LAVATER.

«Lo más difícil en la vida es conocerse a sí mismo».

–TALES.

¿DEBERÍAMOS TAMIZAR EL GRANO, PERO ALIMENTARNOS DEL RELLENO?

El genio que preside la oficina del *Daily News*, concita contra el *Lucifer*, en su número del 16 de Febrero. Ironiza sobre la presunta angustia de algunos teósofos según los cuales, nuestra novela de episodios: «La Imagen Parlante de Urur» –de nuestro colega, el Dr. F. Hartmann– es una tentativa por burlarse de la Sociedad Teosófica (NOTA: [Publicado en 1890 en formato libro, por la John W. Lovell Company, Nueva York. Por alguna extraña razón, el último capítulo de esta historia, esencial para el correcto entendimiento de todo el cuento, no fue publicado en las páginas de *Lucifer*, excepto su último párrafo. –*El Compilador*]. FINAL NOTA). A continuación, el gracioso editor usa la oportunidad para ridiculizar a «Madame Blavatsky», observando que ella «no concuerda con el punto de vista» tomado por algunos pesimistas; y termina por expresar su temor de que «las dudas suscitadas no se aplacarán fácilmente».

Ride, si sapis (ríete si sabes). Precisamente porque es nuestro deseo que las «dudas» suscitadas alcancen a quienes el sentido de *personalidad* y *presunción* aún no ha sofocado sus mejores sentimientos completamente, forzándoles a reconocerse en la «Imagen Parlante», es que publicamos la novela «satírica».

Esta manera de portarnos –muy inusual por parte de los editores– es decir: publicar una sátira que donde los miopes *parecen* apuntar a sus dioses y partidos, sólo porque están incapacitados para percibir la filosofía subyacente y la moral que encierran, ha creado mucho tumulto en los periódicos.

Las varias agencias de prensa metropolitana, cada mañana inundan nuestras mesas de desayuno con críticas, consejos y comentarios sobre esta conducta muy inédita. Por ejemplo, un corresponsal bondadoso del *Lancashire Evening Post* (18 de Febrero), escribe lo siguiente:

La editora de *Lucifer* ha hecho una cosa intrépida. Está publicando una historia titulada: «La Imagen Parlante de Urur», destinada a satirizar a los falsos profetas de la Teosofía para que se justifiquen los verdaderos. Aprecio, por completo, la intención; pero desafortunadamente, hay unos teósofos mentalmente débiles, que lo único que captan en el cuento simpático de Hartmann, es una caricatura de su creencia total. Así se han quejado con Madame Blavatsky, la cual, responde en *Lucifer* que: «la historia ridiculiza más a los enemigos y a los detractores de la Sociedad Teosófica, que a los pocos teósofos cuyo entusiasmo pudo haberlos llevado a los extremos». Desdichadamente, esto no es muy exacto. El héroe de la novela, un tal Pancho, es uno de estos entusiastas, y él y los falsos «adeptos» que lo acompañan, son el blanco del ridículo. Sin embargo, parece que jamás se le ocurrió a Madame Blavatsky ni a Hartmann lo siguiente: en el momento en que ridiculizan un elemento en la fe, aunque sea algo falso, puedes sacudir la confianza de muchos por no decir de la mayoría de los creyentes, debido a la simple razón de que carecen de todo sentido del humor. La alta sacerdotisa del culto, puede tener este sentido por razones obvias (NOTA: Las «razones obvias» son las siguientes: «la alta sacerdotisa del culto»

es considerada universalmente, fuera de la S.T. como habiendo ejercido sus propios poderes satíricos y «sentido del humor» sobre sus *supuestas* y numerosas víctimas *desorientándolos* a creer *sus propias invenciones*. Así es. El árbol se conoce por sus frutos, y es la posteridad la que decidirá la naturaleza de la fruta.—Ed.]. FINAL NOTA); pero es probable que sus discípulos se pierdan, si empiezan a reírse y, si no pueden reírse, se sentirán confusos e indignados. Ofrezco esta explicación con toda humildad a Madame Blavatsky, la cual ha experimentado algo de los efectos de la sátira.

Así es y aún más, dado que, según los miembros de la S.T. que han leído la historia completa, Madame Blavatsky es, precisamente, el blanco contra el cual se dirige esta *sátira*. Y si «Madame Blavatsky» —que es, presumiblemente, la «Imagen Parlante»— no objeta ser representada como una especie de loro *mediúmnico*; ¿por qué otros «teósofos» deberían hacerlo? Especialmente en el caso de un teósofo, él debería tener siempre presente el consejo de Epíteto: «Si se habla mal de ti y *si esto es verdadero*, corrígete; si es una mentira, *ríete de ello*». Damos siempre la bienvenida a una sátira *aguda* y desafiamos el ridículo o cualquier esfuerzo en esta dirección, para matar a la Sociedad Teosófica, siempre que ella, *como grupo*, permanezca fiel a sus principios *originales*.

En lo que atañe a los otros peligros tan gentilmente presentados por el *Post*, la «alta sacerdotisa» reconoce las objeciones benévolas, respondiendo y dando sus razones, que son las siguientes: El lema escogido de la Sociedad Teosófica durante años, ha sido: «No hay Religión *más elevada que la Verdad*»; el objetivo del *Lucifer* se encuentra en el epígrafe de la portada, es decir: «Traer a la luz las cosas escondidas de la oscuridad». Si la editora de *Lucifer* y los Teósofos no traicionan estas dos proposiciones y permanecen fieles a su causa, deben comportarse con perfecta imparcialidad y, por ende, no pueden protegerse a sí mismos más que a las personas externas, o incluso a sus enemigos. En el caso de los «teósofos mentalmente débiles» —si es que hay— ellos pueden cuidarse a sí mismos como mejor les plazca. Si los «falsos profetas de la teosofía» quedan intocados, muy a menudo, los *verdaderos* se confundirían —como ya aconteció— con los falsos. Ha llegado el momento de tamizar nuestro grano y descartar las cizañas. La S.T. ha crecido enormemente y si dejamos en paz a los *falsos profetas*, los impostores (es decir, el «H.B. de L.», expuesto en Yorkshire por los Teósofos hace dos años, y el «G.N.K.R.» que acaba de ser expuesto en Estados Unidos) e incluso a los tontos mentalmente débiles; entonces, muy pronto, la Sociedad Teosófica correrá el riesgo de convertirse en un grupo fanático escindido en trescientas sectas —como los Protestantes— cada una odiando a las demás y todas inclinadas a demostrar la verdad con hipérbolos monstruosas, esquemas y farsas idiotas. Nosotros no creemos en permitir la presencia de elementos *falsos* en la Teosofía por el temor, en verdad, a que si hasta «un elemento falso en la fe» es *ridiculizado*, éste «puede sacudir la confianza» en general. Si esto fuese cierto, el Cristianismo hubiera debido ser el primero en desaparecer hace siglos, bajo los duros golpes que sus reformadores asestaron a sus varias iglesias. Ningún filósofo, ningún místico o ningún estudiante de simbolismo, jamás podrá burlarse o descreer la alegoría y concepción sublime del «Segundo Advenimiento» —ya sea en la persona de Cristo, Krishna, Sosioh o Buda. El *Avatar Kalki* es una creencia universal, es decir: el último (no el «segundo») Advenimiento: la aparición del «Salvador de la Humanidad» o la «Fiel» *luz de la Verdad*, sobre el Caballo Blanco de la Muerte —la muerte de la falsedad, la ilusión y el ídolo o la adoración personal. A pesar de todo, ¿deberíamos, quizá, denunciar el comportamiento de ciertos «Segundos Adventistas» (como en el caso de América)? ¿Qué *verdaderos Cristianos* viendo a sus correligionarios ponerse en ridículo o envilecer su fe, se abstendrían de censurarlos pública y privadamente, por temor que este elemento *falso* expele del Cristianismo al resto de los creyentes? ¿Pueden, algunos de ellos, elogiar a sus correligionarios para encaramarse periódicamente, en un estado de paradisíaca *decolleté*, sobre los techos de sus casas, los árboles y los lugares elevados, para esperar el «advenimiento»?

No cabe duda que quienes esperan adelantarse a sus Hermanos más lentos para ser aferrados primero y llevados *físicamente* al Cielo, son tan buenos Cristianos como cualquier otro. ¿No deberían ser regañados por su locura de igual modo? ¡Extraña lógica!

EL SABIO COTEJA A LA VERDAD; EL TONTO, A LA ADULACIÓN.

A pesar de todo, es mejor que nuestras filas se reduzcan; en vez de que la Sociedad Teosófica siga siendo ridiculizada por las exageraciones de algunos fanáticos y las tentativas de varios charlatanes por aprovecharse de un programa ya preparado. Estos, al desfigurar y al adaptar el Ocultismo a sus fines sórdidos e inmorales, degradan el movimiento entero. Un escritor observó que si uno conociera al enemigo contra el cual precaverse mayormente, probablemente, el espejo le reflejaría la imagen de su rostro. Esto es muy cierto. Si el primer objetivo de nuestra Sociedad no fuese el estudio de nosotros mismos; sino el encontrar fallas en todos excepto en nosotros, entonces la Sociedad Teosófica estaría destinada a convertirse –como ya ha acontecido en ciertos centros– en una Sociedad de *admiración* mutua; un sujeto adecuado para la sátira de un observador tan agudo como sabemos que es el autor de «La Imagen Parlante de Urur». Este es nuestro punto de vista y nuestra posición. «Que así sea; si en verdad he errado, mi error se queda conmigo».

Estamos muy conscientes de que ésta no es la posición de otras revistas que conocemos –ya sean diarias, semanales, mensuales o trimestrales. Pero, entonces, éstos son los órganos públicos de las masas. Cada uno debe congraciarse con una u otra facción política o de la Sociedad, y está destinado a «aullar con los lobos», le guste o no. Pero nuestros órganos –especialmente el *Lucifer*– son o deberían ser, los fonógrafos de la Sociedad Teosófica, un cuerpo colocado fuera y más allá de todo centro de puntos de vista arbitrarios. Somos dolorosamente conscientes que: «quien dice la verdad es expulsado de nueve ciudades»; que la verdad no le gusta a la mayoría; y que –puesto que los hombres deben aprender a *amar la verdad* antes de creer profundamente en ella– las verdades que presentamos en nuestra revista son, para muchos y a menudo, tan amargas como la bilis. Esto es inevitable. Si adoptáramos cualquier otro curso, no sólo *Lucifer* –un órgano muy humilde de la Teosofía– sino la Sociedad Teosófica misma, pronto perdería su *raison d'être* y se convertiría en una anomalía.

Sin embargo «¿quién se sentará en el asiento del que desprecia?». ¿Es aquél de corazón tímido, quien tiembla ante toda opinión que el *Lucifer* expresa de manera excesivamente intrépida, por temor que se disguste ese segmento de lectores u ofenda esta otra clase de suscriptores? ¿Es acaso el «auto-admirador» quien resiente por toda observación a pesar de su expresión cortés, y que contrasta con *sus* nociones o no respeta *sus* ideas favoritas?

[...] Soy el Señor Oráculo

¡Y cuando abro mis labios, que ningún perro ladre!

(NOTA: [*El Mercader de Venecia*, Acto I, Escena I, 93-94]. FINAL NOTA).

Es cierto que aprendemos más y sacamos más provecho de la crítica que de la adulación y enmendamos nuestra manera de comportarnos, más por medio del abuso de nuestros enemigos que por la adulación ciega de los amigos. Las sátiras como el *Ídolo Caído* (NOTA: [Por F. Anstey, seudónimo de Thomas Anstey Guthrie, Publicado por J.W. Lovell Company, Nueva York, 1866. FINAL NOTA]) y los chelas como Nebelsen, han hecho más bien a la Sociedad Teosófica y a algunos de sus miembros, que cualquier novela «teosófica»; ya que han revelado, poniendo el dedo en la llaga, las exageraciones extravagantes de más de un entusiasta.

La auto-abnegación es posible sólo para quienes han aprendido a conocerse a sí mismos; estos seres no confundirán jamás el eco de la voz interna –del deseo y de la pasión egoístas– por la

voz de la inspiración divina o una invocación de su MAESTRO. Tampoco el *chelado* es compatible con la sensibilidad mediúmnica y sus alucinaciones; y por lo tanto, todos los *sensitivos* que hasta la fecha han forzado el camino al discipulado, generalmente, se han convertidos en estafalarios y a la larga, han puesto en ridículo a la S.T. Después de la publicación del *Ídolo Caído*, se detuvieron más de una de estas exhibiciones. Quizá «La Imagen Parlante de Urur» ofrezca el mismo servicio o aun mejor. Si ciertos rasgos de las varias *dramatis personae* colindan, en algunos particulares, con ciertos miembros que aun pertenecen a la Sociedad; otros caracteres –los más exitosos de ellos– se parecen a ciertos EX-miembros; fanáticos del pasado, enemigos viscerales actuales –pero siempre tontos presuntuosos. Además, «Puffer» es una fotografía polifacética y muy explícita. Puede ser la de varios miembros de la S.T., sin embargo se parece, también, a una víctima ilusionada de otras falsas Sociedades Esotéricas y Ocultas. Una de éstas acaba de brotar en Boston, Estados Unidos, que ahora nuestros Teósofos están cortando a su nivel embrionario, desenmascarándola.

Estos son los «Adeptos solares» tratados en nuestro editorial de Enero, las *ames damnées* de empresas comerciales sinvergüenzas. Ningún evento podría reivindicar la posición de nuestra revista mejor que el desenmascaramiento oportuno de los *pseudo*-adeptos, esos «Sabios de las Eras» que pensaron negociar la sed pública desde lo maravilloso *ad absurdum*. Hicimos bien en hablar de ellos como lo hicimos. Fue un momento propicio y afortunado para nosotros, haber señalado a los cabecillas de esta vergonzosa especulación –la venta de un falso conocimiento oculto. Comportándonos de esta forma hemos evitado un gran y nuevo peligro para la Sociedad –es decir, que charlatanes sin escrúpulos sean confundidos por Teósofos. Descarriada por sus mentiras y las publicaciones pletóricas de términos de la filosofía Oriental y con ideas que nos han robado por completo, sólo para mistificarlas y aplicarlas mal –la prensa americana ya los ha tildado de Teósofos. Ya sea por impertinencia o verdadera malicia, algunos periódicos han titulado sus artículos sensacionalistas con «Teósofos Villanos» y «Teósofos Patognomósticos», etc, etc. Esta es pura ficción. El editor de la revista *Esoteric* jamás ha sido miembro de nuestra sociedad ni de ninguna de sus numerosas sucursales. «ADHY-APAKA, alias el ETHNOMEDON y ENPHORON helénico, alias los Greco-Tibetanos, *Ensmovens OM mane padmi AUM*» (sic) fue nuestro enemigo desde el principio de su carrera. Él mismo le dijo sin pudor a un reportero que nosotros, los teósofos, los odiábamos por sus «¡numerosas virtudes!». Ni siquiera el Sabio «se ha doblado bajo el peso de los siglos», el VIDYA NYAIKA, dijo que lo representaba una persona llamada Eli Ohmart, que no tenía nada que ver con la S.T. Los dos beneméritos, como dos venenosas arañas astutas, tejieron su amplia telaraña, atrapando en ella muchas moscas americanas. Gracias a la energía de algunos de nuestros miembros de Boston, hoy los dos horrendos profanadores de la filosofía Oriental, han sido desenmascarados. Repitiendo las palabras del *Boston Globe*, es:

«EXTRAÑO RELATO QUE PODRÍA CONTINUAR EN LA CORTE».

«Si no se arresta a nadie, seguiré con el trabajo; pero si causan problemas, me quedaré encarando las circunstancias».

Hiram Erastus Butler, el filósofo esotérico que vive en el 478 de la Avenida Shawmut, expresó este sentimiento a un reportero del *Globe* con tal aplomo, como si uno hiciese una observación casual acerca del clima.

Esto es el trasfondo de un relato largo, complicado, embrollado, extraño, místico, científico e histérico –un cuento de amor e intriga, de aventura, de un presunto y hasta cierto punto admitido fraude, de horribles e indescriptibles acusaciones de inmoralidad, de comunión con espíritus encarnados y desencarnados y, especialmente, un relato de dinero. En síntesis, es un cuento que cansa la cabeza y hace caer en congoja el corazón si uno trata de seguir todos los detalles laberínticos, contando los dientes de sus engranes dentro de otros engranes. Un relato que, muy probablemente, seguirá en las cortes, donde el juez, los jurados y el abogado tendrán

una oportunidad de devanarse los sesos sobre casi todo misterio en el universo conocido.

Estos son los *héroes* a los que ciertos tímidos Teósofos –los que concitaron contra la publicación de «La Imagen Parlante de Urur»– nos aconsejaron que los dejáramos en paz. Si no hubiera sido por esa reluctancia a exponer incluso las cosas y acciones personales, nuestro editorial hubiera sido más explícito. Muy lejos de nosotros está el deseo de «atacar» o «denunciar» aun a nuestros enemigos, mientras que ellos sólo nos perjudican, personal e individualmente. Pero todo el cuerpo Teosófico –desde ya blanco de malignidades, contrastes y persecuciones– estaba en peligro y su destino era incierto debido a esa impertinente especulación *pseudo-esotérica*. Por lo tanto, no es un verdadero Teósofo aquél que sostiene, en presencia del escándalo de Boston, que no actuamos correctamente cuando desgarramos la máscara mojigata de la misericordia hipócrita y de la «Sabiduría de las Edades», que cubría la cara escarnecedora de la inmortalidad más bestial, de la insaciable codicia por el lucro y la impertinencia, impermeables al fuego, al agua y a la policía. ¡Trasciende todo entendimiento el tratar de comprender cómo unas mentes, aun de inteligencia ordinaria, puedan quedarse atrapadas en este tinglado tan transparente, exhibido públicamente por estas dos eminencias: Adhy-Apaka y Vidya Nyaika –que la prensa americana descubrió que eran ¡Hiram E., Butler y Eli Ohmart! Es suficiente leer el folleto que los dos colegas emitieron para notar, a primera vista, que era una simple repetición –más amplia, más explícita y con un programa más largo e intrépido pero igualmente una repetición– de la ahora difunta organización «H.B. de L.» que, hace cuatro años suscitó, misteriosamente, el interés de las personas «insatisfechas» con «los Mahatmas Teosóficos». Las doscientas páginas de las más descabelladas tonterías constituyen su *Llamado de lo Invisible y lo Desconocido* y el *Interior de lo más Recóndito* (¿?) hasta «Los Despiertos». *Pantognomos y Ekphoron* ofrecen enseñar a los incautos: «Las leyes de ENS, MOVENS y OM» y luego piden dinero. *Vidya Nyaika y Ethnomedon* se proponen iniciar a los ignorantes en una «filosofía *a priori* Sambudista [?] de Kapila» y –ruegan que se les entregue pingues sumas. La historia es tan vil que no nos gusta manchar nuestras páginas con sus detalles. He aquí la moraleja de la fábula.

HAS RECHAZADO LA SUSTANCIA Y AFERRADO LA SOMBRA

Nuestra Sociedad Teosófica ha estado frente al público por catorce años. Nació con los tres objetivos de infundir un poco más de sentimiento fraterno en la humanidad; de investigar los misterios de la naturaleza desde el aspecto Espiritual y Psíquico; y, de rendir una justicia tardía a las civilizaciones y a la Sabiduría de las naciones Orientales Pre-cristianas y a la literatura; si no hizo todo el bien que una Sociedad más rica hubiera podido hacer, ciertamente no causó ningún mal. Atraía sólo a quienes no habían encontrado ninguna ayuda a sus perplejidades, en ningún otro sitio. Para aquellos perdidos en los enigmas psíquicos del Espiritismo, o aquellos que no lograban soportar la lóbrega atmósfera del escepticismo moderno, y buscaban en vano la luz de los misterios insondables enseñados por la teología de las mil y una sectas cristianas, habían abandonado toda esperanza para solucionar cualquier problema de la vida. Durante los primeros dos años de existencia de la Sociedad Teosófica, no se cobraba nada por la entrada; después, cuando la correspondencia y los gastos de envío llegaron a centenares de libras esterlinas por año, los nuevos miembros debían pagar una libra esterlina por su diploma. A menos que uno quisiera mantener el movimiento, uno podía permanecer como Miembro toda su vida sin que se le pidiera un penique y dos tercios de nuestros miembros jamás has puesto sus manos en los bolsillos, ni se les pidió que lo hiciesen. Los que sostuvieron la causa fueron, desde el comienzo, unos pocos Teósofos devotos que laboraron incondicionalmente y sin esperanza de recompensa. Sin embargo, no hubo asociación más insultada ni escarnecida que la Sociedad Teosófica. Jamás se les endilgó a los miembros de ningún grupo, los términos

más desdeñosos con los cuales se apodaron a los miembros de la S.T. desde el principio. La Sociedad nació en América, por ende, en Inglaterra se le consideraba sin favor y sospechosa. Se nos consideró como tontos y pícaros, víctimas y estafadores, antes de que la benévola interferencia de la Sociedad para la Investigación Psíquica, tratara de construir su reputación con la ruina de la Teosofía y del Espiritismo, pero sus tentativas fracasaron. Sin embargo, cuando nuestros enemigos prevalecieron y, a fuerza de calumnias e invenciones, lograron colocar ante el público crédulo, siempre sediento de escándalos y sensacionalismos, *simples conjeturas como hechos irrefutables y comprobados*, fue la prensa americana la que denunció con más vehemencia a la Teosofía, y el público americano fue el más dispuesto a beber y a burlarse de las calumnias inmerecidas dirigidas a los fundadores de la S.T. Sin embargo, fue el público americano el primero a quien se le comunicó, por medio de nuestra Sociedad, de la existencia real de los Adeptos Orientales en las Ciencias Ocultas. Tanto los Ingleses como los Americanos, desdeñaron y escarnecieron la propia idea, mientras que hasta los Espiritistas y los Místicos, que habrían debido tener más discernimiento, no quisieron verse involucrados con los Maestros de Sabiduría *paganos*. Según ellos, los Maestros era «*inventados* por los Teósofos»; todo era una simple «*ilusión*». Estos «*Maestros*», a quienes ningún miembro se le pidió que los aceptara a menos que quisiera hacerlo por sí solo, jamás *se pretendió que fueran algo sobrenatural*, excepto, quizá, en los casos de imaginación excesivamente ardiente de los entusiastas; estos Maestros que *dieron* y a menudo *ayudaron* con dinero, a los pobres Teósofos, pero nunca pidieron nada a los ricos –esos MAESTROS *se parecían demasiado a los hombres reales*. Ellos nunca pretendieron ser dioses ni espíritus, ni gratificaron las efusiones y las creencias sentimentales de las personas. Y ahora, estos americanos recibieron lo que su corazón anhelaba: un ideal auténtico de un adepto y de un mago. Una criatura que tiene varios miles de años. Un *verdadero* «*Budista-Brahmino*» que apela a Jehová o *Jahveh*, habla del Cristo y del Ciclo mesiánico y los bendice con un AMEN y con un «*OM MANI PADME HUM*», aligerándolos, también, con 40 mil dólares, antes del primer mes de adoración... ¡*Wullahy!* Alá es grande y –«*Vidya Nyaika*» es su único profeta. En realidad, sentimos muy poca piedad por las víctimas. ¿En comparación con esto, qué es la *psicología* que algunos usan como pretexto, diciendo que ciertos Teósofos la ejercen sobre sus víctimas? Y esto necesita algunas palabras de explicación.

LA IGNORANCIA NO ES, DEL TODO, UNA BENDICIÓN

Todos saben que existe una creencia tácita, a menudo expresada abiertamente entre unos pocos miembros de la S.T., según la cual cierta Teósofa prominente entre los guías de la Sociedad, *psicologiza* a todos los que entran en su radio de influencia individual. Docenas, no, centenares, fueron y aún son «*psicologizados*». El efecto hipnótico parece ser tan intenso que transforma, virtualmente, a todos estos «*desdichados*» en bobos irresponsables, simples cifras e instrumentos del Circo teosófico. Esta tonta creencia fue creada originalmente por unos «*sabios*» de Occidente. No queriendo admitir que la susodicha poseía algún conocimiento o algunos *poderes* y, determinados a desacreditar a su víctima, pero sin poder explicar ciertos eventos anormales, llegaron a este pretexto *lógico* y favorable para salirse de sus dificultades. La teoría encontró un terreno agradecido y fértil. Desde entonces, cada vez que algún Miembro conectaba teosóficamente con dicha «*psicologizadora*», discrepaba en opiniones de carácter metafísico o puramente administrativo, con algún otro miembro –«*determinado a imponer sus ideas*», de inmediato él se valía de la solución favorita: «*¡Oh ha sido psicologizado!*». La PALABRA *mágica* salta en la arena de la discusión como un muñeco de un cajón, explicando, de forma plausible, la actitud de los «*rebeldes*».

Por supuesto, la presunta «*psicología*» no tiene, en realidad, ninguna existencia fuera de

la imaginación de quienes son demasiado vanidosos para permitir que cualquier oposición a sus decretos sabios y autocráticos, estribe en algún otro terreno que no sea el de la interferencia fenoménica – más bien, *mágica*– con su voluntad. Un breve análisis de los efectos Kármicos que tal ejercicio produciría, pueden demostrar ser interesante para los teósofos.

Hasta en el plano terrenal, puramente físico, la irresponsabilidad moral asegura la impunidad. Los padres deben responder por sus niños, los tutores y los guardianes por sus estudiantes y cautivos y hasta las Cortes Supremas admiten circunstancias atenuantes para criminales que han probado que cometieron un crimen bajo la influencia de una voluntad más fuerte que la de ellos. ¿Cuánto más interesante debe actuar esta ley de simple justicia retributiva sobre el plano psíquico? Entonces, es fácil inferir cuál puede ser la responsabilidad que uno se acarrea usando estos poderes psicológicos ante el Karma y sus leyes punitivas. ¿Acaso no es evidente que si hasta la justicia humana reconoce la imposibilidad de castigar a un idiota irracional, a un niño, a un menor de edad, etc., tomando en consideración, aun, las causas hereditarias y las influencias familiares negativas- la Ley de Retribución que llamamos KARMA, acaso no debe visitar con una severidad centuplicada, a quien priva a los seres humanos razonables y pensantes de su *libre albedrío* y de sus poderes racionales? Desde el punto de vista oculto, la acusación es simplemente de magia negra, de *envoûtement*. Sólo un *Dugpa*, con el «Avitchi» que lo aguarda al final de su ciclo de vida, podría arriesgarse a tal cosa. ¿Aquellos que están tan listos a arrojar estas acusaciones sobre las cabezas de las personas que se les oponen, han alguna vez comprendido el sentido terrible que tal incriminación implica? Lo dudamos. Ningún ocultista, ningún estudiante inteligente de las leyes misteriosas del «lado nocturno de la Naturaleza» y nadie que sepa sobre el Karma, nunca sugeriría tal explicación. ¡¿Qué adepto o hasta qué chela modernamente informado, quisiera correr el riesgo de un futuro interminable, interfiriendo con y, por ende, *asumiendo la deuda Kármica de todos aquellos que psicologiza para que se conviertan, simplemente, en los instrumentos de su dulce voluntad?*!

Este hecho parece tan evidente y tangiblemente tajante, que es absurdo llamarlo a la memoria de quienes se ufanan de conocer *todo* acerca del Karma.

¿Acaso no es suficiente llevar la carga de saber que desde el nacimiento hasta la muerte, la unidad menos importante de la familia humana, ejerce una influencia sobre cada otra unidad a la cual se acerca o con la cual entra en contacto, recibiendo, a su vez y tan inconscientemente como respira, la influencia de esta última? Cada uno de nosotros añade o disminuye la suma total de felicidad o de tristeza humana, «no sólo del presente, sino de toda era siguiente de la humanidad», como lo demuestra tan hábilmente Eliu Burrit, quien dice:

En el Universo no existe lugar aislado ni nicho oscuro a lo largo del disco de la no-existencia, del cual el (hombre) pueda retirarse del trato con la gente y donde pueda retirarse de la influencia de su existencia sobre el destino moral del mundo; por todos lados se sentirá su presencia o ausencia –por todos lados tendrá compañeros a los cuales su influencia benefició o lastimó. El hecho de que *estamos formando caracteres para la eternidad*, es un viejo dicho, cuya importancia es tremenda y sondeable. ¡Formando caracteres! ¿De quién? ¿Los nuestros o los ajenos? Ambos –y en este hecho axial yace el peligro y la responsabilidad de nuestra existencia. ¿Quién es suficiente para el pensamiento? Millares de seres humanos entran, anualmente, en la eternidad (NOTA: *Devachan, o; entr' acte entre dos encarnaciones. FINAL NOTA*) con caracteres distintos a los que llevarían allí si yo no hubiese existido. La luz del sol de ese mundo revelará mis huellas digitales en sus formaciones primarias y en sus estratos sucesivos de pensamiento y vida.

Estas son las palabras de un pensador profundo. Y si el simple hecho que vivimos, cambia la suma total de la felicidad y la tristeza humana –en un modo que, debido a nuestra ignorancia, somos enteramente irresponsables– ¿cuál será el decreto Kármico en la cuestión de influenciar a centenares de personas por medio de un acto ejecutado y perpetrado durante años con

premeditación y *con la conciencia plena* de lo que estamos haciendo?

En efecto, al hombre o a la mujer, depositarios inconscientes de estos poderes peligrosos, le convendría no haber nacido nunca. El Ocultista que ejerce dichos poderes conscientemente alcanzará el remolino de los nacimientos sucesivos, sin descansar ni una hora. Infausto aquél que, en esta serie incesante y miserable de *Avitchis* terrenales; en este interminable eón de tortura, sufrimiento y desesperación durante la cual, al igual que la ardilla destinada a girar la rueda de cada movimiento, se lanzará de una vida de miseria a otra, despertándose, cada vez, con una carga fresca de Karma ajena que él se habría atraído. ¡No es suficiente que los de afuera nos consideren como «fraudes, estafalarios e infieles» sin que nuestros miembros nos identifiquen como *hechiceros y brujas!*

EL GÉNERO «INFIEL» Y SU GAMA

Es cierto decir que la gama de infieles es copiosa y que un «infiel» difiere de otro como un perro danés se distingue de un perro mestizo de la calle. Un hombre puede ser el infiel más heterodoxo con respecto a los dogmas ortodoxos. Sin embargo, si se proclama enfáticamente Cristiano, algunos considerarán esa heterodoxia simplemente como «el tipo exaltado que se eleva sobre todas las formas humanas» aun cuando llegue al punto de decir que: «la religión revelada es una impostura» (NOTA: *Ver el artículo de Lady Grant Duff «Laurence Oliphant» en el Contemporary Review de Febrero, páginas 185 y 188. FINAL NOTA*).

Un «Cristiano» de ese tipo puede –como lo hizo el difunto Laurence Oliphant– ventilar una teoría aún más sorprendente. Puede afirmar que, según él: «de vez en cuando, la Influencia Divina se emana a sí misma, por así decirlo, en personas fenomenales. Sakyamouni era un ejemplo; Cristo otro; incluso considero al señor (Lake) Harris como otro –en realidad, un nuevo avatar (NOTA: *Ibid. Citado de las notas de Sir Thomas Wade, por Lady Grant Duff, página 186. FINAL NOTA*) que aún sigue siendo un Cristiano «muy digno» a los ojos de la «Buena Sociedad». Sin embargo, ¡si un «infiel» de la Sociedad Teosófica dijera *lo mismo* (omitiendo lo absurdo de englobar en la lista de los *Avatares* al americano Lake Harris), ¡ningún desprecio del clero y de los periódicos rastreros, sería considerado demasiado fuerte!

Pero esto pertenece, justamente, a las paradojas de la Era; aunque la idea de los *Avatares* tiene mucho que ver con el Karma y el renacimiento, y esta creencia en la reencarnación no tiene nada que pueda militar contra las enseñanzas de Cristo. Además, afirmamos que el gran adepto nazareno lo enseñó claramente. También lo hizo Pablo, los Sinópticos y casi todos los primeros Padres de la iglesia, omitiendo pocas excepciones, la aceptaron; mientras, en realidad, algunos enseñaron la doctrina.

NO PUEDES SERVIR A DOS AMOS A LA VEZ

Desde lo sublime hasta lo ridículo no hay más que un sólo paso y el Karma actúa a lo largo de toda línea, sobre las naciones y los hombres. El Mikado japonés está tambaleándose hacia su fin por haber jugado *al escondite* con sus adoradores por un lapso demasiado largo. Cientos de Americanos astutos han sido engañados por no creer en las verdades y prestar oído excesivamente crédulo a mentiras intrépidas. Un abate francés ha caído bajo la penalidad Kármica por coquetear demasiado abiertamente con la Teosofía, tratando de reflejarse a sí mismo, como un moderno Narciso del clero, en las aguas excesivamente profundas del Ocultismo Oriental. El Abate Roca, un *chanoine* (canónico) honorario en la diócesis de Perpignan y nuestro viejo amigo y adversario incontenible en la revista francesa *Le Lotus* desde hace un año –ha experimentado adversidades. Aun así, su ambición era muy inocente, si bien difícilmente realizable. Se basaba en un sueño que él tenía; una reconciliación entre

la Teosofía Panteísta y una Iglesia Latina Socialista, con un Papa extravagante a la cabeza. Anhelaba ver a los Maestros de Sabiduría de la India antigua y del Ocultismo oriental, bajo la égida de la Roma *regenerada* y se regocijaba en predecirlo. De aquí tuvo origen una carrera frenética entre su fantasía meridional y la proclividad clerical de su pensamiento. ¡Pobre Abate elocuente! ¿Acaso no había percibido, ya, el Reino del Cielo en la nueva Roma-Jerusalén? Un nuevo Pontífice sentado en un trono hecho del *cráneo* del Macroprosopo, con el *Zohar* en su bolsillo derecho, *Chochmah*, el Sefiroth masculino (que el buen Abate ha transformado en la Madre de Dios) en su bolsillo izquierdo y un «Cordero» relleno de dinamita en el abrazo paterno papal. Los «Sabios» Orientales ahora estaban cruzando los Himalayas, y, «orientados por la Estrella» de la Teosofía, muy pronto estarían adorando el altar del Papa y del Cordero reformados. Era un sueño glorioso –¡ay!, pero sólo un sueño. Sin embargo, siguió llamándonos los «Cristianos-Budista más grandes» (*Le Lotus*, Febrero 1888). Lamentablemente para él, también definió al Papa de la «Roma César-Papal», como «el Satán de las siete colinas», en el mismo número. Resultado: el Papa Leon XIII afirmó, una vez más, la ingratitud providencial de la Roma teológica. Él ha privado a nuestro amigo y adversario poético y elocuente, al Abate Roca, del:

...ejercicio de todas sus funciones en las Ordenes Sagradas y también de su vida, por haber rechazado someterse a un decreto por lo cual sus libros fueron puestos en el *Index Expurgatorius*. Las obras llevan los títulos de *Cristo, el Papa y la Democracia*; *La Crisis Fatal y la Salvación de Europa*; y *El Fin del Mundo Antiguo*. Aun en el medio de la decisión papal, él está publicitando la aparición de su cuarto escrito, titulado *Centenario Glorioso–1889.–Mundo Nuevo. Nuevo Cielo. Nueva Tierra*.

Según el *Galighani Messenger* –(y podemos agregar sus artículos y cartas en los órganos teosóficos) el valiente–

Abate intrépido ha estado denunciando, por algún tiempo(dice *Galighani*), al Papado como una criatura del César, preocupándose mucho por la cuestión temporal, ante las necesidades imperantes de la humanidad. Según su visión, a la iglesia se le prometió la ayuda Divina hasta el fin del mundo o de la era; como ha transcurrido la era Cesariana, todas las cosas deben hacerse nuevas. Él espera con ansias la llegada espiritual del Cristo, diseminando el sentimiento moderno de «libertad, igualdad, fraternidad, tolerancia, solidaridad y reciprocidad», en la atmósfera del Evangelio. Aunque sus opiniones no parecen ser muy claras, él argumenta que el Evangelio está pasando de «la fase místico-sentimental a la orgánico-social», merced al progreso científico que iluminará todo (*The Globe*)(NOTA: [*The Globe*, Londres, 7 de Febrero, 1889, pág.3, cita del *Galighani Messenger.–El Compilador. FINAL NOTA*).

Esto es lo que deberíamos esperar. El Abate no aceptaría nuestras advertencias combinadas e hizo caso omiso de ellas. El triste epílogo de nuestras polémicas se ha publicado (de forma no completamente correcta en lo que atañe a esta escritora) en el mismo *Globe*, donde la noticia concluye de la siguiente manera:–

Él ha estado argumentando, en el *Lotus*, a favor de una unión entre el Oriente y el Occidente mediante una fusión entre el Buddhismo y el Evangelio Cristiano; pero Madame Blavatsky, la principal conversa europea a la religión India, ha rechazado enfáticamente todas las tentativas de tal unión, porque no puede o no quiere aceptar la autoridad de Cristo. Por lo tanto, el Abate Roca queda desamparado.

Esto no es así. Lo que «Madame Blavatsky» contestó en *Le Lotus* (Diciembre 1887) a las afirmaciones del Abate, según las cuales seguramente llegará dicha *fusión* entre la Iglesia y la Teosofía, es lo siguiente: «...No somos tan optimistas como él [el Abate Roca]. Su iglesia ve

en vano, que sus «misterios» mayores han sido desenmascarados y ve el hecho proclamado en todo país por los doctos versados en el Orientalismo y la Simbología; así como los Teósofos; y nosotros rechazamos creer que ella acepte nuestras verdades o confiese sus errores. En cambio, ningún Teósofo verdadero aceptará más a un Cristo *de carne y sangre* según el dogma latino, que a un Dios antropomorfo, y menos aún a un «Pastor» en la persona del Papa, los adeptos jamás serán los que irán hacia el «Monte de la Salvación» [como sugiere el Abate]. Ellos esperarán que el Mahoma de Roma se esfuerce por encaminarse a lo largo del sendero que conduce al Monte Meru...» (NOTA: [El texto original está en francés; H.P.B. hace aquí una traducción que no se ajusta al original. Éste puede ser encontrado en el Vol. VIII, pág. 371, de la presente Serie; y la traducción literal en la página 390 del mismo Volumen. –*El Compilador*. FINAL NOTA).

Lo antes dicho no es un rechazo a la «autoridad de Cristo», si lo consideráramos como lo hacemos nosotros y Laurence Olivier, como un *Avatar* al igual que Gautama Buda y otros grandes adeptos que se convirtieron en los vehículos o en las *Reencarnaciones* de la Influencia Divina «única». Lo que la mayoría de nosotros jamás aceptará es el antropomorfizado «*charmant docteur*» de Renan o el Cristo de Torquemada y Calvino enrollados en uno. Jesús, el Adepto en que creemos, enseñó principalmente nuestras doctrinas orientales de KARMA y REENCARNACIÓN. Cuando los llamados Cristianos hayan aprendido a leer el Nuevo Testamento entre líneas, sus ojos se abrirán y –verán.

Nos proponemos tratar el tema de Karma y Reencarnación en nuestro próximo número. Mientras tanto, nos agrada ver que un viento razonable está soplando sobre las tierras Cristianas, estimulando el pensamiento Europeo más y más hacia oriente.

LOS ORÍGENES DEL RITUALISMO EN LA IGLESIA Y EN LA MASONERÍA

[*Lucifer*, Vol. IV, N^{os} 19 y 21, Marzo, 1889, págs. 32-44, y Mayo, 1889, págs. 226-36].

I

Los Teósofos han sido acusados, frecuente e injustamente, de infidelidad y hasta de Ateísmo. Este es un grave error, especialmente en lo que se refiere a esta última acusación.

En una gran Sociedad, formada por miembros pertenecientes a tantas razas y nacionalidades diferentes, y en una asociación en que se deja a cada hombre y mujer creer en lo que él o ella prefiera, y de seguir o no –como quiera– la religión en la que uno ha sido educado y en la que ha nacido, queda poco lugar para el Ateísmo. En cuanto a la «infidelidad», no es más que un contrasentido y una falacia. Para demostrar cuan absurdo es el cambio, en cualquier caso, es suficiente pedirles a nuestros traductores que nos demuestren, en todo el mundo civilizado, que la persona que *no* es considerada como «infiel» por otras personas pertenece a una creencia diferente a la suya. Esto lo encontraréis tanto si frecuentáis los círculos altamente respetables como si os ponéis en contacto con la «sociedad» de los que se llaman a sí mismos heterodoxos. La acusación es mutua, tanto si se expresa tácita como abiertamente; viene a ser una especie de juego de raquetas en el que cada cual devuelve la pelota con elegante silencio. En realidad, no puede tildarse de infiel ni al teósofo ni al no teósofo; sin embargo, hemos de confesar que no hay un ser humano que no pueda ser tildado de infiel por un sectario cualquiera. En cuanto a la acusación de Ateísmo, es otro tema.

¿Qué es el *Ateísmo*, preguntamos primero que nada? ¿Consiste en no creer en la existencia de un Dios, o Dioses o simplemente en negarse a aceptar una deidad personal, según la definición algo violenta de R. Hall, quien explica el Ateísmo diciendo que es un «sistema feroz» porque «no deja nada por *encima de nosotros*, [?] que nos infunda terror, y nada a nuestro alrededor que pueda despertarnos sentimientos de ternura» (¡!)? Si aceptáramos la primera definición, no podríamos aplicarla a la mayoría de nuestros miembros –puesto que los de la India, Birmania, etcétera– creen en Dioses o cosas sobrenaturales, y sienten mucho *temor* hacia ellos. Lo mismo les ocurre a muchos Teósofos Occidentales que no dudarían en confesar que creen profundamente en Espíritus, ya sean espaciales o planetarios, fantasmas o ángeles. Muchos de los nuestros aceptan la existencia de inteligencias superiores e inferiores y de Seres tan sublimes como cualquier Dios «personal». Y esto no es un secreto oculto. Lo que confesamos en *Lucifer* de Noviembre (editorial), lo reiteramos nuevamente. La mayor parte de nosotros creemos en la supervivencia del Ego espiritual, en los Espíritus Planetarios y en los *Nirmânakâyas*, esos grandes adeptos pertenecientes a pasadas edades que, renunciando a sus derechos al Nirvana, moran en las esferas en las que vivimos y no como «espíritus», sino como Seres espirituales completamente humanos. Salvo en lo que atañe a su envoltura corporal y visible, la cual han abandonado para prestar ayuda a la pobre humanidad, mientras tanto esta ayuda puede prestarse sin chocar con la ley kármica. En esto es la «Gran Renunciación»; un incesante y constante sacrificio a través de eones y de edades hasta que llegue el día en que se abran los ojos a la ciega humanidad y, en vez de unos pocos, *todos* reconozcan la verdad universal. Estos Seres bien podrían ser considerados como Dios o como Dioses –si quisieran que el fuego que anima nuestros corazones cuando pensamos en el más sublime de los sacrificios se abrasara en adoración y se ofreciera en un altar levantada en su honor. Pero no anhelan semejante cosa. De hecho, «el corazón secreto es el templo devocional», y en este

caso, no sería mejor que una ostentación profana.

Examinemos ahora quienes son los otros Seres invisibles, algunos de los cuales se encuentran más elevados que otros en la escala evolutiva. Nada tenemos que decir acerca de estos últimos; y en cuanto a los primeros, nada nos pueden decir a nosotros; porque para ellos no existimos. Lo homogéneo no puede tener conocimiento de lo heterogéneo; y por lo tanto no podemos abrigar la esperanza de reconocer su naturaleza real, a no ser que aprendamos a evadirnos de nuestra envoltura mortal y a comunicarnos «de espíritu a espíritu». Además, todo verdadero Teósofo sostiene que el YO SUPERIOR divino del hombre mortal tiene la misma esencia que el de los Dioses. El EGO encarnado, dotado de libre albedrío que, por lo tanto, tiene mayor responsabilidad es superior, si no más divino que cualquier INTELIGENCIA espiritual *que no haya reencarnado todavía*. Desde el punto de vista filosófico, es obvio, y todos los metafísicos de la Escuela oriental, podrán entenderlo. El EGO encarnado ha de luchar con dificultades inexistentes para la Esencia divina pura, la cual, por el hecho de serlo, no está asociada con la materia; ésta carece de mérito personal, mientras que el Ego encarnado se encuentra en camino de llegar a su perfección final pasando por las pruebas de la existencia, el dolor y el sufrimiento. La sombra del Karma no cae sobre lo que es divino y puro, y es tan diferente de nosotros que no puede existir ninguna relación entre ambas. Y por lo que se refiere a las divinidades del Panteón esotérico hindú que son consideradas como finitas y que, por consiguiente, se hallan sujetas al Karma, jamás filósofo alguno digno de este nombre, consentiría en adorarlas ya que no son más que signos y símbolos.

¿Se nos tildará de ateos, solo porque mientras creemos en las Falanges Espirituales –en esos seres que han llegado a ser adorados en colectividad como si se tratase de un Dios *personal*– nos negamos a creer que representen al UNO desconocido? Y porque afirmamos que el Principio eterno, el TODO en TODO del *Poder Absoluto*, de la *Totalidad*, no puede expresarse con palabras limitadas, ni tener por símbolo ningún atributo condicionado y calificador? Además, ¿es que no vamos a protestar contra la acusación de idolatría-que han lanzado contra nosotros los Católico Romanos? Ellos, cuya religión es tan pagana como cualquiera de los adoradores de los elementos y del sol; cuyo credo fue cortado y desecado, mucho tiempo antes del año 1 de la era Cristiana; y cuyos dogmas y ritos son idénticos a los de todas las naciones *idólatras* –si es que existen naciones de esta clase. En toda la superficie del planeta, desde el Polo Norte hasta el Polo Sur, desde los helados golfos de los países nórdicos hasta las tórridas llanuras de la India meridional y de Centroamérica a Grecia y Caldea, el Fuego Solar ha sido adorado como símbolo del Poder Divino creador del Amor y de la Vida. La unión del Sol (el elemento masculino) con la Tierra y el Agua (la materia-elemento femenino) se ha conmemorado en los templos esparcidos por el Universo entero. Si los Paganos celebraban una fiesta conmemorativa de esta unión –que se celebra nueve meses antes de llegar el Solsticio de Invierno, en la que se decía que Isis había concebido– los Cristianos Católico Romanos también lo hacen. El gran y *santo día* de la *Anunciación*, día en que la Virgen María «recibió el favor de [su] Dios» y concibió al «Hijo del *Altísimo*», es *nueve meses antes de la Navidad*. De allí procede la adoración del Fuego, de las luces y de las lámparas que se colocan en las iglesias. ¿Por qué se hace esto? Porque Vulcano, el dios del Fuego, se casó con Venus, la hija del Mar; por esta misma razón los Magos y las Vírgenes-vestales cuidaban del Fuego sagrado. El Sol era el «Padre» de la Naturaleza; o sea, de la eterna Virgen-Madre: Osiris e Isis, Espíritu-Materia, que fueron adorados bajo tres estados por los Paganos y los Cristianos. He aquí de dónde proceden esas Vírgenes- incluso en Japón- que se vestían con un traje azul salpicado de estrellas, que pisan una luna creciente, símbolo de la Naturaleza femenina (en sus tres elementos: Aire, Agua, Tierra); fecundada anualmente por el Fuego o Sol masculino con sus radiantes rayos, (las «lenguas de fuego» del Espíritu Santo).

En el *Kalevala*, el poema más antiguo de Finlandia, cuya antigüedad pre-Cristiana es

indiscutible para los eruditos, habla de los dioses finlandeses, los dioses del aire y del agua, del fuego y de los bosques, del Cielo y de la Tierra. El lector podrá encontrar en la magnífica traducción al inglés de J.M. Crawford, en Rune L (Vol. II) la leyenda entera de la Virgen María, en

«*Mariatta*, hija de la belleza,
Virgen-Madre de las tierras del Norte...»

(NOTA: Página 720. FINAL NOTA).

Ukko, el gran Espíritu que moraba en Yumala, el Cielo o Paraíso, eligió a la Virgen Mariatta con objeto de que le sirviera de vehículo para encarnarse por su medio en forma de Hombre-Dios. Ella quedó encinta al comer una baya roja (*marja*), cuando repudiada por sus padres, dio a luz a un «Hijo inmortal», en el *pesebre de un establo*. Luego el «Santo Niño» desapareció inmediatamente y Mariatta se lanzó en su búsqueda. Ella le preguntó a una estrella, «la estrella guía de los países nórdicos», dónde «se ocultaba el Santo Niño», pero ésta le repuso irritada:

«Aunque lo supiera, no te lo diría:
Porque tu hijo fue quien me creó,
Me colocó para mirar cada noche,
En el frío para que brillase eternamente...»

(NOTA: Página 728. FINAL NOTA).

Y la estrella no dijo nada a la Virgen. La dorada luna no consintió tampoco en ayudarle, porque, el hijo de Mariatta la había creado dejándola en el amplio cielo:

«Aquí para vagar en la oscuridad
En completa soledad
En mi frío y deprimente viaje,
Durmiendo solo a la luz del día,
Luciera para bien ajeno...»

(NOTA: Página 728. FINAL NOTA).

Únicamente el «Sol Plateado» se compadeció de la Virgen–Madre y le dijo:

«Allá lejos está el Niño adorado.
Allí reposa tu santo Hijo, durmiendo
Oculto con agua hasta la cintura
Oculto entre cañas y juncos...»

(NOTA: Página 729. FINAL NOTA).

Y Mariatta se lleva al Santo Niño a su casa y mientras que ella le llama «Flor».

«Otros le dicen Hijo del Dolor.»

(NOTA: Página 729. FINAL NOTA).

¿Nos encontramos, en este caso, ante una leyenda post-cristiana? De ninguna manera; pues, ya dije antes que es una leyenda de origen *esencialmente pagana*, siendo reconocida como pre-Cristiana. De esto se sigue que, con semejantes datos literarios en la mano, pierden su finalidad las acusaciones de ateísmo e idolatría que se repiten sin cesar. Por otra parte, el término *idolatría* es de origen Cristiano. Esta palabra fue usada por los Nazarenos primitivos,

durante los dos primeros siglos de nuestra era y la primera mitad del tercero a las naciones que utilizaban iglesias, templos, estatuas e imágenes, porque los primeros Cristianos *no tenían templos, ni estatuas, ni imágenes*, cosas que ellos aborrecían en extremo. El término «idólatras» podría aplicarse con más propiedad a nuestros acusadores que a nosotros, como se demostrará en este escrito. El católico que coloca Madonas en cada encrucijada y fábrica estatuas de Cristo y de Ángeles de toda especie e incluso de Santos y Papas, no puede acusar de Idólatras a los Hindúes y Budistas. A continuación demostraremos en qué nos basamos para decir esto.

II

Podemos comenzar con el origen de la palabra Dios. ¿Cuál es el verdadero y primitivo significado de este término? Sus significados y etimologías son tan numerosos como variados. Según uno de ellos, la palabra se deriva de un término Persa antiquísimo y muy místico: *goda*. Quiere decir «El mismo», o algo emanante por sí mismo del Principio absoluto. La palabra raíz era *godan* –de donde se derivan Wodan, Woden y Odín; de forma que la radical Oriental no ha sido casi alterada por las razas germánicas. Así formaron con ella la voz *gott*, de la cual derivó el adjetivo *gut* –«Good» (bueno en inglés) y el término *götze*, o ídolo. En la antigua Grecia, las palabras Zeus y *Theos* dieron origen a la palabra latina *Deus*. *Goda*, la emanación, no es ni puede ser idéntica a aquello de lo que emana y, por consiguiente, es tan sólo su manifestación periódica y finita. Cuando el antiguo Arato escribió que «Todos los caminos y mercados frecuentados por los hombres están llenos de Zeus; llenos de Él están los mares y también los puertos» (NOTA: [Aratus Solensis se entiende aquí. Este pasaje aparece en la misma introducción de su *Phaenomena*. En *Loeb Classical Series*, la traducción de G.R. Mair es la siguiente: «En Zeus nacemos, él nosotros los mortales nunca dejamos sin nombre; llenos de Zeus están todas las calles y todos los mercados de los hombres; lleno está el mar y sus cielos...».–*El Compilador*]. FINAL NOTA), no limitaba su deidad a un mero reflejo temporal suyo sobre nuestro plano terrestre, como lo es Zeus, o su antecedente –Dyaus, sino que daba a la palabra la extensión de un Principio universal y omnipresente. Antes de que el deslumbrante dios *Dyaus* (el cielo) atrajera la atención del hombre, existía ya el védico *Tad* («aquello») –(that en inglés), el cual no tiene, ni para el filósofo ni para el Iniciado, un nombre definido, porque era la Noche Absoluta, oculta bajo toda la radiante luz manifestada. Pero no se pudo evitar que el Sol, primera manifestación en el mundo de Maya e hijo de Dyaus, fuese llamado por los ignorantes «El Padre» como lo fue también el mítico Júpiter- última reflexión de Zeus –Surya. Así el Sol llegó rápidamente a ser sinónimo de Dyaus; para algunos, era el «Hijo»; para otros, «el Padre», que mora en el radiante cielo; *Dyaus-Pitar*, el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Padre, muestra verdaderamente, sin embargo, su origen finito, puesto que le fue concedida la Tierra como esposa. Durante la gran decadencia de la filosofía metafísica fue cuando comenzó a representarse a *Dyâva-prithivi*, «el Cielo y la Tierra», en forma de padres Universales y cósmicos, no sólo de los hombres, sino también de los dioses. El poético y abstracto concepto original de la causa Ideal acabó por corromperse. *Dyaus*, el Cielo, llegó a ser rápidamente Dyaus o el Paraíso, la morada del «Padre» y, finalmente, el propio Padre. En seguida el Sol, fue transformado en símbolo del Padre y recibió el título de *Dina-Kara* «el que crea el día», y de *Bhaskara* «el que crea la luz», siendo desde ese momento el Padre de su Hijo y *viceversa*. A partir de entonces se estableció el reino del ritualismo y del culto antropomórfico que terminó por envilecer al mundo entero, extendiendo su supremacía hasta nuestra época civilizada.

Una vez se ha visto que éste es el origen común, sólo nos resta establecer el contraste entre

los dos dioses –el dios de los Gentiles y el de los Judíos– y basándonos en su propia PALABRA *revelada*; y juzgándoles de acuerdo con su definición, cuál de los dioses se encuentra más cerca del ideal más sublime. Citamos al Coronel Ingersoll, el cual ha establecido un paralelismo entre Jehová y Brahma. Jehová, «oculto tras las nubes y tinieblas del Sinaí», dice a los Judíos:

«No tendrás dioses ajenos delante de mí... No te prosternarás delante de sus imágenes, ni las honrarás: porque yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, *que visitó la maldad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me aborrecen*» [Exodo, xx, 3, 5]. Compárense estas palabras con las que pone un hindú en boca de Brahma: «Yo soy el mismo para todos los seres. Quienes sirven honradamente a los otros dioses, me adoran involuntariamente. Yo soy el que participa en toda adoración; yo, la recompensa de todos los adoradores». Compárense ambos párrafos. El primero, es un lugar oscuro en que se insinúan cosas que nacen del fango: el otro, grande como el firmamento, cuya bóveda está sembrada de soles...»

El «primero» es el dios que atormentaba la imaginación de Calvino, cuando añadía a su doctrina de la predestinación la del Infierno tapizado de cráneos de niños *no bautizados*. Las creencias y los dogmas de nuestras iglesias son mucho más blasfemas en las ideas que implican que en las de los *ignorantes* paganos. Los *amours* de Brahmâ, bajo la forma de un huevo, con su propia hija con un ciervo, o Júpiter con Leda, como un cisne, son todos una gran *alegoría*. Nunca fueron entregados como una *revelación*, pero fueron conocidos como los productos de una fantasía poética de Hesiodo y otros mitólogos. ¿Podemos decir eso de las *hijas inmaculadas* del dios de la Iglesia Católica Romana –Ana y María? Incluso decir que las narrativas Evangélicas también son alegorías, ya que serían más sacrílegas si fueran aceptadas en su letra muerta, constituye el *acme* de la blasfemia en un Cristiano de nacimiento.

Ciertamente, pueden disfrazar y enjalbegar cuanto quieran al Dios de Abraham y de Isaac, que nunca serán capaces de refutar las palabras de Marción, quien niega que el Dios del Odio pueda ser el mismo que el «Padre de Jesús». Herejía o no, el «Padre que está en los cielos» de las Iglesias ha seguido siendo, a partir de esa época, una criatura híbrida; una mezcla entre el *Jave* (Júpiter) de los paganos y el «Dios celoso» de Moisés, Dios que, exotéricamente es el SOL, cuya morada se encuentra en el Paraíso o el cielo, esotéricamente. ¿Él no hace nacer la LUZ «que brilla en las Tinieblas», el Día, el brillante Dyao, el Hijo, y no es EL ALTÍSIMO –*Deus Caelum*? ¿Y no es *Terra*, la «Tierra», la Virgen eternamente inmaculada y prolífica, quien, fecundada por el ardiente abrazo de su «Señor» –los vivificantes rayos solares– se convierte en madre de todo cuanto vive y respira en el vasto seno de la esfera terrestre? Esto explica el carácter sagrado que tiene en el Ritual lo que ella produce –el *pan* y el *vino*. De ahí también, la antigua *messis*, el gran sacrificio ofrendado a la diosa de las cosechas (*Ceres Eleusina*, es decir, la Tierra): *messis* para los Iniciados, *missa* para los profanos (NOTA: De *pro*, «delante» y *fanum*, «el templo»; es decir, los que no están iniciados, los que se encuentran ante el templo sin atreverse a entrar.–(Ver los Trabajos de Ragon). FINAL NOTA) que ha llegado a ser hoy en día la misa o liturgia Cristiana. La antigua ofrenda de los frutos de la Tierra hecha al Sol, el *Deus Altissimus*, «el Superior», el símbolo del G.A.D.U. de los franc-masones contemporáneos, llegó a ser la base más importante del ritual entre las ceremonias de la nueva religión. La adoración ofrecida a Osiris-Isis (el Sol y la Tierra) (NOTA: La Tierra, y la Luna, sus padres, son intercambiables. Así todas las diosas lunares también eran símbolos representativos de la Tierra. FINAL NOTA), Bel y la cruciforme Astarté de los Babilonios; Odín o Thor y Freya, de los escandinavos; Belén y la *Virgo Paritura* de los Celtas; Apolo y la *Magna Mater* de los Griegos; todas estas parejas tenían idéntico significado, pasaron como representación corporal a los Cristianos y fueron transformadas por ellos en el Señor Dios o el Espíritu Santo que desciende sobre la Virgen María.

El *Deus Sol* o *Solus*, el Padre, llegó a confundirse con el Hijo: el «Padre» que brilla deslum-

brador en la hora del Mediodía, se transformaba al amanecer en el «Hijo», en el momento en que se decía que «había nacido». Esta idea recibía su gran apoteosis total, anualmente, el día 25 de Diciembre, durante el Solsticio de Invierno, cuando el Sol –igual a los dioses solares de todas las naciones– acabado de nacer. *Natalis solis invicte*. Y el «precursor» del Sol resucitado, *crece y se fortalece* hasta el equinoccio de primavera, que es cuando el Dios-Sol comienza su curso anual bajo el reinado de Ram o del *Carnero*, la primera semana lunar del mes. En toda la Grecia pagana se conmemoraba el 1 de marzo, cuando sus *neomenia* se consagraban a Diana. Por la misma razón, las naciones Cristianas celebran su fiesta de Pascua el primer domingo siguiente a la luna llena del equinoccio de primavera. Con las fiestas del Paganismo, las *vestimentas* canónicas de sus curas y Hierofantes fueron copiadas por el Cristianismo. ¿Se puede negar esto? En su *Vida de Constantino*, Eusebio confiesa –diciendo, quizás, la única verdad proferida en su vida– que «con el fin de hacer que el Cristianismo fuera *más atractivo para los gentiles, los sacerdotes* [de Cristo] *adoptaron las vestimentas externas y los ornamentos utilizados en el culto pagano*». Él también podría haber añadido «sus rituales» y sus dogmas.

III

Es un asunto de Historia –aunque no se pueda recurrir a ella– pues una gran cantidad de los hechos relatados por los escritores de la antigüedad vienen a corroborar que el ritual de la Iglesia y de la Francmasonería surgió de la misma fuente y se desarrollaron paralelamente. En sus orígenes, la Masonería fue simplemente un Gnosticismo arcaico, o un Cristianismo primitivo; el ritual de la Iglesia era y es el de un simple y puro *paganismo exotérico-remodelado*, ya que no podemos decir *reformado*. Lean los trabajos de Ragón, un Masón que olvidó más de lo que saben los Masones hoy en día. Estudien, relacionen los muchos hechos accidentales que, no obstante, se encuentran en los textos de los autores griegos y latinos, algunos de los cuales eran Iniciados y la mayoría neófitos, instruidos y participantes de los Misterios. Por último, lean las calumnias cuidadosamente elaboradas por los Padres de la Iglesia contra los Gnósticos, los Misterios y sus Iniciados –y acabarán por deducir la verdad. Fueron unos pocos filósofos quienes, desterrados por los acontecimientos políticos de la época, acosados y perseguidos por los fanáticos Obispos del Cristianismo primitivo –que todavía no tenían ritual, ni dogma, ni Iglesias fijas-- los que la fundaron. Mezclando de forma ingeniosa las verdades de la Sabiduría-religión con las ficciones exotéricas tan gratas a las masas ignorantes, se pusieron los primeros fundamentos de Iglesias ritualísticas y de las Logias de la francmasonería moderna. Este último hecho ha sido demostrado por Ragón en su ANTE-OMNIAE de la Liturgia moderna comparada con los antiguos Misterios, mostrando los rituales puestos en práctica por los primeros Masones; esta primera afirmación puede comprobarse comparando las vestimentas en uso en las Iglesias, los vasos sagrados, las fiestas de las iglesias latinas, con las mismas cosas de las naciones paganas. Pero las Iglesias y la Masonería se han disentido por completo desde el día en que dejaron de constituir una sola entidad. Y si alguien se pregunta como un profano puede saberlo, le responderemos; el estudio de la antigua Francmasonería y la Francmasonería moderna es obligado para todo Ocultista Oriental.

La Masonería, a pesar de sus innovaciones y accesorios modernos (particularmente la introducción del Espíritu Bíblico), hace el bien en el plano físico y moral –así es, por lo menos, como obraba hace apenas diez años (NOTA: Desde el origen de la Masonería, la separación entre los Masones Ingleses y Americanos y la «Gran Orden» Francesa de los «Hijos de la Sabiduría» es la primera que existió. Parece justo hacer de estas dos secciones de la Masonería un Protestante Masónico y una Iglesia Católica Romana, en temas referentes al ritualismo y al amor fraternal. FINAL NOTA). Entonces era una verdadera *ecclesia* en el sentido de unión fraternal y de ayuda mutua, era la única *religión* del mundo, si consideramos que esta palabra

se deriva del verbo «*religare*», unir, puesto que une a todos los hombres que pertenecen a ella como si fueran «hermanos» –sin hacer distinción de *razas* ni de *creencias*. No es Incumbencia nuestra el saber si podía haber hecho mucho más de lo que ha hecho con las portentosas riquezas que tenía en su poder. No sabemos si esta institución ha producido daño alguno y nadie, excepto la Iglesia romana, la acusó de haber hecho tal cosa. ¿Puede decirse lo mismo de la *Iglesia* Cristiana? Que la historia profana y la eclesiástica respondan a esta pregunta. Desde luego, la iglesia ha dividido a la humanidad en Caines y Abeles; ha perseguido a millares de hombres en nombre de Dios –el *Dios de los ejércitos*, el feroz Jehová Sabbaoth– y en lugar de proporcionar una fuerza impulsora a la civilización de la que, orgullosamente, se glorifican sus fieles –la ha retrasado durante toda la larga e insípida Edad Media. Sólo bajo las continuas embestidas de la ciencia cuyas consecuencias fueron la rebelión de los hombres amantes de la libertad, fue cuando la Iglesia comenzó a perder terreno y no pudo evitar por más tiempo la iluminación. ¿Es cierto, tal vez, que ella haya suavizado, como afirma, «el espíritu bárbaro del Paganismo»? Decimos que no, con todas nuestras fuerzas. Es la Cristiandad con su *odium theologicum*, la que no podrá reprimir el progreso humano, infundiendo su espíritu letal de intolerancia, su feroz egoísmo, codicia, y crueldad en la civilización moderna bajo la máscara de *hipocresía* y docilidad Cristiana. ¿Cuándo fueron los Césares Paganos, tan refinados o tan crueles como los modernos potentados y sus ejércitos? ¿Cuándo los miles de Proletarios estuvieron tan hambrientos como en nuestra época? ¿Cuándo ha derramado más lágrimas la Humanidad y cuándo ha sufrido más que ahora?

Sí; hubo un tiempo en que la Iglesia y la Masonería fueron una. Fueron siglos de Intensa reacción moral; período de transición, época de lucha en la que el pensamiento era denso como una pesadilla. Así que, cuando la creación de nuevos ideales condujo al derribo aparente de los viejos templos y a la destrucción de los antiguos ídolos, la cosa terminó reconstruyendo estos templos con ayuda de los antiguos materiales y erigiendo los mismos ídolos con nombres nuevos. Aquello no fue más que una reorganización, un blanqueo universal –llevado a cabo únicamente «a flor de piel». La historia jamás nos dirá –pero la investigación tradicional y juiciosa sí lo hará– cuántos semi-Hierofantes y altos Iniciados se vieron obligados a pasar por regenerados para asegurar la supervivencia de los secretos de la Iniciación. Praetextux, prócónsul de Arcadia, es digno de fe cuando dice, en el siglo IV de nuestra era, que «privar a los griegos de los misterios sagrados que *unían a la Humanidad en un solo cuerpo* era equivalente a privarles de la vida». Quizás los Iniciados lo comprendieron así, puesto que se unieron *no-lens volens* con los partidarios de la nueva fe, que había llegado a dominar, y obraron en consecuencia. Algunos Judíos Gnósticos helenizantes hicieron lo mismo; y así fue como más de un «Clemente de Alejandría» –quien aparentemente se convirtió, aunque seguía siendo un ardiente neoplatónico y un filósofo *pagano* en el fondo de su corazón–, llegó a ser el instructor de los ignorantes Obispos Cristianos. En breve, el que se convertía *a su pesar*, mezclaba las dos mitologías externas, la antigua y la nueva, y mientras aleccionaba a la multitud, guardaba para sí las verdades secretas.

Este tipo de Cristianos es, puede ser inferido del ejemplo de Sinesio, el Neo-Platónico. ¿Qué erudito desconoce el hecho, o presume negar que el discípulo favorito de Hipatía –la virgen filósofa, la mártir y víctima del infame Cirilo de Alejandría– no estaba bautizado todavía cuando los obispos de Egipto le ofrecieron el arzobispado de Ptolemaida? Todos los estudiantes saben que cuando, después de haber aceptado el cargo que le ofrecían, consintió en que le bautizaran, concedió tan poco valor a esta ceremonia que no firmó realmente su consentimiento hasta que le fueron aceptadas todas las condiciones que él consideraba indispensables y garantizados sus privilegios futuros. Entre estas condiciones había una, la principal, realmente curiosa. ¡Era una condición *sine qua non* el abstenerse de profesar las doctrinas (Cristianas) en las cuales que él, el nuevo Obispo, no creía! Y por eso sucedió que, a pesar de haber sido bautizado y ordenado en los dogmas del diaconado, del sacerdocio y del episcopa-

do, no se separó jamás de su mujer ni abandonó nunca la filosofía Platónica, ni menos aún sus deportes, los cuales les estaban prohibidos a los demás obispos. Esto sucedía en el siglo V.

En esta época se hicieron numerosas transacciones como ésta entre los filósofos iniciados y los ignorantes sacerdotes del judaísmo reformado. Los primeros trataban de ser fieles a los juramentos prestados en los Misterios y de no perder su dignidad personal; y para conseguirlo se vieron obligados a recurrir a un triste compromiso con la ambición, la ignorancia y la creciente marea del fanatismo popular. Ellos creían en la Unidad Divina, en el UNO o *Solus* incondicionado e incognoscible; y aún, consintieron en rendir homenaje público al *Sol* que se movía entre sus doce apóstoles, los 12 signos del zodiaco, *alias* los 12 Hijos de Jacob. Los *hoi polloi* (la plebe) seguían ignorando la existencia del Único y adoraban al Sol rindiendo cada cual en sí mismo homenaje al Dios que honraban antiguamente. Transferir esta adoración de las divinidades solares y lunares y demás deidades cósmicas a los Tronos, Arcángeles, Potestades y Santos, no era cosa difícil; sobre todo teniendo en cuenta que las divinidades siderales habían sido recibidas en el Canon Cristiano con sus nombres antiguos, casi sin cambios. Así, durante la misa, el «Gran Elegido» renovaba en voz baja, su absoluta adhesión a la Unidad Suprema Universal del «Obrero incomprensible», y pronunciaba en voz alta y solemnemente la «Palabra Sagrada» (ahora sustituida por la «Palabra en susurro» Masónica), mientras que su acólito continuaba cantando con fastidiosa retahíla los nombres de los seres siderales inferiores que debían ser adorados por las masas. Los catecúmenos profanos que pocos meses o semanas antes oraban al Buey Apis, a los santos Cinocéfalos, al Ibis sagrado y al Osiris de la cabeza de gavilán, observarían que el águila de San Juan (NOTA: Se comete un doble error cuando se dice que Juan el Evangelista no llegó a ser el Santo Patrón de la Masonería hasta después del siglo XVI, lo que implica un doble error. Existe una gran diferencia entre Juan el «Divino», el «Vidente» y el autor de la *Revelación*, y el Juan Evangelista, al cual se representa actualmente acompañado de un Águila, puesto que este último Juan es, como el cuarto evangelio, una creación de Ireneo. Tanto el uno como el otro fueron el resultado de la disputa del Obispo de Lyon con los Gnósticos, y nadie podrá decir jamás quién fue el autor real del más hermoso de los Evangelios. Lo único que sabemos de cierto es que el Águila es la propiedad legal de Juan, el autor del *Apocalipsis*, cuyo origen se remonta a los siglos anteriores a Jesucristo, habiendo sido *re-editado* al recibir la hospitalidad canónica. Este Juan o *Johannes*, era el patrón aceptado por todos los Gnósticos griegos y egipcios (que fueron los primeros Constructores o *Masones* del «Templo de Salomón», como ya antes lo habían sido de las Pirámides). El *Águila* era su atributo, el más arcaico de los símbolos –era el *Ah* Egipcio, el ave de Zeus, que todos los pueblos antiguos consagraron al Sol. E incluso entre los mismos Judíos fue adoptado por los Cabalistas Iniciados como «el símbolo del Sefhirad Tiph-e-reth, el Éter espiritual o Aire», tal como lo dice Myers en la *Kabbalah* [pág. 230]. Entre los Druidas el águila era el símbolo de la Divinidad suprema, relacionándose también una parte del símbolo de los Querubines. Adoptada por los Gnósticos pre-cristianos podía verse al pie del *Tau* egipcio antes de que hubiera sido colocada en el grado de Rosacruz al pie de la cruz Cristiana. El ave del sol, el *Águila*, va esencialmente unida a todo dios solar, y es el símbolo del vidente que mira en la luz astral y ve en ella la sombra del Pasado, del Presente y del Futuro con tanta facilidad como el *Águila* mira al Sol. FINAL NOTA) y la Paloma divina (que se cierce en el bautismo sobre el cordero de Dios), no eran sino la evolución natural, la continuación de su propia zoología nacional y sagrada, a la que desde la infancia les habían enseñado a prestar adoración.

IV

De manera que puede demostrarse que la Francmasonería moderna y el ritual de la Iglesia descienden por línea directa de los Gnósticos iniciados, los Neoplatónicos y de los Hierofantes renegados de los Misterios Paganos, cuyos secretos han perdido aquellas instituciones; pero han sido conservadas por quienes no aceptaron compromisos. Si la Iglesia y la Masonería quieren olvidar la historia de su verdadero origen, los teósofos no hacen lo mismo. Ellos repiten: la Masonería y las tres grandes religiones Cristianas han heredado los mismos bienes. Las «ceremonias y contraseñas» de la Masonería, y las oraciones, dogmas y ritos de las religiones de las últimas, no son sino copias mal interpretadas del Paganismo puro (copiado y prestado diligentemente por los Judíos) y de la Teosofía Neoplatónica. Asimismo, las «contraseñas» usadas por los Masones Bíblicos y relacionadas con «la tribu de Judá», los nombres de «Tubal-Caín» y de otros dignatarios zodiacales del Antiguo Testamento empleadas actualmente por los masones bíblicos, no son sino las que aplicaban los judíos a los antiguos Dioses de la plebe pagana, y no los Dioses de los Hierogramatas, intérpretes de los *verdaderos* misterios. Prueba de ello es lo que vamos a decir a continuación. Los buenos de los Hermanos Masones difícilmente podrían negar que, por lo menos de nombre, son *Solícolas* o adoradores del Sol celeste, donde el erudito Ragón veía un símbolo magnífico del G.A.D.U. –lo que sin duda alguna, es. El único problema que tuvo era probar –lo que nadie podría– que dicho G.A.D.U. era más bien el *Sol* del pescado menudo de los *profanos* que el *Solus* del Gran *Epoptai*. Pues del secreto de los fuegos de SOLUS, el espíritu que brilla en la «Estrella flamígera», es un secreto Hermético, y si el masón no estudia la verdadera Teosofía, se pierde para siempre. No podrá comprender este secreto, ni tampoco las pequeñas indiscreciones del *Tshuddi*. Actualmente, tanto los Masones como los Cristianos, mantienen el día del Sabbat, y lo llaman el «Día del Señor»; a pesar de que saben mejor que nadie que el «*Sunday*» y el *Sonntag* de los protestantes ingleses y alemanes significan el *día del sol*, es decir, lo mismo que hace dos mil años.

Y en cuanto a ustedes, Reverendos y Padres, Sacerdotes y Obispos que le dan a la Teosofía el nombre de «idolatría» y condenan ferozmente a sus prosélitos al fuego eterno, ¿pueden jactar acaso de poseer un solo simple rito, una sola vestimenta o un vaso sagrado perteneciente a la Iglesia o al Templo, que no proceda del paganismo? No; sería demasiado peligroso el tener la osadía de afirmarlo, no sólo ante la historia, sino también ante las confesiones de los funcionarios sacerdotales.

Recapitulemos, aunque no sea más que para justificar nuestras afirmaciones.

«Los sacrificadores romanos debían confesarse antes de sacrificar», escribía du Choul. Los sacerdotes de Júpiter se tocaban con un alto bonete negro de forma cuadrada que era el objeto con que se cubrían la cabeza los *Flamines* (véase el sombrero de los sacerdotes armenios y griegos modernos). La *sotana* negra de los sacerdotes Católicos es la negra *hierocaracia* o amplia vestidura que usaban los sacerdotes de Mitra, la cual recibía este nombre por ser del color de los cuervos «*corax*». El Rey-sacerdote de Babilonia poseía un sello o anillo de oro que llevaba en el dedo y llevaba pantuflas que besaban los potentados sometidos a su dominio, un manto blanco y una tiara de oro de la cual pendían dos cintas. Los Papas poseen pantuflas y un anillo que tiene el mismo uso; un manto de raso blanco en el que se ven bordadas unas estrellas de oro, una tiara con dos cintas cubiertas de piedras preciosas, etc., etc. La vestidura de tela blanca «*alba vestis*» es idéntica a la de los sacerdotes de *Isis*, los sacerdotes de Anubis se afeitaban la coronilla (*Juvenal*) (NOTA: *Sátira* IV. FINAL NOTA), de cuya costumbre se deriva la de la tonsura; la *casulla* del «Padre» Cristianos es copia de la vestimenta con que se cubrían los sacerdotes del culto judío, vestidura denominada *colarisis*, que iba sujeta al cuello

y descendía hasta los *talones*. La estola de nuestros sacerdotes ha sido tomada del vestido femenino que llevaban las *Galli* o bailarinas del templo, cuya función era la del *Kadashim* judío (véase el Libro II de los *Reyes*, cap. XXIII, 7); su *cinturón de castidad* [¿?] procedía del *ephod* de los judíos y de los cordones de los sacerdotes de Isis, quienes hacían voto de castidad (Ver Ragón, por más detalles) (NOTA: Esto está resumido de Ragón, *La Messe et ses mystères*, pág. 21 y sig. Citando brevemente a du Choul, Ragón lo hace de un libro titulado *Discours sur la castramétation et discipline militaire des Romains*. 2 pts. Lyon: Guillaume Rouille, 1556-57, fol.; también 1567 y 1581, 4^{to}; y 1672. Guillaume du Choul fue, según Ragón, un «bailli» en las montañas Delfinas, y escribió sobre la religión de los Romanos.—*El Compilador*. FINAL NOTA).

Los paganos antiguos utilizaban el agua *bendita* o lustral para purificar sus ciudades, campos, templos y hombres, exactamente como se practica ahora en los países Católico-Romanos. A la puerta de los templos había pilas bautismales llenas de agua lustral, que recibían los nombres de *favisses* y *aquiminaria*. El pontífice o *curio* (de aquí se deriva el nombre español de *cura*) sumergía en el agua lustral una rama de laurel antes de ofrecer el sacrificio y acto seguido rociaba con ella a la piadosa congregación, lo que entonces recibía el nombre de *lustrica* y *as-pergilium* se llama hoy en día aspersiono o hisopo. El hisopo de las sacerdotisas de Mitra era el símbolo del *lingam* Universal. Se sumergía durante las Ceremonias en leche lustral, rociando con ella a los fieles, con lo cual trataba de representarse la fecundidad universal; por lo tanto, el empleo de agua bendita en el Cristianismo es un rito de origen fálico. Además, la idea que preside este hecho es puramente oculta y pertenece al ceremonial mágico. Las purificaciones se verificaban por medio del fuego, el azufre, el aire y los elementos. Se recurría a las *abluciones* para llamar la atención de los dioses celestes; y para conjurar y alejar a los dioses inferiores, se empleaba constantemente el *aspersorio* purificador.

En muchas iglesias griegas y romanas se suele pintar la bóveda de los templos de color azul y con estrellas doradas para representar la bóveda celeste. Esto es una copia de los templos egipcios, en donde se adoraba al sol y a las estrellas. Nuevamente, se rinde el mismo homenaje en la arquitectura Masónica y Cristiana en Oriente (o el punto más Oriental) que se rindió en el Paganismo. Ragón demuestra plenamente este hecho en sus volúmenes, hoy en día desaparecidos. La *princeps porta*, la puerta del Mundo y del «Rey de la Gloria», cuyo nombre designaba antiguamente al Sol y hoy en día se aplica al Cristo, su símbolo humano, es la puerta de Oriente encarada hacia ese punto cardinal en todo templo o iglesia (NOTA: Excepto, quizás, los templos y capillas de los Protestantes disidentes, que se construyen en todos lados, y son usadas para más de un propósito. En América, conozco las capillas alquiladas para ferias y espectáculos, e incluso teatros; hoy, una capilla, luego de ser vendida por deudas, es una tienda o una casa pública. Hablo de las capillas, claro, no de las Iglesias ni Catedrales. FINAL NOTA). Por esta «puerta de la vida» —a través de la cual entra diariamente la luz en el *cuadrado oblongo* (NOTA: Un término Masónico; un símbolo del Arca de Noé, y de la Alianza, de los Templos de Salomón, el Tabernáculo y el Campo de los Israelitas, todos construidos como «cuadrados oblongos». Mercurio y Apolo era representados por cubos oblongos y cuadrados, así como la Kaaba, el gran templo de la Meca. FINAL NOTA), de la tierra o el Tabernáculo del Sol —es introducido el «recién nacido» en el templo y llevado hasta la pila bautismal; hoy en día se colocan a la izquierda del edificio (el sombrío norte de donde parten los «aprendices» y en donde sufren los candidatos la *prueba del agua*) que es, precisamente, el lugar en que se ponían antiguamente las piscinas de agua lustral, lo cual se explica sabiendo que las antiguas iglesias habían sido antes templos paganos. Los altares de la pagana Lutecia fueron enterrados y descubiertos bajo el coro de *Notre-Dame* de París; el pozo en donde se conservaba el agua lustral existe todavía en dicha Iglesia. Casi todas las grandes Iglesias antiguas del continente, anteriores a la Edad Media, habían sido antes, templos paganos sobre cuyos emplazamientos fueron construidos por orden de los Obispos y de los Papas de Roma.

Gregorio el Grande (Platino *en sa Vie*) (NOTA: Esta referencia es tomada del trabajo de Ragon, y por alguna curiosa razón, aparece en francés. Lo que H.P.B. quiere referir, es al trabajo de Bartolomeo de Sacchi de Platino (a veces llamado di Piadera), conocido como *Vitae Pontificum*, que contiene extensas biografías de varios Papas, entre ellos Gregorio el Grande. El *Compilador*. FINAL NOTA), dio sus órdenes al monje Agustín, su misionero en Inglaterra, de la siguiente manera: «!Destruid los ídolos, pero nunca los templos! Debéis rociarlos con agua bendita, colocando reliquias en ellos, para que los pueblos adoren en donde tienen por costumbre hacerlo».

Basta consultar las obras del Cardenal Baronio para encontrar la confesión hecha en el año XXXVI de sus *Anales*: Le ha sido permitido a la Santa Iglesia *apropiarse de los ritos y ceremonias utilizados por los paganos en su culto idolátrico*, porque ella (la Iglesia) los *regeneró por medio de la consagración*. Leemos en las *Antiquités Gauloises et Francoises* (Libro II, cap.19) de Fauchet, que los Obispos de Francia adoptaron y *usaron las ceremonias paganas con objeto de convertir a los paganos al Cristianismo* (NOTA: El extracto del trabajo de Fauchet es el siguiente: «... car l'on voit bien par les écrits de ce temps-lá, que les Ecclésiastiques employaient tous moyens pour gagner les hommes á Jésus Chris, se servant d'aucunes des cérémonies Payennes, aussi bien que des pierres de leurs Temples démolis...».-*El Compilador*. FINAL NOTA).

Esto aconteció cuando los Galos todavía eran paganos. ¿Se realizan esos ritos y ceremonias en la Francia Cristiana, y en otros países Católicos, con espíritu de gratitud y de reconocimiento a los paganos y sus dioses?

V

Hasta el siglo IV no hubo altares en las Iglesias. Hasta esta época el altar consistía en una *mesa* que se colocaba en el centro del templo para tomar la *Comunión* o ágape fraternal (la *Cena* como misa se decía al principio por la noche). La mesa que actualmente se pone en la «Logia» para celebrar los Banquetes Masónicos con que terminan ordinariamente las actividades de una Logia, durante las cuales los Hiram Abif resucitados, «los Hijos de la Viuda», ennoblecen sus brindis *quemando*, como un modo masónico de transubstanciación. ¿Debemos dar el nombre de *altares* a las mesas de los banquetes masónicos, también? ¿Por qué no? Los altares se copiaron del *Ara Maxima* de la Roma pagana. Los Latinos colocaban junto a las tumbas unas piedras cuadradas u oblongas a las que daban el nombre de *Aras*, altares; consagrándolas a los dioses *Lares* y *Manes*. Nuestros altares son una derivación de estas piedras cuadradas, que eran otras formas de mojones, los cuales recibían el nombre de dioses *Término* –Hermes y Mercurio, de donde proviene aquello de los *Mercurios* «*quadratus, quadrifons*, etc...»»; o sea, los dioses de *cuatro caras*, de quienes estas piedras cuadradas son símbolos desde la más remota antigüedad. La piedra en la que se sentaban los reyes de Irlanda era un «altar» de esta clase. En la abadía de Westminster hay también una de estas piedras, a la cual se atribuye, además, una voz. De manera que todos nuestros altares y tronos descienden directamente de los mojones fronterizos y priápicos- los dioses *Término*.

¿Quizás los lectores fieles a las enseñanzas de la Iglesia se indignen si les decimos que los Cristianos solo adoptaron la moda *pagana* de adorar *en los templos* en el reinado de Diocleciano? Hasta esa época experimentaron horror por los altares y los templos, a los que durante 250 años miraron como cosa abominable. Y es que estos Cristianos primitivos eran verdaderos Cristianos; los modernos son más paganos que ningún ídolatra antiguo. Los primitivos se parecían a nuestros *Teósofos* actuales; pero, a partir del siglo IV se convirtieron en Heleno-Judaicos, en gentiles, en todo *menos* en Neo-platónicos. Véase lo que Minicio Félix decía a los Romanos en el siglo III:

«¿Vosotros creéis que nosotros [los Cristianos] ocultamos lo que adoramos, *porque no tenemos templos ni altares*? Pero, ¿qué imagen de Dios podemos construir cuando hasta el mismo Hombre no es más que una imagen suya? ¿Qué templos vamos a erigir a la Divinidad, si el Universo, que es obra suya, no puede apenas contenerla? ¿Cómo colocaríamos en un solo edificio el poder del Omnipotente? ¿No es preferible, acaso, que consagremos un templo a la Divinidad en nuestro corazón y en nuestro espíritu?» (NOTA: *Octavius*, xxxii, 1-2. Estas palabras fueron dirigidas por Octavius Januarius a Q. Caecilius Natalis. *El Compilador*. FINAL NOTA).

Pero es que en esa época, los *Chrestians* del tipo de Minucio Félix tenían presente en la memoria los mandamientos del MAESTRO-INICIADO, de que *no hay que rezar en las sinagogas y en los templos como hacen los hipócritas*, para «que los vean los hombres» (*Mateo* vi, 5). Recordaban la declaración de Pablo, el Apóstol-Iniciado, el «Maestro Constructor» (*I Corintios* iii, 10), de que el HOMBRE es el único templo de Dios en que mora el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios (*ibid*, iii, 16). Ellos obedecía a los verdaderos preceptos Cristianos, mientras que los Cristianos modernos obedecen únicamente a los arbitrarios cánones de sus respectivas iglesias y a las reglas que les dejaran sus Hermanos mayores. «Los Teósofos son notoriamente Ateos», exclama un escritor en la *Church Chronicle*. «Ninguno de ellos asiste al servicio divino... Odian a la Iglesia»; dejándose llevar por su cólera, la vierte sobre los *infieles* y *paganos* M.S.T. El hombre de la Iglesia moderna lanza también piedras contra los Teósofos, como hicieron los antepasados fariseos de la «Sinagoga de Libertinos» (*Hechos* vi, 9), cuando lapidaron a Esteban porque había dicho lo que ahora dicen muchos Teósofos Cristianos; o sea, que: «El Altísimo no mora en un templo construido por manos de hombres» (*Ibid*, vii, 48); y no vacilan, como tampoco vacilaron aquellos inicuos jueces (*Ibid*, vi, 11), en sobornar a testigos para acusarnos.

En verdad, amigos, ustedes son los descendientes de sus predecesores, ya sea de los colegas de Saul, o del Papa Leo X, el cínico autos de la famosa frase: «Que útil es para nosotros esta *fábula* de Cristo», «*Quantum nobis prodest hac fabula Christi!*».

VI

Tenemos tal hartazgo del «Mito Solar» que ya nos produce náuseas, pues lo oímos repetir desde los cuatro puntos cardinales del Orientalismo y del Simbolismo, aplicándolo indiscriminadamente a todo y a todas las religiones, salvo a la Iglesia Cristiana y a las religiones del Estado. No cabe duda de que el Sol ha sido, desde tiempo inmemorial, el símbolo de la Divinidad Creadora- no sólo entre los Parsis, sino también en cada nación; pero lo mismo ocurre con todos los cultos Ritualistas. Sigue siendo como era antes. Nuestro astro central es el «Padre» para los *Pro-Fanes* mientras que para los *Epoptai* es el Hijo de la Divinidad Incognoscible. Ragón, el Masón que ya hemos citado antes, nos dice:

«...el Sol era la imagen más sublime y natural del GRAN ARQUITECTO, así como la más ingeniosa de las alegorías con que el hombre moral y bueno (*el verdadero Sabio*) ha simbolizado la Inteligencia infinita e ilimitada» (NOTA: *La Messe et ses mystères*, p.4. FINAL NOTA).

Aparte de esta última afirmación, Ragón tiene razón; pues nos demuestra que el símbolo se va alejando del ideal concebido y representado, hasta que sus ignorantes adoradores lo confunden con el mismo sol y no con su símbolo. El gran autor Masónico prueba en seguida que los cristianos primitivos creían que el Sol físico era el propio tiempo el Padre y el Hijo. Exclama: «Oh, Hermanos iniciados, ¿podéis olvidar acaso que

En los templos de la religión existente la gran *lámpara* que arde noche y día? Está suspendida

frente al altar principal, en donde se ha depositado el arca del Sol. Otra *lámpara* arde ante el altar de la Virgen madre, como emblema de la claridad *lunar*. Clemente de Alejandría nos dice que los Egipcios fueron los primeros en establecer la costumbre religiosa de las lámparas... ¿El deber más sagrado y terrible se confiaba a las vestales? Si los templos Masónicos están iluminados por tres luces astrales, el *sol*, la *luna* y la *estrella geométrica* y por tres luces vitales, el *Hierofante* y los dos *Obispos*, o vigilantes, es porque uno de los Padres de la Masonería, Pitágoras, sugirió hábilmente la idea de que no debemos hablar sobre las cosas divinas si no nos ilumina una lámpara. Los paganos celebraban un festival de lámparas (*Lampadephoría*) en honor de Minerva, Prometeo y Vulcano. Pero Lactancio y algunos de los primeros padres de la nueva religión se lamentaban de que se hubieran introducido lámparas paganas en las Iglesias; «*Si se dignaran*», escribe Lactancio, «*a contemplar la luz que llamamos SOL, no tardarían en convencerse de que Dios no necesita sus lámparas para nada*». Y Vigilante añade: «*Con el pretexto de la religión, la Iglesia ha establecido la costumbre de los gentiles de encender mezquinas candelas, mientras luce el SOL esplendoroso*». ¿Es ésta manera de honrar al CORDERO DE DIOS [al sol así representado] que, hallándose en el centro del Trono [El Universo], lo llena con la radiación de su Majestad?

Estos párrafos nos demuestran que en esos días, la Iglesia primitiva adoraba al GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO en su imagen, el SOL, el único de su especie... (NOTA: *La Messe et ses mystères*, p.19-20. FINAL NOTA).

Los candidatos Cristianos deben pronunciar el juramento Masónico vueltos hacia el Oriente, en donde se encuentra el «Venerable», porque los Neófitos hacían lo propio en los Misterios; la Iglesia ha conservado, a su vez, este mismo rito. Durante la Misa Mayor, el Altar Mayor (el *ara máxima*) es decorado con el Tabernáculo o *pyx* (la caja en la que se guarda el Santo Sacramento) y con seis lámparas. El significado exotérico del *pyx* y de su contenido – símbolo del Cristo Sol– es la representación de la resplandeciente luminaria, y los seis cirios, la de los seis planetas (los primeros Cristianos sólo conocían ese número), tres de los cuales se colocan a la derecha y otros tres a la izquierda. Esto es una copia del candelabro de los siete brazos de la sinagoga, cuyo significado es idéntico. «*Sol est dominus Meus*», «el Sol es mi Señor», exclama David en el salmo XCV, lo que se ha traducido ingeniosamente en la versión autorizada diciendo: «El Señor es Dios grande» y «Rey grande sobre todos los dioses» (vers. 3), quienes en realidad no son sino los planetas. Agustín Chalis es más sincero cuando dice en su *Filosofía de las Religiones Comparadas* (Vol. II, pág. 18) que:

«Todos son *deus* (demonios) en esta Tierra, salvo el Dios de los *Videntes* (Iniciados); y si en Cristo no ven nada más que el SOL, adoran a un *dev*, a un fantasma, como lo son todos los Hijos de la noche» (NOTA: *Citado en Ragón, La Messe*, etc. págs.. 5-6, nota al pie de página donde se refiere a una tercera edición, París, 1848.–*El Compilador* - FINAL NOTA).

Teniendo en cuenta que el Este es el punto cardinal de donde surge la luz del Día, Gran Dispensador y sostén de la vida, creador de todo cuanto existe y respira en este globo, no nos extrañará que todas las naciones de la Tierra hayan adorado en él al agente visible del Principio y de la Causa invisible, ni de que se diga la *misa* en honor del que es el dispensador de las *messis* (mieses) o «cosechas». Pero, entre la adoración del Ideal en *sí* y la del símbolo físico, como una parte elegida para representar ese TODO, hay un abismo. Para los Egipcios doctos, el Sol era el «ojo» de Osiris, pero no el propio Osiris; lo mismo creían los sabios adoradores de Zoroastro. El sol llegó a ser la divinidad *in toto* para los primeros Cristianos; y por la fuerza de la casuística, del sofisma y de los dogmas, cuya discusión se prohíbe, han terminado las modernas Iglesias Cristianas por obligar a las personas cultas a aceptar esta opinión, hipnotizándolas con la creencia de que *su* dios es la única Divinidad viva, la creadora *no del Sol* –el cual es un demonio adorado por los «paganos». Pero ¿qué diferencia existe entre un mal demonio y el Dios antropomorfo, como es representado en *Proverbios* de Salomón? Ese «Dios», si no

es invocado por los pobres, los desesperados y los ignorantes, cuando «el temor les oprime como una desolación» y «la destrucción... cae sobre ellos como un torbellino», amenaza con palabras como éstas: ¡«Me *reiré* en vuestra calamidad; y me *burlaré* cuando llegue lo que teméis»! (*Proverbios*, I, 26). Identifique a este Dios con el Gran Avatar sobre el que se basa la leyenda Cristiana al cual identificamos con el Gran Iniciado que dijo: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consuelo» [*Mateo*, v, 4], y ¿cuál es el resultado? Pues que con ese Dios puede justificarse el diabólico júbilo de Tertuliano, quien se sonreía regocijado sólo de pensar que un próximo pariente suyo, que por más señas era «*infiel*», se tostaría en el fuego del infierno; y el consejo dado por Jerónimo a un Cristiano convertido de que pisara con sus pies el cuerpo de su pagana madre, si ésta trataba de impedir que *la abandonase para siempre* para seguir al Cristo; y esto lo hacen todos los tiranos, asesinos y *omnes gentes* de la Inquisición, ¡los ejemplos más grandes y nobles de la Cristiandad *práctica* que haya existido jamás! (NOTA: El pasaje referido son los escritos Tertulianos que pueden ser encontrados en su *De spectaculis*, cap. xxx. Con respecto al consejo de Jerónimo, éste puede encontrarse en su *Epístola XIV: Ad Heliodorum Monachum*, 2. Ver *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, Vol. 54: S. Eusebii Hieronymi Epistolae, Pars I, págs. 46-47. Edición Isidorus Hilberg.—*El Compilador*. FINAL NOTA).

H.P.B.

VII

El ritual del Cristianismo primitivo –como ya está suficientemente demostrado– se deriva de la antigua Masonería. Esta, a su vez, es heredera de los Misterios, casi desaparecidos en esta época. Sobre ellos vamos a decir unas palabras.

Todo el mundo sabe que todas las naciones de la antigüedad tenían sus cultos *secretos* conocidos con el nombre de MISTERIOS, los cuales existían al margen de la adoración popular que se nutría de letra muerta y de las vacías formas de las ceremonias exotéricas. Estrabón es uno de los autores que da testimonio de este aserto (Ver *Geographica* Lib X, cap. iii, Sección 9). Nadie era admitido a los Misterios si no se había preparado antes por medio de un entrenamiento particular. Los neófitos a quienes se instruía en la parte superior de los Templos eran iniciados en las criptas en el Misterio final. Estas instrucciones constituían el último patrimonio, la última supervivencia de la sabiduría antigua, y se *representaban* bajo la dirección de los Grandes Iniciados. Empleamos a propósito el término «*representar*» porque las instrucciones *orales*, dichas en voz *baja*, únicamente se daban en las criptas con secreto y silencio solemnes. Durante las lecciones públicas y enseñanzas generales, las lecciones relativas a la teogonía y a la cosmogonía se expresaban por medio de representaciones alegóricas, el *modus operandi* de la evolución gradual del Cosmos, de los mundos, y finalmente de nuestra tierra, de los de Dios y de los hombres; todo impartido de modo simbólico. Las grandes representaciones públicas que se realizaban durante las fiestas de los Misterios eran presenciadas por la multitud, la cual adoraba *ciegamente* las verdades allí simbolizadas. Tan sólo los Grandes Iniciados, los *Epoptai*, comprendían el verdadero significado de su lenguaje. Los sabios conocen esto y mucho más.

Es sabido que todas las naciones de la antigüedad han pretendido saber que los Misterios reales relativos a lo que tan antifilosóficamente se denomina *creación*, fueron divulgados a los elegidos de nuestra raza (la quinta) por las primeras dinastías de Reyes *Divinos* –Dioses encarnados, «encarnaciones divinas» o *Avatares*. En las últimas estancias del *Libro de Dzyan* en *La Doctrina Secreta* (Vol. II, pág. 21) se habla de los que reinaron sobre los descendientes «... salidos del Santo Rebaño», y «...que descendieron de nuevo, hicieron las paces con la Quinta raza y le enseñaron e instruyeron...».

La frase «hicieron las paces» es prueba de que antes debió haber habido una *querrela*. El

destino de los Atlantes en nuestra filosofía y el de los *prediluvianos* en la Biblia, corroboran esta idea. Esto volvió a repetirse –muchos siglos antes de que apareciera Ptolomeo– el mismo abuso del conocimiento sagrado llevado a cabo entre los iniciados del Santuario en Egipto. Y aunque las enseñanzas secretas de los Dioses habían sido conservadas en toda su pureza durante siglos innumerables, la ambición personal y el egoísmo de los iniciados terminaron por corromperlas. El significado de los símbolos se vio frecuentemente profanado por interpretaciones inconvenientes y pronto los Misterios de Eleusis fueron los únicos que se vieron libres de toda alteración y de toda innovación sacrílega. Estos misterios se celebraban en Atenas en honor de (Ceres), Deméter o la Naturaleza; en ellos fueron iniciados los intelectuales más célebres de Grecia y Asia Menor. En su 4to libro, Zósimo dice que estos iniciados pertenecían a *toda la humanidad* (NOTA: Dice Cicerón en *De Natura Deorum*, Lib. I, xlii (o 119): «omitto Eleusinem sanctam illam y augustam, / ubi initiantur gentes orarum ultimae». [La cita anterior es un tanto engañosa en la forma en que se da. El texto completo es el siguiente: «Omitto Eleusinem sanctam illam et augustam, ubi initiantur gentes orarum ultimae, / praetereo Samothraciam eaque quae Lemni / nocturno aditu occulta coluntur / silvestribus saepibus densa, / quibus explicatis ad racionem revocatis rerum magis natura / cognoscitur quam deorum». Cuya interpretación inglesa sería: «No digo nada del santuario santo y temible de Eleusis, donde las tribus de los confines más remotos de la tierra buscan la Iniciación y paso sobre Samotracia y esos misterios ocultos. ¿Qué multitud de fieles muertos de noche en el bosque Cubiertas profundamente para celebrar, en Lemnos, puesto que tales misterios cuando son interpretados y racionalizados demuestran tener más para hacer con magia natural que con los dioses». La fuente del primer verso citado por Cicerón es desconocida; la segunda cita pertenece probablemente de los *Philoctetes* de Attius, un poeta trágico Romano (nacido B.C. 170) con quien Cicerón, cuando era un hombre joven, conversó con frecuencia.–*El Compilador*. FINAL NOTA); y Arístides opina que los Misterios constituyen *el Templo común de toda la tierra* (NOTA: Esta expresión se da en uno de los *Fragments* de los escritos de Aelius Aristides de Smyrna, concretamente en su *Discurso sobre los Misterios Eleusinos*, párrafo 2 de la misma. Véase la edición de Bruno Kiel, Berlin: Weidmann, 1898; Vol. II, Discurso XVII.–*El Compilador*. FINAL NOTA).

Para conservar algunas reliquias de este «templo» y reconstruirlo cuando fuera oportuno, fueron elegidos algunos de los iniciados. El Gran Hierofante realizaba esta selección todos los siglos, en cuanto las alegorías sagradas mostraban los primeros síntomas de profanación y decadencia. Pero los Grandes Misterios de *Eleusis* participaron del mismo destino de los otros. Su superioridad primera y su finalidad primitiva las describe Clemente de Alejandría, quien manifiesta que los Grandes Misterios divulgaban los secretos y la forma de construcción del Universo, enseñanza que era el principio, el fin y el objeto último del conocimiento humano. En ellos se mostraba al Iniciado la Naturaleza y todas las cosas *tal como son* (*Estromata* 8^a). La *Gnosis* Pitagórica ή γνώσις τών όντων, habla de estas instrucciones en los siguientes términos: «Nuestros Maestros son los autores de todo lo establecido en ellas con objeto de instruir a los hombres y de corregir nuestras costumbres» (*apud. Arriam Dissert*, lib. cap. 21). (NOTA: Aquí se refiere al *Discurso* de Epícteto como reporta Arriano, Libro III, cap. Xxi, 15-16, donde habla de los Misterios y sus nobles influencias sobre los hombres.–*El Compilador*. FINAL NOTA). Platón dice lo mismo en *Fedón*, pues, según este filósofo, el objeto de los Misterios consistía en restablecer la pureza primitiva del alma, en volverla al *estado de perfección que había perdido* (NOTA: El extracto está en *Fedón*, 69, donde Sócrates dice: «Me imagino que esos hombres que establecieron los Misterios no estaban carentes de iluminación, sino que en realidad tenían un significado oculto cuando dijeron, hace mucho tiempo, que quienquiera que llegue sin iniciación ni santificación al otro mundo se quedará en el lodo, mas quien llegue iniciado y purificado morará con los Dioses» (*Loeb Classical Library*).–*El Compilador*. FINAL NOTA).

VIII

Llegó un día en que los Misterios se desviaron de su pureza, como ocurre con las religiones exotéricas. Esto comenzó a producirse cuando, siguiendo el consejo de Aristigón (510 A.C.), el Estado decidió obtener de los Misterios de Eleusis una fecunda y constante fuente de ingresos. A este efecto, se dictó una ley. Por lo tanto, nadie podría ser iniciado sin pagar cierta suma por este privilegio. De modo que lo que hasta entonces sólo podía lograrse a costa de un esfuerzo constante y casi sobrehumano hacia la virtud y hacia la perfección, pudo adquirirse ya con oro. Una vez aceptada esta profanación, los laicos –e incluso los sacerdotes– perdieron el respeto antiguo por los Misterios internos, lo cual condujo a la profanación de la ciencia Sagrada. El desgarrón hecho en el velo fue haciéndose más grande en cada siglo; y los Sublimes Hierofantes, temerosos como nunca de que los secretos más sagrados de la naturaleza fueran divulgados y profanados, se esforzaron por eliminarlos del programa *interno*, limitando su conocimiento a un reducidísimo número de elegidos. Estos, que fueron *separados*, eran los únicos guardianes del divino patrimonio perteneciente a las eras pasadas. Siete siglos más tarde, encontramos a Apuleyo, quien a pesar de su sincera inclinación por la magia y la mística, escribía en el *Asno de oro* (NOTA: Libro VIII, Cap. 27, 28, 29; Libro IX, cap. 8. FINAL NOTA), una amarga sátira contra la hipocresía y el libertinaje de ciertas órdenes de sacerdotes *semi*-iniciados. También cuenta este autor que en su época (siglo II de nuestra era), los Misterios se habían hecho tan comunes que personas de todas las condiciones y clases, tanto hombres como mujeres y niños, *¡eran todos iniciados!* En aquellos tiempos, la iniciación era tan necesaria como lo es hoy el bautismo para los Cristianos: una ceremonia sin significación y de pura fórmula. Algún tiempo después, los fanáticos de la nueva religión descargaron su pesada mano sobre los Misterios.

Los *Epoptai*, «que ven las cosas tal como son», desaparecieron uno a uno, emigrando a regiones inaccesibles para los Cristianos. Los *Mystes* (de *Mystes* o «velados»), «los que ven las cosas tal como parecen ser», no tardaron en convertirse en los únicos dueños de la situación.

Los primeros, los «separados», son quienes han conservado los verdaderos secretos; mientras que los *Mystes*, o sea, los que sólo conocen las cosas superficialmente, son los que colocaron la piedra fundamental de la Masonería moderna; de esta fraternidad primitiva de masones, semi-paganos, semi-conversos, ha nacido el ritual cristiano y la mayoría de los dogmas. Los *Epoptai* y los *Mystes* reciben, a su vez, el nombre de *Masones* (constructores) porque todos ellos, fieles al juramento prestado a sus Hierofantes o βασιλείς, «Reyes», desaparecidos desde hacía mucho tiempo, *reconstruyeron su Templo*; los *Epoptai*, «inferiores», y los *Mystes*, «superiores». Con estos nombres se designaban irrespetuosamente en ciertas regiones de la antigüedad, así como en nuestros días. Sófocles habla en su *Electra* (707) de la fundación de Atenas –el emplazamiento de los Misterios Eleusinos– diciendo que constituyen «el edificio sagrado de los dioses» (NOTA: [ἐνάτος 'Αθηνῶν τῶν θεοδμήτων ἀπό. –«la novena (auriga) de Atenas, ciudad construida por dioses». –*El Compilador*]. FINAL NOTA); es decir, construido por los *dioses*. La iniciación se describía como «un paseo dentro del templo», y la «purificación» o «reconstrucción del Templo» se refería al *cuerpo* del Iniciado en la última y suprema prueba (véase el *Evangelio de San Juan*, ii, 19). La doctrina exotérica se designaba a veces con el nombre de «Templo», y la religión exotérica popular con el de «ciudad». *Construir un templo* significaba fundar una escuela esotérica; «construir un templo en la ciudad» era establecer un culto público. Por consiguiente, los verdaderos «Masones» supervivientes son los del Templo *inferior* o *cripta*, que era el lugar sagrado donde se verificaba la iniciación; ellos son los únicos guardianes de los verdaderos secretos Masónicos hoy en día perdidos para el mundo. No tenemos inconveniente en otorgar a la moderna Fraternidad de los Masones el título de «Constructores del Templo *superior*», si bien es tan ilusoria la superioridad dada *a priori* por el adjetivo como la llama de la zarza de Moisés que arde en las Logias de los Templarios.

IX

La mal comprendida alegoría conocida con el nombre de Descenso al *Hades*, ha hecho infinito daño. La «fábula» exotérica de Hércules y Teseo descendiendo a las *regiones infernales*; la del viaje a los Infiernos de Orfeo, quien encontró su camino gracias al poder de su lira (Ovidio, *Metamorfosis*, X, 40-48); la de Krishna y, finalmente, la del Cristo que «descendió a los Infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos» –han sido desfigurados por los *adaptadores* profanos de los ritos paganos al transformarlos confusamente en ritos y dogmas de la Iglesia.

Astronómicamente, este *descenso al infierno* simbolizaba el sol durante el equinoccio de otoño, pues antiguamente se creía que este astro abandonaba las altas regiones siderales –librando un combate con el Demonio de la Oscuridad, quien se adueñaba de lo mejor de nuestra luz. Se creía que el Sol sufría entonces una *muerte temporal* y descendía a las regiones infernales. Pero místicamente, esta alegoría simboliza los ritos iniciáticos realizados en las criptas del Templo, que recibían el nombre de «mundo inferior» (Hades). Baco, Heracles, Orfeo, Asclepio y todos los demás visitantes de la cripta *descendieron a los infiernos, de donde salieron al tercer día*, porque todos eran iniciados y «constructores del Templo inferior». Las palabras que dirige Hermes a Prometeo encadenado sobre las áridas rocas del Cáucaso –Prometeo uncido a la ignorancia y devorado por el buitre de las pasiones– se aplicaban a todos los neófitos, a todos los *Chrestos*, durante las pruebas. «No esperes término a tu suplicio antes de que Dios (o un Dios) aparezca como un sustituto de tus dolores y descienda contigo al sombrío Hades, a la niebla profunda del Tártaro» (Esquilo, *Prometeo*, 1026-29). Esto significa, sencillamente, que hasta que Prometeo (o el hombre) pueda encontrar al «Dios», o Hierofante (el Iniciador) que consienta en descender con él a las criptas de la iniciación y lo dirija alrededor del Tártaro, el siniestro y potente buitre de las pasiones, no cesará de devorar los órganos vitales. (NOTA: la oscura región en la cripta, donde el candidato que se está iniciando debía abandonar para siempre sus peores pasiones y deseos. Así, las alegorías de Homero, Ovidio, Virgilio, etc., fueron aceptadas literalmente por los sabios modernos. El Phlegethon era el río en el Tártaro donde el iniciado era sumergido tres veces por el Hierofante, tras lo cual se terminaban las pruebas y nacía un hombre nuevo. Había dejado en el oscuro río, al viejo hombre pecador, y había surgido del Tártaro, después del tercer día, como una nueva individualidad, habiendo muerto la personalidad. Personajes como Ixión, Tartalo, Sisifo, etc. son personificaciones de alguna pasión humana. FINAL NOTA). El iniciado Esquilo no pudo ser más explícito; pero Aristófanes, menos piadoso o quizás más audaz que él, divulga este secreto a los hombres que no se ven cegados por prejuicios de fuerte raigambre en su inmortal sátira relativa al *descenso a los Infiernos* de Heracles (*Las Ranas*, 340-43). En esa obra se habla del coro de los «bienaventurados» (los Iniciados), de los Campos Elíseos, de la llegada de Baco (el dios Hierofante) con Heracles, de la recepción con las antorchas encendidas, emblema de la *nueva VIDA Y RESURRECCIÓN* desde las tinieblas de la ignorancia humana a la luz del conocimiento espiritual –la VIDA ETERNA. Todas las palabras de la brillante y significativa sátira atestiguan la intención secreta del poeta:

«Animaos, oh ardientes antorchas..., porque tú, Iaccos,
estrella fosforescente del rito nocturno,
vienes sacudiéndolas en tu mano...»

Las iniciaciones finales se realizaban siempre durante la noche. Por consiguiente, cuando se decía que alguien había descendido a los Infiernos, era equivalente a decir que había llegado a ser un *Iniciado perfecto*. Y si alguien se siente impulsado a rechazar esta interpretación, no hay más que preguntarle si puede explicar el significado de una frase contenida en el libro sexto

de la *Eneida* virgiliana. ¿Qué quiere decir el poeta, sino lo anteriormente explicado cuando, al introducir al venerable Anquises en los Campos Elíseos, le obliga a aconsejar a su hijo Eneo que marche a Italia... donde tendrá que combatir con el pueblo rudo y bárbaro del Lacio; pero añade que no se aventure en tan atrevida empresa hasta que hayas «*Descendido a los infernos*»; es decir, hasta que se haya iniciado?

Los buenos clericales que, en cuanto les provocan un poco nos envían al Tártaro y a las regiones infernales, no se percatan de cuán buenos son sus deseos, ni de cuánta santidad de carácter deberíamos tener para lograr la entrada en un lugar tan sagrado.

Los paganos no fueron los únicos que tuvieron Misterios. Belarmino (*de Eccl. Triump.* libro 3, cap. 17) (NOTA: Este extracto puede encontrarse en el Volumen 2 de *Disputationum de controversiis* de Bellarmine, Venecia, 1721. En la página 454 de esta edición, bajo el título de «*De vigiliis*», el asunto comienza con las palabras: «*In profestis magnorum dierum consueverat Ecclesia vigilare & jejungere.*—*El Compilador.* FINAL NOTA) asegura que los primeros Cristianos copiaron la costumbre de los paganos de reunirse en la Iglesia durante las noches precedentes a sus fiestas, para celebrar vigiliias o «*veladas*». Al principio cumplieron las ceremonias con pureza y edificante santidad. Pero no tardaron en deslizarse en sus asambleas tales abusos inmorales, que los obispos juzgaron conveniente abolirlas. Hemos leído docenas de libros en los que se habla de la licencia reinante en las fiestas religiosas de los paganos. Cicerón (*de Legibus*, II, xv, 37) cuenta que Diágonas el Tebano, no halló mejor remedio contra semejantes abusos que la supresión de los Misterios. No obstante, cuando comparamos las dos suertes de celebraciones, es decir, los Misterios Paganos santificados por los siglos y los Ágapes Cristianos de una religión que, apenas nacida, pretendía ejercer sobre sus conversos tan enorme influencia purificadora, no podemos sino lamentar la ceguera mental de sus defensores y citar esta pregunta de Roscomón:

¿Por qué vuestra finalidad es tan mezquina y baja,

Cuando comenzáis con tanta pompa y ostentación? (NOTA: Este pasaje es de *De Arte Poetica Liber; Ad Pisones*, líneas 17-18, de Wentworth Dillon, Earl de Roscommon. Ver *Trabajos Poéticos de Went. Dillon*, Edinburgh, 1780.—*El Compilador* - FINAL NOTA).

X

El Cristianismo primitivo –una derivación de la Masonería primitiva– tenía también sus signos, sus claves y sus grados iniciáticos. «Masonería» es un término antiguo y su empleo no se remonta muy lejos en nuestra era. Pablo se llama a sí mismo «Maestro Constructor». Los antiguos Masones recibieron nombres diferentes y la mayor parte de los Eclécticos de Alejandría, los Teósofos de Amonio Saccas y los últimos Neo-platónicos, todos eran virtualmente Masones. Todos estaban ligados por un juramento al secreto, se consideraban una Fraternidad y tenían sus signos de reconocimiento. Los Eclécticos o Filaleteos contaban entre sus nutridas filas, con los sabios más capaces y más eruditos de la época y varias testas coronadas. El autor de la «Filosofía Ecléctica» se expresa de la siguiente manera:

Sus doctrinas fueron adoptadas por los paganos y por los cristianos de Asia y de Europa, y durante algún tiempo la cosa pareció favorable a una fusión general de creencias religiosas. Los Emperadores Alejandro, Severo y Juliano abrazaron su doctrina. Su influencia predominante en las ideas religiosas despertó los celos de los Cristianos de Alejandría... La escuela fue trasladada a Atenas, siendo cerrada inmediatamente después por el Emperador Justiniano. Sus profesores se retiraron a Persia (NOTA: Y podemos agregar, más allá, hasta India y Asia Central, porque encontramos su influencia en todos los países Asiáticos [H.P.B.]. FINAL NOTA), donde hicieron numerosos discípulos (NOTA: A. Wilder, *Neoplatonismo y Alquimia*, Albania, N.Y., 1869, pág. 19. FINAL NOTA).



HELENA PETROVNA BLAVATSKY

Foto tomada por Enrico Resta, el 8 de enero de 1889, en sus Estudios en 4, Coburg Place, Bayswater, Londres W. El plato de vidrio original, junto con otros cinco tomados al mismo tiempo, fueron vendidos por él en 1942 a La Sociedad Teosófica en Inglaterra, y ahora están en sus Archivos.



CONDESA CONSTANCE WACHTMEISTER

(1838-1910). Una vieja fotografía.

Hay algunos otros detalles bastante interesantes. Ya sabemos que los Misterios de Eleusis sobrevivieron a todos los demás. Mientras que los cultos secretos de los Dioses menores, como por ejemplo los *Curates*, los *Dactíles*, los adoradores de Adonis, de Kabiri y hasta los mismos del antiguo Egipto desaparecían bajo la mano vengadora del implacable Teodosio (NOTA: El asesino de los Tesalónicos, que fueron sacrificados por este devoto hijo de la Iglesia. FINAL

NOTA), los Misterios de Eleusis no pudieron ser suprimidos con tanta facilidad. En realidad, constituían la religión de la humanidad, y brillaban con todo su antiguo esplendor, aunque no con su primitiva pureza. Llevó varios siglos abolirlos, y no pudieron ser totalmente erradicados antes del año 396 de nuestra era. Entonces fue cuando aparecieron en escena, por primera vez, los «Constructores del Templo *Superior* o del Templo de la Ciudad», quienes trabajaron sin reposo con objeto de introducir su dogma y ritual particular en la naciente Iglesia, siempre querellante y combativa. El Triple *Sanctus* de la misa de la Iglesia Católica es el S.:S.:S.: de los Masones primitivos, el prefijo moderno de sus documentos y de toda «plancha, que se comienzan con las iniciales de *Salutem* o Salud», como ha dicho un masón secamente. «Este triple saludo es el más antiguo de los saludos masónicos» (Ragón).

XI

Pero los injertos masónicos hechos en el árbol de la religión Cristiana no se limitan tan sólo a esto. Durante los Misterios de Eleusis el vino representaba a Baco y Ceres –y el pan o trigo (**NOTA: Bacchus es ciertamente de origen Indio. Pausanias le muestra el primero en dirigir una expedición contra la India, y el primero en lanzar un puente sobre el Eufrates. «El cable que sirvió para unir las dos orillas opuestas que se exhiben hasta el día de hoy», escribe este historiador, «que se tejen de ramas de vid y senderos de hiedra»** (*Periegesis*, X, xxix, 4). Arrianus y Quintus-Curtius explicaron la alegoría del nacimiento de Bacchus del muslo de Zeus, diciendo que él nació en el Monte Meru Indio (del muslo). Somos conscientes de que Eratóstenes y Estrabón creían que el Baco indígena había sido inventado por aduladores para complacer a Alejandro, que se creía que había conquistado la India como se suponía que Bacchus había hecho. Pero por otro lado, Cicerón menciona al dios como Hijo de Thyônê y Nisus; y Dionysos o) significa el dios Dis del Monte Nysa en la India. Bacchus coronado con hiedra, o *Kissos*, es Krishna, uno de cuyos nombres era *Kissen*. Dionisio era preminentemente el dios que se esperaba para liberar las almas de los hombres de sus prisiones de carne –Hades y el Tártaro humano, en uno de sus sentidos simbólicos. Cicerón llama a Orfeo un hijo de Baco, y hay una tradición que no sólo hace que Orfeo venga de la India (donde se le llama oscuro, de tez morena), sino que lo identifica con Arjuna, el *chela* e hijo adoptivo de Krishna. (Ver *Cinco Años de Teosofía*) Artículo: «¿Se Conocía la Escritura Antes de Panini?»). [La mención a Arrian en la nota anterior se refiere a su *Anabasis* de Alejandro, Libro V, i, 6, donde aparece el siguiente pasaje: «Ahora Dionisios llamó a esta ciudad Nysa en honor de su enfermera Nysa, y el territorio que él llamó Nysaeon; y la montaña cerca de la ciudad que él llamó Merus (muslo) [*Mêron*], ya que según la leyenda, creció en el muslo [*en mêrô*] de Zeus [*Dios*]». El ensayo sobre «¿Se Conocía la Escritura Antes de Panini?» se encontrará en el Volumen V (1883) de la presente Serie.–*El Compilador*]. **FINAL NOTA**). De modo que Ceres o Deméter era el *principio productor* y femenino de la Tierra; la esposa del Padre Éter o Zeus; y Baco, el hijo de Zeus-Júpiter, era su padre manifestado: en otras palabras, Ceres y Baco eran personificaciones de la Sustancia y del Espíritu, de los dos principios vivificantes existentes en la Naturaleza y en la Tierra. Antes de hacer la *revelación* final de los Misterios, el Hierofante representaba simbólicamente a los candidatos el vino y el pan, que él comía y bebía para testimoniar que el espíritu tenía que vivificar a la materia; es decir, que la sabiduría divina del Yo Superior debía penetrar al Yo interno o alma, tomar posesión de ella, revelarse a sí misma.

La Iglesia Cristiana adoptó este rito. El Hierofante que entonces recibía el nombre de «Padre» se ha convertido hoy día –*excepto* en conocimiento– en el sacerdote «Padre» que administra la misma comunión. Jesucristo se llamaba viña a sí mismo y califica de Viñador a su «Padre»; su parábola de la Última Cena demuestra que conocía perfectamente la significación simbólica (Véase nota inferior) del pan y del vino, así como su identificación con los

logoi de los antiguos. «El que coma mi carne y beba mi sangre tendrá vida eterna...» [Juan, vi, 54]. «Esta es una dura sentencia», añade [*ibid.*, Vi, 60]. Y añade: «Las palabras (*rhemata* o palabras secretas) que os digo son espíritu y vida» [*ibid.*, vi, 63]. Lo son porque «el Espíritu es el que vivifica». Estas *rhemata* de Jesús son, de hecho, las palabras secretas de un *Iniciado*.

Pero entre este noble rito, tan antiguo como el simbolismo, y su última interpretación antropomórfica hoy en día conocida con el nombre de *transubstanciación*, hay un enorme abismo de sofismas eclesiásticos. Cuánta fuerza tiene la exclamación –«¡Desgraciados de vosotros, hombres de Ley!» porque *habéis rechazado la clave del conocimiento* (y no permitís tan siquiera que la *gnosis* sea dada a los demás); a lo cual añado que jamás pudieron aplicarse con mayor propiedad estas palabras que en nuestros días. Sí; vosotros no «dejáis que la *gnosis* penetre en vosotros; habéis impedido que la alcancen quienes la deseaban» y seguís impidiéndolo [Lucas, xi, 521]. Pero este vituperio no recae únicamente sobre los sacerdotes modernos. Los Masones, descendientes o sucesores de los «Constructores del Templo superior» existente en tiempos de los Misterios y que deberían tener mejor conocimiento, escarnecen y se burlan de sus hermanos que recuerdan su verdadero origen. Podríamos citar a muchos grandes Sabios y Cabalistas modernos pertenecientes a la Masonería, cuyos estudios son mirados con verdadera indiferencia por sus hermanos. Es la historia de siempre. Hasta el mismo Ragón, el más erudito de los Masones actuales, se lamenta en los siguientes términos:

Todos los antiguos relatos demuestran que las iniciaciones se realizaban en la antigüedad con un imponente ceremonial que se ha hecho memorable para siempre debido a las grandes verdades que divulgaron y al conocimiento resultante de las mismas. Y a pesar de esto, *algunos Masones modernos que pasan por pseudo sabios* califican de charlatán a todo aquel que, por ventura suya, recuerda las antiguas ceremonias y quiere explicárselas» (NOTA: *Cours philosophique et interprétatif des initiations anciennes et modernes*, pág. 87, nota 2 (París, 1841). FINAL NOTA).

XII

¡Vanitas vanitatum! Nada hay nuevo bajo el sol. *Las Letanías de la Virgen María* vienen a demostrar la verdad de las palabras de Salomón. El Papa Gregorio I estableció la *adoración* de la Virgen María, y el Concilio de Calcedonia la proclamó madre de Dios. Pero el autor de las *Letanías* no tiene la decencia (¿ni tampoco la inteligencia?) de embellecerlas con títulos y adjetivos paganos, como ahora voy a demostrar. No hay ni un solo símbolo, ni una sola metáfora en estas famosas Letanías que no pertenezca a una multitud de diosas: todas ellas son Reinas, Vírgenes o Madres; estos tres títulos se aplican a Isis, Rea, Cibeles, Diana, Lucífera, Luciná, Luna, Tellus, Latona, *triformis*, Proserpina, Hécate, Juno, Vesta, Ceres, Leucotea, As-tarté, Venus *celestial* y Urania, *Alma Venus*, etc., etc., etc.

Paralelamente al primitivo significado de la Trinidad (significado *esotérico*, o sea, Padre, Madre e Hijo), encontramos la *Trimurti* occidental (Dios de tres caras) que, en el Panteón Masónico es «*el Sol, la Luna y el Venerable*», trinidad que es una ligera alteración de la constituida por el *Fuego*, el *Sol* y la *Luna* Germánicos o Nórdicos.

Tal vez fue el conocimiento íntimo de esto lo que indujo al Masón J.M. Ragón a escribir la siguiente profesión de fe:

...*el Hijo es idéntico a Horus, el hijo de Osiris y de Isis; es decir, el SOL que salva todos los años al mundo de la esterilidad y a todas las razas de la muerte universal* [pág. 326].

Y luego, continúa hablando de las letanías particulares de la Virgen María, de los templos, fiestas, misas y servicios de la Iglesia, peregrinaciones, oraciones, Jacobinos, Franciscanos,

vestales, prodigios, *ex-votos*, nichos, estatuas, etc.

El gran Hebraísta De Malville, traductor de la literatura Rabínica, observa que los Judíos dan a la luna todos los nombres que se encuentran en las *Letanías*, los cuales son utilizados para glorificar a la Virgen. Este autor encuentra en las *Letanías de Jesús* todos los atributos de Osiris –el Sol Eterno, y de Horus, el Sol Anual.

Y lo demuestra.

Mater Christi es la madre del Redentor de los antiguos Masones, o sea del *Sol*. Los *hoi polloi* Egipcios decían que el niño, o símbolo de la gran estrella central *Horus*, era el Sol de *Osiris* e *Isis*, cuyas almas habían *encarnado*, después de su muerte, al *Sol* y la *Luna*. Los fenicios dieron a *Isis* el nombre de *Astarté*, nombre con el que adoraban a la Luna, a la cual personificaban como una mujer adornada con cuernos que simbolizaban el cuarto creciente lunar. Cuando en el equinoccio de otoño el esposo de Astarté (el Sol) era vencido por el Príncipe de las Tinieblas y descendía a los Infiernos, los fenicios representaban a la diosa llorando por la pérdida del esposo que era, al mismo tiempo, su hijo, como también llora Isis por la de su esposo, hermano e hijo (Osiris-Horus). Astarté sostiene en la mano una varita cruciforme, una cruz regular, y pisa llorosa el cuarto creciente lunar. La Virgen María Cristiana suele ser representada de la misma manera, de pie sobre la luna nueva, rodeada de estrellas y llorando a su hijo: *Juxta crucem lacrymosa dum pendebat fitius* (véase *Stabat Mater Dolorosa*). ¿No es acaso la Virgen la sucesora de Isis y de Astarté?, se pregunta el autor.

En verdad, basta escuchar las *Letanías de la Virgen* recitadas en la Iglesia Católico-Romana para percatarse de que no se hace otra cosa que repetir los encantamientos dirigidos a la diosa *Adonaia* (Venus), la cual fue madre de Adonis, el dios Solar de tantas naciones; a *Milita* (la Venus asiria), diosa de la naturaleza; a *Alilat*, simbolizada por los árabes con dos cuernos lunares; a *Selene*, mujer y hermana de *Helios*, el dios Sol de los Griegos; o a la *Magna Mater... honestissima, purissima, castissima* Madre Universal de todos los Seres –porque ELLA ES LA MADRE NATURALEZA.

¡*Maria* es, indudablemente, la *Isis Miriónymos*, la Diosa Madre de los diez mil nombres! Y así como el Sol era *Febo* en los cielos, se convertía en *Apolo* en la tierra y en Plutón en las regiones inferiores (después del atardecer); así también la Luna, que era *Febo* en los cielos y *Diana* en la tierra (*Gaya, Latona, Ceres*); se transformaba en *Hécate* y *Proserpina* al llegar al Hades. Y ¿cómo nos ha de extrañar que María sea llamada *regina virginum*, «Reina de las vírgenes» y *Casttissima*, (muy casta), si hasta las oraciones que se le ofrecen a la sexta hora de la mañana y de la tarde están copiadas de las que cantaban los gentiles «paganos» a *las mismas horas* en honor a *Febo* y a *Hécate*? Sabido es que el verso *Stella Matutina* (NOTA: la «Estrella de la Mañana», o *Lucifer*, el nombre que se auto-assigna Jesús en *Rev. Xxii, 16*, y que se vuelve, sin embargo, el nombre del Mal, en cuanto lo asumen los periodistas teósofos. FINAL NOTA), de las «Letanías de la Virgen» es una copia fiel del que se encuentra en las Letanías de las *Triformis* paganas. El Concilio condenó a Nestorio por haber sido el que, por primera vez, dio a María el nombre de «Madre de Dios», *Mater Dei*.

Más adelante diremos algo acerca de estas famosas *Letanías de la Virgen* y demostraremos completamente su origen. Tomaremos nuestras pruebas de los clásicos y modernos a medida que avancemos, y completaremos la cuestión con los *anales* de las religiones existentes en la Doctrina Esotérica. Pero, mientras tanto, podemos añadir algunas ideas y dar la etimología de los términos más sagrados del ritual eclesiástico.

XIII

Prestemos unos momentos de atención a las asambleas de los «Constructores del Templo Superior» existentes en los primeros tiempos del Cristianismo. Ragón ha demostrado plenamente el origen de los siguientes términos:

a) «La palabra <Misa> se deriva de la latina *Messi* –< cosecha>, de la cual viene la palabra *Mesías*, <el que hace las cosechas y mieses>, o sea, el Cristo, el Sol».

b) La palabra «Logia» utilizada por los Masones, endebles sucesores de los Iniciados, tiene su raíz en *loga* (*loka*, en Sánscrito), que significa una localidad y *un mundo*, y a la palabra griega *logos*, el Verbo, el discurso; significando «un lugar en el que se discuten ciertas cosas».

c) Las reuniones de los *logos* de los Masones *primitivos* terminaron por recibir el nombre de *synaxis*, «asambleas» de Hermanos, cuyo objeto consistía en orar y celebrar la Cena, y donde únicamente se utilizaban ofrendas no manchadas de sangre, como frutos y cereales. Poco después, estas ofrendas recibieron la denominación de *hostiaem* u *hostias* puras y sagradas, por contraste con los sacrificios impuros (como los prisioneros de guerra, *hostes* o rehenes). Como las ofrendas consistían en frutos de la cosecha, las mismas era *messis*, y de allí la palabra «misa». Ya que ningún padre de la Iglesia menciona, como lo habrían hecho ciertos sabios, que la palabra *misa* viene de la hebrea *Missah* (*oblatum*, oblación, ofrenda), esta explicación es tan buena como la otra. Léase la investigación relativa a *missah* y *mizda* expuesta en *Los Gnósticos y sus Fuentes* de King, pp. 124 y siguientes.

Ahora bien, la palabra *synaxis* tenía entre los Griegos su equivalente en la voz *agyrmos* (reunión de hombres, asamblea). Ella estaba relacionada con la iniciación en los Misterios. Las dos palabras –*synaxis* y *agyrmos* (NOTA: Hesychius le da el nombre (agyrmos) al primer día de la iniciación en los misterios de Ceres, diosa de la cosecha, y hace referencia también bajo el nombre de *Synaxis*. Los primeros Cristianos llamaban a su misa, antes de que se adoptaran esos términos, y la celebración de sus misterios –*Synaxis*, una palabra compuesta por *sun* «con» y *ago* «lidero», de allí los términos Griegos *synaxis* o *asamblea*. FINAL NOTA)–, cayeron en desuso con los Cristianos, conservándose en cambio el término *missa*. Los Teólogos, deseosos de velar por la etimología del término «Mesías» (*Messiah*) dirán que se deriva de la palabra latina *Missus* (mensajero, el *enviado*). Pero en tal caso, también podría aplicarse esta palabra al Sol, que es el *mensajero anual*, enviado para aportar una nueva vida a la tierra y a su producción. La palabra hebrea Mesías, o *Masiyah* (el ungido) de *mashak* (ungir), difícilmente podría aplicarse en el sentido eclesiástico, ni justificarse su empleo como auténtico; como tampoco puede defenderse que la palabra latina *missa* (misa) se derive de la voz latina *mittere*, *missum* «enviar» o «despedir». Y como el servicio de la comunión –su corazón y alma– se basa en la consagración y oblación de la *hostia* (sacrificio), la cual consiste en un pan ácimo (pan delgado como una hoja) que representa el cuerpo de Cristo en la Eucaristía, ese pan de flor de harina es un desarrollo directo de la cosecha u ofrenda de cereales. Nuevamente, las *misas* primitivas no eran sino *caenas* (cenas o sencillas comidas) de los Romanos en donde «ellos hacían abluciones, eran ungidos y llevaban un vestido *cenatory*». Estas misas fueron consagradas con el tiempo a la memoria de la última cena del Cristo.

Los judíos conversos se reunían en tiempo de los Apóstoles en sus *synaxis* para leer los Evangelios y su correspondencia (Epístolas). San Justino (150 D.C.) dice que estas solemnes asambleas se celebraban el día llamado *Sun* (el día del Señor, Domingo y en latín, *dies magnus*), en los días que se cantaban salmos, y se hacía la «colación del bautismo con agua pura, y el *ágape* de la santa *caena* (cena) con agua y vino». ¿Qué tiene, pues, que ver esta híbrida combinación de comidas Romanas y paganas erigida en misterio sacro por los inventores de los dogmas eclesiásticos, con el *Messiah* Hebreo «el que debe descender al abismo» (o Hades), o con *Messias* (que es su traducción griega)? Nork ha demostrado que Jesús «nunca fue

ungido como gran sacerdote, ni como rey» y por esta razón, su nombre de *Mesías* no puede derivarse de la palabra hebrea equivalente. Mucho menos cuando la voz «ungido» o «frotado con óleo», *término homérico*, es *Chis y Chrio*, cuyas dos palabras significan *ungir el cuerpo con aceite* (Ver *Lucifer* de Nov., Dic., 1887, y Feb., 1888).

Las siguientes frases debidas a un Masón de grado elevado, el autor de la *Source des Mesures* (NOTA: J. Ralston Skinner. FINAL NOTA), resuelven este *embrollo* secular en unas cuantas líneas:

...el hecho es que existen *dos Mesías: Uno*, que desciende por propia voluntad al abismo con objeto de salvar al mundo (NOTA: Desde tiempos inmemoriales, cada iniciado antes de entrar en su supremo juicio de iniciación, en la antigüedad como en la actualidad, pronuncia estas palabras sacramentales... «Y juro renunciar a mi vida por la salvación de mis hermanos, que constituyen la humanidad entera, si se les llama, y morir en defensa de la verdad...». FINAL NOTA); es el sol *despojado de sus dorados rayos y coronado con rayos negros*, como espinas (con lo que se quiere simbolizar su pérdida); *El otro, es el Mesías triunfante* que ha llegado a la cima del arco celeste y se personifica por el *León de la Tribu de Judá*. En los dos casos, el Mesías tiene la cruz... [pág. 256]

Cuando se celebraban las *Ambarvales*, fiestas dadas en honor de Ceres, el *Arval* (ayudante del Gran Sacerdote), vestido con un traje de inmaculada blancura, colocaba sobre la *hostia* (o sea, sobre las ofrendas del sacrificio) un pastel de trigo, agua y vino; catava el vino de las *libaciones* y lo daba a *probar* a los demás. Entonces, el Gran Sacerdote elevaba la *oblación* (u *ofrenda*), la cual simbolizaba los tres reinos de la Naturaleza –el pastel de trigo (el reino vegetal), el vaso del sacrificio o *chalice* (el reino mineral) y el *pall* (la banda) del Hierofante, cuya extremidad descansaba sobre la copa que contenía el vino de la oblación. Esta banda se fabricaba con lana pura y blanca de vellocino de cordero.

El sacerdote moderno repite los actos del culto pagano, gesto por gesto. Eleva y ofrece el pan para la consagración; bendice el agua que ha de verterse en el cáliz, echa encima el vino, inciensa el altar, etc. etc. y cuando vuelve al altar, se lava los dedos diciendo: «Yo me lavaré las manos *entre los INOCENTES* y daré la vuelta a tu altar, Mi Señor». Y hacen esto porque el sacerdote *pagano* obraba de la misma manera diciendo: «Me lavo las manos (con agua lustral) *entre los INOCENTES* (los hermanos completamente iniciados) y doy la vuelta a tu altar, ¡oh, Gran Diosa (Ceres)!». El gran sacerdote daba vueltas alrededor del altar, llevando las ofrendas y elevando por encima de su cabeza el cáliz cubierto con la extremidad de su faja fabricada con lana de cordero, blanca como la nieve...

La vestidura consagrada, usada por el Papa, el *pallium* «*tiene forma de faja y banda y se fabrica con lana blanca, bordada con cruces de color de púrpura*». Los sacerdotes de la Iglesia Griega tapan el cáliz con la extremidad de la banda que llevan puesta sobre los hombros.

Los Grandes Sacerdotes de la antigüedad repetían tres veces durante el servicio divino su «*O Redemptor Mundi*», en honor de Apolo, <el Sol> su *Mater Salvatoris* en honor de Ceres, la Tierra; su *Virgo Paritura* en el de la Diosa Virgen, etc., y pronunciaba *siete conmemoraciones ternarias* (¡oh, masones, prestad atención!)

El número ternario, tan reverenciado en la antigüedad como en nuestros días, se pronuncia siete veces durante la Misa; es decir, que se dicen tres *Introïbo*, tres *Kyrie Eleison*, tres *mea culpa*, tres *agnus Dei*, tres *Dominus Vobiscum*, cuyas series parecen verdaderas series masónicas. Y si añadimos a las mismas los tres *et cum spiritu tuo*, completaremos las siete *conmemoraciones triples* de la misa Cristiana.

PAGANISMO, MASONERÍA y TEOLOGÍA –tal es la trinidad histórica que gobierna

al mundo *sub rosa*. Podemos terminar este estudio con un saludo masónico, diciendo:–

Ilustres dignatarios de Hiram Abif, Iniciados e «Hijos de la Viuda». El Reino de las Ti-
nieblas y la ignorancia desaparece rápidamente; pero todavía existen regiones que los sabios
no han explorado y que son tan sombrías como la noche de Egipto. ¡*Fratres, sobrii estote et
Vigilate!*

H.P.B.

(Continuará)

(NOTA: Por lo que sabemos, esta serie nunca fue terminada, y no se ha localizado nunca más
de ella.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

«NO DARÁS FALSO TESTIMONIO...»

[*Lucifer*, Vol. IV, N° 19, Marzo, 1889, pág. 83].

Los *padris* de la India temerosos de Dios y de la verdad y sus amigos en Inglaterra están, una vez más, trabajando. Las amargas verdades pronunciadas por el Sr. Wm. S. Caine en sus *Cartas desde la India*, (NOTA: [Lo más probable es que sean sus Cartas tituladas «Young India» y publicado hacia 1889 en el *Pall Mall Gazette*.—*El Compilador*]. FINAL NOTA) sobre el fracaso de proselitismo Cristiano en Oriente; han tocado una llaga en el corazón de los disidentes astutos. Como resultado, nos encontramos en el *Methodist Times*, con una clara negación rociada con la salsa de las piadosas mentiras de lo que es un hecho patente a todos en, o fuera de la India.

Afirman que, en lugar de convertirse en Cristianos, los jóvenes educados de la India van a unirse «al Brahma, o el Arya Samaj, o se convertirán en Teósofos» reduciéndose los «hombres de Dios» hasta la médula. Por lo tanto, un astuto empuje en la dirección de la Teosofía —un empuje hacia el vacío, por supuesto— y una lluvia de piadosas declaraciones erróneas. Lo dice el *Methodist Times*: «Desde la publicación del Rev. G. Patterson... sobre la verdad (?) de Mme. Blavatsky, la teosofía ha sido poco más que el blanco y el hazmereír de toda la India». ¿Por eso, debemos suponer, que el número de los «Compañeros de la S.T.» —desde ese fracaso de la Edad y el intento en la *Christian College Magazine* de exponer aquellos a quienes los humildes misioneros odian y temen— se ha más que duplicado en la India, se triplicó en Europa, y se quintuplicó en los Estados Unidos? ¡Ay pobre Yorick-Patterson! El intento fue seguido rápidamente por un discurso a los estudiantes *de la misma universidad Cristiana de Madrás*, que protestaron contra la falsa calumnia. Si las refutaciones presentadas por los Metodistas en contra del Sr. Caine y sus afirmaciones son tan verdaderas como esta declaración y las otras diciendo que Mme. B. estaba «obligada a exiliarse de la India», y por lo que «la S.T. ya no es rival del Mormonismo» (¿?) —entonces el Sr. Caine debe sentirse seguro. «Sea Dios veraz y *todo hombre mentiroso*» reza el precepto Paulino practicado literalmente por la mayoría de los órganos Misioneros y de los Metodistas, en especial. Por supuesto, si la necesidad para las misiones en todo «abundó a través de mi [su] *mentira*», ¿que tienen los «infiel» que decir? Tal vez, sin embargo, todavía hay algunos Cristianos genuinos que pueden pensar lo contrario. Hay quienes preferirían los *padris* Indios —las hormigas blancas de la religión— ciñendo sus lomos para regresar a casa en vez de deshonorar al Cristianismo como lo hacen. Un honesto infiel es seguramente preferible a una mentira y calumnia Misionera; y de ese porcentaje hay uno terrible entre aquellos que afirman cumplir con su deber Cristiano.

CONSULTAS TEOSÓFICAS

[*Lucifer*, Vol. IV, N° 19, Marzo, 1889, págs. 87-88].

El primer objetivo de la Sociedad Teosófica es favorecer el principio de la Fraternidad Universal de la Humanidad, que puede conciliarse con el objetivo que, al mismo tiempo, se presenta en la vida de cada ser individual: –el deber de desarrollar su Yo Superior, el sacrificio de todos los deseos egoístas, la conquista de todo interés material, el mero propósito de alcanzar una mayor perfección espiritual, a fin de transformar nuestra *fe* y la *visión* en el mundo espiritual y el *conocimiento*, otorgándonos «la vida eterna».

¿Cómo se puede practicar el altruismo y la filantropía, cuando uno dedica su vida al cultivo de la interioridad espiritual y el logro de la total indiferencia hacia el mundo físico?

¿Puede haber un compromiso? ¿Se puede dividir la propia existencia, y servir a dos principios a la vez? Ahora bien, el primero, que es el principio altruista, ¿será tomado como un faro para la propia actividad, que es la forma correcta de aplicarlo? Sin dejar de lado todo interés personal, se trabaja en el bienestar de las personas, tratando de darles una existencia terrenal más feliz, ¿no puede plantearse la acusación contra uno de que es demasiado materialista por trabajar *sólo* para el bienestar práctico de la gente, como si los hombres nacieran sólo para el disfrute?

Este reproche será evadido si uno sostiene la teoría que presenta el reinado de la ley moral como el objetivo de un altruista... Pero ¿cuál es el criterio correcto para el propio juicio?... ¿Alguien puede estar seguro de poseer suficiente conocimiento real de la verdad, para exigir la sumisión ciega a los demás? ¿Y qué derecho tiene alguien a creer que su opinión debe ser aceptada por la autoridad –cuando se puede errar? Si el principio Cristiano de regalar todo lo que uno tiene a los pobres se practicara universalmente, ¿no habría pobres en este mundo para ser beneficiados; o más bien no habría nadie que quisiera poseer todos los bienes mundanos, por lo que el beneficio de la civilización se perdería? Esto parece muy irracional. Si, por una firme convicción en la propia inmortalidad espiritual y la indiferencia completa a todo beneficio práctico en este mundo, se puede alcanzar una cierta tranquilidad de ánimo, pero a través del sufrimiento moral, ¿uno tiene derecho a imponérselo a los demás? Para tratar de demostrar que todo el disfrute de la vida no es más que temporal e ilusorio; que estamos en vísperas de perder todo lo que amamos; ¿tales pensamientos oscurecerían la existencia de la mayoría, y la privarían de toda la energía para la acción en la vida práctica? En tal caso, ¿cuál es el uso de nuestras facultades y talentos, que debemos tener para actuar sobre un plano físico? ¿Deben dejarse de lado y sofocarse con el fin de dar al espíritu la libertad y los medios para dedicarse a la realización de la propia perfección, y el estudio del conocimiento espiritual superior que da la inmortalidad?

5/17 Febrero, 1889,

BARBARA MOSKVITINOFF

Petersbourg, Petite Morskaia.

Las preguntas y las dificultades propuestas, en la carta anterior, se deben principalmente a un conocimiento imperfecto de las enseñanzas filosóficas de la Teosofía. Ellas son la prueba más llamativa de la sabiduría de los que han instado reiteradamente a los Teósofos para dedicar sus energías a dominarse, al menos, en las líneas generales del sistema metafísico sobre el que se basa nuestra Ética.

Ahora es una doctrina fundamental de la Teosofía que la «separación» que sentimos en-

tre nosotros y el mundo de los seres vivos que nos rodean, es una ilusión, no una realidad. Es en verdad un hecho que todos los hombres son uno, no en una sensación de entusiasmo sentimental ni de brote histérico, sino de forma seria y sobria. Como la filosofía Oriental enseña, no hay más que UN SER en todo el Universo infinito, y lo que nosotros los hombres llamamos «Yo» no es más que el reflejo ilusorio del SER ÚNICO en las aguas agitadas de la tierra. El verdadero Ocultismo es la destrucción de la falsa idea de uno mismo, y por lo tanto la perfección espiritual verdadera y el conocimiento no son otra cosa que la identificación completa de nuestro «yo» finito con el Gran Todo. De ello se deduce, por lo tanto, que no es posible ningún progreso espiritual salvo por y a través de la mayor parte de la Humanidad. Es sólo cuando el conjunto de la Humanidad ha alcanzado la felicidad que el individuo puede aspirar a ser permanentemente feliz –porque el individuo es una parte inseparable del Todo.

Por lo tanto, no hay contradicción alguna entre las máximas altruistas de la Teosofía y su mandamiento de matar todo deseo por las cosas materiales, y luchar por la perfección espiritual. Pero la perfección espiritual y el conocimiento espiritual sólo pueden alcanzarse en el plano espiritual; es decir, sólo en ese estado en el que todo sentido de separatividad, todo egoísmo, todo sentimiento de interés personal y el deseo, se ha fusionado en la conciencia más amplia de la unidad de la Humanidad.

Esto demuestra también que ninguna ciega sumisión a las órdenes de otro puede ser exigida, o podría ser de alguna utilidad. Cada individuo debe aprender por sí mismo, a través de pruebas y el sufrimiento, a discriminar lo que es beneficioso para la Humanidad; y en la proporción en que se desarrolla espiritualmente, es decir, venciendo todo egoísmo, su mente se abre para recibir la guía de la Mónada Divina dentro de él, su Yo Superior, para el que no hay ni Pasado ni Futuro, sino sólo un eterno Ahora.

Una vez más, si no existiesen «pobres», lejos de los «beneficios de la civilización perdida», se alcanzaría un estado de la más elevada cultura y civilización, de los cuales no se puede ahora hacer la más remota idea. Del mismo modo, a partir de la convicción de la impermanencia de la felicidad material, resultaría un esforzarse tras ese gozo que es eterno, y el que todos los hombres pueden compartir. A lo largo de toda la carta de nuestro estimado corresponsal corre el supuesto tácito de que la felicidad en la vida material, física, es lo más importante; lo cual es falso. Lejos de ser lo más importante, la felicidad en esta vida de la materia es de tan poca importancia en relación con la dicha de la verdadera vida espiritual al igual que los años de cada ciclo humano en la tierra en proporción a los millones y millones de años que cada ser humano pasa en las esferas subjetivas, durante el curso de cada gran ciclo de actividad de nuestro globo.

En cuanto a las facultades y talentos, la respuesta es simple. Ellos deben ser desarrollados y cultivados para el servicio a la Humanidad, de la cual todos somos parte, y al que le debemos nuestro servicio completo y de buena gana.

[BUDDHISMO JAPONÉS Y CRISTIANISMO]

[*Lucifer*, Vol. IV, N° 19, Marzo, 1889, págs. 80-82]

La historia se repite. El ascenso y el triunfo del Cristianismo y su difusión general en Occidente se debieron inicialmente a una exigencia puramente política. Dejando a su muerte un devoto pagano, Constantino hizo cumplir el credo de la secta de los Nazarenos en su ejército y el pueblo, e hizo de ello una religión de estado. La caída y decadencia del Cristianismo se debe, como efecto Kármico, a la misma causa, y los Reyes constitucionales Cristianos tendrán quizás, en un día no lejano, que acabar con los sacerdotes y las iglesias por las mismas razones políticas como las que guiaron al astuto Constantino. Las manos de la gran Ley de Retribución ya están en acción. La idea fundamental que subyace en las caídas enseñanzas de Cristo, se debe a lo que está sucediendo en este momento en Japón. El Cristianismo es defendido, no debido a su ética, ni porque se la considera como la *única religión revelada*; sino por la conversión –en este caso *perversión*, sin duda– de toda nación que se contempla simplemente como una mercancía comercial, el precio pagado por el derecho de estar en el mismo rango que las naciones Europeas. Es por ese equivocado paso *suicida* y realmente ignorante de verdad, aunque inteligente y bueno, que la gente espera alcanzar el mismo nivel de civilización que hemos alcanzado nosotros. Que llegaría al mismo tiempo toda la degradación moral de nuestros centros de civilización no parece haber entrado en sus aturdidas mentes. El verdadero motivo que impulsa a algunos de sus líderes se confesó con sinceridad digna de elogio por parte de algunos *literati* japoneses y publicistas, y la bofetada en la cara del Cristianismo es recibida por los siervos de Cristo con gozo extático. «¿Es recomendable abrazar la religión de Europa y América?», preguntan a algunos políticos. *Lo es*, responden los más grandes Materialistas de Japón. Toda la cuestión está resumida y las encontramos en lo declarado en un pequeño párrafo de un diario:

Aquellos relacionados con el movimiento dicen que los dogmas Cristianos son una píldora difícil de tragar, pero aconsejo que se las traguen rápidamente por el bien de los efectos secundarios. El Sr. Fukuzawa, un conocido escritor, insta a este curso, aunque dice que no tiene interés personal alguno en la religión, y no sabe nada de las enseñanzas del Cristianismo; pero él ve que es el credo de los países más altamente civilizados. Para él, la religión es sólo una prenda de vestir, que se pone o se quita a placer, pero él cree que es prudente que Japón lleve el mismo vestido que sus vecinos, con quienes desea estar bien. El Profesor Toyama, de la Universidad Imperial, ha publicado un trabajo de apoyo a este punto de vista. Él sostiene que la ética China debe ser sustituida por la ética Cristiana, y que los beneficios que se derivan de la introducción del Cristianismo son: (1) La mejora de la música; (2) la unión del sentimiento y el sentido; lo que lleva a cooperación armoniosa; y (3) el suministro de un medio de relación entre los hombres y las mujeres.

¡Oh, pobre ciego japonés! Pero:–

El Sr. Kato, el difunto Presidente de la Universidad Imperial que dice que la religión no es necesaria para el culto, y confiesa su aversión a todas las religiones por igual, insta a la introducción de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, en razón de que el indocto en Japón ha tenido su fe en las viejas normas morales movidas, y que ahora hay una grave falta de sentimiento moral entre las masas. Entre las respuestas a éste, hay una del Sr. Sugiura, quien se describe como «un estudiante diligente de la filosofía Occidental desde hace muchos años». Él habla especialmente de la falta marcada del sentimiento religioso y la sensibilidad en sus compatriotas: Los japoneses, dice, no tienen gusto por ninguna religión, y es imposible que alguna vez puedan convertirse en un pueblo religioso. La juventud de Japón, según él, está libre de la esclavitud de los credos, y

libre de actuar según la razón, y en lugar de hablar de la adopción de una religión extranjera los japoneses deberían ir al extranjero y predicar su religión de la razón a esos países. Otros escritores instaron los mismos puntos de vista.

La segunda proposición es una idea mejor y esperamos que pase. El viaje de nuestro Presidente a Japón aún puede llegar a ser un acontecimiento fructífero y ayudaría esta enmienda más adelante. En materia de ética y moral común, los países Europeos están, sin duda, por debajo del nivel, no sólo de Japón sino de la India y otros países *incivilizados*. Es un alarde de la Iglesia y de la civilización Cristiana que la gracia ha ablandado los corazones de los hombres y reformó las costumbres bárbaras. Hechos y siglos de experiencia demuestran que se trata de un alarde *en verdad*, y nada más. El Ideal del Cristianismo o el Gnosticismo de un Marción o Valentino han suavizado las costumbres rudas y bárbaras de los siglos, ha habido una mejora en el hombre *interior*, tal como en la época de la decadencia de Roma. La Iglesia Cristiana, sin embargo, ayudada por la ley fatal de *reversión* a los tipos originales, sólo cambió los modales exteriores del hombre físico para asumir una actitud más pulida, y por lo tanto, menos sincera que la mostrada por los bárbaros de antaño; y la civilización, mientras se ponía la máscara de humildad Cristiana, ha llevado a las naciones Europeas, de nuevo, a toda la disolución moral; la sensualidad, el crimen, la crueldad del pulido Romano, pero ninguna de las virtudes del grosero Espartano. Al exterior la lepra ha desaparecido de la superficie de trabajo, pero está más activa en el interior. La combinación de los ritos paganos (NOTA: Ver artículo «Las Raíces del Ritualismo en la Iglesia y la Masonería». FINAL NOTA) e ideas metafísicas (ahora transformadas en los dogmas de la Iglesia y del simbolismo) con la Cristiandad Gnóstica, ha justificado plenamente la sabiduría de la respuesta a los discípulos de Juan el Bautista, es decir: «No echan vino nuevo en odres viejos: pues los odres se rompen, y el vino se derrama». Las botellas paganas de las Iglesias se han roto, y muestra así su verdadero origen, y el vino de Cristo se está acabando y se derrama tan rápido como puede. El Cristianismo se ha convertido en puramente geográfico; y los peores instintos bestiales y animales en el hombre parecen reforzarse con cada nuevo paso que damos en la civilización. Veamos, entonces, que los Japoneses tienen que venir a Europa por todos los medios, y predicar la moral Budista. ¡Cualquier *ismo* es mejor que todo el libertinaje de los siglos de Calígula, Nerón y Mesalina bajo la máscara de fingido Cristianismo y *canto* –que picotear el tufillo repugnante de nuestra época moderna!

EL NUEVO CICLO

[*La Revue Théosophique*, París, Vol. I, N° 1, 21 Marzo, 1889, págs. 3-13]

[*Traducción del francés original*]

No podemos estrenar el primer número de una Revista Teosófica oficial y rigurosa sin presentar a nuestros lectores alguna información que nos parece esencial.

En efecto, las ideas que hasta la fecha se tienen acerca de la llamada Sociedad Teosófica en la India, son tan varias y vagas, que hasta muchos de nuestros Miembros tienen opiniones muy erróneas al respecto. Nada puede mostrar, de manera más convincente, la necesidad de hacer notorias las metas que nos proponemos en una revista dedicada, exclusivamente, a la Teosofía. Además: antes de pedir a nuestros lectores que se interesen por ella o que emprendan su estudio, deben recibir algunas explicaciones preliminares.

¿Qué es la Teosofía? Desde el principio se nos pregunta: ¿por qué usar un nombre tan rimbombante? Cuando contestamos que la Teosofía es sabiduría divina o la sabiduría de los dioses (*Theo-Sophia*), más que de un Dios, se nos endilga una objeción aún más extraña: «¿Entonces, no son Budistas? Aunque ya sabemos que los Budistas no creen en un Dios, ni en muchos Dioses...».

Nada podría ser más correcto. En primer lugar: no somos más Budistas que Cristianos, Musulmanes, Judíos, Zoroastrianos o Brahmanistas. Además: en lo que atañe a la cuestión de los Dioses, nos atenemos al método esotérico de *hyponia*, que enseñó Amonio Saccas; es decir: el significado oculto del término. ¿Acaso Aristóteles no dijo que:

La esencia divina que penetra a la naturaleza y que se difunde en todo el universo, infinito, y que las masas llaman Dioses, son simplemente los Primeros Principios... (NOTA: *Methaphysics*, Libro ciii, pág. 1078b. FINAL NOTA).

en otras palabras, las fuerzas creadoras de la Naturaleza. El hecho de que los filósofos Budistas admitan y conozcan la naturaleza de estas fuerzas, tan bien como cualquier otro, no implica que la Sociedad Teosófica, como tal, sea Budista. La Sociedad, en su calidad de corporación abstracta, no cree en nada, no acepta nada y no enseña nada. La Sociedad en sí, no puede, ni debe tener alguna religión. Al fin y al cabo, los cultos son sólo vehículos externos, formas más o menos materiales que contienen, más o menos, la esencia de la Verdad Universal Única. La Teosofía, en su naturaleza esencial, es la ciencia tanto espiritual como física de esta Verdad, la verdadera esencia de la búsqueda deísta y filosófica. La Sociedad Teosófica, como representante visible de la Verdad universal, no puede ser fanática, no puede tener preferencias o ser más parcial que una sociedad antropológica o geográfica –pues la Verdad Universal contiene todas las religiones y filosofías y, cada una de ellas contiene, a su vez, una porción de dicha Verdad. ¿Acaso le interesa saber, a una sociedad antropológica o geográfica, a qué religión pertenecen sus exploradores, siempre y cuando, cada uno de sus miembros cumpla con valor su deber?

Ahora bien: si se nos pregunta, como ha acontecido muchas veces, si somos deístas o ateos, espiritistas o materialistas, idealistas o positivistas, monárquicos, republicanos o socialistas, sólo podemos contestar que cada una de estas opiniones está representada en la Sociedad Teosófica. Es suficiente repetir lo que dije hace diez años en un artículo de fondo de la revista *Theosophist* (NOTA: «*Qué son los Teósofos*», *The Theosophist*, Bombay, Vol. I, Núm.1, Octubre, 1879, págs. 5-7. También *Collected Writings*, Vol. II, págs. 98-106.–*El Compilador*. FINAL NOTA), para mostrar cuánto de lo que el público general piensa, difiere de lo que en realidad somos. De vez en cuando, a nuestra Sociedad se le ha acusado de los más singulares y contradictorios errores, atribuyéndole intenciones e ideas que jamás tuvo. ¿Qué no se ha

dicho de nosotros! Un día éramos una sociedad de ignorantes, que creían en los milagros; el día siguiente se declaraba que éramos taumaturgos; con propósitos secretos y enteramente políticos; por la mañana se decía que éramos carbonarios y nihilistas peligrosos; por la noche, se descubría que éramos espías pagados por la Rusia autocrática y monárquica. En otros momentos, sin ninguna transición, se creía que éramos Jesuitas dispuestos a arruinar el Espiritismo en Francia. Los Positivistas americanos veían en nosotros unos fanáticos religiosos, mientras el clero de todas las naciones nos denunciaba como emisarios de Satán, etc., etc. Finalmente, nuestros críticos bondadosos, con elegancia imparcial, dividieron a todos los Teósofos en dos categorías: los *charlatanes* y los *ingenuos*...



BERTRAM KEIGHTLEY (1860-1945)

En sus primeros años.

Reproducido de *The Path*, New York, Vol. VIII, August, 1893.



DR. ARCHIBALD KEIGHTLEY (1859-1930)

En sus primeros años. De la vieja imprenta en posesión de John M. Watkins, Londres.

Ahora bien: los hombres calumnian sólo a quienes odian o temen. ¿Por qué se nos odia? En lo que concierne a temernos, ¿quién sabe? La Verdad no siempre es bienvenida y quizá pronunciemos demasiadas verdades *reales*. Sin embargo, desde el momento que la Sociedad Teosófica fue fundada en los Estados Unidos, hace 14 años, nuestras enseñanzas han recibido una atención completamente inesperada. Tuvimos que ampliar el programa original y, el territorio de nuestras búsquedas y exploraciones combinadas, ahora se extiende hacia un horizonte ilimitado. Esta expansión se hizo necesaria por el número siempre en ascenso de nuestros miembros, que aun crece diariamente; la diversidad de sus razas y religiones requería un estudio más y más profundo por nuestra parte. Sin embargo, a pesar de que nuestro programa ha sido extendido, no se ha cambiado nada en lo que atañe a los tres objetivos principales excepto, tristemente, con respecto al que más queríamos, el primero: la Fraternidad Universal sin distinción de raza, color o credo. A pesar de nuestros esfuerzos, este objetivo ha sido casi siempre ignorado o se ha quedado en letra muerta; especialmente en la India, gracias a la arrogancia y al orgullo nacional de los Ingleses. Con esta excepción, los otros dos objetivos: el estudio de las religiones Orientales, especialmente de los antiguos cultos Védicos y Budistas y nuestras búsquedas en los poderes latentes en el ser humano, han sido seguidos con un celo que ha recibido su recompensa.

Desde 1876, nos hemos visto obligados a desviarnos, más y más, de la arteria principal de los principios generales originalmente establecidos, tomando caminos laterales que van expandiéndose continuamente. Por lo tanto: a fin de satisfacer a los Teósofos y seguir la evolución de todas las religiones, hemos sido forzados a viajar alrededor del mundo, comenzando nuestro peregrinaje al rayar del ciclo de la humanidad incipiente. Estas búsquedas han desembocado en una síntesis que acabamos de delinear en *La Doctrina Secreta*, algunas partes de las cuales se traducirán en esta revista. La doctrina está apenas esbozada en nuestros volúmenes; sin embargo, los misterios que allí se develan, referente a las creencias de los pueblos prehistóricos, la cosmogonía y la antropología, no se habían divulgado hasta la fecha. Ciertos dogmas y teorías son antitéticos con las teorías científicas, especialmente las darwinianas; sin embargo, explican y arrojan luz en lo que, hasta ahora, se ha quedado incomprendible, llenando más de un vacío dejado, *nolens volens* (se quiera o no), por la ciencia ortodoxa. Pero nosotros tuvimos que presentar todas estas doctrinas como eran o no mencionar el tema. Quien se sienta atemorizado por estas perspectivas infinitas y trate de reducirlas, valiéndose de atajos y puentes suspendidos que la ciencia construye artificialmente sobre sus mil y un vacíos, más le valdría que no entrara en las Termópilas de la ciencia arcaica.

Este ha sido uno de los resultados alcanzados por nuestra Sociedad; quizá no sea mucho; pero le seguirán, seguramente, ulteriores revelaciones exotéricas o puramente esotéricas. Hablamos de esto, por dejar constancia de que no predicamos ninguna religión en particular, dejando a cada miembro libre de seguir su creencia particular. El objetivo principal de nuestra organización, por la cual nos esmeramos a fin de convertirla en una verdadera hermandad, está muy explícito en el lema de la Sociedad Teosófica y de todos sus órganos: «No hay Religión más elevada que la Verdad». Por lo tanto, como Sociedad impersonal, debemos acoger la Verdad dondequiera que se encuentre; sin estar en contra o ser parciales a ninguna creencia. Esto nos lleva, directamente, a una deducción lógica: si aclamamos y damos la bienvenida con brazos abiertos a todo buscador serio de la verdad, es obvio que en nuestras filas no hay espacio para el fanático ardiente, el dogmático o el hipócrita circundado por una Muralla China de dogmas, cada uno de cuyos ladrillos lleva inscrito: «!Sin admisión!». En realidad: ¿qué posición podría tener, entre nosotros, un fanático, cuya religión le impide toda investigación y no admite el uso libre de la razón; cuando el concepto original, la mera raíz de la cual crece la planta hermosa que llamamos Teosofía, es una exploración libre y completa en todos los

misterios Naturales, divinos o humanos?

Con esta excepción, la Sociedad Teosófica invita a todos a participar en sus pesquisas y descubrimientos. Quienquiera que sienta que su corazón late al unísono con el gran corazón de la humanidad; quienquiera que sienta que sus intereses son uno con los de los más pobres y menos afortunados que él; quienquiera, hombre o mujer, que esté siempre dispuesto a prestar servicio a quienes sufren, quienquiera que esté plenamente consciente del verdadero significado del «Egoísmo», es un Teósofo nato y por derecho. Puede estar seguro que siempre encontrará, entre nosotros, corazones comprensivos. En efecto: nuestra Sociedad es una pequeña humanidad especial, donde, al igual que en la humanidad en general, uno puede encontrar su contraparte.

Si se objetara que en nuestra Sociedad Teosófica, el ateo está al lado del deísta y el materialista del idealista, contestaremos: «¿Qué importa? Si un individuo es un materialista, es decir: encuentra en la materia una potencialidad infinita para la creación o mejor dicho: para la evolución de toda vida terrestre; o si otro es un Espiritista, dotado de percepción espiritual que el primero no tiene –¿por qué esto debería impedir, al uno o al otro ser un buen Teósofo? Además, quienes adoran a un dios personal o a una Sustancia divina, son mucho más materialistas que el Panteísta, el cual rechaza la idea de un dios encarnado, pero que percibe la esencia divina en cada átomo. Todo el mundo sabe que el Budismo no reconoce el binomio de un dios o varios dioses. Sin embargo, para el Arhat, para el cual cada átomo de polvo está tan lleno de Svabhavat (sustancia maleable, eterna e inteligente, aunque impersonal) como él mismo y que trata de asimilar este Svabhavat, identificándose con el Todo a fin de alcanzar el Nirvâna, para llegar allí debe seguir el mismo Sendero doloroso de renunciación de las buenas obras, del altruismo y tiene que vivir una vida santa, aunque menos egoísta en su intención, que el Cristiano beatificado. ¿Qué importancia tiene la forma transitoria, si la meta a alcanzar es la misma esencia eterna, a pesar de que se presente a la percepción humana bajo el disfraz de una sustancia, de un soplo inmaterial o de la *nada*? Admitamos la PRESENCIA, a pesar de que se le llame Dios personal o sustancia universal; y admitamos una causa, pues todos vemos sus efectos. Pero, puesto que estos efectos son los mismos para el ateo-Budista y el deísta-Cristiano, y siendo la causa inescrutable para ambos, ¿por qué gastar nuestro tiempo siguiendo una sombra ilusoria? En último análisis: los más grandes materialistas y los filósofos más trascendentales, admiten la presencia de un Proteo impalpable, omnipotente en su ubicuidad, a través de todos los reinos de la naturaleza, incluyendo al ser humano; un Proteo indivisible en su esencia, sin forma y, sin embargo, que se manifiesta en todas las formas; está aquí, allá, por dondequiera y en ningún lugar; es el Todo y la Nada; es Todas las cosas y permanece siempre Uno, Esencia Universal que vincula, limita y contiene todo. ¿Qué teólogo puede ir más allá de esto? Es suficiente reconocer dichas verdades para ser un Teósofo; ya que tal confesión implica admitir que no sólo la humanidad –aunque conste de miles de razas– sino todo lo que vive y vegeta, todo lo que, en una palabra, está constituido por la misma esencia y sustancia, está animado por el mismo espíritu y, por lo tanto, hay solidaridad en la naturaleza, tanto en el plano físico como en el moral.

Ya dijimos en la revista *The Theosophist*, que «La Sociedad Teosófica, nacida en los Estados Unidos de América, se ha constituido siguiendo el modelo de la Madre Patria». Como todos sabemos, los Estados Unidos de América ha omitido el nombre de Dios en su Constitución por temor, decían los Padres de la República, de que esta palabra un día se convirtiera en el pretexto para una religión de Estado; porque ellos querían otorgar, en las leyes, una igualdad absoluta a todas las religiones, de manera que todas sostuvieran el estado y que todas fuesen, a su vez, protegidas.

La Sociedad Teosófica se ha establecido siguiendo este hermoso modelo.

Actualmente sus ciento setenta y tres (173) Ramas se han reunido en numerosas Secciones.

En India, dichas secciones son autónomas y cubren sus gastos. Fuera de la India, hay dos grandes Secciones: una en América y la otra en Inglaterra (la *Sección Americana* y la *Sección Británica*). Entonces, cada Rama y cada miembro tienen el derecho de profesar la religión y estudiar las ciencias o las filosofías que prefieran, siempre que todo permanezca unido mediante el vínculo de la Solidaridad y de la Fraternidad; nuestra Sociedad puede verdaderamente ser llamada la «República de la conciencia».

Cada miembro de nuestra Sociedad, estando libre de seguir los intereses intelectuales que mejor le plazcan, debe someter alguna razón para pertenecer a ella; esto implica que cada miembro debe contribuir con su parte, por pequeña que ésta sea, trabajando mentalmente o de otra forma, para el bien de todos. Si no trabaja para el bien ajeno, no tiene motivo alguno de ser Teósofo. Todos nosotros debemos trabajar para la liberación del pensamiento humano, la eliminación de las supersticiones egoístas y fanáticas y en favor del descubrimiento de todas las verdades que están al alcance del espíritu humano. Este fin es alcanzable, de forma más segura, por medio de la cultura de la solidaridad en el trabajo mental. Ningún trabajador honrado, ningún buscador serio ha vuelto con las manos vacías, y no hay un hombre ni mujer, que por muy atareados que parezcan estar, no puedan depositar su pequeño grano de arena sobre el altar moral o pecuniario de la verdad. Por lo tanto, el deber de los Presidentes de las Ramas y de las Secciones será hacerse cargo de que no haya ningún zángano que no haga más que zumar en el panal Teosófico.

Una palabra más. ¡Cuántas veces, los dos Fundadores de la Sociedad Teosófica han sido acusados de ambición y autocracia! ¡Cuántas veces han sido reprendidos por tener un falso deseo de imponer su voluntad a los miembros! Nada es más injusto. Los Fundadores de la Sociedad han sido siempre los primeros y más humildes servidores de sus colaboradores y colegas; siempre dispuestos a ayudar a los demás sin importar cuán débil sean sus luces, sustentándoles en la lucha contra los egoístas, los indiferentes y los sectarios; ya que ésta es la primera batalla a la que debe enfrentarse quienquiera que entre en nuestra Sociedad muy poco entendida por el público. Además, los Reportes publicados después de cada Convención anual, están para probar lo dicho. Durante nuestro último aniversario, que tuvo lugar en Madrás en Diciembre de 1888, se han propuesto y adoptado reformas importantes. Todo lo que parecía ser una obligación financiera ha cesado de existir, aboliendo hasta los 25 centavos para cubrir el costo del diploma. Desde ahora en adelante, los Miembros son libres de donar lo que quieran, si desean ayudar y sustentar a la Sociedad Teosófica o no donar nada.

En estas condiciones y en este momento de la historia Teosófica, es fácil comprender la meta de una Revista dedicada, exclusivamente, a la propagación de nuestras ideas. Nos gustaría poder abrir nuevos horizontes intelectuales, y trazar caminos inexplorados que lleven al mejoramiento del género humano; queremos dar una palabra de consuelo a todos los desheredados de la tierra, que sufren a causa de un vacío en el alma o de la ausencia de bienes materiales. Invitamos a todos los de corazón noble, quienes quieran contestar a este llamado, que se unan a nosotros en esta obra humanitaria. Todo colaborador, que sea Miembro de nuestra Sociedad o solamente sea un simpatizante, puede ayudarnos a convertir esta Revista en el único órgano de la verdadera Teosofía en Francia. Ahora estamos encarando todas las posibilidades gloriosas del futuro. He aquí, una vez más, la hora del gran retorno periódico de la marea que sube del pensamiento místico en Europa. Por todos lados, estamos rodeados por el océano de la ciencia universal –la ciencia de la vida eterna– cuyas olas nos llevan los tesoros sepultados y olvidados de las generaciones desaparecidas, tesoros aún desconocidos para las razas modernas civilizadas. La corriente vigorosa que está surgiendo de los abismos submarinos, de las profundidades donde yacen el conocimiento y las artes prehistóricas, deglutidas con los Gigantes antediluvianos –semidioses aunque mortales apenas formados– sopla en nuestra cara, murmurándonos: «Eso que fue, aún existe; eso que se olvidó, enterrado por eones en las

profundidades de las capas Jurásicas, puede volver a la superficie una vez más. Prepárense».

Dichosos quienes entienden el lenguaje de los elementos. Sin embargo, ¿a dónde van aquellos para los cuales la palabra elemento significa sólo eso que le atribuye la ciencia física y la alquimia materialistas? ¿Las olas de la gran marea los llevarán a las orillas familiares, después de haber sido arrastrados por la inundación? ¿Serán llevados hacia la cumbre de un nuevo Ararat, hacia las alturas donde hay luz y sol y un lugar seguro donde poner los pies o hacia un abismo sin fondo que los engullirá tan pronto como traten de luchar contra las olas irresistibles de un nuevo elemento?

Si no queremos caer en el abismo de lo desconocido cuando suene la hora, debemos prepararnos y estudiar la verdad en todos sus aspectos, sin ignorar ninguno de ellos. Es inútil confiar en la suerte, esperando el momento de crisis intelectual y psíquica que está preparándose, con indiferencia, o con plena incredulidad diciéndonos que, en el peor de los casos, la marea nos empujará, naturalmente, hacia la orilla; ya que hay muchas probabilidades de que esta marea no deje más que solo un cadáver. La lucha será terrible, en cualquier caso, entre el materialismo brutal y el fanatismo ciego por un lado y la filosofía y el misticismo por el otro, este velo de más o menos transparencia de la Verdad eterna.

El materialismo no ganará. Todo fanático cuyas ideas lo aíslan del axioma universal: «No hay religión más elevada que la Verdad», se verá separado como una tabla podrida de la nueva Arca, llamada: *Humanidad*. El fanático, arrojado por las olas, perseguido por los vientos y percutido por este elemento tan terrible porque es desconocido, muy pronto será deglutido...

Sí, así debe ser y de ninguna otra forma, tan pronto como la llama artificial y calórica del materialismo moderno sea extinguida por falta de combustible. Aquellos que no pueden concebir un Ego espiritual, un alma viva y un Espíritu eterno en su vestidura material (cuya vida ilusoria depende sólo de estos *principios*); aquellos para los cuales la gran ola de esperanza en una vida después de la muerte es un sorbo amargo, el símbolo de una cantidad desconocida o mejor dicho: el sujeto de una creencia muy singular, fruto de alucinaciones mediumnísticas o teológicas –más les valdría prepararse para la más profunda decepción que el futuro pueda reservarles. Porque de las profundidades de las aguas turbias y negras de la materia, que esconden completamente a esta gente los horizontes del Más allá, está surgiendo, en las postrimerías de este siglo, una fuerza mística. Hasta ahora ha sido un simple toque, sin embargo *más allá de lo humano* –que sólo los supersticiosos y los ignorantes lo considerarán «sobrenatural». En este momento el espíritu de la verdad está moviéndose sobre las aguas negras y, al separarlas, las obliga a dejar en la superficie sus tesoros espirituales. Este espíritu es una fuerza que no puede ser obstaculizada ni detenida. Aquellos que la reconocen y sienten que éste es el momento supremo de su salvación, dicha fuerza los llevará más allá de las ilusiones de la gran serpiente astral. La alegría que sentirán será tan aguda e intensa, que si no fuese que el espíritu está desapegado del cuerpo, podría herirlos como una navaja afilada. No es el placer lo que sentirán; sino una beatitud que es un preludio del sabor de la sabiduría de los dioses, del conocimiento del bien y del mal y de los frutos del Árbol de la Vida.

Pero aunque el ser humano actual sea un fanático, un escéptico o un místico, debe darse cuenta de que es fútil luchar contra estas dos fuerzas morales ahora desencadenadas y ocupadas en una lucha hasta el final. Él está a merced de estos adversarios y no hay poder intermedio capaz de protegerlo. Es simplemente una cuestión de elección: dejar que la corriente del misticismo que está desdoblándose, nos transporte naturalmente y sin oposición, o luchar contra la reacción de la evolución moral y psíquica, ahogándose en el vórtice de la nueva marea. En este momento, todo el mundo, con sus grandes centros intelectuales, culturales, políticos, literarios, artísticos y comerciales, se halla en fermentación; todo tambalea, se derrumba y tiende a reformarse. Es inútil no querer verlo y esperar que uno permanezca neutral entre estas dos fuerzas en plena lucha; uno puede dejarse aplastar o escoger entre ellas. El ser

humano que piensa que ha escogido la libertad y que, sin embargo, queda sumergido en esta caldera en ebullición y espumosa de sordidez, llamada la vida social, pronuncia la mentira más terrible hacia su Ser Divino; una mentira que obcecará a este Ser a lo largo de su larga serie de encarnaciones futuras. Todos ustedes, quienes vacilan en el camino de la Teosofía y de las ciencias ocultas, y tiemblan en el umbral áureo de la Verdad, la única Verdad que aun tienen disponible –ya que las demás han fracasado, una tras otra– mirad la Gran Realidad que ahora se les ofrece. Estas palabras son sólo para las personas con tendencias místicas y sólo para ellas tendrán alguna relevancia; para quienes ya han tomado su determinación, resultarán vanas e inútiles. Pero ustedes, Ocultistas, Cabalistas y Teósofos, saben bien que una Palabra vieja como el mundo, aunque nueva para ustedes, ha sido pronunciada en el principio de este ciclo y yace en potencia, aunque no esté articulada para los demás, en la suma de las cifras del año 1889; saben bien que acaba de sonar una nota, hasta la fecha jamás oída por la humanidad de esta era y que ha surgido una Nueva idea, alimentada por las fuerzas evolutivas. Esta idea difiere de todo lo que se ha producido en el siglo XIX; sin embargo es idéntica a lo que era la nota clave y la piedra de toque de cada siglo, especialmente el último –la libertad absoluta del pensamiento humano.

¿Por qué tratar de estrangular y suprimir lo que es indestructible? ¿Por qué combatir, cuando uno no tiene ninguna otra opción que dejarse elevar al cielo en la cresta de la onda espiritual, más allá de las estrellas y de los universos o ser deglutido en el profundo abismo del océano de la materia? Vanos son vuestros esfuerzos de bucear lo insondable en busca de las raíces de esa materia tan glorificada en nuestro siglo; ya que tales raíces crecen en el espíritu y en el Absoluto; no existen, a pesar de *ser* eternas. Este contacto continuo con la carne, la sangre y los huesos, la ilusión de la materia diferenciada, sólo los ciega; y mientras más avancen en el campo de los átomos químicos e impalpables, más se convencerán de que existen únicamente en vuestra imaginación. ¿Realmente piensan encontrar en ellos, todas las Verdades y las realidades del ser? La Muerte está en la puerta de todos nosotros, lista a cerrarse tras un alma amada que escapa de su prisión; esta alma que es la única que dio realidad al cuerpo; ¿deberíamos asemejar el amor eterno a las moléculas de esa materia que cambia y desaparece?

Quizás ustedes sean indiferentes a todo esto; entonces: ¿qué les importa el amor y las almas de vuestros seres queridos; si es que no creen en la existencia de ellas? Ya han tomado su determinación; han entrado al sendero que sólo cruza los desiertos áridos de la materia. Se han auto-condenado a vegetar allí a través de una larga serie de vidas. Deben estar contentos con vuestras alucinaciones febriles, en lugar de las percepciones espirituales; con las pasiones, en lugar del amor; con la cáscara en lugar del fruto.

Pero ustedes, amigos y lectores, que aspiran a algo más que la simple vida de la ardilla en su rueda girando incesantemente; ustedes que no se sienten satisfechos con la caldera en constante ebullición que no produce nada; ustedes que no confunden ecos vacíos tan antiguos como el mundo, con la voz divina de la Verdad, prepárense para un futuro que pocos han soñado, a menos que ya hayan puesto los pies en el camino. Porque ustedes han escogido un sendero que, al principio, está salpicado de espinas, pero pronto se abrirá y los llevará a la verdad divina. Son libres de dudar en el principio; libres de no aceptar, ni tomar la palabra de alguien que enseña acerca de la fuente y la causa de esta verdad; sin embargo siempre pueden oír lo que la voz dice, siempre pueden observar los efectos producidos por la fuerza creativa que emerge de las profundidades de lo desconocido. El suelo árido sobre el cual nuestras generaciones actuales se mueven, al finalizar esta edad de hambre espiritual y saciedad material, necesitará una señal divina, un arco iris, símbolo de esperanza, sobre el horizonte. De entre todos los siglos pasados, el XIX es el más criminal. Es criminal en su terrible egoísmo y en su escepticismo que se burla de la mera idea de algo que va más allá de la materia; en su indiferencia idiota hacia todo lo que no es el «yo» personal, nuestro siglo es todo esto y, mucho más

que cualquier otro, tiene una ignorancia bárbara y una oscura intelectual. Nuestro siglo debe ser salvado de sí mismo, antes de que suene su última hora. Ahora es el momento de actuar para quienes ven la esterilidad y la locura de una existencia obnubilada por el materialismo y tan ferozmente indiferente al destino de los demás: les corresponde a ellos entregar sus mejores energías, su valor y sus esfuerzos para efectuar una reforma intelectual. Tal reforma no es factible si no mediante la Teosofía y, digámoslo, el Ocultismo o la sabiduría de Occidente. Muchos son los senderos que llevan allí; pero la Sabiduría es para siempre una. Los artistas la anticipan, los que sufren la sueñan y los puros en espíritu la conocen. Los que trabajan para los demás no pueden quedarse ciegos ante su realidad, aunque no siempre conozcan su nombre. Sólo los superficiales y las mentes vacías, los egoístas y los zánganos torpes, aturdidos por el sonido de su zumbido, pueden ignorar este ideal elevado. Vivirán hasta que la existencia misma se convierta en una carga insoportable.

Debe recordarse que estas páginas no se escribieron para las masas. No son un llamado a la reforma y ni siquiera un esfuerzo por atraer a nuestras ideas a quienes están encantados de la vida; se dirigen sólo a aquellos que están preparados a entenderlas, a aquellos que sufren, a aquellos que están sedientos y hambrientos por alguna Realidad en este mundo de Sombras Chinas. ¿Por qué estas personas no deberían ser lo suficiente intrépidas para abandonar su manera frívola de vivir, sobre todo sus placeres y hasta algunos de sus intereses mercantiles, a menos que el cuidado de ellos sea un deber hacia sus familias o los demás? Nadie está tan ocupado o es tan pobre que no pueda ser inspirado por un ideal noble a seguir. ¿Por qué vacilar en abrirse un camino hacia dicho ideal, a través de todos los obstáculos, las dificultades, las consideraciones del diario vivir, avanzando con osadía hasta alcanzarlo? Aquellos que hacen este esfuerzo, muy pronto constatarán que el «portal angosto» y el «sendero espinado» conducen a valles hermosos con horizontes ilimitados, a un estado sin muerte; ¡y que uno vuelve a ser un Dios! Es cierto que los primeros requisitos para llegar allí son un altruismo absoluto, una devoción ilimitada a los intereses ajenos y una indiferencia completa por el mundo y sus opiniones. Para dar el primer paso a lo largo de este camino ideal, es necesaria una intención perfectamente pura; ningún pensamiento frívolo puede distraer nuestra vista de la meta; ninguna vacilación ni duda puede paralizar nuestros pies. Sin embargo, hay hombres y mujeres perfectamente capaces de todo esto y cuyo único deseo es el de vivir bajo la égida de su Naturaleza Divina. ¡Qué al menos ellos tengan el valor de vivir esta vida sin esconderla a la vista ajena! La opinión de nadie puede considerarse superior sobre los dictados de nuestra conciencia. Entonces, que ésta conciencia, una vez llegada a su desarrollo más elevado, sea nuestra guía en nuestras acciones diarias comunes. En lo que atañe a nuestra vida interna, concentremos toda nuestra atención en nuestro ideal propuesto, mirando siempre *más allá*, sin bajar la vista al fango en nuestros pies...

Los que pueden llevar a cabo tal esfuerzo son verdaderos Teósofos; todos los demás son simples miembros más o menos indiferentes y, muy a menudo, inútiles.

H.P. BLAVATSKY

REFLEXIONES SOBRE KARMA Y REENCARNACIÓN

[*Lucifer*, Vol. IV, N° 20, Abril, 1889, págs. 89-99]

«En el hombre hay arterias, delgadas como un cabello dividido 1.000 veces, llenas de líquido azul, rojo, verde, amarillo, etc. que involucra tenuemente (la estructura de base o etérea del cuerpo astral) y está presente en ellos, y los residuos ideales de las experiencias de las realizaciones en anteriores encarnaciones, se adhieran tenuemente a dicho involucro, y lo acompañan en su paso de un cuerpo a otro.»

–UPANISHADS

«Se juzga a un hombre más por sus preguntas que por sus respuestas», enseña el astuto Voltaire. El consejo se detiene a mitad de camino en nuestro caso. Para llegar a ser completo y cubrir todo el terreno, debemos añadir, «averiguar el motivo que impulsa a la pregunta». Un hombre puede ofrecer una consulta con un impulso sincero de aprender y conocer. Otra persona le hará preguntas eternas, sin ningún motivo más que un deseo de curiosidad y demostrando su aversión en el mal.

A medida que se presentan, varios de los «investigadores en Teosofía», pertenecen a esta última categoría. Hemos encontrado en ella a Materialistas y Espiritualistas, Agnósticos y Cristianos. Algunos de ellos, aunque raramente, están «abiertos a la convicción» –como dicen; otros, pensando como Cicerón que son no liberales, están en la búsqueda del verdadero hombre, y nunca se debe imputar un cargo de inestabilidad a nadie por haber cambiado de opinión –llegando a estar *realmente* convertidos y unido a nuestras filas. Pero hay quienes también –y constituyen la mayoría–, mientras se presentan como *investigadores*, son en verdad *críticos*. Ya sea debido a la estrechez de la mente o temeridad que se atrincheran detrás de sus propias creencias preconcebidas y no se mueve de ellas. Tal «buscador» está desesperado, ya que su deseo de investigar la verdad es un pretexto, ni siquiera una máscara de miedo, sino simplemente una *nariz falsa*. Él no tiene ni la determinación abierta de un materialista declarado, ni la frescura serena de un «Señor Oráculo.» Pero–

«...Usted puede también
Prohibir al mar obedecer a la luna
Igual o por juramento eliminar o remover el consejo,
La tela de su locura...»

(NOTA: Shakespeare, Cuento de Invierno, Acto 1, Escena 2. FINAL NOTA)

Por lo tanto, un «buscador de la verdad» de este tipo, mejor debe ser dejado en paz. Él es intratable, porque él es o bien un profundo erudito, o un teórico terco y necio. Como regla general, él habla de reencarnación antes incluso de haber aprendido la diferencia entre la *metempsychosis*, que es la transmigración del Alma humana en una forma animal, y la Reencarnación o renacimiento del mismo Ego en sucesivos cuerpos humanos. Ignorando el *verdadero* significado de la palabra Griega, ni siquiera sospecha lo absurda que es esta filosofía puramente exotérica de transmigraciones en animales. Inútil decir que la Naturaleza, impulsada por el Karma, nunca retrocede, sino que se esfuerza por ir siempre hacia adelante en su labor en el plano físico; que puede alojar al alma humana en el cuerpo de un hombre, moralmente diez veces inferior al de cualquier animal, pero ella no va a invertir el orden de sus reinos; y mientras lideraba la mónada irracional de una bestia de un orden superior en la forma humana en la primera hora del Manvantara, no va a guiar a ese Ego, una vez que se ha convertido en un hombre, nuevamente hacia la especie animal –al menos, no durante el ciclo (o Kalpa)

(NOTA: La Ciencia Oculta enseña que el mismo orden de evolución para el hombre y los animales –desde el primero al séptimo planeta de una cadena, y desde la primera hasta el final de la séptima ronda– se lleva a cabo en todas las *cadena*s de mundos en nuestro Sistema solar desde lo inferior a lo superior. Por lo tanto, desde el Ego más superior hasta el más inferior, de las mónadas seleccionadas la humanidad de una nueva cadena en un Manvántara, cuando se pasa de una «cadena» inferior a una superior, tiene, por supuesto, que pasar a través de cada forma animal (e incluso los vegetales). Pero una vez que inicia su ciclo de nacimientos como Ego humano no se convertirá en la de un animal durante un período de siete rondas.–Véase *La Doctrina Secreta*. FINAL NOTA).

La lista de los extraños «investigadores» de ninguna manera se agota con estos amables *buscadores*. Hay otras dos clases: –los Cristianos y Espiritualistas, siendo estos últimos en algunos aspectos, más temibles que cualquier otro. El primero por haber nacido y haber sido criado con los creyentes en la Biblia y «milagros» sobrenaturales en la *autoridad*, o las «treinta y siete evidencia a mano», usando un dicho popular, se ven obligados a ceder ante el testimonio de primera mano de su propia razón y los sentidos; y entonces son susceptibles a la razón y la convicción. Se había formado una opinión *a priori*, pero se han cristalizado en ellas como una mosca en una pieza de ámbar. Pero el ámbar se ha roto, y, como uno de los signos de los tiempos, tienen que acordarse aún de una búsqueda sincera algo tardía, para justificar cualquiera de sus opiniones iniciales, o bien separarse de ellas para siempre. Después de haber descubierto que *su* religión –como la de la gran mayoría de sus conciudadanos– había sido fundada sobre respeto *humano*, no *divino*, ellos vienen a nosotros como lo harían a los operadores quirúrgicos, con la creencia de que los teósofos pueden quitar todas las viejas telarañas de sus desconcertados cerebros. A veces pasa eso; una vez más ver la falacia de primero aceptarse e identificarse con cualquier forma de creencia, y luego buscar solamente, años más tarde y por razones que lo justifiquen, no volver a caer en el mismo error. Ellos tenían a la vez que contentarse con las interpretaciones de su tiempo –de consagrados dogmas erróneos, como la falacia y con frecuencia lo absurdo de permitir esto último, pero ahora, tratan de aprender y entender antes de creer.

Este es el estado de derecho puramente teosófico de la mente, y es bastante coherente con el precepto del Señor Buda, quien enseñó a no creer simplemente en la autoridad, sino por medio de nuestra razón personal y la más alta intuición. Es solamente después de esos buscadores de la verdad eterna que puede beneficiarse de las lecciones de la antigua Sabiduría Oriental.

Es nuestro deber, por lo tanto, ayudarles a defender sus ideales suministrándole las armas más adecuadas y de gran alcance. Ya que ellos tendrán que encontrarse, no sólo con Materialistas y Espiritualistas, sino también deberán romper una lanza con sus ex-correligionarios. Estos traerán sobre ellos la totalidad de su arsenal, compuesto por las pistolas de juguete de la casuística bíblica y las interpretaciones basadas en la letra muerta de los textos y la traducción de la *pseudo* revelación. Tienen que estar preparados. Se les dirán, por ejemplo, que no hay una palabra en la Biblia que justifique la creencia en la reencarnación, o vivir más de una vez en esta tierra. Los biólogos y fisiólogos se reirán de esa teoría; y les aseguro que se oponen el hecho de que ningún hombre tiene una visión ni recuerdo de una vida *pasada*. Metafísicos poco profundos, y partidarios de la ética de la Iglesia tolerante de esta época, mantendrán la injusticia que habría en un castigo posterior, en la vida presente, por hechos cometidos en una existencia anterior de la que no sabemos nada. Todas las objeciones son eliminadas y se muestran falaces para cualquiera que estudie seriamente las ciencias esotéricas.

Pero ¿qué diremos de nuestros rivales feroces, Kardecistas, o reencarnacionistas de la escuela Francesa y los *anti*-reencarnacionistas, es decir, la mayoría de los Espiritualistas de la

vieja escuela? El hecho de que el primero crea en la reencarnación, pero a su propia y cruda manera filosófica, hace que nuestra tarea sea más pesada. Ellos han tomado la decisión de que un hombre muere, y su «espíritu», después de unas cuantas visitas de consuelo a los mortales que dejó tras de sí, puede reencarnar a su antojo, en quien y cuando quiera. El período Devachánico de no menos que de 1.000, generalmente 1.500 años, es una aflicción de la mente y una trampa en su visión. Ellos no tienen nada de esto. Los Espiritistas no lo tendrán. Estos objetos sobre el terreno altamente filosófico «es *simplemente imposible*». ¿Por qué? Debido a que es tan desagradable para la mayoría de ellos, sobre todo para aquellos que se reconocen a sí mismos personalmente como el Avatar, o la reencarnación de algún héroe o heroína grande de la historia que floreció en los últimos siglos (renacimiento en las espumas de Whitechapel queda fuera de cuestión). Y «es tan cruel» decirle a los padres cariñosos que la fantasía de que una niña *nacida muerta*, que, imaginan, después de haber sido criada en una escuela de Summerland, ahora ha crecido y viene a visitar a diario a la familia en las sesiones espiritistas; es una creencia absurda, sea verdadera o no la reencarnación. No debemos *herir sus sentimientos* al insistir en que cada niño que muere antes de la edad de la razón –cuando sólo se convierte en una criatura responsable– reencarna inmediatamente después de su muerte, ya que, no habiendo tenido el mérito o demérito personal en cualquiera de sus acciones, no puede tener derecho de recibir la recompensa o felicidad Devachánica. También que, ya que es irresponsable hasta la edad de, digamos, siete años, todo el peso de los efectos kármicos generados durante su corta vida caen directamente sobre los que lo criaron y guiaron. Ellos no escucharán tales verdades filosóficas, basadas en la justicia eterna y la acción Kármica. «Hace daño a nuestros mejores y más devotos sentimientos», claman, «no vamos a aceptar sus enseñanzas».

¡*Eppur si muove!* (y sin embargo se mueve). Tales argumentos nos recuerdan las curiosas objeciones, y la negación de la esfericidad de la tierra utilizada por algunos inteligentes Padres de la Iglesia de la antigüedad. «¿Cómo puede la tierra, en verdad, ser redonda?» argumentaron los santos sabios –los «venerables Bedes» los Augustinos Maniqueos. «Sí fuera así, los hombres de *abajo* tendría que caminar con la cabeza hacia abajo, como moscas en el techo. Peor aún, ¡no podían ver al Señor cuando descienda en su gloria en el día de la segunda venida!». A medida que estos argumentos muy lógicos, parecían irrefutables en los primeros siglos de nuestra era, para los Cristianos, las objeciones profundamente filosóficas de nuestros amigos, los teóricos de *Summerland*, aparecen como plausibles en este siglo de Neo-teosofía.

¿Y cuáles son tus pruebas de que esta serie de vidas se llevan a cabo, o que existe la reencarnación después de todo? –se nos pregunta. Nosotros respondemos: (1) el testimonio de cada vidente, sabio y profeta, a través de una sucesión interminable de ciclos humanos; (2) una gran cantidad de pruebas *inferenciales* que apelan incluso al profano. Es cierto que este tipo de pruebas –aunque no pocas veces los hombres se apoyan en nada mejor que tal testimonio– no son absolutamente fiables. Porque, como dice Locke: «El deducir no es sino en virtud de una proposición, establecida como verdadera, para dibujar en otro, como verdadero». Sin embargo, todo depende de la naturaleza y la fuerza de esa primera proposición. Los Predestinarios podrán establecer como verdadera su doctrina de la Predestinación –la agradable creencia de que cada ser humano está pre-asignado por la voluntad de nuestro «Padre misericordioso en el Cielo», ya sea al eterno Fuego del infierno, o al «Arpa de Oro», sujetar las cartas en el principio. La proposición de la que se infiere la curiosa creencia y se establece como verdadera, no está basada, en este caso, en ningún fundamento más que en las pesadillas de Calvino, quien tenía muchas. Pero el hecho de que sus seguidores fueran millones de hombres, no da derecho a la teoría de la depravación total, o que la predestinación se llamara una creencia universal. Todavía están limitadas a una pequeña porción de la humanidad, y nunca se supo de ellas antes del día del Reformador Francés.

Estas son las doctrinas pesimistas nacidas de la desesperación, las creencias artificialmente injertadas sobre la naturaleza humana y que, por lo tanto, no pueden sostener nada bueno. Pero ¿quién enseñó a la humanidad acerca de la transmigración del alma? La creencia en las sucesivas reencarnaciones del Ego humano a lo largo de los ciclos de vida en distintos cuerpos es una creencia universal, una certeza innata en el hombre. Incluso ahora, cuando los dogmas teológicos de origen humano han sofocado y casi destruido esta idea innata natural de la mente Cristiana, incluso ahora cientos de los más eminentes filósofos Occidentales, autores, artistas, poetas y pensadores profundos aún creen firmemente en la reencarnación. En palabras de George Sand, somos:–

Nos arrojamos en esta vida, como si fuera en un alambique, donde, después de una existencia anterior que hemos olvidado, estamos condenados a ser rehechos, renovados, atemperados por el sufrimiento, por la lucha, por la pasión, por la duda, por las enfermedades, la muerte. Todos estos males que padecemos por nuestro bien, para nuestra purificación, y por así decirlo, para hacernos perfectos. De edad en edad, de raza a raza, logramos un avance tardío, tardío pero cierto, un anticipo que es, a pesar de lo que todos los escépticos dicen, una prueba evidente. Si todas las imperfecciones de nuestro ser y de todos los males de nuestra herencia directa son desalentadores y aterradores para nosotros, por el contrario, todas las facultades más nobles, nos han sido otorgadas a nosotros para que podamos buscar la perfección, para la búsqueda de nuestra salvación y librarnos del miedo, la miseria, e incluso la muerte. Sí, un instinto divino que siempre crece en la luz y en la fuerza nos ayuda a comprender que nada en el mundo entero muere totalmente, y que sólo desaparecen cosas que están a nuestro alrededor en nuestra vida terrenal, para reaparecer entre las condiciones más favorables para nuestro eterno crecimiento en el bien.

El profesor Francis Bowen escribe, como es citado en *Reencarnación, una Historia de Verdad Olvidada* (NOTA: Aconsejamos a cada no creyente en la reencarnación, buscar las pruebas en este excelente volumen del Sr. E.D. Walker. Se trata de la colección más completa de pruebas y evidencias de todas las épocas que se publicó nunca. [La referencia está aquí para una obra de Edward Dwight Walker (1859-1890) titulado *Reencarnación, una Historia de Verdad Olvidada*. Boston and New York: Houghton Mifflin & Co., 1888. Boston y Nueva York: Houghton Mifflin & Co., 1888. xiii, 350 páginas. Varias ediciones posteriores se han llevado a cabo, como la de 1923, publicado por la Editorial Teosófica Arya, Point Loma, California.–*El Compilador*. FINAL NOTA)- diciendo una gran verdad:

La doctrina de la metempsicosis casi podríamos afirmar que es una creencia natural o innata en la mente humana, si podemos juzgar por su amplia difusión entre las naciones de la Tierra y su prevalencia a lo largo de las edades históricas.

Los millones que han fallecido en la India, Egipto, China, y los millones de los que creen en la reencarnación hoy –son casi innumerables. Los Judíos tuvieron la misma doctrina; por otra parte, si se reza o adora en silencio una deidad impersonal o una *personal*, o un Principio y una Ley, es mucho más reverente creer en esta doctrina que no hacerlo. Una creencia que nos hace pensar en «Dios» o la «Ley» como sinónimo de Justicia, dándole al pobre hombre más de una oportunidad para una vida recta y para la expiación de los pecados ya sea por omisión o comisión. Nuestra incredulidad atribuye al Poder Invisible en vez de la equidad, una crueldad diabólica. Se hace de él una especie de Jack el Destripador sideral o Nerón duplicado con un monstruo humano. Si una doctrina *pagana* rinde homenaje a la Deidad y un Cristiano que la deshonra, ¿debe ser aceptado? ¿Y por qué a alguien que prefiere lo primero se le trata como

–*un infiel?*

Pero el mundo se mueve ahora y siempre se ha movido, y junto con él se mueven las ideas en las cabezas de los carcamales. La pregunta no es si *un hecho* en la naturaleza se ajusta, o no, a una afición especial, sino si realmente es un hecho basado, al menos, en indicios evidentes. Los *especiales aficionados* nos han dicho que no lo es. Nosotros respondemos: estudie la cuestión de por qué usted lo rechaza, y trate de entender nuestra filosofía, antes de descartar nuestras enseñanzas *a priori*. Los Espiritualistas se quejan, y con muy buenas razones, de los hombres de ciencia que, como Huxley, denuncian al por mayor sus fenómenos, mientras que no saben casi nada de ellos. ¿Por qué actúan de ese modo, con respecto a las proposiciones basadas en las experiencias psicológicas de miles de generaciones de videntes y adeptos? ¿Saben algo de las leyes del Karma –la gran Ley de Retribución, esa acción misteriosa, y sin embargo –aún en los efectos– muy evidente y palpable en la Naturaleza, que, tarde o temprano, nos trae de vuelta todo acto bueno o malo que rebota en nosotros, como la bola elástica lanzada contra una pared rebota al que la lanza? Ella no lo hace. Ellos creen en un Dios personal, al que dotan de inteligencia, y que premia y castiga, en sus ideas, cada acción en nuestra vida. Aceptan esta deidad *híbrida* (finita, porque no se dan cuenta de que es lo más antifilosófico dotar de atributos condicionados, al tiempo que insisten en llamarlo Infinito y Absoluto), independientemente de, si es un velo o las mil y una falacias y contradicciones en las que las enseñanzas teológicas relativas a esa deidad, nos involucran a nosotros. Pero cuando se les ofrece un sustituto lógico coherente, filosófico para dicho Dios tan imperfecto, una solución completa de la mayoría de los problemas insolubles y los misterios de la vida humana –se apartan con horror idiota. Permanecen indiferentes o contrarios a ella, sólo porque su nombre es el KARMA en lugar de Jehová; y que se trata de un principio que emana de la filosofía Aria –la más profunda y más filosófica de todas las filosofías del mundo– en lugar de hacerlo desde la prestidigitación Semítica astuta e intelectual que se ha transformado en un símbolo astronómico en el «único Dios de Dioses vivo». «No queremos una deidad *impersonal*», nos dicen, «un símbolo negativo, como el <No-Ser> es incomprendible al Ser». Justo así: «La luz brilló en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron» [Juan i, 5]. Por tanto, ellos hablarán muy elocuentemente de sus espíritus *inmortales*; y el mismo principio que ellos llaman un Dios *infinito* y personal hacen de él un *hombre* gigantesco, de modo que se dirigen a un fantasma humano como «Espíritu» –como el coronel Cicero Treacle, o el «Espíritu» de la Sra. Amanda Jellybag, con una idea vaga de que ambos son al menos sempiternos.

Es inútil, por lo tanto, intentar convencer a esas mentes. Si no son capaces o no están dispuestos a estudiar, ni siquiera en el ámbito general, el contenido del término *Karma*, ¿cómo pueden comprender las sutiles distinciones que participan en la doctrina de la reencarnación aunque, como lo demuestra nuestro venerable hermano, P. Naidu Iyaloo de Hyderabad, Karma y Reencarnación son, «en realidad, el ABC de la Sabiduría-Religión?» Está muy claramente expresado en *The Theosophist* de Enero: «Karma es la suma total de nuestros actos, tanto en la vida presente como en los nacimientos anteriores». Después de afirmar que el Karma es de tres clases, continúa:–

Karma Sanchita incluye méritos y deméritos humanos acumulados en el nacimiento anterior y en todos los otros precedentes. La parte del *Karma Sanchita* destinada a influir en la vida humana... en la presente encarnación se llama *Prarabdha*. El tercer tipo de Karma es el resultado de los méritos o deméritos de los actos presentes. *Agami* se extiende sobre todas sus palabras, pensamientos y actos. Lo que piensas, lo que hablas, lo que haces, así como lo que da como resultado tus pensamientos, palabras y actos producen en ti mismo y en las personas afectadas por ellos, entran en la categoría del Karma presente, el cual seguro influirá en el equilibrio de tu

vida para bien o para mal en su desarrollo futuro [o reencarnación] (NOTA: *The Theosophist*, Vol. X, Enero, 1889, pág. 235.–*El Compilador*. FINAL NOTA).

El Karma por lo tanto, es simplemente la *acción*, una concatenación de *causas y efectos*. Aquello que ajusta cada efecto a su causa directa; que guía invisible e infaliblemente a estos efectos para elegir, como el campo de sus actividades, a *la persona adecuada en el lugar correcto*, es lo que llamamos la *Ley Kármica*. ¿Qué es? ¿Debemos llamarlo la mano de la providencia? No podemos hacerlo, sobre todo en las tierras Cristianas, porque el término se ha conectado con, y se ha interpretado teológicamente como, *la previsión* y el *diseño personal* de un dios personal; y porque en las leyes vigentes del Karma –*absoluta Equidad*– basada en la Armonía Universal, no tienen ni previsión ni deseo; y porque, de nuevo, son nuestras propias acciones, pensamientos y obras las que *guían esa ley*, en lugar de ser guiados por ella. «Porque todo lo que el hombre siembre, eso también cosechará» [*Gal.* vi, 7]. Es sólo una teología muy antifilosófica e ilógica la que puede hablar en un suspiro del *libre albedrío* y la gracia o la condenación *preexistente* a todos los seres humanos a *partir de (?)* la eternidad, ¡como si la eternidad pudiera tener un principio *para comenzar!* Pero esta cuestión nos llevaría demasiado lejos en disquisiciones metafísicas. Basta decir que el Karma nos lleva de renacimiento en renacimiento y que genera nuevo Karma mientras se trabaja el Karma viejo, *Sanchita*. Ambos están indisolublemente ligados, uno al otro. Tenemos que deshacernos del *Karma*, si queremos deshacernos de las miserias de los renacimientos o –REENCARNACIÓN.

Para mostrar cómo la creencia en la Reencarnación está ganando terreno incluso entre los escritores Occidentales, citamos los siguientes extractos de un diario Anglo-Indio.

[Los siguientes pasajes se han resumido de un extracto más amplio que aparece en el *Pioneer* de Alláhábád].

METEMPSICOSIS

...En una producción misionera con algunas pretensiones hechas seriamente, se intenta refutar la teoría de la «Transmigración de las Almas», que revela la incapacidad de presentimientos metafísicos y un desconocimiento de la psicología que tienen la desgracia de cualquier persona que realice esta tarea... Vale la pena analizar uno por uno los argumentos presentados en el documento mencionado.

«Lo primero es esa metempsicosis que <no tiene en cuenta las pruebas de memoria>... Se da la circunstancia de que desde los psicólogos de Platón hacia abajo, han llamado la atención sobre el conocido fenómeno mental en el que las personas colocadas, por primera vez en sus vidas, en circunstancias peculiares, están de pronto invadidas por la convicción de que han pasado por la misma experiencia antes... No hay nada incompatible con la más elevada enseñanza filosófica, o con las lecciones de moral o de la experiencia real de Cristo; en las oclusiones de la memoria del mismo Cristo, incluso en la madurez adulta, bajo la presión de implicaciones físicas, a veces olvidaron completamente su estado preexistente... –¿Por qué no puede otra naturaleza humana, no incrustarse con una divinidad esencial, olvidar durante períodos más o menos largos su estado de pre-existencia, si tuviera uno?... Los Teólogos pueden atribuir a la falta de madurez de la inteligencia, esa aparente inconsciencia de los niños, una visión más aguda podría reconocer como la pausa inevitable entre las condiciones distintas de una conciencia humana...

»El segundo argumento es que la metempsicosis implica una <difamación sobre la justicia divina>. La supuesta creencia de los Hindúes, que el sufrimiento es un <estado del ser que expía pecado en el otro>, lo cual no es esencialmente injusto, ni un ápice menos moral que el dogma del pecado heredado o importado, puede o no puede ser infundado; pero la primera cuestión es –¿es la expiación de Cristo incompatible con la transmigración?... ¿De qué manera se puede

concebir la teoría de que un hombre es un espíritu caído o un animal ascendido, o ambos, en conflicto con lo que Cristo dijo en realidad?

»El tercer argumento es que la metempsicosis <es contraria a toda sana psicología>. Nueve de cada diez maestros religiosos dogmatizan con soltura y poca sinceridad de esta forma... lo haría ser muy perplejo para explicar de qué manera muchas de las responsabilidades humanas superiores se ajustan entre sus propia naturaleza psíquica y neumática; y también lo que se convierte en la unidad de la responsabilidad individual en la cara de esta tri-partita adjudicación.

»El cuarto argumento en contra de la transmigración es que <se opone a la ética del sonido>. Todo lo que cualquier sistema de ética sonora puede exigir sin duda es que la responsabilidad personal se adjuntará a cada ejercicio inteligente de la voluntad individual... Todo hombre pensante debe ser consciente de un crecimiento en la conciencia moral propia, y que por un abismo ha intervenido entre su presente y su pasado: mientras que su personalidad ha sobrevivido para identificarlo, él es consciente de etapas distintas en su naturaleza moral a la que acompañan muy diferente grados de responsabilidad. ¿De qué manera este hecho se opone a la ética sonora?

»El quinto argumento en contra de la metempsicosis es que <no está de acuerdo con la ciencia>... Pero para la ciencia, ¿qué hay de negativo en la idea, si puede ser sostenida por la evidencia de una selección natural por la cual si hay un alma en todo, el alma individual de un organismo inferior puede pasar por etapas a los organismos superiores?»

LA LUCHA POR LA EXISTENCIA

[*Lucifer*, Vol. IV, N° 20, Abril, 1889, págs. 104-111]

[No se sabe con certeza si este artículo es de la pluma de H.P. Blavatsky. Se ha comprobado, sin embargo, que ella utilizó varios seudónimos en los primeros volúmenes de *Lucifer*. Es posible que el anexo al final del presente ensayo sea uno de ellos.—*El Compilador*].

La madre de la vida es la muerte. En ninguna parte es más evidente que en la verdad del reino animal; la vida del más fuerte se prolonga sobre la vida del más débil, y la supervivencia del más apto es proclamada por los gritos de los no aptos, destrozados y desventurados. Se ha buscado en el mundo Occidental la solución de este enigma macabro propuesta a su amo y señor, el hombre, por la Dama Naturaleza, la esfinge de las edades.

Por lo tanto, ha resultado necesario para la continuación de la satisfacción intelectual, aventurar algunas conjeturas que decentemente se deshagan de este desagradable problema, procediendo por los métodos de los tiempos, a marcar cuidadosamente y etiquetar el enigma de «La lucha por la Existencia», y habiéndolo hecho, sabiamente se abstienen de ulteriores explicaciones innecesarias, a sabiendas de que sus electores, y el público, aceptarán gustosamente la etiqueta como una respuesta legítima al enigma y, con frecuencia lo repetirían con miradas de complicidad. Ellos estarían encantados con la magia de su sonido, que sirve como una fórmula mántrica, para desterrar a los objetores al limbo de la impopularidad.

Y sin embargo, aunque el *porqué* de esta gran lucha sigue siendo un misterio tan grande como siempre, la respuesta tratada tiene un gran valor por concisión con la que se formula la ley. A lo largo de todos los reinos, y especialmente el del Hombre, se obtiene la corona y la síntesis de todos. En este punto, sin embargo, un nuevo desarrollo tiene lugar, y cuando la humanidad alcanza el equilibrio de su ciclo de evolución, y cada raza e individualidad llegan al punto de giro de la rueda de Ezequiel, surge una nueva Lucha por la Existencia, y nosotros tenemos a Dios, y el Animal lucha por la existencia como hombre. Ahora, al final del siglo XIX, en nuestras enormemente superpobladas ciudades y en el individualismo acentuado de la competencia moderna, vemos esta lucha a muerte en el calor de su furia.

Grande, en verdad, y magnífica ha sido la infancia de la raza blanca donde el material y el progreso intelectual han competido locamente uno al lado del otro; testigos de la conquista de la superficie de casi todo el mundo por su espíritu de empresa y de aventura, regocijándose como un gigante en su destreza física. Pero el niño no puede ser nunca un niño, y la raza se acerca a su hombría; despierta el Dios y la Lucha por la Existencia; comienza la verdadera pelea.

Primero, las unidades de la raza, algunas aquí, algunas allí, despiertan vagamente a la sensación de que no están separadas del conjunto, que simpatizan con sus semejantes, y se regocijan con ellos. Incluso en el animal, los contornos borrosos de auto-sacrificio se han ensombrecido adelantados por la naturaleza, como puede verse en el amor de madre de las mujeres y la formación de comunidades gregarias. En las razas inferiores, el hombre repite esta lección de la naturaleza, y el animal es dominante; mejora en ella, pero lentamente; en razas de tipo superior, sin embargo, las áreas nuevas del impulso generoso que contienen el germen de la abnegación, se desarrollan gradualmente. Hay que recordar, sin embargo, que las razas se mencionan aquí en este orden sólo para la conveniencia de trazar el desarrollo del auto-sacrificio en una mónada, y no de acuerdo a su génesis natural. Hasta ahora, la raza blanca, como una raza, o en otras palabras, el individuo promedio de la raza, ha desarrollado las sutilezas de su naturaleza animal hasta su límite, y ahora se pone en contacto con lo divino; y es sólo mediante la extensión de esta área, que el interés y la simpatía que el individuo pueda expandirse a lo

divino y ser uno con el amor universal, cuyo espíritu es de auto-sacrificio.

De la vida diaria podemos tomar ejemplos que muestran la evolución de esta cualidad claramente establecida. Vemos al hombre puramente egoísta, que no le importa que todo sea podredumbre si él obtiene placer; el mismo hombre casado, desarrolló un área de generosidad, pero limitada por la esposa y los hijos; en otros casos, aumenta la superficie de la extensión, a la simpatía a amigos y parientes; y todavía aún mayor en el caso del fanático o fanática religioso o patriótico, que lucha por la secta o por un país, si la causa es buena o mala. Y aquí podemos mencionar los instrumentos de las pasiones nacionales, los males necesarios; por estar la raza en su juventud, y muy similar –al animal, aún no se reconoce el derecho de auto-sacrificio en las interrelaciones de las constituyentes sub-razas, requiere del individuo que sirve a su país en sus guerras y regímenes políticos para reducir su estándar moral al nivel-raza. Estos son los tipos de la evolución de los afectos del hombre animal, ya sea en su desarrollo individual o modificado por el desarrollo de la raza. En la mayoría de los casos estos tipos representan la mera expansión del egoísmo o, en todo caso, se puede atribuir a causas egoístas, o a la esperanza de recompensa. Ascendiendo, sin embargo, en la escala de virilidad, llegamos a aquello que establece la sombra de Dios latente en el hombre, en pensamientos, palabras y actos del divino auto-sacrificio; la prerrogativa en su cabeza-de-Dios se manifiesta en actos de caridad real, en la compasión del sufrimiento de su compañero de clase, o de un sentimiento intuitivo del deber, el heraldo de la adhesión a la responsabilidad divina, y la realización de la unidad de todas las almas. «Yo soy el guardián de mi hermano», es el grito de arrepentimiento de Caín, y la llamada divina de retorno al Paraíso perdido. Con este grito la lucha por la vida animal comienza a ceder a la lucha por la existencia divina. Al extender nuestro amor a todos los hombres, y a los animales también, nos alegramos y entristecemos con ellos, y expandimos nuestra alma hacia el Uno y a la vez compartimos penas y alegrías con el todo, en una felicidad eterna en la que el placer y la alegría del dolor, no existen.

Por lo tanto, en cada hombre la batalla ruge poderosa, pero la fortuna de la lucha no es igual en todos –algunos de los animales huéspedes pierden años en su triunfo, en algunos el glorioso ejército de Dios ha ganado una victoria silenciosa, pero en la gran mayoría, y sobre todo ahora, en el balance del ciclo de la raza, la guerra se recrudece ferozmente, y la cuestión todavía está en duda. Ahora, por lo tanto, es el momento de atacar, y demostrar que la batalla no es luchada por el hombre solo, sino en el Hombre, y que el tema de cada combate individual está inextricablemente ligado al de la gran batalla en la que la cuestión no puede ser dudosa, porque lo divino tiene en su naturaleza la unión y el amor, la discordia animal y el odio. ¡Luchad, por tanto, luchad con valentía! Estas no son palabras vanas, ni las fantasías utópicas de un soñador, sino las verdades prácticas. ¿Porque en qué difiere el hombre del animal natural? ¿No está en su poder de asociación y de coalición? Por lo tanto, vive en las comunidades y desarrolla responsabilidad. ¿Desde la primavera donde están las raíces de la sociedad, o desde la asistencia mutua y el intercambio de servicios? Y si la raza ofrece al individuo la ventaja de esta combinación, perfeccionadas por edades de amarga experiencia, no lo hicieron por lo menos aquellos que son los hijos más viejos de la raza, y se encuentran en el disfrute de tales organizaciones. Tenemos una deuda de gratitud con su padre, y, a cambio de la fortuna amasada con lágrimas y gemidos por sus antepasados, devolvemos el favor, al sacrificar la experiencia del pasado a los intereses, y la distribución de los ingresos adquiridos entre sus hermanos más pobres, que también son hijos de sus padres. Y en esta familia de raza hay muchos mendigos pobres, indigentes físico, indigentes mentales y morales. Entonces, ¿cómo deberán los hermanos más ricos proceder a ayudar? ¿Baño de oro entre las masas? ¿Obligar a todos a estudiar las artes y las ciencias? ¿Mostrar la verdad desnuda ante el mundo? ¡Más aun, deben entonces estos niños pobres de la raza ser obligados, y no ser libres! Vamos, pues,

a indagar en el problema.

En la evolución de todas las sociedades humanas, encontramos el factor de casta; en la infancia de la raza, la casta estaba regulada por el nacimiento, herencia de las civilizaciones pasadas de mayores existencias. Poco a poco, sin embargo, la casta de nacimiento se desvanece ante la casta del aumento de dinero, y por lo tanto los bienes materiales son convertidos en el estándar de valor en el individuo, en el que la raza es entonces sumergida más profundamente en los intereses materiales y ha alcanzado su punto más alto de desarrollo en el plano material. Pero el cenit del materialismo es el punto más bajo de lo espiritual; la ley del progreso se mueve tranquilamente adelante con la rueda del tiempo, y la naturaleza, que nunca da saltos, desarrolla un nuevo estándar de valor, el intelectual. Lo que vemos ahora mismo se afirma en proporción a su capacidad de adaptación y el nivel promedio y material de la época, y apunta a un nuevo desarrollo estándar de la casta, que a su vez es reemplazado por la casta de valor real, en el cual el desarrollo espiritual de la raza será completamente establecido. Esto, sin embargo, será el trabajo de siglos porque la humanidad en su conjunto no puede ser acelerada, ya que es imposible cambiar la ley natural de la evolución que avanza en espiral en curvas que nunca volverán a entrar en sí mismas, pero nunca ascenderá a los llamados planos superiores. Sin embargo, en ciertos períodos de estos ciclos, se ofrece una previsión o ante-tipo de la consumación, por el que un ejemplo de la humanidad en su estado perfecto, está poco ensombrecida sucesivamente. Ese es el período que está conociendo ahora la raza blanca. En aras de la humanidad perfecta, vendrá dado por ellos, ya sea de la casta del dinero o de la mente, y se dará cuenta de la meta de la evolución y serán capaces de destruir la ilusión del tiempo, al traducir el futuro en el presente. Extenderán libremente los beneficios de su casta a los parias de la raza, y acercándose a ellos en amistad, adquirirán un conocimiento práctico de su miseria y tratarán de despertar la divinidad latente que duerme en su interior.

Con la espada del auto-sacrificio, la posesión legítima del Dios-hombre, y por el bien de la humanidad en su santo y seña, deben marchar contra las fuerzas del individualismo y del yo, y, con esta consigna, probar todas las instituciones de la raza, especialmente los recién salidos de la matriz del tiempo, y su comparación con este ideal. Ellos siempre piden: «¿Hacer esto, o esto, tienden a la realización de la fraternidad universal?». Si no es así, el esfuerzo debe pasar de tales fuerzas como acto en contra corriente del progreso derecho, suavemente y en silencio a su debido rumbo; pero si lo hace por el bien común, deben por todos los medios y en todos los peligros favorecer al débil y mirar alrededor de su cuna con amoroso cuidado. Ahora el camino del correcto progreso debe incluir la mejora del individuo, de la nación, de la raza, y la humanidad; siempre teniendo en cuenta el objeto último y más grandioso: el perfeccionamiento del hombre, debe rechazar toda evidente mejora individual a costa de su vecino. En la vida real la evolución de estos factores, individuales, de raza y nación, están tan íntimamente entremezclados, y sería un error asumir cualquier progresión de uno o el otro; pero ya que sólo es posible ver una cara de un objeto a la vez, es necesario trazar el curso del progreso a lo largo de alguna línea en particular, tanto para su simplificación como para su comprensión general. Con respecto, por tanto, al individuo, las grandes mejoras sanitarias que goza la casta de dinero, debe hacerse extensiva a todos; a condición de baños públicos y áreas de recreo, conciertos gratuitos y profesores; los museos y galerías de arte deben abrir en momentos en que el trabajador pueda visitarlos; formación de clubes deportivos y mejoramiento mutuo alentando los pobres. Todas estas reformas eran fáciles de lograr aunque sólo sea una pequeña parte de la enorme riqueza del país, ahora vagamente ociosa, generosa y gastada abnegadamente. Lamentablemente son pocos los de la casta del dinero quienes aún tienen conciencia de la unidad latente del hombre, y la promoción de dichos sistemas se deja a aquellos que, careciendo de la potencia más poderosa de los tiempos, no son compatibles, porque no hay «dinero» en la empresa. Pero estos hombres podrían ser encontrados y la riqueza superflua del país dirigida en tales direcciones, ¡cuán grande sería el progreso individual! La salud mejoraría y el gusto

se desarrollaría; un entorno saludable estaría a favor del sano pensamiento, la visión de los monumentos de arte y ciencia traería refinamiento y ambos engendran amor propio.

Pero se puede decir, que si la riqueza se extrae para tales propósitos, el trabajo se obtendría de otro trabajo, y así la miseria de los trabajadores aumentaría, mientras que las ventajas ofrecidas a las masas sólo aumentaría su demanda de mayores placeres, haciéndolos aún más insatisfechos. Pero, sin embargo, se observa que no sólo es la misma cantidad de trabajo que se requiere en las obras e instituciones para el bien público, sino incluso que tales empresas, por ser de carácter sencillo y sobrio, darían empleo a un número mayor, que el dinero gastado en el trabajo más fino o más lujoso. Tampoco surgirá la insatisfacción entre las masas como se había previsto; pues los hombres de gran-corazón y mente suficiente inauguran dichas reformas y mostrarán el mismo espíritu en todas las cosas y ofrecerían un ejemplo en la vida privada de conducta sobria y abstemia; la extravagancia y la pantalla dejaría de provocar, para los *toilettes* brillantes y los hábitos de lujo de la casta dinero, la emulación miserable de adornos de mal gusto y vicios degradantes entre los parias; para la pobre copia del rico, y si los bares de moda del West End carecieran de clientes, los palacios de la ginebra de los barrios bajos no manejaría tan rugiente comercio. Es el gusto degradado de los ricos, el que ha exigido un exceso de carne necesaria para el mantenimiento de su poder ante los ojos de los artesanos, y así, a un precio mucho más allá de sus escasos recursos, adoptan una dieta que consume los tejidos y perturba al sistema. Y si la conveniencia de un cambio repentino en la dieta se pone en duda, por lo menos la moderación en el comer carne debe ser recomendada, y una prueba de mantener la posibilidad de unos plenos poderes asumidos por aquellos que desean la cordura física y moral de la raza. Dejando a un lado todos los argumentos elaborados a partir de fuentes no acreditadas en general, tales como los códigos de los grandes maestros del pasado, y la síntesis de toda experiencia, psíquico, físico y espiritual, podemos llevar a los tribunales de la facultad de medicina quienes son, por unanimidad, de la opinión de que una cantidad reducida de carne podría mejorar la salud en general, y que muchas de las enfermedades comunes se deben únicamente al exceso en el uso de alimentos de origen animal, en particular, y, en general a la sobrealimentación, mientras que el análisis químico demuestra concluyentemente que los alimentos vegetales, especialmente cereales, contienen cualidades nutritivas muy por encima de la animal.

Por otra parte, si el falso sentimiento de degradación en el rendimiento de los llamados oficios serviles, fuera retirado por el ejemplo de las castas de dinero y la mente que realizan estos oficios ellos mismos, o por lo menos alentarán y apoyarán todas las invenciones para reducir al mínimo este tipo de trabajo, muchos de los problemas que día a día agravan los recursos de nuestras amas de casa al máximo, serían eliminados. Sería una solución al difícil problema del siervo; la cuestión actual del servicio doméstico no encontraría lugar, y en lugar de los miles de pequeños con las espaldas dobladas en las miles de cocinas pequeñas, preparando miles de cenas pequeñas, deberíamos tener un sistema cooperativo sano por lo que las pequeñas preocupaciones de la vida doméstica, que destruyen la armonía de tantos hogares, serían desterradas.

Si fueran adoptadas las medidas sanitarias, por lo tanto, deberíamos tener poderes físicos y mentales permanentes en la vejez, en lugar de una creencia general de que los cincuenta o sesenta años termina la utilidad del hombre medio y entonces no queda nada para él sino una vida de inactividad y debilidad general. Por supuesto, esto se aplica a la persona promedio; porque tenemos ejemplos suficientes de gigantes mentales que continúan sus labores hasta las últimas horas de vida; los cuales, sin embargo, de manera intuitiva o natural practican la moderación y sencillez en la comida, y muchas veces sorprendentes pruebas de sobriedad extraordinaria.

Entonces, si tal moderación de la vida privada fuera practicada por los líderes acreditados de la sociedad, no habría incentivo para ofrecer el exceso a sus seguidores; o incluso si el ani-

mal sigue amotinado en las masas, no sería vergonzosamente alentado en su locura por los excesos de la respetabilidad.

Así, los requisitos físicos necesarios de todas las clases se reducirían a un nivel, y una base en la cual construir un tejido firme del progreso nacional hacia la realización de la unidad humana. Mientras tanto, la evolución mental de todas las clases también haría grandes progresos, y los impulsos dados al estudio y el desarrollo de los gustos artísticos, traería el verdadero genio de la nación hacia el frente y no limitaría la contratación de profesionales a la casta de dinero, con independencia de la capacidad individual. El estándar actual de falso gusto quedaría anticuado así como los maravillosos adornos artesanales del pasado reciente, y la pulcritud en la decoración privada con un entorno armonioso, induciría una armonía de pensamiento y sentimiento. ¿Quién, por ejemplo, puede embastar un poema o una obra de inspiración en un salón sobre-ornamentado de estilo moderno, con su colección heterogénea y multicolor de curiosas-baratijas y bagatelas? Pero con un entorno armonioso y siguiendo ese modo de vida, el individuo desarrollaría en él los instintos más grandes de su naturaleza, y la flor de auto-sacrificio, entonces encontraría un suelo adecuado, donde podría florecer en los corazones de la mayoría y, por tanto, destruir toda la estrechez de criterio y engendrar un interés cada vez mayor en el bienestar general; se desarrollan nuevas organizaciones sociales e instituciones; y el tono de la nación tendría un valor elevado y verdadero convertido en el estándar de juicio entre sus ciudadanos.

Por otra parte, viendo que ya tenemos la prueba de un ser tan perfecto vagamente percibido en todas las naciones de la raza blanca, en el creciente descontento de casi todas las clases con el estado de cosas existente, ninguna nación estaría sola en esto, pero la ola de progreso barrería simultáneamente a través de todas las sub-razas de la raza y engendraría un deseo general de establecer relaciones saludables entre las naciones, fomentando todo lo posible la unión de las unidades más grandes de la raza en un todo armonioso. Por otra parte, la creencia en la unidad esencial de todas las almas crearía una mayor insatisfacción con el estado actual de las relaciones sociales entre los sexos; las potencialidades de la mujer serían estudiadas, dándole la oportunidad para el desarrollo que le ha sido negado a la humanidad femenina. La justicia exigiría el mismo ostracismo a los hombres de las ramerías que ahora infligen con tanta severidad al sexo femenino, y ya sea la misma indulgencia extendida hacia las mujeres como se da ahora a los hombres, o el estándar moral más alto y la sabiduría de la humanidad despierta, lo que obligaría a cesar la oferta de la prostitución, por la extinción de la demanda. Por lo tanto, para preparar un terreno en el que se podría lograr esta consumación, sería necesario extender los beneficios de la formación intelectual a las mujeres, promover y defender la necesidad de ejercicios atléticos para las niñas y proporcionar a las mismas escuelas del Estado; custodiar celosamente la salud de las mujeres que trabajan, impartir clases de mejoras sanitarias en todas las fábricas y establecimientos de trabajo, y matar el mal de sobre-exceso de horas de ocupación sedentaria en ambientes viciados. Además, debe ser posible para las mujeres en la posición actual de las hijas de las clases medias bajas y de los padres con ingresos limitados, el seguir una profesión en la vida, en lugar de verse obligadas contra su voluntad a los más refinados instintos, en el mercado matrimonial, para ganar su pan y queso en el precio de la maternidad descontenta.

Sin duda, la creación de ligas internacionales de ayuda mutua y sobre una base distinta de la de su propio interés parecerá, en el momento actual, y para la mayoría, una locura; pero cuando la carrera, en sus instituciones sociales, da prueba válida de la eficacia del método, el cambio de base se convierte en una posibilidad. La difusión de la educación y la posibilidad de estudiar autoridades originales y llegar a los hechos de primera mano, rápidamente sería despejar las nubes del prejuicio nacional y sectario. El nacimiento del Dios interior haría imposible envenenar las mentes de los jóvenes de la raza mediante la inoculación con el virus del

dogmatismo y del orgullo nacional y la pasión más allá de lo atesorado en los libros de texto ortodoxos teológicos e históricos de la época; los triunfos anteriores del animal en los distintos países se consideraría simplemente como el oscurecimiento de lo espiritual y al mismo tiempo tan ordenado en la economía de la naturaleza que el sol de la humanidad finalmente debe resplandecer más gloriosamente en contraste con la oscuridad del pasado. Así, la necesidad de mantener grandes ejércitos y flotas cesarían, y la enorme riqueza para la salvación podría convertirse en canales de mejoramiento nacional, señalando así el camino para la deserción de las fuerzas nacionales de las filas del animal a la altura de lo divino.

Sería largo de rastrear, ni siquiera aproximadamente, las posibilidades de cooperación internacional que, a su vez, podría ampliarse a la cooperación racial de las potencialidades que casi superan cualquier descripción y llegar a la consumación de la cual la Sociedad Teosófica ha plantado el primer germen abiertamente consciente, al intentar formar el núcleo de la fraternidad universal de la humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color. Lo que las potencialidades de esta humanidad gloriosa puede ser, nadie más que el estudioso de la Ciencia de la Vida puede soñar, como sólo él puede sentir los trabajos de los Hermanos Mayores de la Raza para sus hermanos más pobres.

Vamos entonces, aspirando a lo divino, ahora y en el interior, a luchar por el animal, que por lo que se puede habilitar al amigo del enemigo en la batalla más grande, y, despertar por el grito: «Tú guarda el arte de tu hermano», ceñir en el escudo y adarga es la causa de la unidad divina de la humanidad en la lucha por la existencia.

FILÁNTROPO

LA MISIÓN SAGRADA DE S.P.R.

[*Lucifer*, Vol. IV, N° 20, Abril, 1889, pág. 126]

Todos nuestros amigos recuerdan la historia asombrosa, nacida y desarrollada en la cabeza de un muy celoso «Investigador» enviado a la India para investigar lo que él era incapaz de comprender; aceptado por muchos hombres serios y sabios de Cambridge, y con alegría fichado por el sensacionalismo buen amante sociedad. El nudo gordiano de la S.T. fue cortado de un solo golpe por el perspicaz Alejandro, el gran conquistador de fantasmas y mediums: a saber, que el motivo para reclamar ciertas manifestaciones fenoménicas como verdad, era el deseo de beneficiarse de ese modo del Gobierno Ruso. Tan fuerte fue la impresión del «Espía Ruso» con el público, que en realidad los escritores de novelas comenzaron a hablar de la carga como *fait accompli* (hecho consumado). *À propos* (Al respecto), nos encontramos con un éxito muy ingenioso de la S.P.R. en el *Hawk* del 12 de marzo ult.

Madame Blavatsky ha compilado recientemente una obra, llamada *La Doctrina Secreta*, que abarca un breve período de los últimos mil millones de años que el mundo se supone que se han tomado para evolucionar, a pesar de Moisés, Darwin, Huxley, y el resto. La Sociedad de Investigación Spookical, entiendo, ha nombrado un comité permanente, con derecho a la sucesión hereditaria a sus miembros, para estudiar y analizar este trabajo, ya que se cree que es un ataque encubierto del Imperio Británico.

NOTAS VARIAS

[*Lucifer*, Vol. IV, N° 20, Abril, 1889, págs. 101, 137-39, 160, 164-65, 168]

[Requiere mucho tiempo convertirse en un adepto]. Un adepto en toda regla o un INICIADO. Hay una gran diferencia entre los dos. Un Adepto es un experto en algo especial y *cualquier* Arte o Ciencia. Un «*Iniciado*» es el que se inicia en los misterios de la filosofía Esotérica u Oculta –un Hierofante.

[En un artículo sobre los descubrimientos de John Worrell Keely, se hace mención de sus opiniones en el sentido de que «siempre que haya algo para subdividir, este algo sub-dividido representará la materia; y la sub-división puede seguir hasta el infinito: sin fin, y sin embargo, no llegar a ningún ultimátum. La pista luminófora es la puerta que abre la séptima sub-división, dejando aún un campo infinito más allá». Para ello, H.P.B. dice:]

Esto es precisamente lo que enseñan las Ciencias Ocultas, y lo que más de un famoso Místico y Kabalista ha afirmado en su tiempo. De hecho, como ya hemos señalado antes –los Descubrimientos del Sr. Keely corroboran maravillosamente las enseñanzas de Astronomía y otras Ciencias Ocultas.

[Keely también afirmó que «todos los corpúsculos, no importa cuán grande sea la subdivisión, pueden seguir siendo una esfera en forma inalterable».]

Tal es la enseñanza oculta –también.

[Keely habló del sol como de un cadáver, una masa inerte].

Entre el Sr. Keely llamando al Sol «un cuerpo muerto», y la Doctrina Oculta sosteniendo que lo que llamamos el Sol es un reflejo de incalculable brillo eléctrico, el «velo que cubre y oculta la *vida* detrás del Sol», no hay más que una diferencia en el modo de expresiones; la idea fundamental es la misma. La sombra en la pared producida por un hombre vivo, o un objeto inanimado es el efecto de una causa animada y viviente que intercepta los rayos de luz. El Sol que vemos es «una masa inerte» de esbozos, el fantasma irreal del Sol real, que, si no fuera por este *velo*, consumiría nuestra tierra, y probablemente todos los planetas con su feroz resplandor. Se ha calculado que la energía solar del «fantasma» que vemos, el calor emitido por él en un solo segundo sería suficiente «para derretir una capa de hielo que cubriese toda la superficie de la tierra hasta una profundidad de 1 milla 1.457 yardas». ¿Cuál sería la intensidad de la luz del sol si el Sol invisible de repente se diera a conocer? Y esto es lo que va a suceder, enseña la Doctrina Oculta, cuando llegue la hora de la disolución Pralaya – después de la cual, el propio Sol será destruido.

[En relación con Pancho, un personaje de la historia del Dr. Franz Hartmann, «La imagen parlante de Urur», dándose cuenta de que había sido un tonto.]

Como cada uno es, o será, que, sintiéndose atraído por el Ocultismo, en lugar de proceder con prudencia para adquirirlo y así conocer la verdad, permite que su fantasía corra después de sus propias ideas preconcebidas, o presta oído a la charla loca de fanáticos entusiastas. Aquellos a quienes los ocultistas serios llaman «Maestros», aunque tan inmensamente superiores a la humanidad común, no son Genios ni Encantadores de las «Mil y una Noches», sino mortales con poderes anormales.

[En relación con las calumnias y tergiversaciones por parte del *Religio-Philosophical Journal* de Chicago y los reclamos de Hiram E. Butler.]

Esto es justo lo que dijimos en nuestro editorial de Marzo. Y ahora, cuando todo lo que tenía que ser expuesto ha sido tratado en los Estados Unidos, sólo podemos preguntarnos por el ánimo que muestra el *Religio-Philosophical Journal* de Chicago contra nosotros. Vemos una carta publicada en el mismo, el pasado 23 de marzo, del el Presidente de la «S.T. Boston», el Sr. J. Ransom Bridge, que «[el *Journal*] afirma que es informado por aquellos que dicen que saber que... Madame Blavatsky está decidida a arruinar a Butler» [?]. Cuando «los que *dicen saber*», también pueden probar que Madame Blavatsky [no] había oído el nombre de Butler antes de finalizar el año pasado, ni siquiera sabía de su existencia, entonces su «*pretensión* de saber» habría adquirido al menos una pata sobre la que estar de pie.

La exposición «Butler» seguida casi inmediatamente de nuestro primer conocimiento de las pretensiones de esta persona virtuosa, como sabe muy bien nuestro presidente de la S.T. de Boston. Siendo éste el caso, el anónimo que «pretende saber», de hecho no debe sentirse dañado, ni ofenderse, si ahora se sabe públicamente que su información contra nosotros o es una deliberada y *maliciosa falsedad*, o un chisme. En todos los casos el veterano y respetado escritor, llamó al *R.P.* del *Journal*, debiendo mostrar más discreción y no estar siempre repitiendo cacareos sin verificar, cuando son calumnias deliberadas contra una persona que siempre le ha deseado éxito, como ha hecho durante años. Estamos a favor de la verdad, pero sin desear la *ruina* de nadie.

[Comentario sobre una Respuesta del profesor Elliott Coues a un investigador sobre varias enseñanzas teosóficas en los estados después de la muerte. Coues firmaba «Un investigador psíquico».]

Esta respuesta habla por sí misma, y ningún Teósofo podía responder y explicar nada mejor la situación ni con más claridad, o en un espíritu esotérico más ortodoxo. ¿Sólo porque el profesor E. Coues, es un Teósofo, nos encontramos perdidos y no entendemos por qué él mismo debe firmar tan modestamente «Un investigador psíquico»? Sólo espero que esto no sea sinónimo de –«miembro de la S.P.R.»-. Como miembro de la S. T., sólo podemos felicitar y agradecer al Profesor; como miembro de la S.P.R. debemos estar dudosos de sus motivos. Podríamos estar realmente alarmados por la firma, pero sabemos, por qué lo hizo, porque el amor del Prof. Coues al ocultismo es tan grande como sus poderes místicos y nunca puede ser infiel a ninguno.

[SEGUNDA CARTA DE H.P. BLAVATSKY A LA CONVENCIÓN AMERICANA]

[Reimpresión del *Informe del Congreso* de la Tercera Convención Anual de la Sociedad Teosófica, Sección Americana, celebrada en Chicago, Illinois, 28 de abril y 29 de 1889.]

17 LANSDOWNE ROAD,
HOLLAND PARK, W.
7 de Abril de 1889.

AMIGOS Y HERMANOS TEÓSOFO:

Nuevamente están congregados ahora en una Convención y nuevamente les envié mis más entrañables saludos y deseos de que la presente Convención pueda resultar en un mayor éxito que la anterior.

A la fecha, ya son catorce años desde que la Sociedad Teosófica fue fundada por nosotros en Nueva York, y con una constante persistencia y una fuerza indomable, la Sociedad ha continuado creciendo entre circunstancias adversas, en medio de buena y mala reputación. Y ahora ya hemos entrado en el último año de nuestro segundo período septenario, y es conveniente y adecuado que todos nosotros revisemos la posición que hemos asumido.

En la India, bajo el cuidado del Cor. Olcott, continúan formándose Ramas, y en dondequiera que el Presidente da conferencias o hace una visita, es seguro que será creado un nuevo centro de interés. Sus visitas en el espíritu que le animan son como gotas de lluvia para un suelo sediento y abrasado por el sol; las flores y yerbas brotan en profusión, y se siembran las semillas de una sana vegetación. Actualmente se encuentra visitando Japón, a donde fue invitado por una fuerte e influyente delegación para dar conferencias sobre Teosofía y Budismo, entre un pueblo que está desesperado y loco por adquirir la civilización Occidental; el cual cree, que solo ésta puede obtenerse por la adopción suicida del Cristianismo como una religión nacional. ¡Hay! ¡Por siempre jamás abandonar su propia religión nacional natural, prefiriendo un crecimiento parásito –y a la civilización Occidental, con todas sus bondades por pequeñas que sean!

Verdaderamente el joven Japón es como los engréidos griegos ante Troya: «Nos jactamos de ser mucho mejores hombres que nuestros padres».

He escuchado con pena que, aunque el Cor. Olcott después de su visita al Japón pensaba visitar América dando una gira de conferencias, tuvo que cancelarla por razones ineludibles.

Aquí en Inglaterra hemos estado trabajando duro; hemos encontrado algunas dificultades y las hemos superado, pero otras, como las cabezas de la Hidra de los trabajos de Hércules, parecen brotar a cada paso que damos. Sin embargo, una firme voluntad y una resuelta devoción a nuestra gran Causa de la Teosofía deben y deberán destruir todo obstáculo hasta que la corriente de la Verdad rompa sus confines y barra con toda dificultad en su arrolladora inundación. Quiera el Karma apresurar ese día.

Pero ustedes en América. Su Karma como nación les ha traído a casa la Teosofía. La vida del Alma, el lado psíquico de la naturaleza, está abierto para muchos de ustedes. La vida de altruismo no es solo un ideal elevado sino más bien un asunto de práctica. Naturalmente, entonces la Teosofía encuentra un hogar en muchos corazones y mentes, y toca una armonía resonante tan pronto como alcanza los oídos de aquellos que están listos para escuchar. Allí, entonces, está una parte de su trabajo; el levantar en alto la antorcha de la libertad del Alma

de la Verdad para que todos la puedan ver y se beneficien por su luz.

Por lo tanto, es por esto que la Ética de la Teosofía es aún más necesaria para la humanidad que los aspectos científicos de los hechos psíquicos de la naturaleza y del hombre.

Con tales condiciones favorables para la Teosofía como están presentes en América, es solo natural que su Sociedad deba crecer rápidamente y que surja una Rama tras otra. Pero mientras que la organización para la diseminación de la Teosofía crece, debemos recordar que es necesario su consolidación. La Sociedad debe crecer proporcionalmente y no *demasiado* rápidamente, no sea que como algunos niños, se fortalezca excesivamente y llegue a un periodo de dificultad y de peligro cuando el crecimiento natural sea detenido para evitar el sacrificio del organismo. Este es un hecho muy real en el crecimiento de los seres humanos, y debemos vigilar con gran cuidado que el «Gran Niño» –la Sociedad Teosófica– no sufra por la misma causa. Una vez antes, fue obstaculizado su crecimiento debido a fenómenos psíquicos, y muy bien podría llegar el momento en que los cimientos morales y éticos de la Sociedad puedan irse a pique y ser destruidos de forma semejante. Lo que puede hacerse para evitar una cosa semejante es que cada Miembro de la Sociedad haga de la Teosofía un factor vital en sus vidas –hacerla real, soldando firmemente sus principios a sus vidas– en pocas palabras, hacerla suya y tratar a la Sociedad Teosófica como si fuesen ellos mismos. Estrechamente ligado a lo anterior está la necesidad de Solidaridad entre los Miembros de la Sociedad; la adquisición de tal sentimiento de identidad con cada uno y con todos nuestros Hermanos, de manera que un ataque sobre uno sea un ataque sobre todos. Entonces, consolidados y soldados en un tal espíritu de Hermandad y de Amor, a diferencia de Arquímedes, sin necesitar de un punto de apoyo ni de palanca, moveremos al mundo.

Necesitamos de toda nuestra fuerza para afrontar las dificultades y los peligros que nos rodean. Tenemos que pelear con enemigos extremos bajo la forma del materialismo, el prejuicio, y la terquedad, de enemigos bajo la forma de la costumbre y los formalismos religiosos; enemigos demasiado numerosos para ser mencionados, pero casi tan espesos como las nubes de arena que son levantadas por las ráfagas del Siroco del desierto. ¿No necesitamos toda nuestra fuerza en contra de esos enemigos? No obstante, hay enemigos más insidiosos, que «toman nuestro nombre en vano», y que hacen de la Teosofía un objeto de burla en la boca de la gente, y a la Sociedad Teosófica un objeto al cual arrojar lodo. Ellos calumnian a los Teósofos y a la Teosofía, y convierten a la Ética moral en un manto bajo el que esconden sus propios objetivos egoístas. Y si no fuese suficiente, tenemos a los peores enemigos de todos –a aquellos que forman parte de nuestra propia familia– a Teósofos infieles tanto a la Sociedad como a ellos mismos. Es así que en verdad, estamos en medio de enemigos. Enfrente de nosotros y a nuestro alrededor está el «Valle de la Muerte», y tenemos que atacar a nuestros enemigos –frente a la boca de sus cañones– si es que queremos ganar el día. Tanto los hombres de la caballería como los caballos, pueden ser entrenados para cabalgar casi como un solo hombre en un ataque sobre el plano terrestre; ¿no vamos a pelear y a ganar la batalla del Alma, luchando en el espíritu del Ser Superior para ganar nuestra herencia divina?

Por un momento miremos hacia atrás, al terreno que ya hemos pasado. Como hemos dicho antes, hemos tenido que mantenernos en contra de los Espiritistas, en nombre de la Verdad y de la Ciencia Espiritual. No en contra de los estudiantes del verdadero conocimiento psíquico, ni tampoco en contra de los Espiritualistas iluminados; sino en contra del orden inferior de los fenomenalistas –los ciegos adoradores de los fantasmas ilusorios de los Muertos. A estos los hemos combatido por amor a la Verdad, y también por el bien del mundo que ellos estaban extraviando. Lo repito nuevamente: ninguna «lucha» fue jamás peleada en contra de los verdaderos estudiantes de las ciencias psíquicas. El profesor Coues hizo mucho el año pasado al poner en claro nuestra posición, en su dirección para la Sociedad Occidental para la Investigación Psíquica. El presentó en lenguaje muy claro la verdadera importancia de los estudios

psíquicos, e hizo un excelente trabajo al enfatizar las dificultades, los peligros y sobre todo, las responsabilidades de su práctica. No solo hay allí una semejanza, como él lo muestra, entre tales prácticas y la manufactura de explosivos peligrosos –especialmente en manos inexpertas– sino que los experimentos, como el Profesor en verdad dice, son conducidos sobre, con y por un alma humana. Y a menos que esté preparado cuidadosamente por un curso de estudio largo y especial, el experimentador pone en riesgo no solo el alma del medium sino también la suya. En la época actual, los experimentos hechos en Hipnotismo son experimentos de Magia Negra inconsciente, o consciente. El camino que conduce a tal destrucción es ancho y amplio; y es demasiado fácil de encontrar; y muchos solo van dirigiéndose a su propia destrucción sin saberlo. Pero el remedio práctico para esto está en una cosa. Y este es el curso de estudio que mencioné antes. Suena muy simple pero es bastante difícil; ya que ese remedio es el «*ALTRUISMO*». Y esta es la nota clave de la Teosofía y la cura de todos los males; esto es lo que los verdaderos Fundadores de la Sociedad Teosófica promueven como su primer objeto *LA FRATERNIDAD UNIVERSAL*.

Aunque la Sociedad Teosófica es una organización Altruista solo de nombre, tiene que combatir a todo aquel que está bajo su abrigo para obtener poderes mágicos y usarlos en sus propios fines egoístas o para lastimar a otros. Hay muchos que ingresan a nuestra Sociedad por el solo propósito de la curiosidad. Lo que buscan son fenómenos psicológicos, y no están dispuestos a renunciar a un solo ápice de sus propios placeres y hábitos para obtenerlos. Estos, muy pronto se van con las manos vacías. La Sociedad Teosófica nunca ha sido y nunca será una escuela de ritos Teúrgicos promiscuos. Sin embargo, hay docenas de pequeñas Sociedades Ocultas que hablan con gran desparpajo de Magia, Ocultismo, Rosacruzianismo, Adeptos, etc. Ellas profesan mucho, inclusive el dar la clave del Universo, pero terminan conduciendo a los hombres a un muro vacío en vez de la «Puerta de los Misterios». Estos son algunos de nuestros enemigos más insidiosos. Bajo el abrigo de la filosofía de la Religión-Sabiduría lo gran elaborar una jerga mística que por el momento es efectiva y que con la ayuda de un poco de clarividencia, les permite esquilmar a los aspirantes a lo oculto con inclinación mística pero ignorantes, y conducirlos como borregos en casi cualquier dirección. Recuerden al notorio H.B. de L., y al ahora famoso G.N.K.R. Pero cuidado con aquellos que traten de convertir una noble filosofía en una guarida de asquerosa inmoralidad, de codicia por el poder egoísta, y para hacer dinero bajo el manto de la Teosofía. El Karma los alcanza cuando menos lo esperan. ¿Pero es posible que nuestra Sociedad pueda permanecer fiel y siga siendo respetada, a menos que sus miembros se preparen como un solo hombre a hacer frente a esas calumnias lanzadas sobre ellos y que actúen como Teósofos, por lo menos en el futuro, ante semejantes viles caricaturas de sus más elevados ideales, hechas por esos dos hipócritas?

Pero a fin de que podamos ser capaces de efectuar este trabajo en favor de nuestra causa común, tenemos que limar todas nuestras asperezas personales. Hay muchos energéticos miembros de la Sociedad Teosófica que desean trabajar y que trabajan duramente. Pero el precio de su ayuda consiste en que todo el trabajo se haga a su manera y no en la de nadie más. Y si esto no es llevado a cabo, se hunden en la apatía o abandonan la Sociedad por completo, declarando abiertamente que ellos son los únicos Teósofos verdaderos. O, si se quedan, se dedican a ensalzar sus propios métodos de trabajo a expensas del de otros serios trabajadores. Esto es un hecho, pero no es Teosofía. Todo esto solo puede conducir a que el crecimiento de la Sociedad pronto se divida en varias sectas, tantas como líderes, y tan desesperadamente huecas como las 350 y pico de sectas Cristianas que actualmente existen tan solo en Inglaterra. ¿Es este prospecto lo que queremos para la Sociedad Teosófica? ¿Estará en consonancia este «Separatismo» con el Altruismo unido de la Fraternidad Universal? ¿Son estas las enseñanzas de nuestros Nobles MAESTROS? Hermanos y Hermanas en América, está en sus manos el decidir si esto será realizado o no. Ustedes trabajan y trabajan duramente. Pero para trabajar adecuadamente en nuestra Gran Causa es necesario olvidar todas las diferencias personales de

opinión respecto a cómo debe ser llevado a cabo el trabajo. Que cada uno trabaje a su manera y no trate de forzar sus ideas de trabajo sobre su prójimo. Recuerden como el Iniciado Pablo prevenía aquellos que estaban en contacto con el de la actitud sectaria que adoptaron en la iglesia Cristiana primitiva: «Yo soy de Pablo, yo de Apolo» (NOTA: *Corintios i, 12. FINAL NOTA*) y aprovechemos el aviso. La Teosofía es esencialmente no sectaria, y el trabajar por ella forma la entrada a la vida Interior. Pero nadie puede entrar allí salvo el mismo hombre en el más elevado y verdadero espíritu de Fraternidad, ya que todo otro intento por entrar será fútil o se quedara reventado frente al umbral.

Pero el Karma reconciliará todas nuestras diferencias de opinión. Llevando una estricta contabilidad de nuestro verdadero trabajo, anotando en nuestro crédito el «salario» devengado. Pero también llevando una escrupulosa contabilidad de la labor que el prójimo no haya podido realizar porque alguien haya dado rienda suelta a querellas personales. ¿Piensan que es una pequeña cosa el obstaculizar la fuerza de la Sociedad Teosófica, tal como está representada en la persona de cualquiera de sus líderes, al impedirle realizar su trabajo asignado? Tan cierto como que hay un poder Kármico detrás de la Sociedad, ese poder exigirá cuentas por obstaculizarla, y sería temerario e ignorante aquel que le oponga su mezquino yo, en la ejecución de su tarea asignada.

Es así entonces que «LA UNIÓN HACE LA FUERZA»; y con toda razón las diferencias personales deben ser sofocadas en un trabajo unido por nuestra Gran Causa.

¿Ahora, que es lo que ha sido nuestro trabajo durante el año pasado? Aquí hemos organizado la Sección Británica de la Sociedad Teosófica con la ayuda y bajo las órdenes del Presidente Fundador, el Cor. Olcott. Y en vez de una Logia se han formado pequeñas Ramas Locales, las cuales, por lo tanto, tienen mayores poderes de trabajo y facilidades de reunirse. Quizás ustedes ya escucharon lo que se ha hecho en India. Y probablemente ya han escuchado o saben lo que se ha logrado en su propia Sección y cuál ha sido el incremento de su fuerza.

En lo que respecta a nuestros medios para difundir el conocimiento, en Occidente tenemos a *Lucifer*, *Path* y a los panfletos de la *Sociedad de Publicaciones Teosófica*. Todos estos nos han puesto en contacto con numerosas personas de cuya existencia no nos hubiésemos enterado de otra manera. Es así que todos ellos son necesarios para la Causa, como también lo es el intento de influenciar la mente pública con la ayuda de la Prensa general. Me duele decir que varios colaboradores de *Lucifer* se han retirado, al igual que de la Sociedad, precisamente por tales diferencias personales como las que aludimos más arriba y ahora se han hecho antagónicos, no solo conmigo personalmente, sino también con el sistema de pensamiento que inculca la Sociedad Teosófica.

Debido a sentimientos personales en contra del Cor. Olcott, *Le Lotus* –la Revista francesa–, se ha separado de la Teosofía; sin embargo, acabamos de fundar *La Revue Theosophique*, para reemplazarla en París. Está editada por mí misma y organizada y dirigida por la Condesa de Adhemar, una dama americana, querida y respetada por todos los que la conocen, y amiga de nuestro Hermano, el Dr. Buck (NOTA: *La Condesa Marguerite Josephine fue la hija de Labrot-Cromwell de Cincinnati, Ohio. Se casó con el Conde Gastón d'Adhemar de Croissac, el 5 de julio de 1873. El conde Gastón nació el 18 de septiembre de 1844. Tuvieron un hijo, Raúl, el cual nació el 6 de mayo de 1874. Tenían una propiedad en Enghien, cerca de París, en donde los visito H.P.B. En cuanto al Dr. Jirah Dewey Buck, consultar el Vol. III, págs. 498-499, para tener información biográfica de él.–El Compilador. FINAL NOTA*).

Como muchos de ustedes estarán enterados, hemos formado la «Sección Esotérica». Sus miembros están comprometidos, entre otras cosas, a trabajar por la Teosofía bajo mi dirección. Por medio de ella, nos hemos embarcado en obtener una cierta solidaridad en nuestro trabajo común; en formar un fuerte cuerpo de resistencia en contra de los intentos por herimos, por parte del mundo exterior, en contra del prejuicio contra de la Sociedad Teosófica y

en contra mío personalmente. Por este medio se puede hacer mucho para nulificar el daño al trabajo de la Sociedad en el pasado y promover su trabajo en el futuro de forma gradual.

Su nombre, sin embargo, gustosamente lo cambiaría. Los escándalos de Boston han desacreditado completamente el nombre de «Esotérica»; pero este es un tema para posterior consideración.

De esta manera, como ya he dicho, nuestros principales enemigos son el prejuicio público y la crasa obstinación de un mundo materialista; la fuerte «personalidad» de algunos de nuestros miembros; la falsificación de nuestros objetivos y de nuestro nombre por charlatanes amantes del dinero; y sobre todo, la desertión de amigos que anteriormente eran devotos y que ahora se han convertido en nuestros más acérrimos enemigos.

Verdaderamente, aquellas palabras atribuidas a Jesús en los Evangelios, eran sabias. Nosotros sembramos nuestras semillas y algunas caen a la orilla del camino con atolondrados oídos; algunas caen sobre suelo rocoso, en donde brotan en un acceso de entusiasmo emocional, y al no tener raíces, mueren y se «marchitan». En otros casos las «espinas» y pasiones de un mundo material sofocan el crecimiento de un buen fruto, y éste muere al oponerse a los «cuidados de la vida y al engaño de las riquezas». Entonces, por desgracia, es solo en unos cuantos donde la Semilla de la Teosofía encuentra buen terreno y produce el uno por ciento.

Sin embargo, nuestra unión es, y siempre será, nuestra fuerza, si nosotros preservamos nuestro ideal de Hermandad Universal. Es el antiguo «In hoc signo vinces», que debe ser nuestro santo y seña, ya que es bajo su sagrada bandera que venceremos.

Y ahora una última palabra de despedida. Mis palabras pueden pasar y pasarán y serán olvidadas, pero ciertas frases de las cartas escritas por los Maestros nunca pasarán, ya que ellos son la encarnación de la Teosofía práctica más elevada. Debo traducirlas para ustedes:—

«...No dejes que el fruto del buen Karma sea tu motivo; ya que tu Karma, bueno o malo, es uno y propiedad común de toda la humanidad, nada bueno o malo puede pasarte a ti, que no sea compartido por muchos otros. De aquí que siendo tu motivo egoísta, solo puede generar un doble efecto, bueno y malo, y, o bien, anulará tu buena acción, o la dará la vuelta en provecho de otro hombre».... «No existe felicidad para alguien que siempre está pensando en Sí mismo olvidándose de los otros Seres.»

«El Universo gime bajo el peso de tal acción (Karma), y únicamente puede aliviarlo un Karma con sacrificio propio... ¿Cuántos de ustedes han ayudado a la humanidad, cargando aunque sea su más pequeña carga, para que todos puedan ser considerados como Teósofos. ¡Oh!, hombres de Occidente, que quieren jugar a ser Salvadores de la humanidad cuando ni siquiera perdonan la vida de un mosquito que los amenaza con su aguijón, ¿quieren ser partícipes de la Sabiduría Divina y ser verdaderos Teósofos? Entonces hagan lo que hacen los dioses cuando encarnan. Siéntanse ustedes mismos como vehículos de toda la humanidad, al género humano como parte de ustedes mismos, y actúen en conformidad con esto...» (NOTA: La fuente de este pasaje es desconocida, y puede haber sido una carta o mensaje recibido por la propia H.P.B.—*El Compilador*. FINAL NOTA).

Estas son palabras de oro; ¡Ojala las asimilen! Esta es la esperanza de alguien que, con la mayor sinceridad, se suscribe como la más devota hermana y *sierva* de todo verdadero seguidor de los Maestros de Teosofía.

Fraternalmente suya,

H.P. BLAVATSKY

[UNA SEÑAL DE PELIGRO]

[*La Revue Théosophique*, París, Vol. I, N° 2, 21 de Abril de 1889, págs. 1-8]

[Traducción del texto original en francés]

Los Iniciados estamos seguros de estar en compañía de los dioses.

–SÓCRATES. Platón, *Fedón* (69 C)

En el primer número de *La Revue Théosophique*, al principio de la buena lectura de nuestro Hermano y colega, el erudito secretario correspondiente al *Hermes* de la Sociedad Teosófica, podemos leer en una nota (nota 2, pág. 23):

Nosotros llamamos *Iniciado* a cada buscador en posesión de los datos elementales de la Ciencia Oculta. Hay que tener cuidado de no confundir este término con el término *Adepto*, que representa el más alto grado que un Iniciado puede alcanzar. Tenemos en Europa muchos Iniciados, pero no creo que haya Adeptos, como los de Oriente.

Al no estar familiarizados con los bellos puntos de la lengua francesa, y no teniendo a mi lado ni siquiera un diccionario etimológico, es imposible para mí decir si esta doble definición está autorizada en Francés, excepto en la terminología de los Frac-Masones. Sin embargo, en Inglés, y de acuerdo con el significado autorizado por el uso entre los Teósofos y Ocultistas de la India, estos dos términos tienen un significado totalmente diferente al que se les da por el autor, y puedo decir que en la definición dada por el señor Papus, la palabra *Adepto* es la que se aplica a la palabra *Iniciado*, y *viceversa*.

Nunca hubiera pensado en señalar este error –a los ojos de los Teósofos, por lo menos– si no amena, hasta donde yo puedo ver, o produce en un futuro, una confusión más deplorable en las mentes de los abonados a nuestra *Revista*.

Usando –como lo estoy haciendo– estos dos términos que califican en un sentido totalmente opuesto al que se les da por los Masones y el señor Papus, tienen que surgir el *quid pro quos*, que deben evitarse a toda costa. Vamos a entendernos unos a otros en primer lugar, si queremos ser entendidos por los lectores.

Pongámonos de acuerdo sobre una definición fija e invariable de los términos que utilizamos en la Teosofía; de lo contrario, en lugar de orden y claridad, nosotros no pondremos más que una mayor confusión en el caos de las ideas mantenidas por el mundo de lo profano.

Sin conocer las razones que han llevado a nuestro erudito compañero de trabajo a utilizar los términos mencionados como lo ha hecho, me limitaré a confrontarlos con los «hijos de la viuda» que están usando en un sentido diametralmente opuesto a su significado real.

Todo el mundo sabe que la palabra «Adepto» viene de los *Adeptus* Latina. Este término se deriva de dos palabras: *ad*, «de», y *apisci*, «perseguir» (*âp*, en sánscrito).

Por tanto, un Adepto es un individuo que está versado en algún arte o ciencia, habiéndola adquirido en un modo u otro. De ello se desprende que este término se puede aplicar igual de bien a un experto en astronomía, como a uno en el arte de hacer *pâtés de foies gras*. Un zapatero y un perfumista, un versado en el arte de hacer zapatos, y el otro en el campo de la química, son ambos «adeptos».

En el caso del término *Iniciado*, es diferente. Cada *Iniciado* debe ser un adepto en ocultismo; él debe convertirse en uno antes de ser iniciado en los Misterios Mayores. Pero no todos los adeptos son siempre *Iniciados*. Es cierto que los *Illuminati* utilizaron el término *Adeptus*

al hablar de sí mismos, pero lo hicieron en un sentido general, como en el séptimo grado de la Orden del Rito de Zinnendorf. Así, de nuevo, todos usaron los términos *Adoptatus*, *Adeptus Coronatus* en el séptimo grado del Rito Sueco, y *Exemptus Adeptus* en el séptimo grado de la Rosa Cruz. Esto fue una innovación de la Edad Media. Ninguno de los verdaderos *Iniciados* en los Misterios Mayores (o incluso los Menores) es llamado *Adeptus* en obras clásicas, sino *Initiatus*, en latín, y *Epoptes*, *ἐπόπτης*, en griego. Los propios *Illuminati* le dieron el título de *Iniciados* sólo a aquellos entre sus hermanos que eran más eruditos en los misterios de su Sociedad. Sólo los menos instruidos eran *Mystes* y *Adeptos*, ya que aún no se había admitido, sino en los grados inferiores.

Pasemos ahora al término «iniciar».

Cabe señalar desde el principio que hay una gran diferencia entre lo verbal y la forma sustantiva de la palabra. Un profesor *inicia* a su alumno en los primeros elementos de una ciencia, una ciencia en la que el estudiante puede llegar a ser un adepto, es decir versado en su especialidad. Por el contrario, un adepto en ocultismo está en primer lugar *instruido* en los misterios religiosos, después de lo cual, si no falla durante las terribles pruebas iniciáticas, se convierte en un INICIADO. Los mejores traductores de los clásicos de siempre traducen la palabra griega *ἐπόπτης* como «iniciado en los Misterios Mayores», ya que este término es sinónimo de Hierofante, *ιεροφάντης*, «*el que explica los misterios sagrados*». *Initiatus* con los romanos era equivalente al término *Mystagogos* y ambos estaban reservados exclusivamente a aquellos, que en los *Templos* eran iniciados en los misterios mayores. Ellos representaban, entonces, en sentido figurado, el Creador universal. Nadie se atrevió a pronunciar la palabra delante de profanos. El lugar de la «*Initiatus*» estaba en el Este, donde él estaba sentado, un globo de oro colgando de su cuello. Los Francmasones han tratado de imitar el Hierofante-*Initiatus* en la persona de sus «Venerables», y los Grandes-Maestros de sus Logias.

Pero, ¿la capa hace al monje?

Es de lamentar que ellos mismos no se limitasen a esta única profanación.

El sustantivo francés (e Inglés) «iniciación» se deriva de la palabra latina *initium*, comienzo, los Masones, con más respeto a la letra muerta *que mata*, por el Espíritu que da vida, han aplicado el término «iniciado» a todos sus neófitos o candidatos –a los principiantes– en todos los grados de la Masonería, tanto el más alto como el más bajo.

Y, sin embargo, ellos sabían mejor que nadie que el término *Initiatus* pertenecía al quinto y más alto grado de la Orden de los Templarios; que el título de *Iniciado en los misterios* era el grado 21 del capítulo Metropolitano de Francia, y que el de *Iniciado en los profundos misterios* indica el grado 62º del mismo capítulo. Sabiendo todo esto, sin embargo, aplicaron este título sagrado, santificado por su antigüedad, a sus meros candidatos, jóvenes entre los «Hijos de la Viuda». Pero sólo porque la pasión por las innovaciones y modificaciones de diversa índole que llevaron a los Masones a hacer cosas que un Ocultista de Oriente consideraría un verdadero sacrilegio, ¿es un razón por la cual los teósofos deben aceptar su terminología?

En lo que a nosotros concierne, los discípulos de los Maestros de Oriente como nosotros, no tenemos nada que ver con la moderna Masonería. Los verdaderos secretos de la Masonería simbólica se pierden, como Ragon, por cierto, lo demuestra muy bien. La piedra angular, la piedra central del arco construido por las primeras dinastías reales de Iniciados –desde tiempo prehistórico– se ha alterado desde el cierre de los últimos misterios. La tarea de la destrucción, o más bien de estrangulamiento y sofocación iniciada por los Césares, finalmente se ha completado en Europa, por los Padres de la Iglesia. Importada de nuevo, desde aquellos días, de los santuarios del Lejano Oriente, la piedra sagrada estaba quebrada y finalmente rota en mil pedazos.

¿A quién vamos a echar la culpa de este crimen?

¿Está los Masones, y especialmente los Templarios, perseguidos, asesinados, despojados

violentemente de sus anales y sus estatutos escritos? ¿Fue la Iglesia la que, después de apropiarse del dogma y los rituales de la Masonería primitiva, alterada sobre la fabricación de sus pervertidos ritos pasando por la única VERDAD, decidió ahogarla?

Sea lo que sea, ya no es la Masonería quien tiene *toda* la verdad, si echamos la culpa a Roma o el insecto *Shermah* (NOTA: De acuerdo con la tradición judía, las piedras que se utilizaron para construir el templo de Salomón (un símbolo alegórico tomado literalmente y se convierte en un edificio real) no fueron cinceladas y pulidas por manos humanas, sino por un gusano llamado *Samis*, creado por Dios para este propósito expreso. Estas piedras fueron milagrosamente transportadas a la ubicación donde el templo iba a ser erigido, y consolidado posteriormente por los ángeles que construyeron el templo de Salomón. Los Masones introdujeron el *Gusano Samis* en su historia legendaria y lo llaman el «insecto *Shermah*». FINAL NOTA) del famoso templo de Salomón, que la Masonería moderna sostiene como la base y el origen de la Orden.

Durante decenas de miles de años, el árbol genealógico de la Ciencia Sagrada que todas las razas tenían en común, permaneció idéntico; porque el templo de esta ciencia es UNO y está construido sobre la roca incommovible de la verdad primitiva. Pero los Masones de los dos últimos siglos han preferido distanciarse de él. Una vez más, y esta vez, en la práctica, no en teoría, ellos destrozaron el *cubo*, que luego descompusieron en doce partes. Rechazaron la verdadera piedra por una falsa, y lo que ellos hicieron con la primera –su piedra angular– no estaba de acuerdo con el espíritu que vivifica, sino con *la letra muerta que mata*.

¿Es otra vez el Gusano *Samis* (*alias* «insecto *Shermah*») –cuyas huellas en la piedra rechazada llevó a los «constructores del Templo» al error– lo que corroía la misma estructura? Lo que se hizo entonces, se hizo a sabiendas. Los constructores sin duda conocían de memoria la suma total (NOTA: Esta suma se compone de un *bi-seccionado triángulo isósceles* –tres líneas– el borde del cubo es la base; dos cuadrados en diagonal *atravesados*, cada uno con una línea perpendicular hacia el centro–seis líneas; dos líneas rectas en ángulo recto entre sí; y un cuadrado *atravesada* en diagonal –dos líneas; la suma total –13 líneas o 5 caras del cubo. FINAL NOTA), es decir, las trece líneas de cinco caras.

¿Qué importa? En cuanto a nosotros –discípulos fieles del Oriente– preferimos, en lugar de todas estas piedras, algo que no tenga nada que ver con ninguna de las otras mascaradas de los grados masónicos.

Vamos a mantener al *eben Shetiyyah* (que tiene un nombre diferente en Sánscrito), el cubo perfecto que, a pesar de contener el *delta* o triángulo, sustituye el nombre del Tetragramaton Cabalístico por el símbolo del *nombre incommunicable*.

Nosotros con gusto dejamos a los Masones su «insecto», esperando mientras tanto y por su bien, que la moderna simbología, que avanza con estos grandes avances, no descubra la identidad del gusano *Shermah-Samis* con Hiram-Abif –lo cual sería bastante embarazoso.

Sin embargo, pensándolo bien, este descubrimiento no sería nada sin su lado útil, ni tampoco lo sería sin su gran encanto. La idea de un gusano siendo la cabeza de la Masónica genealogía, y el Arquitecto del primer templo Masónico, también haría de este gusano «el padre Adán» de los Masones y que haría congraciarse a los «Hijos de la Viuda», aún más que los Darwinistas. Esto los acercará a la Ciencia moderna, que busca pruebas físicas para reforzar la teoría de la evolución Haekeliana. ¿Qué importancia tendría para ellos, una vez que han perdido el secreto de su verdadero origen?

Es un hecho bien establecido que nadie objeta esta afirmación. Aprovecho la oportunidad de recordar a los Caballeros Masones que podían leer esto, que, en lo que se refiere a la Masonería *esotérica*, casi todos sus secretos han desaparecido desde Elias Ashmole y sus sucesores inmediatos. Si ellos tratan de contradecirlo, les diremos, como lo hizo Job: «Tu propia boca

te condenará, y no yo; Y tus labios testificarán contra ti» (xv, 6).

Nuestros mayores secretos se impartían en las logias Masónicas de todo el mundo. Pero sus Grandes Maestros y *Gurús* murieron uno tras otro, y lo que quedaba escrito en secretos manuscritos –como el de Nicholas Stone, por ejemplo, que fue destruido en 1720 por los concienzudos hermanos– se redujo a cenizas entre el final del siglo XVII y principios del siglo XVIII en Inglaterra, así como en el continente (NOTA: Esto es lo que la *Enciclopedia de Mackey de la Francmasonería* (1929), vol. II, p. 970, dice al respecto: «Este manuscrito ya no existe, después de haber sido uno de los destruidos, en 1720, por parte de algunos Hermanos demasiado escrupulosos. El Hermano Preston (edición 1972, pág. 167) lo describe como <un viejo manuscrito, que fue destruido junto con muchos otros en 1720, dice que ha estado en posesión de Nicholas Stone, un extraño escultor, según Iñigo Jones>. Preston da, sin embargo, un extracto del mismo, que detalla el afecto a cargo de Saint-Alban para los Francmasones, los salarios que les daba, y la Carta que obtuvo del Rey para celebrar una Asamblea General. Anderson (*Constituciones*, 1738, pág. 99) que llama la Piedra Guardián de Iñigo Jones, da a entender que él escribió el manuscrito, y se lo da como fundamento de un comunicado que en 1607 Jones celebró las Comunicaciones Trimestrales. El extracto realizado por Preston, y la breve referencia de Anderson, son todo lo que queda del *Manuscrito de Piedra*». –*El Compilador*. FINAL NOTA).

¿Por qué tanta destrucción?

Algunos hermanos en Inglaterra han dicho de boca a oído, que la destrucción fue el resultado de un pacto vergonzoso entre ciertos Masones y la Iglesia. Un viejo «hermano», un gran Cabalista, acaba de morir aquí, y su abuelo, un conocido Masón, era íntimo amigo del conde de Saint-Germain, cuando éste fue enviado por Luis XV, se dice, a Inglaterra en 1760, para negociar la paz entre los dos países. El Conde de Saint-Germain dejó en manos de este Masón determinados documentos relativos a la historia de la Masonería, y contiene la clave para más de un misterio incomprendido. Lo hizo con la condición de que estos documentos se convirtieran en el patrimonio secreto de todos los descendientes de los Cabalistas que se convirtieron en Masones. Estos documentos, sin embargo, tuvieron un valor sólo para dos Masones: el padre y el hijo que acaba de morir, y no será de ninguna utilidad para nadie en Europa. Antes de su muerte, los preciosos documentos se quedaron con un Oriental (Hindú), quien se encargó de transmitirle a una determinada persona que vendría a Amritsar, la Ciudad de la Inmortalidad, para reclamarlos. También se dijo, confidencialmente, que el famoso fundador de la Logia de Trinosofistas, J.M. Ragon, también fue iniciado en muchos secretos por un oriental, en Bélgica, y algunos dicen que él conocía a Saint-Germain en su juventud. Esto quizás podría explicar por qué el autor de la *Tuileur général de la Franc-Maçonnerie* o *Manuel de l'Initié*, afirmaba que Elias Ashmole fue el verdadero fundador de la Masonería moderna. Nadie sabía mejor que Ragon el alcance de la pérdida de secretos Masónicos, como él mismo dice:

«Eso es la esencia y naturaleza del Masón: buscar la luz allí donde cree que puede encontrarse», proclama la circular del Gran Oriente de Francia. «Mientras tanto», añade, «!ellos dan a los Masones el glorioso título de hijos de la luz, y los deja envueltos en la oscuridad!» (NOTA: *Cours philosophique, etc.*, págs. 59-60. FINAL NOTA).

Por lo tanto, si el señor Papus copia los Masones, como pensamos, en su definición de los términos *Adepto* e *Iniciado*, se equivocó, pues uno se vuelve hacia la oscuridad cuando uno ya está de pie en la luz. La Teosofía no ha inventado nada, no ha dicho nada nuevo, sino que simplemente repite fielmente las lecciones de la más remota antigüedad. La terminología establecida hace unos quince años por la Sociedad Teosófica es la correcta, ya que en todos los casos estos términos son una traducción fiel de sus equivalentes Sánscritos, casi tan antigua

como la última raza humana. Esta terminología no puede ser modificada en la actualidad, sin correr el riesgo de introducir en las enseñanzas Teosóficas un caos que sería deplorable y peligroso para su claridad.

Recordemos las palabras veraces de Ragon:

La Iniciación tuvo su cuna en la India. Ha precedido a las civilizaciones de Asia y Grecia, y en el perfeccionamiento de la mente y las costumbres de la gente, ha proporcionado la base para todas las leyes civiles, políticas y religiosas.

La palabra *iniciar* es lo mismo que *dvija*, el «nacido dos veces» Brâhmana. Esto significa que la iniciación se consideró un nacimiento a una nueva vida, o, como Apuleyo dice, es una «resurrección a una nueva vida», *novam vitam inibat...* (NOTA: A pesar de ser estas palabras reales, no pudieron ser localizadas en el texto latino de las *Metamorfosis* de Apuleyo, sin embargo, es más probable que lo que se quiere decir es el pasaje del Libro XI, xvi (ed. de Helm.), que establece en partes «*qui vitae praecedentis innocentia fideque meruerit... ut renatus quodam modo statim...*» –«uno que ganó en razón de la inocencia (inocencia) de su anterior vida en una especie de resurrección, etc.».–*El Compilador. FINAL NOTA*).

A excepción de lo que se ha señalado anteriormente, la conferencia de Monsieur Papus es admirable en el sello de la Sociedad, y la erudición que muestra en ella es la más notable. Los Miembros de nuestra Fraternidad le deben su más sincero agradecimiento por las explicaciones que son tan claras y tan interesantes.

H.P. BLAVATSKY

Londres, Marzo de 1889.

NUESTRO CICLO Y EL PRÓXIMO

[*Lucifer*, Vol. IV, N° 21, Mayo, 1889, pág. 177-188]

«La gran era del mundo vuelve a empezar,
Los días áureos retornan,
La tierra se renueva como la piel de serpiente,
Despojándose de sus malas hierbas invernales.»
–SHELLEY [*Hellas*, líneas 1060-63]

«Amigo mío, la era áurea ha transcurrido,
Sólo los buenos tienen el poder para hacerla volver...»
–GOETHE

¿Qué había en la mente del autor de *Prometeo Desencadenado*, cuando escribió sobre el retorno de los días áureos y el nuevo comienzo de la gran era del mundo? Su previsión poética ¿transportó, quizá, su «*Visión del siglo XIX*» en el «cientodiecinueveavo», o le reveló una imagen apoteósica de las cosas futuras, que eran las del pasado?

Según las palabras de Fichte: «es un fenómeno frecuente, especialmente en las épocas pre-téritas», que «lo que *llegaremos a ser* es representado por algo que *ya hemos sido*; y lo que debemos obtener, es la efigie de algo que hemos perdido previamente». Luego agrega: «lo que Rousseau define, bajo el nombre del estado de la Naturaleza, y los antiguos poetas la Era Dorada, colocan en nuestro *pasado*, y en realidad se extiende en nuestro *futuro*».

Tennyson comparte esta idea cuando escribe:

«Los antiguos escritores hacían retroceder las estaciones felices.
Ellos, insensatos –Nosotros las proyectamos adelante. Ambos soñadores...»
(NOTA: *The Golden Year*, líneas 65-66. FINAL NOTA).

¡Afortunado el optimista en cuyo corazón el ruiñeñor de la esperanza aun trina, a pesar de la inocuidad y el frío egoísmo actual tan palpables! El siglo en que vivimos es engreído, es tan orgulloso como hipócrita, tan cruel como disimulador.

¡Oh, Dioses! ¡Cuán mojigato y sacrílego es nuestro siglo con respecto a toda verdad, coronado por su decantada santurronería e hipocresía! ¡Oh siglo *diecinueve* de tu serie cristiana, eres la hipocresía encarnada, ya que has engendrado más hipócritas en un metro cuadrado de tu suelo civilizado, de los que la antigüedad ha producido en todas sus tierras idólatras durante largas edades. Tus modernos hipócritas de ambos sexos son, según nos dice el autor de «*Martin Chuzzlewit*»: «tan profundamente imbuidos con el espíritu de la falsedad, que son *morales* aun en la ebriedad, la hipocresía y la vergüenza».

Si esto es *verdadero*, ¡cuán tremebunda es la declaración de Fichte! Su carácter ominoso trasciende las palabras. ¿Deberíamos, quizá, esperar que en algún futuro ciclo recurrente, volvamos a convertirnos en lo que «ya hemos sido» o en *lo que somos ahora*? Para vislumbrar el ciclo futuro, es suficiente examinar la situación actual. ¿Qué encontramos?

En lugar de la verdad y la sinceridad tenemos el decoro y la fría cortesía cultural; en una palabra: *encubrimiento*. En todos los niveles encontramos la falsedad; por lo tanto hay una falsificación del nutriente moral y comestible. La *Margarina* se ha convertido en la mantequilla del alma y del estómago; hermosura y colores irisados por fuera y putrefacción y corrupción

por dentro. La vida es un largo hipódromo en el que se desempeña una caza febril, cuya meta es una torre de ambición egoísta, orgullo, vanidad, avidez por el dinero o los honores, mientras las pasiones humanas son los jinetes y nuestros hermanos más débiles los caballos. En esta terrible carrera de obstáculos la copa se alcanza haciendo sangrar y sufrir el corazón de un sinnúmero de seres humanos y se gana pagando con la autodegradación espiritual.

¿Quién, en este siglo, presumiría de decir lo que piensa? Hoy en día se necesita ser valiente para expresar la verdad sin miedo, lo cual implica un riesgo y un costo personal. La ley le prohíbe a uno decir la verdad a menos que esté bajo juramento en sus cortes y sujeto a la amenaza de perjurio. Si se han divulgado, públicamente y en la prensa, ciertas mentiras acerca de una persona y si uno no es rico, no puede cerrar la boca del calumniador; si denuncias los hechos, eres un difamador. Si permaneces en silencio ante alguna injusticia perpetrada en tu presencia, tus amigos te considerarán –un cómplice. En nuestro ciclo resulta imposible expresar la propia opinión honrada, como demuestra la derrota de un proyecto legislativo que revocaba las «Leyes sobre la Blasfemia».

En el número de la revista *Pall Mall Gazette* publicada el 13 de Abril, encontramos algunas líneas pertinentes al tema; sin embargo, su argumentación presenta una perspectiva unilateral y, por lo tanto, debemos aceptarla *cun grano salis* (con el beneficio de la duda). Recuerda al lector al verdadero principio de las Leyes sobre la Blasfemia que «ya había elaborado, hace mucho tiempo por Lord Macaulay», y agrega:

Expresar las propias opiniones religiosas o irreligiosas de la forma más libre posible es una cosa; pero es algo muy diferente enunciarlas de manera ofensiva, ultrajando y lastimando a otras personas. Uno puede vestirse o no vestirse en su casa como mejor le plazca, sin embargo, si uno quisiese afirmar su derecho de caminar por Regent Street sólo con una camisa, el público tendría el derecho a objetar. Supongamos que un ser recubriera con ahínco todas las carteleras de Londres con imágenes «cómicas» de la Crucifixión; debería ser una ofensa aun a los ojos de los que creen que la crucifixión jamás aconteció.

Así es. En nuestra época podemos ser religiosos o no religiosos a voluntad, pero que no ofendamos, ni nos atrevamos a «ultrajar y lastimar a otras personas». Ahora bien, con el adjetivo *otras* ¿se indica sólo a los Cristianos, omitiendo a todos los demás? Además, el margen dejado para la opinión de los jurados es ominosamente amplio y ¿quién sabe dónde trazar la línea de demarcación? Para ser sumamente imparciales y justos en el veredicto de estos temas particulares, los jurados deberían ser mixtos y consistir en seis cristianos y seis «infieles». En nuestra adolescencia se nos enseñó que Temis era una diosa con los ojos vendados sólo en la antigüedad y entre los paganos. Desde entonces –como el Cristianismo y la civilización le han abierto los ojos– la alegoría nos permite dos versiones. Pero si intentamos creer en la mejor de las dos inferencias, y pensar en la ley de manera más reverente, llegamos a la siguiente conclusión: en la *legislación*, lo que es salsa para uno *debe serlo* también para el otro. Por lo tanto, si las «Leyes sobre la Blasfemia» se administraran según este principio, resultarían más beneficiosas para todos, «sin distinción de raza, color o religión», como decimos en Teosofía.

Ahora, si la *ley* es justa, debe aplicarse a todos imparcialmente. ¿Debemos, entonces, entender, que prohíbe «ultrajar y lastimar» los sentimientos *de todos* o sólo los de los Cristianos? En el primer caso, debe incluir a los Teósofos, los Espiritistas y los millones de *paganos* cuyo destino misericordioso los ha hecho vasallos de Su Majestad y también los Librepensadores y los Materialistas, algunos de los cuales son muy susceptibles. *No puede* referirse al segundo caso, ya que implicaría limitar la «ley» sólo al Dios de los Cristianos; ni presumiríamos sospechar de una injusticia tan pecaminosa. Ya que la «blasfemia» es una palabra que no se aplica

sólo a Dios, a Cristo y al Espíritu Santo, ni simplemente a la Virgen y a los Santos, sino a todo Dios o Diosa. Este término, con su sentido criminal, existía entre los Griegos, los Romanos y los antiguos Egipcios, antecediendo nuestra era por muchos millares de años. En el versículo 28 del capítulo xxii del *Éxodo*, se destaca la frase que «Dios» dice en el Monte Sinaí: «No ofenderás a los *dioses*» (plural). Al admitir todo esto, ¿qué acontece con nuestros amigos, los misioneros? Si tal ley se impone, no les depara un período ameno. Los compadecemos porque sobresalen blasfemando contra el Dios y los Dioses de otras naciones, sin embargo, ahora, las Leyes de la Blasfemia se ciernen sobre sus cabezas como una espada de Damocles. ¿Por qué se les debería permitir infringir la ley contra Vishnu, Durga o algún fetiche; contra Buda, Mahoma o hasta un fantasma en que un espiritista reconoce, sinceramente, a su madre difunta más de lo que se concede a un «infel» que despotrica contra Jehová? A los ojos de la Ley, Hanuman, el dios mono, debería recibir la misma protección otorgada a cualquiera de los aspectos divinos de la trinidad: de otra manera la ley tendría los ojos más cerrados que nunca. Además, a pesar de su carácter sagrado para los millones de indos, Hanuman no es menos querido en los corazones sensitivos de los Darwinistas; y, blasfemar contra nuestro primo, el babuino sin cola, seguramente «lastimará los sentimientos» de Grant Allen y Aveling, así como de muchos Teósofos hindúes. Concordamos que aquel que dibuja «imágenes cómicas de la crucifixión» comete una ofensa contra la ley. Sin embargo, lo mismo vale en el caso del que ridiculiza a Krishna y, no entendiendo la alegoría de sus Gopis (pastoras), lo vilipendia delante de los hindúes. ¿Qué decir de los chistes profanos y vulgares pronunciados desde el púlpito por ciertos ministros de los evangelios –no acerca de Krishna, sino de Cristo mismo?

He aquí algunos ejemplos en la discrepancia cómica entre teoría y práctica, entre la letra muerta y la letra viva de la ley. Estamos familiarizados con varios predicadores «cómicos» muy ofensivos, sin embargo, hasta la fecha, sólo los «infieles» y los *ateos* parecen reprobar severamente a estos ministros cristianos pecaminosos, tanto en Inglaterra como en América.

¡El mundo está al revés! Se acusan a los predicadores evangélicos por expresarse de manera profana, mientras la prensa ortodoxa permanece en silencio y sólo un Agnóstico levanta su voz contra estas payasadas. Es cierto que hay más verdad en un párrafo de la revista «Saladino» (NOTA: El poeta y editor del *Secular Review*, ahora el *Agnostic Journal*. Los trabajos del S.W. Steward Ross («Saladin») por ejemplo, *Mujer, su gloria, su vergüenza y su dios, Panfletos Varios, Dios y su Libro*, etc., etc. se convirtieron, en el siglo XX, en muy poderosos como las vindicaciones más completas de cada hombre y mujer que se llaman *infieles* en el siglo XIX. FINAL NOTA) que en la mitad de los periódicos del Reino Unido; más sentimientos de reverencia y verdad, a quienquiera que se apliquen y un sentido más afinado en lo que concierne a la *sesudez de las cosas* en el dedo chico de este «infel», que en toda la figura fornida y turbulenta del Reverendo-irreverente Sr. Spurgeon. Uno es un «agnóstico» –un «mofador de la Biblia», como lo llaman; el otro es un famoso predicador Cristiano. Sin embargo, el *Karma*, trascendiendo la letra muerta de las leyes humanas, de la civilización o del progreso, suministra un antídoto para cada mal en nuestro globo terráqueo: un *infel* amante de la verdad por cada predicador que se lucra usando a sus dioses, envileciéndolos. América tiene su Talmage que, según la apropiada descripción del *New York Sun* (NOTA: *The Sun* del 6 de Abril, 1877 . FINAL NOTA) es: «un charlatán petulante» y su Coronel Robert Ingersoll. En Inglaterra, los imitadores de Talmage encuentran una Némesis austera en la figura del «Saladino». Los periódicos infieles han censurado, repetida y severamente, al predicador americano por conducir a su congregación al paraíso en espíritu irreverencial, tratando de abreviar el largo y tedioso viaje valiéndose de varias anécdotas Bíblicas. ¿Quién, en Nueva York, ha olvidado la *farce-pantomime* presentada por Talmage el 15 de Abril de 1877? Lo recordamos bien. El

tema era el «trío de Betania» y, según comentó la congregación, cada persona dramática fue «representada a la perfección». El reverendo payaso personificaba a Jesús que «haciendo una visita matutina» a María y a Marta, quien lo «increpó por haberse tirado en un sofá» y, ocupando el tiempo de María «la amante de la ética», se sentó a sus pies, dejando que Marta «cumpliera con los deberes a solas». Hace algunos días, en la Cámara de los Comunes, el Coronel Sandy habló en su discurso sobre el proyecto de ley acerca de la Blasfemia propuesto por el señor Bradlaugh y al cual se opuso, diciendo que: «mientras castigamos a los que matan al cuerpo, el objeto del proyecto contemplaba la impunidad de los que querían matar al alma».

¿Pensará, tal vez, que el ridiculizar las creencias *sagradas* por parte de un predicador Cristiano, llena las almas de su audiencia, matándolas sólo cuando la burla procede de un infiel? El mismo piadoso «plebeyo» le recordó que: «Bajo la ley de Moisés, los que blasfemaban eran llevados fuera del campamento y eran lapidados».

No nos oponemos, para nada, a ciertos Protestantes fanáticos que, en armonía con la ley mosaica, quieren tomar los Talmages y los Spurgeons para lapidarlos. Tampoco nos detendremos a investigar a este Saúl moderno, ¿por qué culpar, en este caso, a los Fariseos por actuar conforme a esta misma ley mosaica crucificando su Cristo, o a «algunas de las Sinagogas de los Libertinos» por lapidar a Esteban? Nos limitaremos a decir esto: –si la *justicia*, como la caridad, no se detiene «en casa», las injusticias que por lo general los Librepiensadores, los Agnósticos, los Teósofos y otros *infieles* reciben por mano de la ley, serán el blanco del desdén futuro.

La historia se repite. Spurgeon se ha burlado de los *milagros* de Pablo. Invitamos a toda persona imparcial a que obtenga el *Agnostic Journal* del 13 de Abril y lea el artículo de «Saladino» titulado «Al Azar», dedicado a este importante predicador. Si alguien quiere descubrir la razón por la cual, día tras día, los sentimientos religiosos se extinguen en este país, siendo *matados* en las *almas* Cristianas, que lea el artículo en cuestión. La reverencia se suplanta con la emotividad. Los que creen en la salvación glorifican al Cristo y el «tabernáculo» de Spurgeon es lo único que queda del Sermón del Monte en la tierra Cristiana. La Crucifixión y el Calvario son representados por la extraña combinación del fuego infernal y el «show de Punch y Judy», que es, preeminentemente, la religión de Spurgeon. Entonces, ¿quién considerará estas líneas de «Saladino» *demasiado* drásticas?

...Edward Irving era un místico austero y un Elías volcánico; Charles Spurgeon es un Grimaldi irónico y exotérico. Después de su reciente retorno de Menton y su recuperación de la gota, presidió el encuentro anual de la Iglesia Metropolitana Auxiliadora que tuvo lugar en el Tabernáculo. Al principio, dirigiéndose a los que estaban por rezar, les dijo: «Ahora bien, es una noche muy fría y si alguien se extiende en su oración, morirá congelado (Risas). Recuerdo que una vez Pablo predicó un sermón muy extenso y un joven cayó de una ventana, matándose. Si esta noche alguien se congela, no soy Pablo y no puedo resucitarlo, por lo tanto, no pidan un milagro porque no puedo ejecutarlo (Risas).

Si este tipo de bufón hubiese vivido en Palestina en el tiempo del «bendito Señor» con el cual lucra profusamente, habría picado en el costado, con ademán jocoso, al «bendito Señor», exclamando: «bueno, ¿cómo estás mi viejo de Nazaret?». Además, Judas, llamado Iscariote, debía llevar la bolsa y Carlos, llamado Spurgeon, debía ataviarse con el vestido de bufón.

Minimizo las fábulas de la Galilea; ya que para mí esto es lo que son; sin embargo, para Spurgeon son «la palabra auténtica de Dios», por tanto no le corresponde ridiculizarlas aun cuando quiera entretener las sagradas mediocridades del Tabernáculo. Me atrevo a recomendar a la devota atención de Spurgeon, un sentimiento localizable en el libro *De Leigibus* de Cicerón y que dice así: *De Sacris autem haec sit una sententia, ut conserventur* (NOTA: [Lib. II, xix (47):

«...De sacris autem, qui locus patit latius, haec sent una sententia, ut conserventur semper...» – «por lo que respecta a las observancias religiosas, que este sea nuestro único decreto que se mantendrá para siempre...».–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Como Spurgeon ha pasado toda su vida absorto en la oración y no tuvo tiempo para estudiar, conoce sólo un inglés de verdulera, por lo tanto le traduciré lo que Cicerón dijo. *Pero todos compartamos un mismo sentimiento; las cosas sagradas son inviolables»* (*Periódico Agnóstico*, 13 de Abril).

Acogemos esta noble sugerencia con un Amén desde el fondo de nuestra alma. Ayer oímos a un clérigo decir que: «¡La pluma del Saladino tiene por tinta la bilis!», hablando de «Saladin». «Sí», contestamos. «Sin embargo, es una pluma diamantina y la bilis de su ironía es clara como el cristal, y único deseo es tratar los asuntos con justicia y expresar la verdad». Considerando la cuestión de la «ley sobre la blasfemia» y la legislación imparcial que transforma una calumnia en algo *más difamatorio* en proporción a la verdad que contiene, y especialmente manteniendo presente la ruina económica que incumbe sobre al menos uno de los dos involucrados, hay más heroísmo y auto-abnegación indómita en expresar la verdad para el bien de todos, que en gratificar las preferencias del público. Exceptuando, quizá, al intrépido y explícito editor de *Pall Mall Gazette*, en Inglaterra no existe un escritor al que respetamos más por su noble justicia y por su aguda sutileza que el «Saladino».

Hoy en día el mundo juzga todo basándose en las apariencias. Se hace caso omiso de las intenciones y la tendencia materialista tiende, especialmente, hacia una condena *a priori* de lo que contrasta con una cortesía superficial y las nociones incrustadas. Se juzga a las naciones, a los hombres y a las ideas basándonos en nuestros prejuicios y las emanaciones letales de la civilización moderna matan toda bondad y verdad. Según la observación de San Jorge, las razas salvajes están desapareciendo rápidamente, «exterminadas por el mero contacto con los seres civilizados». Sin duda, *debe ser* un consuelo para el Hindú y el Zulu pensar que, sus sobrevivientes hermanos, morirán (gracias a los esfuerzos de los misioneros), al menos con un conocimiento lingüístico y con una cierta erudición, o siendo Cristianos. Un Teósofo colonizador nacido en África, nos comentaba el otro día que un Zulu se le ofreció como «servidor». Tenía diplomas en latín, griego e inglés, sin embargo, a pesar de todos estos alcances, no sabía cocinar una cena ni limpiar las botas, así el señor tuvo que despedirlo, deparándole –probablemente–, un futuro de hambre y muerte. Todo esto ha engraido al europeo. Sin embargo, en las palabras del escritor mencionado, «él se olvida de que África está rápidamente volviéndose Musulmán y ese *Islamismo*, que es una especie de bloque de granito cuya poderosa cohesión desafía la fuerza de las olas y de los vientos, no es receptivo a las ideas Europeas, las cuales, hasta la fecha, no lo han influenciado seriamente». Un día, Europa podría despertarse y descubrirse Musulmana, si no «rastreramente cautiva» de los «chinos paganos». Pero cuando las «razas inferiores» se hayan extinguido, ¿quién y qué las substituirá en el ciclo que reflejará el nuestro?

Existen seres que, con una noción superficial de la historia antigua y moderna, menosprecian y denigran todo lo que la antigüedad alcanzó. Recordamos haber leído sobre sacerdotes paganos; que «erigieron torres orgullosas», en lugar de «emancipar a los salvajes de su degradación». Los Magos de Babilonia se contrastaban con los «pobres habitantes de la Patagonia» y otras misiones Cristianas y los magos salían siempre segundos en cada comparación. Además, se podría contestar que si los antiguos construían «torres orgullosas», los modernos hacen lo mismo. Véase la manía parisiense de la Torre *Eiffel*. Nadie puede decirnos cuántas vidas humanas se perdieron en la construcción de las torres antiguas, sin embargo, el precio de la Torre Eiffel, aun incompleta, en su primer año ya supera el centenar de vidas humanas. Entre la torre francesa y la Torre de Babilonia, la palma de la superioridad por su

utilidad pertenece, por derecho, al *Zigurat*, la Torre del Planeta del Templo de Nebo de Borsippa. Entre una «torre orgullosa» erigida al Dios nacional de la Sabiduría y otra «torre orgullosa» construida para atraer a los hijos de la locura –a menos que se sostenga que la locura moderna es superior a la sabiduría antigua– hay amplio margen para acomodar una diversidad de opiniones. Además, la *astrognosis* actual debe su progreso a la astrología Caldea y los cálculos astronómicos de los Magos constituyen la base de la astronomía matemática actual, guiando a los descubridores en sus búsquedas. En cuanto a las misiones, ya sean en la Patagonia o en Anam, en África o en Asia, diremos que, para la persona imparcial, es aún una cuestión abierta si son un beneficio o un mal que Europa otorga a los «salvajes degradados». Dudamos seriamente si los paganos «sumidos en la ignorancia» no aprovecharán más con dejarlos en paz en lugar de introducirlos (después de hacerles traicionar sus creencias previas), a las dichas del ron, del whisky y de las diferentes enfermedades resultantes, que generalmente surgen a lo largo de la pista de los misioneros europeos. A pesar de todos los sofismos, un *pagano* moderadamente honrado está más próximo al Reino de los Cielos que un converso cristiano y rastrero, propenso a la mentira y al robo. Al asegurarle que sus vestimentas (crímenes) se limpian en la sangre de Jesús y al decirle que la felicidad de Dios «por un pecador que se arrepiente» supera aquella por 99 santos inmaculados –ni él, ni nosotros, podemos ver el por qué no debería aprovechar la oportunidad.

E. Young pregunta: «¿Quién, en la antigüedad, dio veinte millones, no por cumplir con un monarca arrogante o un prelado tiránico, sino por responder al llamado espontáneo de la conciencia nacional mediante la instrumentalidad inmediata de la voluntad nacional?» El escritor agrega que en esta «donación monetaria» hay una «efigie de una grandeza moral que eclipsa las Pirámides». ¡Oh el orgullo y la altivez de nuestra edad!

Nosotros no lo sabemos. Sin embargo, si cada uno de los suscriptores a esta «donación» hubiese dado sus «*dos monedas* de la viuda», podría afirmar, colectivamente, haber *desembolsado* «más que todos», más que cualquier otra nación y podría esperar su recompensa. Mas siendo Inglaterra la nación más acaudalada del mundo, los méritos intrínsecos del caso parecen alterarse levemente. Sin reparo, veinte millones en bloque representan una gran potencialidad para el bien. Mas esta «donación» ganaría en Karma si gratificara menos el orgullo nacional y si la nación no se encumbrara por eso en todo el globo mediante los órganos de la prensa, clamando el hecho pomposamente. La *verdadera* caridad abre sus bolsillos con una mano invisible y:

«Al terminar su papel, desaparece...»

Rehúsa la Fama y nunca ostenta. Además, todo es relativo. Hace 3.000 años, un millón en monedas era una cantidad diez veces superiores a los veinte millones actuales. Veinte millones son las cataratas del Niágara que inundan, con fuerza titánica, alguna necesidad popular creando, momentáneamente, una gran conmoción. Aunque esta suma ingente ayuda a millares de pobres hambrientos, por cierto tiempo, deja muchos más desafortunados desnutridos.

Para esta lauta generosidad preferimos los países donde no hay personas desamparadas: estas pequeñas comunidades, los restos de razas en un tiempo poderosas, que no permiten desheredados entre sus correligionarios –hablamos de los Parsis. Durante los reinados hindúes y budistas, véase Chandragupta y Asoka, la gente no esperaba, como lo hace ahora, una calamidad nacional para confluír la demasía de su ingente riqueza a fin de aliviar una porción de los desamparados hambrientos, sino que trabajaban incesantemente, siglo tras siglo, construyendo centros de acogida, perforando pozos y plantando árboles de fruta a lo largo del camino, de manera que el viajero sin dinero y el peregrino exhausto, siempre pudiesen encontrar

un refugio donde descansar, nutrirse y recibir la hospitalidad subvencionada por el estado. Un pequeño arroyo de agua de manantial fresca que fluye constantemente y está siempre al alcance para aliviar los labios sedientos, es más beneficioso que un torrente repentino, el cual, de vez en cuando, irrumpe por el dique de la indiferencia nacional a saltos y a arrebatos.

Por lo tanto, si el ciclo futuro nos depara la conversión *en lo que ya hemos sido*, que sea como en los días de Asoka y no como es actualmente. Nos reprenden por olvidar el «*heroísmo Cristiano*». Nos preguntan, ¿dónde hay un heroísmo parecido al de los primeros mártires cristianos y al actual? Nos duele tener que contradecir esta vanagloria como ya lo hemos hecho muchas veces. A pesar de que nuestro siglo ha presenciado actos de heroísmo innegables, como regla general ¿quién teme la muerte, más que los Cristianos? El idólatra, el Hindú y el Budista, en definitiva, todo Asiático y Africano, muere en un estado de indiferencia y serenidad desconocido para el hombre occidental. En cuanto al «*heroísmo Cristiano*», ya sea que se implique a los héroes o las heroínas medievales o modernas, un San Luis, un General Gordon, una Juana de Arco o un Ruiseñor, el adjetivo no es necesario para enfatizar el sustantivo. A los mártires Cristianos les antecedieron los idólatras Espartanos, aun ateos y las intrépidas hermanas de la Cruz Roja por las sucesoras de las matronas de Roma y Grecia. Hasta la fecha, las torturas autoinfligidas del Yogui Indo y del Fakir Mahometano a veces duran años, eclipsando, entonces, el heroísmo inevitable del mártir Cristiano, antiguo o moderno. Aquel que quiere aprender el significado completo del término «*heroísmo*», debe leer *Annals and Antiquities of Rajasthan* del Coronel Tod...

«*Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*» [Mateo xxii, 21]; es una regla áurea, sin embargo, como muchas otras análogas, los Cristianos son los primeros en violarlas.

El orgullo y la vanidad son dos cánceres horribles que devoran el corazón de las naciones *civilizadas* y el egoísmo es la espada que la personalidad transitoria blande a fin de cortar el hilo dorado que la ata a la INDIVIDUALIDAD inmortal. El poeta Juvenal debe haber sido un profeta. Es a *nuestro siglo* al que alude cuando escribe:

«Tus méritos nos pertenecen; pero además de atribuirlos a
Tu mente, ¡son los frutos de la insolencia y del orgullo!

El orgullo es el primer enemigo de sí mismo. No está dispuesto a oír elogios de ningún otro en su presencia, por lo tanto desacredita a todo rival y no siempre sale victorioso. «Soy *la ÚNICA* y la elegida por Dios», dice la nación orgullosa. «Soy *la* invencible y la prominente; ¡temblad todos vosotros a mi alrededor!». Observad, llegará el día en que la veremos languidecer en el polvo, sangrienta y mutilada. «Soy el ÚNICO», grazna el cuervo solitario en plumas de pavo real. «Yo soy *el* ÚNICO –pintor, artista, escritor, etc.– *par excellence*... Las naciones aclaman a quien ilumino, mientras al que le doy la espalda le espera el desdén y el olvido».

Presunción vana y glorificación. Tanto en la ley de Karma como en las verdades de los evangelios, el primero será el último –en la vida ultraterrena. Existen ciertos escritores cuyos pensamientos sobrevivirán muchas generaciones, no obstante, disgusten a la mayoría fanática; mientras otros serán rechazados en ciclos futuros a pesar de ser brillantes y originales. Además, como el hábito no hace al monje, la excelencia externa de una cosa no garantiza la belleza moral de su artífice, ya sea en el arte o en la literatura. Algunos de los poetas, filósofos y autores más eminentes eran notoriamente inmorales. La ética de Rousseau no le impidió que su naturaleza discrepara de lo que decía. Según se afirma, Edgar Poe escribió sus mejores poemas en un estado muy próximo al *delirium tremens*. George Sand, no obstante su pene-

tración psicológica, el carácter altamente moral de sus heroínas y sus ideas elevadas, jamás pudiera ambicionar al premio *Monthyon* de la virtud. Además, el talento y especialmente la genialidad, no son el fruto de la vida actual, por lo cual uno debería sentirse particularmente orgulloso, sino que son la maduración de los frutos de una existencia previa y sus engaños son peligrosos. Los orientales dicen que: «Maya extiende sus velos más espesos e ilusorios sobre los lugares y los objetos más hermosos en la naturaleza». Las serpientes más bellas son las más venenosas. En los bosques africanos, los árboles *Upa* son el máximo del esplendor, sin embargo, su atmósfera es letal y mata toda cosa viviente que se les acerque. ¿Deberíamos esperar lo mismo en los «ciclos venideros»? ¿Estamos destinados a experimentar los mismos males que nos sitian hoy?

Sin embargo, y aunque la especulación de Fichte resulte verídica y la «Era de Oro» de Shelley rayara sobre la humanidad, el Karma seguirá su curso como siempre. Ya que, para nuestra remota posteridad, «los antiguos» seremos nosotros. Además, los sucesores futuros se considerarán los *únicos* seres perfectos y menospreciarán a la Torre Eiffel como nosotros lo hacemos con la Torre de Babel. Los seres del próximo ciclo –avasallados por la rutina, hablarán y actuarán creyendo que su manera de ser es la única correcta.

«¡El lobo, el lobo!» se clamará contra los que intentarán defender nuestra civilización como nosotros lo hacemos con los antiguos ahora. Pronto, aquel que no siga la pista ya pre-establecida y los «blasfemos» que se atrevan a dar el justo nombre a los dioses de aquel ciclo, serán objetos de desdén y los blancos de toda arma disponible, presumiendo defender sus propios ideales. La clase de biografías que se escribirán acerca de los famosos infieles actuales, es deducible leyendo las de algunos de los mejores poetas ingleses: las opiniones póstumas endilgadas a Percy Bysshe Shelley.

Sí; hoy en día se acusa a este poeta por algo que, de otra manera, hubiera sido fuente de elogio. En su infancia escribió: «¡Una Defensa al Ateísmo!»; por lo tanto, se dice que su imaginación lo transportó «más allá de los límites de la realidad» y su metafísica carece «de una sólida base racional». Esto implica que sólo sus críticos tienen un conocimiento *completo* de las señales que la naturaleza sitúa entre lo real y lo irreal. Estos examinadores trigonométricos ortodoxos del absoluto, que presumen ser los únicos especialistas elegidos por su Dios en la configuración de los límites y que siempre están listos a juzgar a los metafísicos independientes, son un aspecto de nuestro siglo. En el caso de Shelley, el joven autor de la «Reina Mab», tiene una metafísica que las enciclopedias más comunes describen como: «un ataque violento y blasfemo contra el Cristianismo y la Biblia», por lo tanto, sus jueces infalibles, la consideran algo carente de «una sólida base racional». Para ellos, la «base» es el lema de Tertuliano: «*Credo quia absurdum est*» (NOTA: Esta es la frase frecuentemente citada del *Carne Christi*, II, v de Tertuliano que dice: «*Certum est quia impossibile est*», «es cierto porque es imposible». –*El Compilador*.- FINAL NOTA).

¡Pobre gran y joven Shelley! A pesar de que ha trabajado con celo, durante muchos años de su breve vida, para aliviar a los pobres y consolar a los afligidos y, según Medwin, habría dado sus últimos centavos a un desamparado desconocido, se le tilda de *ateo* por rehusar la aceptación *literal* de la Biblia. En el *Lexicon Conversations* encontramos, quizá, una razón para este «Ateísmo», donde el nombre inmortal de Shelley es seguido por el de Shem: «El hijo mayor de Noé... que, según las Escrituras, murió a los 600 años». El autor de esta información enciclopédica (que hemos citado *textualmente*), acaba de decir que: «Es difícil no censurar de extrema presunción a un escritor quien, en su juventud, rechaza todas las opiniones *establecidas*», como la cronología bíblica, suponemos. Pero este enciclopedista no expresa ningún comentario y pasa los años cíclicos de Shem, en prudente y reverencial silencio, ¡como en

realidad debería hacerlo!

Así es nuestro siglo, tan bullicioso; pero afortunadamente para todos, está preparándose para su último salto a la eternidad. De todos los que lo antecedieron es el que, bajo una sonrisa, ha sido el más cruel, malévol, inmoral, engréido e incongruente. Es el híbrido de una producción desnaturalizada, la prole monstruosa de sus padres –una madre honrada llamada «superstición medieval» y un padre deshonesto y embustero, un impostor disoluto, conocido universalmente como «civilización moderna». Esta pareja desequilibrada y estrambótica que ahora rastrea la máquina del progreso a través de los arcos triunfales de nuestra civilización, sugiere pensamientos extraños. Al observar esta religiosidad ortodoxa injertada en el frío materialismo despreciativo, nuestra tendencia oriental de pensar nos induce a considerarlo el símbolo adecuado de nuestro siglo. Lo escogemos en la producción colonial de la ética europea (¡ay!, ¡producciones *vivientes!*) conocida como los *mestizos*. Imaginamos un rostro color café y grasoso con mirada insolente a través de los anteojos. Una cabeza llana con pelo encrespado, coronada por un alto gorro y entronada en un pedestal de un cuello de camisa blanco almidonado y una corbata de satén a la moda. Aliado de esta producción híbrida vemos la cara llana y morena de una belleza mestiza que brilla bajo un sombrero Parisiense –una pirámide de gasas, cintas coloreadas y plumas...

En realidad, esta combinación de tez Asiática y arreglo Europeo no es más ridícula que la visión panorámica de la amalgama intelectual de las ideas y las concepciones ahora aceptadas. Lo demuestra el Sr. Huxley y la «Mujer vestida con el Sol»; la Sociedad Real y el nuevo profeta de Brighton que entrega las cartas «al Señor» y cuyos mensajes para nosotros proceden de «Jehová de las Huestes», que se firma, irreverentemente como «Rey Salomón» en cartas estampadas con el título «Santuario de Jehová» y llama a la «Madre» –(la llamada «mujer» *Solar*), «esa cosa maldita» y una *abominación*.

Aún, sus enseñanzas se consideran como si fuesen *ortodoxas* e investidas de autoridad. Imaginemos a Grant Allen intentando persuadir al General Booth de que: la «vida se originó por la acción químicamente separativa de las ondulaciones etéreas sobre la superficie enfriada de la tierra, especialmente el anhídrido carbónico y el agua»; entonces, «el intrépido general» de Inglaterra, argumenta que esto no puede ser, ya que dicha «superficie enfriada» existe sólo desde el 4004 A.C. (según los cálculos bíblicos). Entonces, la «diversidad viviente de las formas orgánicas» que profesa Grant Allen, no dependería, para nada, como su libro quería hacer creer al incauto, «de una diminuta interacción de leyes dinámicas», sino del polvo de la tierra con la cual «Dios formó las bestias del campo y toda ave del aire».

Estos dos representan las cabras y las ovejas en el Día del juicio, el Alfa y el Omega de la sociedad ortodoxa actual. Los desafortunados, comprimidos en la línea neutral entre estos dos, reciben constantes patadas y embestidas por parte de ambos. Las poderosas armas en las manos de nuestras piadosas «ovejas» modernas y de nuestras «cabras» letradas son la *emotividad y el orgullo* –la primera es una enfermedad nerviosa y la otra es el sentimiento que nos insta a nadar con la corriente, si no queremos que nos tilden de retrógradas o infieles. Sólo su *Karma* sabe cuántos de ellos engrosan las filas inducidas por uno u otro sentimiento...

Fuera del recinto permanecen aquellos a los cuales la emoción histérica o el pavor sagrado de las multitudes y del decoro, los dejan impasibles y cuyas voces de la conciencia –«esa voz leve pero constante», que, una vez oída, eclipsa el estruendo portentoso de las cataratas del Niágara, les impide mentir a sus propias almas. Para ellos no hay esperanza en esta época que ha llegado a las postrimerías y pueden abandonar cualquier expectativa. *Nacieron prematuramente*. Casi al final, este es el cuadro terrible que presenta el ciclo actual, para aquellos cuya vista, en un tiempo opacada por el prejuicio, las ideas preconcebidas y la parcialidad, ahora se ha despejado, dejando percibir la verdad que yace tras de las apariencias engañosas de nuestra «civilización» Occidental. Sin embargo, ¿qué le deparará el nuevo ciclo a la humanidad?

¿Será simplemente una continuación del presente, con matices más oscuros y terribles? ¿O rayará un nuevo día para la humanidad, una jornada radiante, pletórica de verdad, caridad y verdadera felicidad para todos? La respuesta depende, principalmente, de los pocos Teósofos quienes, sinceros consigo mismos, a pesar de la buena o la mala reputación, seguirán luchando en favor de la Verdad y contra los poderes de la Oscuridad.

Un periódico infiel contiene algunas palabras optimistas, la última profecía de Víctor Hugo, según la cual:

Durante 400 años, la raza humana no ha dado un paso sin dejar atrás una huella clara. Entramos en el preludio de los grandes ciclos. El siglo XVI pasará a la historia como la edad de los pintores, el XVII será la edad de los escritores, el XVIII de los filósofos y el XIX de los apóstoles y los profetas. Para satisfacer al siglo XIX, es necesario ser el pintor del XVI, el escritor del XVII, el filósofo del XVIII y también es necesario, como Louis Blanc, tener un amor innato y sagrado por la humanidad, lo cual constituye un apostolado y desdobla visiones proféticas en el futuro. En el siglo XX la guerra desaparecerá, el patíbulo será anacrónico, la hostilidad se disipará, la realeza se extinguirá y los dogmas se desvanecerán, sin embargo, el ser humano sobrevivirá. Existirá un solo país para todos –una sola esperanza para toda la tierra.

¡Saludemos al nuevo siglo XX que dará a luz nuestros hijos y ellos lo heredarán!

Si la Teosofía prevalece en la lucha, si su filosofía abarcativa se arraiga con firmeza en las mentes y en los corazones de los hombres, si sus doctrinas de la Reencarnación y del Karma, en otras palabras, de la Esperanza y de la Responsabilidad, encuentran un lugar en las vidas de las nuevas generaciones; entonces, rayará el día de la felicidad y de la dicha para todos los que ahora sufren y son relegados a las márgenes de la sociedad. Porque la verdadera Teosofía es ALTRUISMO y no nos cansaremos de repetirlo. Es el amor fraterno, la ayuda mutua y una constante devoción a la Verdad. Una vez que los seres humanos se percaten de que sólo en esto se encuentra la auténtica felicidad y jamás en la riqueza, las posesiones o cualquier gratificación egoísta, las nubes oscuras se disiparán y en la tierra nacerá una nueva humanidad. Entonces, rayará el día de la EDAD DE ORO.

Pero si no es así, la tempestad estallará y nuestra ufanada civilización occidental de iluminación, se hundirá en un océano de horrores inauditos en toda la historia.

EL «AGAPAE» DE NUESTRA SOCIEDAD

[*Lucifer*, Vol. IV, Nº 21, Mayo, 1889, págs. 248-250]

Nuestros hermanos en Francia tuvieron una feliz idea en el establecimiento de lo que podríamos llamar *agapae* teosóficos, menos la penumbra mística y religiosa de éstos. En estas cenas mensuales «puramente vegetarianas» –no se nos dice si son también abstemias– podrían hacer un buen trabajo en el largo plazo, como promotores de la paz, la armonía del alma y el amor fraternal. «Una buena cena agudiza el ingenio, al tiempo que suaviza el corazón», nos dicen aquellos donde, de las tres almas que enumera Platón, el «estómago-alma» es el más enérgico; la declaración es corroborada por Lord Byron. Según el gran poeta Inglés, de todas las «apelaciones», ninguna es más calculada para apoderarse de los mejores sentimientos de humanidad

«De lo que todo el ablandamiento, poderoso toque,
el toque de alarma del alma- la campana de la cena.»

(NOTA: *Don Juan*, Canto V, xlix. FINAL NOTA)

Como quiera que sea, y desde cualquier punto de vista que las veamos, las «cenas teosóficas» en Francia tienen una ventaja innegable sobre las «no-cenas» en Inglaterra. Para los teósofos, ellas representan unas horas, por lo menos, pasadas bajo la bandera blanca de tregua; y aun ese poco rato es un alivio, y una marcha robada a los miembros Ingleses.

¡Bienaventuradas sean, O cenas, si son presididas por el ángel de la paz, que se encuentra entre los combates y los muertos!

Sin embargo, la «Cena de Hermes», no estuvo presidida en esta ocasión, por un ángel de seis alas, «la sombra ya sea de cualquier tacón o el correo de las plumas», pero, por nuestro respetado amigo y hermano, el conde Gastón d'Adhémar, quien amablemente aceptó el presidencial lugar de honor en esta comida «exclusivamente vegetariana». La cena tuvo lugar el 23 de marzo en Lavenue, en el bulevar de Montparnasse, y fue agraciada, además, por los miembros y asociados de la S.T. local, «Hermes», que se encontraba entonces en París, por la presencia de varios invitados distinguidos interesados en la teosofía.

En palabras de nuestra *Théosophique Revue* (NOTA: Directrice, Comtesse Gastón d'Adhémar; Rédacteur en chef (redactor jefe), H.P. Blavatsky. Jefe de la Oficina, 10, Rue Leseur, París, Comtesse d'Adhémar; y todas las principales librerías de París. Londres, 7, Calle Duque, Adelphi y David Nutt. FINAL NOTA) de abril, «este banquete transcurrió mayormente con encanto, gracias a la conversación ingeniosa e instructiva de su presidente, quien relató algunas de sus impresiones de viaje por América, y en particular entre los *Mormones*; después la conversación se generalizó y se dedicó a temas ocultistas del más alto interés científico, fenomenal y metafísico».

A las 11 horas, los miembros se separaron, comprometiéndose a encontrarse en la misma fecha el próximo mes.

Para el beneficio de los amantes del vegetarianismo, añadimos el *Menú* de esta comida, que, «ante la sorpresa de todos, fue encontrado no sólo muy nutritivo, sino además excelente».

Potage 'à la Normande
Hors d'oeuvres
Pommes de terre à la Duchesse
Tymbale de guiochys au parmesan
Salsifis frits

Haricots panachés
Salade de laitue aux œufs
Parfait
Desserts.

En nuestra gran ignorancia gastronómica, mientras nos alegramos por la sopa Normandía, patatas duquesa, fritos salsifi (planta de ostra), judías y ensalada con huevos inocente, nos parece bastante dudoso el significado esotérico de «Parfait», con que termina el *Menú*. ¿Es un licor? Uno de esos oleosos, dulces, peligrosamente insidiosos licores, tan apreciados en Francia, o algún plato respetable y sencillo, bebida o no, con efectos digestivos? En el primer caso, ¡Ay de la pureza de los ágapes Teosóficos!

BUDDHISMO A TRAVÉS DE LOS ESPECTÁCULOS CRISTIANOS

[*Lucifer*, Vol. IV, N° 21, Mayo, 1889, págs. 251-252]

Con ocasión de un nuevo canto fúnebre pseudo-Oriental (NOTA: *El Budhismo, en su relación con el Brahmanismo y el Hinduismo y en su contraste con el Cristianismo*, es el título corto y completo de un nuevo trabajo compilado en las «Conferencias Duff» de Sir Monier Monier-Williams. FINAL NOTA) de «Sir Monier Monier-Williams, K.C.I.E.» el gran Orientalista Cristiano, un *diario* aprovecha la oportunidad de burlarse en las costillas de varios miembros y ex-miembros de la S.T. Hemos tenido la oportunidad de conocer por nosotros mismos algunos de los puntos de vista del profesor «Duff» de Edimburgo, y por lo tanto dudar de nuestra necesidad de abrir su nuevo volumen. Ya fue una vez demostrado en *Lucifer*, abril de 1888, como el «Orientalista» de ese nombre, burlándose del modesto título *La Luz de Asia* busca hacerlo insignificantes ante la denominación orgullosa de «*Luz del Mundo*» – un alarde bastante paradójico para hacer ante la humanidad, donde más de dos tercios son no convertidos Budistas y «paganos». Pero tal prestidigitación intelectual, tal malabarismo de hechos y datos históricos sacrificados a los puntos de vista sectarios, no son novedad para ningún lector. El *modus operandi* es tan antiguo como la fe Nazarena, y el género «misionero» familiar a cada admirador de Buda, el HOMBRE DIVINO *par excellence*. Dejamos por lo tanto la *onus probandi* – bastante fácil, con un público de *gobemouches*, demasiado dispuestos a ayudar– a demostrar lo indemostrable, al autor inteligente que utiliza tan diestramente el truco misionero muy conocido, a saber, que «el Budhismo es la *imitación* del diablo del Cristianismo».

¿Y por qué no habría de hacerlo, cuando es la única cosa en nuestros días de esos pagados impostores? Deje a Sir Monier adoptar otro tono; dejarle decir la verdad y la realidad, y mostrárselo directamente a su público. Que ni el Budhismo, ni el Evangelio de Krishna –ni aún las leyendas de los numerosos dioses solares que vivieron, y murieron, y después de descender al Hades resucitaron, trayendo de vuelta a la tierra la divina luz de la cual el Demonio de la Oscuridad, el Solsticio de Invierno, los había privado– podrían ser «imitaciones» de la leyenda Cristiana, precedida por ellos por largos siglos. Que Diga lo que todo historiador imparcial y Orientalista tiene la obligación de hacer y decir; la *verdad y nada más que la verdad*, y él encontrará pronto que, en lugar de ser mencionado por sus críticos como «uno de los más distinguidos de los Orientalistas que viven» (¿?) que se reducirá a la condición de profesor de quinta categoría, «hablando sandeces», «bajo la influencia del Sr. Sinnett» (sic).

Es cierto que el Sánscrito en Oxford nunca ha estado bajo la influencia del escritor del *Budhismo Esotérico*, y su propia versión (Ver «Prefacio» de su obra) nos asegura que después de haber viajado tres veces a través de las sagradas tierras del Budhismo, lo ha «llevado al estudio del Budhismo y su sagrada lengua Pali, un estudio largo de toda una vida, preparatorio del brahmanismo y su sagrado idioma Sánscrito». Sin embargo, existe diferente versión en la India y Oxford. Algunos pandit irreverentes, entre otros al final Dayanand Saraswati, el mayor experto en Sánscrito de la India, trabajó bajo la impresión de que en el último viaje a través de «las tierras sagradas del Budhismo», es decir, Benares y más allá, realizado por el profesor Monier-Williams (¿fue en 1876 o 77?) con ningún pandit no se podía entender nada de lo que quería decir el «más distinguido de los Orientalistas vivos», cuando intentó hablar Sánscrito; ni tampoco ellos (los pandits) admitir que el ilustre Orientalista de Oxford supiera algo de sánscrito en absoluto. De hecho, fue una acción verdaderamente benevolente del Pundit Dayanand haber permitido que su pupila, Shamji Krishnavarma, entonces, por, cierto, un teósofo, el ir a Oxford y enseñar el eminente Profesor del *verdadero* Sánscrito(-

NOTA: Ver pág. 437 en el Índice Bio-Bibliográfico del Volumen I de esta serie, para obtener información acerca de esta notable erudito hindú.—*El Compilador*. FINAL NOTA). Si el distinguido Orientalista ha aprovechado las lecciones de su joven e inteligente *guru* —con lecciones que abarcaron varios años desde 1879— sigue siendo una cuestión abierta. En todo caso, él habla como un verdadero brahmán-azul y el lector de la letra muerta del Purâna de la muerte de Buda acusado de haber sido causada por el desmedido consumo de «carne de jabalí». Esto es algo que, teniendo en cuenta el ascetismo de Buda y la aversión a comer cualquier cosa que tuviera vida en ella, es aún más maravillosa en su letra muerta que aquella otra afirmación «la oración al (Dios) desconocido es uno de los principales deberes ahora reconocidos por los budistas». Lo encontramos en un diario de citas de la conferencia del profesor.

¡Los sacerdotes y hermanos de Ceilán, por favor, levantaros y explicarlo!

Por lo tanto, la observación es muy cierto que la «obra de Sir Monier-Williams, K.C.I.E.», que—

le interesará más a los que se han *adentrado* en lo que se llama «Teosofía», de los cuales el coronel Olcott, señor A.P. Sinnett, y Madame Blavatsky son los mejores y más conocidos exponentes, es el titulado *Buddhismo Místico*. Pero Sir Monier sostiene que el mismo Buda se opuso al misticismo, que en un principio el Buddhismo «establece su cara contra todo ascetismo solitario, y todos los esfuerzos secretos para obtener las sublimes alturas del conocimiento; que no tenía oculto, ni sistema esotérico de la doctrina lo cual le fue negado al hombre común».—*Mundo Literario*.

¡Oh, Brahmâ *Prabhavâpyaya*! ¡Tú eres el Dios del principio imperecedero que tomó la *figura de un jabalí*, con misericordia de tus detractores y aspirantes a académicos! Nuestros contemporáneos del *Mundo Literario*, lanzándose en las peligrosas profundidades de lo «Puro y lo impuro en el Buddhismo», después de enumerar varias obras eruditas, confiesan que:

En esta enumeración no tomamos en cuenta los escritos de los Teósofos o Neo-Budhistas, que pretenden iniciar los lectores Occidentales en las doctrinas secretas del Buddhismo, y en general son demasiado místicas e ininteligibles para la comprensión de los hombres corrientes.

No es extraño que nuestras «doctrinas secretas del Buddhismo» sean *demasiado* para la comprensión de un hombre común y corriente. Pero entonces es «Inútil» la conferencia dada por Sir Monier Monier-Williams que es, por su propia confesión y declaración, de *extraordinaria* comprensión y notable conocimiento. Él ha olvidado más que lo que cualquier hombre haya conocido; y aprendió más de lo que todos los orientalistas juntos han tenido que desaprender. Unas pocas conferencias «Inútiles» más, y el público Inglés dirá que Sir William Jones y el coronel Wilford tenían razón; que Gautama Buddha era una parodia Bíblica Lamentable, el Buddhismo y Wodenismo, por lo tanto, el Mercurio y el Buda, son idénticos, y que todo el carácter del príncipe de Kapilavastu fue copiado del mítico St. Josaphat; el santo Católico Romano de la India.

¿Se considera muy impertinente al «más grande de los Orientalistas vivo», el decir que sólo es de lamentar que, habiendo terminado su rudimentario Sánscrito con Shamji Krishnavarma, el eminente erudito de Oxford no haya recurrido a los Teósofos para dar un pequeño toque de acabado a su conocimiento del Brahmán-Budista? Nosotros nunca le habíamos envidiado su «Luz del Mundo»; pero tomándolo con el amor de nuestros pechos esotéricos y permitiéndole «incursionar» en la teosofía, nosotros hubiéramos puesto orden en la confusión de sus nociones Budistas y restaurado el equilibrio hacia las muy desequilibradas ideas entresacadas por él de algunos *Purânas*, y sacrificadas por adversas a la *Luz de Asia*. Pero ahora, nosotros hacemos lo que podemos, no es otro más que Sir-Monier-Williams, K.C.I.E., el que

nunca puede aspirar a convertirse en «la Luz del Orientalismo». *¡Sic transit gloria mundi!*

Después de todo, no son los teósofos, quienes son los perdedores; porque nunca un diario pronunció una verdad mayor que cuando se dijo que un tal «caballero Radical» «no está solo en la transmisión de su lealtad al Buddhismo como el Cristianismo. Desde la publicación del «Buddhismo Esotérico» del Sr. Sinnett, varios Ingleses conversos han sido realizados por los propagandistas, hombres y mujeres, que se han dedicado a la labor de proselitismo; y no hay duda de que el misterio Asiático en cualquier forma tiene un gran encanto para cierta clase de mentes».

Ni él, ni ellos, ni ningún tipo de orgullo y prejuicio Occidental, evitará las verdades que enseñó Buda de regreso a casa, a los corazones de los pensadores más inteligentes del Occidente.

NOTAS VARIAS

[*Lucifer*, vol. IV, N° 21, Mayo, 1889, págs. 250, 261]

[En relación a las objeciones planteadas contra supuestas afirmaciones Teosóficas; con el siguiente argumento: «Usted postula *a priori* sus principios, por lo tanto, usted los hace arbitrarios. Partiendo de esto, usted deduce sus conclusiones que, suponiendo que sean estrictamente lógicas, aún carecen de valor científico, ya que yerran en su propia base». Por lo que H.P.B. observa:]

Tenemos fuertes sospechas de que este método es precisamente el de la ciencia ortodoxa, y en absoluto el teosófico. Aunque sus conclusiones son siempre estrictamente correctas y lógicas, su principal premisa es generalmente una hipótesis, y no suele ocurrir en la naturaleza. Los silogismos de la ciencia funcionan un poco de esta manera:

El mono catarrino, enmudeció, y perdió su cola (*Haeckel*); El habla del bruto surgió del sonido animal, y el hombre primitivo tenía una cola (*Darwin*).
Por lo tanto, los dos tuvieron un ancestro común.

Corresponde a los *Darwin-Haeckelianos*, evidentemente, lo que se ha dicho: «Si las premisas no son verdaderas y el silogismo es regular, la razón es válida, y la conclusión, *ya sea verdadera o falsa*, está correctamente derivada».

[Sobre los «esfuerzos estériles para determinar los atributos de Dios, lo que equivaldría a tratar de definir el infinito».]

Dejando a un lado esta trivial dificultad en la filosofía, se nos muestra que para postular atributos, que son por su propia naturaleza finita e infinita, es como intentar la cuadratura del círculo.

[Concerniente a las personas, en su mayoría en zonas rurales de Rusia, que pueden «hablar a distancia» muy eficazmente todo clase de dolencias.]

Esta es la traducción literal de la expresión popular y mística «*Zagovarivat*», en Rusia. Porque los hombres y mujeres de bien en las ciudades y pueblos que juegan a los curanderos locales (la gente no tendrá ninguno), literalmente «hablan de distancia», por medio de unas extrañas palabras que nadie entiende sino ellos mismos, y respirando en el agua, toda clase de enfermedades y dolencias más eficazmente.

PROFESOR Y ELLIOTT COUES Y KOOT HUMI

[*Light*, Londres, vol. IX, N° 437, Mayo 18, 1889, pág. 241]

Al Sr. Director de *Light*.

SEÑOR,

En respuesta a la referencia sobre mí del Prof. Elliott Coues, en su carta sobre psicometría, en su edición del 11 de Mayo, que se cierra con la apelación: «¿No va Madame Blavatsky a acudir amablemente al rescate?». Yo respondo brevemente:—

Para mí, el profesor Coues nunca ha recibido ninguna carta de la persona conocida como Koot Humi; al menos, no a través mío. Y, como dijo «K.H.», en una carta dirigida al Coronel Olcott, cuyos extractos fueron publicados en *Lucifer*, N° 14, de Octubre pasado, dice expresamente que «desde 1885 no he escrito, ni hecho escribir, directa o remotamente, una letra o una línea a nadie en Europa ni en América salvo a través de ella [H.P.B.], ni me he comunicado oralmente o a través de terceros» —lo siguiente se hace evidente. Las cartas que el Profesor Coues afirma haber recibido, si es que pretenden venir del Mahatma «K.H.», deben ser del mismo sello que la burda falsificación que fue publicada en el *Tribune* de Chicago, el año pasado con la firma de «K.H.» y ha causado a muchos Teósofos y a mí misma una molestia extrema. Esta falsa producción que el propio profesor Coues describe en una carta reciente como una broma tonta de un periodista, con la que asegura que no tenía nada que ver. Por extraño que parezca, sin embargo, la carta del *Tribune* llevaba el facsímil de un sello de un anillo que he usado durante más de quince años, y que el profesor Coues conoce bien.

Esto es todo lo que tengo que decir del asunto. Los nombres de dos hombres vivientes, grandes en conocimiento y sabiduría, para los cuales la mayoría de los Teósofos tienen la mayor reverencia, han sido suficientemente profanados por el público externo, y las exageraciones absurdas, aunque sinceras, de algunos aspirantes a Chelas. ¿Era necesario que el profesor Coues, que aspira a convertirse en el Presidente de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica, arrastre tan gratuita y ligeramente por el fango de su ironía un nombre que, si no le dice nada a él, es, amado y respetado por muchos de sus hermanos Teósofos?

H.P. BLAVATSKY

EL FARO DE LO DESCONOCIDO

[*La Revue Théosophique*, Paris, Vol. I, N^{os} 3, 4, 5, 6; 21 Mayo, 1889, págs. 1-9;
21 Junio, 1889; págs. 1-7; 21 Julio, 1889, págs. 1-6; 21 Agosto, 1889, págs. 1-9]

[Traducción del original Francés]

I

En un antiguo libro sobre las Ciencias Ocultas está escrito:

«La *Gupta Vidya* (Ciencia Secreta) es un mar atractivo; pero tempestuoso y lleno de escollos. El navegante que se arriesga a surcarlo, si no es sabio y muy versado (NOTA: Adquirida bajo la guía de un *gurú* o Maestro. FINAL NOTA), será devorado, naufragando en uno de los millares de escollos submarinos. Lo vencerán grandes olas del color de los zafiros, rubíes y esmeraldas, hermosas y misteriosas, listas a extraviar al viajero hacia otras luces innumerables que brillan en toda dirección. Pero estas son luces falsas, iluminadas por los hijos de *Kaliya* (NOTA: La gran serpiente que Krishna conquistó, llevándola del río Yanuma al mar, donde esa Serpiente Kaliya se desposó con una especie de Sirena, la cual le dio una familia numerosa. FINAL NOTA) a fin de destruir a los que están sedientos de vida. Felices son los que no ponen atención a estos falsos engañadores y más felices aun, quienes jamás pierden de vista el verdadero Faro, cuya llama eterna arde en soledad en las anfractuosidades del agua de la Ciencia Sagrada. Innumerables son los peregrinos que desean sumergirse en ellas; muy pocos son los poderosos nadadores que alcanzan el Faro. Quien llega allí debe haber cesado de ser un número, convirtiéndose en *todos los números*. Debe haber olvidado la ilusión de la separación, aceptando sólo la verdad de la individualidad colectiva (NOTA: La ilusión de la *personalidad*, del Ego, que nuestro egoísmo coloca en primer lugar. En una palabra, es necesario asimilar toda la humanidad, vivir con ella, por ella y en ella; en otras palabras, hay que cesar de ser «uno» para convertirse en el «todo» o el *total*. FINAL NOTA). Debe ver con el oído, oír con los ojos (NOTA: Una expresión védica. Los sentidos, incluyendo a los dos sentidos místicos, son siete en Ocultismo; pero un Iniciado no los separa los unos de los otros, así como no separa su unidad de la Humanidad. Cada sentido contiene todos los demás. FINAL NOTA), entender el idioma del arco iris y haber concentrado sus seis sentidos en el séptimo» (NOTA: La simbología de los colores. El lenguaje del prisma, «cada uno de los siete colores madres tiene siete hijos», es decir: 49 matices o «hijos» entre los siete, cuyas tintas graduadas son otras tantas letras o caracteres alfabéticos. Por lo tanto, el lenguaje de los colores tiene 56 letras para el *Iniciado* (que no se debe confundir con el adepto, véase mi artículo: «Señal de Peligro»). De éstas, cada septenario es absorbido por el color madre; así como los siete colores madre son absorbidos, finalmente, en el rayo blanco, la Unidad Divina, simbolizado por estos colores. FINAL NOTA).

El «Faro» de la Verdad es la Naturaleza sin el velo ilusorio de los sentidos. Puede ser alcanzado sólo cuando el adepto se vuelve maestro absoluto de su yo personal, pudiendo controlar todos sus sentidos físicos y psíquicos mediante el «séptimo sentido»; gracias al cual recibe, también, la verdadera sabiduría de los dioses –*Theo-sofia*.

Es innecesario decir que los profanos –los no iniciados, *aquellos que están fuera del templo* o *pro-fanos*– consideran al revés las «luces» y la «Luz» que acabamos de mencionar. Para ellos el *fuego fatuo* es el Faro de la Verdad Oculta, la gran ilusión de las locuras humanas; mientras tienen a todos los demás escollos como algo beneficioso, que detienen a tiempo a quienes na-

vegan con entusiasmo en el mar de la insensatez y la superstición.

Nuestros bondadosos críticos nos dicen: «¿No les basta que el mundo, a fuerza de *ismos* haya llegado al *Teosofismo*, que no es más que una charlatanería trascendental, sin que este último nos ofrezca una versión *réchauffé* de la magia medieval con su gran Sabbath e historia crónica?».



CORONEL HENRY STEEL OLCOTT (1832-1907)

Reproducción de *H.P. Blavatsky: Un Esbozo de su vida*, por Herbert Whyte, Londres, 1909.



ELIAS ASHMOLE (1617-1692)

Retrato en el Museo Ashmolean, de 1869, atribuido a John Riley.

¡Deteneos, deteneos, caballeros! ¿Vosotros que habláis así acaso sabéis qué es la magia *verdadera* o las Ciencias Ocultas? Habéis permitido que en vuestra escuela os llenaran de la «hechicería *diabólica*» de Simón el Mago y su discípulo, *Menandro*, según la presentan el bon-

dadoso padre Ireneo, el celoso Teodorico y el autor desconocido de *Philosophumena*. Habéis permitido que, por un lado, se os dijera que esta magia provenía del diablo; y por el otro, que era el resultado del engaño y del fraude. Muy bien; ¿qué más sabéis de la verdadera índole del sistema seguido por Apolonio de Tyana, Jámblico y otros *magos*? ¿Cuál es vuestra opinión acerca de la identidad entre la teúrgia de Jámblico y la «magia» de los Simones y los Menandros? El autor del libro *Sobre los Misterios* (NOTA: Jámblico, que usó, como seudónimo, el nombre de su maestro, el sacerdote egipcio Abammón. FINAL NOTA) revela su naturaleza sólo a medias. Sin embargo, sus explicaciones fueron suficientes para convencer a Porfirio, Plotino y otros, quienes, después de haber sido enemigos de la *teoría esotérica* se convirtieron en sus defensores más fervientes. La razón de esto es muy simple. La verdadera Magia, la teúrgia de Jámblico es, a su vez, idéntica a la gnosis de Pitágoras, la *ciencia de las cosas* que son (ἡ γνῶσις τῶν ὄντων) y al arrobamiento divino de los Filaleteos, «los amantes de la Verdad». Pero el árbol se juzga por los frutos. ¿Quién ha presenciado el carácter divino y la realidad de dicho arrobamiento, que en la India se le llama *Samadhi*? (NOTA: *Samadhi* es un estado de contemplación abstracta definida por ciertos términos sánscritos que cada uno requeriría una frase completa para explicarlo. Es un estado mental o mejor dicho, espiritual, independiente de cualquier objeto perceptible y durante el cual, el *sujeto*, absorbido en la región del espíritu puro, vive en la *Divinidad*. FINAL NOTA). Una larga serie de hombres, que, si hubiesen sido Cristianos, hubieran sido canonizados, no por decisión de la Iglesia, con sus parcialidades y favoritismos; sino por la de naciones enteras y por el *vox populi*, que raramente se equivoca en sus juicios. Por ejemplo, Amonio Sacas, llamado el *Theodidaktos*, «instruido por Dios»; el gran maestro cuya vida fue tan casta y pura que Plotino, su discípulo, no tenía la más mínima esperanza de ver otro mortal comparable con él. El mismo Plotino fue para Ammonio lo que Platón fue para Sócrates –un discípulo digno de las virtudes de su ilustre maestro. Porfirio, el discípulo de Plotino (NOTA: Vivió en Roma por 28 años y era un hombre tan virtuoso que se consideraba un honor tenerlo como custodio de los huérfanos de los patricios más elevados. Murió sin tener un enemigo en esos 28 años. FINAL NOTA), es el autor de la biografía de Pitágoras. Bajo la égida de esta gnosis divina, cuya influencia benéfica ha irradiado hasta nuestros días, se han desarrollado todos los místicos célebres de los siglos pasados: Jacob Boehme, Emanuel Swedenborg y muchos más. Madame Guyón es la contraparte femenina de Jámblico. Los quietistas Cristianos, los Sufíes Musulmanes y los Rosacruces de todos los países bebieron las aguas de esta fuente inagotable –la Teosofía de los neo-platónicos de los primeros siglos de la era Cristiana. La gnosis la antecedió, siendo la continuación directa de la *Gupta Vidya* («conocimiento secreto» y «conocimiento de Brahmâ») de la India antigua, transmitida a través de Egipto; así como la teúrgia de los Filaleteos era la continuación de los misterios Egipcios. En cualquier caso, el punto de partida de esta magia *diabólica*, es la Divinidad suprema; su fin y su meta son la unión de la chispa divina que anima al ser humano, con la Llama madre, el Todo Divino.

Esta unión es la meta final, la *ultima Thule* de los Teósofos que se dedican enteramente al servicio de la humanidad. Aparte de ellos, otros, quienes aún no están preparados para sacrificarlo todo, pueden interesarse en las ciencias trascendentales como el Mesmerismo y los poliédricos fenómenos modernos. Tienen el derecho de hacerlo, como afirma la siguiente cláusula: «uno de los objetivos de la Sociedad Teosófica es la investigación de las leyes inexplicadas de la naturaleza y de los poderes psíquicos latentes en el ser humano».

Los Teósofos que se entregan totalmente al servicio de la humanidad son pocos; el altruismo completo es un ave rara incluso entre los Teósofos modernos. Los otros miembros son libres de interesarse en lo que más les plazca. A pesar de esto y de la franqueza de nuestro *comportamiento*, exento de todo misterio, se nos llama constantemente a juicio para que demos explicaciones y para que satisfagamos al público, diciéndole que no celebramos el Sabbath de las brujas ni producimos escobas para el uso de los Teósofos. En realidad, este tipo de cosas, a

veces rozan lo grotesco. Cuando no se nos acusa de haber inventado un nuevo *ismo* –una *religión* entresacada de las profundidades de un cerebro distorsionado– o de engañar al prójimo, se nos tilda de haber ejercido las artes de Circe sobre los hombres y los animales. Burlas y sátiras recaen sobre la Sociedad Teosófica tan densas como granizo. A pesar de todo, se ha mantenido de pie durante los 14 años de lluvia torrencial. La Sociedad Teosófica es muy resistente.

II

Después de todo, los críticos que sólo juzgan basándose en las apariencias no se equivocan por completo. Hay Teosofía y Teosofía: la verdadera Teosofía del *Teósofo* y la Teosofía de un Miembro de la Sociedad Teosófica. ¿Qué sabe el mundo de la verdadera Teosofía? ¿Cómo puede distinguirla entre la de un Plotino y la de los hermanos falsos? Y de estos, la Sociedad Teosófica posee más de lo que da a conocer. El egoísmo, la vanidad y la presunción de la mayoría de los mortales son increíble. Hay algunos, para los cuales, su pequeña *personalidad* constituye el universo entero, más allá de la cual no hay salvación. Intenta sugerirles que el alfa y el omega de la sabiduría no se limitan a la circunferencia de su cerebro y que su juicio no podrá considerarse salomónico; y, directamente, te acusará de *anti-Teosófico*. Has blasfemado contra el Espíritu, pecado imperdonable en este siglo o en el próximo. Estas personas dicen: «yo soy la Teosofía»; así como Luis XIV dijo: «yo soy el Estado». Hablan de hermandad y de altruismo y sólo se interesan por sí mismos, en su pequeño «yo», que no les importa nadie más. Su egoísmo los induce a imaginar que son ellos los únicos representantes del templo de la Teosofía y que, al proclamarse al mundo, están proclamando la Teosofía. ¡Ay! Las puertas y las ventanas de este «templo» son tan buenas como muchos canales a lo largo de los cuales entran, pero raramente salen, los vicios y las ilusiones de las mediocridades egoístas.

Estas personas son las termitas de la Sociedad Teosófica, las cuales carcomen sus cimientos y constituyen una perpetua amenaza. Es posible respirar libremente sólo cuando la dejan.

Estas no son las personas que podrán dar una idea correcta de la Teosofía práctica y, menos aún, de la Teosofía trascendental, que ocupa las mentes de un pequeño grupo de elegidos. Cada uno de nosotros posee la facultad, el sentido interno que se conoce como *intuición*, ¡pero qué pocas son las personas que saben cómo desarrollarla! Sin embargo, los seres humanos podrán ver las cosas en sus colores verdaderos sólo mediante la ayuda de esta facultad. Es un *instinto del alma* que crece en nosotros, proporcionalmente al uso que hacemos de él, ayudándonos a percibir y entender todo hecho real y absoluto con mucha más claridad de lo que puede ofrecernos el empleo de nuestros sentidos y el ejercicio de nuestra razón. Lo que se le define como cordura y lógica nos permite sólo ver las apariencias de las cosas, lo que es evidente a todos. El *instinto* al cual aludo, siendo una proyección de nuestra conciencia perceptiva, es una proyección que opera de lo subjetivo a lo objetivo y no al revés, despierta en nosotros los sentidos espirituales y la fuerza para actuar; estos sentidos asimilan en sí la esencia del objeto o de la acción bajo examen, representándola como realmente *es* y no como aparece a nuestros sentidos físicos y a nuestra razón fría. «Empezamos con el *instinto* y terminamos con la *omnisciencia*», dice el profesor A. Wilder, nuestro colega de más vieja edad. Jámblico ha descrito esta facultad y ciertos Teósofos han podido apreciar la veracidad de su descripción.

Él dice que en la mente humana existe una facultad que es inmensamente superior a todas aquellas que se injertan o se generan en nosotros. Mediante ésta, es posible unirse a las inteligencias superiores, trasportándonos más allá de las escenas de la vida terrenal, compartiendo la existencia superior y los poderes sobrehumanos de los habitantes de las esferas celestiales. Gracias a esta facultad, al final nos liberamos del yugo del Destino [Karma], convirtiéndonos, por así decirlo, en los árbitros de nuestro destino. Cuando las partes más excelentes de nosotros rebosan de energía y cuando nuestra alma se eleva hacia esencias más altas que la ciencia,

puede separarse de las condiciones que la avasallan en la vida diaria; canjea su existencia ordinaria por otra, renuncia a los hábitos convencionales que pertenecen al orden externo de las cosas, para entregarse y mezclarse con otro orden de cosas que reina en ese estado de existencia más elevado... (NOTA: Jámblico, *De mysteriis*, VIII, 6 y 7. FINAL NOTA).



GEORGE WILLIAM RUSSELL, conocido como «Æ» (1867-1935)



WILLIAM QUAN JUDGE (1851-1896)

De un retrato tomado por el estudio de Taber, 8 St. de Montgomery, San Francisco, California.

Platón ha expresado la misma idea en un par de líneas:

«La luz y el espíritu de la Divinidad son las alas del alma. La elevan a la comunión con los

dioses, más allá de esta tierra, con la cual el espíritu humano está muy dispuesto a macularse... Volverse como los dioses, implica llegar a ser santos, justos y sabios. Este es el fin con el cual se creó al ser humano y éste debería ser su meta en la adquisición del conocimiento» (NOTA: *Phaedrus*, 246 D.E.; *Theaetetus*, 176 B. FINAL NOTA).

Esta es la verdadera Teosofía, la Teosofía interna, la del alma. Sin embargo, si la seguimos con un propósito egoísta, la Teosofía cambia su naturaleza, convirtiéndose en *demosofía*. Esto es el motivo por el cual la Sabiduría Oriental nos enseña que el *Yogui* Hindú, que se aísla en una espesura impenetrable, análogamente al ermitaño Cristiano, que suele retirarse en el desierto, como en la antigüedad, son simplemente unos versados egoístas. El yogui actúa con la única idea de encontrar un refugio para resguardarse de la reencarnación, en la esencia Única y Nirvánica, mientras el ermitaño cristiano actúa con el propósito de salvar su alma – ambos piensan sólo en sí mismos. Su motivo es plenamente personal; porque aun suponiendo que alcancen su fin: ¿Acaso no son como soldados cobardes que desertan de su ejército en el momento de la acción, para salvaguardarse de las balas? El yogui y el «santo» que se aíslan no ayudan a nadie, excepto a sí mismos; al contrario, ambos muestran ser profundamente indiferentes al destino de la humanidad, abandonándola y dejándola. El Monte Athos, (NOTA: Una conocida comunidad monástica situada en la península del mismo nombre, es la más oriental de los tres promontorios que se extienden, como las puntas de un tridente, desde la costa de Macedonia hacia el sur, hacia el Mar Egeo. También es llamado *Hagion Orors*. El pico se eleva como una pirámide, con una empinada cumbre de mármol blanco, de una altura de 6350 pies.–*El Compilador*. FINAL NOTA) quizá contiene unos pocos fanáticos sinceros; aun ellos, sin saberlo, han dejado el único camino que conduce a la verdad –el sendero del Calvario, a lo largo del cual cada uno lleva, voluntariamente, la cruz de la humanidad. En realidad es un nido del egoísmo más burdo y la observación de Adams alude a esta clase de lugares: «Hay criaturas que parecen haber huido del resto de la humanidad por el único placer de encontrarse con el Diabolo *tête-à-tête*».

Gautama, el Buda, se quedó en soledad sólo el lapso necesario para llegar a la verdad, después del cual se consagró a divulgarla, limosneando su pan y viviendo para la humanidad. Jesús se retiró al desierto sólo cuarenta días y murió por esta misma humanidad. Apolonio de Tyana, Plotino y Jámblico, al vivir existencias de singular abstinencia, casi ascética, vivieron en el mundo y *para* el mundo. Los más grandes ascetas y *santos* de nuestros días no son los que se retiran en lugares inaccesibles, sino los que pasan su vida viajando, de lugar en lugar, haciendo el bien y tratando de elevar a la humanidad; aunque pueden evitar Europa y estos países civilizados donde la población se ve y se oye sólo a sí misma, países divididos entre dos facciones –las de Caín y Abel.

Aquellos que consideran el alma humana como una emanación de la Deidad, como una partícula o rayo del alma universal y ABSOLUTA, entienden la parábola de los *talentos* mejor que los Cristianos. Quien esconde en la tierra el *talento* que su «Señor» le entregó, lo perderá, así como el asceta que piensa «salvar su alma» en la soledad egoísta. «El servidor bueno y fiel» que duplica su capital, cosechando para *quien no había sembrado* porque no tenía los medios para hacerlo y siega para los pobres que no diseminaron el grano, actúa como un verdadero altruista. Recibirá su recompensa justamente porque ha trabajado para otro, sin pensar en la remuneración o el reconocimiento. Este hombre es el Teósofo altruista; mientras el otro es un egoísta y un cobarde.

El Faro de la luz hacia el cual se enfoca la vista de todos los verdaderos Teósofos, es el mismo al que se dirigió, en todas las eras, el alma humana cautiva. Nosotros y los teósofos primigenios, usamos el término «Sabiduría Divina» para indicar este Faro, cuya luz no brilla sobre mares terrenales; sino que se ha reflejado en las profundidades lóbregas de las aguas primordiales del espacio infinito. Esta es la última palabra de la doctrina esotérica. ¿Dónde estaba, en

la antigüedad, el país que tenía el derecho a llamarse civilizado que no poseyera un sistema de SABIDURÍA dual: una parte para las masas y la otra para los pocos exotéricos y esotéricos? Esta SABIDURÍA o como lo llamamos a veces: «Religión-Sabiduría» o *Teosofía*, es tan antigua como la mente humana. El título de *Sabios* –los sacerdotes de este culto a la verdad– fue el primer derivativo. En seguida, estos nombres se transformaron en *filosofía* y *filósofos* –los «amantes de la ciencia» o de la sabiduría. Pitágoras fue el artífice de este nombre junto al de la *gnosis*, el sistema del ἡ γνώσις τῶν ὄντων «conocimiento de las cosas que son» o de la esencia que se oculta tras las apariencias externas. Bajo ese nombre, tan noble y correcto en su definición, todos los maestros de la antigüedad designaron el conjunto de nuestros conocimientos de las cosas humanas y divinas. Los sabios y los *Brahmanes* de la India, los magos Caldeos y Persas, los hierofantes Egipcios y Árabes, los profetas o *Nabi* de la Judea y de Israel, así como los filósofos griegos y romanos, siempre han clasificado esta ciencia en dos divisiones –la *esotérica* o la verdadera y la *exotérica*, disfrazada bajo el simbolismo. Aun hoy los Rabinos judíos llaman *Merkabah* al cuerpo o vehículo de su sistema religioso, eso que contiene en sí las ciencias superiores, accesibles sólo a los iniciados y de lo cual esto es simplemente la cáscara.

Se nos acusa de asumir una actitud sigilosa, reprochándonos que mantenemos la Teosofía superior en secreto. Confesamos que la doctrina que llamamos *gupta vidya* (ciencia secreta) es sólo para los pocos. Pero ¿cuáles eran los maestros de antaño que no mantenían secretas sus enseñanzas por temor a que se profanaran? Desde Orfeo a Zoroastro, Pitágoras y Platón, hasta los Rosacruces y los Francmasones más modernos, siempre hubo una regla invariable, que el discípulo debe ganarse la confianza del maestro antes de recibir de él la palabra suprema y final. Las religiones más antiguas siempre han tenido sus misterios mayores y menores. Los neófitos y los catecúmenos daban un juramento inviolable antes de ser aceptados. Los Esenios de la Judea y del monte Carmelo tenían la misma regla. Los *Nabi* y los *Nazarenos* (los «separados» de Israel), como los *Chelas* laicos y a los *Brahmachâryas* de la India, diferían mucho entre ellos. Los *Chelas* laicos podían casarse y quedarse en el mundo mientras estudiaban las escrituras sagradas, hasta cierto punto; los *Brahmachâryas*, los *Nabi* y los *Nazarenos* siempre se han *consagrado* enteramente a los misterios de la iniciación. Las grandes escuelas de Esoterismo eran internacionales, aunque exclusivas, como lo demuestra el hecho de que Platón, Heródoto y otros se fueron a Egipto para ser iniciados; mientras Pitágoras, después de haber visitado a los *Brahmanes* de la India, se detuvo en un monasterio egipcio y, finalmente, según Jámblico, fue recibido en el Monte Carmelo. Jesús siguió la costumbre tradicional, justificando su reticencia citando un precepto muy conocido: «No des las cosas sagradas a los perros, no ofrezcas tus perlas a los cerdos, porque las pisotearán y los perros te atacarán, haciéndote pedazos» [*Mateo*, vii, 6].

Ciertas escrituras antiguas, conocidas para los Bibliófilos, personifican la SABIDURÍA, que representan como emanando de AIN-SOPH, el Parabrahm de los Cabalistas Judíos, haciéndola como la asociada y compañera de la deidad manifestada. Por eso, entre todos los pueblos tuvo un carácter sagrado. La Sabiduría es indisoluble de la Divinidad. Así tenemos los *Vedas*, que proceden de la boca del «Brahmâ» hindú (el *logos*). El nombre Buda proviene de *Budha*, «Sabiduría», inteligencia divina. El *Nebo* babilónico, el *Thot* de Memphis y *Hermes* de los griegos eran todos dioses de la sabiduría esotérica.

La Griega Atenea, las Egipcias Metis y Neitha, son los prototipos de Sophia-Achamoth, la sabiduría femenina de los Gnósticos. El *Pentateuco* samaritano llama el libro del *Génesis* –*Akamuth* o «Sabiduría», como también dos fragmentos de manuscritos muy antiguos: «la Sabiduría de Salomón» y «la Sabiduría de *Iasous* (Jesús)». El libro llamado *Mashalim* o los «Discursos y los Proverbios de Salomón», personifica la Sabiduría llamándola: «la que ayuda al (Logos) creador», en las siguientes estrofas traducidas literalmente:

I (a) HV (e) H me poseía desde el principio

(NOTA: JHVH o Jahveh (Jehová) es el *Tetragrammaton*, por consecuencia: el Logos Emanado y el creador; el TODO sin principio ni fin, AIN-SOPH, no puede crear, ni desea crear, en su calidad de ABSOLUTO. FINAL NOTA).

Fui la *primera emanación* de las eternidades,
Aparecí de la antigüedad, la primordial.–
Desde el primer día de la tierra;
Nací antes del gran abismo.
Cuando no había ni fuentes ni agua,
Cuando el cielo estaba en vías de construcción, yo estaba ahí
Cuando él trazó el círculo sobre la superficie del abismo,
Estaba con él, Amún.
Era su delicia, día a día.

(NOTA: Aunque se le llame diferente, las ideas expresadas en este pasaje son idénticas a *Proverbios* viii, 22-30. *Mashalim* es el plural de *Mashal*, que y significa «ejemplo», «fábula», «alegoría»... es decir, una enseñanza ilustrada. Los *Proverbios de Salomón*, son conocidos en Hebreo como *Mishle Shelomah*. *La Sabiduría de Jesús* es el mismo trabajo que el conocido como *La Sabiduría de Jesús, el hijo de Sirach*, o como *Ecclesiasticus*.–*El Compilador*. FINAL NOTA).

Esto es exotérico, como todo lo que alude a los dioses personales de las naciones. El INFINITO no puede ser conocido por nuestra razón, la cual tiene sólo la capacidad de distinguir y definir; pero, siempre podemos concebir la idea abstracta del Infinito, gracias a esa facultad superior a nuestra razón –la *intuición* o el instinto espiritual del cual he hablado. Sólo los grandes iniciados, que tienen el raro poder de ponerse en el estado de *Samadhi* – que el término *arrobamiento* lo traduce sólo de manera imperfecta, un estado en que uno cesa de ser el «yo» condicionado y personal y se convierte en uno con el TODO– pueden ostentar haber entrado en contacto con el *infinito*; sin embargo no pueden describir tal estado en palabras...

Ellos han esbozado estas pocas características de la *verdadera* Teosofía y de su práctica, para un pequeño número de nuestros lectores dotados de la intuición necesaria. En lo que atañe a los demás, o no nos comprenderán o se mofarán de nosotros.

III

¿Acaso, nuestros benévolos críticos, saben siempre de qué se burlan? ¿Tienen la menor idea del trabajo que se está efectuando en el mundo y los cambios mentales orquestados por esa Teosofía que ellos escarnecen? Es evidente el fruto de nuestra literatura y, gracias al trabajo incesante de un cierto número de Teósofos, hasta los más ciegos lo reconocen. No son pocos los que están convencidos de que la Teosofía será la filosofía y la ley, si no la religión, del futuro. Los retrógrados, cautivados por el dulce estancamiento del conservadurismo, presienten todo esto, de lo que deriva el odio y la persecución, coadyuvados por la crítica. Sin embargo, la crítica que Aristóteles introdujo, se ha alejado mucho de su parámetro original. Los antiguos filósofos, que la civilización moderna considera como sublimes ignorantes, cuando criticaban un sistema o una obra, lo hacían con imparcialidad y con el único propósito de mejorar y perfeccionar eso que, para ellos, tenía lagunas. En primer lugar, estudiaban el tema y, luego, lo analizaban. Era un servicio que se rendía y ambos grupos lo reconocían y aceptaban como tal. ¿Acaso la crítica moderna se atiene a esta regla áurea? Es muy claro que no. Nuestros jueces están lejos, aun de la crítica filosófica de Kant. La crítica que se basa en la impopularidad y las

ideas preconcebidas, ha sustituido la «razón pura»; y el crítico acaba haciendo trizas, con sus dientes, todo lo que no entiende y, especialmente, eso que no le interesa comprender. En el siglo pasado –la era dorada de la pluma de ganso– a veces la crítica era bastante mordiente; sin embargo justa. La mujer de César podía ser sospechada, más nunca se le condenó sin antes oír su defensa. En nuestro siglo se otorgan los premios Montyón (NOTA: Premios instituidos en Francia en el siglo XVIII por el Barón de Montyón, para aquellos que, de alguna manera, beneficiaban a la humanidad.–*El Compilador*. FINAL NOTA) y se erigen estatuas públicas a quien inventa la máquina bélica más mortífera; hoy, cuando la pluma de acero ha reemplazado a su más humilde antecesora, los colmillos del tigre de Bengala o los dientes del terrible cocodrilo del Nilo, causarían heridas menos crueles y menos profundas que la del pico de acero del crítico moderno, el cual, casi siempre, ignora completamente eso que está desmembrando con tanta meticulosidad.

Quizá nos pueda consolar un poco saber que la mayoría de nuestros críticos literarios, transatlánticos y europeos, solían ser autores de bajo calibre que, fracasando en la literatura, se están vengando de su mediocridad con todo lo que tropiezan. El pequeño vino azul, insípido y adulterado, a menudo se convierte en vinagre. Desdichadamente, los reporteros de la prensa en general (pobres diablos, hambrientos de promoción), a quienes lamentaríamos privarles de lo poco que ganan –aun a nuestras expensas– no son nuestros únicos ni más peligrosos críticos. Los fanáticos y los materialistas –las ovejas y las cabras de las religiones– al habernos colocado en su índice de autores prohibidos, vedan nuestros libros en sus bibliotecas, nuestras revistas son boicoteadas y a nosotros nos someten al ostracismo más completo. Un alma piadosa, que acepta *literalmente* los milagros de la Biblia, siguiendo con emoción las investigaciones marinas de Jonás en el vientre de la ballena o el viaje trans-etéreo de Elías cuando emprendió el vuelo en su carruaje de fuego como una salamandra, considera a los Teósofos *ingenuos y fraudulentos*. Otra –alma condenada de Haeckel– mientras saca a relucir una *fe tan ciega* como la del fanático en su creencia acerca de la evolución del hombre y del gorila de un antecesor común (haciendo caso omiso que en la naturaleza no existe traza de algún eslabón del género), casi se destornilla cuando descubre que su vecino cree en los fenómenos ocultos y en las manifestaciones psíquicas. Sin embargo, ni el fanático, ni el científico y ni siquiera el académico, incluidos entre los «Inmortales», puede explicarnos el más pequeño de los problemas de la existencia. Los metafísicos, que durante siglos han estudiado los fenómenos del ser en sus primeros principios y que se sonríen de lástima cuando oyen las circunvoluciones de la Teosofía, se sentirían abochornados en explicarnos la filosofía o incluso la causa de los sueños. ¿Quién, entre ellos, podría decirnos el por qué todas las operaciones mentales siguen funcionando mientras soñamos, con la misma actividad y energía de cuando estamos despiertos, excepto la *razón*, la única facultad que se encuentra en vilo y paralizada? El discípulo de Herbert Spencer enviaría a los biólogos, a todos los que le sometieran esta pregunta. Sin embargo, él considera que la digestión es el *alfa* y *omega* de todo sueño –así como la *histeria* es el gran Proteo poliédrico, que está presente en todo fenómeno psíquico– no puede satisfacerlos para nada. La indigestión y la histeria son, en efecto, gemelas, dos diosas a las cuales el psicólogo moderno ha elevado un altar, constituyéndose, luego, en el sacerdote oficiante. Éste es asunto suyo, siempre que no se inmiscuya con los dioses de su prójimo.

La consecuencia de todo esto es la siguiente: los Cristianos caracterizan a la Teosofía como la «ciencia maldita» y el fruto prohibido; el científico no capta nada en la metafísica, excepto «el campo del poeta loco» (Tyndall); el reportero la toca sólo con fórceps emponzoñados; y los misioneros la asocian con la idolatría y los «Hindúes *ignorantes*»; por lo tanto es lógico que la pobre *Teo-Sofía* reciba un trato tan vergonzoso como cuando los ancianos la llamaban la VERDAD –relegándola en el fondo de un pozo. Hasta los «Cristianos» Cabalistas, quienes aman reflejarse en las aguas oscuras de este pozo profundo, aunque no vean nada ahí excepto el reflejo de sus rostros que confunden por el de la Verdad, ¡pugnan contra nosotros!...

Sin embargo, todo esto no es razón suficiente para que la Teosofía no tenga nada que decir en su defensa ni a su favor; ni debería cesar de afirmar su derecho de ser escuchada, ni sus servidores leales y fieles reconocerse vencidos.

¿La «ciencia maldita,» dicen ustedes, Caballeros Ultramontanos? Deberían recordar que el árbol de la ciencia está injertado en el de la vida; que el fruto que declaran «prohibido», proclamándolo por dieciocho siglos como la causa del pecado original que trajo la muerte al mundo y que tiene una flor que brota en el tallo inmortal, fue nutrido por ese mismo tronco y, por lo tanto: es el único fruto que puede asegurarnos la inmortalidad. También ustedes, Caballeros Cabalistas, o ignoran o desean ignorar, que la alegoría del paraíso terrenal es tan antigua como el mundo y que en un tiempo, el árbol, el fruto y el pecado tenían un significado más profundo y más filosófico del que tienen hoy, ya que los secretos iniciáticos se han perdidos.

El Protestantismo y el Ultramontanismo se oponen a la Teosofía, así como se oponen a todo lo que no emana de ellos mismos; así como el Calvinismo se opuso a reemplazar sus dos fetiches: la Biblia judía y el Sabbath con el Evangelio y el Domingo Cristiano; así como Roma se opuso a la educación secular y a la Masonería. Sin embargo, la interpretación literal y la Teocracia, ya tuvieron su apogeo. El mundo debe moverse y avanzar si no quiere estancarse y morir. La evolución mental progresa *pari passu* a la evolución física, y ambas adelantan hacia la VERDAD ÚNICA, que es el corazón del sistema de la Humanidad, así como la evolución es la sangre. Si la circulación y el corazón se detuvieran por un momento ¡Se acabaría la máquina humana! Son los servidores de Cristo quienes desean matar o al menos paralizar la Verdad, asestándole unos golpes con el palo llamado: «¡la letra que mata!» Lo que dijo Coleridge acerca del despotismo político tiene vigencia también para el religioso. A menos que la Iglesia retire su mano dura, cuya presencia es como una pesadilla para los corazones oprimidos de millones de creyentes *nolens volens*, que les guste o no y cuyo pensamiento se queda paralizado en las tenazas de la superstición, la Iglesia ritualística está condenada a *abandonar su lugar en favor de la religión* y –a morir. Pronto tendrá sólo una elección. Cuando las personas tengan clara la verdad que oculta con mucho cuidado, ocurrirá una o dos cosas: o la iglesia perecerá *por mano* de la gente o, si las masas quedan en la ignorancia, avasalladas a la interpretación literal, morirá *con* su gente. ¿Los servidores de la Verdad eterna mostrarán que la han convertido en un círculo vicioso eclesiástico, suficientemente *altruistas* para que escojan la primera de estas dos opciones? ¡Quién sabe!

Repito: sólo la Teosofía, bien entendida, es capaz de salvar al mundo de la desesperación, reproduciendo una reforma social y religiosa; tarea que, en el pasado, llevó a cabo Gautama el Buda; una reforma pacífica, sin derrame de sangre, mientras cada individuo se quedaba en la fe de sus antepasados, si quería. Para hacer esto, sólo deberá rechazar las plantas parasitarias de la invención humana, que en este momento están sofocando a todas las religiones e iglesias en el mundo. Que acepte la esencia, que es igual en todas; es decir: el espíritu que da la vida al ser humano en que reside, volviéndolo inmortal. Que cada ser humano inclinado al bien, encuentre su ideal –una estrella que lo guíe. Que la siga sin desviarse jamás de su camino y, casi seguramente, alcanzará el «faro de luz» de la vida– la VERDAD; poco importa si la busca y la encuentra en el fondo de una cuna o de un pozo.

IV

¡Ríanse, entonces, de la ciencia de las ciencias, desconociendo su primera palabra! Quizá se nos diga que éste es el derecho literario de nuestros críticos. Me alegro que sea así. Es cierto que si las personas hablaran exclusivamente de lo que entienden, sólo dirían la verdad, lo cual no siempre sería placentero. Cuando leo las críticas escritas sobre la Teosofía, las trivialidades

y el ridículo de mal gusto que ahora se emplea contra la filosofía más grandiosa y sublime del mundo –uno de cuyos aspectos se encuentra en la ética noble de Filaleteo– me pregunto si las academias de cualquier país habrán, alguna vez, entendido la Teosofía de los Filósofos alejandrinos mejor de lo que nos entienden a nosotros, ahora. ¿Qué se sabe o qué se puede saber de la Teosofía Universal, si no se ha estudiado a los Maestros de Sabiduría? Además, entendiendo tan poco de Jámblico, Plotino y hasta de Proclo, es decir la Teosofía del siglo tercero y cuarto, las personas pueden ufanarse, esgrimiendo juicios sobre la neo-Teosofía del siglo XIX.

Nosotros decimos que la Teosofía nos llega del lejano Oriente, el mismo lugar de precedencia de la Teosofía de Plotino, Jámblico y hasta de los misterios del antiguo Egipto. ¿Acaso Homero y Heródoto no nos dicen que los antiguos egipcios eran «los Etiopes de Oriente», quienes *vinieron de Sri-Lanka* o *Ceilán*, según sus descripciones? Ya que es admitido, generalmente, que los pueblos que estos dos autores clásicos llaman *Etiopes de Oriente* eran simplemente una colonia de Arios con tez muy oscura, los Dravídicos del Sur de India, quienes llevaron consigo a Egipto una civilización ya existente. Dicha migración tuvo lugar en las eras prehistóricas que el Barón Bunson llama *pre-Menita* (antes de Menes); pero que tienen su propia historia, que se puede encontrar en los *Archivos* antiguos de Kalouka Batta. Además y aparte de las enseñanzas esotéricas, que no se divulgan a un público escarnecedor, las investigaciones históricas del Coronel Vans Kennedy, el gran rival en la India del Dr. Wilson en el campo del sánscrito, nos muestran que la Babilonia pre-Asiria era la morada del Brahmanismo y del sánscrito como idioma sacerdotal (NOTA: Referencia a los dos destacados trabajos del Cor. Vans Kennedy: *Researches into the Origin and Affinity of the Principal Languages of Asia and Europe*, London, 1828; y *Reserarches into the Nature and Affinity of Ancient and Hindu Mythology*, London, 1831.–*El Compilador*. FINAL NOTA). Además, si el *Éxodo* debe ser creído, sabemos que Egipto, mucho antes del tiempo de Moisés tenía a sus adivinos, hierofantes y magos; es decir: antes de la dinastía XIX. Al final, Brughesh-Bey ve en muchos de los dioses de Egipto, unos emigrantes de más allá del Mar Rojo y de las grandes aguas del Océano Indo.

Ya sea esto así o no, la Teosofía es la descendiente directa del gran árbol de la GNOSIS universal, un árbol cuyas ramas lozanas se extienden sobre toda la tierra como una bóveda y bajo cuya égida se hallaban todos los templos y las naciones del globo, en una época que a la cronología bíblica le gusta llamar: «antediluviana». Esta Gnosis representa el agregado de todas las ciencias, la *sabiduría* acumulada de todos los dioses y semidioses que se encarnaron en la tierra en tiempos anteriores. Según algunos –y dejemos que así piensen– ellos serían los ángeles caídos y los enemigos de la humanidad; estos hijos de Dios quienes, al ver que las hijas de los hombres eran hermosas las tomaron como esposas, impartiendoles los secretos del cielo y de la tierra. Nosotros creemos en los Avatares y en las Dinastías Divinas y en la época en que había, en realidad, «gigantes en la tierra»; sin embargo, rechazamos por completo la idea de los «ángeles caídos», de Satán y de su ejército.

Entonces, se nos pregunta: «¿Cuál es vuestra religión o creencia? ¿Cuál es vuestro estudio favorito?».

«LA VERDAD», contestamos. La verdad dondequiera que la encontremos; ya que, como Amonio Sacas, nuestra más grande ambición sería reconciliar los sistemas religiosos distintos, ayudando a todo ser a encontrar la verdad en su creencia y obligándole a reconocerla en el sistema religioso de su prójimo. ¿Qué importa el nombre, si la cosa en sí es esencialmente la misma? Según se dice: Plotino, Jámblico y Apolonio de Tyana tenían la dote maravillosa de la profecía, de la clarividencia y de la curación, aunque pertenecían a tres escuelas distintas. La profecía era un arte que los esenios, los *b'ni Nebim* entre los judíos y los sacerdotes de los oráculos que los paganos cultivaron. Los discípulos de Plotino atribuían poderes milagrosos a su maestro. Filostrato ha afirmado lo mismo en el caso de Apolonio; mientras Jámblico tenía la

reputación de haber superado a todos los otros eclécticos en la teúrgia Teosófica. Amonio declaró que toda la Sabiduría moral y práctica se encontraba en los libros de Thoth o Hermes Trismegisto. Pero Thoth significa «un colegio,» una escuela o asamblea y, según los *theodidaktos*, las obras con este nombre eran idénticas a las doctrinas de los sabios del extremo Oriente. Si Pitágoras adquirió su conocimiento en la India, (donde, hasta la fecha, se hace mención de él en antiguos manuscritos, bajo el nombre de *Yavanacharya*, (NOTA: Un término que viene de las palabras *Yavana*, o «el Ionio» y *acharya*, profesor o maestro. FINAL NOTA) el Maestro Griego), Platón obtuvo la suya de los libros de Thoth-Hermes. ¿Cómo aconteció que el joven Hermes –el dios de los pastores, tildado: «el buen pastor»–, quien presidió sobre la adivinación y la clarividencia, se volvió idéntico a Thoth (o Thot), el Sabio deificado y autor de *El Libro de los Muertos*? Sólo la doctrina esotérica puede revelarlo a los Orientalistas.

Cada país ha tenido sus Salvadores. Aquél que disipa la oscuridad de la ignorancia con la ayuda de la antorcha de la ciencia, sacando a relucir la verdad; se merece tal título como prueba de nuestra gratitud, tanto como quien nos salva de la muerte, curando nuestro cuerpo. Este ser despierta la facultad de distinguir lo verdadero de lo falso en nuestras almas entumecidas, alumbrando una llama divina hasta el momento ausente; por eso tiene el derecho a nuestro agradecido respeto; ya que se ha convertido en nuestro creador. ¿Qué importancia tiene el nombre o el símbolo que representa la idea abstracta, si dicha idea es siempre la misma y verídica? Si el símbolo concreto tiene un nombre u otro, si el salvador en que creemos tiene el nombre terrenal de Krishna, Buda, Jesús o Esculapio –también «llamado el Dios Salvador» *σωτήρ*– hay que tener presente una cosa: los símbolos de las verdades divinas no se inventaron para el deleite del ignorante; son el *alpha* y *omega* del pensamiento filosófico.

La Teosofía es el camino que lleva a la Verdad y el ocultismo es, en toda religión y ciencia, la piedra angular y el solvente universal. Es el hilo de Ariadna que el maestro da al discípulo que se aventura en el laberinto de los misterios del ser; la antorcha que le ilumina el camino a lo largo del peligroso dédalo de la vida, el enigma de la Esfinge para siempre. Sin embargo, la luz arrojada por esta antorcha puede discernirse sólo por la vista del alma despierta: nuestro sentido espiritual ciega los ojos del materialista; así como el sol encandila los de la lechuza.

No teniendo ni dogma ni ritual –las cadenas o el cuerpo material que sofoca el alma– no empleamos la «magia ceremonial» de los Cabalistas Occidentales; estamos muy familiarizados con sus peligros como para querer nexo alguno con ella. En la S.T., cada miembro es libre de estudiar lo que le plazca, siempre que no se encamine por sendas desconocidas que los llevarían, ciertamente, a la *magia negra*, la hechicería contra la cual Éliphas Lévi advirtió al público tan abiertamente. Las ciencias ocultas son peligrosas para quien no las entiende perfectamente. Quienquiera que se abandone a sus prácticas, por sí solo, corre el riesgo de volverse loco y los que las estudian, harían bien en reunirse en pequeños grupos de tres a siete. Dichos grupos deberían ser impares para que tengan más poder; un grupo donde hay, aunque sea un poco de solidaridad, forma un solo cuerpo unido, donde los sentidos y las percepciones de los que trabajan en conjunto complementan y ayudan, mutuamente, a los demás y donde un miembro provee a otro la cualidad que a él le falta, termina siempre por convertirse en un acopio perfecto e invencible. «La Unión hace la fuerza». La moraleja de la fábula del viejo que otorgó a sus hijos un grupo de palos que jamás debían ser separados, es una verdad que será, para siempre, axiomática.

V

«Los discípulos (lanus) de la ley del *Corazón de Diamante* (magia) se ayudan en sus lecciones. El gramático estará al servicio de quien busca el alma de los metales (químico)», etc., etc.

(«Catecismo de *Gupta Vidya*»).

Los ignorantes se reirían si se les dijera que en las Ciencias Ocultas el alquimista puede ser útil al filólogo y *viceversa*. Quizá entendieran mejor si se les dijera que con este sustantivo (gramático o filólogo), queremos designar al estudioso del lenguaje universal de los Símbolos correspondientes; aunque sólo los miembros de la Sección Esotérica de la Sociedad Teosófica pueden entender claramente lo que significa el término «filólogo», en este sentido. Todas las cosas en la naturaleza tienen correspondencias y son mutuamente interdependientes. La Teosofía, en su sentido abstracto, es el rayo blanco del cual surgen los siete colores del espectro solar; y cada ser humano asimila uno de estos rayos de manera más marcada que los otros seis. Consecuentemente, siete personas, cada una imbuida con su rayo especial, pueden ayudarse mutuamente. Teniendo a su servicio el *haz* septenario de los rayos, tienen a sus órdenes las siete fuerzas de la naturaleza. Sin embargo, para alcanzar este fin, corresponderá a un experto, un iniciado en la Ciencia de los rayos ocultos, escoger las siete personas que deben formar el grupo.

Estamos caminando en un terreno peligroso, donde la Esfinge del esoterismo corre el riesgo de ser acusada de mistificación. Sin embargo, la ciencia ortodoxa proporciona una prueba de lo que estamos hablando; además, la astronomía física y materialista lo avala. El sol es uno y sus rayos brillan para todos; calienta al ignorante y al astrónomo. En lo referente a las hipótesis acerca de nuestra luminaria, su constitución y naturaleza –su nombre es *legión*. Ninguna de estas hipótesis es la verdad completa, ni siquiera aproximativa. A menudo son simplemente ficciones que otras, pronto, las reemplazarán. Las siguientes estrofas de Malherbe se aplican, más que todo, a la ciencia en nuestro mundo material:

...La rosa ha vivido el lapso que viven las rosas,
El espacio de una mañana.

(NOTA: Versos del poema *Consolation a Duperier*, de Malherbe, escrito en 1599.–*El Compilador*. FINAL NOTA).

Sin embargo, ya sea que adornen o no el altar de la Ciencia, cada una de estas teorías puede contener un fragmento de verdad. Un día, todas estas hipótesis, una vez seleccionadas, comparadas, analizadas y reunidas, podrán proveer un axioma astronómico, un hecho en la naturaleza, en lugar de una quimera en el cerebro científico.

Esto no quiere decir que aceptamos, como parte de la verdad, todo axioma que las academias consideran como verídico. Por ejemplo: en la evolución y las fantasmagóricas transformaciones de las manchas solares –actualmente la teoría de Nasmyth. Sir William Herschel empezó por ver en ellas los habitantes del sol, ángeles hermosos y gigantes. Sir John Herschell, manteniendo un silencio prudente acerca de estas salamandras divinas, compartía la opinión del anciano Herschel, según la cual el globo solar era simplemente una bella metáfora, una *mâyâ* –enunciando así un axioma oculto. Las manchas solares han encontrado un Darwin en todo astrónomo de algún peso. En seguida se consideraron como espíritus planetarios, mortales solares, columnas de *humo* volcánico (engendradas, uno tiende a pensar, en los cerebros de los académicos), nubes opacas y, finalmente, sombras en la forma de hojas del sauce («la teoría de las hojas de sauce»). Hoy en día, al dios *Sol* se le ha degradado. Según los científicos no es nada más que una brasa gigantesca, aun candente, pero pronta para agotarse en la parrilla de nuestro pequeño sistema solar.

Lo mismo vale para las especulaciones publicadas por los miembros de la Sociedad Teosófica, cuyos autores, a pesar de pertenecer a la fraternidad Teosófica, jamás han estudiado las verdaderas doctrinas esotéricas. Estas especulaciones nunca podrán ser más que hipótesis, matizadas con un rayo de verdad envuelto en un caos de fantasía y, a veces, irracionalidad. Al seleccionarlas del montón, poniéndolas una al lado de otra, se logra extraer una verdad filo-

sófica de estas ideas. Hay que decirlo: la Teosofía tiene algo más que la ciencia ordinaria, esto es: examina el revés de toda verdad aparente. Tamiza y analiza todo hecho que la ciencia física presenta, buscando sólo la esencia y la constitución última y oculta en toda manifestación cósmica o física; ya sea en el ámbito de la ética, del intelecto o de la materia. En una palabra, la Teosofía empieza su búsqueda donde los materialistas terminan la de ellos.

Entonces, algunos podrían objetar: «¿Es metafísica lo que nos ofrece? ¿Por qué no decirlo desde el principio?»

No, no es la metafísica en la acepción general del término; aunque a veces desempeñe ese papel. Las especulaciones de Kant, Leibnitz y Schopenhauer pertenecen a la metafísica, así como las de Herbert Spencer. Pero cuando uno estudia a estos últimos, no puede menos que imaginarse a la Dama Metafísica que participa en una mascarada (*bal masqué*) en la Academia de las Ciencias, adornada por una nariz postiza. La metafísica de Kant y Leibnitz –como demuestran sus mónadas– supera la metafísica actual, como un globo en las nubes que está por encima de una calabaza vacía en el campo. Sin embargo, este globo, a pesar de que esté más alto que la calabaza, es demasiado artificial para servir de vehículo a la Verdad de las Ciencias Ocultas. Ésta quizá, es una diosa demasiado provocativa para que guste a nuestros eruditos más modestos. La metafísica de Kant lo ha inducido a descubrir la identidad de la constitución y la esencia del sol y los planetas sin valerse de los métodos actuales o los instrumentos perfectos. Y Kant *afirmaba*, eso que los mejores astrónomos seguían *negando*, aun durante la primera mitad de este siglo. Mas esta misma metafísica no logró probar la verdadera naturaleza de esta esencia; así como no ha ayudado a la física moderna a descubrir esa verdadera naturaleza, a pesar de sus ruidosas hipótesis.

La Teosofía, entonces, o por lo menos las ciencias ocultas que estudia, es algo más que la simple metafísica. Es, si se permite usar estos términos dobles: *meta*-metafísica, *meta*-geometría, etc., o un trascendentalismo universal. La Teosofía rechaza rotundamente el testimonio de los sentidos físicos, si este último no estriba en el testimonio proporcionado por las percepciones espirituales y psíquicas. Aun en el caso de la clarividencia y de la clariaudiencia más altamente desarrolladas, el testimonio *final* de ambos debe rechazarse, a menos que, con estos términos, se aluda a Φωτός de Jámblico o a la iluminación estática de Plotino y Porfirio *ἀγωγή μαρτία*. Lo mismo vale para las ciencias físicas; la evidencia proporcionada por la razón en el plano terrenal, como la de nuestros *cinco* sentidos, debe recibir el sello de aprobación del sexto y del séptimo sentido del *Ego* divino, antes de que un verdadero ocultista pueda aceptar un hecho.

La ciencia oficial oye lo que decimos y –se ríe. Nosotros leemos sus reportes, observamos la apoteosis de su llamado progreso y de sus grandes descubrimientos –y la dejamos a sus propios recursos. Vale la pena puntualizar que: más de uno de sus descubrimientos, mientras enriquecen ulteriormente un pequeño número de personas ya en la opulencia, ha precipitado a millones de pobres en una miseria aún más terrible. Sin embargo, aun nosotros reímos, cuando descubrimos que la ciencia física no ha dado un paso más adelante hacia el conocimiento de la verdadera naturaleza y constitución de la materia, desde los días de Anaxímenes y la escuela Jónica.

No cabe duda que el mejor trabajo y los descubrimientos científicos en esa dirección, durante nuestro siglo, pertenecen al gran químico William Crookes (**NOTA: Miembro del Concilio Ejecutivo de la Logia de Londres de la Sociedad Teosófica y Presidente de la Sociedad de Química en Gran Bretaña. FINAL NOTA**).

En su caso particular, le sirvió más su significativa intuición de las verdades ocultas, que todo su gran conocimiento de la ciencia física. Es cierto que ni los métodos científicos, ni la rutina oficial, le han ayudado mucho a descubrir la materia radiante o en sus búsquedas sobre el *protile* o la materia primordial (**NOTA: El elemento homogéneo, indiferenciado que él llama *meta-elemento*. FINAL NOTA**).

VI

Eso que los Teósofos pertenecientes a la ciencia oficial y ortodoxa tratan de llevar a cabo en su ámbito; los Ocultistas o los Teósofos del «grupo interno» lo estudian según el método de la escuela esotérica. Si hasta la fecha, tal método le ha demostrado su superioridad sólo a sus estudiantes, quienes han jurado no revelarlo; dicha circunstancia no lo impugna. Los términos *magia* y *teurgia*, no sólo no se han comprendido correctamente; sino que también se ha desfigurado el nombre *Teosofía*. Las definiciones que las enciclopedias y los diccionarios dan de la Teosofía son tan absurdas como grotescas. Por ejemplo: Webster explica el término *Teosofía* como: «una conexión o comunicación directa con Dios y los espíritus superiores»; y, además, es «el alcance de un conocimiento y de poderes *sobrehumanos* y *sobrenaturales*, mediante *procesos físicos* [!]; véase las ceremonias teúrgicas de algunos Platónicos o los procesos químicos de los filósofos Alemanes del fuego». Este es un galimatías sin sentido. Sería como si dijéramos que es posible transformar un cerebro loco en uno del calibre de Newton, desarrollando en él un genio matemático, cabalgando, por cinco millas diarias, en un caballo de madera.

La Teosofía es sinónimo de *Gñana-Vidyâ* y *Brahmâ-Vidyâ* (NOTA: El significado de la palabra *Vidyâ* puede expresarse sólo con el término griego *Gnosis*, el conocimiento de las cosas escondidas y espirituales o también: el conocimiento de Brahma, es decir, del Dios que contiene todos los dioses. FINAL NOTA) de los hindúes, de *Dzyan* de los adeptos trans-himaláyicos, la ciencia de los *verdaderos* Raja-Yogis, que son mucho más accesibles de lo que uno piensa. Esta ciencia consta de numerosas escuelas en oriente, pero sus retoños son aún más copiosos y cada uno terminó por separarse de la rama madre –la *Sabiduría Arcaica*– variando su forma.

Mientras que estas formas cambiaban, alejándose de la Luz de la Verdad, más y más con cada generación, la base de las verdades iniciáticas quedó inmutable. Los símbolos usados para expresar la misma idea pueden diferir, pero en su sentido oculto expresan siempre lo mismo. Ragón, el masón más erudito de todos los «Hijos de la Viuda», concuerda. Existe un idioma sacerdotal, el «lenguaje de los misterios» y, a menos que uno lo sepa muy bien, no puede adelantar mucho en las ciencias ocultas. Según Ragón: «construir o fundar una ciudad» significaba: «fundar una religión»; por lo tanto, cuando encontramos esta frase en Homero, corresponde a la expresión, en los *Brahmanas* de «distribuir el jugo de Soma»; esto es: «fundar una escuela esotérica» y no una religión, según pretende Ragón. ¿Se había equivocado? Creemos que no. Pero como un Teósofo de la Sección Esotérica no se atreve a decir a un miembro ordinario de la Sociedad Teosófica, las cosas sobre las que ha prometido guardar silencio; así Ragón se vio obligado a divulgar sólo verdades relativas a sus Trinósofos. Sin embargo, no cabe duda que había emprendido, al menos, un estudio elemental del IDIOMA DE LOS MISTERIOS. «¿Cómo puede uno aprender este idioma?», se nos preguntará. Contestamos: estudien y comparen todas las religiones. Para aprender este lenguaje profundamente se requiere un maestro, un *gurú*; para lograrlo a solas se necesita ser más que un genio; es menester una inspiración como la de Amonio Sacas. Alentado en la iglesia por Clemente de Alejandría y Atenágoras, protegido por los eruditos de la Sinagoga y la Academia y adorado por los Gentiles, «aprendió el *lenguaje de los misterios*, enseñando el origen común de todas las religiones y una fé común». Para hacer esto, sólo tuvo que enseñar los cánones antiguos de Hermes, que Platón y Pitágoras habían estudiado muy bien y de los cuales entresacaron sus respectivas filosofías. ¿Deberíamos sorprendernos si Amonio, al encontrar las mismas doctrinas contenidas en los tres sistemas de filosofía antes mencionados en los primeros versículos del evangelio según San Juan, concluyó, acertadamente, que la intención del gran Nazareno era la de restaurar la ciencia sublime de la antigua Sabiduría en toda su integridad primordial? Nosotros pensamos como Amonio. Las narraciones bíblicas y

las historias de los dioses tienen sólo dos explicaciones posibles: o son alegorías grandiosas y profundas, que ilustran las verdades universales, o son fábulas que solo sirven para dormir al ignorante. Entonces, las alegorías –tanto Judías como Paganas– contienen todas las verdades comprensibles por quien conoce el lenguaje místico de la antigüedad. Veamos lo que dice acerca de este tema uno de nuestros Teósofos más distinguidos, un ferviente Platónico y un Hebraísta que conoce el Griego y el Latín como su lengua madre, el profesor Alexander Wilder de Nueva York: **(NOTA: El primer Vice-Presidente de la S.T. cuando se fundó. FINAL NOTA).**

La idea original de los Neo-platónicos era la existencia de una sola Esencia suprema. Este era el *Diu* o «Señor de los Cielos» de las naciones arias; idéntico al *iaω*, *Iao* de los Caldeos y de los Hebreos; el *Iabe* de los samaritanos; el *Tiu* o *Tuiseo* de los Noruegos; el *Duw* de las antiguas tribus Británica; el *Zeus* de los Tracios y el *Júpiter* de los Romanos. Era el *Ser*–(no-Ser), el *Facit*, uno y supremo. De aquí *emanaron* todos los seres. Los modernos parecen haberlo sustituido con su teoría de la *evolución*. Quizá, algún día, un sabio más perspicaz que ellos, reúna estos sistemas en uno. A menudo, los nombres de estas divinidades distintas parecen haber sido inventados, descuidando su significado etimológico, pero basándose principalmente en alguna acepción mística particular, ligada al valor numérico de las letras empleadas en su ortografía.

Este significado *numérico* es una de las ramas del «lenguaje de los misterios» o el antiguo idioma sacerdotal. Se enseñaba en los «Misterios Menores», pero el idioma mismo se reservaba sólo a los altos iniciados. Los candidatos debían triunfar en las pruebas terribles de los Misterios Mayores, antes de que pudiesen ser instruidos en este idioma. Por eso tanto Amonio Sacas, como Pitágoras, obligaban a sus discípulos a tomar un juramento a fin de no divulgar las doctrinas superiores a nadie que no hubiese recibido las doctrinas preliminares y quienes, por lo tanto, no estaban listos para la iniciación. Otro sabio, que lo antecedió tres siglos, hizo lo mismo con sus discípulos, diciéndoles que hablaba usando «similitudes» (o parábolas); «porque ustedes pueden conocer los misterios del reino del Cielo, mas ellos no... porque: a pesar de que ven, no ven; de que oyen, no oyen ni entienden» [*Mateo*, xiii, 11, 13].

Por lo tanto, las «similitudes» empleadas por Jesús, eran parte del «lenguaje de los misterios», la lengua sacerdotal de los Iniciados. Roma ha perdido la clave de esto y al rechazar la Teosofía y al pronunciar su anatema contra las ciencias ocultas, la pierde para siempre.

«Ámense los unos a los otros», solía decir el gran Maestro Jesús a quienes estudiaban los misterios «del reino de Dios». «Todos vosotros que se insertan entre los novatos y los buscadores de la VERDAD ÚNICA, profesan el altruismo, preservan la unión, el acuerdo y la armonía en vuestros grupos», nos dicen otros Maestros. «Sin la unión y la simpatía intelectual y psíquica no llegarás a nada. Quien siembra viento, recoge tempestades...» **(NOTA: Proverbio siamés y budista. FINAL NOTA).**

Los eruditos cabalistas, aunque muy versados en el *Zohar* y sus numerosos comentarios, son pocos entre nuestros miembros, tanto en Europa como especialmente en América. ¿A qué nos lleva esto y qué bien han aportado hasta la fecha a la Sociedad en favor de la cual han entregado, voluntariamente, su trabajo? La mayoría de ellos, en lugar de reunirse y cooperar, se miran de refilón, sus miembros están siempre listos a la burla y a la crítica mutua. ¡La envidia, los celos y un sentimiento de rivalidad más deplorables reinan en una Sociedad cuyo propósito principal es la Hermandad! «¡Vean cómo se aman estos cristianos!», decían los paganos durante los primeros siglos de los Padres de la Iglesia, aludiendo a quienes se mataban mutuamente en nombre del Maestro que les había legado la paz y el amor. Los críticos y los indiferentes empiezan a decir lo mismo de los Teósofos y con razón. Vean en qué se han convertido todas nuestras revistas, excepto el *Path* de Nueva York; o incluso el mismo *Theosophist*, nuestra publicación más antigua, desde la partida del Presidente fundador a Japón, hace cin-

co meses, quien se dedica sólo a mordisquear las piernas de sus colegas y contemporáneos Teosóficos. ¿En qué somos mejores que los Cristianos de los primeros Concilios?

«La unión hace la fuerza». –He aquí una de las razones de nuestra debilidad. Nos aconsejan que no lavemos nuestros atuendos sucios en público. Por el contrario, más vale confesar nuestras imperfecciones delante del mundo o, en otras palabras, *lavar nuestra ropa sucia a solas, en lugar de manchar las de sus hermanos Teósofos*, como les gusta hacer a algunas personas. Hablamos en general, confesamos nuestras limitaciones, denunciemos todo lo que no es Teosófico y dejamos a los individuos tranquilos; ya que esto es cuestión del *Karma* de cada uno de nosotros y las Revistas Teosóficas no tienen nada que ver con ello.

Quienes quieren tener éxito en la Teosofía, tanto abstracta como práctica, deben recordar que la desunión es la primera condición para el fracaso. Que una docena de Teósofos determinados se unan en grupos. Que trabajen juntos, cada uno siguiendo lo que le interesa, si así prefiere, en esta o aquella rama de la ciencia universal; más que cada uno se sienta en simpatía con su prójimo. Esto repercutiría positivamente aun entre los miembros que no se interesan en las búsquedas filosóficas. Si un grupo de este tipo, es escogido siguiendo las reglas esotéricas, se formará sólo entre místicos; si se dedicaran a la búsqueda de la verdad y se ayudaran compartiendo sus ideas sobre el asunto, afirmamos que este grupo adelantaría más en la ciencia sagrada en un año que una persona sola en diez. Lo necesario en la Teosofía es la emulación y no la rivalidad; de lo contrario, quien se ufana de ser el primero, llegará último. En la verdadera Teosofía es siempre el más pequeño el que llega a ser el más grande.

Sin embargo, la Sociedad Teosófica cuenta con más discípulos *victoriosos* de lo que generalmente se cree. Estos se mantienen en el anonimato y trabajan, en lugar de sacarse a relucir. Son los Teósofos más industrioses y más devotos. Cuando publican un artículo olvidan su propio nombre, ya que recuerdan sólo su seudónimo. Hay algunos que conocen el idioma de los misterios perfectamente, capaces de leer, como un libro abierto, alguna obra o manuscrito antiguo e indescifrable para nuestros eruditos, proclives a considerarlo, también, un conjunto de errores contra la ciencia moderna.

Estos pocos hombres y mujeres devotos son las columnas de nuestro templo. Los únicos que paralizan el trabajo incesante de nuestras «hormigas blancas» Teosóficas.

VII

Ahora creemos que en estas páginas hemos invalidado, suficientemente, muchos errores graves acerca de nuestras doctrinas y creencias; especialmente, aquella que tiende a ver en los Teósofos –o al menos en los fundadores de la Sociedad– unos politeístas o unos ateos. No somos ni los unos, ni los otros; así como no lo eran ciertos Gnósticos quienes, aun creyendo en la existencia de los dioses planetarios, solares y lunares, no les ofrecían oraciones ni altares. Nosotros no creemos en un Dios personal *fuera del ser humano, quien es su templo* –según nos dicen San Pablo y otros Iniciados– pero sí creemos en un PRINCIPIO impersonal y absoluto (NOTA: Esta creencia alude sólo a los que comparten la opinión de la autora. Cada miembro es libre de creer en lo que quiera y como lo quiera. Como ya dijimos, la Sociedad Teosófica es la «República de la Conciencia». FINAL NOTA), con lo que consideramos a cualquiera como meros blasfemos y presuntuosos tontos que tratan de definir este gran misterio universal. Todo lo que se nos enseña sobre este Principio eterno y sin paralelo, es que no es ni espíritu, ni materia, ni sustancia y ni pensamiento, sino el *contenedor de todos estos, el contenedor absoluto*. En una palabra, podemos decir que es el «Dios nada» τὸ οὐδὲν ἐν, de Basílides, tan poco entendido aun por los analistas hábiles y eruditos del Museo Guimet (tomo XIV) (NOTA: Hace referencia a un ensayo de Amélineau titulado «Essai sur le gnosticisme égyptien, ses développements et son origine égyptienne», publicado en el Vol. XIV de *An-*

nales du Musée Guimet, París, 1887. El tema es tratado en la Parte II, cap.ii, y siguientes.–El Compilador. FINAL NOTA) que definen el término, de manera ridícula, cuando hablan de este «Dios nada que lo ha ordenado y lo ha previsto todo a pesar de que no tiene ni razón ni voluntad».

Sí, es cierto; y este «Dios nada» es idéntico al Prabrahman de los Vedantinos –una concepción más filosófica y más grandiosa– y es también idéntico al AIN-SOPH de los Cabalistas Judíos. Éste es, también, «el dios que no es»; «Ain» significa *no ser* o el absoluto, la *nada* o τὸ οὐδὲν ἐν de Basílides; es decir: la inteligencia humana, limitada a este plano material, que no puede concebir alguna cosa que *es* y que no existe en ninguna forma. Como la idea de *ser* está limitada a *algo* que existe, ya sea en sustancia actual o potencial o en la naturaleza de las cosas o sólo en nuestras ideas; eso que no puede ser percibido por nuestro intelecto que condiciona todas las cosas, *no existe para nosotros*.

«¿Dónde colocas el Nirvana, oh gran Arhat?», pregunta el rey a un venerable asceta Budista a quien interrogó sobre la Buena Ley.

«¡En ningún lugar, oh gran Rey!», fue la respuesta.

«¿Entonces, el Nirvana no existe?...».

«El Nirvana *es*; sin embargo no existe».

Lo mismo se puede decir para el Dios «que no existe», una traducción *literal* muy pobre; ya que, esotéricamente deberíamos leer: el *dios que no existe pero es*. La fuente de οὐδὲν es οὐδ-εἰς cuyo significado es: «y no cualquier»; es decir: eso acerca del cual se habla no es una *persona o alguna cosa*; sino la negación de ambos (el οὐδὲν neutro se emplea como adverbio: «*en la nada*»). Entonces el *to ouden en* de Basíides es absolutamente idéntico al *En* o «*Ain-Soph*» de los Cabalistas. En la metafísica religiosa de los Hebreos, el Absoluto es una abstracción, «sin forma ni existencia», «sin ningún símil» (Franck, *La Cábala*, pág. 173). Entonces, Dios es la NADA, no tiene nombre ni atributos; por eso se le llama AIN-SOPH, porque la palabra *Ain* significa: «la nada».

No es este Principio inmutable y absoluto, que es ser en potencia, del que emanan los dioses o los principios activos del mundo manifestado. El absoluto no tiene ni puede tener ninguna relación con lo condicionado o lo limitado, eso del cual las emanaciones proceden es el «Dios que habla» de Basíides: el *logos* que Filo denomina el «segundo Dios» y el Creador de las formas. «El segundo Dios es la Sabiduría del Dios ÚNICO» (*Quaestion. et Solut.*, Libro II, 62). «Pero, ¿este *logos*, esta «Sabiduría», es siempre una emanación?», se nos preguntará. «¡Hacer emanar alguna cosa de la NADA es un absurdo!». Para nada. En primer lugar: esta «nada» es tal porque es el *absoluto* y, por lo tanto, el TODO. Luego, este «segundo Dios» ya no es una emanación como la sombra que nuestro cuerpo proyectada en una pared blanca. En cualquier caso, este Dios no es el efecto de una causa o de una acción razonada de una voluntad consciente e intencional. Es simplemente el efecto periódico (NOTA: Al menos para quien cree en una sucesión ininterrumpida de «creaciones», que llamamos «días y noches» de Brahma, o *manvantaras* y *pralayas* (disoluciones). FINAL NOTA) de una ley eterna e inmutable fuera del tiempo y del espacio y de la cual, el *logos* o la inteligencia creadora es la *sombra* o el *reflejo*.

«¡Esta idea es absurda!», nos repiten todos los creyentes en un Dios personal y antropomorfo. «De los dos, el hombre y su sombra, es ésta última la que no es *nada*, una ilusión óptica y el hombre que la proyecta la inteligencia, a pesar de que sea pasiva en este caso!».

Muy bien; pero esto vale sólo para nuestro plano, donde todo es ilusión; donde todo parece al revés, como lo que se refleja en un espejo. O, puesto que el reino de lo único que es real es, para nuestras percepciones, distorsionado por la materia, es *irreal*, y –desde el punto de vista de la realidad absoluta– el universo, con sus seres conscientes e inteligentes, es simplemente

una pobre fantasmagoría, que es la sombra de lo Real en el plano de este último, dotada de inteligencia y atributos; mientras que –desde nuestro punto de vista– dicho absoluto está desprovisto de toda cualidad condicional *por ser el absoluto*. No es necesario ser muy versados en la metafísica Oriental para comprenderlo; ni es necesario ser un paleógrafo o un paleólogo distinguido a fin de ver que el sistema de Basílides es el de los Vedantinos, a pesar de que el autor de *Philosophomena* lo haya tergiversado y distorsionado un poco. Esto es perfectamente probado por los esbozos fragmentarios de los sistemas Gnósticos que esta obra nos presenta. Sólo la doctrina esotérica puede explicarnos todo lo que hay de incomprensible y de caótico en el sistema no entendido de Basílides, así como nos lo transmiten los Padres de la Iglesia – estos torturadores de las *Herejías*. El *Padre innato* o el Dios no engendrado, el Gran *Archón* (*Αρχων*), los dos Demiurgos y los 365 cielos –el número contenido en el nombre de Abraxas, su gobernador– todo esto se derivó de los sistemas Hindos. En nuestro siglo de pesimismo se niega todo y todo marcha a vapor, incluso la vida y lo que es abstracto –lo único que es eterno– no suscita ningún interés, sino para unos raros *excéntricos* y el ser humano que fallece, no ha vivido un momento en presencia de su alma, arrastrado por el remolino de sus asuntos egoístas y terrenales.

Aparte de la metafísica, sin embargo, cada uno de los que entran en la Sociedad Teosófica puede encontrar una ciencia o una ocupación que le plazca. Un astrónomo podría hacer más descubrimientos científicos de los que podrá efectuar sólo valiéndose de la ayuda de sus Academias, si estudiara las alegorías y los símbolos que se refieren a cada estrella (**NOTA: Cada dios o diosa de los 333 millones que constituyen el Panteón hindú, es representado por una estrella. Como el número de las estrellas y de las constelaciones conocidas por los astrónomos no alcanza aun esta cifra, podríamos suponer que los antiguos Hindúes conocían más estrellas que los modernos. FINAL NOTA**), aludidos en los viejos libros Sánscritos. Un médico intuitivo, aprendería más de las obras de Charaka (**NOTA: Charaka era un médico de la época Vedanta. Una leyenda lo representa como la encarnación de la Serpiente Vishnú, bajo su nombre de Secha, que reina en Pâtála (los infiernos). FINAL NOTA**), traducidas al árabe en el siglo VIII o en los manuscritos polvorientos de la biblioteca de Adyar (trabajos inaprensibles como todo el resto) que en los libros sobre la fisiología moderna. Los Teósofos inclinados hacia la medicina o al *arte de la curación*, podrían consultar las leyendas y los símbolos revelados y explicados de Asclepios o Esculapio. Desde luego, como en la antigüedad Hipócrates consultaba, en Cos (**NOTA: Strabón, Geographica, XIV, ii, 19. Ver también Pausanias, Periegesis (Itinerario) II, xxvii, 2-3. FINAL NOTA**), a las estelas votivas en la rotonda de Epidauro (denominado Tholos), ellos podrían encontrar allí los remedios que la farmacopea moderna desconoce (**NOTA: Sabemos que todos los que curaron en las Asclepias, dejaban los ex-votos en los templos y, luego, en las estelas grababan los nombres de sus enfermedades y los remedios que funcionaban. Recientemente, en la Acrópolis, fueron exhumados una cantidad de estos votos. Ver el Esclapión de Atenas, M.P. Girard, París, Thorin, 1888. FINAL NOTA**). Así podrían, en realidad, curar, en lugar de matar.

Digamos, por enésima vez: ¡la Verdad es Una! Tan pronto como se presenta, no bajo todas sus facetas, sino como los miles de opiniones que sus servidores elaboran acerca de ella, ya no tendremos la VERDAD divina; sino unos ecos confusos de las voces humanas. ¿Hay que buscarla en su todo integral, aunque aproximativo? ¿Acaso entre los Cabalistas Cristianos, los Ocultistas Europeos modernos? ¿Con los Espiritistas actuales o los de la antigüedad?

«En Francia», nos dijo un día un amigo, «tantos Cabalistas, tantos sistemas. Aquí todos pretenden ser Cristianos. Algunos son para el Papa hasta el punto que sueñan con una corona universal para él, la de un Pontífice-César. Otros se oponen al Papado y abogan por un Cristo no histórico; sino creado por su imaginación, un Cristo *intrigante y anticesariano*, etc., etc. Cada Cabalista cree haber encontrado de nuevo la Verdad perdida. Es siempre su ciencia la

que es la Verdad eterna y la de cualquier otro, es simplemente un espejismo... Y está siempre dispuesto a defenderla y a sustentarla con la punta de su pluma...».

«Pero los Cabalistas-Israelitas», le preguntaba a este amigo: «¿son también para Cristo?».

«¡Ah, ellos creen en *su* Mesías, es sólo una cuestión de fecha!».

En efecto: en la eternidad no hay anacronismos. Sin embargo, debido a todas estas variaciones de terminología y de sistemas, dichas enseñanzas contradictorias no pueden contener la Verdad real, por eso no entiendo cómo los venerables Cabalistas Franceses, pueden pretender tener el conocimiento de las Ciencias Ocultas. Tienen la Cábala de Moisés de León (NOTA: Es él quien compiló el *Zohar* de Simeón ben Iochai; ya que los originales de los primeros siglos habían sido todos perdidos. Se le acusó, injustamente, de haber inventado lo que escribió. Reunió todo lo que pudo encontrar; sin embargo, sustituyó los pasajes que faltaban con sus conclusiones, coadyuvado en esto por los cristianos gnósticos de la Caldea y de la Siria. FINAL NOTA), que compiló en el siglo XIII; sin embargo, si comparamos *El Libro de los Números Caldeos*, con su *Zohar*, éste representa la obra del Rabino Simeón Ben Iochai como el *Pimandro* de los Griegos Cristianos representa el verdadero libro del egipcio Thot. La facilidad con que la Cábala de Rosenroth y sus manuscritos latinos de épicas medievales se transforman en textos Cristianos y trinitarios si se leen siguiendo el *sistema* del *Notaricon*, parece una tramoya escénica. Entre el marqués de Mirville y su amigo, el caballero Drach, antiguo rabino convertido, la «buena Cábala» se ha convertido en un catecismo de la iglesia de Roma. Quizá los Cabalistas se sientan satisfechos con esto, nosotros preferimos atenernos a la Cábala caldea: *El Libro de los Números*. Quien está satisfecho con la letra muerta, que se envuelva en el manto de los *Tanaim* (los antiguos iniciados de Israel); para los ocultistas versados será siempre el lobo disfrazado en los atuendos de la abuela de Caperucita Roja. Pero el lobo no devorará al ocultista, como hizo con Caperucita Roja –el símbolo del profano hambriento de misticismo, cae bajo sus fauces. Morirá el «lobo», cayendo en su propia trampa...

Al igual que la Biblia, los trabajos Cabalísticos tienen su letra muerta, el sentido exotérico y su sentido verdadero o esotérico. La clave del verdadero simbolismo y de los sistemas hindúes se encuentra más allá de las gigantescas cumbres del Himalaya. Ninguna otra clave podría abrir los sepulcros donde yacen enterrados, desde hace miles de años, todos los tesoros intelectuales que los intérpretes primitivos de la Sabiduría divina depositaron allí. Pero el gran ciclo, el primero del *Kali-Yuga*, ha llegado a su fin; puede ser que el día de la resurrección de todos dichos muertos no esté muy lejos. El gran vidente sueco, Emmanuel Swedenborg, lo dijo: «Busquen la *palabra perdida* entre los hierofantes, en la gran Tartaria y el Tíbet».

A pesar de lo que sean las apariencias contra la Sociedad Teosófica y su impopularidad entre aquellos que sienten un gran pavor hacia todo lo que les parece una *innovación*, hay una cosa cierta: eso que nuestros enemigos consideran como una invención del siglo XIX, es tan viejo como el mundo. Nuestra Sociedad es el árbol de la Fraternidad, que surgió de una semilla plantada en la tierra por el ángel de la Caridad y de la Justicia el día en que el primer Caín mató al primer Abel. Durante los largos siglos de la esclavitud de la mujer y del sufrimiento de los pobres, esta semilla fue rociada por todas las lágrimas amargas vertidas por los débiles y los oprimidos. Manos benévolas la han vuelto a plantar, de un rincón al otro del mundo, bajo cielos diferentes, en épocas distantes las unas de las otras. «No hagan a los demás lo que no quieren que se les haga», decía Confucio a sus discípulos. «Ámense los unos a los otros y amen a toda criatura viva», predicaba Gautama el Buda a sus Arhats: «Ámense los unos a los otros», se repetía en Jerusalén como eco fiel. ¡A las naciones Cristianas pertenece el honor de haber obedecido este mandamiento supremo de su maestro de manera muy paradójica! Calígula, el *pagano*, quería que la humanidad tuviese una sola cabeza para decapitarla de un tajo. Los poderes *Cristianos* han mejorado esta idea, que permaneció sólo en teoría, buscando y en-

contrando, al final, el medio de ponerla en práctica. Que se preparen a degollarse mutuamente y que continúen exterminando en un día de sus guerras, más hombres que los que César mataba en un año. Que exterminen países y provincias completas en el nombre de su religión paradójica y que mueran por la espada, los que mataron por ella. ¿Qué nos importa todo esto?

Los Teósofos no pueden detenerlos. Eso es cierto. A pesar de las circunstancias, les corresponde salvar la mayor cantidad de sobrevivientes posibles. Siendo un núcleo de una verdadera Hermandad, depende de ellos hacer de su Sociedad el puente que, en el futuro próximo, estará destinado a transportar a la humanidad al nuevo ciclo más allá de las aguas turbias del desesperanzado diluvio del materialismo. Estas aguas aumentan siempre, inundando, ahora, todos los países civilizados. ¿Deberíamos verlos morir uno tras otro: unos por fatiga, otros buscando en vano un rayo de sol que brilla para cada uno, sin proporcionarles una lancha de salvamento? ¡Jamás!

Es posible que aun estemos lejos de llevar a cabo la hermosa utopía, el sueño del filántropo que ve como en una visión, la realización del deseo triple de la Sociedad Teosófica. Una libertad plena y completa de la conciencia humana para todos; la fraternidad imperante entre los ricos y los pobres y la igualdad entre los aristocráticos y los plebeyos, que –su reconocimiento en la teoría y en la práctica–, es aun quimérico y por una buena razón. Todo esto debe cumplirse natural y voluntariamente por ambos lados; el momento aún no ha llegado para que el león y el cordero duerman el uno al lado del otro. La gran reforma debe tener lugar sin temblores sociales, sin verter ni una gota de sangre, lo cual es posible sólo reconociendo y estudiando la gran verdad axiomática de la filosofía oriental según la cual la gran disparidad de fortuna, grado social e intelectual se debe simplemente a los efectos del Karma personal de cada ser humano. Recogemos únicamente lo que hemos sembrado. Si la *personalidad* del hombre difiere de cualquier otro hombre, el ser inmaterial interno o la *individualidad* inmortal, emana de la misma esencia divina que la de su prójimo. Quien se ha empapado de la verdad filosófica que todo *Ego* comienza y termina por ser el TODO indivisible, no podría amar a su prójimo menos de lo que se ama a sí mismo. Hasta que lo antes dicho se haya convertido en una verdad religiosa, ninguna reforma podrá tener lugar. Los egoístas dicen que «La caridad empieza por casa» y «cada uno por sí y Dios por todos», llevarán siempre a las razas «superiores» y *Cristianas* a oponerse a la introducción práctica de los siguientes hermosos proverbios paganos: «Cada pobre es el hijo del rico» y el otro aún más apoteósico: «Alimenta, primero, a quien tiene hambre y come sólo lo que sobra».

Llegará el momento en que esta sabiduría «bárbara» de las razas inferiores será más apreciada. Eso que debemos buscar, mientras esperamos, es llevar un poco de paz a la tierra de los corazones que sufren, levantando, para ellos, un rincón del velo que les oculta la verdad divina. Que los más fuertes muestren el camino a los más débiles, ayudándoles a encaramarse a lo largo de la pendiente de la existencia. Que fijen la mirada hacia el Faro que brilla al horizonte, más allá del océano misterioso y desconocido de las ciencias Teosóficas como una nueva estrella de Belén, y que los desheredados de la vida recobren esperanza [...]

H. P. BLAVATSKY

UNA CARTA AL DIRECTOR DE *LIGHT*

[*Light*, Londres, Vol. IX, N° 440, 8 de Junio de 1889, págs. 277-278]

Sr. Director de *Light*.

Señor,—La carta del Dr. E. Coues, publicada en el *Religio-Philosophical Journal*, en su edición del 1 de junio, pone fin a mis dudas. Por respeto a viejas asociaciones y recuerdos, y lástima por aquellos que (yo caritativamente interpretaba), actuando bajo psíquicas aberraciones, han optado por declarar sobre sus propias firmas-engañosas, que yo tenía la intención de dejar pasar inadvertido el nuevo e insolente ataque del Dr. Coues contra mí. Pero no tengo más remedio que hacerlo ya que esta doble producción ha aparecido en las columnas, y se leerá y nuestros enemigos se regocijarán por cientos. «La verdad no puede hacer ningún daño», como usted dice, especialmente cuando, como en esta respuesta, la verdad es apoyada por fechas —¡desagradables clientes para hacer frente! Y ahora va a oír «el otro lado». Empiezo citando la carta del Dr. Coues.

Hablando de *Light on the Path*, supone que ha sido dictado a «la señora Collins» por Koot Humi; él explica:—

«Me gustó tanto el librito, que le escribí una carta la señora Collins, alabándola, y preguntándole acerca de su origen real. Ella respondió rápidamente, con su puño y letra, en el sentido de que *Light on the Path* fue inspirado, o dictado por la fuente anteriormente indicada. Esto fue hace unos cuatro años, y nada pasó durante ese tiempo entre la señora Collins y yo hasta ayer.»

Esto es suficientemente explícito. Ahora a los hechos.

Llegué a Londres, pasando por París, aproximadamente en agosto de 1884; fui a Elberfeld, regresando en octubre; y finalmente me fui a la India el 11 de noviembre del mismo año. No fue hasta poco antes de mi partida, que conocí a la Sra. Cook (Miss Mabel Collins). Yo la vi apenas media docena de veces, y nunca a solas. Ella pudo haber estado «estudiándome» en ese momento, pero nunca «estudió» conmigo, como ella afirma haber hecho. Cuando la conocí, ella acababa de terminar el *Idyll of the White Lotus*, que, como afirmó el coronel Olcott, le había sido dictado por una «persona misteriosa». Guiados por su descripción, ambos reconocimos un viejo amigo nuestro, un griego, y no un Mahatma; solo un Adepto; los nuevos acontecimientos demuestran que teníamos razón. En este hecho, reconocido por la señora Cook en su dedicación del *Idyll*, deja de lado la idea de que la obra fue inspirada o dictada por Koot Humi o cualquier otro Mahatma.

Ahora, con respecto a *Light on the Path*. Cuando me fui a la India en noviembre, 1884, este trabajo no existía. El librito fue publicado a principios de 1885, en un momento en que yo estaba en Adyar y gravemente enferma. En marzo yo fui llevada a toda prisa por los médicos, de Madras a Nápoles, de allí a Alemania y finalmente a Ostende. Yo llegué a Londres sola el 1 de mayo de 1887. Por lo tanto, no había puesto los ojos en «Miss Mabel Collins» (o la señora Cook) desde noviembre de 1884, hasta mayo de 1887, ni tampoco tuve ninguna correspondencia con ella. Yo me enteré de la existencia y vi *Light on the Path* por primera vez en el verano de 1886, cuando el Sr. Arthur Gebhard me dio una copia después de su regreso de América.

Ahora, cotejando los datos de que disponemos, nos encontramos con el siguiente resultado. Por un lado, el Dr. E. Coues afirma que escribió a la señorita Mabel Collins acerca de la autoría de *Light on the Path*, «hace unos cuatro años», y recibió «sin demora» una respuesta similar a la que había recibido «de uno de los Maestros que guían a Madame Blavatsky». Por

otra parte, dado que el Doctor Coues no podía haber preguntado acerca de una obra antes de su publicación, su carta a «Miss Mabel Collins», y su «rápida respuesta», debe haber sido escrita después de marzo de 1885, en un momento en que yo estaba fuera de Inglaterra. Y, sin embargo, *mirabile dictu*, Miss Mabel Collins «me trajo la carta», y !«escribió la respuesta» según «dictado»! Sería interesante saber si ella me trajo la carta a Madras, Nápoles, Würzburg, o Ostend, pues en el hecho de que la declaración del Dr. Coues, recibió su respuesta «hace unos cuatro años», no podría haber sido después de mi llegada a Inglaterra en mayo de 1887. Sin embargo, nuestras perplejidades no llegan aún a su fin.

Through the Gates of Gold –la tercera y, en contraste con *Light on the Path*, una producción Teosófica más bien débil– escrito también durante mi ausencia de Inglaterra. Yo la vi, y oí de ella primero alrededor de un mes antes de venir a Londres, es decir, en marzo o abril de 1887. El Sr. Finch y el Sr. B. Keightley vinieron a visitarme en Ostende, y el primer caballero trajo consigo una copia de este nuevo trabajo, del cual este último nos leyó algunos capítulos. En la página del prólogo, Miss Mabel Collins habla de un «misterioso extraño», que entró en su estudio y le habló de las «Puertas de Oro». Esta persona, ha confesado en repetidas ocasiones, era el mismo que le dictó a ella el *Idyll* y *Light on the Path* como pueden afirmar muchos testigos, y sin embargo ahora el «misterioso» se ha transformado en ¡«las paredes de un lugar que [ella] solía visitar espiritualmente»! Y la señora Cook-Collins ¡«nunca ha recibido la prueba de la existencia de ningún Maestro»! Entonces, este «misterioso extraño» ¿también es un producto de mi «fértil imaginación»; y las líneas que hablan de él, escritas por la propia señora Cook, estas también son «dictadas» por mí?, me pregunto. Realmente yo tengo curiosidad por saber hasta qué punto yo estoy involucrada en la producción de estas tres obras, producidas en el momento y en las condiciones que anulan la posibilidad de mi «dictado».

Y ahora apelo a todos los Teósofos a conocer la verdad y corroborar mis afirmaciones. El coronel Olcott estará aquí en julio, y ya veremos lo que dice. Mientras tanto, la señora Collins-Cook está en libertad de inventar otra cosa, algo más probable; sólo tengo miedo de que después de su confesión en su carta al Dr. Coues (que, para sus propios fines, *intenta* creer) tendrá alguna dificultad en la obtención de credibilidad. Yo no necesito advertir nada más. *Erróneo en una parte, falso en todo.*

El poco brillo de la joya inestimable, *Light on the Path*, es a partir de ahora empañado por una gran mancha negra que nada puede lavar.

Londres, 1 de Junio de 1889.

H.P. BLAVATSKY

«¡HA SIDO EL GATO!»

(Dedicado a aquellos Miembros de la S.T. que lo puedan encajar)

[*Lucifer*, Vol. IV, N° 22, Junio, 1889, págs. 265-270]

«Que tu ignominia marque tu odiado nombre;
que las matronas modestas que te mencione al principio;
Y las vírgenes ruborizadas que leen nuestros anales
Salten sobre la página culpable que mantiene tu leyenda,
Y borre la noble labor...»

–SHAKESPEARE

«Una excusa es peor y más terrible que
una mentira, una excusa es una mentira guardada.»

–JONATHAN SWIFT

(NOTA: [*De Misceláneas en Prosa y Verso*, Londres, 1727, vol. II, p. 356. A veces atribuido a el Popa.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

«La mujer me dio del árbol, y yo comí», dijo el primer hombre, el primer chivato y cobarde, así que lanza su propia parte de la culpa a su compañera indefensa. Esto puede haber sido «peor que una mentira», según el Papa, sin embargo, en verdad –no lo era. La MENTIRA no nació con ningún primer hombre ni mujer. La Mentira es el producto de la última civilización, el hijo legítimo del EGOÍSMO –dispuesto a sacrificar para sí mismo la totalidad de la humanidad -y de la HIPOCRESÍA–, a menudo nace del miedo. El pecado original por el cual, según, la doctrina ortodoxa de la Escuela Dominical, el mundo entero quedó maldito, ahogado y no fue perdonado hasta el año 1 D.C. –no es el pecado *más grande*. Los descendientes de Adán mejoraron la transgresión de su abuelo, inventaron la mentira y añadieron la excusa y prevaricación. «Es el gato» es una palabra que puede tener su origen en los antediluvianos, siempre que un *pecado real* se hubiera cometido se necesitaba un chivo expiatorio. Pero es necesario para los post-diluvianos engendrar bajo el «gato», incluso lo que nunca se había cometido en absoluto; lo que era una invención del fértil cerebro de los calumniadores, que nunca dudan en mentir descaradamente y cada vez se sienten más inclinados a ventilar un rencor en contra de un hermano o vecino. Los frutos de la expiación, Hijos de redención, mentimos, y pecamos más fácilmente para justificar. «No tenemos vergüenza», pero:

«*Salve* a la política que comenzó
a manipular el corazón y ocultar sus pensamientos»

es el lema del mundo. ¿No es el Mundo una mentira gigantesca? ¿Hay algo bajo el sol que ofrezca una variedad tan rica y casi incontable de grados y matices como la mentira? La mentira es la política de nuestro siglo, la Sociedad mente, como una necesidad impuesta por la cultura y la buena educación, incluso la mentira individual, es decir, pronunciar una buena mentira, en forma de falso testimonio. Los Rusos cuentan con el proverbio que dice: –«cambio el pecado de un enfermo por una cabeza sana». ¡Oh *mentira*– legión es tu nombre! Mentiritas y mentiras ahora son las excrescencias criptogámicas de la tierra de nuestra vida moral y cotidiana como son los hongos de los pantanos forestales, y sus respectivas órdenes. Ambos son hongos; plantas que se deleitan en rincones oscuros en forma de moho, y moldea la inmundicia tanto

en el terreno de la vida moral como de la naturaleza física. Oh, para aquella lengua honrada:–

«¡Esa no va a vender su honestidad, o decir una mentira!»

Como se ha dicho, hay mentiras y mentiras, conscientes e inconscientes, engaños e imposturas, decepciones y calumnias –estas últimas a menudo seguidas de la ruina moral y física– perversiones leves de la verdad o la evasión, y la duplicidad deliberada. Pero también está la llamativa mentira, en forma de periódico y falsedades inocentes, debido simplemente a la ignorancia. A este último orden pertenecen la mayor parte de las declaraciones de prensa acerca de la Sociedad Teosófica, y su oficial *chivo expiatorio* –H.P. Blavatsky.

Se ha convertido en un asunto de frecuente recurrencia en los últimos tiempos; encontrar mencionado en artículos serios sobre temas científicos el nombre de «Buddhismo Esotérico», y con más frecuencia aún tomado en vano el nombre de «Mme. Blavatsky». ¡Esta última circunstancia es realmente muy, *muy* considerada, y –en algunos casos– *abrumadoramente* halagadora!

Encontrar mi humilde nombre cotejado con el de Sir Monier Monier-Williams K.C.I.E. y el Profesor Bastian es un honor, en realidad. Cuando, por ejemplo, el *gran* profesor de Oxford se decide a dar unas cuantas grandes y audaces cuchilladas al hecho –sin duda para agradar a su piadosa audiencia– y dice que el Buddhismo nunca ha tenido ningún sistema oculto o esotérico para retener a la multitud –¿qué sucede? Acto seguido, el «Buddhismo Esotérico» recibe, metafóricamente hablando, una negra visión; la Sociedad Teosófica, una patada o dos; y, finalmente, las puertas del gallinero de la periodística se abren de par en par, una vehemente *sortie* contra «Blavatsky & Co.» es llevada a cabo por una bandada de gansos irritados que salen de ahí para sisear y picotear en los talones teosóficos. «Nuestros Antepasados han salvado a Roma!». Ellos cacarean, «vamos a salvar el Imperio británico de los *pretendientes* del conocimiento Budista!». Una vez más: la suerte del «corresponsal» consigue ser admitida en el santuario del profesor Bastian. El etnólogo Alemán «vestido como un alquimista de la Edad Media» y sonriendo a «las cuestiones relativas a los *trances* de los famosos faquires», procede a informar al entrevistador que tales trances nunca duran más que «a cinco o seis horas». A este –alquimista– la gusta vestirse, suponemos nosotros, contribuyendo a lograr una feliz asociación de ideas –y conduce *presto*, en la región de América a un severo reproche hacia nuestra dirección. Al día siguiente leemos:–

Los famosos faquires... aunque puede haber impuesto a otros viajeros, ciertamente no lo hicieron en este pequeño tranquilo filósofo alemán, a pesar de Madame Blavatsky.

Muy bien. Y sin embargo, el profesor Bastian, y todos los «corresponsales», quedan totalmente abiertos a la crítica más dañina desde el punto de vista de los *hechos* y la *verdad*. Además, dudamos si el profesor Bastian, un erudito etnólogo, alguna vez se referiría a los Yoguis Hindúes como *Faquires* –siendo esta última la denominación estrictamente limitada y que pertenece sólo a los devotos *Musulmanes*. Dudamos, además, si el profesor Bastian, un preciso Alemán, negaría la frecuente aparición de este fenómeno, de que los Yoguis y estos mismos «Faquires», permanecen en trance profundo, semejante a la muerte durante varios días, a veces durante semanas; o incluso que los primeros han sido de vez en cuando enterrados durante cuarenta días consecutivos, y devueltos a la vida nuevamente al final de ese período, como lo demuestra Sir Claude Wade y otros.

Pero todo esto es demasiado antiguo y la historia está muy bien autenticada, como para necesitar justificación. Cuando los «Corresponsales» hayan aprendido el significado, así como la ortografía de la palabra *dhyana* –que dicho «corresponsal» escribe *diana*– podremos hablar con ellos de los Yoguis y Faquires, mostrándoles la gran diferencia entre los dos. Mientras tanto, nosotros podemos dejarles amablemente con sus propias confusas ideas: son los «Inocentes Extranjeros» en el reino de el ciego conducido por el ciego y la caridad teosófica extendida incluso a los críticos y enemigos hereditarios.

Pero hay ciertas cosas que no podemos dejar como contradictorias. Mientras que semana tras semana, y día tras día, los «Inocentes» perdidos en los laberintos teosóficos, publican sus propias inofensivas mentiras –«expansiones leves de verdad» como algunos lo llama– a menudo suelen también complementarlos con las mentiras perversas y maliciosas de corresponsales ocasionales –ex-miembros de la S.T. y sus amigos en general. Estas falsedades generadas y evolucionando desde las profundidades de la conciencia interna de nuestros implacables enemigos, no pueden ser tan fácilmente ignoradas. Aunque cuelgan como ataúd de Mahoma en el vacío del espacio sin raíces, y también son una *negación* en sí mismos, sin embargo, están tan maliciosamente intercaladas con mentiras horribles construidas sobre prejuicios fuertemente arraigados y *populares*. Las mentiras son cada vez más aceptadas que la verdad, y se las dan con más dificultad. Se oscurecen los horizontes de los centros teosóficos, y evitan que las personas sin prejuicios aprendan la verdad exacta sobre teosofía y su heraldo, la Sociedad Teosófica. Qué terriblemente malévolos y vengativos son algunos de estos enemigos, se evidencia por el hecho de que algunos de ellos no dudan en realizar una moral del *hara-kiri* sobre sí mismos, para matar a su propia reputación de veracidad por el placer de golpear duro –o *tratando*, en todo caso, de golpear– a los que odian. ¿Por qué ese odio? ¿Simplemente por una calumnia, una cruel difamación, infundada a menudo y perdonada y olvidada; incluso, una verdad nunca dicha! Sin poder refutar aquella verdad, por buenas razones, su odio se encendió porque odiamos sólo lo que *tememos*. Así que se *inventa una mentira*, astutamente insertada en una acusación totalmente falsa pero popular, sin embargo, y elevaba de nuevo el grito: «¡Es el gato, el ga-to, el ga-to!»

El éxito de esta política depende, como ves, del temperamento y la *–desvergüenza*. Contamos con un amigo que nunca se toma la molestia de convencer a nadie en creer en él, en su «sí» o su «no». Pero, cada vez que él remarca lo que se pone en duda de sus palabras, el dirá, en la forma más silenciosa e inocente posible «!Tú sabes bien que *soy demasiado insolente para mentir!*». Hay una gran verdad psicológica oculta bajo esta aparente paradoja. La insolencia a menudo se origina a partir de dos sentimientos totalmente opuestos: valentía y cobardía. Un hombre valiente nunca mentirá; un cobarde miente para tapar el hecho de serlo. Este personaje que nunca confiesa la culpa no es más que un hombre vano; por lo que cualquier desgracia que le ocurra, siempre tratará de ponerla en la puerta de alguien más. Se requiere una gran nobleza de carácter, o un firme sentido del deber, para confesar los propios errores y defectos. Por lo tanto, se elige un chivo expiatorio generalmente, sobre cuya cabeza son colocados los pecados de los culpables, por parte de los transgresores. Este chivo expiatorio se convierte gradualmente en «el gato».

Ahora, la Sociedad Teosófica tiene su propio y especial «gato de familia», por así decirlo, donde se amontonan todas las iniquidades pasadas, presentes y futuras de sus Compañeros. Si un miembro se pelea con su suegra, se deja crecer el pelo, se olvida de pagar sus deudas, o cae en desgracia debido a razones personales o familiares, tiene la vanidad herida, o no se sabe que: *presto* viene el grito –ya sea en Europa, Asia, América o en otros lugares– *Es el gato*. Vean

este M.S.T., que se retorció de dolor por la ambición frustrada. Sus deseos de reinar por encima de sus compañeros se sienten frustrados; y al verse decepcionado –está sobre el «gato» que ahora está descargando su ira. «Las uvas están verdes», afirma, porque «el gato» no las cortó para él, ni tampoco ellas maullarían, en sintonía con su violín. Por lo tanto, la Vid «se ha desgastado a sí misma» está *demasiado fina*. He aquí que otra «estrella» de la Teosofía, se resienta bajo otro tipo de agravio –sin nombre, debido a lo innombrable. El odio –«hasta que uno lo pierda para siempre»– ruge en este corazón *fraternal*. Un ataque repentino como un ave de presa sobre su víctima –que se lo llevaría lejos, muy arriba en las nubes para matarlo con mayor seguridad cuando se deje caer– el aspirante a vengador de sus males imaginarios sigue siendo totalmente ciego al hecho, que al llevar a su víctima elegida tan alto, sólo la está elevando más por encima de los demás hombres. No se puede matar lo que odias, ¡oh ciego enemigo!, cualquiera que sea la altura que lo lanzaste desde abajo, el «gato» tiene nueve vidas, buen amigo, y siempre caerá sobre sus pies.

Hay algunos artículos de fe entre los mejores teósofos, donde la sola mención de lo que produce en determinadas personas y clases de la sociedad tiene el mismo efecto que un trapo rojo ante un toro enfurecido. Una de ellas es nuestra creencia –muy inofensiva e inocente *per se*– en la existencia de sabios y santos personajes, a quienes algunos llaman sus MAESTROS, mientras que otros se refieren a ellos como «Mahatmas».

Ahora, éstos pueden existir realmente o no –(nosotros decimos que sí); ellos pueden ser tan sabios o no, ni poseer por completo los maravillosos poderes atribuidos a ellos. Todo esto es una cuestión de *conocimiento personal* –o, en algunos casos, de fe. Sin embargo, son 350.000.000 solo en la India los que creen desde siempre en sus grandes Yoguis y Mahatmas, y que se sienten tan seguros de su existencia en todas las épocas, desde muchos siglos atrás hasta el día de hoy, como se sienten seguros de sus propias vidas. ¿Ellos son tratados de supersticiosos, y tontos auto-engañados? ¿Ellos tienen más derecho a este epíteto que los Cristianos de todas las iglesias, quienes creen, respectivamente, en Apóstoles pasados y presentes, en Santos, Sabios, Patriarcas y Profetas?

Sea como sea; el lector debe darse cuenta de que el autor de este libro no contempla ningún deseo de forzar una creencia sobre nadie reacio a aceptarla, ya sea él un laico o un teósofo. El intento fue hecho tontamente hace unos años, en el fondo con toda verdad y sinceridad, y –ha fracasado. Más que esto, los nombres venerados fueron, desde el principio, tan profanados por amigos y enemigos, que una vez alcanzado el deseo casi irresistible de traer la verdad a algunos que necesitaba los máximos *ideales vivos*, se ha comenzado a debilitar. En la actualidad se sustituye por un apasionado arrepentimiento por haberlos exhumado de la penumbra de la tradición legendaria, hacia la luz del día.

La sabia advertencia:–

No den lo santo a los perros,
Ni echen sus perlas delante de los cerdos... [*Mat. Vii, 6*]

está impreso en letras de fuego en el corazón de las personas culpables de haber hecho de los «Maestros» objetos públicos. Así pues, la sabiduría de la enseñanza Hindú-Budista alegórica dice: «No puede haber Mahatmas, ni Arhats, durante el *Kali-yuga*», y esto está justificado. *Lo que no se cree, no existe*. Arhats y Mahatmas han sido declarados por la mayoría de los Occidentales como no existentes, como una *invención* –no existen para los no creyentes.

«¡El gran Pan ha muerto!» gimió la voz misteriosa sobre el Mar Jónico, y al instante cayeron en la desesperación Tiberio y el mundo pagano. Los nacientes Nazarenos se regocijaron y atribuyeron la muerte al nuevo «Dios». Tontos, ambos, que poco sospechaban que *Pan* –«Toda Naturaleza» –no podía morir. Que lo que *había* muerto era sólo su ficción, el monstruo con cuernos y patas de cabra, el «dios» de los pastores y de los sacerdotes que vivían en

la superstición popular, y una transformación del PAN *de su propia creación*. La verdad nunca puede morir.

Nos regocijamos al pensar que los que querían construir su propia reputación efímera sobre los «Mahatmas» y trataron de pegarse una pluma de pavo real en sus sombreros –también están muertos. Los «adeptos» de las salvaje alucinaciones, y también muy despiertos y con propósitos ambiciosos; los sabios Hindúes de 1.000 años de antigüedad, los «extraños misteriosos», y el *tutti quanti* se transformaron en convenientes estacas sobre las cuales colgar –unos, sus «órdenes» inspiradas por sus propios vicios nauseabundos; otros, sus propios propósitos egoístas; un tercero, una imagen burlona de la luz astral– ahora tan muertos como el «dios Pan», o el clavo de la puerta proverbial. Se han desvanecido en el aire como lo hacen todos los inmundos «engaños». Aquellos que inventaron los «Mahatmas» de 1.000 años de antigüedad, al ver que no van a pagar el *engaño*, puede muy bien decir que «se han recuperado de la alucinación y tomado una posición correcta.» Y estos son *bienvenidos y seguro* «para devolver a todas sus víctimas los recipientes de sus sarcasmos,» a pesar de que *nunca será el último acto de su* «drama vital». Por cierto, los *verdaderos* «Maestros», cuyos nombres reales, afortunadamente, nunca han sido entregados, no pueden ser creados ni asesinados a la entera disposición de la dulce voluntad de ningún «oportunist», ya sea dentro o fuera de la S.T. Sólo los *Pans* de las modernas ninfas y los Luperci los codiciosos sacerdotes, del dios Arcadio, que están, esperemos –muertos y sepultados.

Este grito, «¡es el gato!» terminará haciendo de la Sociedad Teosófica un «chivo expiatorio» bastante orgulloso. Esto ya había dejado de preocupar a las víctimas, y ahora está llegando incluso a ser bienvenido y es sin duda un signo muy esperanzador para la causa. La censura es dura cuando merecida; siempre que es inmerecida, sólo muestra que hay algo más en el perseguido que en los perseguidores. Es el número de enemigos y el grado de su fiereza, los que por lo general deciden sobre los méritos y el valor de aquellos a los que ellos iban a borrar de la faz de la tierra si pudieran. Y, por lo tanto, cerramos con esta antigua cita de Addison:

La censura, dice un autor ingenioso, es el impuesto que un hombre paga al público por ser eminente. Es una locura que un hombre eminente piense en escapar de ella, y una debilidad el ser afectado por ella. Todas las personas ilustres de la antigüedad, y, de hecho, de todas las edades en el mundo, han pasado por esta ardiente persecución. No hay defensa contra el reproche sino oscuridad, es una especie de concomitante a la grandeza, como las sátiras e invectivas eran una parte esencial de un Triunfo Romano.

¡Queridos y amables enemigos de la clase «Arpía Tartarian». ¡Que tan fuerte trabajan para agregar a la eminencia y la grandeza, seguro!

«UNA VOZ DEL OTRO LADO DEL MAR»

[*Lucifer*, Vol. IV, N° 22, junio de 1889, pág. 313]

Una pregunta que ha alcanzado a la Encargada de la Sección Esotérica de la Sociedad Teosófica, en relación con la supuesta representación de esa Sección en Estados Unidos. Esta pregunta va acompañada de un recorte de *Press* del 21 de Abril de 1889, cuyo texto es el siguiente: –

«Dr. Elliott Coues, el Fundador de la Sociedad Teosófica Gnóstica de Washington, es también el Presidente *perpetuo* de la Sociedad Teosófica Esotérica de América.»

En respuesta, enfáticamente digo que soy totalmente ignorante del origen o la trayectoria de la anteriormente citada «Sociedad Teosófica Esotérica» de la que el Dr. Coues se dice que es el «Presidente eterno», y que este señor no está de ninguna manera relacionado con la Sección Esotérica de la S.T. de la que soy la única Encargada; ni puedo dejar de pensar que dicha «Sociedad Teosófica» *Esotérica* es un *error de imprenta*. La única Sociedad Esotérica que tiene el derecho LEGAL al nombre «Teosófica» es la que el coronel Olcott fundó y constituyó en Londres en octubre de 1888, pero la prueba se verá en el *Lucifer* de ese mes.

H.P. BLAVATSKY

«ATENCIÓN TEÓSOFOS»

[*Lucifer*, Vol. IV, N° 22, Junio, 1889, págs. 326-328]

«No calientes tanto el horno para tu enemigo
Que te quemes a ti mismo.»

—SHAKESPEARE [*Enrique VIII*, Acto I. Escena i, 140-41]

«Aquel que dice una mentira, no sabe qué tan grande es la tarea que
toma, porque se verá forzado a inventar veinte más para sostener a la primera.»

—JONATHAN SWIFT

(NOTA: [De *Misceláneos en Prosa y Verso*, Londres, 1727, Vol. II, p. 345.—*El Compilador*].
FINAL NOTA).

Los grotescos contrastes y las paradojas son la mismísima médula de nuestra era. Podemos, por lo tanto, permitirnos por una vez seguir el ejemplo, publicar bajo este mismo título ciertas *actividades* bastante *anti-teosóficas*. Pero preferimos dejar las páginas de nuestro *Lucifer* sin la mancha del recital de murmuraciones no-teosóficas, maliciosas calumnias e intentos de arruinar nuestro carácter. Aquellos quienes conozcan nuestra respuesta (y la de testigos confiables) a las difamaciones que encuentran hospitalidad tan cómoda en un órgano espiritual de América, están invitados a ver el *Light* del 1 de Junio y del 8 de Junio, 1889.

Todos los ataques hubieran sido ignorados y nunca mencionados si ellos, sin peligro para la Sociedad Teosófica, hubiesen sido relegados al pozo común del olvido, en el cual se arrastran y sisean, luchando por salir a la luz, todos los monstruos venenosos creados por la calumnia, la envidia, el odio y la venganza —la mayoría de ellos, quienes, alguna vez, se enorgullecieron en llamarse, ¡*Teósofos!*

El viejo dicho de que, aquellos a quienes los dioses destruyen, primero los hacen enojar, se cumple una vez más. Las calumnias son efectivas solo si no se pueden refutar tan fácilmente. Dar falso testimonio en contra de alguien que no puede establecer una *coartada* irrefutable, es suficientemente fácil. Es fácil para un calumniador el acusar a una persona de haber dicho o hecho esto o aquello, en una fecha en la que el acusado y el acusador estuvieron ambos en el mismo país, o en el mismo pueblo. La credibilidad y probabilidad de tales acusaciones se vuelven, sin embargo, más bien precarias si la parte acusada puede proveer fechas— cosa embarazosa para lidiar— corroboradas por numerosas personas para el efecto de que en la fecha mencionada él estaba a 10,000 millas de distancia, y ni siquiera tuvo correspondencia con la parte acusadora. «Una mentira debe ser pegada con la otra, de lo contrario, la verdad se colará tarde o temprano» dice un proverbio.

El *Light* de Londres, siempre justo para todos, fue forzado a publicar —o más bien a *republicar* del *Religio-Philosophical Journal* de Chicago— una *carta muy extraña*. Podemos decir que dos cartas en una, como el lector verá por sí mismo. Le llamamos «extraña» porque es tan transparente en su odio, tan *imprudente* y tan fácil de refutar que ambos escritores —intelectuales y maduros con experiencia en la vida— que pareciese que se venden barato, por el placer, casi diría, de dar un feo zarpazo, sin importarles si llega a la persona a quien lo dirigieron, o simplemente produce una conmoción entre los crédulos e inocentes que creen todo lo que leen. Son tan evidentes los motivos de esta producción conjunta —rencor y venganza— que, si supiésemos con certeza que ningún verdadero teósofo se vería afectado, nunca nos hubiésemos molestado en refutar una invención tan tonta. Parece casi indecoroso el notarlo, pero la verdad debe ser mostrada a toda costa.

Nos preguntamos, cuándo nuestros Teósofos y público hayan leído, en *Light* del 8 de Ju-

nio, nuestras respuestas, ¿qué quedará de la denuncia del Dr. Coues sobre alguien que no ha sido más que una verdadera amiga y defensora suya? El «engaño» del que el Dr. Coues acusa a Mme. B. en su carta de este modo regresa a casa, íntegro, para ser lidiado con el docto Presidente de la S.T. *Gnóstica* de Washington. ¡Que le sea beneficioso!

Un periódico Americano hace un gran escándalo sobre la recepción hecha al Dr. Coues en Nueva York por varias personas, teósofos entre otros, quienes en las palabras de los periódicos «se unieron para honrarlo [al Dr. Coues] como un teósofo y un científico».

Como un Científico, la Sociedad y el público no pueden *honrar* demasiado al Profesor del Smithsonian; pero como un TEÓSOFO –¡el Cielo nos proteja! El Dr. Coues es un muy eminente, naturalista y ornitólogo conocido a nivel mundial. Pero ¿por qué debería él, a todo esto, comportarse con sus hermanos teósofos como si estos últimos no fueran mejores que gansos, y tratar de *rellenarlos* como lo hace? Se tiene que hacer una línea de demarcación en alguna parte.

Y ahora tenemos unas pocas palabras más que decirle a *Weekly* en América. Por años el *R.-P. Journal* asumió el monopolio de denunciarnos y atacarnos en casi cada edición, y por años lo hemos ignorado y mantenido en silencio. Pero por primera vez, hace más o menos un mes, hicimos una moderada protesta en *Lucifer*, simplemente comentando que nuestro contemporáneo de Chicago repetía cada «cacareo sin verificar». A esto el *R.-P.J.*, sintiéndose muy indignado, contesta: «El JOURNAL no repite <cacareo sin verificar>, y a diferencia de la arpía Tártara tiene suficiente <discreción> para no hacer malabares».

¿No «repites cacareos sin verificar» querido *Journal*? ¿Y cómo llamas al mentiroso Billingsgate de W. Emmette Coleman, y sobre todo vuestra carta «Coues-Collins», reimpresa en *Light*, y contestada en su número del 8 de Junio de la semana pasada? O quizá, pienses que la palabra «cacareo» es muy moderada y ¿te gustaría reemplazarla con el término «difamación maliciosa»? Así sea. En cuanto a: teniendo «discreción suficiente para no hacer malabares», nadie ha pensado nunca en acusarte de ello. Pero de lo mismo has acusado constantemente a la «arpía Tártara», y esto sin la más pequeña sombra de *verdadera* prueba. Esto no es ni «religioso» ni «filosófico».

El Budhismo *Esotérico* decididamente está en la mente de nuestros periodistas. Esto es lo que leímos en el *Times* del 8 instantáneamente. Quite la clasificación, y tendrá algo de verdad en esto:–

BUDDHISMO ESOTÉRICO EN JAPÓN.– El Coronel Olcott, cuya conexión con el «Budhismo Esotérico» es bien conocida, está de momento haciendo un tour en Japón. Él ha sido bien recibido por el sacerdocio Budista, y está dando conferencias por todo el país, aconsejando a la gente a mantener los principios de la fe Budista y no cambiar por doctrinas occidentales de ningún tipo. En una conferencia en Tokio sobre la necesidad de una base religiosa para la educación, comenzó a comparar la postura íntegra de los Japoneses con el de los nativos de la India, quienes parecen haber perdido el sentimiento de nacionalidad. Viviendo en una atmósfera de indiferencia, si no es que de desprecio, por sus antiguas tradiciones y costumbres, enseñando a valorar solo sistemas y filosofías extranjeras, el espíritu Indio de patriotismo e independencia ha sido entumecido. Sus hombres se han vuelto sumisos y vergonzosos. Pero los Japoneses se portan como hombres libres y al felicitarlos sinceramente por ello, el Coronel Olcott les pidió no postrarse ante el santuario de la civilización extranjera. Agregó que la Sociedad Teosófica había hecho bastante en la India y Ceylán para dirigir la atención de los hombres a la fe de sus antepasados y hacia el pasado de su país y advirtió a sus oyentes de no juzgar a la civilización Occidental por sus aspectos superficiales, porque debajo de ellos yace una enorme miseria y angustia.

El Coronel H.S. Olcott es categóricamente un Budista de la Escuela Sureña, muy convencido

y formal; pero ¿por qué debería el *Times* convertirlo en un seguidor del *Buddhismo Esotérico* del Sr. Sinnett en lugar del Dharma de Gautama el Buda? Esto es, sin embargo, una nimiedad, y el extracto antes mencionado, da una tenue idea del verdadero gran trabajo que nuestro Presidente ha estado haciendo en Japón. Claro que no se puede esperar que un escritor del *Times* comprenda completamente lo que la ha sido la verdadera misión del Cor. Olcott, y él se olvida completamente de mencionar que la idea principal era unir a los Budistas de la India y Japón mostrándoles que el verdadero carácter fundamental subyacente de todas las escuelas religiosas Budistas es el mismo, y haciendo a la Teosofía el eslabón conectivo. En una carta recién recibida del Cor. Olcott él dice que ha dado 49 conferencias, y espera dar una docena más antes de irse –que sus viajes se han extendido sobre más de 900 millas de territorio, y que sus conferencias han causado un profundo y permanente revuelo. Los estudiantes de las Escuelas Superiores de la Universidad Imperial de Tokio han formado una Asociación de Hombres Budistas Jóvenes como la Asociación Y.M.C.A. del Oeste. Varias revistas han nacido, y para su horror, ¡una es llamada *Olcotti!*

Nuestro Presidente probablemente llegará a Inglaterra en Agosto, y durante Septiembre y Octubre él espera dar un tour de conferencias en Inglaterra e Irlanda. Los arreglos para esto comenzarán dentro de poco, y puede ser prevista mucha asistencia por los Teósofos en varias partes del país, quienes amablemente enviarán información a Herbert Coryn, Secretario de la Sociedad Teosófica Conferencista, 7, Duke Street, Adelphi, Londres, W.C., en cuanto a las oportunidades de obtener salones (con términos, etc.) en los pueblos donde sea probable que las audiencias se interesen en el tema de la Teosofía.

ALGUNAS PREGUNTAS

[*Lucifer*, Vol. IV, N° 22, Junio de 1889, págs. 347-348]

Como usted amablemente invita a hacer preguntas relativas a la Teosofía, yo me siento en la libertad de desarrollar algunas dudas y me sentiría muy agradecido si usted pudiese resolverlas.

1. ¿De qué manera están en realidad reconciliados los *nueve* planetas conocidos con los *siete* de la Teosofía? (NOTA: Las razones se exponen en en varios lugares de la *Doctrina Secreta*. FINAL NOTA)

2. ¿De qué forma puede ser posible para alguien que no tiene medios propios para subsistir, entrar en el Chelado? Parece como la primera gran regla indispensable establecida en el número de abril de *Lucifer*; hacer absolutamente imposible para cualquier persona, que tiene que ganarse el pan de cualquier manera, salvo quizá la de escribir libros, para subir los primeros pasos de la escalera. ¿O quiere decir, tal vez, que algún otro ser humano siempre tiene el deber de sacrificarse a sí mismo, trabajando y trabajando muchos años de su vida con el fin de facilitar a los aspirantes el sublime Adeptado –para otros? Uno podría pensar que, en ese caso, que el más humilde hermano o hermana (humanamente hablando, no familiar) estaba en el camino justo hacia la perfección de acuerdo con los preceptos de la Teosofía (NOTA: El chelado no tiene nada que ver con los medios de subsistencia, ni nada por el estilo, para que un hombre pueda aislar su mente por completo de su cuerpo y de su entorno. El chelado es un *estado de la mente*, en lugar de una vida de acuerdo a reglas muy estrictas en el plano físico. Esto se aplica especialmente con el período anterior, de prueba, mientras que las reglas establecidas en *Lucifer* de abril pasado pertenecen propiamente a una etapa posterior, la del entrenamiento oculto real y el desarrollo de los poderes ocultos y el conocimiento. Estas normas, sin embargo, indican el modo de vida que debe ser seguido por todos los aspirantes, siempre que sea posible, ya que es la más útil para ellos en sus aspiraciones. Nunca hay que olvidar que el Ocultismo se refiere al hombre interior que debe ser fortalecido y liberado del dominio del cuerpo físico y su entorno, que deben convertirse en sus siervos. Por lo tanto, la primera y principal necesidad del discipulado es un espíritu de abnegación absoluto y devoción a la Verdad; a continuación, sigue el auto-conocimiento y la auto-maestría. Estos son de suma importancia; mientras que la observación externa de las reglas fijas de vida es una cuestión, de momento, secundaria. FINAL NOTA).

3. ¿Alguna mujer alguna vez ha llegado a ser Adepta propiamente dicho? ¿Su naturaleza intelectual y espiritual y los dones lo permitirán, aun suponiendo que su naturaleza física pueda soportar las mismas indispensables penurias? Debe parecer que el destino final de «Fleta» (NOTA: Fleta es una imagen de un mago negro, de ahí su destino. Ella es la Reina de los Duggas, egoísta hasta la médula y sacrificará todo y a todos a su deseo de poder. [Esto se refiere a la historia de Mabel Collins, *La flor y el fruto*, sobre la cual una información completa se puede encontrar en las páginas 91 a 93 del Tomo VIII de la presente serie.–*El Compilador*. FINAL NOTA), en esta encarnación tiende a demostrar la respuesta negativa a esta pregunta. Pero, por otro lado, sería testimonio, al menos, de una curiosa parcialidad por parte del «Todo-amor» y «Todo-sabiduría» quien niega a la mujer; esa mitad de la humanidad que se dice que es equitativo que la Sabiduría-*Amor* es lo masculino, la Sabiduría de lo femenino, principio en la Deidad– los medios y posibilidades para reclamar y obtener la misma elevada sabiduría que es alcanzable para los hombres (NOTA: La mujer tiene tantas posibilidades como cualquier hombre tiene de llegar a elevado Adepto. El por qué ella no tiene éxito en este sentido en Europa se debe simplemente a la educación inicial y el prejuicio social que la lleva a ser considerada como inferior al hombre. Este prejuicio, que asciende a una maldición en tierras Cristianas, se derivó principalmente de la Biblia judía, y el hombre se ha aprovechado

de ella. FINAL NOTA).

Esperando una respuesta aclaratoria en las páginas de *Lucifer*.

C.S.

Estocolmo

NOTAS VARIAS

[*Lucifer*, Vol. IV, N° 22, Junio, 1889, págs. 334, 341, 345-46, 347, 341-49]

[En relación con algunas críticas de William Oxley]

El mezquino despecho realizado por el Sr. W. Oxley, un ex-F.T.S., es muy natural. Un ardiente Teósofo al principio, pero un Espiritista aún más ardiente, este caballero de buen corazón comenzó a escribir cartas a uno de nuestros Maestros, cuya negligencia en fijarse en él, y sus *Revelaciones Angelicales* dañaron sus sentimientos. Por otra parte, está la crítica que recibió *Busiris*, el antiguo «Espíritu» Aryo y SABIO en su *Filosofía del Espíritu*, de manos del Sr. Subba Row y otros Hindúes en *The Theosophist* (Ver Mayo de 1882 y sigs.). No se calculó que la llama del amor fraternal quemara tan fuerte el pecho de Mr. Oxley. Él sería algo más que un Espiritista promedio, en verdad sería un sabio o un filósofo Indio, si hubiese aceptado las críticas sólo en un espíritu fraternal y nunca tomando represalias. ¡Pero el Sr. Oxley no es un filósofo, ni mucho menos un sabio! Por lo tanto, hizo un intento laborioso aunque vano de *lanzamiento de barro*. Esperamos que el no cogiera frío durante la operación.

[En referencia a las diversas tergiversaciones en las páginas de *Medium and Daybreak*, y la defensa de la pluma de A.D. Bathell.]

Como nosotros estamos muy poco preocupados por cualquiera de las pistolas de juguete que dispararon contra nosotros, o aquellos que se divierten en el tiroteo; nosotros en un primer momento dudamos de insertar lo anterior. Teniendo tantas peleas propias en la mano, nosotros no estábamos dispuestos a entrometernos con las de los demás. No tengo el gusto de conocer personalmente al Sr. Bathell; pero como su carta arroja independientemente un torrente de luz sobre las *verdaderas causas* de la animosidad y la historia de algunos de nuestros *ex-Compañeros* –siempre los más implacable en calumniar a la Sociedad– lo publicamos de muy buena gana.

Personalmente, nos sentimos muy agradecidos con el Sr. Bathell por su considerada defensa. Pero, sin embargo, como la experiencia de muchos años nos ha demostrado que cada calumnia sobre la S.T. sólo ha llevado al aumento de sus miembros, y cada ataque directo contra los Fundadores y mentiras sobre la modesta editora de esta revista, invariablemente han llevado al frente inesperados y fieles amigos, nosotros nos sentimos más bien dispuestos a perder a nuestros queridos y fieles detractores y calumniadores. ¡Que prosperen y aumenten las almas caritativas y *veraces*! A medida que el Califa de la historia, no se separa –sólo puede ser evitado, junto con nuestros activos y amables calumniadores. Son los carroñeros generosos y voluntarios de la Sociedad Teosófica, por así decirlo, su primaveral píldora azul y proyecto negro. Cada mentira maliciosa de ellos es una palanca adicional hacia nosotros *gratis* hacia la construcción de nuestra Teosófica Torre Eiffel y la futura eminencia de sus arquitectos. ¡Queridos y amados enemigos, ruego a ustedes mismos que no nos den la espalda!

[El Dr. C. Carter Blake, el conocido antropólogo, aporta un artículo largo y estudios sobre el tema del Tercer Ojo, y termina preguntando qué pruebas hay de su existencia entre las formas de vida, al margen de los ya mencionados por él. H.P.B. .hace estas observaciones:]

Como los hombres de tres-ojos ya no existen, ¿qué evidencia puede esperarse de que no sea de carácter circunstancial? ¿Qué evidencia existe, podemos preguntarnos, de que los hombres eran o han sido una vez los monos con cola, u hombres con cola, excepto los de las inferencias Haeckelianas y Darwinianas basadas en el hecho de que la columna vertebral humana termina

con lo que parece ser la raíz difuminada de una cola. La inferencia es tan buena y tan *científica* como la otra.

[En relación con las observaciones de un corresponsal sobre la declaración sobre los materialistas con una supervivencia consciente después de la muerte, en el artículo de H.P.B. «Sobre los misterios Después-de la Vida», se requiere alguna matización, ya que muchos de los llamados materialistas son simplemente agnósticos, y con frecuencia hombres de alma grande.]

La calificación de la declaración general correspondiente a nuestra afirmación y citas, están implícitas en el propio artículo. Allí se explicó que la convicción profunda y sincera en la mente de un hombre de que no hay vida después de la muerte, es la *causa* de no tener tal vida consciente. No importa como el hombre *se llame a sí mismo*; la cuestión esencial es lo que él *realmente cree* en su fuero interno.

La nota clave de toda la cuestión de la existencia Devachánica es que un hombre *crea*, en el sentido literal de la palabra, su propio futuro.

[En relación con otro artículo del Dr. C. Carter Blake, que trata de la posible supervivencia del tipo Atlante.]

Es una tradición entre los Ocultistas en general, y se enseña como un hecho histórico en la filosofía Oculta, que lo que hoy es Irlanda fue en otro tiempo la morada de los Atlantes, los emigrantes de la isla sumergida mencionada por Platón. De todas las Islas Británicas, Irlanda es la más antigua por varios miles de años. Las inferencias e «hipótesis de trabajo» están en manos de los Etnólogos, Antropólogos y Geólogos. Los Maestros y custodios de la antigua ciencia reivindican que aún conservan los registros originales, y nosotros los Teósofos –es decir, la mayoría de nosotros, lo cree implícitamente. La Ciencia Oficial puede negarlo, pero ¿qué importa? ¿No ha comenzado la ciencia, negando casi todo lo que se acepta ahora?

Copiamos el siguiente curioso anuncio de *Two Worlds*, un documento Espiritualista.

El Sr. Joseph Blackburn, de Keighley, ha tomado un curso de estudio de anatomía, fisiología, los principios generales de la patología, la ciencia de las fuerzas sutiles, incluyendo la naturaleza de la electricidad, el magnetismo (de varios tipos), la luz, el color, la mente, sanación, masaje magnético, y otras fuerzas naturales. Por lo tanto, nosotros, de conformidad con la autorización de una carta otorgada por el Estado de Nueva York, otorgamos este diploma, que confiere a la persona arriba mencionada el título honorífico de Doctor en Magnetismo, abreviado por D.M., por lo que significa que está debidamente calificado para administrar los baños de sol, baños de agua, el masaje, las fuerzas mentales y psicológicas, electricidad, introducir sustancias y otros organismos naturales refinados para la construcción del sistema.–Firmado E.D. Babbit, M.D.; F.G. Welch, M.D.– [Advt.]

A los modestos jóvenes estudiantes de la mística que pueden estar cansados de estar de pie detrás de un mostrador, se les ofrece aquí una buena. Pueden llegar a ser de repente, y sin transición, un «Mago» en posesión de la *panacea* universal, pero uno tiene que solicitar un diploma, firmado por dos conocidos «M.D.» de Nueva York, confiriéndole «el honorable título de Doctor en Magnetismo». Pero ¿qué es un «Doctor en *Magnetismo*» cualificado para administrar... «sustancias»? y, ¿cuáles son estas «sustancias»?

En un país donde este tipo de publicidad de charlatanes es posible, y donde la gente picotea

en ellos como gorriones en las cerezas, nadie debe burlarse de los Teósofos, que parecen ser los únicos, hasta el momento, que realmente ven *a través* de ellos. Y, sin embargo, son estos Doctores «Dulcamara», los más encarnizados enemigos y perseguidores de la Teosofía –*sub rosa*, por supuesto. Son ellos los que llevan la verdadera ciencia mística y filosofía al descrédito. En apoyo de esto, añadimos una carta extraña de las dos que acabo de recibir de un corresponsal digno de confianza, que forma un comentario sugestivo en los anuncios del tipo citado anteriormente. Se trata de una carta privada; por lo que todo lo que podemos decir de ella es que el escritor se llama a sí mismo Hermano de «el Rocío y la Luz», y firma «Magus» (? Conocemos varios *Maguses*, «¿Cuál es cuál?»). Éste anuncia conocimientos de muchos y conocidos personajes ilustres desde el «plano Astral», con el que mantiene consejos; y él desprecia a la persona a quien se dirige como alguien cuya presencia nunca ha sido registrada en el mismo, porque, tal vez, como él agrega, no está «suficientemente desarrollado para reunirse en consejo en el plano astral». ¡Ciertamente, qué ilustre corresponsal este!

El otro proviene de una *Víctima*, al parecer.

[El corresponsal que se firma «Aquel que ha sido engañado», describe el carácter fraudulento de un grupo que se autodenomina «Ros. Crux. Fratres» y se ocupa principalmente de los Elementales y los «Guías Espirituales».]

A TODOS LOS TEÓSOFOS «LA SECCIÓN ESOTÉRICA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA» Y SUS ENEMIGOS

(NOTA: [Este texto fue publicado como un panfleto separado de 16 páginas, fechado en Londres, 21 de Junio de 1889; el formato y letra son iguales a los de la revista *Lucifer*. Solo se conoce la existencia de un par de copias y están en manos privadas. El presente es copia de uno de ellos.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Este no es ni un documento *privado* ni *confidencial*, de manera que no será usado como traición. La abajo firmante no tiene secretos, ni deseo de crear misterio –a excepción de unas pocas verdades ocultas que ha prometido no revelar– y está deseosa de que todo el mundo pueda ver su vida interior y privada. No teme a nada, y está preparada para encararse a cada enemigo y calumniador, y ofertarle que haga su peor parte. No tiene nada que temer *de la verdad*.

Como ha quedado evidenciado que nuestros enemigos más peligrosos están *dentro* y no *fuera* de la Sociedad Teosófica, es hora de poner fin a esto.

No es menos evidente que el profesor Elliot Coues, presidente del Brazo Gnóstico de la S.T., que se autoproclama Teósofo –aunque busque por todos los medios posibles disturbar a la «Sección Esotérica de la Sociedad Teosófica»– y el único y legítimo Cuerpo Oculto en la Sociedad –intentando desacreditar a la «Encargada» de dicha Sección, la abajo firmante. Es inútil por el momento explicar *por qué* el Dr. Coues hace esto, aunque los motivos estén bien claros para unos cuantos y especialmente para quien escribe. La caridad Teosófica en el corazón de cada *verdadero* Teósofo debe ser lo que le impulse a renunciar a represalias y a no devolver nunca mal por mal, mientras que la verdad que daña a sus enemigos pueda ser ocultada sin peligro para la causa. Por consiguiente, queda pospuesta una explicación *completa*. Más adelante hablaré de su última carta dirigida a mí, lo que tal vez explique la repentina persecución de la que soy objeto por parte del Dr. Coues, quien profesó amistad *hasta unos pocos días antes de la Convención en Chicago de la S.T (Sección Americana)*.

Mientras tanto, lo siguiente es ofrecido por la abajo firmante como consideración a todos los Miembros de la S.T. a los que pueda concernir.

Con los años, H.P. Blavatsky ha sido impulsada a dar instrucción esotérica a los Teósofos ansiosos por estudiar las ciencias ocultas, hasta que al fin, cediendo a sus persistentes súplicas ella consintió en hacerlo. La «Sección Esotérica de la Sociedad Teosófica» fue formada bajo la orden del Presidente-Fundador en Octubre de 1888, en Londres, y debidamente anunciada en *Lucifer*. Como allí se dice, la formación de un cuerpo de estudiantes esotéricos fue «organizada bajo las DIRECTRICES ORIGINALES dadas por los *verdaderos* Fundadores de la S.T.».

Dicha Sección, mientras se apoya en H.P. Blavatsky como todos sus miembros saben, acarreándole mucho trabajo extra y una inmensa carga de responsabilidad, no le proporciona la menor ventaja o beneficio a su favor en ningún aspecto. Por el contrario, la formación de la misma ha sido desde sus comienzos el pretexto de nuevas persecuciones y calumnias contra ella. Por lo tanto, le parece justo que se ponga una clara alternativa ante los Miembros de la *Sección Esotérica*, así como ante otras personas que puedan estar interesadas.–

Quizás H.P. Blavatsky *posea* «Conocimientos» y *pueda* enseñar lo que muchos con gran interés desean aprender, o quizás *no pueda*. En el primer caso, aquellos que deseen sus enseñanzas deben confiar en ella y creer que tiene algo que enseñar, pues de lo contrario ¿por qué

llegan hasta ella para ser enseñados? En el segundo caso, si cualquiera tiene dudas, que abandone la SECCIÓN ESOTÉRICA si ya fuera miembro de la misma, o absténgase de unirse a ella si no lo fuere. Como ya se ha dicho, H.P. Blavatsky no gana nada salvo aumentar su trabajo y responsabilidad con cada miembro que se une, siendo el beneficio solo para aquellos; y lejos de hacerle un favor a ella, los que se ponen bajo sus enseñanzas son los receptores de dicho favor.

H.P. Blavatsky siempre está preparada para ayudar a los Teósofos bienintencionados y formales; y trabajará para ellos y para la Sociedad mientras le quede un soplo de vida. Pero no tiene deseo alguno de imponer sus enseñanzas sobre los no comprometidos y por tanto desacralizar la ciencia sagrada entregándola a aquellos que mediante difamaciones han perdido la fe en ella; o –si los hubiera– que estén listos a traicionar su promesa y palabra de honor mediante acuerdos secretos con nuestros enemigos.

Estos hechos son los más importantes, puesto que el prof. Elliot Coues, aunque nunca perteneció a la SECCIÓN ESOTÉRICA de la S.T., se proclama a sí mismo como *Presidente Perpetuo de la Sociedad Teosófica Esotérica de América* de la cual nadie relacionado con el Consejo General de la S.T. en India, o los Fundadores mismos sabe algo. Y es, probablemente, esta pretensión injustificada la que llevó a algunos miembros de la «Sección Esotérica de la S.T.», bajo la dirección de la abajo firmante, confundir al Profesor Coues con un miembro de la misma, y entregarle a él o al Coronel Bundy, del *Diario Religioso-Filosófico* de Chicago, un documento salido del Consejo de la S.E. Aunque de escasa importancia y conteniendo tan solo unos consejos que pudieran haberse dado públicamente –puesto que el documento está marcado como «Sección Esotérica»–, el miembro que se lo dio a un foráneo, sea cual sea el motivo, ha *roto su compromiso* y ha sido infiel a su «sagrada palabra de honor».

Es probablemente el mismo Dr. Coues quien ha proporcionado al periódico *R.-P.J.* la publicación de la copia de las *Normas y Compromiso* de la S.E. que le han sido enviadas, aunque estén señaladas como *privado y confidencial*. No es que estos papeles tuvieran la intención de ser secretos para siempre, puesto que son enviados a *cada miembro* de la S.T. que los pida, y el Periódico solo nos ha hecho un favor al hacerlos públicos; pero que un caballero publique papeles marcados como *privado y confidencial* es un acto que hay dejar que el mundo caracterice como se merece.

A la vista de esto y considerando que:–

(1.) La única Sección Esotérica o cuerpo que existe en la Sociedad Teosófica es la autorizada y reconocida como tal por el Presidente-Fundador Coronel H.S. Olcott; y–

(2.) Que el Profesor Elliot Coues se ha *autoerigido* como «Presidente perpetuo de un cuerpo Esotérico» (NOTA: Todo el mundo tiene derecho a fundar una «Sociedad Esotérica» – tenga algo que enseñar o no –, el Prof. Eliot Coues tanto como el Prof. Hiram E. Butler. Pero ninguno de ellos tiene derecho alguno de añadirle al nombre las palabras «de la Sociedad Teosófica». FINAL NOTA).

(3.) El profesor Coues muestra deseos de emitir una calumnia sobre ambos; H.P. Blavatsky personalmente y sobre la Sección de la que es ella la Encargada, con intención de destruir uno a través del otro. Sin embargo, la siguiente alternativa es puesta llana y *públicamente* ante todos los miembros de la «Sección Esotérica de la S.T.».

¿Todavía deseas ser educado por H.P. Blavatsky, de cuyo «conocimiento» oculto ya son una evidencia las *Instrucciones* que están en tus manos? ¿O prefieres seguir al prof. Elliot Coues cuyo conocimiento de biología, ornitología etc., le hace un científico eminente, pero cuyo conocimiento sobre Ocultismo cinco años atrás, cuando estaba en Europa, sumaba la

cantidad de *cero*?

La cuestión es así puesta en una cáscara de nuez. ¿Prefieres estudiar el antiguo Ocultismo o la moderna Hipnosis? ¿Filosofía Esotérica cuyas doctrinas pueden haber sido trazadas miles de años atrás, a todo lo largo de la literatura Oriental, o las «hipótesis de trabajo» de los modernos Investigadores Psíquicos?

Esta elección ya no se basa en la duda: «¿Existen los Mahatmas?» ¿o son ellos, como es muy *teosóficamente* expuesto por el Dr. Coues, simplemente una INVENCIÓN de H.P. Blavatsky? Las preguntas sobre si los maestros son una *realidad* o un ideal, y H.P. Blavatsky una mujer en la que se pueda confiar o un viejo fraude, una arpía con todos los vicios, se retiran al fondo en vista de la verdadera alternativa, o en cualquier caso pasan a un segundo plano; el personaje arriba citado no se rebajará a debatir el problema propuesto. El hecho de verdad importante por descubrir es si H.P. Blavatsky *está* o *no está* en posesión del conocimiento oculto, cuya fuente fue atribuida a las enseñanzas de los MAESTROS. La respuesta es fácil y evidente por sí misma. Si los MAESTROS a los que dice conocer, no existen, entonces proviene de ella cada pedacito de filosofía, desde el primitivo *Buddhismo Esotérico* hasta lo último de la *Doctrina Secreta*, en resumen, cada principio de las Ciencias Ocultas enseñado y aprendido en la S.T.; ya sea que ella lo haya *inventado todo* o haya adquirido el conocimiento mediante algún misterioso medio. Elijas lo que elijas, el hecho es el mismo para los Teósofos –ella es el origen, el *manantial* de todo el conocimiento esotérico que ellos han aprendido o puedan aprender. Ya sea ella la *fuentes* o solo un modesto *canal*, como dice, H.P. Blavatsky tiene *los medios y el conocimiento necesarios para enseñar*.

Para aquellos ansiosos por aprender queda por decidir si las aguas del conocimiento ofrecido son lo suficientemente buenas y puras para ellos. Aquellos cuya atención se dirige principalmente hacia el fango y las piedras arrojadas *hacia y dentro* de dichas aguas, quedan en libertad de rechazarlas y se les pide encarecidamente que lo hagan. Que se pronuncien y envíen sus papeles y serán consecuentemente liberados.

Es, por tanto, solo para beneficio de aquellos que deseen continuar con las *Instrucciones* que la abajo firmante contesta a sus preguntas, así como las cartas publicadas de unos pocos testigos en *Light* (ver la edición del 8 de Junio). El libro *Light on the Path* ha sido usado como pretexto por el Dr. Elliot Coues y «La Señorita Mabel Collins» para una nueva y fea calumnia contra H.P. Blavatsky. Puesto que ese preciado pequeño tratado ocupa una prominente posición en la literatura Teosófica, especialmente entre aquellos cuyo deseo de transitar dicho *sendero*, es absolutamente necesario que no exista ningún otro malentendido al respecto, puesto que fue precisamente para facilitar la entrada a dicho *sendero* para lo que fue fundada la SECCIÓN ESOTÉRICA de la S.T. Se piensa, por tanto, que la siguiente correspondencia entre los Teósofos debe hacerse lo más extensible posible, y de manera especial entre los miembros de la SECCIÓN ESOTÉRICA. Es lamentable la decisión de este paso; pero el ataque sin fundamento ni provocación alguna del Profesor Coues y la Señorita Mabel Collins hacia dicha *Sección* y sobre H.P. Blavatsky, hace imperativo como respuesta la más sincera exposición de los hechos. Aparte del respeto por las viejas relaciones y de la desgana de nuestros mejores miembros de convertir nuestra REVISTA en una máquina de lavar los trapos sucios teosóficos, me repugna volver a publicar los hechos en *Lucifer*. Pero aquí están en su totalidad. Que los Teósofos juzguen por sí mismos.

EXTRACTOS DE «LUCIFER», «LIGHT», Y ALGÚN OTRO SITIO

No calientes un horno para tu enemigo tan caliente que te chamusque a ti mismo

–SHAKESPEARE

Aquel que dice una mentira, no es consciente de cuan gran tarea acarrea,
porque deberá ser forzado a inventar veinte más para mantener esa sola.

(NOTA: *Miscellanies in Prose and Verse*. Londres, 1727, Vol. II, P. 345.–*ElCompilador*.
FINAL NOTA)

«¡ATENCIÓN, TEÓSOFOS!»

UNA NUEVA Y ENORME CALUMNIA.

Esto es lo que dijimos en *Lucifer*:–

Las paradojas y contrastes grotescos son la esencia de nuestro tiempo. Por tanto, debiéramos permitirnos por una vez hacer lo mismo, publicar bajo el título de arriba ciertas *actividades muy antiteosóficas*. Pero preferimos dejar las páginas no corrompidas de nuestro *Lucifer* con la narración de comentarios antiteosóficos por la espalda, calumnias maliciosas y tentativas para arruinar a nuestro personaje. Aquellos que sabrán nuestra respuesta a las calumnias que encuentran tan pronta hospitalidad en un órgano espiritual de América, son invitados a ver *Light* del 1 y 8 de Junio de 1889.

Todos los ataques hubieran sido ignorados y nunca mencionados sin menoscabo para la Sociedad Teosófica, nosotros los hubiéramos relegado al agujero del olvido, en el que se arrastran y sisean, luchando por salir a la luz. Todos los monstruos malignos alimentados por la calumnia, la envidia, el odio, la venganza –¡ay!, de aquellos que una vez se enorgullecieron de llamarse *Teósofos* (!).

Una vez más es justificado el viejo tópico de que aquellos a quienes los dioses destruirían, primero los hicieron enloquecer. Las calumnias solo son efectivas con la condición de que no sean tan prontamente refutadas. Es suficientemente fácil presentar falsos testigos contra aquel que es incapaz de presentar una innegable *coartada*. Es fácil para un calumniador cargarle a una persona con que ha dicho o hecho esto y lo otro, en un momento en que acusado y acusador estaban ambos en el mismo país, si no en la misma ciudad. La credibilidad y probabilidad de tales acusaciones se hacen poco sólidas si el grupo acusador puede proporcionar datos concretos –cosas desagradables con las que lidiar– corroboradas por cierto número de personas hasta el punto que en la fecha señalada él estaba a 10.000 millas y ni siquiera mantenía correspondencia alguna con el grupo de la acusación. «Una mentira debe ser neutralizada con otra, o la verdad las atravesará», dice un proverbio.

El *Light* de Londres, siempre justo, se vio forzado a publicar –o más bien a *republicar* del *Religio-Phil. Journal* de Chicago– *una carta muy extraña*. Debíamos incluso decir que son dos cartas en una, como el lector verá por sí mismo. Decimos que es «extraña» porque es tan transparente en su cometido, tan *imprudente* y tan fácilmente refutable que ambos escritores –tan intelectuales y con tanta experiencia en la vida como tienen– parece que se traicionan por una mera canción, uno diría que por el placer de infligir un feo arañazo, ya sea que alcance a la persona a la que está dirigido o solo provoca una conmoción entre la gente crédula e inocente que cree en todo lo que lee. Son tan evidentes los motivos de venganza y rencor que, si tuviéramos la certeza de que ningún verdadero teósofo fuera a ser afectado, jamás hubiéramos tomado el camino de refutar la estúpida invención. Parece incluso indigno el advertirlo, pero la verdad debe ser mostrada a toda costa.

Y este es el recorte del diario *R.-P.J.* que nos fue enviado hace unos pocos días y al que arriba nos referimos. El lector tenga la bondad de advertir los pasajes subrayados.

¡ATENCIÓN, TEÓSOFOS!

UN POCO MAS DE «LIGHT ON THE PATH» POR SU BIEN

Señor:–En 1885 apareció un extraño librito titulado *Light on the Path*. Un tratado escrito para uso personal de los que son ignorantes de la Sabiduría Oriental y que desean entrar bajo su influencia. Escrito por el Compañero M.C de la Sociedad Teosófica. La autora es Mabel Collins,

hasta hace poco una de las editoras de *Lucifer*. El libro es una gema de pura espiritualidad, y me parece a mí, como a muchos otros, que simboliza mucho la verdad mística. Ha pasado por numerosas reediciones y es usado por los Teósofos fieles del mismo modo en que los pecadores ortodoxos usan su libro de oraciones. Esto ocurrió principalmente (NOTA: La palabra «principalmente» no suena muy elogiosa para la autora «Señora Collins»-[Ed.]. FINAL NOTA) porque «Light on the Path» se supone que le fue dictado a la Señorita Collins por «Koot Hoomi», o cualquier otro adepto hindú que mantenía a la Sociedad Teosófica en el hueco de esta mano maestra.

Me gustó tanto el librito que escribí a la Señorita Collins, preguntándole acerca de la fuente original. Ella contestó enseguida, de su propio puño y letra, que «Light on the Path» fue inspirado o dictado de la fuente arriba indicada. *Esto fue hace unos cuatro años y desde entonces no había tenido contacto alguno con la Señorita Collins hasta ayer, cuando inesperadamente recibí la siguiente carta. No me sorprendió la nueva luz que arrojaba sobre el camino de la Sociedad Teosófica, porque los últimos acontecimientos respecto a los singulares resultados de los ahora famosos trucos de Madame Blavatsky me dejaba poco de lo que asombrarme. Cableé ayer a la Srta. Collins pidiéndole permiso para usar la carta a mi criterio. Su cablegrama de Londres me llegó esta mañana diciendo «Use mi carta como le plazca. Mabel Collins», así que aquí está la carta.*

18 de Abril de 1889

C/ Clarendon 34, Holland Park

Londres, W.

ESTIMADO SEÑOR:—Siento que es mi deber escribirle acerca de un tema difícil (para mí) y doloroso, y que no debo retrasarlo mucho más.

Recordará haberme escrito para preguntar quién era el inspirador de «Light on the Path». Si usted no hubiera sido conocido de Madame Blavatsky declinaría incluso de hacerle entender mi conducta. Por supuesto debiera haber contestado a su carta sin habérsela enseñado a nadie más; *pero por entonces yo estaba estudiando bajo la tutela de Madame Blavatsky y estudiándola a ella misma. Nada sabía entonces de los misterios de la Sociedad Teosófica, y quedé perpleja ante la cuestión de por qué me escribió de esa forma. Yo le llevé la carta; el resultado fue que yo escribí la carta bajo su dictado. No lo hice bajo sus órdenes; nunca he estado bajo sus órdenes. Pero sí he hecho un par de cosas porque ella así me lo imploró; y lo hice por ese motivo. Por lo que puedo recordar le escribí que yo había recibido «Light on the Path» de las manos de los Maestros que guían a Madame Blavatsky. Quisiera aliviar mi conciencia diciendo que lo escribí sin ningún conocimiento por mi parte, por el simple hecho de complacerla; y que ahora veo mi error en hacerlo de esta manera. Además debería admitir que «Light on the Path» no fue mi conocimiento inspirado por nadie; sino que lo vi escrito en las paredes de un lugar que visito espiritualmente (descrito en «Flores y Frutos») —allí lo leo y lo escribo. Jamás he recibido prueba alguna de la existencia de ningún Maestro aunque yo creo (como siempre) que la fuerza mahátmica debe existir.*

Le saluda atentamente,

MABEL COLLINS

Sí, Mabel, la «fuerza mahátmica» existe. Está presente en cada gran alma como la tuya. No hace falta que añada una sola palabra. Ahora es a Helena P. Blavatsky a quien le toca hablar.

ELLIOT COUES

C/ 1726 N, Washington, 3 de Mayo 1889

Sí, Elliot Coues, «ahora es el turno de hablar de Helena P. Blavatsky», y lo *hará*. Comienza por declarar que cada uno de los contenidos de la doble carta de arriba *es maliciosa y falsa*—desde la primera hasta la última. No es solo que de su palabra. Ella no es lo suficientemente *popular* para ser creída por el público exterior solo *en eso*. Pero dará datos como ya se dijo, y

mostrará la absoluta *imposibilidad* de este nuevo cargo contra ella.

Estas son las acusaciones y aquí están las respuestas.

1. El Dr. Elliot Coues manifiesta que *Light on the Path* «se supone que fue dictado a la Srta. Collins por <Koot-Hoomi o algún otro adepto Hindú>», etc.

Respuesta: Ningún Teósofo conocido personalmente por Madame Blavatsky –o probablemente por ningún otro– ha atribuido esa pequeña obra a «Koot-Hoomi» o *cualquier otro adepto Hindú*. Por el contrario, como se nos informa por aquellos que saben más, y también por los amigos más cercanos a la Señorita Mabel Cook-Collins, quienes la vieron casi a diario después de su publicación –su inspiración siempre fue atribuida a otra persona, que nunca fue «un Hindú». Dicho inspirador, al que «La Señorita Mabel Collins» describió, sin nombrarlo, a muchos de sus amigos y a la misma Mme. Blavatsky, fue incuestionablemente reconocido por ésta; pero aunque era un viejo amigo, nunca lo llamaría su «Maestro».

Es más, el Dr. Coues, Presidente de la Soc. Teo. *Gnóstica*, debiera saber que el «inspirador» de «Light on the Path» no es la misma «gran alma» a quien él ha atribuido su N° 5 de la «Serie Biogen». (NOTA: «*Kuthumi, la verdadera y completa Economía de la Vida Humana, basado en el sistema de ética Teosófica*», por Elliot Coues, publicado en Julio 1886 (Vol. 1). *The Path* dice: «Esta es una reimpresión de un pequeño volumen, originalmente publicado en 1770, pero bajo la pluma clásica del Prof. Coues el cual ha añadido una introducción y la tipografía sin faltas de Estes y Lauriat, el librito queda bastante distante de la anterior publicación». Pero, con todo lo perfecto que pueda ser nos preguntamos qué tiene que ver «Koothoomi» o Kuthumi con esta reedición. FINAL NOTA). El erudito Profesor del Instituto Smithsonian ¿ha relacionado dicha antigua obra con el nombre de «Koothomi» para «complacer» también a H.P. Blavatsky?; ¿y ésta le ha «implorado y rogado» que lo hiciera?

2. Es consecuencia de la supuesta «inspiración» para que el Prof. Coues escribiera, como él mismo nos dice, su primera carta para preguntarle a Mabel Collins (Sra. Cook) HACE CUATRO AÑOS, tiempo desde el cual «*nada más pasó* entre la Srta. Collins y mi persona».

Respuesta. Esto es algo importante de admitir, que con el objetivo a la vista (digamos que echar un poco de barro sobre «su amiga» H.P. Blavatsky) revertirá un infortunado *lapsus calami* para Dr. Coues. Estos son los hechos.

El 20 de Febrero de 1884, la parte incriminada abandonó India después de seis años de permanencia, con rumbo a Europa. Ella permaneció cuatro meses en Francia, llegando a Londres en Agosto, para embarcarse de nuevo hacia India el 11 de Noviembre del mismo año. Permaneció en Londres tres o cuatro semanas y de allí fue a Alemania donde tuvo el honor de estrechar su relación con el Dr. Coues. Pero nunca se encontró con Mabel Collins; hasta un poco antes de su partida hacia India, la vería unas pocas veces y jamás tuvo con ella una entrevista privada. La primera vez que escuchó algo acerca de ella fue de la siguiente manera: El Sr. Ewen, F.T.S. al final de la estancia en India, había desenterrado una historia escrita por la Srta. M. Collins, encontrándola divertida, y mostrándola al Cor. Olcott, presentándoselo a ella más tarde. Esta novela era *Idyll of the White Lotus*, que «la Señorita Mabel Collins» le dijo al Coronel haber escrito, ya fuere en trance o bajo dictado (la escritura a mano del manuscrito *no era la de ella*, ciertamente) por alguien al que describió. Esto fue *antes de que Mme. Blavatsky la hubiera visto por primera vez*; y hasta hoy el título de la obra lleva la inscripción:

DEDICADO

al Verdadero Autor,

el Inspirador de este trabajo.

Si ella no conociera nada «de los misterios de la Sociedad Teosófica» (cuando escribió

Light on the Path), entonces debe haberlos olvidado, puesto que *Idyll*, etc, precedió a *Light on the Path*; con mayor razón, ya que escribió y finalizó el primero *antes de haber puesto sus ojos sobre «Mme. Blavatsky»*. La Srta. Mabel Collins añade que *Light on the Path* «no fue inspirado por nadie». Y aparece una testigo independiente, la Sra. Passingham de Cambridge, quien claramente contradice la declaración. La «Señorita Collins» pasó un día en su casa en Febrero de 1885, y se marchó pronto porque, como dijo, tenía que *encontrarse* esa misma tarde a las 8 con su *inspirador*, aquel que le dictaba *Light on the Path*.

(Leer la carta de la Sra. Passingham)

¿Cómo se cuadra esto con la afirmación de que ella (Mabel Collins) «jamás había recibido prueba de la existencia de *cualquier* Maestro» (por no hablar de los Maestros Teosóficos)? ¿Fue *inventada* la dedicatoria y un Maestro e «Inspirador» sugerido por Madame B. antes que la última hubiera visto alguna vez a su *amanuense*? Para que solo ella revele en su dedicatoria, hablando del «verdadero autor», que debe ser considerado como *una especie de Maestro* en todo caso. Es más, montones de cartas pudieron ser escritas entre 1872 y 1884 y firmadas Δ ; el sello bien conocido de uno que llegó a ser *un adepto* solo en 1886. ¿Mandó Madame Blavatsky esta firma a «la Srta. Mabel Collins» en un momento en que ninguna de ellas sabía de la existencia de la otra?

Volvamos a *Light on the Path*.

La Señorita Mabel Collins, conocida en esos días como la Sra. Cook, puede a duras penas haberlo comenzado en Noviembre de 1884; porque tres días antes de que Madame Blavatsky partiera hacia India (hay testigos) recibió la visita de la Señorita Collins, la cual le mostró una o dos páginas de lo que sería *Light on the Path*, y en el cual la primera reconoció alguna expresión muy familiar. El que llegaría a ser un pequeño y preciado libro fue acabado y publicado en Londres *después de que Mdm. Blavatsky partiera hacia India*, a comienzos de 1885, como docenas de testigos están prestos a testificar (los amigos de la Srta. M. Collins entre otros). Por ese entonces, la parte acusada estaba en Adyar, casi en su lecho de muerte durante tres meses. Y ahora, viene lo curioso de este nuevo intento de desacreditar a una persona en su camino, y es un testigo *peligroso*. Si ella es la *única autora* de *Light on the Path* ¿cómo es que siendo ignorante del Sánscrito y no habiendo visto nunca los «Preceptos Dorados», puede utilizar tantas frases consagradas en cuerpo a ese *puro trabajo de lo Oculto*? Pero hay algo todavía más curioso.

5. Si el Dr. Coues escribió *hace cuatro años* su primera carta para preguntarle a la Sra. Mabel Cook, debe haber sido a mitad de 1885. Porque *Light on the Path* fue publicado a principios de ese mismo año, como dijimos, y *su carta no podía haber precedido* la publicación del libro, mientras que desde entonces él nos asegura que «no pasó *nada*» entre él y la Srta Mabel Collins.

Pero ya sea a finales de 1885 o principio de 1886 el hecho es el mismo. Mme. Blavatsky *no estaba* en Inglaterra y no pudo estar ahí cuando la carta del Dr. Coues fue recibida por «la Srta. Mabel Collins». Porque Mme. Blavatsky fue enviada a Europa por sus médicos de India a fines de Marzo de 1885, y permaneció en Italia, Alemania y Ostende hasta Mayo de 1887. No hubo ninguna correspondencia entre la Srta. Collins y Mme. Blavatsky; ésta desconocía *Light on the Path* hasta que el Sr. Arthur Gebhard se la entregó en el verano de 1886 como «la Nueva Biblia de los Teósofos Americanos». De manera que (a) ni «la Srta. Mabel Collins» podía estar *estudiando* a Madame Blavatsky (b) durante ese periodo de 21/2 años; ella no podía estar «estudiando *bajo* su tutela». ¿Cómo puede la «autora» de *Light on the Path* decir que «le llevó la carta y escribió <la contestación bajo su dictado>»? La gratuita invención es

tan palpable que no vale la pena que la tratemos más. Solo hay una posible explicación. La Srta. M. Collins tuvo un sueño *astral*. Encontró la escena imaginaria entre ella misma y Mme. Blavatsky y oyó cómo ésta le *dictaba* una carta al Dr. Coues bajo las *mismas paredes que visitara espiritualmente* –y ahora se arrepiente de ello. Las facultades psíquicas sin entrenamiento encierran potencialmente extrañas sorpresas; un deseo poco común de venganza y odio conduce a algunos médiums hacia peligrosos caminos.

Entonces ¿por qué debiera arrepentirse de lo que nunca hizo? ¿Y por qué sobre todo el Dr. Elliot Coues –la flor de la caballeridad– muestra interés en proclamar su correspondencia al mundo como si fuera la mujer del *Ananías* bíblico? Ciertamente que ha hecho muchas otras cosas para refutar sus propias palabras y las plasmó en un registro ante el mundo, que resultó ser más perjudicial para su reputación de veracidad. ¿Ya ha olvidado lo que escribió en su trabajo *A través de las Puertas de Oro*? De nuevo, dicho libro era desconocido para Mme. Blavatsky, quien oyó sobre éste por primera vez de los Señores Finch y Keightkey, quienes se lo llevaron a Ostende en Marzo de 1887, justo después de su publicación. Y dicho trabajo –tan inferior a *Light on the Path* y a *Idyll of the White Lotus* que ningún devoto diría que su autor es un «Maestro»– lleva en la página del frente al *Prólogo* las siguientes palabras:–

«Una vez, mientras estaba solo, sentado y escribiendo, un misterioso Visitante entró en mi estudio sin anunciarse, y permaneció a mi lado. Olvidé preguntarle quién era y por qué había entrado tan poco ceremonioso, porque comenzó a hablarme de las Puertas de Oro. Habló desde el conocimiento y el fuego de su discurso destilaba fe. He escrito sus palabras; pero vaya, no puedo esperar que el fuego se refleje en mi escritura con tanto fulgor como en sus palabras.»

El temor no estaba infundado puesto que uno nunca puede escribir de memoria tan bien como cuando copia –*de las paredes*. El fuego divino se consumió en *Light on the Path* y nunca más brilló con tanta intensidad. «Antes que la voz pueda hablar en presencia de los Maestros debe haber perdido su poder de herir»...«Busca en el corazón la causa del mal y bórrala». Son aforismos tan antiguos como *El Libro de los Preceptos de Oro*, de los cuales radiaron –*sobre las paredes*– y de allí a *Light on the Path*.

Debemos acabar con unas pocas palabras más de enfática negación. La «Señorita Mabel Collins» nunca ha «*estudiado* bajo la supervisión de la Señora Blavatsky». Ésta siempre *ha rehusado enseñarle, por sus propias razones*. La Sra. Mabel Cook a veces ha asistido a algún encuentro de la «Logia Blavatsky», y ha tenido alguna que otra conversación con ella sobre ocultismo, pero ni siquiera ha *estudiado* «bajo su tutela» durante dos días consecutivos. Ni la Señora B. sabía que el Dr. Coues le hubiera escrito a la Señorita Collins hasta que él mismo se lo dijo. Caritativamente estamos dispuestos a enseñarle la carta como –un enigma. Y un enigma es para los Teósofos y el público en general el repentino ataque del sabio Profesor sobre H.P. Blavatsky, aunque queda claro hacia quién va dirigido. El habla de *engaño* pero no dice cual. Sabemos de ellos pero preferimos no nombrarlos de momento. Hemos oído hablar acerca de Hindúes que se suicidan para que el enemigo se apene y recaiga una maldición sobre sus cabezas. A su manera esta carta *adjunta* es un suicidio moral. Es un acertijo psíquico en sí mismo que una mujer confiese al mundo que ha estado *engañando deliberadamente* durante años, por el placer de apadrinar la causa de la decepción de un *supuesto* enemigo. La Srta. Mabel Collins, mientras por una parte niega a los «Mahatmas», sin embargo cree que «debe existir la *fuerza Mahátmica*» (sea lo que fuere, *aparte* de los Mahatmas). El Dr. Coues ratifica seriamente esta creencia, bajo la autoridad, suponemos de sus propios «grandes poderes psíquicos»; y es así que lo encontramos asegurando a «Mabel» que «la fuerza Mahátmica... *existe en cada gran Alma, como la suya*» (*la de ella*).

Que todos los Poderes Celestiales reales o imaginarios, preserven al Mundo de *tal* «fuerza Mahatmica», si dicha «fuerza» es la que dictó la carta de la Srta. Mabel Collins al Dr. Coues,

e inspiró a éste a publicarla con sus *comentarios*. ¡Y mejor sería que la Sociedad Teosófica yaciera sobre su tumba antes que tener a *tales* representantes de la TEOSOFÍA!

La historia se repite cada cierto tiempo. El mundo tuvo su siglo de Hipatias, su siglo de Juanas de Arco, así como de muchas otras heroínas. Nuestro siglo que se acaba, el XIX, parece que imprimirá las tablillas de la Historia Universal como «¡el Siglo de MADAME COULOMB!»...

H.P. BLAVATSKY

UN TESTIGO ATEMPORAL

La que sigue es una carta publicada en LIGHT el 8 de Junio, cuando el semanario republicó las insinuaciones anteriores, del REL.-PHIL. JOURNAL. Es una prueba en su totalidad independiente que, arrojando una nueva e inesperada luz sobre la calumnia, la reduce a átomos. Jamás se hubiera esperado una mejor prueba de la falta de fundamento de los cargos.

Al Editor de *Light*

SEÑOR,—A propósito de la carta del Dr. Coues en relación con Mabel Collins y *Light on the Path*, puede ser de interés el siguiente incidente. A principios de 1885 (*creo* que Febrero) la Srta. Collins visitó un amigo común en Girton que me fue presentado por ella, y pasaron la tarde y parte de la noche en mi casa. Ella dijo querer irse pronto puesto que estaba «citada» con «Hilarión», el autor de *Light on the Path*, a las 8 de la noche, y no quería ausentarse de sus aposentos en Girton a esa hora. De manera que la envíe de vuelta con mi carruaje a petición propia. Más tarde fui informado por mi amigo que la escritura de la tarde había sido muy provechosa, pensando ella que se debía a unas previas condiciones de armonía. Debo añadir que la misma Srta. Collins me dijo que la influencia bajo la que escribiera el libro en cuestión era el de una persona conocida hacía mucho, pero que tan solo recientemente se había identificado como «Adepto».

C.A. PASSINGHAM

Exmouth, Devon, Milton, Cambridge
2 de Junio de 1889

La Sra. Passingham es una dama de alto estándar, bien conocida por muchos y que hasta ahora era Presidenta de la Logia Cambridge de la S.T. ¿Y qué queda pues de la invención (por no llamarla de peor manera) de que Madame Blavatsky «rogaba e imploraba» a la Señorita Mabel Collins que «uno de los Maestros que guían a Madame Blavatsky» le tutelara *Light on the Path*? La visita de la Sra. Cook (Mabel Collins) a la Sra. Pessingham fue en Febrero de 1885, y puesto que Madame Blavatsky había embarcado hacia India tres meses antes no tenía nada que ver con el asunto. Como ya se ha mostrado, la acusada a duras penas conocía a «la Señorita Mabel Collins» en 1884, y si la hubiera conocido, la misma prudencia jamás hubiera permitido que Mme. B. pidiera a la Srta. M.C compartir tal *impostura*, en el mismo momento en que el *Christian College Magazine* y Madame Coulomb estaban al rojo vivo en su conspiración de denuncia. Así que el «engaño» con el que el Dr. Coues acusa a Madame B. en su carta vuelve a casa, empaquetado, para dormir con el erudito Presidente de la S.T. *Gnóstica* de Washington. ¡Que lo aproveche!

Un periódico Americano, el *Washington Post*, hablando sobre una recepción que le dieron

al Dr. Elliot Coues en Nueva York dice que: –«La Sociedad Teosófica y algunas de las personas más famosas y educadas de Nueva York harán extensible a él y a su mujer toda una serie de eventos sociales y se le unen para honrarle como teósofo y científico».

Nadie en América podía «honrar» demasiado a un Profesor del Instituto Smithsonian como «un Científico». Pero como *un Teósofo* –¡Dios nos libre! El ánimo y despecho mostrados en su conducta y el deseo de todo sentimiento cortés y teosófico son tales, que serían indudablemente repudiados por cualquier Profesor Smithsonian.

Y ahora quedan unas pocas palabras que decirle a un semanario americano. Durante años el *R.-P. Journal* asumió el monopolio de denunciarnos y atacarnos en casi todas sus ediciones, y durante años lo hemos ignorado y mantenido en silencio. Pero por una sola vez, hace alrededor de un mes, elevamos una tímida protesta en *Lucifer*, simplemente haciendo notar que nuestro contemporáneo de Chicago repetía «una acusación sin verificar». Por entonces el *R.-P.J.*, sintiéndose indignado respondió: «El PERIÓDICO <no repite una acusación sin verificar>, y al contrario que la arpía Tártara tiene la suficiente <discreción> como para no hacer juegos de manos».

¿Qué no «repites acusaciones sin verificar», querido viejo Diario? ¿Y cómo le llamas a la carta de Coues-Collinn y más aún al mentiroso Billingsgate de W. Emmette Coleman?

O tal vez, ¿cree que la palabra «acusación» es demasiado suave y quisiera reemplazarla por el término «maliciosa calumnia»? Que así sea. Y en cuanto a tener «suficiente *discreción* como para no hacer juegos de manos», nadie ha pensado en acusarlo de ello. Pero constantemente ha cargado con lo mismo sobre la «Arpia Tártara», y esto sin la menor sombra de prueba *verdadera*. Esto no es ni «religioso» ni «filosófico». Pero lo que sí es bueno y beneficioso para los Teósofos, aunque a duras penas destinados a serlo, es la propaganda gratuita de la Sección Esotérica en el Diario *R.-P.J.*, sus *Normas* y su *Compromiso*. El editor debe aceptar nuestro agradecimiento puesto que su generoso anuncio nos proporcionó unas veinte solicitudes para unirse a la S.E. todas ellas dentro de la primera semana de su publicación.

En 1879, en India, un místico que decía que cada letra del alfabeto tenía una influencia benéfica o maléfica sobre la vida de cada hombre, me hizo una curiosa profecía. Las personas deben evitar a aquellas otras personas cuyos nombres comienzan con una inicial cuyo sonido les es adverso. «¿Cual es la letra más adversa para mí?», le pregunté. «Cuidese de la letra C», me respondió. «Veo tres Ces mayúsculas brillando amenazadoramente sobre su cabeza. Debe cuidarse de ellas especialmente *durante los próximos diez años* y proteger a su Sociedad de su influencia. Son las iniciales de tres personas que pertenecerán al cuerpo Teosófico, solo para volverse sus mayores enemigos». Había olvidado la advertencia hasta 1884, cuando aparecieron en escena los Colulombs. Me pregunto si el Dr. Coues y la Srta. Collins (Cook) se están preparando para cerrar la lista.

Reproduzco la siguiente correspondencia de *Light* del 8 de Junio, omitiendo mi propia carta, lo cual sería mera repetición de lo dicho anteriormente, y la afirmación de la Sra. Passingham que ya ha sido expuesta:

AL EDITOR DE «LIGHT»

SEÑOR,–En relación a las cartas del Profesor Coues y Mabel Collins, extraídas del *Religio-Philosophical Journal* del día 1, confío me permita decir unas pocas palabras acerca de los hechos en cuestión. Conocí íntimamente a Madame Blavatsky durante su estancia en Europa en 1884, y desde su llegada a este país en Mayo de 1887 he vivido siempre en la misma casa. Después conocí e intimé con Mabel Collins desde la fecha de la publicación de *Light on the Path* a comienzos de 1885.

1. Antes que Madame Blavatsky partiera hacia India en Noviembre de 1884, ella había visto a Mabel Collins en el exterior, dos o tres veces, y *Light on the Path* acababa de ser empezado, y el libro no se terminaría hasta principios de 1885, cuando Madame Blavatsky estaba en India; y que yo sepa *no* se había establecido ningún contacto entre ambas después de su partida hacia India en 1884 y hasta su regreso a Inglaterra en 1887.

Entonces, ya que la carta del Profesor Coues a Mabel Collins *no podía* haber precedido a la publicación de *Light on the Path*, es obvio que la respuesta de Mabel Collins a ello debe haber sido después de Marzo de 1885. Me pregunto ¿cómo entonces, esta respuesta pudo ser escrita «bajo su dictado (el de Madame Blavatsky)» como asegura Mabel Collins, siendo que por entonces Madame Blavatsky estaba en India? Tan asombrosa discrepancia entre los hechos y la afirmación le lleva a una a pensar: *quem deus vult perdere, prius dementat*

2. La sorprendente sugerencia del Prof. Coues de que la autoría de *Light on the Path* es reclamada por Mahatma Koot Hoomi es tan ridícula como decir que ninguna persona bien informada en la Sociedad Teosófica oyó alguna vez acerca de ello.

3. En cuanto a su real autoría, Mabel Collins constante y consistentemente asegura que «le fue dado» tal y como dice *mediante la ayuda de una persona* a la que ha descrito a muchos y en la que el Coronel Olcott, con entera independencia de Madame Blavatsky, reconoció como un Adepto Griego (no un hindú) *a quien él había conocido en persona*.

4. A la insinuación de Mabel Collins de que Madame Blavatsky la forzó a que reclamara la autoridad de *Light on the Path* a «uno de los Maestros que la guían (a Madame Blavatsky)» es sencillamente ridículo. Solo esto ya es suficiente para mostrar la poca inconsistencia de la insinuación incluso a pesar del hecho, como comenté antes, de que no se estableció *comunicación alguna* entre ambas entre el 11 de Noviembre de 1884 y Abril de 1887.

5. Respecto al hecho de que *Light on the Path* fuera «inspirado» por una influencia ajena a la mente de Mabel Collins, son pruebas la dedicatoria de *The Idyll of the White Lotus* y la segunda edición de *Through the Gates of Gold*, si la veracidad de la autora vale de algo.

BERTRAM KEIGHTLEY

AL EDITOR DE «LUZ»

SEÑOR,—En su ejemplar del 1 de Junio aparece una copia de la comunicación del Profesor Coues, de Washington, al *Religio-Philosophical Journal* de Chicago, haciendo hincapié en una carta de la autora de *Light on the Path* en relación con el origen de ese libro.

Lo que la Señorita Collins admite en esa carta es de interés para todos los Teósofos que valoran el pequeño tratado al que se alude, y que han tenido gran estima por el nombre de la autora.

La razón de ello es que ella es, asimismo, la autora no solo de *Light on the Path*, sino también de *Through the Gates of Gold* y *The Idyll of the White Lotus*, libros de inestimable valor para aquellos que desde el punto de vista Teosófico deseaban *conocerse a sí mismos*; aunque hay otra razón más en la creencia de que ella era una discípula fiel y compañera de trabajo de Madame Blavatsky.

Pero en qué posición puede dejar a esa dama la confesión de la Srta. Collins con respecto a todos aquellos que la han visto como su maestra, por su aparente intención de renegar de Madame Blavatsky y de desacreditarla respecto a su explicación del origen de *Light on the Path*, pareciera a muchos que ella *confirmó contundentemente dicha explicación*, a la vez que daba una clara respuesta a la pregunta que todos tenían en mente: «¿Cómo el Mahatma le dio a Mabel Collins ese maravilloso epítome del modo en que se alcanza la evolución Mahátmica?»

En relación con la explicación de la Srta. Collins, se hace enseguida evidente que otra inteligencia además de la suya propia ha visitado el lugar, «espiritualmente» o de otra manera, donde ella vio *Light on the Path* escrito sobre las paredes, porque *alguien* debe de haber puesto allí las palabras. Es más, dicha inteligencia tenía dominio del buen inglés así como era poseedor

de una gran sabiduría práctica.

Juzgamos, por tanto, que la Srta. Collins fue solo el vehículo elegido para la comunicación de esas reglas particulares de «El Vestíbulo del Aprendizaje» hacia los muchos mortales necesitados y hambrientos de esos conocimientos, y puesto que es imposible que pudieran haber sido escritos donde ella pudiera observarlos, de igual manera que un Ser inteligente que también hubiera visitado el lugar, no se deduce en absoluto que dicho Ser o su naturaleza se le hubiera dado a conocer a ella. Eso hubiera sido crear una base de intimidad personal que no era necesaria y posiblemente poco aconsejable.

En lo referente a la forma en que una mente puede instruir o informar a otra, en referencia al plano oculto; por el momento sabemos muy poco, pero tal vez algún día el fenómeno de la psicometría y la transmisión del pensamiento, si es estudiado científicamente, sea la forma de poder entender mejor estas cosas.

Por lo tanto, la explicación de Madame Blavatsky tiene una probabilidad en sí misma de ser apoyada, añadida a la autoridad que ella posee sobre tales asuntos.

Y en cuanto a los intentos de descrédito sobre ciertos hechos y fenómenos ocultos por parte del Profesor Coues, es difícil de entender cómo un hombre que pertinazmente ya sea en público o en privado, dice poseer *él mismo* dichos ocultos poderes, como ha hecho respecto de las visitas de su cuerpo astral a amigos que se encuentran a cientos de millas, y que estos le hayan reconocido, solo ridiculiza y pone en duda los fenómenos ocultos testificados por otros.

Como eminente hombre de ciencia habituado a los métodos mediante los cuales son descubiertas las verdades científicas, ¿no debería ver el profesor Coues que la producción verificada por él de lo que comúnmente se llaman poderes «sobrenaturales» con toda seguridad sugieren una gran probabilidad de que existan poderes «sobrenaturales» de mayor trascendencia que aquellos por él verificados? La proyección de la forma astral de uno y de los propios pensamientos con el propósito de dar información o dar instrucción, pueden ser matices *del grado de poder*, aunque la diferencia entre ellos en grado pueda ser grande y los respectivos grados puedan ser características de muy diferentes tipos de desarrollo.

UN ESTUDIANTE DE «LIGHT ON THE PATH»

Yo para corroborar añado los extractos siguientes de un panfleto editado por W.Q. Judge y que han circulado ampliamente por América (NOTA: Este panfleto se titula: «*Light on the Path*» y *Mabel Collins*. Es firmado por William Quan Judge y Dr. Archibald Keightley, y contiene 8 páginas de texto.—*El Compilador*. FINAL NOTA).

1. Madame Blavatsky abandonó Inglaterra para partir hacia India en Noviembre de 1884, y no volvió a Inglaterra hasta el 1 de Mayo de 1887. *Light on the Path* fue publicado en Marzo de 1885. Cuando la Srta. Collins recibía la carta que le escribió el Dr. Coues en 1885, Madame Blavatsky estaba en India. Por tanto la Sra. Collins no podía «haber estado estudiando bajo su tutela y estudiándola», no podía «haberle llevado» la carta, ni haber «escrito la respuesta dictada por ella».

2. El Sr. William Judge estaba en Londres en Noviembre de 1884 después de la partida de Madame Blavatsky, y volvió a los Estados Unidos en Diciembre. La Sra. Collins estaba escribiendo *Light on the Path* en el momento de su visita y él recibió una de las primeras copias el 1 de Abril de 1885.

4. La Sra. Collins, al dedicar *The Idyll of the White Louts* al «verdadero Autor, el Inspirador», hizo la misma afirmación sobre la inspiración que en la primera carta al Dr. Coues, aunque (como veremos más abajo de un extracto de la misma Madame Blavatsky) Madame Blavatsky desconocía incluso la existencia del libro justo hasta después que la Sra. Collins declarara la inspiración al Coronel Olcott.

5. La historia de *Light on the Path* le fue contada al Dr. Keightley por la propia Sra. Collins, como relato a continuación. Cuando Madame Blavatsky estaba en Londres en 1884, la Sra. Collins había escrito parcialmente *The Idyll of the White Lotus*. Esta historia (ella le asegura al Dr. K.) se debía a la inspiración de un Ser que ella describió a Madame Blavatsky. Ésta dijo que, por la descripción y la manera de pensar, creía que dicho ser era un viejo amigo suyo entre la Fraternidad Oculta aunque «ni Koot Hoomi ni cualquier otro Adepto Hindú». Más adelante la Sra. Collins declaró que, tras acabar el libro, este mismo Ser la instó a que se esforzara para alcanzar un estado de conciencia superior, puesto que a ella le quedaba trabajo por hacer. El esfuerzo culminó en *Light on the Path*, escrito de la manera que la Sra. Collins describe.

Extractos de la carta de Madame Blavatsky del 27 de Mayo de 1889 a una señora en América:

1. *Light on the Path* fue publicado por primera vez en 1885, y la carta del Dr. Coues a ella no podía preceder a la publicación del libro. Volví a India en Noviembre de 1884, y nunca vi a Mabel Collins hasta el 1 de Mayo de 1887. Por tanto es imposible que le hubiera dictado o incluso sugerido, una carta tal como de la que habla Mabel Collins.

2. «Antes de mi vuelta a India en 1884, vi a Mabel Collins apenas tres o cuatro veces. Ella me mostró una o dos páginas del futuro *Light on the Path*, donde reconocí algunas frases que me eran familiares. Por tanto yo acepté de buena gana su descripción acerca del modo en que le habían sido entregados. Ella creía de verdad que este libro le había sido dictado por «alguien» cuya apariencia ella describió, en cuya declaración estoy segura que será corroborada por el Sr. Finch, quien se encargó de la publicación del libro».

3. «Vi la obra acabada por primera vez en mi vida en Ostende, unos pocos meses antes de venir a Londres en 1887».

4. «Sin reservas y enfáticamente niego la vil insinuación de Mabel Collins de que yo le pidiera hacer declaración alguna en relación con *Light on the Path*, por no hablar de ninguna declaración verdadera».

5. «El libro (*The Idyll of the White Lotus*) se comenzó mucho antes que la viera a ella por primer vez; fue desenterrado por el Sr. Ewen y mostrado al Coronel Olcott, quien oyó lo referente al inspirador antes incluso que yo supiera de su existencia».

De los hechos y extractos de arriba queda claro:

1º. Que la Sra. Collins declaró un inspirador para *The Idyll of the White Lotus* antes de que Madame Blavatsky hubiera visto o incluso conocido de la existencia del libro.

2º. Que en el caso de *Light on the Path*, la sugerencia de inspiración no fue hecha por Madame Blavatsky a la Sra. Collins, sino de esta última hacia Madame Blavatsky.

3º. Que en el momento en que la Sra. Collins alega haber sido «implorada» por Madame Blavatsky para que le escribiera al Dr. Coues reclamando la inspiración, Madame Blavatsky se encontraba a 7.000 millas de distancia, como había estado durante meses.

4º. Que si el reclamo de inspiración fuera falso tan solo la Sra. Collins es responsable de la falsedad y

5º. Que la falsedad no se puede atribuir a otra persona por una falsedad incluso más evidente y palpable.

No es necesario para el abajo firmante, extender las reflexiones que inmediatamente surgen en cualquier mente honesta y clara bajo una lectura atenta de una historia tal como la que hemos expuesto. Es de una tristeza desmedida ver el espectáculo de una mujer que espontáneamente se acusa de falsedad y sanciona la publicidad no bajo penitencia y expiación, sino como un medio, junto con una mentira más grande, para mortificar y herir a una antigua amiga. Y sin embargo,

uno a duras penas puede ver la incongruencia del espectáculo añadido de un dignatario de una Sociedad, aferrándose a semejante oportunidad, telegrafiando entusiasmado a través del océano, pidiendo permiso para utilizarlo tanto como sea posible para menospreciar y ensuciar dicha Sociedad y su Encargada, exultante en la posible confusión que genera a la Causa a la que él ha profesado lealtad, y atribuyendo «fuerza Mahátmica» ¡a la misma persona que acaba de proclamar ser un mentiroso! Ante estas asombrosas manifestaciones de debilidad moral y miopía mental, la conciencia, el juicio y el gusto no pueden sino estar horrorizados.

Hay, sin embargo, una puntualización que como estudiantes de Teosofía y amigos íntimos de Madame Blavatsky, queremos hacer para todos aquellos interesados en la Religión de la Sabiduría o para los miembros de la Sociedad Teosófica. *No existe causa alguna para desalentarse o alarmarse*. No es la primera vez que la mala pasión ha utilizado las artes de la maledicencia y la traición para poner a prueba el progreso de la Sociedad y perjudicar la influencia de los Fundadores. Las anteriores han fracasado. Tras cada uno de los ataques, la Causa se ha unido y ha empujado hacia arriba y hacia adelante y las esperanzas del enemigo se han desvanecido así como su reputación. ¿Por qué? Porque detrás de la Sociedad y sus amigos están los *mismísimos Maestros*. Siempre ayudando a aquellos que trabajan con empeño por la Verdad y sosteniendo las manos de los Fundadores visibles. Será así en este caso. Muy pronto se entenderá el verdadero propósito de este ataque, su espíritu, motivos, objetivos, quedarán esclarecidos y las mismas cartas que a algunos les parecieran al principio tan perniciosas, como los escorpiones, morirán de su propia picadura. El honor y la honestidad no han muerto entre los Teósofos ni la percepción de la motivación, o el horror de la perfidia.

WILLIAM Q. JUDGE
ARCHIBALD KEIGHTLEY

6 de Junio, 1889

APÉNDICE

Las siguientes consideraciones pudieran tener peso en relación con la autoría de las obras a las que nos hemos referido, teniendo en cuenta las variadas afirmaciones hechas por el reputado autor.

1. En LUCIFER, Vol. I, nº 1, Mabel Collins en «Comentarios sobre *Light on the Path*» dijo que el libro tiene un profundo significado subyacente, y aquel que lo lea «está en realidad descifrando un profundo código»; y p. 9, «La totalidad de *Light on the Path* está escrito en un código astral, y por tanto puede ser descifrado tan solo por alguien que lee astralmente». Esto se repite y refuerza en *Lucifer* de Noviembre de 1887.

2. Extracto de una carta de Mabel Collins fechada en Londres el 17 de Julio de 1889, e impresa en *The Path* de Septiembre de 1887.

«Al editor del *Path*—En relación a *Light on the Path* que se trata de una colección de axiomas que encontré escritos en las paredes de cierto lugar en el que se me permitió entrar, y tomé notas a medida que las veía. Pero no encuentro un método factible de dar tal explicación al público por tanto me propongo colocar este prefacio antes de cada uno de los libros».

3. *Through the Gates of Gold*, de la misma autora, está dedicado a un ser desconocido del cual ella dice que llegó hasta su habitación y le contó la historia.

4. Es conocido de todos los que conocen a Mabel Collins que, previamente a *Light on the Path*, ella había estado totalmente dedicada a escribir novelas y periódicos.

5. Ella aseguró al abajo firmante en Londres en 1888 que no sabía nada sobre filosofía o sobre las leyes de ocultismo, del Karma o cualquier otra doctrina Teosófica.

CONSECUENTEMENTE:

6. Que el libro *Light on the Path*, *Idyll of the White Lotus* y *Through the Gates of Gold* fueron

escritos, tal y como ella declara, bajo la inspiración de algún ser o seres a quienes ella no conoce, y que el mejor de esas obras contiene en sí misma incuestionable evidencia de que no pudiera haber sido escrita si no hubiera sido ayudada.

7. Que incluso si su acusación contra Madame Blavatsky fuera cierta, ella ahora reclama la autoría sobre dichos libros, los cuales ella ha declarado no ser propios, en momentos y lugares cuando Madame Blavatsky no estaba con ella.

8. No pasa desapercibido para todo el mundo que la explicación ahora ofrecida por el Prof. Coues y Mabel Collins en relación a estos libros, es solo un intento por hacer creer al público que durante estos cuatro años ella ha estado fingiendo, bajo petición de Madame Blavatsky, que el libro fuera escrito por un Adepto, mientras en 1887 publicara la misma explicación en *The Path*.

WILLIAM Q. JUDGE

Poco se puede añadir a lo ya dicho arriba. Cualquier explicación que la combinación Coues-Collins pueda presentar para tapar la manifiesta falsedad de sus postulados, si la carta de Mabel Collins al Prof. Coues es de hace cuatro años o de uno; ya sea que la gente crea que esa carta ha sido dictada o inspirada por H.P. Blavatsky o no, nada puede alterar el hecho de que una ha declarado públicamente su propia falsedad a fin de calumniar un odiado enemigo, mientras el otro ha saltado ante la oportunidad de gratificar su herida vanidad al coste de romper su compromiso y *palabra de honor* que adquirió al unirse a la Sociedad Teosófica.

¿Qué por qué lo ha hecho? El motivo se muestra claramente en una carta que yo recibí del Dr. Coues unos pocos días antes de la Convención de la Sección Americana de S.T. en Chicago. Dicha carta era un *ultimátum* en el cual el Profesor me ofrecía las siguientes alternativas: o *telegrafiar inmediatamente a la Convención, utilizando toda mi influencia para que él fuera elegido como Presidente o «Jefe» de toda la S.T. en América*, o verle *reventar* la S.T. para siempre. No siendo yo de fácil intimidación, contesté que hiciera lo que fuera peor. Su carta y mi respuesta pueden ser publicadas si se cree apropiado.

[Habiendo leído tanto esta carta del Dr. Coues como la respuesta a la misma que da Madame Blavatsky, es mi deseo hacer constar que lo arriba expuesto es un perfecto resumen de sus contenidos, aunque en lo que concierne a la carta del Dr. Coues es demasiado favorable para él.—BERTRAM KEIGHTLEY].

Por tanto queda abierta la elección para cada miembro de la Sección Esotérica. Si su confianza en su Encargada ha sido agitada, entonces debe abandonarla. Mediante la devolución de los papeles e Instrucciones recibidas, su compromiso será cancelado. Pero todo aquel que desee ser instruido por H.P. Blavatsky y seguir siendo miembro de la Sección Esotérica (si es en América), debe ponerse en contacto enseguida con el Sr. W.Q. Judge, quien le informará de la nueva organización que ha adoptado dicha Sección. Declaramos aquí que *ningún cambio se ha efectuado respecto del COMPROMISO mismo*, ni nunca más serán impuestas onerosas restricciones ni normas sobre sus miembros.

Todos pueden ver que este ataque es simplemente una repetición de las viejas líneas del asunto Coulomb-Hodgson. De hecho, la analogía es muy llamativa; pero allí los calumniadores tenían el beneficio de la novedad, mientras que esta es un mero *réchauffé* ante el cual ningún hombre o mujer inteligentes haría algo más que encogerse de hombros. *Non bis in idem*. Como quiera que sea, como no es H.P. Blavatsky quien puede ser afectada siempre por ello, sino solo por aquellos que piensan que ella les pueda ser de alguna utilidad, la elección queda enteramente en sus manos.

Fraternalmente suyo,

(firmado) H.P. BLAVATSKY

Londres 21 de Junio 1889.

LA FUERZA DE LOS PREJUICIOS

[*Lucifer*, vol. IV, N° 23, Julio, 1889, págs. 353-360]

«...la diferencia es tan grande entre
la óptica vidente, como los objetos vistos.
Toda forma toma una tintura desde la nuestra
o llega decolorada lanzando nuestras pasiones.
O Fantasía, agrandando alargando, multiplicando,
Contratos, inventos, y da diez mil mentiras».

—PAPA

(NOTA: *Epístolas a Varias Personas* (Ensayos morales), Epístola I, a Richard Temple, Viscount Cobham.—*El Compilador*. FINAL NOTA).

«Es, en efecto, más corto y más fácil pasar de la ignorancia al conocimiento que del error», dice Jerdan.

Pero ¿quién en nuestra era de las religiones y rechinando sus dientes unos a otros, de innumerables sectas, o «ismos» e «istas» realizando un salvaje *fandango* en la parte superior de las cabezas de otros, con el acompañamiento rítmico de las lenguas, en vez de castañuelas, aplaudiendo invectivas —confiesa su error? Sin embargo, no todo puede ser cierto. Tampoco puede quedar claro por ningún método de razonamiento, por qué los hombres deben por un lado sostener tan tenazmente la opinión que la mayoría de ellos han *adoptado*, no *engendrado*, mientras que se sienten tan ferozmente hostiles a otros conjuntos de opiniones, generadas por alguien más!

De esta verdad, la historia pasada de la Teosofía y la Sociedad Teosófica es un ejemplo notable. No es que los hombres no deseen la novedad o el progreso y el crecimiento de pensamiento no sea bienvenido. Nuestra época es tan codiciosa creando nuevos ídolos como lo es para derrocar a los antiguos dioses; como dispuestos a dar generosa hospitalidad a nuevas ideas, como para echar a la mayoría de las teorías sin contemplaciones que ahora les parecen decadentes. Estas nuevas ideas pueden ser tan estúpidas como los pepinos verdes en una sopa de leche caliente, como indeseables para la mayoría como una mosca en el vino de la comunión. Basta, sin embargo, que emanen de un cerebro científico, una reconocida «autoridad», para que puedan ser recibidos con los brazos abiertos por los fanáticos de la ciencia. En este nuestro siglo, como todos sabemos, todos en la sociedad, ya sea intelectual o científico, sin brillo o ignorante, está corriendo incesantemente detrás de algo nuevo. Más aun, en verdad, que los Atenienses de los días de Pablo. Por desgracia, las nuevas modas tras las cuales corren los hombres, ahora como entonces, no son *verdades* —tanto como la Sociedad moderna se enorgullece asimismo en una época viva de hechos— sino simples corroboraciones de las aficiones de los hombres, ya sean religiosos o científicos. Los hechos, en efecto, son ansiosamente buscados por todos —desde los solemnes cónclaves de la Ciencia quienes parecen exponer el destino de la raza humana en la definición correcta de la anatomía de la *proboscis* de un mosquito, hasta el escritor medio muerto de hambre en pie de guerra tras la noticia sensacionalista. Pero, son sólo *aquellos* hechos que sirven para complacer a uno u otro de los prejuicios e ideas preconcebidas, que son las fuerzas dominantes en la mente moderna, de la cual está seguro de su acogida.

Cualquier cosa fuera de tales hechos; cualquier idea nueva o vieja, impopular y desagradable, por una misteriosa razón u otra, hostil a las autoridades imperantes, muy pronto hizo sentir su impopularidad. Al principio, mirado con recelo, con las cejas levantadas y con asombro, comenzará a ser solemne y casi *a priori* un tabú y desde allí se negará *per secula seculorum*

incluso una audiencia imparcial. La gente empezará a comentar sobre ella, a distorsionar las facciones hostiles, incluso aporrearán sus invenciones, para matar al intruso con mayor seguridad, hasta que todos y cada uno sea destruido furiosamente.

Así actúan todos los *ismos* religiosos, al igual que todas las Sociedades independientes, ya sean científicas, librepensadoras, Agnósticas o Secularistas. Ninguno de ellos tiene una mejor concepción sobre la Teosofía o la Sociedad; pero ninguno de ellos se ha tomado la molestia de ni siquiera preguntar por cualquiera de las dos –sin embargo, todos y cada uno de ellos se sentarán en el asiento de Salomón y juzgarán al odioso intruso, a la luz de sus respectivas concepciones erróneas. Probablemente no dejemos de enfrentar a la Teosofía con los fanáticos religiosos. Estas observaciones son más que desprecio, como las de *Word and Work* que, al hablar de «la prevalencia del Espiritualismo y su avance *bajo la nueva forma de Teosofía*» (?), chocan como una maza templada en agua bendita, en primer lugar, acusando al Espiritualismo y la Teosofía primero de «impostura», y luego de *tener al diablo* (NOTA: «**Muchos, sin embargo**», añade, «**que han tenido un conocimiento más completo de pretensiones espiritualistas del que nosotros estamos convencidos de que, en algunos casos, no son comunicaciones reales del mundo de los espíritus. Si las hay, no tenemos ninguna duda de dónde vienen. Ellas son, ciertamente, desde abajo, no desde arriba**». O Sancta Simplicitas, que todavía cree en el diablo, por su percepción propia de cara en el espejo, sin duda. FINAL NOTA). –Pero cuando, además de fanáticos sectarios, misioneros y brumosos retrógrados, nos encontramos con estas lúcidas-cabezas, gigantes frías, e intelectuales como Mr. Bradlaugh caer en los errores comunes y los prejuicios, la cosa se vuelve más seria.

Es *tan serio*, de hecho, que nosotros no dudamos en formular una respetuosa pero firme protesta en las páginas de *nuestra revista* –el único órgano donde es probable que se publique todo lo que tenemos que decir. La tarea es fácil. El Sr. Bradlaugh acaba de publicar sus puntos de vista sobre la Teosofía de media columna de su *National Reformer* (30 de junio), en cuyo artículo –«Algunas palabras de explicación»– nos encontramos con una media docena de los errores más lamentables de las supuestas creencias de los Teósofos. Nosotros lo publicamos *in extenso*, ya que habla por sí mismo y muestra el motivo de su disgusto. Los pasajes controvertidos a que nos referimos están subrayados.

LA FUERZA DEL PREJUICIO

ALGUNAS PALABRAS DE EXPLICACIÓN

La reseña del libro de Madame Blavatsky en el último *National Reformer* y un anuncio en el *Sun* me han hecho llegar varias cartas sobre el tema de la Teosofía. Me piden explicación de lo que es la Teosofía, y en cuanto a mi opinión sobre la Teosofía. La palabra «teosofía» es antigua, y fue utilizada entre los Neoplatónicos. Desde el diccionario, su nuevo significado parece ser, «uno que dice tener un *conocimiento de Dios*, o de las leyes de la naturaleza por medio de la iluminación interior». Un Ateo, ciertamente no puede ser un Teósofo. Un Deísta puede ser un Teósofo. Un *Monista no podría ser un Teósofo. La teosofía debe involucrar, al menos, al Dualismo*. La Teosofía moderna, de acuerdo con Madame Blavatsky, tal como se establece en la edición de la semana pasada, afirma tanto esto que yo no creo, y se basa en algunas de las cosas que para mí ciertamente no son verdad. No he tenido la oportunidad de leer los dos volúmenes de Madame Blavatsky, pero he leído durante los últimos diez años, muchas publicaciones de la pluma de ella misma, del Coronel Olcott, y otros Teósofos. Parecen haber tratado de *rehabilitar una especie de Espiritualismo en la fraseología de Oriente*. Creo que muchos de sus alegaciones son totalmente erróneas, y sus razonamientos totalmente erróneos. Yo realmente lamento profundamente que mi colega y compañero de trabajo haya, con cierta brusquedad y sin ningún intercambio de ideas conmigo, adoptado como hechos, las cuestiones que me parecen tan *irreales como lo es cualquier posible ficción*. Mi pesar es mayor porque yo conozco la devoción de la Señora Besant a cualquier materia que ella cree que es verdad. Yo sé que ella siempre será seria en la defensa de los puntos

de vista que se compromete a defender, y miro la evolución de sus opiniones Teosóficas con muy serio recelo. La política editorial de este artículo, no se ha modificado, y es directamente antagonista a todas las formas de la Teosofía. Hubiera preferido mantener la paz sobre este tema, que discrepar públicamente con la señora Besant en su adopción del Socialismo que ha causado dolor a ambos; pero al leer su artículo y teniendo el anuncio público hecho por ella de que se unió a la organización Teosófica, se lo debo a aquellos que me guían para decirlo con claridad.

C. BRADLAUGH

Por supuesto, es inútil tratar de salir de nuestro camino para intentar convertir el punto de vista del Sr. Bradlaugh, como un concienzudo Materialista y Ateo hacia nuestro Panteísmo (pero la verdadera Teosofía *es eso*), ni hemos buscado convertir a la Sra. Besant de palabra u obra. Ella se ha unido a nosotros por su propia voluntad y acuerdo, aunque el hecho dio a todos los Teósofos *serios* una satisfacción sin límites, y es un placer personal para nosotros mayor de lo que he sentido por mucho tiempo. Pero nos limitaremos a apelar al conocido Mr. Bradlaugh el sentido de la justicia y la equidad, y demostrarle que está equivocado –en todo caso, en cuanto a los puntos de vista del coronel Olcott y quien escribe esto, y también en la interpretación que le da a la palabra «Teosofía».

Será suficiente decir que si el señor Bradlaugh conociese algo de las *Reglas* de nuestra Sociedad sabría que incluso si el Encargado del Secularismo, llegara a ser hoy un miembro de la Sociedad Teosófica, para tal acción *no sería necesario renunciar a un ápice de sus ideas secularistas*. Contamos con más ateos en la S.T. que, por ejemplo, los Hindúes que pertenecen a ciertas sectas que lo niegan todo. El Sr. Bradlaugh cree en el mesmerismo, en todo caso, él tiene poderes curativos grandes, y por lo tanto, no podría negar la presencia de algunas personas con esas facultades misteriosas; y que, si se intenta hablar de mesmerismo o incluso de hipnotismo a dichos Hindúes, lo que harían solamente es encogerse de hombros ante usted, y reír. La membresía en la Sociedad Teosófica no expone a los «compañeros» ninguna interferencia con sus puntos de vista religiosos, no religiosos, políticos, filosóficos o científicos. La sociedad no es sectaria ni es un cuerpo religioso, sino simplemente un núcleo de hombres dedicados a la búsqueda de la verdad, desde donde quiera que pueda venir. La Sra. Annie Besant estaba en lo cierto al afirmar, en el mismo número del *National Reformer*, que los tres objetivos de la Sociedad Teosófica son:

fundar una Fraternidad Universal sin distinción de raza o credo; promover el estudio de la literatura y la filosofía Arya, para investigar las leyes inexplicadas de la naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. En asuntos de opinión religiosa, los miembros son absolutamente libres. Los fundadores de la Sociedad niegan un Dios personal, y se enseña una forma algo sutil de Panteísmo como la visión Teosófica del Universo, aunque incluso esto no es impuesto a los miembros de la Sociedad.

A esto, la Señora Besant añade, con su propia firma en el *National Reformer*, que a pesar de que ella no puede, y declara abiertamente sus razones para unirse a la S.T., sin embargo, ella

no tiene ningún deseo de ocultar el hecho de que esta forma de Panteísmo parece prometer una solución a algunos problemas, especialmente los problemas de la psicología, que el Ateísmo deja sin tocar.

Seramente espero que no se sientan decepcionados.

El segundo objeto de la S.T., es decir, la filosofía Oriental esotéricamente, jamás ha fallado en resolver muchos problemas para los que estudian el tema en serio. Es solamente aquellos otros que, sin ser místicos naturales, se precipitan descuidadamente en los misterios de los

poderes psíquicos inexplicables, latentes en todos los hombres (*el mismo Mr. Bradlaugh*, así como en cualquier otro) desde la ambición, la curiosidad o la simple vanidad que –generalmente llegan al fracaso y hacen responsable a la S.T. de su propio fracaso.

Ahora, ¿qué hay que podría impedir, incluso al señor Bradlaugh, unirse a la S.T.? Tomaremos la discusión punto por punto.

¿Es porque el señor Bradlaugh es un individualista, un radical Inglés de la vieja escuela, que no puede simpatizar de una idea tan noble con la Fraternidad Universal del Hombre? Su bien conocida amabilidad de corazón, su probada filantropía, su larga vida de esfuerzos a la causa del sufrimiento y de los oprimidos, parece demostrar lo contrario en la práctica, sean cuales sean sus puntos de vista teóricos sobre el tema. Pero, si por casualidad se aferra a sus teorías frente a su práctica, entonces dejemos de lado el primer objetivo de la S.T. Algunos miembros de nuestra Sociedad, por desgracia, simpatizan tan poco como él con este noble pero tal vez (para el Sr. Bradlaugh) un tanto Utópico ideal. Ningún miembro está obligado a sentirse en plena simpatía con los tres objetivos; basta con que esté en simpatía con uno de los tres, y estar dispuesto a no oponerse a los otros dos, para hacerle elegible como miembro de la Sociedad Teosófica.

¿Es porque él es un Ateo? Para empezar, debemos cuestionar el «nuevo sentido» que él cita del diccionario, donde «un Teósofo es aquel que afirma tener un conocimiento de Dios». Nadie puede declarar tener un *conocimiento* de «Dios», el Principio universal absoluto e incognoscible; y los Teósofos Orientales (por lo tanto Olcott y Blavatsky) *tampoco* creen en un dios personal. Pero si el señor Bradlaugh sostiene que en ese caso el nombre es un nombre poco apropiado, debemos responder; *teosofía* no significa propiamente un conocimiento de «Dios», sino de los dioses, es decir, lo *divino*, que es el conocimiento sobrehumano. Seguramente el Sr. Bradlaugh ¿no afirmará que el conocimiento humano agota el universo y que no es posible la sabiduría fuera de la conciencia del hombre?

¿Y por qué no puede un *Monista* ser un teósofo? ¿Y por qué la Teosofía debe involucrar, al menos, el *dualismo*? La Teosofía enseña un *Monismo* más estricto y de mayor entendimiento que el del Secularismo. El Monismo de estos últimos puede ser descrito como materialista y se resume en las palabras, «Fuerza Ciega y Materia Ciega en Pensamiento». Pero esto –con el perdón del Sr. Bradlaugh– es el Monismo *bastardo*. El Monismo de la Teosofía es verdaderamente filosófico. Concebimos el universo como uno en esencia y origen. Y aunque se habla de Espíritu y Materia como sus dos polos, sin embargo, afirmamos enfáticamente que sólo puede ser considerado como algo distinto desde el punto de vista humano (es decir, ilusorio), una conciencia *mayávida*.

Por lo tanto, concebimos el espíritu y la materia *como uno en esencia* y no como antítesis separadas y distintas.

¿Cuáles son entonces las «materias» que le parecen al Sr. Bradlaugh «tan *irreales* como si fuesen alguna ficción»? Esperamos que no se refiera a los fenómenos físicos, que desgraciadamente se han confundido en la mente Occidental con la filosófica Teosofía. Estas manifestaciones son tan reales –por cuanto *no* fueron producidas por «trucos de magia» de ningún tipo– que sigue siendo lo mejor de ellos, siempre lo ha sido y siempre lo será, no es mejor que las *ilusiones psicológicas*, como el escritor siempre los llamó para disgusto de muchos de sus fenomenalmente inclinados amigos. Estas «irrealidades» estaban muy bien como *juguetes*, durante la infancia de la Teosofía; pero podemos asegurarle al Sr. Bradlaugh que todos sus Secularistas podría unirse a la S.T. sin nunca se espera que creamos en ellos –a pesar de que él mismo produce las mismas ilusiones «irreales» pero *benéficas* en sus curaciones mesméricas, de las que hemos escuchado mucho hace mucho tiempo. Y seguramente el editor del *National Reformer* ¿no llamará «irrealidad» a los aspectos éticos y ennoblecedores de la Teosofía, los efectos innegables y que son tan evidentes entre la mayor parte de los Teósofos –a pesar de las

murmuraciones y contiendas de una minoría? Sin duda, de nuevo, no voy a negar la influencia de elevación y fortalecimiento de doctrinas tales como las de la Reencarnación y el Karma, que resuelven innegablemente muchos problemas sociales que buscan en vano una solución en otro lugar?

Los Secularistas les gusta hablar de la ciencia como «el Salvador del hombre», y deben, por lo tanto, estar preparados para dar la bienvenida a nuevos hechos y escuchar las nuevas teorías. Pero, ¿están dispuestos a escuchar y aceptar las teorías de los hechos que les llegan de las razas que, en su orgullo insular, ellos llaman decadente? Pues no sólo les hace falta la sanción de la Ciencia ortodoxa occidental, sino que se expresan en una forma desconocida y se apoyan en el razonamiento no echándolo en el molde del sistema inductivo, que ha usurpado un lugar falso a los ojos de los pensadores Occidentales.

Los Secularistas, si desean seguir siendo materialistas consecuentes, tendrán que cerrar forzosamente más de la mitad del universo del rango de sus explicaciones: a saber esa parte, que incluye los fenómenos mentales, especialmente aquellos de naturaleza relativamente rara y excepcional. ¿O se imaginan, quizás, que ya se sabe todo sobre la psicología, la más joven de las Ciencias? Ser testigo de la Sociedad de Investigación Psíquica, con sus lumbreras de Cambridge – ¡disculpen descendientes de Henry More!– cuan vanos y frenético son sus esfuerzos, los que hasta ahora han dado lugar sólo en la creación de la confusión más exacerbada. ¿Y por qué? Porque se han esforzado tontamente en probar y explicar los fenómenos psíquicos en bases físicas. Ningún psicólogo Occidental, hasta el momento, ha sido capaz de dar una explicación adecuada, incluso del más simple fenómeno de la conciencia-percepción sensorial. Los fenómenos de transmisión de pensamiento, hipnotismo, sugestión, y muchas otras manifestaciones mentales y psíquicas, anteriormente considerados como sobrenaturales o la obra del diablo, ahora son reconocidos como fenómenos puramente naturales. Sin embargo, son en verdad las mismas facultades, solo que intensificadas diez veces más, con esas «cosas irreales» de las que habla el Sr. Bradlaugh. Manipulada por aquellos que han heredado la tradición de miles de años de estudio en la observación de dichas fuerzas, sus leyes y modos de funcionamiento –qué muchos de ellos deben producir efectos desconocidos para la ciencia, pero *sobrenaturales* sólo a los ojos de la ignorancia.

Los Místicos y Teósofos Orientales *no creen en los milagros*, como tampoco lo hacen los Secularistas, ¿Dónde está, entonces, la *superstición* en este tipo de estudios?

¿Por qué deberían los descubrimientos así hallados, y las leyes formuladas de acuerdo con una investigación rigurosa y prudente, ser considerados como «Espiritualismo rehabilitado»?

Es un hecho históricamente reconocido que Europa le debe el renacimiento de su civilización y cultura, después de la destrucción del Imperio Romano, a la influencia Oriental. Los árabes en España y los Griegos de Constantinopla trajeron consigo sólo lo que habían adquirido de las naciones situadas aún más lejos hacia el Oriente. Incluso las glorias de la época clásica debían sus inicios a los gérmenes que recibieron los griegos de Egipto y Fenicia. El extremo remoto, llamado antediluviano, los antepasados de Egipto y de los Brahmanes Aryos surgieron, también, de la misma población. Por mucho que los dictámenes científicos pueden variar en cuanto a la secuencia genealógica y etnológica de los acontecimientos, sin embargo, el hecho es innegable que todo germen de civilización que el Occidente ha cultivado y desarrollado se ha recibido desde el Oriente. Entonces los Laicistas y Librepensadores Ingleses en general, que ciertamente no se enorgullecen de su ascendencia imaginaria de las diez tribus perdidas, ¿por qué deberían ser tan reacios a aceptar la posibilidad de una mayor iluminación llegada desde Oriente, que fue la cuna de su raza? ¿Y por qué ellos, que por encima de todo deberían estar libres de prejuicios, fanatismo y estrechez de mente, que lo que reclaman es la libertad de pensamiento, y han sufrido tanto por la fanática persecución, están tan fácilmente

cegados por los mismos prejuicios que condenan?

Este y muchos otros casos similares aportan con la mayor claridad el derecho de la Sociedad Teosófica a un juicio justo e imparcial; como también el hecho de que dentro todos los «ismos» e «istas» que existen actualmente, nuestra organización *es el único órgano completa y absolutamente libre de toda la intolerancia, del dogmatismo y prejuicios.*

La Sociedad Teosófica, en efecto, como un cuerpo, es el *único* que abre sus brazos *a todos*, sin imponer a nadie sus propias creencias especiales, estrictamente limitadas a un pequeño grupo interno dentro de ella, llamado Sección Esotérica. Es verdaderamente *Universal* en el espíritu y la constitución. Reconoce y fomenta la no exclusividad, sin ideas preconcebidas. En la S.T. los hombres sólo se reúnen en la búsqueda común de la verdad, en una plataforma desde la cual todo dogmatismo, todo sectarismo, todo el odio de partido mutuo y la condenación se excluyen; pues, la aceptación de cada grano de verdad dondequiera que se encuentre, espera con paciencia hasta que la paja que lo acompaña se caiga por *sí* misma. Reconoce solo a un enemigo, común a todos y, por lo tanto, evita a sus representantes en sus filas, esto es, el Catolicismo Romano, y esto es sólo por su confesión auricular. Pero incluso esta excepción existe solamente en lo que respecta a *su grupo interno*, por razones muy evidentes que no necesitan explicación.

La Teosofía es monista hasta la médula. Se busca la Verdad en todas las religiones, en todas las ciencias, en toda experiencia, como en todo sistema de pensamiento. ¿Qué objetivo puede ser más noble, más universal, más global?

Pero es evidente que el mundo no ha aprendido todavía a considerar la Teosofía bajo esta luz, y la necesidad de desengañar al menos algunas de las mejores mentes en los países de habla Inglesa, de los prejuicios que nacen de la cizaña sembrada en ellos por nuestros enemigos sin escrúpulos, se siente en este momento más que nunca. Es con la esperanza de eliminar a estas mentes de todos los conceptos erróneos, y de hacer la posición de la Teosofía más clara y más sencilla, que quien escribe ha preparado un volumen pequeño, llamado *La Clave de la Teosofía*, ahora en la prensa, y que se publicará en breve. Allí se reúnen en forma de diálogo todos los principales errores, y las objeciones sobre a la Teosofía y sus enseñanzas, y los argumentos más detallados y más completos de la prueba de las afirmaciones hechas en este artículo se pueden encontrar en ese trabajo. La escritora enviará una copia –no al editor del *National Reformer*– sino al Sr. Bradlaugh *personalmente*. Conocido por su reputación durante muchos años, es casi imposible para nosotros creer que nuestro crítico condescendiera a seguir el ejemplo de la mayoría de los editores, laicos o clérigos, y condenase una obra *sobre la fe*, incluso antes de que él hubiera cortado o abierto sus páginas, simplemente a causa de la impopularidad de su autora y el tema tratado.

En este volumen encontrará que la principal preocupación de los Teósofos es la *Búsqueda de la Verdad*, y la investigación de los problemas de este tipo en la Naturaleza y el Hombre que hoy son misterios, pero puede llegar a ser secretos abiertos a la ciencia, mañana. ¿Es esta una materia a la cual el Sr. Bradlaugh se opondría? ¿Acaso *su* juicio pertenecen a la categoría de los que nunca pueden ser objeto de revisión? «Este será su credo y creencia, y por lo tanto, toda investigación es inútil», es un *dictamen* de la Iglesia Católica Romana. No puede ser el de los Secularistas –si es que se mantienen fieles a sus colores.

NOTAS VARIAS

[*Lucifer*, vol. IV, N° 23, Julio, 1889, págs. 369, 415]

[Ya que es evidente que sólo es eterno, el auto-movimiento] Esta es la razón lo Absoluto y el Principio Deífico desconocido que se llama «Movimiento Absoluto» en *La Doctrina Secreta* –un «movimiento», que no tiene ciertamente nada que ver, ni puede ser explicado con eso que se llama movimiento de la Tierra.

[Los Siete Rishis... que se dice... que gobernaron los siete lokas o «esferas»] Cualquier esfera o loka significa esotéricamente los siete globos de nuestra cadena planetaria, así como también las siete Rondas, etc.

EL TRABAJO DE LA «SECCIÓN ESOTÉRICA DE LA S.T.»

PARA TODOS LOS TEÓSOFOS «COMPROMETIDOS»

[*Lucifer*, Vol. IV, N° 23, Julio, 1889, págs. 427-428]

El *Evening Star* de Washington del 22 de Julio, 1889, contiene un artículo lleno de las denuncias impropias inspiradas por el *ex*-Presidente de la «Sociedad Gnóstica Teosófica» (ahora disuelta), atacando los mejores Teósofos de América, la Sociedad y sus suscritos. Hablando de magnetismo Oculto el traductor expresa lo siguiente:

Quiero enfatizar los peligros que hay en el conocimiento de estos poderes y fuerzas ocultas sin la *resistencia moral* para utilizar este conocimiento para el bien.

Hasta aquí bien. El «Ex-Presidente» solo repite lo que H.P. Blavatsky –la cual acusa con la impresión de «trucos, fraude y de *mal*» (?)– insulta, [ella] menosprecia y se ríe de ellos– fue la primera en enseñar en la S.T. y su literatura. Pero siendo él mismo solo uno de los que les falta la «resistencia moral», añade la siguiente insinuación:-

Tomemos un ejemplo de lo que estoy diciendo; aquel reciente y muy mal caso de los Teósofos de Boston [¿?] *tan expuestos por la prensa*. Hay una fuerza psíquica verdadera y real. Puede ser utilizada para el bien y para el mal. Cada sociedad teosófica honesta estudia esta fuerza y trata de conducirla hacia la mejora de la humanidad. Pero esa sociedad trabaja silenciosamente y nunca dan paseos por el país, etc., etc.

Todos saben que ningún «Teósofo de Boston» ha sido *alguna vez* «expuesto por la prensa» ni «completamente» ni parcialmente; pero sólo el farsante «Esotérico» Hiram Butler y su adepto mítico «de 1.000 años de edad». También es bien conocido como la *camarilla* Esotérica de «Butler», pero ninguno ha sido nunca miembro de la T.S., por mucho que esta gente intentó desfilarse en plumaje teosófico copiando todo lo que podían de nuestros libros. Por consiguiente, es bastante evidente que la intención del *ex*-Presidente de la difunta Rama Gnóstica de la S.T. era identificar malintencionadamente y conectar los teósofos en general con los Butlerites. No nombra al Hiram Butler, pero, confiando en la ignorancia del público, *insinúa* la identidad; una acción que no se podía concebir más innoble o más astuta. Al mismo tiempo es evidente que aquellos que buscan golpear son los «Esotericistas» de la S.T. y la Encargada de la Sección, como él repetidamente llama a los teósofos «comprometidos»: «los *dupes* (los elegidos) de Mme. Blavatsky».

El hecho que alguno de los teósofos *comprometidos* o *no comprometidos* odie la calumnia maliciosa y la insinuación, es asunto suyo. Mi humilde consejo es mostrar el mayor desprecio por una acción que solo deshonra al autor de tal ataque innoble. El término «Esotérico» y «Esoterismo» ha sido muy profanado por los Boston Butlerites; y resulta ridículo por la no-existente y mítica «Sociedad Teosófica Esotérica» de América, inventada por su «Eterno Presidente» («eterno pavo real», mejor interpretado por una señora Californiana) –nuestra Sección Esotérica debería cambiar su nombre. El Consejo en Inglaterra ha decidido llamar la Sección «Arcana» en vez de «Esotérica» y esperamos que el Consejo Americano se suscriba a esto. Tiene la ventaja de ser un nombre que no ha sido arrastrado en el fango y burlado por charlatanes como lo ha sido el término Esotérico.

Esperamos que este nombre será sancionado por nuestro Presidente, Col. H. S. Olcott, y disponerse de ser adoptado por los miembros comprometidos –Permaneciendo, fraternal-

mente, etc.,

(Firmado) H.P. BLAVATSKY

Encargada de la sección Arcana (anteriormente Esotérica) de la S.T.

Fontainebleau, 7 de Julio, 1889.

MEJORA DEL MUNDO O SALVACIÓN DEL MUNDO

[*Lucifer*, Vol. IV, N° 23, Julio, 1889, págs. 430-437]

Usted mismo debe hacer un esfuerzo. Los Tathâgatas son simples predicadores. Si un ser humano no encuentra ningún compañero prudente, que camine a solas, como un rey que ha dejado atrás su país conquistado. Es mejor vivir solo; no hay amistad posible con los *tontos*. Deje a un hombre caminar solo; que no cometa ningún pecado, con pocos deseos –como un rinoceronte en el bosque.

Dhammapada, 61, 276, 329, 330
Sutta Nipata, I., 3, 12 y 13

Al Editor de *Lucifer*.

En el tercer número de su *Revue Théosophique*, publicada en París, el 21 de Mayo 1889, se encuentra un párrafo muy importante que ha causado dudas muy serias en las mentes de algunos lectores en Alemania –dudas, probablemente causadas por haber entendido mal sus palabras o su concisión. ¿Me permitiría presentar nuestro punto de vista sobre el asunto y sería tan amable de darnos su opinión públicamente, quizá en *Lucifer*?

Usted estaba refiriéndose a los «yoguis» indos y a los «santos» Europeos, y escribió:

«La Sabiduría Oriental (NOTA: La editora de *Lucifer* y de *Revue Théosophique*, reconoce haber tenido una omisión. Debía haber calificado a la «la sabiduría oriental» agregando el adjetivo «esotérica». FINAL NOTA) nos enseña que el *Yogui* Hindú, que se aísla en un bosque impenetrable, como el *ermitaño* cristiano, que suele retirarse en el desierto, como en la antigüedad, son simplemente unos egoístas versados. El yogui actúa con la única idea de encontrar en la esencia del Nirvana, un refugio para resguardarse de la reencarnación, mientras el ermitaño cristiano actúa con el propósito de salvar su alma; ambos piensan sólo en sí mismos. Su motivo es plenamente *personal*; aun suponiendo que alcancen su fin: ¿acaso no son como los soldados cobardes que desertan de su *ejército* en el momento de la acción para protegerse de las balas? Ni el yogui ni el «santo» que se aíslan, ayudan a nadie, excepto a sí mismos; al contrario, ambos muestran ser *profundamente indiferentes al destino de la humanidad, abandonándola y desertando de ella...*»

Usted no expresa claramente lo que espera que haga un verdadero sabio: pero en seguida alude a nuestro Señor, el Buda y a lo que *Él* hizo. Nosotros aceptamos prontamente su ejemplo y su enseñanza como nuestra regla ideal. Sin embargo, de las estancias con las que abrí mi carta, parece que lo que él esperaba que sus discípulos hiciesen, discrepa con lo que usted parece esperar de ellos (NOTA: Los discípulos Occidentales y los seguidores de la ética del Señor Buda, no dan mucha importancia a las traducciones literales (a menudo fantasiosas) de los *Sutras* budistas, hechas por los Orientalistas europeos. Hasta la fecha, ningún estudioso de sánscrito o de pali ha entendido eso que el Buddhismo enseña: a partir de eruditos como Max Müller y Weber, hasta el último neófito orientalista que se interesa superficialmente en el Buddhismo, desfigurado por la traducción, vanagloriándose de su conocimiento. Deja constancia de esto la suposición errónea de Monier Williams, según la cual ¡el Buda jamás enseñó nada *esotérico*! Por lo tanto, ni el *Dhammapada* ni el *Sutta Nipata* son excepciones, ni constituyen una prueba para nosotros, en su texto ahora mutilado y mal comprendido. Nagarjuna prescribió la siguiente regla: «cada Buda tiene una doctrina revelada y mística». La «exotérica es para las multitudes y los nuevos discípulos», a los cuales nuestro corresponsal, evidentemente, pertenece. Esta verdad tan clara la comprendió hasta un erudito con muchos prejuicios como el Reverendo J. Edkins, quien transcurrió casi toda su vida en China estudiando

Buddhismo y en el capítulo tercero de su obra: *El Buddhismo Chino*, escribe: «Lo esotérico es para los Bodhisattvas y los discípulos avanzados como Kashiapa. No se comunica en la forma de un idioma definido y, por lo tanto, *Ananda no pudo transmitirla como una doctrina precisa en los Suttas*. Sin embargo, podemos decir que estos las *contienen virtualmente*. Por ejemplo, el *Fa-hua-Ching*, o *El Sutra del Loto de la Buena Ley*, que se considera como la flor y nata de la doctrina revelada, debe estimarse como una especie de documento original *de la enseñanza esotérica, aunque su forma sea exotérica*. Además: percibimos que nuestro docto corresponsal ha mal entendido, totalmente, la idea fundamental de lo que escribimos en nuestro editorial de Mayo: «El Faro de lo Desconocido», en la *Revue Théosophique*. Nosotros discrepamos con su interpretación y a lo largo del artículo mostraremos sus errores. FINAL NOTA).

Él enseñó que todo el mundo o los tres mundos; en verdad, toda existencia, es dolor o lleva al dolor y al sufrimiento. El mundo y la existencia es dolor y mal *per se*. Es un error (avidya) creer que sea posible satisfacer el deseo. Al final, todos los deseos mundanos abocan a la insatisfacción y el deseo (la sed) de vivir es la causa de todo mal. Sólo quienes se esmeran por liberarse (salvarse o redimirse) de toda existencia (de la sed por la existencia) y conducir a la «vida feliz» de un Bhikshu perfecto, son sabios y sólo ellos alcanzan el Nirvana y, cuando mueran, el paranirvana, que es ser absoluto e incambiante (NOTA: Un error exotérico frecuente. Un ser humano puede alcanzar el Nirvana durante la vida y, después de su muerte, en el Manvantara o ciclo de vida al cual pertenece. *Paranirvana* («más allá» del Nirvana), es asequible sólo cuando el Manvantara ha terminado y durante la «noche» del Universo o *Pralaya*. Esta es la enseñanza esotérica. FINAL NOTA).

No cabe duda que en el mundo está produciéndose algún desarrollo o el llamado mejoramiento, una evolución e involución. Esta es la razón por la cual Buda enseñó (como lo hizo Krishna antes de él), que el mundo es «irrealidad, maya, avidya». Toda forma efectiva de existencia se ha *convertido* en tal, se ha desarrollado en lo que es; seguirá *cambiando* y tendrá un fin; así como tuvo un comienzo como forma. La única y verdadera realidad es el *Ser Absoluto*, sin «forma» y sin «nombre», ciertamente la única realidad verdadera, que bien vale la pena alcanzar por un verdadero sabio.

Ahora bien: ¿qué hizo nuestro Señor, el Buda y cómo vivió? No trató en ningún modo de *mejorar el mundo*; no trató de solucionar los problemas sociales como la cuestión laboral, ni mejoró los asuntos *mundanos* de los pobres ni de los ricos; no se inmiscuyó en la ciencia (NOTA: *Malunka Sutta* en el *Manual de Buddhismo* de Spencer Hardy, pág. 375. *Samyutta Nikaya* al final de su trabajo (Vol. Iii de «Phayre MS»; también *Cullavagga*, IX, 1, 4. FINAL NOTA), al contrario, vivió de la manera más *atípica* para el mundo, mendigando su alimento y enseñando a sus discípulos hacer lo mismo. Abandonó todos los asuntos terrenales y la vida del mundo, enseñando lo mismo a sus discípulos para que dejaran a sus familias, quedándose sin casa; así como él hizo y vivió (NOTA: Es cierto; pero a fin de vivir «como él vivió», uno debe permanecer como *un asceta* entre las multitudes o el *mundo* por 45 años. Entonces, el argumento refuta, directamente, la idea principal de nuestro corresponsal. Eso, acerca de lo cual objetamos en nuestro criticado artículo, no era la *vida ascética*: la vida totalmente divorciada, moral y mentalmente, del mundo, del *maya* en constante cambio con sus placeres engañosos; sino la vida de un *ermitaño*, inútil a todos y, a la larga, hasta a él mismo; siendo *enteramente egoísta*. Creemos entender correctamente a nuestro crítico erudito, cuando decimos que el punto de su carta se vale de la enseñanza y de la práctica del Señor Gautama Buda para apoyar el retiro y el aislamiento del mundo, yuxtapuesto a una conducta contraria. Aquí es donde aparece su error, abriéndose a una crítica más severa y más justa de la que podría endilgarnos. El Señor Gautama jamás fue un *ermitaño*, excepto durante los primeros seis años de su vida ascética, el tiempo que tardó en entrar, plenamente, «en el Sendero». En el «Relato Suplementario de las Tres Religiones» (*San-kiea-yi-su*), se lee que en el *séptimo* año de sus ejerci-

cios de abstinencias y de meditación solitaria, Buda pensó: «Me convendría comer; si no los herejes dirán que el Nirvana es alcanzable desnutriendo el cuerpo». Así, comió; se sentó para su transformación durante seis días más y, en el séptimo día del segundo mes, obtuvo su primer *Samadhi*. Entonces, al haber «alcanzado la visión perfecta de la verdad suprema», se levantó dirigiéndose a Benares donde dio sus primeros discursos. Desde aquel momento en adelante, durante casi medio siglo, se *quedó en el mundo*, enseñando la salvación del mundo. Sus primeros discípulos eran, casi todos, Upasakas (hermanos legos), a los novatos se les permitía conservar sus posiciones en la vida social y ni siquiera se les exigía que se unieran a la comunidad monástica. Aquellos que se dedicaban a ésta, el Maestro generalmente los inducía a viajar y a hacer prosélitos, instruyendo, a todos los que encontraban, sobre la doctrina de los cuatro sufrimientos. FINAL NOTA).

No se puede invalidar lo antes dicho afirmando que éstas son, simplemente, las enseñanzas del sistema Hinayana y, tal vez, las del Mahayana de los budistas del norte son las únicas correctas; ya que el sistema Mahayana hace aún más hincapié que el Hinayana en el *automejoramiento* y el continuo *retiro* del mundo por parte del bhikshu, *hasta que* haya alcanzado la perfección de un Buda. Es cierto, según el sistema Mahayana: no *todo* Arhat ha alcanzado la perfección más elevada, por lo tanto hace la siguiente distinción entre: Cravanas, Pratyekabuddhas y Bodhisattvas. Sólo estos últimos son considerados los verdaderos hijos espirituales de Buda, convirtiéndose ellos mismos en Budas en su vida futura final; ya que han tomado conciencia plena del estado más elevado de arrobamiento, el estado Bodhi que antecede al Nirvana.

Hasta que un bhikshu o arhat haya adelantado, suficientemente, en perfección y en sabiduría, «jugando» al Buda e irguiéndose y mostrándose como ejemplo o como maestro al mundo podrá, no sólo descarriarlo completamente del sendero, sino también incomodar a quienes *están* verdaderamente calificados para este trabajo y que *son* adecuados para servir como ejemplos ideales para los demás. Ninguno de *nosotros* es un Buda y ni siquiera sé quién, entre nosotros, pudiera ser un Bodhisattva; no *puede* serlo cualquiera, ni el Buda esperaba que todos se *convirtieran* en Bodhisattvas, como lo expresa clara y repetidamente el *Saddharma Pundarika*, la principal obra Mahayana (NOTA: Nuestro corresponsal está demasiado versado en los *Sutras* Budistas para que desconozca la existencia del sistema esotérico enseñado, *precisamente*, en el *Yogacharya* o las escuelas contemplativas Mahayana. Este sistema llama EGOÍSMO a la vida de ermitaño o del yogui, *oponiéndose fuertemente* a ella, excepto por unos años de enseñanza preliminar. El Buda, por ejemplo, en estas maravillosas páginas del quinto libro de *La Luz de Asia*, arguye y vapulea a los yoguis que se torturan y el Señor, «mirándolos tristemente», les pregunta: «¿Por qué ustedes añaden dolor a su vida, que ya es tan mala? Cuando le contestaron que se infligían breves agonías para alcanzar la mayor felicidad del Nirvana, ¿qué les dice él?: «Sin embargo, aunque duraran una miríada de años, a la larga desaparecerán. Ustedes hablan de este goce, ¿acaso sus Dioses duran eternamente, hermanos?». «No», contestaron los yoguis, «sólo el gran Brahm dura, los Dioses sólo viven». Ahora bien, si nuestro corresponsal comprendió, como debería haberlo hecho, estas líneas vertidas en versos libres, aunque sean una copia textual de los *Sutras*, tendría una idea de la enseñanza esotérica mejor de la que tiene ahora y, al entenderla, no se opondría a lo que dijimos; ya que el *Mahayana* (el verdadero sistema esotérico y no las traducciones mutiladas que él lee) no sólo condena la tortura personal, el interés egoísta y la vida en la jungla simplemente para la salvación personal; sino que predica la *renunciación del Nirvana para el bien de la humanidad*. Una de sus leyes fundamentales es que la moralidad ordinaria no es suficiente para salvarlo a uno del renacimiento; hay que practicar las seis Paramitas o virtudes cardinales: 1. Caridad. 2. Castidad. 3. Paciencia. 4. Industria. 5. Meditación. 6. Sinceridad (un corazón abierto). ¿Cómo puede un *ermitaño* practicar la caridad o la industria si huye de la humanidad? Los Bodhisattvas quienes, habiendo cumplido con todas las condiciones del Buddhado,

tienen el derecho de entrar al Nirvana y prefieren renunciar a este estado de beatitud inducidos por una piedad sin límite para el mundo que yace en la ignorancia y sufre, se convierten en *Nirmanakayas*. Toman la vestidura *Sambhogakaya* (el cuerpo invisible) a fin de servir a la humanidad, es decir: *viven una vida sentiente después de la muerte* y sufren mucho al ver las miserias humanas (que no tienen la libertad de aliviar; ya que son, en la mayoría de los casos, Kármicas). Sufren para tener una oportunidad de inspirar a unos pocos con el deseo de aprender la verdad para, entonces, salvarse (Por lo general, todo lo que Schlagintweit y otros han escrito sobre el cuerpo Nirmanakaya es erróneo). Este es el verdadero sentido de la enseñanza Mahayana. El discípulo de la escuela Mahayana, en su discurso a los «Budas (o Bodhisattvas) de la confesión, dice, entre otras cosas, refiriéndose a esta enseñanza secreta: «Creo que no todos los Budas entran al Nirvana». FINAL NOTA). Sin embargo, admitiendo, en gracia al argumento, que de alguna manera fuéramos aptos para servir como sabios ejemplares para el «mundo» y mejorar a la «humanidad», ¿qué *podríamos* o *deberíamos* hacer?



HELENA PETROVNA BLAVATSKY

Este es otro de los seis retratos tomados por Enrico Resta en su Estudio de Londres el 8 de enero de 1889. Reproducido de una impresión original de la placa de vidrio.

Ciertamente, podemos no tener nada que ver con la humanidad en el sentido del «mundo», ningún nexo con los *asuntos mundanos* y su mejora. ¿Qué más deberíamos hacer, que ser «*profundamente indiferentes*» a ellos y «*huir y abandonarlos*»? ¿Este «ejército» del cual desertamos, no es quizá esa «humanidad» que el *Dhammapada* justamente define: «los tontos»? ¿Acaso no es esa «vida mundana» la que nuestro Señor nos enseñó a abandonar? ¿Hacia qué más deberíamos dirigir nuestros esfuerzos sino en el tomar «refugio contra la reencarnación», refugio con el Buda, su dharma y su sangha? (NOTA: La cita con que nuestro corresponsal abre su carta, *no* tiene el sentido que él le da. Nadie que conozca el espíritu de las metáforas usadas en la filosofía Budista la interpretaría como lo hace el Dr. Hübbe Schleiden. El consejo dado al ser humano de caminar «como un rey que ha dejado atrás su país conquistado», implica que quien ha conquistado sus pasiones y para el cual el *maya* mundano ya no existe, no debe perder su tiempo tratando de convertir a aquellos que no creerán en él, sino que es mejor dejarlos a su propio Karma; pero ciertamente esto no significa que sean

intelectualmente deficientes. Ni siquiera implica que los discípulos deberían dejar el mundo: «Nuestro Señor» nos enseñó, como lo hizo «el Señor Jesús», el «Señor Krishna» y otros «Señores»; todos «Hijos de Dios», a abandonar la vida «mundana», no a los *hombres* y aún menos a la Humanidad. Pero, seguramente el Señor Gautama Buda, menos que los Señores mencionados, hubiera enseñado la doctrina monstruosa y egoísta de permanecer «*profundamente indiferentes*» a los sufrimientos y a las miserias de la humanidad o *abandonar* a quienes gritan diariamente y en cada hora, que nosotros, quienes somos más afortunados que ellos, los ayudemos. ¡Este es un sistema de vida profundamente egoísta y cruel por quienquiera que lo adopte! No es Budista, ni Cristiano ni teosófico; sino la pesadilla de una doctrina de las peores escuelas de Pesimismo, que, probablemente, ¡hasta Schopenhauer y Von Hartmann desaprobarían! Nuestro crítico ve, en el «ejército» de la Humanidad –estos «insensatos» a quienes el *Dhammapada* hace referencia. Nos duele darnos cuenta que él se *ofende* por sí solo, pues, suponemos que, aun pertenece a la Humanidad, le guste o no. Si nos dijera, en la exuberancia de su modestia, que está dispuesto a ser incluido en esta categoría lisonjera, entonces le contestaremos que ningún verdadero Budista debería, según los preceptos del *Dhammapada*, aceptar ser su «compañero.» Esto no le depara un futuro muy brillante con el «Buda, su dharma y su Sangha». Llamar a toda la Humanidad «tontos» es una cosa riesgosa; tildar con tal epíteto a la porción de la Humanidad que gime y sufre bajo la carga de su Karma nacional e individual y, valiéndose de este pretexto, negarle ayuda y simpatía, es simplemente revulsivo. Aquél que no dice, repitiendo las palabras del Maestro, que: «sólo la misericordia abre la puerta para salvar la raza humana completa», no es digno de tal Maestro. FINAL NOTA)



DR. HERBERT A. W. CORYN (1863-1927)

Fotografía tomada durante su residencia en Point Loma, California.

Además, pensamos que el Buda tenía también razón en este aspecto –como en cualquier otro– aun cuando uno lo considere desde el punto de vista científico, histórico o psicológico y no del bhikshu (discípulo). ¿Qué mejoramiento real y esencial es posible aportar al «mundo»? Quizá si resolviéramos los problemas sociales, podríamos llegar a un estado en que cada ser humano individual recibiría un cuidado suficiente para que le *permitiera* dedicar más tiempo *libre* a su mejoramiento espiritual, si así *quisiera*. Mas en el caso de que *no quisiera*, la mejor

organización social no lo inducirá ni lo ayudará a hacerlo. Mi experiencia deja constancia de lo contrario. El ser humano más desarrollado espiritualmente o mejor dicho, místicamente, que conozco, es un pobre tejedor ordinario y además tuberculoso que, recientemente, trabajaba para una fábrica de algodón, donde sus dueños lo trataban como un perro, así como acontece con la mayoría de los trabajadores. A pesar de todo, dicho hombre se encuentra, en su vida interior, muy independiente de su miseria diaria; su paz y su satisfacción celestiales o mejor dicho: divina, son su refugio en cada instante y nadie puede robárselas. Él no le teme a la muerte, al hambre, al dolor, a las necesidades, a la injusticia ni a la crueldad (NOTA: Aún, este hombre vive *en el mundo y con el mundo*, cuyo hecho no le impide su «estado de Buda» interno; ni siquiera se le llamará, jamás, un «desertor» ni un cobarde, epítetos que se merecería si hubiese abandonado a su mujer y a su familia a fin de trabajar por su «querido» ser personal, descuidando sus deberes familiares. FINAL NOTA).

Usted admitirá, supongo, que el Karma no es el fruto de causas externas; sino de cada individuo por sí solo. Cualquier persona que se ha hecho idónea y digna para una buena oportunidad, seguramente la encontrará; al mismo tiempo, si ponemos un individuo completamente indigno en las mejores circunstancias, él no se valdrá de ellas apropiadamente, pero *le servirán* para que lo rebajen en el fango que le da placer.

Quizá usted conteste que es, sin embargo, nuestro deber crear tantas buenas oportunidades para la humanidad en general, para que todos los que lo merezcan, puedan encontrarlas pronto. ¡Esto es justo! Asentimos totalmente y, seguramente, estamos haciendo lo mejor en ese sentido. ¿Eso mejorará el bienestar *espiritual* de la «humanidad»? Jamás, y, a nuestro juicio, ni en lo más mínimo. La humanidad, como *todo*, seguirá siendo, relativamente, el mismo conjunto de «tontos» que siempre ha sido. Supongamos que tuvimos éxito en establecer una organización ideal humana: ¿acaso usted piensa que esto contribuiría a hacer de dichos «locos,» unas personas más sabias o más satisfechas y contentas? (NOTA: Este no es asunto nuestro, sino el de su respectivo Karma. Entonces, basándonos en este principio, ¿deberíamos negar, a todo menesteroso, un trozo de pan porque, en verdad, tendrá la misma hambre mañana? FINAL NOTA). Es cierto que no; inventarán nuevas necesidades, pretensiones y reivindicaciones; el «mundo» seguirá siempre anhelando sólo la «perfección mundana». Nuestra organización social actual ha mejorado mucho con respecto a la medieval; ¿aun, nuestro presente es más feliz y menos insatisfactorio que nuestros antepasados en los tiempos de los Nibelungos o del Rey Arturo? Pienso que, si hubo algún cambio en la satisfacción, ha sido un empeoramiento; nuestro presente es más codicioso y menos contento que cualquier época anterior. A quienquiera que espere mejorarse personalmente, perfeccionando el *mundo* en algún medio y causa externa, le depara una decepción muy amarga; ¡feliz aquel que le llegue tal experiencia antes de que su vida termine!

Un filósofo moderno, muy perspicaz, ha inventado la teoría según la cual el mejor plan para liberarse de la miseria del «mundo» sería entregarnos a él lo mejor posible, para acelerar este proceso maligno hasta su fin. ¡Esperanza vana! Avidya no tiene inicio ni fin. Un universo empieza y termina, pero otros le sucederán; así como un día culmina en el siguiente; y como ha habido una serie infinita de mundos anteriormente, habrá una serie infinita después. La causalidad nunca pudo tener un principio, ni podrá tener un fin. Todo «mundo» que existirá será siempre un «mundo,» esto es: dolor y «mal». (NOTA: ¿Acaso el lema de nuestro corresponsal es: *sálvese quien pueda*? Si el «Honrado por todos, el más Sabio, el más Misericordioso, el Maestro del Nirvana y de la Ley», hubiese enseñado el principio despiadado: *après moi le déluge*, no creo que el erudito editor de la revista *Esfinge* se hubiera convertido al Buddhismo. Es cierto que su Buddhismo no parece ser mejor, que la cáscara exotérica mustia y semi resquebrajada de fabricación europea, de ese gran fruto de misericordia altruista y compasión para todo lo que vive –el verdadero Buddhismo oriental y especialmente sus doctrinas

esotéricas. FINAL NOTA).

Por lo tanto: la *liberación*, la redención o la salvación (del mundo), así como el Karma, no pueden ser más que «*personal*» o mejor dicho: «*individual*». Obviamente, el mundo jamás podrá liberarse de sí mismo: del «mundo», del dolor y del mal. Por lo tanto, *nadie* puede ser liberado por nadie más. –¡Estoy seguro que usted no enseña una expiación mediante un tercero! ¿O *puede* alguien salvar a su prójimo? ¿Puede una manzana hacer madurar a otra simplemente por colgarse juntas? (NOTA: No; sin embargo la manzana puede obstruir los rayos solares rumbo a su vecina, privándola de lo que le corresponde de luz y calor, impidiéndole madurar o, de otra manera, puede compartir con ella los peligros de los gusanos y de la mano del golfillo, mediando el peligro. En lo referente al Karma, ésta es, nuevamente, una idea errónea. Además del Karma personal o *individual*, existe lo que se define como *nacional*. Sin embargo nuestro corresponsal parece jamás haber oído hablar de esto o, nuevamente, lo ha mal comprendido a su manera. FINAL NOTA).

Ahora bien: ¿qué más podemos hacer sino vivir la «*vida feliz*» de los bhikshus, sin necesidades, pretensiones ni deseos? Y si su buen ejemplo llama o atrae otros que buscan la misma felicidad, entonces, trataremos de enseñarles como mejor podamos. ¡Pero esta es otra cuestión que nos deja perplejos! No sólo no estamos preparados para enseñar, sino que, aun cuando lo estuviéramos, es menester tener las personas adecuadas para aleccionarlas, personas que, no sólo están dispuestas, sino que están listas para escucharnos (NOTA: *Fais que dois, advienne que pourra*. ¿Cuándo, el Señor Buda, hizo una selección preliminar entre su público? Según la alegoría y la historia, ¿acaso no predicó y convirtió tanto a los demonios como a los dioses, a los malos y a los buenos? El Dr. Hübbe Schleiden parece más católico que el Papa, más relamido que un alma de casa inglesa a la antigua y seguramente más delicado que el Buda. Es cierto que no enseñamos la «*expiación mediante un tercero*». Sin embargo, es más seguro (y más modesto, de todos modos), evaluar más a nuestro prójimo como compañero, que considerar a cada ser humano como fango por debajo de los zapatos. Si soy un tonto, ésta no es una razón por la cual debería estimar que todos lo sean. Dejamos a nuestro crítico la difícil tarea de discernir quién está y quién *no está* preparado para escucharnos y, en la ausencia de una prueba positiva, preferimos postular que todo ser humano tiene una cuerda que reverbera en su naturaleza, que vibrará y responderá a las palabras bondadosas y verídicas. FINAL NOTA).

No obstante todas estas dificultades y muy conscientes de nuestra propia incompetencia, ahora nos atrevemos a publicar libros y revistas donde se trata de explicar la religión filosófica India como mejor podemos entenderla; de manera que, quienquiera que tenga ojos pueda leerla y oídos oírla, si su buen Karma ha llegado a la maduración. ¿Qué más se espera de nosotros, *agnams*? (NOTA: Esperamos que usted no considere a todos como un «*agnam*», – si con esta palabra se refiere a un «*ignorante*». A fin de ayudar al mundo a liberarse de la maldición de *Avidya* (ignorancia), debemos aprender de quienes saben más que nosotros, enseñando, luego, a quienes saben menos. Este es, exactamente, el objetivo que nos proponemos al diseminar la literatura teosófica, tratando de explicar: «*la filosofía-religiosa de la India*». FINAL NOTA). ¿Acaso no somos culpables por emprender tal trabajo, para el cual nosotros –*no* siendo Budas, ni siquiera Bodhisattvas– no tenemos la pericia adecuada? Sería como si un recluta sirviese de general en el campo de batalla. ¿Si usted no puede encontrar falla en nosotros, puede decir que estos «*yoguis*» o «*santos*», que en su pasaje anterior usted parece culpar, estaban en una posición mejor y podrían haber hecho más? Si así fuese, ¿*qué* deberían haber hecho?

Estamos completamente conscientes de que un verdadero Budista y un sabio o, si prefiere, un teósofo, deben ser totalmente *altruistas*. Y cuando actuamos de forma altruista, quizá no sea una señal negativa, como preludio a lo que un día nos *convertiremos*; pero toda cosa a su tiempo propicio: donde la competencia no es paralela al altruismo, en su desarrollo y mani-

festación, podría ser más negativa que positiva. Por lo tanto, no nos sentimos muy seguros de que nuestra conciencia no debiera culparnos por nuestro trabajo bien intencionado, pero atrevido. La única excusa que podemos encontrar para responder a los impulsos de nuestro corazón es que estas personas que realmente podrían tener las cualidades apropiadas, *no* dan la cara, *no* nos ayudan y *no hacen* este trabajo evidentemente necesario! (NOTA: Esta es una expresión apocalíptica. Sin embargo, la entiendo vagamente. Quienes tienen «las cualidades adecuadas *no* dan la cara, *no* nos ayudan y *no hacen* este trabajo evidentemente necesario». ¿De verdad no lo hacen? ¿Cómo puede *saberlo* nuestro pesimista corresponsal? «Pienso» y «supongo» que estos seres con las cualidades apropiadas hagan, en efecto, el trabajo y más; ya que si la Sociedad Teosófica y sus miembros hubieran sido dejados a su destino y al Karma, hoy no quedaría mucho, debido a las incesantes persecuciones, las calumnias, los escándalos intencionalmente orquestados y el odio maligno de nuestros enemigos –*declarados y secretos*–. H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA).

Respetuosamente,

HÜBBE-SCHLEIDEN

Neuhausen, *Munich*, 1 de Junio de 1889.

LA OCTAVA MARAVILLA

POR UN «FILOSOFO IMPOPULAR»

(Escrito en 1889)

(NOTA: [Este ensayo, como lo indica la notación entre paréntesis del Editor de *Lucifer*, fue escrito por H.P.B., poco tiempo después de su regreso de un viaje a Francia y la Isla de Jersey, donde estuvo de cuatro a cinco semanas. Cuando estuvo en Fountainebleau, Francia, escribió la mayor parte de *La Voz del Silencio*. Esto fue muy probablemente en la segunda mitad de Julio, 1889. Su estadía en Jersey duró hasta aproximadamente la mitad de Agosto de ese año, aunque las fechas exactas son difícil de determinar con la evidencia disponible. –*El Compilador*]. FINAL NOTA).

[*Lucifer*, Vol. IX, No. 50, Octubre, 1891, págs. 95-99]

Acabo de regresar de debajo de la larga sombra de la octava maravilla del Mundo –la gigantesca zanahoria de hierro que va con el nombre de Torre Eiffel. Criatura de su país, de maravilloso tamaño, inútil en su objeto, tan temblorosa y vacilante como el suelo Republicano sobre el que está construida, no tiene un solo rasgo moral de sus siete ancestros, ni un solo rasgo de atavismo que presumir. El Leviatán arquitectónico de 1889 ni siquiera –en la cuestión de utilidad– está a la par con la estatua de la Libertad de Nueva York, ese rival en potencia del antiguo faro. Es simplemente uno de los últimos hongos modernos de empresa comercial, crecido en una tierra de astuta especulación, para atraer incontables moscas –en la forma de turistas de los cuatro puntos del mundo– lo que hace muy concienzudamente. Aun su espléndida ingeniería no agrega a sus utilidades, pero fuerza a un «filósofo impopular» a exclamar, «*Vanitas vanitatum; omnia vanitas*». ¿Levantará la civilización moderna su nariz con cara de desprecio a su hermana mayor?

Las maravillas del mundo, las siete maravillas de los Paganos, nunca serán reemplazadas en nuestros días. Los admiradores de M. de Lesseps pueden mirar desdeñosamente en el canal construido por Dexiphanes, tres siglos antes de nuestra vanidosa era, pero los átomos astrales de él, como los de su hijo, Sostratus el Cnidio, pueden descansar tranquilos sin la necesidad de sentir celos.

La arquitectura de la torre de mármol de Faros erigida «a los dioses, los Salvadores, para el beneficio de los marineros» ha permanecido hasta ahora, sin rival, en el bien público derivado de ella, en todo caso. Y esto podríamos decir, a pesar de la creación de la Estatua de La Libertad en Long Island.

* * *

Porque en verdad, todas las maravillas de nuestra época están destinadas a convertirse en algo efímero en el siglo que lentamente se acerca, mientras permanecen solo en los sueños y con frecuencia en las pesadillas de la era presente. Todo esto seguramente pasará y ya no será. Un viento sísmico puede ocurrir mañana en Egipto y la tierra entonces «abrirá su boca» y se tragará las aguas del Canal de Suez, y se convertirá en un pantano impasable. Un terremoto, o peor aún un *succussatore*, como los llaman en Sudamérica, puede levantar Long Island con su «Libertad» y arrojar a ambos cien pies en el aire azul, solo para dejarlos caer, cubriendo su tumba acuosa con las eternas lágrimas saladas del Océano Atlántico. ¿Quién sabe? «*Non deus praevidet tantum sed et divini ingenii viri*» dice el astuto Cicerón en su *De divinatione* (NOTA: Este pasaje ha permanecido sin ser encontrado, a pesar de la búsqueda minuciosa en el texto de este ensayo atribuido a Cicerón. Su traducción sería: «No solo un dios, sino hombres dotados con la habilidad divina de prever». –*El Compilador*]. FINAL NOTA), al

tratar con fenómenos cósmicos. Y la misma cosa amenaza a Lutetia que era, o París que es, y a nuestras propias Islas Británicas. No; Dios nunca ha predicho tanto como el intelecto divino del hombre; seguramente que no. Ni cambiarían los sentimientos de Cicerón, si hubiera el leído en sus días *Grito de Guerra* o platicado con una pareja de Adventistas. ¿Y que sería Cicerón, después de todo, en presencia de un Materialista moderno? ¿Cómo se sentiría? Me pregunto yo. Confesaría sentirse falto de entusiasmo, o ¿haría el comentario –como lo hizo Job al nuevo filósofo, su perseguidor– «no me han vertido suficiente [sabiduría moderna] como leche y agriado como queso» [*Job* x, 10] como para mostrarnos lo que es?

* * *

¡Donde están ustedes, O reliquias de pasadas glorias Paganas! ¿Debemos sospechar en tus mitos solares, o esperar ver una reencarnación de los jardines colgantes de Babilonia en la ballena de vidrio y hierro con sus dos gigantes palos de paraguas llamado el edificio del Palacio de Cristal? ¡Dejen pensamientos insultantes! El inquieto eidolon –si quedase alguno– de la altiva Semiramis aún puede admirar su trabajo en la galería astral de imágenes eternas, y llamarlo «sin precedentes». El *Mausoleo* de Artemisia permanece sin rival entre los más orgullosos, elevados solo «a los dioses de la Bolsa de Valores, los Destruidores de capital mutuo».

¡Templo de la Diana de Efesia, que templo te igualará alguna vez en poesía! Estatuas modernas, sean ecuestres o pedestres, que ahora llenan los recintos de las Exhibiciones Francesas. ¿Cuál de ustedes podrán hacer sonrojar al eidolon astral del Júpiter Olímpico de Fidias? A cuál de los escultores o pintores de la orgullosa Era un moderno Filipo de Tesalónica debe dirigir las palabras habladas por el divino artista Griego: «¡O Fidias, o el Dios ha descendido del cielo a la tierra para mostrarse a ti, o eres tu quien ha ascendido a contemplar a Dios!».

«Sin duda que nosotros (no) somos el pueblo, y la Sabiduría (no) nació con nosotros» ni morirá con nosotros, agreguemos.

* * *

Largas filas de alfarería y bronces, de astutas armas, juguetes y zapatos y otras mercancías son inspeccionadas diariamente por admiradoras multitudes en los campos de Exhibición. Bien, el «filosofo impopular» cambiaría sin dudar todas estas por una mirada a la colección del Sr. Flinders Petrie, ahora en exhibición en las Mansiones Oxford. Esos tesoros únicos acaban de ser exhumados en el sitio de Kahun, de la decimosegunda dinastía. Entre la industria del siglo XIX D.C. y la del XXVI A.C. (aceptando para evitar disputas, la cronología de los anticuarios y excavadores modernos) las palmas deben ser otorgadas a estos últimos, y es fácil mostrar por qué. Todas estas armas, implementos agrícolas y domésticos, pesos extranjeros, collares, juguetes, hilos de colores, textiles y zapatos, ahora en exposición, tienen el rasgo único de que nos transportan de regreso a los días de Enoc y Matusalén, con la autoridad de la cronología Bíblica. Las exhibiciones, nos dicen, datan de la doceava dinastía 2.600 años A.C., si tenemos que creer cálculos arqueológicos. Por ejemplo, nos muestran qué tipo de calzado se usaba 250 años antes del diluvio. La idea en sí, de que uno pueda estar viendo las mismas sandalias que, quizás, salieron del pie del primer Gran Maestro y fundador de la Masonería, Enoc, cuando «Dios lo tomó», debe llenar el corazón de cada creyente Masónico en el *Génesis*, con deleite reverencial. Tan enorme posibilidad, palidece con insignificancia el placer de inhalar el olor de piel Rusa, en la galería de calzado en la Exhibición de París. Ningún creyente en «el devoto Enoc, el primogénito de Cain-Set-Jared» Khanoch el Iniciador, ningún verdadero Masón debe correr por el alegre París, con tal tesoro a su alcance.

* * *

Pero aún tenemos las pirámides de Egipto para admirar y descifrar –si podemos. La pirá-

mide de Keops es la esfinge y maravilla de nuestro siglo, como lo fue en la época de Herodoto. Vemos solo su esqueleto, mientras que el «Padre de la Historia» la examinó con su cubierta exterior de immaculado mármol. Fue profanada, sin embargo, con el registro de 1.600 talentos (NOTA: 444,000 libras esterlinas. FINAL NOTA) gastados solo en rábanos, cebollas y ajo para los trabajadores. Hagamos una pausa, antes de voltear nuestros órganos olfativos de las emanaciones de comida tan no-poética. Para los antiguos era sabiduría, aunque ahora evada nuestro entendimiento. Dudemos antes de juzgar, no sea que quedemos atrapados en nuestra astucia. Las mencionadas cebollas y ajos pueden ser tan simbólicas como los frijoles Pitagóricos. Esperemos humildemente hasta que un mejor entendimiento descienda sobre nosotros. ¿Quién Sabe? La hermosa cubierta exterior de ambas pirámides –de Keops y Sen-Saophis– ha desaparecido, atrapada en los palacios del Cairo y otras ciudades. Y con ellos se fueron las inscripciones y registros grabados y los astutos símbolos hieráticos. ¿No confiesa el «Padre de la Historia» su aversión a hablar de cosas divinas? ¿Y no evita profundizar en simbología? Busquemos la luz y ayuda de los grandes Orientalistas doctos, los artífices del Lenguaje Griego y el Akjadian Lampesuk. Hemos aprendido algunas historias extrañas hasta ahora. Quizás aún nos dirán que estos «rábanos, cebollas y ajos» eran solo «mitos solares» y– nos sonrojemos por nuestra ignorancia.

* * *

¿Pero cuál fue el destino de la última de las Siete Maravillas del Mundo? ¿Dónde buscaremos las reliquias de un gigante descarado, el Coloso de Rodas, de quien los poderosos pies se paran sobre las dos moles que formaban la entrada al puerto y de quien entre las piernas pasaban los barcos con velas desplegadas, y los marineros apuraban con sus ofrendas votivas? La historia nos dice que la *chef-d'oeuvre* del discípulo de Lisipo, quien pasó doce años haciéndola, fue parcialmente destruida por un terremoto en el 224 A.C. Permaneció por cerca de 894 años en ruinas. Historiadores no tienen el hábito de decirle a la gente que pasó con los restos de las seis maravillas; tampoco que cada nación posee sus siete maravillas– observen China, quien tiene su Torre de Nankin de porcelana (NOTA: C.A.F. Guetzlaff, *Hist. China*, Vol. I, p. 372 [esta referencia no ha sido identificada.–*El Compilador*]. FINAL NOTA), ahora, como dice un escritor, solo «encontré poco a poco pedazos en las paredes de las chozas de los campesinos».

Aun así es rumoreado en algunas crónicas antiguas que el pobre Coloso fue vendido a un Judío.

* * *

En ocasiones, varios volúmenes pueden ser encontrados en las tiendas de antiguos disidentes Rusos en Moscú. Uno de estos es un grueso Folio en el lenguaje Esloveno llamado, «Los actos, clericales y laicos, de las Crónicas de Baronius, recolectados en antiguos monasterios; traducido del Polaco e impreso en la metrópolis de Moscú, en el año del Señor 1791». En este curioso volumen lleno de hechos y declaraciones arcaicas, registros históricos y olvidados empezando en el año 1, uno puede leer bajo el año 863 A.D. en la página 706, lo siguiente:–

Habiendo el Sarraceno destruido y desojado la tierra Romana, no ha cesado su malvada depredación en el mar (NOTA: El original de este pasaje, siendo escrito en Esloveno antiguo de Iglesia, puede apenas ser traducido en toda su originalidad, la cual es bastante extraña. FINAL NOTA). Su líder Maguáis, fuerte y terrible, regresó a la isla de Rodas, marchó al atrevido ídolo, el cual se llamaba Coloso (*sic*), el ídolo exaltado como la séptima Maravilla del Mundo, y el cual se erigía sobre la bahía de Rodas. Su altura era ciento veintiún pies (*stopa*) (NOTA: Algunos clásicos le dan solo 105 pies o 70 codos. FINAL NOTA). Cubierto de tierra y crecido con musgo estaba el ídolo desde que su parte superior cayó al suelo, pero había permanecido en otros

aspectos completo hasta ese día. Maguvius retiró las piernas sin tronco y *las vendió con el resto a un Judío*. Triste fue el fin para esa maravilla.

En otra parte el cronista agrega que el nombre del Judío era Aarón de Edesa. Él no es el único que da esta información. Otros escritores antiguos agregan que el Judío, habiendo destruido en pedazos el Coloso, con la ayuda de los guerreros Sarracenos, cargó 90 camellos con ellos. El valor del material de latón alcanzó 36.000 libras esterlinas en los mercados Orientales. *Sic transit gloria mundi*.

* * *

Antes que el Judío y el Musulmán, también los propios Rodesianos habían recibido grandes sumas de dinero de donadores piadosos para reparar y erigir el Coloso nuevamente. Pero hicieron trampa a sus dioses y los prójimos. Dividieron el dinero y pusieron fin a la investigación legal al echarle la culpa al oráculo Delfico, el cual les había prohibido, como ellos afirmaban, restaurar el Coloso de sus ruinas. Y así terminó la última de las Maravillas del mundo Pagano antiguo, para hacer lugar a la maravilla de la era Cristiana –el Judío siempre especulando, haciendo dinero. Hay una leyenda en el folclor Esloveno –¿o deberíamos decir profecía?–, que después del paso del tiempo, cuando nuestro globo haya quedado decrepito y viejo a través del uso, especulación subterránea y celo geológico, este «mejor de los mundos posibles» –en la estimación del Dr. Pangloss– será comprado en una subasta por los Judíos –desmantelado por el metal, amartillado en una cabeza sin forma, y enrollado en pelotas como raciones. Después los hijos de Jacob y Abraham, en cuclillas alrededor de las tristes reliquias, harán un consejo para discernir cual es la mejor manera de transferirlo al siguiente bazar Judío y empeñar el difunto globo a algún Cristiano inocente en busca de un planeta de segunda mano. Tal es la leyenda.

* * *

Se non è vero è ben trovato. De cualquier manera la profecía es sugestiva y aun alegórica. Claro, si el Coloso de Rodas pudo ser vendido por latón viejo a un Judío con tal facilidad, entonces cada Coloso coronado en Europa tiene razón para temblar por su futuro. ¿Por qué cada Soberano no debiera pasar entonces, uno tras otro, a manos del Judío en general, si han estado en sus garras desde hace tiempo? Si el lector sacude su cabeza a los comentarios en que los Colosos de la realeza no están hechos de latón, pero ocupan sus respectivos tronos «por la Gracia de Dios» y son «Ungidos por Dios» –se le dirá humildemente que «el Señor da y el Señor Quita» y que él «no es un respetador de personas». Aparte de que de alguna manera o en algún lugar el Karma está involucrado en este negocio. Pocos son esos Potentados que no se encuentran de cabeza –tronos dorados y sujetos sin respirar– en deuda con un tipo u otro de Judaísmo. Después de todos, el «Señor» por la gracia de quien todos están en el trono, desde el finado Rey Soulouk al último Príncipe de Bulgaria, es el mismo El-Shaddai, el omnipotente, el poderoso Jehovah-Tsabaoth, el dios quien ellos, o sus padres se han desviado ilegalmente de su «Santo de Santos» y confinados a sus propios altares. Los hijos de Israel son, en hecho y justicia, sus hijos legítimos, su «pueblo escogido». Por lo tanto solo sería un poco de justicia, un tipo de Némesis retardado, si llegara el día en que un Judío, reclamando lo suyo, se llevara al último de los reyes, antes de proceder a pintar, como bienes nuevos, el mismo globo.

H.P.B.

FECHAS DE NUEVO

[*Light*, Londres, vol. IX, N° 447, 27 de Julio de 1889, pág. 364]

Al Editor de *Light*.

SEÑOR,

Tal vez no vale la pena tomar su espacio en la exposición tan torpe, descuidada, e ignorante de «Colenso» –una firma singularmente inapropiada, por cierto. Es una imprudencia acerca de sus hechos. Pero, por esta vez, voy a hacer una declaración que puede poner fin a la crítica incesante por tonterías que pueden servir solamente como una envenenada controversia.

No hay nada conocido por los ocultistas como la «iniciación de siete años». El período de prueba, que «Colenso» confunde con la iniciación, se puede vivir en cualquier lugar, y esto «Colenso» lo habría sabido si hubiera leído el párrafo del Sr. Sinnett con un poco de atención, ya que dice que cualquier Caballero Inglés puede pasar a través de ella sin observación. La aritmética inexorable de «Colenso» es, por lo tanto, un problema inútil, y sus cuidadosos cálculos sobre las montañas del Himalaya están totalmente fuera del marco; ya que los siete años de iniciación en un solo lugar es un absurdo, y unos siete años de probación enganchado a las faldas de los Maestros, es otro. Todo esto es una creación de su propia imaginación, y si bien lamento que mi vida no encaje en el marco hecho por él y por otros críticos similares, el desajuste es rara vez por mi culpa. El Trabajo del Obispo Colenso habría caído más plano si no hubiera sido tan descuidado en sus hechos como el escritor que ahora utiliza su nombre.

Pero, aparte de este último ataque, ¿por qué los Espiritistas están tan interesados en mis viajes, estudios, y sus supuestas fechas? ¿Por qué tienen ellos que estar tan ansioso por desvelar misterios imaginados, denunciar presuntos errores (o incluso posibles), con el fin de encontrar defectos en todo lo Teosófico? Incluso a mis mejores amigos: yo nunca he dado fechas precisas sino muy fragmentadas y superficiales de dicho viaje, ni me lo propongo hacer para satisfacer la curiosidad de nadie, y menos aún las de mis enemigos. Estos últimos son muy bienvenidos a creer y difundir la mayor cantidad de cacareos y –cuentos– chinos e historias acerca de mí que quieran, e inventar otras nuevas, que los rodillos del tiempo y las viejas historias desgastarán. De nuevo, ¿Por qué no deberían, ya que ellos no creen en los Adeptos Teosóficos, dirigir su atención a los adeptos Espirituales, que realizan las hazañas más curiosas y sorprendentes que nunca fueron reclamadas por los Teósofos? Sea testigo del Adepto de la Sra. Hardinge Britten E., «Louis», en *Art Magic, and Ghost Land* (NOTA: Para más información sobre *Art Magic*, se remite al lector a *Old Diary Leaves* del coronel H.S. Olcott, vol. I, Cap. xii.–*El Compilador*. FINAL NOTA). ¿Cuál de los Mahatmas Tibetanos ha mirado alguna vez a través del telescopio Lord Rosse, en Greenwich (Inglaterra), cuando dicho telescopio fue construido y nunca se ha movido de Parsonstown, Irlanda? Y si «Louis» de la señora Hardinge Britten podía ver a la misteriosa «cabeza Spirit» en el cielo (presumiblemente con sus piernas en Greenwich y el rostro y los ojos en Irlanda), y que tal hazaña sobrehumana, de la que a menudo se habla, nunca fue cuestionada públicamente por los Teósofos, más educados y discretos en esto que los Espiritistas, ¿por qué estos últimos salen al camino solo para echarnos lodo a nosotros?

Por último, permítanme decir de una vez por todas, que no puedo y no me hago responsable por los errores, inexactitudes y contradicciones en las declaraciones sobre mí que no se realicen con mi propia firma. En cuanto a los «incidentes», sé que la parte directamente traducida del panfleto de mi hermana es exacta (NOTA: Se refiere a *Incidents in the Life of Madame Blavatsky* de A.P. Sinnett. Compiladas a partir de información proporcionada por

sus familiares y amigos. London: George Redway, y Nueva York: J.W. Bouton, 1886. Al parecer, la hermana de H.P.B., la señora Vera P. de Zhelihovsky, escribió alguna explicación de los primeros años de H.P.B., diferentes de otras explicaciones similares publicadas por ella en varias revistas. H.P.B. tradujo partes de la misma al Inglés, y se las dio a Sinnett para hacer uso (ver *Las cartas de H.P.B. a A.P.S.*, p. 116). Esta traducción, o al menos una parte de ella, está en el Archivo de Adyar. Es probable que H.P.B. tuviera presente esta consideración cuando se refiere al «panfleto», porque en *Incidents* de Sinnett cita a Madame de Zhelihovsky de forma que no se identifican sus explicaciones con todo lo que había escrito y publicado previamente. Los relatos son similares, pero la redacción no lo es.—*El Compilador*. FINAL NOTA), pero yo no he leído el libro con el cuidado suficiente para saber si el resto es, o no es, correcto en todos los puntos. El Sr. Sinnett sabe, mejor que nadie, que llegué a Pskoff el día de Navidad, en 1860, no en 1871 (NOTA: H.P.B. fue a menudo inexacta con respecto a las fechas relativas a su vida personal. Según el relato de su propia hermana, H.P.B. llegó a Pskoff en la Nochebuena de 1858 (véase su historia en serie titulada: *Pravda o Yelene Petrovne Blavatskoy* —La Verdad acerca de H.P. Blavatsky, en *Rebus*. San Petersburgo, Vol. II, 1883). El Sr. Sinnett afirma lo mismo (*Incidents*, pág. 76). En uno o dos lugares. H.P.B. da la fecha de 1859. En todas las fechas relativas a la vida personal de H.P.B., su hermana, Vera Petrovna de Zhelihovsky, es un testigo mucho más fiable, ya que es conocida por haber llevado un diario cuidadoso de todos los eventos.—*El Compilador*. FINAL NOTA); y me siento casi segura que así consta en *Incidents*, sin embargo, el pasaje no puede referirse a la estancia en Francia. Entre 1871 y 1873 estuve en El Cairo y Odessa. Cualquiera otra fecha que se dé debe ser un error de imprenta. Pero, de nuevo, no voy a ser responsable de las manifestaciones en los libros Teosóficos que no son míos. Todo lo que aparece por encima de mi propia firma estoy dispuesta a dejarlo aparte, pero en el futuro, debe ser entendido que dejaré esas leyendas y mitos sin corregir, y de ese modo ratificaré su veracidad. Realmente mi silencio sólo debe entenderse en el sentido de que estoy ocupada en asuntos más importantes de la Teosofía que en la respuesta a cada ataque rencoroso de los Espiritistas.

H.P. BLAVATSKY

14 de julio 1889.

LA CLAVE A LA TEOSOFÍA

[El conocido libro de texto Teosófico de H.P.B., con preguntas y respuestas, *La Clave de la Teosofía*, pertenece cronológicamente en este punto. Fue publicado por la Editorial Teosófica Company, Ltd., Londres, aproximadamente en Julio de 1889, y fue impreso por Allen, Scott & Co., Printers, 30, Bouverie St., E.C.

La edición original no tenía ni Glosario ni Índice en el mismo. Consta de 307 páginas. El Glosario de Términos Generales teosóficos se añadió en la segunda edición que se publicó en 1890. La mayoría de las definiciones de este glosario se toman del *Glosario Teosófico*, en proceso de preparación.—*El Compilador.*]

LA PRENSA DE LOS «NUEVE-DÍAS»

[*Lucifer*, vol. IV, N° 24, Agosto, 1889, págs. 441-449]

«Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso.»

–*Romanos iii, 4.*

«Deje que el burro tonto rebuzne,
El viento se llevará el ruido lejos.»

–*Un Proverbio persa.*

El *pot-au-feu* de la prensa de noticias sensacionalistas sobre la Teosofía, sigue agitada noche y día en las cocinas de Prensa de nuestro globo. En medio de los vapores que escapan de ella, la Sociedad Teosófica y sus seguidores deben asumir ante la opinión pública, las más distorsionadas y variadas formas –grotescas y amenazantes, sonriendo y sonrientes– pero (para los miembros de dicho cuerpo), estos esquemas invariablemente mezclados y a menudo distorsionados más allá del reconocimiento. Y con ese fantasma sombrío, el Espectro Teosófico, a modo de una cola abigarrada para una cometa, se adjunta generalmente a nuestro humilde nombre.

«Hombre, conócete a ti mismo», es un aforismo que se hizo eco entre nuestra generación de no-creyentes, desde los tiempos más remotos de la antigüedad. El sabio precepto es verdaderamente seguido muy de cerca –en un sentido– por la humanidad; los individuos en general se conocen a sí mismos, generalmente hablando, pero uno de cada diez no va a compartir su conocimiento con el forastero curioso. Y cuando alguno de ellos de vez en cuando lo hace, por lo habitual nuestro público moderno está acostumbrado a la mentira; nadie se cree cuando dice la verdad, y menos aún de sí mismo. Esta es la causa por la cual, en nuestros días, la verdad es sistemáticamente boicoteada y exiliada cruelmente desde los periódicos públicos y las revistas. El hecho es que la verdad no es tan sensacionalista como la mentira. No es capaz de hacer cosquillas al lector como el bum del chisme y el amor a la calumnia tan eficazmente como una historia de cacareo. Y, por lo tanto, ya que las columnas de un periódico tienen que ser llenadas, *nolens volens*, y puestas sin tapujos, habitualmente, los sucesos diarios, son demasiado monótonos para satisfacer la avidez de los lectores por el sensacionalismo; la ayuda de la imaginación es indispensable en los periódicos y semanarios. Difícil es la tarea de algunos editores. Seamos indulgentes con ellos.

«Mamá, cuéntame un cuento», instó un niño pequeño.

«¿Qué quieres que te cuente, querido? ¿Quieres algo bonito de la Biblia?»

«No, no», rugió el pequeño inocente. «Porque tú dices que todo es verdad en la Biblia, y quiero una *historia* de mentira. Es mucho más divertida...». Hay muy poca diferencia entre el público medio y nuestro hijo pequeño. Ambos prefieren «historias de mentiras».

En nuestra humana vanidad hemos estado trabajando, hasta ahora, la impresión de que, en lo que respecta al conocimiento humano, sabemos todo lo que hay que saber sobre la Sociedad que hemos fundado y nuestra personalidad poco interesante. Ahora estamos siendo diariamente y rudamente despertados de ese sueño de orgullo a la triste realidad. La prensa de ambos mundos los conoce mucho mejor que nosotros mismos. Los periodistas hablan de nosotros como si hubieran inventado todo; como en efecto lo han hecho, en cuanto a la Teosofía y los hechos de la Sociedad y sus fundadores en lo que refieren en sus columnas. Debido a las numerosas «historias y mentiras», la ignorancia del público con respecto a la verdadera S.T. se intensifica con los días, y la Sociedad es ahora la *terra incognita*, el *Pays de Cocagne* de los

tiempos modernos. Es, sobre todo, en el periódico Espiritualista –supuesto órgano de la más alta *espiritualidad*– que ambos editores y colaboradores, están fantaseando sueños y viendo visiones engañosas en sus botas. Y sin embargo, seguramente los editores –en todo caso, de algunos de los periódicos Espiritistas– deberían conocerlo mejor.

Pero, como todos los otros hombres, los editores están sujetos a la enfermedad ocasional, la ausencia, y el descanso, y el resto, a continuación, los sub-editores *jugaran* a patos y drakes con sus revistas, y *convertirán* a sus mejores amigos en enemigos. Esto ha sucedido con más de un semanario; sí, recientemente con nuestro *Lucifer* y *The Theosophist* (Consulte la sección «Actividades teosóficas», «Un rompecabezas de Adyar»).

Por eso es que encontramos también en *Light*, por «Colenso», desvaríos acerca de las doctrinas Teosóficas, que nunca han existido en nuestras enseñanzas. Por cierto, una pregunta para nuestra propia información. Generalmente se sostiene como medio y acción vil para cualquier hombre, golpear a un semejante por detrás de una esquina oscura, enmascarado, o de otro modo protegido para no ser reconocido. Una carta *anónima* se considera demasiado despreciable para tomarse en cuenta. Un hombre que, luchando un duelo, secretamente se protege a sí mismo con una cota de malla es tan malo como el que va a jugar con cartas marcadas. Esto nadie va a negarlo. ¿Por qué entonces no debería mantenerse esta regla igualmente buena en el caso de un hombre que insulta a otro en un artículo público bajo un seguro seudónimo? Un *nom de plume* sólo es admisible siempre y cuando la persona que lo usa actúa con un sentimiento de pudor o alguna otra razón plausible. Pero cuando se maneja como un escudo personal, desde detrás del cual se golpea e insulta a un oponente, esto debe ser considerado como *despreciable y una acción cobarde*. «El que tiene oídos oiga». *Avis aux amateurs* (Aviso para los aficionados a los seudónimos). ¡Vosotros Dioses, como habéis perdido el código de honor y la moral que se ha convertido hoy en día, en comparación con lo que nos enseñaron a respetar en nuestros días de juventud!

En verdad la lógica ha elaborado su capa nocturna tapándose los ojos y se fue a la cama en la generación actual. Hombres y editores especialmente airados por la voluntad de la mentira en bruto, por el solo placer de la misma. Sea testigo de nuestro viejo amigo Charles Dana del *N.Y. Sun*, quien ha dedicado últimamente todo un halagador editorial al coronel Olcott y Blavatsky. Nos describe en él como dos impostores extraordinariamente inteligentes, que se acreditan por haber hecho una cantidad considerable de dinero de los inconscientes «incautos». Para coronar esta biografía el simpático autor de las presentes páginas nos presenta ante la atención de los numerosos lectores del *Sun* como –«una vieja despectiva».

Todo esto es lo que se podría y debería esperar de un editor afable y educado. El Sr. Charles Dana, que estuvo sentado durante largos años con el Rev. H. Ward Beecher, y que acosó hasta la muerte a un «hombre realmente bueno», el Diácono Richard Smith de Cincinnati; él y su «pervertido socio» Romeo; y que nunca ha fallado hasta hoy en dotar a sus oponentes políticos con la descendencia lineal por el lado materno del *genus canis* –es muy discreto y magnánimo en habernos llamado sólo eso. Pero ¿por qué «vieja despectiva»? Sin duda este es un epíteto incorrecto, un error que procede de una confusión entre el rapé y el tabaco, y podría ser verdaderamente caracterizado por ser un *lapsus calami* botánico. Si el editor con elocuencia solar quiso decir «una mujer *ahumada*», él habría marcado el tema de su crítica de todos modos, y evitado ser llamado por nosotros mentiroso por ser atrapado en una mentira. En efecto, en opinión de los puritanos americanos –los dignos descendientes de los Padres Peregrinos piadosos que declararon que el tabaco es «yerba del diablo» y quemaron y torturaron en Nueva Inglaterra a sus brujas– porque fumar es tan malo como el tabaco y *viceversa*.

Todo esto se debe al hecho de que, aunque los editores que no saben absolutamente nada

de su modesto colega de *Lucifer* son pocos, sin embargo cada uno tiene que propiciar a sus abonados, por lo tanto, ha de embadurnar de barro literario a todos los hombres y las cosas impopulares a los ojos de sus lectores. El sacrificio humano se tiene que ofrecer a los prejuicios del público. Sin embargo, puede y debe realizar esto un poco más elegantemente; más aun cuando nuestra compasión por la pobre humanidad que lucha es tan genuina y verdadera que nos alegran sinceramente cuando está bien hecha, incluso por nuestros enemigos, cuando los medios para convertir un centavo adicional es honesto, como nuestra adquisición de un suscriptor o dos más, a costa de la cortesía y de la verdad. Este último es su Karma privado. Pero la gente tiene que conseguir su pan de cada día, ya sea con complacer a sus clientes de una manera u otra, por mentir y difamar sobre personas inocentes, o por la publicidad de panaceas de curandero junto con fantasmas materializándose. El darwinismo tiene que ser justificado por la ley del más fuerte, en cualquier caso de que todos y cada uno estemos dispuestos a aceptar el papel de simio en que uno imita al otro simplemente fundamento y principio del puro atavismo.

Por lo tanto, se puede ver que, personalmente, no siento la más mínima objeción de servir como material para chismes de prensa. Sólo cuando la reputación de la Sociedad Teosófica en su conjunto está siendo atacada, nos sentimos obligados a hablar y negar evidentes falsedades y calumnias. Tan grande y amplia, por cierto, es nuestra simpatía por la fraternal pluma y tinta que lucha por la existencia, que –no es muy diferente de los Jainistas piadosos de Bombay, quienes ofrecen públicamente, en el Hospital para Animales, sus cuerpos vivos como campos de pastoreo para millones de una (en una educada Sociedad *indescriptible*) variedad de insectos que se alimentan de sangre, blancos y negros– nos sentimos dispuestos a poner nuestra personalidad como oleada ofrecida en el altar de chismes de los periódicos, sólo si ello puede beneficiar a alguien. Pero ¿por qué, en lugar de *entrevistar* honestamente a los miembros de la Sociedad Teosófica e informarse bien –tienen que recurrir a las invenciones? La verdad pura y simple, amados Caballeros andantes de la pluma y el lápiz, es a menudo «más extraña que la ficción». La Teosofía le ofrece la más rica cosecha si el especulador sólo saliera correctamente al campo y «encontraría el aceite» en el lugar correcto. *Dixit*. Esta es una palabra para el sabio.

Tampoco necesitamos alejarnos de nuestra manera para predicar a los imprudentes; o extendernos en cualquier longitud para los fanáticos semanales de los (sin-) *Religio* y (Anti-) *Philosophical Journal*, nuestro Americano bienintencionado del Lejano Oeste. Bien articuladas y francas mentiras sobre la Teosofía y los Teósofos, a quienes el editor ha puesto en su lista negra; parecen haberse convertido en su especialidad. Desde que el *Journal* –un pobre órgano muy respetable en su día– ha abierto sus columnas a un contribuyente en el *delirium tremens* lleno de enmudecida ambición, e hizo de él su boxeador profesional, este último a su vez ha hecho del *Journal* la papelera de su basura. Mantener silencio, Teósofos, si sois sabios. Él que se inclina a analizar o incluso a notar tanta indescriptible y nauseabunda suciedad, sólo corre el riesgo de ensuciarse las manos. Se nos ha dicho que sólo el editor se niega a imprimir una sola palabra en nuestra defensa por nuestros amigos, insistiendo en que «H.P. Blavatsky debería escribir lo que tiene que decir acerca de ella misma». ¡No quiera el cielo que nosotros tengamos que tocar el *Journal* con pinzas, sin hablar de desfilas nuestro nombre en ese arca de Noé! Que el *Journal* delire y se rompa la cabeza contra las paredes muertas mediante la publicación de documentos robados que se ofrecen al público como «profundos secretos expuestos», mientras que estos documentos se han impreso desde el principio para una amplia, aunque «privada» circulación, y se han enviado a todos los que pidieron por ellos. Que dicho *Journal* quede completamente solo, decimos; porque ahora está realizando su propio

hara-kiri, cantando su propio canto fúnebre, su Lenguaje venenoso que sólo ha envenenado a sí mismo, y lo dejó como un idiota sin clase babeante y sin dientes. ¡La paz sea contigo, viejo charlatán! Nosotros te perdonamos por los buenos méritos y virtudes de tus días de juventud. En los últimos años nos han prestado poca atención, y apenas lo hemos visto; y ahora damos un voto solemne de no volver a leer el *R.P.J.* nuevamente. Amigos de América, que nos envían de vez en cuando los recortes de los escándalos amorosos y extraviados contemporáneos: abs-teneros en el futuro, y ahorraros su franqueo. En adelante los recortes serán siempre arrojados a la papelera.

Mucho más divertidas e inofensivas son las referencias ocasionales de la Teosofía en la prensa Inglesa, aunque cada vez que se menciona personalmente, nuestro nombre está casi siempre asociados con hechos y dichos de los que tenemos que declararnos «no culpables». Así, el *Northen Whig*, de Belfast, de repente ha descubierto la presencia de: -

La Señorita [?] Blavatsky, la dama cuyo nombre está asociado a las doctrinas conocidas como Teosofía, en la reunión de la Mansion House de apoyo para enviar ayuda médica femenina a la India.

El periodista debe ser un médium *clarividente*. Nunca hemos puesto nuestros pies en la Mansion House, y jamás asistido a *ninguna* reunión, es más, por otra parte, hemos estado en las últimas cinco semanas, de visita a Francia y Jersey. Nosotros negamos el poder de la ubicuidad.

Menos inocente, sin embargo, son los reiterados ataques contra la Teosofía y sus enseñanzas por parte de un contribuyente, un descendiente del acosador Ananias, en el *Agnostic Journal*, quien sostiene que estas doctrinas, como se enseñan en la «Logia Blavatsky», son «culto fálico» –¡puro y simple! Esto demuestra la ignorancia y la maldad. ¡Avant, es un calumniador de siglos! Su nombre no será una vergüenza para las páginas de *Lucifer*, y sus mentirosas palabras serán su propia condena.

Otro contribuyente que firma su carta como «Cyril» se confiesa en la misma revista, declarando que un día se lisonjea que es un Teósofo, y el siguiente descubre que él es «sólo un murciélago, sentado afuera en las tinieblas por debajo del horizonte». Para explicar este cambio de estado de ánimo, que da a luz una nueva acusación en contra nuestra, estamos reprendido por decir en nuestro último editorial que: –

«*Teosophia* no significa propiamente el conocimiento de Dios, sino de los Dioses –que son divinos, que es el conocimiento sobrehumano», por lo que dice Madame Blavatsky.

Bueno, ella lo dice; y es más, lo mantiene. Sin embargo, «Cyril» cree lo contrario y lo expresa con las siguientes palabras: –

Y, *mirabile dictu*, a pesar de que la Teosofía es el conocimiento de los dioses, ¡un ateo, afirma, puede ser un Teósofo! El Ateo, que ha solicitado unirse a la Sociedad Teosófica, escribió la semana pasada: «Un Ateo no puede ciertamente ser un Teósofo». Esto es tan obvio que casi no requiere indicación. A continuación veremos la proposición puesta solemnemente en el registro: un Ateo, no puede ser un Teísta. No tengo paciencia con un sistema que va a tirar por la borda todos sus principios para alcanzar su conversión. Hasta que leí el primer artículo de *Lucifer*, en Julio, yo era de la opinión de que la Teosofía era algo. Ahora pienso, y hasta nuevo aviso voy a seguir pensando, es Nada.–Atentamente,

CYRIL

Eso sí que es realmente desgarrador. Sin embargo, la denuncia no concuerda totalmente con los hechos, ni con el espíritu de nuestra Sociedad Teosófica. Ningún Ateo, dice Cirilo,

puede ser un Teósofo. No sigue. Todo depende de si el término se deriva de *theos* o *theoi*, dios o dioses, y nos dicen que es de «dioses». El término *no* es Cristiano, sino que fue acuñado por los politeístas y los Neo-Platónicos que creían en *dioses*, y precedieron, como queda demostrado en *La Clave de la Teosofía*, al Cristianismo por siglos. En la «Cristiandad» un *ateo* significa alguien que no cree en *Dios*; en el «Paganismo» o la India, un ateo (Nastika) es uno (ya sea teísta o ateo) que no cree en los dioses; y un ateo y un politeísta no son exactamente la misma cosa. Decir, pues, que un ateo no puede ser un Teísta, es aplicarlo sólo a Europa o Estados Unidos, pero el comentario no puede retener el agua en tierras no Cristianas. Ahora, nuestra Sociedad es internacional y universal. Se jacta de no tener ningún credo, de no ser secta ninguna, y aunque muestra respeto hacia el exterior por todas las religiones y escuelas de pensamiento, se enorgullece de no pertenecer, como Sociedad, a ninguna, salvo la de la verdad –o la Teosofía. ¿Qué se puede hacer con eso, estimado «Cyril»? ¿Y por qué usted atribuye a la rebelión que existe sólo en su propia fantasía? ¿Han leído nuestros Estatutos y Reglamentos y conocen la política de la Sociedad, desde su inicio? Habrían hecho una pausa antes de escribir lo que hicieron. Ya sea con razón o sin ella (desde el punto de vista Cristiano), hemos adoptado la palabra Teosofía y vemos en ella un significado a un término bastante diferente de lo que un Teísta o un Cristiano le da. Si fuera como usted dice, ¿cómo podríamos tener como miembros de la S.T. a miles de Budistas-ateos, Budistas anti teístas, así como los de la secta Siamés de Ceilán,? ¿Qué sería del Presidente-Fundador de la Sociedad Teosófica, el Coronel Olcott, un confeso Budista –por lo tanto un ateo como el mismo señor Bradlaugh, en el sentido de rechazar toda idea de un dios *personal*, o *extra-cósmico*? Un día feliz, no obstante, ¿podremos tener en nuestra sociedad a muchos *Ateos* aunque *verdaderos* y genuinos Teósofos, como el Sumo Sacerdote de Ceilán, Sumangala, o incluso el mismo coronel Olcott, a pesar de todos sus defectos mundanos? Llamamos al Señor Gautama Buda, el gran Teósofo de los siglos pasados. ¿Nuestro crítico levantará y negará esto también, en razón de que Buda fue un Ateo?

¿Dónde, cómo, entonces, ¿hemos pecado en nuestra editorial en contra de nuestros *principios*? «Cyril» parece pensar que nos hemos apartado de ellos con el fin de «alcanzar un converso»; en otras palabras, para complacer al Sr. Bradlaugh. Esta es la primera vez en nuestra larga vida que se nos ha acusado de *hacerle el juego* a cualquier ser vivo. ¿Por qué no decir a continuación que podemos complacer al arzobispo de Canterbury? Porque ciertamente hay más esperanza de ver al Primado de Inglaterra unirse a nuestras filas que en entretener la misma idea con respecto al M.P. para Northampton.

Esto es realmente una tontería, respetado «Cirilo.» Ve, y no peques más.

Hablando del Mr. Bradlaugh, uno naturalmente es conducido a pensar en la Sra. Annie Besant, quien fuera su brazo derecho en la propagación del Librepensamiento. Su «perversión», como los materialistas llaman –a la Teosofía, parece haber causado un gran revuelo en todo el Reino Unido. La severidad del golpe se siente por nuestros adversarios, y se evidencia por el recrudecimiento de los amargos ataques hacia nosotros por parte de los librepensadores, que hasta ahora nos habían dejado personalmente tranquilos. Sí, por esto valía la pena luchar, ya que rara vez se puede encontrar una forma de realización del primer y superior principio Teosófico (tal y como está en la clasificación entre los objetivos de nuestra Sociedad) más verdadera –la Fraternidad del hombre, según Annie Besant. Ella es en realidad el ideal de *altruismo* práctico y bien puede Gerald Massey haberla saludado como lo ha hecho al escribir:

Aunque se ponga de pie al lado del otro
En el extenso frente de batalla,

A menudo pienso en ti con orgullo,
Compañero de armas en la lucha,
A menudo Veo que parpadean por la noche
exaltado corazón por el derecho.
Ustedes, los demás siembran el gran
suyos los rasgones de lluvia madura,
Suyo el beneficio de la cosecha sonriente –conseguido.

¿Por qué entonces no debería todo noble-corazón Librepensador, toda verdadera mente-justa materialista pensar en ella «con orgullo» tanto ahora como entonces? A pesar de que ya no lucha por la piedra-fría del científico materialismo, al unirse a las filas de aquellos que en su mayoría consideran como ejemplos de amor *sin límites* por la humanidad, el Buda y el ideal de Cristo, los dos pioneros Socialistas y campeones de las épocas históricas –Annie Besant, no puede hacer mucho más en la dirección correcta que la reforma social y la ayuda a los débiles y los oprimidos.

Pero si con su conversión a la Teosofía ha aumentado el número de nuestros enemigos, ella nos ha traído si no amigos por lo menos jueces con mentes –justa de un cuarto bastante inesperado– una revista clerical. Es cierto que esta revista es *The Church Reformer* y su editor, el muy liberal y socialista Rev. Sr. D. Stewart Headlam, tiene un lema de cuatro líneas muy agresivas por William Blake. Sin embargo, su acción no tiene precedentes en los anales de las publicaciones clericales, ya que allí declara que no hay mucho de bueno en la Nazaret Teosófica y procede a demostrarlo. Su artículo principal de este mes, dedicado a Annie Besant y la Teosofía, está titulado: «Mi alma tiene sed de Dios». «Sed de verdad» sería tal vez más apropiado y correcto, pero no tenemos que pelear por pequeñeces. El punto principal es conocer lo que el reverendo gentilmente piensa de nuestra sociedad y señalar, que al igual que el resto, parece no comprender nuestra doctrina real.

Una vez le conté a su lector, una historia que era corriente sobre el Príncipe de Gales que «solía decir que si alguna vez tuviera una religión, debería <ir por la religión de Charlie Wood>». Mr. Headlam procede a añadir: –

De la misma manera, muchos de los que no se han preocupado mucho de la religión en el pasado, ahora se inclinarán a dar una gran atención a la Teosofía, simplemente porque se ha convertido en la *religión* de la Señora Besant. Y, de hecho, la *religión* que «encuentra» a una mujer tan noble y abnegada como la señora Besant, debe tener mucho de ello. Porque es realmente interesante que la señora Besant haya pasado a ser miembro de la Sociedad Teosófica, ya que mientras los Cristianos, Budistas, y Mahometanos, todos pueden ser Teósofos, un *Ateísta no puede*, y por lo tanto, su elección a esa Sociedad es una clara declaración por su parte, que después de probar de forma consistente y fervientemente por muchos años, se ha encontrado que el Ateísmo no satisface, ni responde a las necesidades de la naturaleza humana.

Las cursivas son nuestras. Mientras nos sentimos agradecidos al reverendo escritor por permitir a la Teosofía tener «mucho en ello», lamentamos vernos obligados a señalar algunas imprecisiones, aparentemente insignificantes, pero en verdad muy importantes. En primer lugar, la Teosofía no es, y nunca fue una *religión*, no necesitando creer en ningún Dios. Por lo tanto, cualquier Ateísta está en plena libertad de afiliarse a nuestra Sociedad, y podrá, sin dejar de ser un Ateo en absoluto, es decir, un no creyente en un Dios *personal* –convertirse en el más grande Teósofo viviente. Como ya hemos explicado esto muy a fondo, es inútil repasar el

viejo suelo de nuevo. Basta decir, que en la cumbre misma de su ateísmo la Sra. Besant siempre ha sido una Teósofa *en la acción y en el corazón*. Ella sólo ha dado ahora una expresión más definida y sincera a su anhelo y aspiraciones tras la verdad, por declararse un miembro de la Fraternidad Teosófica, y nada más. Por lo tanto, aunque realmente ella es «el más enérgico de todos los trabajadores de la humanidad», no está permitido dudar que ella haya dicho claramente: «Mi alma tiene sed de Dios», a menos que el reverendo escritor utilice el término «Dios» metafóricamente, como a menudo hacemos los Teósofos. Pero, es muy correcto decir que «teniendo tiempo para hacer la voluntad (es decir, poner en práctica el primero de los principios Teosóficos) ella está ahora empezando a conocer la doctrina». Pero esta doctrina, esperemos, nunca la llevará a tomar de nuevo «la comunión en un altar Cristiano», es decir, a renunciar a la totalidad y lo absoluto por lo parcial y finito. Porque si ella ha «trabajado para que la gente estuviese alimentada, vestida y correctamente alojada»... «Visitó a los presos y cuidó a los oprimidos», ella ha hecho sólo lo que Buda enseñó antes de Cristo y la *Teosofía arcaica*, la Religión-Sabiduría, antes de Buda, sí, desde tiempos prehistóricos.

Pero al mismo tipo de objeción, a pesar de que requiere de una pequeña modificación, pertenece la siguiente veraz observación por el Sr. Headlam:

...en efecto, lejos de que exista una contradicción entre la Teosofía y la religión de Jesucristo, página tras página de la enseñanza Teosófica es casi palabra por palabra, como la enseñanza Evangélica de un devoto o devota Católico; y la señora Besant ya está poniendo de relieve que la enseñanza en cuanto a la hermandad, siempre ha estado en los libros Teosóficos, aunque no siempre en acción Teosófica.

La segunda parte de la proposición es bastante correcta; la primera necesita un recordatorio. Si la enseñanza Teosófica es tan parecida a la de un Evangélico o un Católico, no es porque la Teosofía tomase el Cristianismo como un ejemplo, sino porque es simbólico, y luego dogmático y ritualista; es simplemente una edición copiada por los Padres la Iglesia del simbolismo Pagano y el Gnosticismo, con ligeras modificaciones; las antiguas religiones de los Gentiles que, a su vez, son los ecos más o menos fieles de la RELIGIÓN-SABIDURÍA, o –«Teosofía».

El Sr. Headlam concluye su editorial con la siguiente reencarnación del rompecabezas Dédalo: «Si Creso cruza el Halys, destruirá un gran imperio». «La batalla entre ellos» (los Teósofos), dice, «y los Cristianos, con su amor por la belleza y el reino de los Cielos sobre la tierra, vendrá después».

¿A quién le atribuimos el «amor por la belleza y el reino de los Cielos sobre la tierra»? ¿A los Cristianos o a los Teósofos? En el primer caso, todos los Cristianos son Místicos y, por consiguiente, los Teósofos –están lejos de ser el caso. Si es esto último, entonces esperamos que el gentil Reverendo, si pueda probar que hay algún profeta verdadero, no sea que los cristianos se encuentren luchando contra los dioses.

Si este reino de los Cielos o Nueva Jerusalén va a ser una realidad, luego debe encontrarse una plataforma común para todas las religiones, las ciencias y la filosofía. Este Cristianismo *per se*, no puede, en la naturaleza de las cosas, ofrecer –a ninguna otra llamada religión– su forma actual; porque todos exageran indebidamente la personalidad de sus Fundadores; el Cristianismo más que otros, ya que hace de Jesús el Dios verdadero, y de sus hermanos-*maestros en Cristo* (o CHRISTOS) falsos profetas. Hablamos aquí del Cristianismo moderno de la Iglesia, no de la religión mística de Christos, el LOGOS, el aspecto Occidental de la filosofía religiosa, que puede unir a todos los hombres como hermanos. Es en el servicio de esto último que la Sociedad Teosófica se ha convertido en una humilde sierva; tratando sinceramente, pero hasta ahora en vano, a sus hermanos siervos entre los engalanados lacayos de las religiones Estatales en la Gran *Feria Mundial*.

UN ROMPECABEZAS DE ADYAR

[*Lucifer*, vol. IV, N° 24, Agosto, 1889, págs. 506-509]

Cuando el gato está fuera de casa parece que los ratones danzan en la casa. Desde que el coronel Olcott embarcó para Japón, *The Theosophist* no ha dejado de sorprender a sus lectores Europeos, y especialmente a los Miembros de nuestra Sociedad, con las bromas más inesperadas. Es como si la Esfinge hubiera emigrado desde el Nilo decidida a continuar ofreciendo sus enigmas a los Edipos de la Sociedad.

Ahora, ¿cuál puede ser el extraordinario significado de esto, y la *gran falta de tacto* «*salida*» del estimado editor en funciones de nuestro *Theosophist*? ¿Está él, debido al clima de relajación de la India meridional, enfermo, o como nuestros enemigos (y su) Editor-enemigo al otro lado del Atlántico, soñando sueños extraños y viendo visiones –o qué? Y déjeme recordarle a la vez que no debe sentirse ofendido por estas observaciones, como lo ha llamado imperativamente ellos mismos. *Lucifer*, *The Path* y *The Theosophist* son los únicos órganos de comunicación con los Miembros de nuestra Sociedad, cada uno en su respectivo país. Dado que el editor en funciones de *The Theosophist* ha optado por dar una amplia publicidad en su órgano a sus anormales fantasías, no tiene derecho a esperar una respuesta a través de cualquier otro canal más que en *Lucifer*. Por otra parte, si él no puede comprender toda la gravedad de las acusaciones implícitas *en mi contra* y de varios hombres honorables, puede que se dé mejor cuenta, cuando lea esto. Ya que su enigmática carta sacada en *Light*, ha hecho suficiente daño. Aunque su intención era evidentemente luchar contra algunos molinos de viento de su propia creación, un Espiritualista hostil que firma «Colenso» ha visto la oportunidad que le proporcionaba para tergiversar esa carta. En su acusadora y maliciosa carta titulada «Koothoomi Destronado» trata de demostrar que en la carta del Sr. Harte anuncia que los «maestros» han sido arrojados por la borda de la S.T. y la «Señora Blavatsky des-tronada». ¿Es esto lo que «Richard Harte, en calidad de editor de *The Theosophist*», buscaba transmitir a los Espiritistas en su carta en *Light* del 6 de Julio?

Sin mayor investigación sobre el significado real de la carta de *Light*, ¿qué trata de insinuar con el texto siguiente en el número de Julio de *The Theosophist*? (NOTA: Vol. X, Suplemento, pág. cxix. FINAL NOTA).

UNA RECTIFICACIÓN

El Editor de *The Theosophist* tiene mucho placer en publicar los siguientes extractos de una carta del Sr. Bertram Keightley, Secretario de la «Sección Esotérica» de la Sociedad Teosófica, a uno de los miembros de la Comisión, la cual le fue entregada a él para su publicación. Hay que aclarar que el rechazo contenido en la misma se refiere a ciertas suposiciones e informes que circulan en la Sociedad, y que son procedimientos *clandestinos* y *arbitrarios* aparentemente corroborados los Miembros, conocidos por ser Miembros de la Sección Esotérica.

A esto, el «Jefe de la Sección Esotérica», responde:

1. La carta del Sr. Bertram Keightley, aunque contiene la verdad y *nada más que la verdad*, nunca fue destinada a la publicación, como una oración en ella lo comprueba. Por lo tanto, el Editor *no tenía derecho* a publicarlo.

2. Los Miembros de la S.E. tienen que ser los primeros de todos los Miembros de la Sociedad Teosófica, ¿qué significa la frase «Los Miembros conocidos por ser Miembros de la S.E.» –quienes están acusados por el Sr. Harte (o incluso por algunos informes idiotas que circulan por la Sociedad) de «*actuaciones arbitrarias y poco limpias*»? –¿que quieren decir? ¿No es una frase o un insulto arrojado a la cara de los honorables hombres-teósofos mucho mejor de

cualquiera de sus acusadores y de mí misma?

3. ¿Cuáles fueron los estúpidos informes? Que la «Sección británico o la estadounidense», e incluso la «Logia Blavatsky» de la Sociedad Teosófica quería «la presidencia de Adyar». Porque esto es lo que se dice en *The Theosophist* en la supuesta «renuncia»:-

El Sr. Keightley le dice a este Delegado que no debe creer, «*que la Sección Esotérica no tiene, la más mínima pretensión de ser «jefe» de la Sociedad Teosófica, ni nada por el estilo*». Luego dice: «*Todos, y en primer lugar H.P.B., somos tan leales a la Sociedad Teosófica y a Adyar como puede serlo el Coronel*». Y una vez más él dice: «*No tengo nada más que decir, excepto repetir de la manera más formal y positiva, mi seguridad de que no hay una palabra de verdad en la afirmación de que la Sección Esotérica no tiene ningún deseo o pretensión de ser «jefe» de ninguna otra sección de la S.T.*».

¡Amén! Pero antes de reproducir la actuación del editor y los maravillosos comentarios al respecto, reclamo el derecho a decir unas pocas palabras sobre el tema. Dado que, como se ha dicho, la carta nunca fue destinada a ser exhibida en la prensa –sobre todo, tal vez, porque *qui-s'excuse s'accuse* (quien se disculpa se acusa a si mismo)– no es crítica para demostrar que contiene lo que yo describiría como una *chorrada* sin sentido, o, más bien, un par de ellas; algo bastante perdonable en una carta privada y escrita a toda prisa, pero bastante imperdonable y grotesca al aparecer publicado como un *documento*.

1. Que la S.E. nunca tuvo pretensiones de ser «*jefe* de la S.T.» por la lógica razón: a excepción del Coronel Olcott, el Presidente, la Sección Esotérica no tiene nada que ver con la Sociedad Teosófica, su Consejo o funcionarios. Se trata de una sección completamente separada del cuerpo exotérico, e independiente de ella, *siendo únicamente H.P.B. responsable de sus miembros*, como se muestra en el anuncio oficial con la firma del propio Presidente-Fundador. (NOTA: Ref. a la Convocatoria oficial del Coronel Olcott en *Lucifer* vol. III, 15 de octubre de 1888, p. 176. Se puede encontrar en volumen X de la presente serie.–El Compilador. FINAL NOTA). Se deduce, pues, que la S.E., como un cuerpo, no le debe lealtad a la Sociedad Teosófica, *como sociedad*, y menos aún a Adyar.

2. Es una tontería decir que «H.P.B.... es leal a la Sociedad Teosófica y a Adyar» (¡?). *H.P.B. es leal hasta la muerte al principio de la CAUSA Teosófica, y a esos grandes Maestros cuya filosofía única puede unir a la humanidad entera en una Fraternidad*. Junto con el Coronel Olcott, ella es Fundadora y principal Constructora de la Sociedad la cual *estuvo y está* destinada a representar esa CAUSA, y si ella es tan leal a H.S. Olcott, no es en absoluto debido a que sea su «Presidente» sino, en primer lugar, porque no hay hombre viviente que haya trabajado más duramente para la Sociedad, o haya sido más fiel que el Coronel, y, en segundo lugar, porque ella lo considera un amigo leal y compañero de trabajo. Por lo tanto, el grado de sus simpatías con la «Sociedad Teosófica y Adyar» depende del grado de lealtad de dicha Sociedad a la CAUSA. Permitir la fractura de las líneas originales y mostrar deslealtad con su política a la CAUSA y al programa original de la Sociedad, llamando a H.P.B. *desleal* a la S.T., y queriendo sacudirla como el polvo de sus pies.

¿Y qué significa «la lealtad a Adyar», en nombre de todas las maravillas? ¿Qué es Adyar, aparte de la CAUSA y los *dos* (no *un* Fundador) que representa? ¿Por qué no son leales al recinto o al baño de Adyar? Adyar es la Sede actual de la Sociedad, ya que esta «es la sede donde reside el Presidente», como se indica en las reglas. Para ser lógicos, los Miembros de la S.T. tenían que ser leales a Japón, mientras que el Cor. Olcott estaba allí, y a Londres durante su presencia aquí. Ya no existe una «Sociedad Dominante»; sino que es abolida y reemplazada por un organismo conjunto de las Sociedades Teosóficas, *todas autónomas*, como son los Estados de América, y todo bajo un Presidente-Encargado, quien, junto con H.P. Blavatsky, defenderá la CAUSA contra el mundo entero. Tal es el estado real de las cosas.

¿Y bien, pensado de nuevo, cual puede ser el significado de los siguientes comentarios del Editor, que siguen a la carta del Sr. Keightley con estas observaciones profundamente sabias:

Cabe esperar que después de esta distinta y clara negación de responsabilidad, ninguna otra «circular privada» será emitida por ningún Miembro de la Sección Esotérica, instando a los Miembros a oponerse a la decisión del Consejo General, porque «Madame Blavatsky no lo aprueba»; y también las estúpidas editoriales, declarando que la Teosofía está degenerando por obediencia a los dictados de Madame Blavatsky, al igual que el número reciente de la revista *Religio-Philosophical Journal*, dejarán de aparecer.



FREDERICK J. DICK

Reproducido de *The Theosophical Path*, Point Loma, California, vol. I, No. 1, julio de 1911.

(Ver el bosquejo biográfico en el Apéndice Bio-Bibliográfico)



JEAN BAPTISTE MARIE RAGON (1781-1862)

De la pintura original en posesión de Bro. Adolphe Ragon.

Reproducción de Arts *Quatuor Coronatorum*, Vol. XVIII, Pt. 2, 1905

Las «circulares privadas» de la S.E. no tienen nada que ver con el editor en funciones del *Theosophist* ni tiene ningún derecho a meterse con ellas.

Si «Madame Blavatsky no aprueba una acción del Consejo General» (NOTA: O «comisarios», de los cuales el Sr. R. Harte es uno. FINAL NOTA), lo dirá abiertamente y en sus caras. Debido a que (a) Madame Blavatsky no le debe la más mínima lealtad a un Consejo que será responsable en todo momento de emitir estúpidos y *antiteosóficos escritos*, y (b) por la sencilla razón de que ella no reconoce más que a una persona en la S.T. además de ella misma, es decir, al Coronel Olcott, que tiene el derecho de llevar a cabo reorganizaciones fundamentales en una Sociedad que le debe su vida a ellos, y por lo cual son a la vez kármicamente responsables. Ni el editor interino improvisando a la ligera un *compromiso sagrado*, ni el Coronel Olcott ni H.P. Blavatsky es probable que lo hagan. H.P. Blavatsky siempre se inclinará ante la decisión de la mayoría de una Sección o incluso una simple Rama; pero ella protestará alguna vez contra la decisión del Consejo General, aunque estuviera compuesto por los Arcángeles y Dhyan Chohans mismos, si su decisión pareciera injusta o antiteosofica, o no lograra la aprobación de la mayoría de los Miembros. Nadie más que H.P. Blavatsky y el Presidente-Fundador tienen el derecho de ejercer la autocracia o poderes *papales*, y el Coronel Olcott sería el último hombre en el mundo que trataría de hacerlo. Se trata de los dos Fundadores y especialmente el Presidente, quien virtualmente han jurado lealtad a los Miembros, a los que hay que proteger y enseñar –a los que quieren ser enseñados–, y no tiranizar y gobernar sobre ellos.

Y ahora que he dicho sobre mi propia firma lo que tenía que decir y lo que debería haber sido dicho en palabras sencillas hace mucho tiempo. El público está completamente ansioso con las más estúpidas historias acerca de nuestras acciones, y las supuestas y reales disensiones en la Sociedad. Que todo el mundo sepa la verdad, al fin, en la cual no hay nada por lo que nadie se sienta avergonzado, y lo único que puede poner fin a esta sensación dolorosa y tensa. Esta verdad es así de simple.

El editor en funciones del *Theosophist* se ha metido en la cabeza que la Sección Esotérica junto con las Secciones Británicas y Estadounidenses, o estaba conspirando o se preparaba para conspirar en contra de lo que más curiosamente llama «Adyar» y su autoridad. Ahora bien, será el compañero más fiel de la S.T. y adjunto al Presidente, con su celo en perseguir el nido de la yegua lo que ha llevado a ser más papista que el Papa. Eso es todo, y espero que este tipo de malentendidos y alucinaciones llegue a su fin con el regreso del Presidente de la India. Si hubiera estado en casa, él, en todo caso, se habría opuesto a todas aquellas insinuaciones oscuras y dichos encubiertos que en los últimos tiempos han aparecido sin cesar en *The Theosophist* para deleite de nuestros enemigos. Podemos fácilmente comprender que, debido a la falta de contribuciones originales el editor en funciones debe reproducir hasta una chapuza y el seguimiento del reportaje sensacionalista que desde el *N. Y. Times*, llamado «el Dr. Keightley habla». Pero saltándose a una frase del Dr. Keightley, que hablando de algunos «miembros prominentes», dijo que habían «abandonado o leído mucho fuera del redil», con seriedad añade en una nota que esto es «otro error del reportero», ya que «ningún Miembro de la Sociedad Teosófica ha sido expulsado en los últimos años»; es hora de que alguien le diga al editor en funciones que por el placer de golpear a enemigos imaginarios permite al lector pensar que él no sabe lo que está hablando. Si por negligencia en Adyar los nombres de los Miembros expulsados no han sido inscritos en los libros, no significa que las Secciones y las Ramas como la «Logia de Londres» y otras que *son autónomas* no han expulsado o no tienen derecho a expulsar a nadie. Una vez más, ¿qué demonios es esto que pretende el periodista «confundido la Logia Blavatsky con la Sociedad Teosófica»? ¿La Logia Blavatsky no es como la «Logia» de Londres, Dublín, o ninguna, otra rama, de la Sociedad Teosófica? ¿Y ahora qué vamos a leer en nuestro desafortunado *Theosophist*?

Pero para mí ya ha llegado el momento de que se cierre. Si el Sr. Harte todavía persiste en

actuar de manera extraña y anti teosófica, entonces cuanto antes el Presidente resuelva estas cuestiones, será mejor para todos los interesados.

Debido a esas indignas objeciones, Adyar y sobre todo *The Theosophist* se están convirtiendo en el hazmerreír de los mismos Teósofos, así como de sus enemigos; las toneladas de cartas recibidas por mí en este sentido, son una buena prueba de ello.

Termino asegurándole que no hay necesidad de que se haga pasar por ángel protector del Coronel Olcott. Ni él ni yo necesitamos a un tercero para que nos defienda al uno del otro. Hemos trabajado y sufrido grandes dificultades juntos durante quince largos años, y si después de tantos años de amistad mutua el Presidente-Cofundador es capaz de prestar oídos a las acusaciones demenciales y volverse contra mí, bueno –el mundo es lo suficientemente ancho para los dos. Deje que la nueva Sociedad Teosófica Exotérica encabezada por el Sr. Harte, juegue a la burocracia si el Presidente lo permite y deje al Consejo General expulsarme por «deslealtad». Otra vez, el Coronel Olcott está tan ciego como para no ver al «verdadero amigo» y la mentira. Sólo que si no se apresuran a hacerlo, ante la primera señal de *su* deslealtad a la CAUSA –seré yo quien renuncie a mi cargo de Secretaria de Correspondencia de por vida y saldré de la Sociedad. Esto no me impide permanecer a la cabeza de las personas –que me siguen.

H.P. BLAVATSKY

NOTAS VARIAS

[*Lucifer*, vol. IV, N° 24, Agosto, 1889, pág. 510]

[Comentario de H.P.B. en el siguiente párrafo del *Washington Post* del 9 de julio de 1889: «La Sociedad Teosófica de Blavatsky y la Fraternidad Universal del Distrito presentó un certificado de incorporación ayer. El objetivo es formar un núcleo de una Fraternidad Universal sin distinción de raza, credo o color; para promover el estudio de la literatura Oriental Arya y otros, para investigar las leyes inexplicadas de la naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Anthony Higgins, Savage Reovel, Savage Nina, y Museo Marie son los encargados».]

Esta es la segunda Rama de la Sociedad Teosófica que es legalmente constituida o incorporada en los Estados Unidos, habiendo sido el primer ejemplo la Sociedad Teosófica Arya de Nueva York. Por lo tanto así, abrir Sociedades Teosóficas falsas –un peligro que nos amenazaba de cerca– es a partir de ahora posible, ya sea en Nueva York o el distrito de Columbia. Muchas otras Ramas seguirán en sus respectivos Estados. Esta noticia es de hecho bienvenida. Todos nuestros mejores agradecimientos y gratitud más calurosa se deben a la valentía y la prontitud con la que nuestro hermano, el honorable Sr. Anthony Higgins, ha puesto el nombre de la sociedad de la que es Presidente más allá del alcance de los enemigos e imitadores.

LA LUZ DE EGIPTO

[*Lucifer*, vol. IV, N° 24, Agosto, 1889, págs. 522-523]

Varios meses antes de la publicación de esta obra, con sólo echar un vistazo a un pequeño folleto que hizo un resumen de los títulos de sus capítulos, nos dijimos: «Esto viene de la misma jerarquía de enemigos sin escrúpulos y plagiarios, de la camarilla de Butler-Nemo y <H.B. de L.>». Cuando lo recibimos para revisión, y leímos sus primeras páginas, nos sentimos más convencidos que nunca de que la pluma que trazo las observaciones introductorias del autor y sus razones para su publicación –fueron elaboradas con el mismo retoque que la pluma de Nemo, de la banda de Hiram-Butler, quien escribió *Theosophia* hace unos meses.

No nos interesó conocer el nombre de su autor o autores anónimos, les conocimos por sus puntos de referencia y emanaciones literarias. Fue suficiente leer las burlas sobre «el sacerdotismo del decadente», vituperios contra el Karma y la Reencarnación y los escritores (porque hay varios) declarando expresa y descaradamente, que <el escritor [es] sólo desea grabar en el espíritu sincero del lector su serio esfuerzo en exponer esa sección en particular de la teosofía Budista (llamada esotérica) que fijará las cadenas del dogma teológico sobre el genio creciente de la raza occidental»– para reconocer al autor, por su orejas de burro más que por su «pie hendido». Por más grande que sea la ayuda prestada a ese «autor» de personas más inteligentes que él, sus «orejas» son claramente visibles. Los reconocemos en las acusaciones de egoístas lanzadas contra los Maestros orientales y la cualificación del *dogma* dado a las enseñanzas más ampliamente católicas y no Sectarias que los de cualquier otra escuela en todo el mundo.

Y ahora llega una corroboración de nuestra idea en la forma de una exposición completa del «Autor», cuyo deseo era *exponer* la «Teosofía budista». Podríamos ir más allá del *The Path* y añadir a la revisión de *The Light of Egypt*, la fotografía del «autor». La tenemos de una placa doble, una muestra *** *antes* y la otra *después*, de la ceremonia desagradable y *arbitraria* de ser fotografiado gratuitamente por las autoridades. El autor y «adepto» de «veinte años de estudio de lo oculto» es un viejo conocido, conocido en Londres y Yorkshire por muchos fuera del gran círculo de sus incautos y víctimas. Pero hacemos una pausa a la espera de nuevos acontecimientos.

[El título completo de la obra en cuestión es *La Luz de Egipto* o *La Ciencia del Alma y las Estrellas*, publicado anónimamente por la Religio-Philosophical Publishing House, Chicago, 1889, 292 pp. Probablemente fue escrito por T.H. Burgoyne de la falsa Orden «H. B. de L.». Un análisis detallado de este trabajo fue publicado en Septiembre de 1889, en la revista *Lucifer*, titulado «*La Plaga Astral y el Espejo*», firmado por G.R.S. Mead. *The Theosophist*, vol. X, Agosto de 1889, págs. 699-700, dio una breve reseña. *The Path* de New York (Vol. IV, Julio y Agosto de 1889, págs. 119 y 150, respectivamente) también dijo algunas cosas pertinentes acerca de la obra y su autor. H.P.B., después de citar extensamente el aviso en *The Path*, concluye sus propias observaciones diciendo:]

Esperamos dar, el próximo mes en *Lucifer*, un detallado examen de este pretencioso volumen y exponer, con citas y pasajes paralelos, el carácter escandaloso de sus plagios al por mayor y el vacío de sus pretensiones a la autoridad.

CARTA AL DIRECTOR DE *LIGHT*

[*Light*, Londres, vol. IX, N° 449, Agosto 10, 1889, págs. 383-84]

Señor,—

Si mi humilde firma aparece en su revista con mayor frecuencia en los últimos tiempos, lo que puede parecer conveniente para usted, la culpa no es realmente mía, sino suya. No se puede esperar llenar semana tras semana *Light* con afirmaciones maliciosas y falsas sobre mí misma y no esperar respuesta.

No me opongo a una cantidad de críticas injustas, incluso dentro de los límites de la realidad y de la verdad, pero no quiero someterme a las mentiras sobre todos los temas. Citando sólo a «Colenso» y sus malintencionados ataques. Realmente, si sus falsas declaraciones escapan la ley de difamación (y yo no estoy tan segura en ninguna de ellas), es porque en su país de paradojas, una difamación, de serlo, tiene que contener la verdad y el hecho, y porque cuanto más incierto es, más se celebra a los injuriantes.

Por lo tanto casi no vale la pena la interpretación absurda de «Colenso» de la carta del Señor R. Harte a *Light*, a saber, que la Sociedad Teosófica ha lanzado a Koot-Humi por la borda y me ha *destronado* (yo jamás fui consciente de haber sido destronada) (NOTA: Ver «Corrección» de la propia H.P.B., inmediatamente después de la presente carta a la Editor.—*El Compilador. FINAL NOTA*); ni doy vueltas a sus otros ataques malintencionados, ni a las viejas calumnias y falsedades desmentidas de Madame Coulomb, y sus simpatizantes y protectores —leales o clericales. Estos últimos fueron eliminados hace mucho tiempo; La primera —la interpretación de «Colenso» de la carta del señor Harte— me dejó contestar. La idea de un editor en funciones de mi propia revista, fundada por mí, y de la cual el Coronel Olcott y yo somos los únicos propietarios, declarando que nuestra Sociedad ha arrojado a los Maestros y a mí mismo por la borda, y también en *Light*, ¡es demasiado gloriosamente absurdo para nada! El señor Harte es él mismo el prometido servidor del Maestro. Por mucho que su carta pueda parecer implicada, no hay una palabra en ella que pueda soportar tal interpretación; y él, en todo caso, es un hombre demasiado honorable para ser capaz de convertirse en mentiroso o traidor. Dejo su propia defensa a sí mismo.

Pero ¿dónde recogió, el veraz «Colenso», esta extraordinaria información acerca de mí? «Y cuando Madame Coulomb trató de poner a Madame Blavatsky en el estrado de los testigos en el procesamiento del general Morgan por difamación, *la huida de la dama rusa casi la condenó a ella universalmente*».

Es cierto que, según el consejo de los buenos misioneros Cristianos de Madrás, los dignos Coulomb intentaron procesar al General Morgan. Pero, ya sea porque yo estaba, entonces, en lo que era supuestamente mi lecho de muerte, o por alguna otra razón, es que, en todo caso, nunca he recibido ninguna orden de comparecencia. Muchos fueron los chismes que circulaban en aquellos días, y esta intención de los Coulomb fue una de ellas. Pero hablar de mi *huida* a causa de esto es una mentira absoluta, sea quien fuera el primero que la pronunció. Es un hecho ampliamente conocido que fui enviada a Europa por orden de la señora (Dra.) Scharlieb, de Madrás, que no me daba diez días más de vida si hubiera permanecido en la India, donde el clima me estaba matando.

Incapaz de ponerme en pie, y mucho menos de caminar sola, me llevaron desde mi lecho de enferma en una silla de ruedas, hasta el interior del barco, y luego fui trasladada en ella al vapor, como un fardo de mercancías, apenas consciente de lo que estaba pasando. Hay dos testigos vivos de esto en Londres, la señora (Dra.) Scharlieb, quien salvó mi vida en ese momento, y la señora Cooper-Oakley.

Si hubiera estado tan bien como lo estoy ahora con respecto a mi salud (que no es mucha)

yo no habría dejado la India por ninguna otra consideración; y si lo hice, fue porque me vi obligada a marcharme por el Coronel Olcott y los que cuidaban de mi vida.

Yo no soy responsable de lo que la Sociedad Teosófica dijo o hizo en algún momento. Sin embargo, cada miembro de nuestra Sociedad que me conoce íntimamente (Mr. Sinnett es uno), dará testimonio de que, aunque sin un centavo en ese momento (en 1885), como lo estoy ahora, son los miembros, los que han tenido que utilizar todos los medios de persuasión a su alcance durante los últimos cuatro años para impedirme, con mi gran indignación, buscar reparación ante los tribunales para la repugnante conspiración y, posteriormente, por las mentiras impresas en mi contra por mis enemigos. Hubo un tiempo en que creía en la justicia perfecta y la justicia de la ley. Pero desde entonces me he dado cuenta de que las mujeres que recurren a estos medios sólo pueden ser aquellas que no tienen la reputación o el sentido de la dignidad que perder, o tal vez tienen un buen ojo en los «daños» y «venganza». Si, por lo tanto, renuncié a la idea, no es porque no tengo nada que temer de la *verdad*, sino porque tengo mucho que temer de las *mentiras*; enjuiciar a un enemigo, por otra parte, es ser muy anti teosófico.

La prueba de lo anterior radica en el hecho de que, después de haber sido difamada cientos de veces en diversos documentos que hasta ahora he preferido ignorar, respondiendo sólo a evidentes falsedades. Los que me conocen no creen ni a cincuenta «Colensos»; y aquellos que no saben no han esperado a sus invenciones maliciosas sobre mí por su propia cuenta, según el principio, supongo, de que no es bueno salir de Nazaret.

Yo concluyo, consolándome a mí misma, como Sancho Panza, con algunos de los proverbios sabios de Oriente. Hay uno ruso que dice que «La vida es demasiado corta como para notificar cada estornudo con un «Dios te bendiga», y uno más sabio en Persia nos dice que el «viento se lleva lejos el sonido del rebuznar de los burros».

H.P. BLAVATSKY

UNA CORRECCIÓN

[*Light*, Londres, vol. IX, N° 450, 17 de Agosto de 1889, pág. 400]

Al Editor de *Light*

Señor,—

Al imprimir «destronado» en lugar de «entronado» en una frase del tema contenido en mi carta la semana pasada, el significado se vuelve absurdo, ridículo y me coloca en una posición totalmente falsa.

El pasaje dice: «que apenas vale la pena notar la absurda interpretación de <Colenso> sobre la carta del Señor R. Harte al *Light*, a saber, que la Sociedad Teosófica ha lanzado a Koot-Humi por la borda y a mí me ha *destronado* (yo no sabía ni siquiera que estaba en un *trono*)».

Escribí, sin embargo: «yo no fui nunca consciente de haber sido *entronada*», que da un significado totalmente diferente. Espero que se dé publicidad a esta corrección y retire la impresión falsa causada por este lamentable error.

H.P. BLAVATSKY

NUESTROS TRES OBJETOS

[*Light*, Londres, vol. v, N° 25, Septiembre, de 1889, págs. 1-7]

«Todas las obras del corazón humano que miramos con orgullo o maravilla, son ejemplos de la fuerza irresistible de la PERSEVERANCIA, gracias a la cual la cantera produce la pirámide y los canales unen a países distantes [...] Las operaciones, cuya actividad continúa incesantemente, superan, en el tiempo, las dificultades más grandes; así, la sutil fuerza de los seres humanos nivela las montañas y circunscribe los océanos.»

—JOHNSON

«Así es y siempre deberá ser, mis queridos chicos. Si el Ángel Gabriel descendiera del cielo encabezando un exitoso embate contra los privilegios más abominables e ilegítimos bajo el cual el pobre mundo gime, ciertamente perdería su carácter por muchos años, probablemente por siglos, no sólo entre los privilegiados, sino también entre la masa respetable de gente que había emancipado.»

—HUGHES

Post nubila Phoebus.—Después de las nubes brilla el sol. Con esta nota inspiradora, la revista *Lucifer* inaugura su quinto volumen; la editora, habiendo cumplido con su parte en la batalla de las personalidades que se ha librado a lo largo de todo el tomo anterior, siente haberse ganado el derecho a un período de paz que ha determinado gozar a toda costa, instada por un sentimiento de desdén hacia la estrecha mentalidad, la ignorancia y el fanatismo de sus adversarios y la fatiga debida a estas inanidades tediosas. Por lo tanto, de aquí en adelante, tratará con desdén las representaciones erróneas y denigratorias de las cuales parece ser víctima crónica, controlando, en la medida de su capacidad, su indignación y su temperamento que no es muy plácido.

El comienzo de un volumen es el momento más tempestivo por la retrospectión a la cual pedimos, ahora, la atención al lector.

Si el público en general tiene una idea vaga de la Teosofía, como si ve una figura nebulosa en el polvo de una batalla, al menos los miembros de la Sociedad Teosófica deberían tener presente lo que ella hace en consonancia con las líneas de sus objetivos declarados. Se teme que hayan soslayado esto en el estruendo de la discusión sensacional de sus principios y las calumnias endilgadas a sus oficiales. Mientras entre el segmento Secularista, Cristiano y Espiritista con ópticas mentales más estrechas, se libra una competencia en la tentativa de inundar con improperios a uno de los líderes de la Teosofía, mermando sus declaraciones en público, la Sociedad Teosófica procede con dignidad hacia la meta que se había fijado desde el principio.

Silenciosa, pero irresistiblemente, está ampliando su círculo de utilidad y muchas naciones están aquilatando su nombre. Mientras sus detractores porfían por su innoble trabajo, la Sociedad Teosófica está creando los hechos para sus futuros historiógrafos. Su archivo permanente no contará con folletos polémicos o artículos de periódicos sensacionalistas, sino con la realización visible de su esquema original para constituir un núcleo de fraternidad universal, reavivando la literatura y las filosofías Orientales y coadyuvando el estudio de los problemas ocultos en la ciencia física y psicológica. La Sociedad tiene apenas 14 años ¡y cuántas cosas no ha logrado aún! Y cuántas realizaciones implican un trabajo de máxima calidad. Nuestros oponentes no estarán dispuestos a rendir justicia; sin embargo, después, llegará el momento de nuestra reivindicación. Entre tanto, que se transcriban los hechos escuetos sin adornarlos, ni exagerarlos. La siguiente es su enumeración bajo el título adecuado.

I. FRATERNIDAD

Cuando llegamos a la India, en Febrero 1879, no había unión entre las razas y las sectas de la Península, ningún sentido de interés público común, ninguna propensión a encontrar la relación mutua entre las diversas sectas del antiguo Hinduismo o entre ellos y los credos del Islam, del Jainismo, del Buddhismo y del Zoroastrismo. Desde una época remota, ningún intercambio religioso tuvo lugar entre los Hindúes Brahmánicos de la India y sus parientes, los modernos Budistas Cingaleses. Además, entre las diferentes castas Cingaleses –fieles a su alcurnia Hindú arcaica, aún se aferran a la casta, no obstante la letra y el espíritu de su religión Budista– por lo tanto, reinaba una completa desunión, no se efectuaban matrimonios entre otros miembros, no existía ningún espíritu de homogeneidad patriótica; sino un rencor sectario y de casta. Entre las naciones Cingaleses y Budistas del norte, nunca existió alguna reciprocidad internacional en las vertientes sociales o religiosas. Cada una ignoraba y era indiferente a las ideas, los deseos y las aspiraciones de los otros. Al fin y al cabo, la completa ausencia de simpatía concerniente a las cuestiones religiosas y filosóficas entre las razas de Asia, Europa y América, era endémica. Las tareas de los Orientalistas, desde Sir William Jones y Burnouf, hasta el profesor Max Müller, habían provocado, entre los eruditos, un interés filosófico que, sin embargo, no repercutió en las masas. Además, si a lo anterior le agregamos que el gas venenoso de la ciencia occidental oficial estaba asfixiando mortalmente a todas las religiones Orientales, sin excepción, por conducto de los entes educativos de administraciones Europeas y misioneros propagandistas y que además, los nativos graduados y los estudiantes universitarios oriundos de la India, de Ceilán y del Japón se habían convertido en agnósticos y detractores de las antiguas religiones, se comprenderá cuán difícil debe haber sido efectuar un poco de sincretismo en este caos, hacer germinar un sentimiento de tolerancia si no es que de amistad; y desterrar estos odios, sospechas protervas, malos sentimientos y mutua ignorancia.

Diez años han transcurrido ¿y qué vemos? Al pasar revista de los puntos consecutivamente, discernimos –que la unidad y la hermandad han reemplazado la antigua desunión en toda la India, donde han surgido 125 sucursales de la Sociedad Teosófica, cada una como un núcleo de nuestra idea de fraternidad, un centro de unidad religiosa y social. Entre sus miembros se enumeran representantes de todas las mejores castas y sectas Hindúes, y una mayoría pertenece a esa clase de sabios y filósofos por herencia: los Brahamanes, cuya perversión al Cristianismo ha sido la lucha fútil de esa alta clase de Misiones de Oxford y Cambridge, las cuales se han auto elegido para llevar a cabo esta desesperada tarea. El Presidente de nuestra Sociedad, el Coronel Olcott, ha surcado todo el territorio indo diversas veces, aceptando las invitaciones, divulgando los temas teosóficos entre masas extensas y sembrando la semilla de la cual, con el tiempo, se cosechará la siembra completa de nuestro evangelio de fraternidad y de interdependencia. Varias son las formas que avalan el crecimiento de este sentimiento de amistad. Primero: la reunión sin precedentes de razas, castas y sectas en las convenciones anuales de la Sociedad Teosófica. Segundo: el rápido desarrollo de una literatura teosófica que aboga por nuestros conceptos altruistas, la inauguración de varios periódicos y revistas en distintos idiomas y el rápido cese de controversias sectarias. Tercero: el nacimiento súbito y el incremento fenoménicamente rápido del movimiento patriótico cuyo epicentro es la organización del Congreso Nacional Indo. Algunos de nuestros miembros Anglo-indos e Hindúes idearon este significativo cuerpo político siguiendo el modelo y las líneas de la Sociedad Teosófica y, desde el principio, lo han dirigido nuestros colegas, algunas de las personas más influyentes del Imperio Indo. Al mismo tiempo, entre el Congreso y su cuerpo natal: la Sociedad Teosófica, no tiene ningún tipo de conexión, exceptuando aquella debida a las personalidades de los individuos. Muy probablemente, jamás hubiera nacido si el Coronel Olcott, siguiendo el deseo de muchos, hubiese cedido a la tentación de entregarse a las sendas laterales de la hermandad humana: la política y la reforma social. Hemos despertado y azuzado la sangre aria de

los Hindúes y esta nueva vida ha permitido la realización del Congreso. Todo lo anterior es simple historia y no puede impugnarse.

En la vertiente de Ceilán; observen los milagros que la Sociedad Teosófica ha realizado, según evidencian las nutridas charlas, los reportes y otros documentos oficiales que desde entonces se han notado entre nuestros lectores y público en general. Las personas pertenecientes a las castas se afilian, el hastío sectario ha sido casi anonadado. En la Isla se han formado 16 Sucursales de la Sociedad y podríamos decir que casi toda la comunidad Cingalés se dirige hacia nosotros para recibir consejos, ejemplos y guía. Una junta Budista está rumbo a la India con el Coronel Olcott a fin de plantar un coco –antiguo símbolo de cariño y buena voluntad– en el patio del Templo Hindú en Tinnevely, mientras los nobles Kandyanos, que hasta la fecha han mantenido una distancia de desaire hacia las personas campestres con un desdén que provenía de sus tradiciones feudales, están convirtiéndose en Presidentes de nuestras Sucursales y hasta viajan como conferencistas Budistas.

Ceilán fue el *foyer* de donde la religión de Gautama se irradió en Camboya, Siam y Burma; entonces, ¿qué sería más apropiado que un mensaje de Hermandad nacido en esta Tierra Sagrada y enviado hacia el Japón? En esta coyuntura, es superfluo reiterar la historia de cómo este mensaje fue aceptado, como nuestro Presidente lo presentó y qué magníficos resultados aportó; ya que todo el Mundo Occidental lo sabe muy bien. Basta decir que se destaca como uno de los eventos históricos más significativos y es prueba suficiente, irrefutable y terminante, de la realidad viviente de nuestro esquema a fin de engendrar un sentimiento de Hermandad Universal entre toda la gente, las razas, los grupos humanos, las castas y los colores.

La creación de la «Bandera Budista» como símbolo convencional religioso ajeno a toda cuestión sectaria, es emblemático del buen sentido práctico, ejemplificado en nuestra manera de dirigir las cosas. Hasta la fecha, los Budistas no tenían ningún símbolo de este género como lo es la cruz para los Cristianos y por consecuencia, carecían de ese signo esencial, de su interrelación común que es el punto de cristalización, por así decirlo, de la fuerza fraterna que la Sociedad Teosófica trata de evocar. En efecto, la bandera Budista llena este vacío. Su medida sigue las proporciones de los emblemas nacionales en lo que atañe a la longitud y a la anchura, y está compuesta por seis barras verticales cuyos colores tienen el siguiente orden: azul zafiro, amarillo dorado, carmesí, blanco, escarlata y una barra que combina todos los otros colores. La anterior, no es una selección arbitraria de matices, sino la traslación, para este actual propósito, de las tintas descritas en las antiguas obras Palis y Sánscritas, según se ven en la *psicoesfera* o aura, alrededor de Buda y en la ilustración convencional de vibraciones cromáticas que aureolan sus imágenes en Ceilán y en otros países. Desde el punto de vista *esotérico*, su combinación es muy sugestiva. La nueva bandera fue izada en nuestra sede en Colombo, siendo luego, adoptada y aclamada por toda Ceilán. Además, cuando el coronel Olcott la presentó en Japón, se extendió a lo largo del imperio durante el breve período de su reciente visita.

La calumnia no puede aniquilar ni mermar el más pequeño de los hechos. Ellos se han escurrido por la neblina del odio actual para brillar en la luz del sol que ilumina todos los eventos a la vista del historiador.

II.LA FILOSOFÍA ORIENTAL, LITERATURA, ETC.

Aquellos que no conocen la India ni a los Hindúes, pueden formular una concepción del sentimiento hacia su religión ancestral que imperaba entre los hindúes de la generación más joven, compuesta por universitarios y estudiantes, cuando llegamos hace diez años. Los catedráticos europeos que enseñaban en estas sedes del saber, habían inoculado, en las escuelas y en las universidades hindúes, la actitud mental materialista y agnóstica hacia la religión en lo abstracto que prevalecía en los centros didácticos europeos. Los libros de texto alimentaban

este espíritu, mientras la clase educada Hindú era profundamente escéptica en las cuestiones religiosas y seguía los ritos y las observancias del culto nacional sólo por consideraciones de necesidad social. En lo que atañe a las escuelas y a los Colegios Misioneros, su fin consistía simplemente en infundir la duda y el prejuicio contra el Hinduismo y todas las demás religiones, sin despertar el mínimo interés hacia el cristianismo y obtener conversos. El remedio a todo esto era, obviamente, embestir el baluarte del escepticismo, del conocimiento superficial de la ciencia y probar la base científica de la religión en general y del Hinduismo en particular. Desde el principio, emprendimos esta tarea siguiéndola hasta alcanzar la victoria, resultado que salta a la vista de todo viajero que investiga en el estado actual de la opinión India. El cambio ha sido notado por Sir Richard Temple, Sir Edwin Arnold, Sra. W.S. Caine, M.P., la señora Jersey, Sir Monier Williams, el Primado de la India, los Obispos y Arzobispos de todas las Presidencias, los Rectores y los Profesores de sus colegios, los corresponsales Europeos, un grupo de autores y editores Indios, congresos de pandits Sanscritistas; además se ha admitido, en términos de apoteósica gratitud, en una constelación de discursos leídos al coronel Olcott durante sus prolongados viajes. Sin exagerar y sin arriesgar a contradecirnos, se puede afirmar que el trabajo de la Sociedad Teosófica en la India ha infundido una vida nueva y vigorosa en la filosofía hindú, ha resucitado la Religión Hindú; ha reconquistado la lealtad de la clase con doctorado hacia las creencias ancestrales, ha despertado un entusiasmo por la literatura Sánscrita que es patente en la re publicación de antiguas Enciclopedias, escrituras y comentarios, la fundación de muchas escuelas Sánscritas, el patrocinio del Sánscrito por los Príncipes Nativos y en muchas otras formas. Además, la Sociedad Teosófica, por medio de sus varios centros literarios y corporativos, ha diseminado en todo el mundo un conocimiento y un interés por la Filosofía Aría.

La repercusión de este trabajo se constata en la demanda popular de literatura teosófica, de novelas y relatos de revistas que encierran ideas Orientales. Otro efecto trascendente es la modificación aportada por la Filosofía Oriental en las concepciones de los Espiritistas, que ya tuvo un buen inicio con respecto a la fuente de algunas inteligencias tras de los fenómenos de los mediums. Otro más es la adhesión de Annie Besant perteneciente al partido Secularista –debido al estudio de la Doctrina Esotérica. Este evento está imbuido de consecuencias muy importantes cuya repercusión se sentirá en nuestra Sociedad, en el Secularismo y en el público en general. Los lectores se están familiarizando con nombres sánscritos que previamente jamás se oyeron en el occidente y hoy, obras como el *Bhagavad-Gita* se encuentran en librerías de Europa, América y Australasia.

Ceilán ha presenciado un renacimiento del Buddhismo, una amplia circulación de libros religiosos, la traducción del *Catecismo Budista* en muchos idiomas del Este, Oeste y Norte, la fundación de las Escuelas Secundarias Teosóficas en Colombo, Kandy y Ratnapura, la apertura de casi cincuenta escuelas para niños Budistas bajo la supervisión de nuestra Sociedad, la concesión de una Fiesta nacional Budista por el Gobierno y de otros privilegios importantes, la fundación de una revista Budista semi-semanal en Colombo y una en Inglés; ambas compuestas, impresas y publicadas, desde la oficina de imprenta de la Sociedad Teosófica. También nos ha visto traer de Japón siete inteligentes sacerdotes Budistas para que aprendan Pali bajo el venerado Alto Sacerdote Sumangala y puedan exponer a sus conciudadanos el canon Budista, como existe en la iglesia del Sur, 25 siglos después del nirvana de Buda.

Por lo tanto, no se puede poner en entredicho ni negar que, durante sus 14 años, la Sociedad Teosófica ha logrado realizar los primeros dos de los tres objetivos declarados, más allá de toda expectación. Ha probado que la raza, el credo, el color y las antiguas antipatías no son obstáculos inamovibles para la diseminación de la idea del altruismo y de hermandad humana. Tal vez, sean sueños quiméricos para los teóricos que consideran al hombre como un simple problema físico, haciendo caso omiso del ser interno, más grande y superior.

III. OCULTISMO

Aunque sólo una minoría de nuestros miembros esté inclinada al misticismo, en realidad, la clave de todos nuestros éxitos como acabamos de enumerarlos, consiste en reconocer el Ser Superior –incolore, cosmopolita, a sectario, asexual, espiritual y altruista– y la realización de nuestro trabajo considerando esta base. Para el Secularista, el Agnóstico y el Pseudo-científico, estos resultados hubieran sido inasequibles, mejor dicho, impensables. Las sociedades pacifistas son utópicas ya que ningún tipo de argumentación basada en consideraciones exotéricas de morales o conveniencias sociales, pueden despolarizar los corazones de los caudillos de las naciones, de la guerra y de los esquemas de conquista egoístas.

Las diferencias sociales, el resultado de las evoluciones físicas y del medio ambiente material, engendran los odios raciales y las inquinas sociales y sectarias, las cuales son inexpugnables si las embestimos desde afuera. Sin embargo, como la naturaleza humana es siempre idéntica, todos los seres humanos están sujetos, de la misma forma, a influencias cuyo epicentro es el «corazón» humano, despertando, entonces, la intuición; y como existe una única Verdad Absoluta, el alma y la vida de todos los credos humanos, es posible efectuar una alianza recíproca a fin de buscar y diseminar esta Verdad básica. Sabemos que un término omnímodo para esa Verdad Eterna es la «Doctrina Secreta». La hemos profesado logrando una audiencia y, hasta cierto punto, hemos demolido las antiguas barreras, hemos formado nuestro núcleo fraterno y, al avivar la Literatura Aria, hemos facilitado la divulgación de sus preciosas enseñanzas religiosas, filosóficas y científicas entre las naciones más distantes.

Si no hemos abierto escuelas regulares de adeptos en la Sociedad, hemos, al menos, presentado un cierto acopio de pruebas según las cuales los adeptos existen y eso es una necesidad lógica en el orden natural del desarrollo humano. Por lo tanto, hemos ayudado al Occidente a columbrar un ideal de las potencialidades humanas más digno que el que poseía antes. El estudio de la psicología Oriental ha proporcionado al occidente una clave para ciertos misterios que anteriormente nos dejaban estupefactos por ejemplo, en los sectores del mesmerismo, del hipnotismo y de las presuntas relaciones póstumas de la entidad desencarnada con los vivos. Además, ha facilitado una teoría de la naturaleza y de las relaciones entre la Fuerza y la Materia cuya verificación práctica es posible, para todos los que quieran aprender y seguir con esmero los métodos experimentales de las escuelas Orientales de ciencia Oculta. Nuestra propia experiencia nos induce a decir que esta ciencia y su filosofía complementaria, irradian luz sobre algunos de los problemas más profundos de la naturaleza humana. En el campo científico colma la «laguna infranqueable», en la filosofía hace posible la formulación de una teoría coherente acerca del origen y destino de los globos celestiales y su progenie de reinos y variados planos. Donde el Sr. Crookes se detiene en su búsqueda para los meta-elementos, no sabiendo como interceptar los átomos que faltan en su hipotética serie septenaria, la Filosofía Advaita entra en juego con su perfecta teoría evolutiva de la materia diferenciada desde la indiferenciada, Prakriti de Mulaprakriti –la «raíz sin raíz».

Con la actual publicación de *La Clave de la Teosofía*, una nueva obra que explica, de manera clara y sucinta, eso en lo que nuestra Teosofía Esotérica cree, descrea y *rechaza positivamente*, se eliminarán todos los pretextos para lanzarnos acusaciones fantásticas. Ahora bien, los «corresponsales» de algunas revistas semanales entre las cuales el órgano de los espiritistas y aquellos que afligen periódicos respetables denunciando los *presuntos* «dogmas de los Teósofos», cuya existencia se anidaba sólo en la mente de nuestros detractores, deberán probar lo que nos atribuyen valiéndose del capítulo y del versículo de nuestras publicaciones teosóficas y especialmente de *La Clave de la Teosofía* (NOTA: Por H.P. Blavatsky. The Theosophical Publishing Company Limited, 7, Duke Street, Adelphi, W.C. Price 5s. FINAL

NOTA).

No pueden atrincherarse más tras la ignorancia; y si persisten delatando, deberán hacerlo basándose en la autoridad del contenido de nuestros libros; ya que a cada uno se le ofrece una simple oportunidad de aprender nuestra filosofía.

Para terminar, en estos catorce años de vida, la Sociedad Teosófica ha hecho más para familiarizar a los pensadores Occidentales con el gran pensamiento y descubrimiento Ario, que cualquier otro ente en los últimos diecinueve siglos. No es pronosticable lo que podrá efectuar en el futuro, sin embargo, la experiencia justifica la esperanza que pueda ser mucho, ampliando su campo ya extenso de útil actividad.

AVISO

[*Lucifer*, vol. V, N° 25, 15 de Septiembre, 1889, pág. 64]

Los Teósofos americanos que pueden haber leído en el mes de agosto en LUCIFER «Un rompecabezas de Adyar», en referencia a un reportaje copiado en el *Theosophist* del *N.Y. Times*, y en el cual nos llamaban a nosotros «chapuceros y sensacionalistas», se le notifica que el título no hace referencia directa a ese artículo en particular, que *no* es «fallo» y fue escrito por un *amigo*. Nuestra observación se debió a un descuido, el artículo fue leído con prisa, y fue confundido con algún discurso del Dr. Keightley en la Convención de Chicago; el editor tuvo en mente la abreviatura taquigráfica del reportaje en general y no tenía ni idea de la identidad de la dos.—(ED.)

«IR Y VENIR EN LA TIERRA»

(*Nuestro Informe Mensual*)

[*Lucifer*, vol. V, N° 25, Septiembre, 1889, págs. 69-77]

En los días en que Satanás era el gran Ángel del Juicio, uno de los Hijos de Dios, antes de haber descendido del cielo, era su deber el de informar en las cortes celestiales sobre los hechos de los hombres nacidos de la tierra. Esta función vamos a desempeñar aquí mes a mes, tocante a los eventos del mes que son de interés para los Teósofos, para que nuestros lectores puedan tener un registro permanente de los asuntos que influyen en nuestro movimiento. Comenzamos nuestro primer registro diciendo a nuestros amados enemigos:

«NO SE MIENTAN LOS UNOS A LOS OTROS»

–*Colosenses* iii, 9

«Un hombre malvado que reprocha a un *virtuoso*, es como el que mira hacia arriba y escupe al cielo; la saliva no llega al cielo, sino que retorna y mancha su propia persona. Así que de nuevo es como quien arroja basura a otro cuando el viento va de frente, la suciedad no hace más que volver a aquel que lo lanza. El hombre virtuoso no puede ser herido, por la miseria que el otro infringiese, regresa sobre uno mismo.»

–*Sutra de las Cuarenta y dos Secciones*

La recomendación sincera del Apóstol de los Gentiles parece caer de plano sobre nuestros amigos Cristianos de la persuasión clerical, y *suppressio veri, suggestio falsi* parece haberse convertido en el lema de los órganos públicos.

Y sin embargo, todas las cosas son diferentes en este mundo, incluso los documentos clericales. Mientras que algunas de las clases de la *Iglesia Reformista* están exultantes de alegría, casi glorifican la Teosofía por el placer sobre la derrota de los Secularistas; otros, Pre-eminentemente entre ellos el *Methodist Times*, saltan a la primera oportunidad para exhumar del desecado lodo en contra de la Teosofía y sus líderes. Esto lo hacen, se nos dice, con el objeto de abrir los ojos de los que puede haber quedado ciegos hasta ahora, y para refrescar la memoria pública. Pero una vez más el *modus operandi* Cristiano varía en el proceso y la intención. Cuando el Dios y MAESTRO de los Cristianos quería devolver la vista al ciego: «escupió» en el reseco suelo de una calle de Jerusalén, «hizo lodo con la saliva, y untó los ojos» del paciente, restaurándole así la vista. El editor del *Methodist Times* procede en otras líneas. Escupe también, pero es sólo su veneno, en el barro ahora fosilizado del *Informe* de la S.P.R. Él no abre con ello los ojos de nadie, sino que alivia su corazón Cristiano de parte de su peso de estrecho fanatismo sectario y odio hacia el libre pensamiento de Annie Besant, en detrimento de la no menos odiada H.P. Blavatsky. Tan vacía está su propia mente de toda concepción original que, con el fin de *aplastar* al último individuo, como él dice cariñosamente, el hombre de Dios realmente utiliza como armas los argumentos y expresiones *literarias* anunciadas por su mortal enemigo –G.W. Foote, el editor de *Freethinker*– y en su rapto olvida convenientemente las comillas. El muy «conocido Infel», como el señor Foote es generalmente llamado por los ortodoxos «Fieles», había escrito en su panfleto (**NOTA: Teosofía de la Sra. Besant. FINAL NOTA**) que Mdme. Blavatsky era ahora presumiblemente la «guía, filósofa y amiga» de la señora Besant; el reverendo editor del *Methodist Times* inmediatamente procede a repetir la expresión afortunada y construir luego una editorial que él llama la «Nueva Maestra de Mrs. Besant, Madame Blavatsky, y su Registro Indio». Este «registro» en el *Methodist Times*, consiste en dos tipos de mentiras; de falsas hipótesis emanadas del cerebro prolífico de un joven

caballero Australiano, una especie de «Jack el destripador», que sirvió a los Investigadores Psíquicos en la triple y cuádruple capacidad de detective, abogado de la acusación, el juez y el jurado; y de las alucinaciones igualmente falsas de dicho «Editor, Misionero & Co.». Así, mientras él cuidadosamente repite las especulaciones del *Reportaje*, que añadió a las falsas afirmaciones tan innegables como la siguiente: «Tan completa fue la evidencia [de fraude]... que este notable movimiento [Teosófico] se derrumbó con la mayor celeridad que con la que comenzó, y en la actualidad el número de hombres en toda la India dispuestos a firmar como M.S.T. casi podría contarse con los dedos de una mano».

Si la exactitud del «Registro» de Mdme Blavatsky ha de ser juzgada por este artículo, entonces ella está plenamente justificada. Con las cinco recién formadas ramas en Ceilán hay ahora en la India 144 Sociedades Teosóficas (NOTA: «Los ciento cuarenta y cuatro... que fueron redimidos sobre la tierra», ¡y sus misioneros en verdad! (*Apoc.*, xiv, 1-3). FINAL NOTA), es decir, muchos miles de «Miembros» sumados a los de 1884 (NOTA: Ver los registros oficiales de la S.T. y el suplemento del *Theosophist* de enero de 1889. FINAL NOTA). Ni una docena de los M.S.T. designados como consecuencia del «Informe», «el Sr. Sinnett, Bahadur Dewan Ragnath Rao, el Bahadurs Rai y Charlu Ananda», etc., todos aquellos cuyos nombres están tan cuidadosamente enumerados por el editor, siguen siendo M.S.T., aún son miembros de nuestra Sociedad y tan vivos como siempre. Por otro lado, los nuevos miembros han aumentado constantemente en número, y la S.T. está asumiendo proporciones gigantescas –si tenemos en cuenta la incesante oposición, persecución, calumnias y guerra mortal contra la Sociedad Teosófica.

Así, se encuentra que las citas del *Methodist Times* sobre los escritos de otras personas a veces han sido falsas; y lo poco que se agrega como variaciones –no es cierto. Pero incluso la última noticia sensacionalista sobre el colapso de la S.T. en la India es un invento muy rancio. Al parecer, hace unos meses el mismo *Methodist Times* tenía que defenderse y defender a sus misioneros en la India de las veraces acusaciones en contra del Sr. Caine, M.P., que se les imputaban (NOTA: Ver nuestra respuesta en el *Lucifer* de marzo de 1889, pág. 83. «No darás falso testimonio».... FINAL NOTA).

Pero ahora viene el lado cómico de la situación. El editor buen Cristiano cita una frase del «Informe Hodgson» que hace de Madame Blavatsky «una falsificadora experta de la escritura de los demás». Esta observación es ominosa tal como está. Ello podría haber llevado al escritor cuatro años atrás en el mismo barco de los calumniadores, en el que tendría que reparar su calumnia ante el jurado y el público, ya que contiene una brutal calumnia suficiente para colocar al reverendo editor del *Methodist Times* en la misma situación ahora. Pero cuando uno analiza la «terrible acusación», ¿qué encontramos? Porque esas «otras personas», y de cuya letra a Madame Blavatsky se le acusa de haber falsificado, no son *personas en absoluto*, de acuerdo con el «Informe». Ellos ni siquiera son *fantasmas materializados*, o formas astrales, sino simplemente «personajes ficticios» y «supuestas» formas astrales. ¿Cómo en el mundo, entonces, puede uno ser acusado de falsificar una escritura *no-existente*? La escritura de algo que no existe, no tiene, por tanto, ninguna mano para escribir? Esto es algo que sobrepasa a nuestra comprensión.

¡Reverendos satíricos! ¿No piensan que por el honor de la familia de su casta deberían inventarse algo nuevo, alguna calumnia fresca y acusaciones un poco menos viciadas e improbables? El famoso *Informe*, sobre los sauces de la que cuelgan sus arpas eólicas, hechos a gemir en cada viento que pasa –no puede ser cierto por razones estrictamente lógicas. Porque los impíos «Jezabel» de la S.T. o bien, han inventado los «Mahatmas», en cuyo caso también tuvieron que inventar sus *supuestos* manuscritos, y por lo tanto no han cometido ninguna falsedad, o ella dispone de ellos, y en este último caso el *Informe* se cae a pedazos. Si ella ha fabricado estos «Seres», y escrito cartas en sus nombres, entonces ella no habría falsificado la

«escritura de ninguna otra persona». Usted tiene que coger una liebre antes de poder hacer una sopa con ella, por lo que una «escritura» *tiene que existir, así como la mano* a la que pertenece antes de que pueda ser imitada. Se puede fabricar una falsa carta, pero entonces no es la letra de «otras personas». En el mejor de los casos, de ser cierto –*que no lo es*– ella habría seguido el ejemplo de los numerosos padres de la Iglesia y eclesiásticos del género «milagro divino» a lo largo de estos 18 siglos.

La fantástica fabricación del genio de Mdme. B. ha sido, hasta ahora, solo proporcionada por un hombre con la ayuda de los vengativos misioneros. Las pruebas de la fabricación de los Evangelios y de los dogmas Cristianos están avanzando por todos los lados. ¿Éstos sacuden su robusta fe, Oh Metodista? Pida las *nueve razones* del obispo Lardner, aducidas por él para mostrar que la única y solitaria prueba de que Cristo era un hombre vivo real, conocido en su día por la gente ajenas a la fantasía de sus seguidores, era una burda falsificación de Eusebio –quien *había* falsificado el acta de Josefo– ¿ello había debilitado su fe en Jesús?

Y aquí viene el *suppresio veri* y *suggestio falsi*. El *Methodist Times* tiene cuidado en citar el *Informe* de la S.P.R. de que las «comunicaciones de un ser llamado Koot Humi... son, sin duda, escritas por Mdme. Blavatsky», y ellos (la S.P.R.) dan el testimonio enfático al respecto del Sr. Netherclift, «el conocido experto en escritura a mano», que, dicho sea de paso, al principio tenía una opinión diferente. Pero son tan cuidadosos como para ocultar el «testimonio enfático AL CONTRARIO, *bajo juramento*, de Ernst Schütze, un «experto en caligrafía», tan conocido en Berlín así como el Sr. Netherclift lo es en Londres. Y este último ha su examen (primero de dos cartas, escritas respectivamente por Mdme. B. y «Koot Humi») tan «completo como fuera posible», escribe el Sr. Gebhard, de Elberfeld, quien le había enviado a él las cartas, para que le garantizase lo «más positivamente» si «creía que las dos cartas provenían de una y la misma mano», que ha «trabajado bajo un completo error». Y aquí citamos el folleto del Sr. Sinnett. (NOTA: Ver también *Incidentes en la vida de Madame Blavatsky*, por A.P. Sinnett [London: Geo. Redway, y Nueva York: J.W. Bouton, 1886], págs. 323-24. FINAL NOTA).

«Berlín, 16 de febrero 1886.

»Para Commerzienrath Gebhard, Elberfeld.

«Tengo el honor de adjuntar el testimonio deseado en la segunda carta. Esta carta fue escrita por la misma mano que la carta B; y no hay la más remota semejanza entre A y C,» etc (Firmado).

El testimonio concluye afirmando que: –

«La letra A [de Madame Blavatsky], que está escrita en tinta, no tiene la más remota semejanza con la letra B [la de Koot Humi], de acuerdo al punto de vista de un caligráfico, y ellos *son de caligrafías diferentes*. Este es, mi experto testimonio: lo doy bajo declaración jurada, dada por mí, de una vez por todas, como un experto en la escritura.»

(Firmado) Ernst Schütze.

Calígrafo ante el Tribunal de

Su Majestad el Emperador de Alemania.

Es inútil insistir en esto por más tiempo. Si es así que honestamente se realizan las investigaciones, y con esa evidencia es porque la reputación de las personas están continuamente condenadas por los Cristianos en Inglaterra, que cuanto antes todos los personajes impopulares se vayan a una isla desierta, mejor para ellos.

Nosotros dejamos ahora paso a otro tipo de–

SUPPRESSIO VERI, SUGGESTIO FALSI

Nada más cómico que leer el júbilo salvaje en los documentos clericales sobre Annie Besant

y la supuesta separación e «infidelidad» de su «conversión» a la Teosofía. Desde el *Satanismo*, ha florecido de pronto «la creencia en Dios», llegando a convertirse en casi respetable a los ojos de algunos Sectarios Cristianos. Sin embargo, es cuestión de risa ver ese regocijo –en organismos Cristianos– que no se deben más a la supuesta derrota ocasionada por esa «conversión» de los odiados Laicistas y Librepensadores que a un sentimiento sincero de satisfacción en la crítica de una de las mujeres más intelectuales de esta época, anunciando públicamente su fracaso en encontrar la verdad en el materialismo actual del día. ¡El hecho es que el *odium theologicum* que sienten los hombres de Iglesia y Dogmáticos hacia la Laicidad del Sr. C. Bradlaugh y el «Foote-Wheeler», el así llamado *Librepensamiento*, habían llevado a nuestros enemigos y perseguidores tradicionales a descubrir de pronto la belleza en el Teosófico Panteísmo; ¡belleza hasta ahora marcada como las falsedades Paganas y las Satánicas trampas!

Pero en el momento presente todo está cambiado. Con cautela, ya que está redactada la glorificación de la Teosofía sobre la cabeza del Librepensamiento –cariñosamente imaginado como postrado y en el polvo– que aparece prominentemente en varios documentos *Cristianos*, y el principal de ellos es el pequeño pero agresivo órgano del Rev. Z.B. Woffendale. La *Luz del Mundo*, publicada «para la propagación del Cristianismo y la cura de la Infidelidad» (sic) –(esotéricamente, «cura» debe leerse «abuso»)– envía a la «Luz de Asia», igual que Jacobo que después haberle privado de su derecho natural a Esaú, «le ofrece a su hermano», regalos de cabras y carneros, «ovejas y camellos lecheros», en la forma de preferencia más bien forzada de la teosofía sobre librepensamiento. El piadoso Jacobo se inclina siete veces sobre su herido hermano. ¿Esaú debería correr a su encuentro y llorar, prendido sobre su cuello? ¡Me temo que no; *Timeo Danaos et dona ferentes!* La *Luz del Mundo* puede agotar sus capitales al imprimir, como lo ha hecho en su edición de Agosto, en varias pulgadas de largo los textos de «LA CONVERSIÓN DEL ATEÍSMO A DIOS DE LA SRA. ANNIE BESANT» (¡?); Con todo, no logra engañar a nadie más que a los que les conviene permanecer ciegos. Si la Teosofía no era mejor que el «Satanismo» ayer mismo, no puede de repente convertirse en «teísmo» e incluso «Dios», al día de hoy –y esto debido sólo a la llamada «conversión». Tampoco el piadoso editor de esta pequeña mensualidad cree nada de eso en el fondo de su corazón; tiene que saber tan bien como nosotros que la Sra. Besant, como Teósofa, está tan de lejos del Dios de los Teístas y las Iglesias dogmáticas de hoy, como cuando era Laicista. No, el reverendo editor debería decir algo más. Él tiene que ser informado rápidamente que Annie Besant es *mucho más Librepensadora* ahora, de lo que nunca tuvo la oportunidad de ser, antes de unirse a nuestras filas. Y la razón para ello es la siguiente: porque el Moderno Librepensamiento se manifiesta en la personalidad de algunos de sus principales representantes públicos en Inglaterra –excluimos de este grupo, por supuesto, al Sr. Bradlaugh– tan obstinado en sus opiniones fosilizadas, como intolerante en sus especiales ideas y tan ferozmente vengativo y sin escrúpulos, como puede ser cualquier Sectario. Y la teosofía, amables enemigos, es lo opuesto de todo esto (NOTA: La diferencia que existe entre la política de los editores de las revistas teosóficas y la de los conductores del *Librepensador* de Londres está claramente marcada por las actitudes respectivas de sus editores y los contenidos de sus diarios. El *Theosophist* y *Lucifer* por ejemplo, están siempre dispuestos a publicar un artículo filosófico bien escrito o incluso un *sketch* en contra de la Sociedad si contiene algo de verdad –como lo demuestra *The Theosophist* (de Agosto) en el artículo titulado «Acercas de la Kabbalah» y nuestra historia en serie «La imagen parlante de Urur». Pero queda por ver si el *Librepensador* volvería a insertar una línea en contra de la opinión personal de sus editores. Invitamos a todos a probarlo. Una vez más, ni *Lucifer* ni *The Theosophist* jamás han dicho una palabra en contra de las opiniones extremas del editor del *Librepensador*, y nuestra revista de Madras ha defendido y expresado su solidaridad con él en su gran problema por la «ley sobre la blasfemia», cuando el coche de Juggernaut, casi lo aplastó. Pero, si prefieren encontrar en su lugar injurioso abuso de la Teosofía y, especialmente, de las calumnias y brutales insultos ofrecidos a H.P. Blavatsky,

causadas porque la Sra. Besant se unió a nuestras filas –le permitió abrir el *Librepensador* y aprender que librepensamiento es como en sus columnas. FINAL NOTA).

A juzgar precisamente por la actitud de algunos de los últimos colegas de la Sra. Besant, ahora declarados enemigos, que quisieran verla siguiéndolos como una esclava más que como realizando libremente el reconocimiento de los hechos y la verdad. Si se considera un moderno Librepensador Inglés se está absoluta y necesariamente atado de pies y manos al materialismo *científico* llamado escuela de Vogt y Haeckel –el materialismo craso que lo destruye todo, sin crear nada duradero– y especialmente al mantener el vituperado canon de los señores Foote y Co; entonces dudamos de que Annie Besant fuera alguna vez una Librepensadora en absoluto hasta que se unió a nosotros. Pero ahora ella es una por derecho propio. Como bien señalaron, por su cuenta algunos Librepensadores ni «mantienen abierta una ventana hacia una nueva luz», ni lo niegan –como deberían hacerlo si fueran Librepensadores *reales* «para tirar abajo las persianas mentales» (NOTA: Folleto: *Por qué me convertí en un teósofo. FINAL NOTA*). Y viendo todo esto, y para ser coherente consigo misma se incorporó a la Teosofía, y se convirtió así en una verdadera Librepensadora. (NOTA: Es interesante como respuesta a algunos de los que persisten en acusarnos de cambiar nuestros puntos de vista con el fin de «transformar la brújula»; citaremos aquí unas líneas de un artículo que hemos escrito en *The Theosophist* ya en Agosto, 1882.–Hace tan sólo siete años, cuando la Sra. Besant, engañada por una representación errónea de nuestros puntos de vista en cuanto a lo llamado «Sobrenatural», señaló que la creencia en lo sobrenatural no era compatible con el Laicismo. A esto respondió lo siguiente:–Nosotros podemos asegurar a los editores *Radicales* del *National Reformer*, que ambos fueron extrañamente confundidos por falsos informes acerca de los editores del *Theosophist*. El término «Sobrenaturalistas» no puede aplicarse más a esto que a la Sra. A. Besant o el Sr. C. Bradlaugh. Nuestra Sociedad no es ni una secta de agitadores saltadores quienes invitan «al Espíritu a moverlos», ni un grupo de espiritistas que anhelan estar en comunión con los «espíritus» de los muertos... La mayoría de nuestros miembros se abstienen de creer en el testimonio de segunda mano, incluso en los fenómenos bien probados de mesmerismo... Dudamos de que el «materialismo científico de la laicidad «pueda aspirar a alcanzar, y mucho menos superar, el «materialismo científico del Budhismo». Cerramos nuestra respuesta con la esperanza de que nuestro laicista «colega y Hermano», el editor del *Philosophic Inquirer* de Madras, «permanezca siempre fiel y leal a sus principios de Librepensador y –miembro de la Sociedad Teosófica» (Ver *The Theosophist*, vol. III, agosto, 1882, p. 278). ¿Cuál es la diferencia entre lo que dijo entonces y ahora (Ver editorial en el *Lucifer* de julio), al editor del *National Reformer*? ¿Nos hizo buscar «un límite a un converso» y luego, también? FINAL NOTA). Ahora la señora Besant ha entrado en el camino real del Librepensamiento. Ahora ella está en un lugar seguro, en el que todos los caminos colaterales se encuentran en la luz del sol de la verdad y la realidad en la naturaleza, al igual que estos nunca pueden ser desvelados por el intelecto humano y finito, y donde nunca se permite ningún prejuicio personal, ni fanatismo partidista.

Sí, reverendo señor, nadie puede saber mejor que usted, que no lo hace en absoluto porque Annie Besant se haya convertido en Teósofa (como usted dice en su número de agosto). Ella es

...una de los más inteligentes de los infieles defensores, y de repente se ha arriado la bandera negra del Ateísmo y pisoteado sus pliegues ignominiosamente bajo sus pies.

Pero, ella no ha hecho nada por el estilo. Tampoco ella se ha convertido «del Ateísmo a Dios», si el *Ateísmo* significa simplemente la negación de un dios antropomórfico y la negativa a reconocer o inclinarse ante una deidad *extra-cósmica*. Si es así, entonces la Sociedad Teosófica está llena de «Ateos». Tampoco podía Annie Besant ser una *Teósofa* si ella estuviese volviéndose ante cualquier creencia o escuela de pensamiento que pasase a estar en desacuerdo

con ella y pisoteándolo «bajo sus pies» maldiciendo y anatematizándolo. La Teosofía, por otra parte, como se muestra en nuestro editorial de julio en respuesta al Sr. Bradlaugh y otros, nunca fue sinónimo de la creencia en Dios –es decir, un Ser personal. Nuestro «Dios» no es ni siquiera una deidad *intra-cósmica*, sino el COSMOS mismo, el alma de la naturaleza, su espíritu y su cuerpo; siendo nuestro credo, por tanto, PANTEÍSMO trascendental. ¿Esto es, señores reverendos, *vuestro* dios? Ustedes admiten lo contrario, por otra parte, porque ustedes además dicen que: –

La Sra. Besant reconoce que ella se ha unido, y tiene «razones para unirse a la SOCIEDAD TEOSÓFICA», una Sociedad, comenta ella, en la que «se enseña la visión Teosófica del Universo de una forma un tanto sutil de Panteísmo».

Y tiene razón en esto. Nuestra Deidad es un Principio universal, absoluto, manifiesto tanto en la Humanidad como en la Naturaleza. El Espíritu en ambos es uno e inseparable –por lo tanto la *verdadera* Hermandad Espiritual del Hombre. Para nosotros, el hombre *es el descendiente de los DIOSES* (no de Dios), y *el antepasado del actual ciclo de dioses todavía mayores, en un ciclo futuro*. Tal es el credo de nuestra filosofía.

Se deduce entonces que si la Sra. Besant ha modificado algo tarde sus opiniones Secularistas al respecto –no sólo a «otra vida y el mundo», sino– *a otras vidas y otros mundos*, ella puede repetir tan sinceramente ahora como lo hizo entonces, al escribir la frase citada en la *Luz del Mundo* del «Tratado Secular de la Sociedad Nacional» –«Nosotros sacamos la idea de Dios (de la teología y las Iglesias) de la tierra que hemos ganado». Porque la mayoría de los Teósofos están con los Laicos –en esto, de todos modos. De lo contrario ¿cómo podríamos ser realmente filosóficos y lógicos?

La Teosofía, y las *reglas* de su Sociedad si no fueran la encarnación y la demostración práctica de la más amplia tolerancia y de la más amplia Catolicidad, no serían más que una farsa. El Librepensamiento, que en la opinión de los lexicógrafos sólo es incredulidad «que descarta la revelación» y «audacia excesiva de la especulación», según Berkeley. Es decir, en las reglas de nuestra Sociedad, una condición *sine qua non* de la verdadera teosofía es que la libertad de pensamiento busca y acepta la verdad y nada más que la verdad; sagrada para todos los amantes de la Sabiduría. Por lo tanto, mientras se reían de este cambio de fachada, absurdamente repentino, evanescente como es por parte de varios de nuestros contemporáneos Cristianos, no podemos dejar de sentirnos al mismo tiempo, indignados por los extenuantes aunque infructuosos intentos realizados por la *Luz del Mundo* que nos usa, a los Teósofos, como armas convenientes en su guerra *contra* (si no del todo para «la curación de») la Infidelidad. Lo haría gustosamente y de buena gana en beneficio de la oscuridad arrojada sobre la palabra pagana «teosofía» a través de la etimología fantasiosa que se ha dado en los Diccionarios recopilados por los lexicógrafos *monoteístas*, y que usan el término ahora, como una maza para romper las cabezas de Laicismo y librepensamiento. Contra esto –nosotros protestamos. Podemos no simpatizar con el materialismo, e incluso podríamos, aborrecerlo; y sin embargo, la Sociedad Teosófica nunca debe olvidar lo que le debe a los Librepensadores. Es a los esfuerzos incesantes de una larga serie de defensores del Librepensamiento –casi todos y cada uno de los cuales se ha hecho un mártir de sus convicciones a manos de la intolerancia– que, en el presente siglo, debemos la posibilidad misma de nuestra existencia como un cuerpo organizado. Y el hecho de que ninguno de nosotros ha sido o puede ser ahora quemado vivo en Trafalgar Square –a la mayor gloria de Dios por creer en lo que Annie Besant está acusada de haber sido convertida– se debe a la larga batalla contra la superstición del Librepensador y el oscuro fanatismo.

Sí, nosotros protestamos, y la Sra. Besant, estamos seguros, va a protestar junto con nosotros. Es sólo porque «sus ojos han sido abierto», que nunca se puede convertir «a la creencia

de [un personal Moloch en] Dios». Por lo tanto, repudiamos cualquier resultado terrible de su «conversión» a la Teosofía como cariñosamente se espera por parte de los editores de la *Church Reformer* y la *Luz del Mundo*. Puede haber «caído como una bomba entre los Londinenses descreídos» en el sentido de que los tomó por sorpresa. Sin embargo, tenemos un sincero respeto por el Sr. Bradlaugh y una genuina simpatía por el Sr. Foote –como un hombre que ha sufrido mucho por sus convicciones (NOTA: Los que tuvieron la oportunidad de leer el último panfleto –*La Teosofía de la Sra. Besant* por G.M. Foote, recordará sus ataques vergonzosos fuera de lugar sobre «Madame Blavatsky», tal vez se pregunten, ¿por esta simpatía? Que el lector no lo atribuya a la tolerancia, ni el deseo de hacer bien por mal, sino simplemente a los principios Teosóficos. El editor del *Librepensador* puede llegar a ser diez veces más vulgar y brutal de lo que ya se ha demostrado en más de una ocasión –no nos importa lo más mínimo. Si en lugar de seguir los caminos iluminados por el sol de la libertad de pensamiento, prefiere arrastrar su noble vehículo a lo largo de los cenagosos surcos charcas y surcos de su personal y estrecho fanatismo, los prejuicios y los gustos y disgustos– es el aspecto de los Librepensadores de la mejor clase y no nos concierne en absoluto. No es con su *personalidad* que simpatizamos, pero sólo el «Librepensador» (en su sentido abstracto), que tuvo que sufrir sus convicciones, por mucho que quisiera escapar desde el camino correcto, él siempre nos ha inspirado con un sentimiento de simpatía. Lo que pensamos de él personalmente se pueden encontrarse en nuestra RESPUESTA a la *Teosofía de la Sra. Besant* –*The Thersites of Freethought*, en el 7 de la calle Duque, Adelphi. FINAL NOTA) –para jamás admitir la posibilidad de que uno de ellos «se llene de *alarma, desconcierto y desesperación*», y el otro (¡el editor intrépido y audaz del *National Reformer*!) «representa casi postrado por esa repentina separación de la Sra. Besant de las filas del Librepensamiento».

Esto es simplemente estúpidas y vanas exageraciones malintencionadas, O piadoso contemporáneo.

Habiendo el Sr. Bradlaugh cometido el error de decir que desde su punto de vista Secularista no puede ser un Teósofo, el editor de la revista para la «Cura de la Infidelidad» ahora lo repite, asintiendo con la misma alegría espasmódica. Después de las deducciones dolorosamente absurdas e ilógicas de la Sra. Besant, la «conversión» de algunos documentos Cristianos en realidad, no sorprenderán en la búsqueda del *Grito de Guerra* del General Reservado, quien la afirma a ella como conversa, y los Salvacionistas proclaman ruidosamente a Annie Besant candidata –como una Chica Aleluya.

Nos da pena cortar la esperanza de raíz de tantos escritores, pero la verdad nos obliga a hacerlo. Tenemos el valor de nuestras opiniones y no podemos complacer a nadie, aunque ocasionalmente nos dejamos llevar por mandatos teosóficos y por nuestra propia filosofía práctica.

Siempre es peligroso navegar bajo falsos colores, especialmente para aquellos cuyo reconocido lema es-

NO HAY RELIGIÓN MAS ELEVADA QUE LA VERDAD.

ADVERSARIO

EL DERECHO DEL TEÓSOFO A SU DIOS

[*Lucifer*, vol. V, N° 25, Septiembre, 1889, págs. 82-85]

Estos son días en que un descontento profundo con las bárbaras o estúpidas teologías, está impulsando a muchos a la búsqueda de una fe mejor, y cuando las almas de fibra fina y alta aspiración están encontrando en la Teosofía una provisión abundante para todas sus necesidades. La Sociedad Teosófica está creciendo, y cada día llegan testimonios de que en sus enseñanzas se ha alcanzado una paz ausente en todas las experiencias anteriores. Todo alrededor de esto dispersó a los hombres verdaderos, sujetos de las religiones en las que nacieron, y dispuestos a dirigirse a ella solamente si se asegurase que no pierden nada de la devoción esencial humana, mientras ganan la verdad. En ese momento ¿podría haber un error mayor que insistir en la concepción de una clase como una doctrina del sistema, un mal mayor al rechazar todas las demás clases de los que no tienen esta concepción y que rechazarían el sistema si vieran a tales como su doctrina?

Actualmente, desde hace algún tiempo, entusiastas Teósofos dentro de la Sociedad, así como solicitantes de información externos, han sido perturbados por las insinuaciones confiables de los escritores Teosóficos de que la Teosofía desaprobaba a Dios. El término «Dios» se utiliza aquí como la expresión de un Ser Supremo, un término abundantemente claro para el objetivo a la vista, y en cuanto a qué sutilezas escolásticas o metafísicas puede ser dispensada. A veces, estas insinuaciones se dan en las referencias despectivas a los creyentes en un «Dios personal», a veces en frases panteístas parcialmente veladas, a veces en la audaz afirmación de «nuestro Panteísmo (pues la verdadera Teosofía *es eso*)». A veces, la creencia en Dios es tratada como caritativa de buena naturaleza como una herencia ortodoxa que aún no ha sido descartada, y a veces como una abominación increíble y odiosa, configuración horrorosa de todo pensamiento racional y Teosófico.

La Teosofía no es una religión, ni tampoco impone una. Ningún hombre en la puerta de entrada a la Sociedad se le pide ser o no ser un Teísta, un Ateo, un Panteísta, o cualquier otro «ista». Su derecho incondicional a sus opiniones religiosas no es sólo concedido, sino que es proclamado. Por lo tanto, ni una palabra se puede decir contra los privilegios de cualquier miembro de creer en un solo Dios, en muchos o en ninguno. Y lo que vale para toda la Sociedad debe valer para cualquier Sección de la misma, pero una parte no puede ser superior en autoridad, más de lo que pueda en tamaño.

Pero si la Sociedad se exime del dogma, y si el Panteísta tiene tanto derecho como el Teísta, ¿por qué no ha de valer el Teísta tanto como el Panteísta? ¿De dónde obtienen alguien autoridad para decir que «la verdadera Teosofía» es lo que él mismo cree, y por lo tanto, que los creyentes contrarios no son «verdaderos» Teósofos? (NOTA: Nadie con verdadera autoridad lo ha dicho. Tampoco lo que uno cree es necesariamente una verdad, sino para uno mismo. Pero la verdadera Teosofía –es decir, la Teosofía que llega hasta nosotros desde Oriente– es sin duda Panteísmo, pero no significa Teísmo. La Teosofía es una palabra de significado más amplio, que difiere en gran medida en la literatura Oriental y Occidental. Por otra parte, la Sociedad Teosófica es de origen Oriental, por lo tanto, va más allá de los estrechos límites de la Teosofía medieval de Occidente. Los miembros de la Sociedad Teosófica, por consiguiente, pueden suscribirse a esta idea occidental de la Teosofía. Pero a medida que la gran mayoría de estos miembros aceptan las ideas Orientales, esta mayoría nos ha dado el derecho de aplicar el término *Teósofo* sólo a aquellos miembros que no creen en un Dios «personal». Por lo tanto, una vez más, sería mejor, con el fin de evitar confusiones, que un miembro creyente en tal Dios califique el término «Teósofo» por el adjetivo «Occidental».–[Ed.]. FINAL NOTA). Y si tal afirmación es contraria a la base misma de la Sociedad, ¿él no es un miembro leal de

la Sociedad obligado a reivindicar sus derechos y esa plataforma? Insistir en que los teístas se tolerarán no es suficiente; sino que debemos insistir en que ellos son tan verdaderamente Teósofos como son Panteístas.

De ninguna manera se supone que el Teósofo Teísta adora a un Dios antropomórfico. Su concepción de un Espíritu Supremo, Infinito en Sabiduría, Bondad y Poder, libre de toda debilidad humana, de Cuya ideación evolución cósmica es la expresión, según lo expuesto por la Teosofía, inmanente en cada átomo del universo, siempre presente, perceptivo, sensible, voluntad que nunca se reducirá a las dimensiones de un Jehová judío. Pero tampoco él, por otra parte, está contenido en el cadáver de lo Inconsciente (NOTA: En tal caso, nuestro estimado hermano tendría que inventar una nueva concepción filosófica. Ni la filosofía Oriental ni Occidental ha postulado un intermediario entre lo *Finito* y lo INFINITO. Parabrahm significa «más allá de Brahma», y el término no pudo ser mejor inventado.–[Ed.]. FINAL NOTA); o abandona la adoración inteligente de una Deidad inteligente por la mera contemplación del Ishwara interior, el «aspecto masculino de la ilusión», y todo lo que esto significa (*La Doctrina Secreta*, vol. I, página 332). Su sentido de la lógica y su sentido de la gracia constituyen restricciones permanentes.

Nuestros Hermanos Panteístas –pues, como se ha dicho, el abrazo fraterno de la S.T. no excluye a ningún buscador de la Verdad, por más vago o empañado que sea su logro– harían bien en reflexionar sobre los tres grandes hechos adjuntos.

1er. La total incapacidad de la mente finita de comprender o de exponer el Infinito. Mansel ha demostrado, en su libro *Los Límites del Pensamiento Religioso*, que es inherente a esta incapacidad la constitución misma de la inteligencia del hombre; y por supuesto que no puede ser superada por vivir en Madras, en lugar de Londres, ni por la devoción al absoluto «Parabrahman».

2º. Una brillante Unitaria comentó una vez que «cuando los hombres consiguen tener la cabeza en las nubes, son aptos para obtener las nubes en la cabeza» (NOTA: Todavía tiene que ser demostrado que conseguir una cabeza de entre las nubes y el estudio de la metafísica es la misma cosa, salvo desde el punto de vista materialista. Por lo tanto, no vemos cómo el dicho de la «brillante Unitaria» apoya nuestro capcioso Hermano.–[Ed.]. FINAL NOTA). Cada tratado de la aplicación Metafísica a lo Supremo parece verificarlo. La confusión de términos, el caos del pensamiento, el hacer juegos malabares con las palabras, las contradicciones, los trastornos inconcebibles no sólo son terribles, sino que son enloquecedores. El tratamiento de la «Conciencia» es una de las mejores ilustraciones. Cualquiera que haya seguido a un filósofo oriental en su camino a la conclusión de que «la Conciencia Absoluta es Inconsciencia» no está más horrorizado en esta meta de pensamiento que en los pasos a ella, y tal vez se pregunta si estos pasos pueden haber sido tomados en un estado de «conciencia». Naturalmente, los filósofos están de acuerdo al menos en la misma región donde la Unidad es lo más deseable. El Sr. Subba Row (*Notas sobre el Bhagavad-Gita*, página 13) habla de «el poder y la sabiduría de Parabrahman» (NOTA: El Sr. Subba Row, un Adwaita (por favor traducir el término), pronunció sus conferencias ante un público Oriental, que entendía su significado real sin disquisiciones innecesarias. La conciencia absoluta es absoluta INCOSCIENCIA en la concepción humana, en todo caso. [Ed.] - FINAL NOTA). Pero la sabiduría es imposible en un sujeto no consciente, por eso Parabrahman debe estar consciente –un estado de cosas consideradas por oponerse a las escuelas, más indignas y menospreciadas.

3º. Exposiciones de Teologías comparativas, no sólo el dictamen Teosófico de la unidad fundamental de las religiones, sino la certeza de las desvinculaciones de sectas, como consecuencia de la especulación en el Último. El Cristianismo y el Brahmanismo, Oriente y Occidente por igual, se diferencian separándose en grupos opuestos tan pronto como la metafísica se aplica al mismo. Hay buenas razones de por qué esto debería ser así. De una región de la

que no sabemos nada, es tan fácil negar como afirmar; y Madame Blavatsky hace más evidente que nunca que no sabemos nada (*La Doctrina Secreta*, volumen I, página 56) en las palabras «... aquello que ninguna razón humana, incluso la de un adepto, puede concebir». Como Sr. Subba Row afirma (*Notas sobre el Bhagavad-Gita*, página 15), «En cuanto a este cuarto principio [Parabrahman], han surgido diferencias de opinión, y a partir de estas diferencias han surgido cualquier cantidad de dificultades».

Después de haber digerido estos tres grandes hechos, nuestros Hermanos Panteístas estarán entonces en condiciones de plantearse estas tres grandes cuestiones: –

1er. Si el Teísta al negarse a aceptar, como una medida de lo Infinito, herramientas que son insuficientes, no concluyentes, y de distracción, ¿no tiene derecho a un cierto grado de respeto?

2º. Si el Teísta, en admiración a la aparición de un Logos consciente de un Ello inconsciente, ¿no comparte la misma vacilación natural que el Panteísta siente ante una «creación» de la nada?

3º. ¿No estaría bien, lógicamente y teosóficamente, conceder el derecho del Teósofo a su Dios? (NOTA: Respondemos a las tres preguntas:– (1) Cualquier respetable «Teísta» tiene derecho al respeto, no por su *Teísmo* sino de su valor intrínseco. (2) El «inconsciente» es el TODO, incluyendo la totalidad de la conciencia. Si nuestro estimado hermano nos demuestra que cualquier cosa puede surgir y existir fuera de la absoluta TOTALIDAD, estaremos dispuestos a sentarnos humildemente a sus pies. Pero un amigo a nuestro recodo sugiere que esta «nada» volverá a ser simplemente ¡el dios *extra-cósmico* y personal de los teístas! (3) *Teosóficamente*, por lo tanto, todos nuestros miembros teístas tienen el derecho asegurado desde que la Sociedad existe; sino a reconocer la *lógica* de tal creencia no está dentro de nuestro poder. [ED.]. FINAL NOTA).

ALEXANDER FULLERTON, F.T.S.

NOTAS VARIAS

[*Lucifer*, vol. V, N° 25, Septiembre, 1889, págs. 52, 55]

[En relación con la declaración de Annie Besant durante un debate público que «los misioneros Cristianos se aprovecharon de los Coulomb y les ofrecieron dinero si ellos fabricaban cargos que desacreditarían» H.P.B.]

Los Coulombs «ganaron su dinero», bueno, esto es innegable. Pero que *ellos nunca lo consiguieron* también es innegable; aquellos quienes no teniendo escrúpulos para sobornar, no se detuvieron en engañar a la gente que tan bien les sirvieron.–(ED.).

[En relación con el reclamo de T.H. Burgoyne que él había aclarado completamente la antigua Astrología Caldea, «después de dieciocho años de trabajo incesante, de estudio y *práctica*».]

Este *gurú* debe haber comenzado su «incesante trabajo, estudio y *práctica*» cuando tenía diez años (?). Porque, en el «Extracto de un informe de las actuaciones en las Sesiones de Leeds Borough en el *Leeds Mercury* del 10 de enero de 1883», ante nosotros, nos encontramos con que un tal Thomas Henry Dalton, más tarde *alias* d'Alton, *alias* Burgoyne, *alias* Corrini, Stella, etc., etc.; tenía en ese momento 27 años. Tenemos pruebas innegablemente corroboradas por una fotografía que el «Burgoyne» de la «H.B. de L.»; Dalton –el emprendedor (tendero) de Leeds, y el autor de *La Luz de Egipto*– por supuesto ayudado por muchos otros a quienes conocemos –son *idénticos* (ED.).

EL TERSITES DEL LIBREPENSAMIENTO

SIENDO UNA RESPUESTA A CIERTOS ATAQUES
POR

H.P. BLAVATSKY

(NOTA: Este raro folleto de dieciséis páginas lleva la siguiente huella en su página del título: London: Sociedad Teosófica publicación, 7 Duke Street, Strand. Price Twopence. Debe de haber sido publicado aproximadamente en Octubre de 1889. El título inusual hace referencia a Tersites, un hijo de Agrius, que ganó la reputación de ser el orador más feo y más insolente entre los Griegos en Troya.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Massinger dice:

«Desdeñando la Maldad se expone
a Sí mismo; pero argumentando da una especie de crédito
Para una acusación falsa.»

Estas sabias líneas tal vez deberían parar mi pluma como lo han hecho en muchos otros casos. Pero si no lo hacen, en este caso, y si a pesar del menosprecio que siento por mis calumniadores, todavía noto falsas y maliciosas acusaciones igual de despiadadas, ya que ellas están injustificadas a mi modo de ver, no quiero «argumentar» sobre ellas, sino simplemente corregir algunas de ellas para informar a las personas imparciales. Hay una contraparte al comentario de Massinger en el sabio y prudente proverbio Oriental: «Si tú no lavas el lodo lanzado en tu rostro, la gente *creerá* que eres sucio».

Hay un artículo que apareció en *Lucifer* en Septiembre [de 1889], «No se mientan los unos a los otros», y que contiene algunas palabras de simpatía para el señor G.W. Foote, editor del *Librepensador*. Fue escrito en Jersey para el *Lucifer* de Agosto y enviado por mí a la Sra. Besant para leer y aprobar, ya que ella es la heroína del mismo. Para mi sorpresa, ella lo guardó, diciendo simplemente que encontró –en opinión de algunos nuevos desarrollos– la naturaleza de la cual habló «muy amablemente» con respecto a ciertos Librepensadores. Sólo al regresar a Londres, he tenido la oportunidad de apreciar plenamente la delicada sensación que hizo a mi amiga retener ese artículo en el momento. Un folleto intolerante llamado *La Teosofía de la Sra. Besant* había sido escrito y publicado por ese mismo G.W. Foote; y mientras yo estaba expresando mi solidaridad con él como un Librepensador perseguido, él estaba abusando y denunciándome; eran calumnias y mentiras tan libremente inventadas y difundidas en mi contra por los Cristianos en relación con la Teosofía que, evidentemente, no sabía *absolutamente nada*. En efecto, a pesar de que nunca había simpatizado con cierta caricatura cruel sobre el Dios de la Biblia en un ya famoso número de Navidad del *Librepensador*, ni con otras caricaturas, o sus puntos de vista extremos, hasta entonces había simpatizado con él en sus tribulaciones, e incluso lo defendí con firmeza, en la India y en Inglaterra, claramente para mi propia desventaja. Grande fue mi sorpresa, por lo tanto, al encontrar el último panfleto del señor Foote, aunque nominalmente el objetivo era la Sra. Besant, ¡continuamente lanza los puñados de barro contra mí misma!

Aun admitiendo plenamente su derecho a examinar e incluso insultar a la Teosofía, ya que es un movimiento público, yo le niego ese derecho con respecto a mi vida privada y mi personalidad. Sin saber nada o muy poco sobre la Sociedad Teosófica, y menos aún de la Teosofía, tiene una excusa, como todo el mundo que juzga a este movimiento de oídas -por rumores tergiversados, aunque incluso eso choca curiosamente con sus pretensiones de ser considera-

do como un pensador imparcial y tolerante. Pero, ¿qué derecho tiene el Sr. Foote o su *alter ego*, el Sr. Mazzini Wheeler, para decir sobre mí *mentiras que nunca se han probado, y en la que incluso no se aportó ninguna prueba*? Son estas las que ahora estoy decidida a exponer. Voy a comenzar, sin embargo, con una aberración inocente del Sr. Foote.

Hablando de la rápida conversión de la Sra. Besant, que, «en menos de seis semanas o dos meses afuera», después de revisar mi *Doctrina Secreta*, se convirtió en «un miembro de la Sociedad Teosófica», el editor perspicaz del *Librepensador* astutamente observa: –

Seguramente ningún intelecto como el de la Sra. Besant pudo atravesar *por sí solo* los rápidos cambios. Madame Blavatsky, por un lado, y el Sr. Herbert Burrows, por otro, podrían facilitar la explicación.

Esta frase, «ningún intelecto como el de la Sra. Besant podría atravesar *por sí solo* los cambios tan rápidos», tiene un anillo siniestro, cuando viene de un Librepensador. Sugiere imágenes mentales de negligencia hipnótica, de Encantamiento de bruja, y la astuta *sugestión* de creerse un Teósofo. Con *semejante* «intelecto» esto implica más que el habitual hipnotismo, pero verdaderamente la fascinación *Circeana* ciertamente de acuerdo a las reglas del arte negro. ¿El Sr. Foote cree entonces en tales posibilidades en la naturaleza? Y si lo hace, es un embarazoso futuro qué desvelar, con peligros para los Librepensadores. Porque, si una *notable inteligencia* como la de la Sra. Besant ha sucumbido a Herbert Burrows o a mis poderes *mágicos*, ¿por qué no los intelectos menos notables del señor Foote y su amigo, el campeón Orientalista de la época –el Sr. Mazzini Wheeler? En este caso, uno se ha inclinado a creer en la verdad de la afirmación del *Light of the World*, que el pobre Sr. Foote está realmente «lleno de alarma, consternación y desesperación». Porque, como intelectualmente –aunque es sin lugar a dudas un hombre inteligente– está en un plano muy inferior a la Sra. Besant, como es reconocido por todos, porque él, el editor del *Librepensador*, ¡nunca cayó bajo nuestros hechizos letales! En caso de sucumbir a nuestra fascinación colectiva, tendría que convertirse en un miembro de la Sociedad Teosófica, o –morir. Y ya que no es tan cierto en absoluto que iba a ser aceptado por nosotros en su actual estado de ánimo, me estremezco al pensar en las fatales consecuencias que acarrearía a la parte Librepensamiento.

En cuanto a suministrarle al Sr. Foote «la explicación» que exige, tal vez el Sr. H. Burrows pueda condescender a hacerlo. En cuanto a «Madame Blavatsky», ella no tiene intención alguna de darle ninguna explicación. Todo lo que tiene que decirle es que ella es inocente de la conversión de la Sra. Besant. Esta señora es un testigo vivo –cuya veracidad y palabra ni siquiera el Sr. Foote se atrevería a negar– al hecho de que yo no formé parte en absoluto de su adhesión a la Sociedad Teosófica. Yo había visto a la Sra. Annie Besant *sólo una vez, en presencia de varias personas*, y luego nosotras participamos sólo en la conversación general, previa a su envío de una solicitud de ingreso. Ni nunca he puesto ningún tipo de presión sobre ella –ya sea hipnótica o *mágica*, aunque el Sr. Foote me parece dotar de tal poder. Diré más. Si hubiera dado a la Sociedad Teosófica una adquisición tan valiosa, habría sido para mí un motivo de orgullo, pero no fue así, y, por lo tanto, me siento obligada a negar a regañadientes la imputación halagadora. Por otra parte, no dudo en declarar que «un intelecto como el de la Sra. Besant» no cede a ninguna presión, excepto la de sus propios poderes de razonamiento. Un corazón noble como el de la Sra. Besant no escucha ninguna voz, salvo la de la *voz interior* de la verdad, la de la *naturaleza divina* del hombre, a la que el señor Foote es sordo y ciego, a pesar de que es una voz que habla más fuerte en nosotros que todo los tonos los cuales jamás rugieron entre truenos y relámpagos en ningún monte Sinaí. Annie Besant ha escuchado y reconocido la voz, y –se ha convertido en *Teósofa*, que es algo más que «un miembro de la Sociedad Teosófica».

Tal error por parte del autor de la *Teosofía de la Sra. Besant* es, sin embargo, un ser natural, y no tenemos nada en contra de él. Pero cuando el Sr. Foote argumentando «sobre los tér-

minos de su Elogio [de la señora Besant] sobre Madame Blavatsky», repite satíricamente los términos y sin dilación se desprende nauseabundantemente de lo último, la cuestión se vuelve más grave.

Esto es lo que dice de quien irónicamente se sospecha de ser la actual «guía, filósofa y amiga» de la Sra. Besant: –

Ella [la Sra. Besant] acepta la teosofía desde la confianza sobre «la mujer más notable de su tiempo»; una, que no pide ninguna recompensa, sino la «confianza», que es con lo que empieza cada traficante de misterios (NOTA: Que el señor Foote que no es un «traficante de misterios», es evidente –pidan y esperen la «confianza» de cualquier alumno a quien se está impartiendo instrucción, aunque este último no es mejor que la explosiva hipótesis de que los hombres descienden de un antepasado común con los simios sin cola. Cuando sea capaz de demostrar fuera de toda duda o reparo que Madame Blavatsky nunca *ha solicitado ni recibido* ninguna recompensa de carácter material, durante sus 15 años de duro trabajo voluntario, entonces él puede tener más derecho a burlarse de la declaración, de lo que tiene ahora. FINAL NOTA), y conduce a todo lo demás; que «abandonó su casa y su país, la posición social y riqueza», con el fin de traernos lecciones de «los sabios de Oriente».

Y entonces este «sabio de Occidente» procede a preguntar:

¿La Sra. Besant ha investigado esas cosas, o ha sucumbido en cuerpo y alma al hechizo de la bruja? ¿Dónde *está* la casa de Madame Blavatsky, cuál *es* su país, cuál *era* su posición social, y cuál es el alcance de su riqueza? Muchas personas quisieran respuesta a estas preguntas...

Muy bien; y estoy dispuesta a responder estas personas. Para esta parte de su impertinente pregunta: «¿dónde *está* mi casa, cuál *fue* en mi país, la posición social?» respondo: Consulte la misma fuente de información desde donde el Señor Ripon, cuando era Virrey, y las autoridades de Simla la derivaron del momento en que enviaron a Rusia las mismas consultas. Las respuestas oficiales que recibieron y que fueron reproducidas en el *Pioneer* (1880), fueron presuntamente de su satisfacción, ya que nunca han repetido la pregunta de nuevo. Mi «casa», no es un secreto de Estado; mi «país» y finalmente «posición social» –no es un *chateau en Espagne*, o la de un «Almirante Suizo», sino el material de los documentos oficiales y registros del Departamento de Política anglo-indio y la Embajada de Rusia. Dejaremos al panfletista presentarse allí, o si bien le abren sus puertas, o se dignan contestarle.

Se olvida de una acusación más a la par de las demás. ¿Por qué no añadir que en 1885, fui acusada por la S.P.R. de ser una «espía rusa», error admitido por el Gobierno Anglo-Indio, no obstante? Pero entonces, los *caballerosos* Investigadores Psíquicos no habían recurrido al perjuicio del público Británico en mi contra, y mostrado una motivación para mis supuestos «fraudes»? Los necios jamás han creído en ese *Informe*.

Pero el Sr. Foote no se detiene aquí. Con el aire de alguien completamente seguro de los hechos, él se compromete a responder él mismo a sus preguntas, y añade:

...Hace veinte años Madame Blavatsky estaba practicando como «médium» espiritista en América. En 1872 dio sesiones de espiritismo en Egipto.

Por esto Madame Blavatsky responde a su difamador: Usted dice una mentira deliberadamente, calumniando vilmente a otro de lo que usted mismo ha sido difamado. El escritor no se atreve a atacar a la Sra. Besant muy bruscamente porque allí no hay un honesto ni respetable Librepensador, que no quisiera, en ese caso, darle a él la espalda. El asunto es que ella es demasiado conocida, demasiado respetada y admirada, por el amigo o enemigo, como para encontrar cientos de defensores entre los hombres honorables. Ni el Sr. Foote olvida,

convenientemente, las deudas de gratitud que le debe a ella personalmente. Y, dado que no se atreve a ventilar toda su furia sin sentido hacia Annie Besant, que se da la vuelta, y como un cobarde, insulta y calumnia a otra mujer, ¿porque espera no tener nada que temer de ella!

¡Un noble ejemplo de Librepensamiento, en verdad! ¡Uno del cual cada Secularista Inglés imparcial y Librepensador bien pueden sentirse orgulloso! La repetición de estas calumnias pone al editor del *Librepensador* casi a la par con los piadosos misioneros Cristianos a quienes ellos han inventado –quienes sobornaron primeramente a Madame Coulomb para hacer de Judas, y luego la defraudaron de su bien ganado «dinero de sangre»– y sin embargo, no es más que un pobre imitador de todos los Disidentes y Sectarios. Ellos, por lo menos, tienen el mérito de la invención original, mientras que él sólo repite lo que oye que otros dicen, ¡igualmente él tiene la profunda necesidad de mezclar y confundir!

Desafío a todo el mundo a que traigan un solo testigo respetable del hecho de que yo he «practicado» como médium espiritista en algún momento de mi vida, o alguna vez he dado sesiones de espiritismo. Además de llamar a parte de la familia real Inglesa, el fallecido Napoleón III, o al Emperador de Rusia «mejum», porque creían y creen en los fenómenos médiumnísticos, y los investigaron. He *pagado* por mi experiencia en manifestaciones anormales, pero *nunca fui pagada por ellas*. Tampoco parece apropiado que quien experimentó, a su pesar, la indulgencia y la imparcialidad de los tribunales de justicia, digan como lo hace, que a pesar de que (Yo) repudí las «cartas Coulomb», ella no se «reivindica en los tribunales de justicia». Cuando el Sr. Foote esté dispuesto a admitir que la «Ley sobre la Blasfemia» se ha aplicado con justicia *en su caso*, y que él está listo para colocar la reivindicación *de su honor* en manos de un jurado Cristiano, entonces él tendrá algún sombrío derecho para que una imbécil, como yo, pueda evitar hacer lo mismo. Una vez más: soy yo quien asume que las acusaciones vergonzosas de libertinaje asqueroso lanzado contra el director del *Librepensador* por parte de agentes Cristianos de un tipo similar a los que me acusa a mí, ¿son verdaderas porque no ha condescendido en enjuiciarlos? ¿Y voy a ser libre para repetirlos, y para darles una amplia difusión, simplemente respondiendo al desafío: «Oh, ellas deben ser verdad, o él las hubiera desmentido en la corte»? ¿O el Sr. Foote lo consideraría como un respetable modo de controversia si, a fin de aumentar los prejuicios contra el Secularismo, hago preguntas insultantes sobre los detalles de su vida *privada* en casa? ¿Qué pensarían los Librepensadores de mí si, debido a que un Teósofo prominente se uniera a sus filas, volviera a nuestra metafísica especulativa y escribiera un panfleto sobre mi misma con el fin de desacreditar al Librepensamiento, y debería decir (parafraseando sobre lo que el Sr. Foote dice de mí) los siguientes chismes calumniosos acerca de sí mismo:

«El Sr. o la Sra. ha hecho –una investigación sobre estas cosas... ¿Dónde *estaba* la casa del Sr. Foote, cuál era su posición social, y la medida de su riqueza antes de convertirse en un Librepensador? Hace treinta años era un Catequista y docente público en las reuniones de campo encargándose de las <colectas>. En 1883 fue juzgado por blasfemia y condenado a prisión. Él es un presidiario. Su llamado Librepensamiento fue investigado por la Sociedad de la Evidencia Cristiana y mostrado como un charlatán, y su supuesta ciencia y saber se han mostrado como <parte de un enorme sistema fraudulento>; mientras que la Y.M.C.A. ha revelado que él es <un completo aventurero caminando de aquí para allá> y su *Librepensador* y otras publicaciones brutales y vulgares, <son la obra de un consumado charlatán> –publicado sólo para obtener beneficios.»

Las frases entre comillas son propias expresiones elegantes del Sr. Foote dirigidas contra mí. Cualquier persona decente, al leer estos ataques, ¿no dirían que puede haber muy poco que decir en contra de Librepensador si «Madame Blavatsky» resentida por la misma conversión de un Teósofo, sólo repitiera el abuso del rancio Líder Cristiano contra un Librepensador?

Aprovechando esta oportunidad, voy a cerrar el tema fuera de lugar del Sr. Foote por el ataque contra mi persona para decir algunas palabras con respecto a su acusación contra la Teosofía. Él es muy bienvenido para «considerar a la ética de la Teosofía como detestable», porque no es más que un ojo por ojo: yo considero las enseñanzas del materialismo como detestables. Así que en ese punto, por lo menos, estamos igualados. Pero, mientras que yo he estudiado para saber algo de sus enseñanzas materialistas, por lo que veo, él no sabe nada en absoluto de la Teosofía. No es para responderle o disipar sus prejuicios, que doy cuenta de algunos de los errores, sino para mostrar a aquellos que hayan leído su engañoso folleto lo superficialmente que está enterado y ataca tan vehementemente. «El espiritismo», dice, «es la consecuencia lógica de esta filosofía de fantasía», a saber: la *Doctrina Secreta*. Los «Teósofos parecen todos infectados con esta superstición melancólica que florece en grosera exuberancia entre los salvajes». Y también, el Sr. Foote podrían haber añadido entre sesenta mil parisinos, en la capital de Francia solamente: *más*, entre varios millones de más o menos cultos Americanos e Ingleses sin dejar de observar a los «salvajes» de otras nacionalidades. Pero da la casualidad que el «Espiritualismo» o Espiritismo no ha infectado a ningún Teósofo. Los Miembros de nuestra Sociedad realmente «infectados» (la palabra está felizmente elegida) por la creencia en «Espíritus» son muy pocos, y luego, mientras que entre los restantes miembros de la Sociedad Teosófica, no hay «Teósofos» –sino «Espiritistas»; un nombre que no interfiere con el otro. El Espiritualismo es tolerado y sus derechos respetados en nuestras filas, así como lo es el Cristianismo, Socialismo o cualquier grado de Librepensamiento. Nuestras reglas no nos permiten entrometernos en la creencia personal, creencias religiosas o políticas, o la vida privada de los miembros, siempre y cuando éstas no interfieran o se vuelvan perjudiciales a nuestros tres objetivos declarados. Tal vez, antes de hablar y de criticar un tema que evidentemente no conoce, el Sr. Foote haría bien en leer *La Clave de la Teosofía* que acaba de publicarse. Tampoco «Madame Blavatsky» cree en el Espiritismo o el «retorno de los muertos»; ni tampoco lo aprueba la doctrina Teosófica. Ambas, sin embargo, enseñan la existencia de una gran variedad de las llamadas manifestaciones mediúmnicas, negándose a la vez a ver en ellos algo *sobrenatural*, o fuera de los poderes del hombre. Seguramente, incluso el Materialismo, con toda su arrogancia, difícilmente pueda reclamar la posesión de la última palabra de la ciencia –sus puntos de vista negativos son simplemente el resultado de las experiencias colectivas de los escépticos de todos los tiempos– *una parte muy pequeña* de la humanidad. El *Librepensamiento* (cuando se entiende en su sentido general y original, y antes de que el noble término se redujera y eclipsara por sus fanáticos sectarios a su actual significado) incluye incluso el «Espiritismo», así como a cualquier otra creencia que se le ocurra salirse de la vía ortodoxa de Iglesias y Revelaciones (*ver* Dict. de Webster). Bajo estas circunstancias, la ruidosa personalidad del Sr. Foote difícilmente pueda encontrarse incluida entre los que Job irónicamente predicaba que «la sabiduría morirá» con ellos; por lo que su opinión nos hace llegar a la conclusión de la controversia. Nosotros creemos en el testimonio de nuestros sentidos, en primer lugar; a continuación, en la experiencia y la evidencia de esa parte de la humanidad que cree en los mundos invisibles y *Presencias* invisibles acumuladas, y que es como 99 a 1 en comparación con la fracción que lo niega todo. Con todo, por mi parte, no soy una «Espiritualista» ni soy una «Espiritualista moderna»; y tampoco el editor del *Librepensador* sabe nada en absoluto de nuestra Sociedad; él se habría detenido antes de confundir la Teosofía con el Espiritismo. La animosidad mostrada a la Teosofía, y especialmente a mí misma, por los «Espiritistas» de todo el mundo, no es menos profunda ni más amable en su expresión que el mal sentimiento mostrado por el Sr. Foote. En esto está a la par con los creyentes en los «milagros» de la Biblia y también en los llamados «espíritus».

Entonces, estamos seguros del hecho innegable de que la doctrina de la reencarnación «no fue planteada por la Teosofía». Nadie ha pensado en hacer dicha reclamación, y cada alumno debe saber que la creencia en la reencarnación –frívolamente llamada *metempsychosis*– es tan

antigua como el mundo. Tampoco hubiera ganado terreno si fuera una creencia nueva y extraña. Pero como es una doctrina en la que creían las naciones más grandes y más inteligentes de la antigüedad, y los más grandes filósofos y sabios, y además es la doctrina más lógica que no deja huecos, que no conoce eslabones perdidos, y explica casi todos los problemas sociales y humanos –los Teósofos, así como el más intelectual entre los miembros de la Sociedad Teosófica, creen en ella. Pero el Sr. Foote –quien inocentemente, imagina que ningún Teósofo, ni cualquier otro mortal puede salvarse a sí mismo, probablemente pueda saber lo que él y el erudito Sr. Mazzini Wheeler sabe– y trae contra nosotros, las pruebas que él cree que son muy aplastantes. Si sólo hubiera mirado en nuestra literatura Teosófica, él podría haber encontrado diez veces más pruebas acerca de la antigüedad de la doctrina de la reencarnación, de lo que ha aportado. Leyendo su oratoria, uno sólo puede ver que entre sus nuevas y aplastantes pruebas de que la Teosofía es una vieja superstición, él no notifica a sus crédulos lectores de la muerte de la Reina Anne; sino que en su objetivo es demostrar que somos plagiadores y fraudulentos, él no es muy cuidadoso en la selección de sus armas. Por lo tanto él que aduce, como un sorprendente argumento más contra la ilusión de la Sra. Besant, que la reencarnación (o «transmigración de las almas», como él lo llama) fue enseñada por los Egipcios, por Platón y por los antiguos Judíos.

Bueno, y ¿qué hay de eso? Porque el Sr. Foote no ha inventado ni engendrado el Libre-pensamiento, ¿debemos por lo tanto, justificar la afirmación de que no hay verdad en sus disquisiciones contra la Biblia? Lo hacemos, porque Demócrito, Epicuro, e incluso los *Nastikas* pre-Budistas eran Ateos, y predicaron las doctrinas infieles que encontramos en el *Librepensador*; ¿debemos decir que todos los que se unen a las filas de Libre-pensamiento deben ser lunáticos que sueñan despiertos porque lo hacen «a través» del infiel Hechicero, que responde al nombre de G.W. Foote? Porque éstos son los argumentos de peso y elocuencia traídos por nuestro calumniador contra la Teosofía para información de la Sra. Besant.

Luego viene la pregunta sobre cómo esta devota señora reconcilia «el Karma con el Socialismo». La denuncia es demasiado despreciativa para ser de algún valor filosófico. «La denuncia de los terratenientes, los capitalistas, y todas las personas privilegiadas, están gritando tontamente contra la «justicia eterna», nos dice. Así, al menos, «aparece» el Sr. Foote. El tema es demasiado amplio para hacerle frente aquí, así que nos remitimos al Sr. Foote para obtener información de un artículo sobre el tema en *Lucifer* de este mes.

La Teosofía enseña el altruismo que viene junto a una lluvia de deliciosas metáforas. Nuestro crítico parece bastante inocente en la distinción entre el altruismo *teórico* y *práctico*. La «muerte de los deseos personales», es decir, el control sobre las pasiones animales de cada uno, es lo único que distingue al hombre racional del bruto irracional; es la marca de una enseñanza más «perniciosa y grotesca». Después de esto, se acerca el escritor a su punto final y «crítico». Él analiza las reglas del «círculo interno» o más bien lo que él cree que sabe de ellos con la escasa información recibida, y al instante cae en falta con la idea de que para seguir el «camino» uno «debe llevar una vida de celibato». Con esta norma todos los instintos materialistas de quien se enorgullece de reclamar parentesco con el gorila, se excitan bastante. «El celibato *no* es la norma más elevada de la vida», él exclama. «Físicamente, mentalmente y moralmente, él va acompañado de los peligros más graves», y así sucesivamente, él está tratando de sorprender al lector con casi todos los argumentos rancios y muy conocidos sobre la cuestión. El elocuente editor del *Librepensador* lucha contra los molinos de viento de su propia imaginación como ningún Don Quijote ha peleado nunca –ellos con perdón del noble español por ensombrecerlo con la comparación. Su artículo termina con el siguiente solemne anuncio: «El Espiritismo por un lado y el celibato por el otro, son los ángeles malvados de la Teosofía». Ellos pueden llevar a la Sra. Besant, que «no es una aventurera», al peligro ominosamente insinuado.

En nuestra opinión, esta frase define al Sr. Foote. Él es un tirador muy brutal, pero no es un hábil esgrimidor, y sus argumentos son tan—

Desafilados como las hojas del esgrimista que golpean, pero no duelen.

El celibato no se aplica ni en la Sociedad ni en su círculo interno más que el vegetarianismo. Así, una vez más, él demuestra no saber de lo que está hablando con la crítica injuriosa. Una prueba suficiente de esto se encuentra en el hecho de que una gran parte de sus miembros son personas casadas, y que algunas comen carne y, cuando están enfermos, beben vino *incluso en el círculo interno*. Ninguna de estas reglas se obliga a cumplir, sino que son opcionales. Un miembro del «círculo interno» acaba de casarse con una segunda esposa, y esto no le impide pertenecer a él, como lo hacía en el pasado. Por supuesto que hay circunstancias en las que todas estas medidas cautelares se hacen obligatorias; pero también es lógico que los detalles de estos casos no se hagan públicos para satisfacer la curiosidad. Baste decir que con el hecho de argumentar en contra de la Teosofía y la normativa de la Sociedad, o tirar barro a las personas que nunca han herido, el Sr. G.W. Foote se muestra a sí mismo lo absurdamente ignorante que es de los temas de sus ataques de locura. Sin embargo, solo perjudica con ese lenguaje al Librepensamiento; la Teosofía es demasiado invulnerable para ser herida por tan poca lógica. ¡*Ex pede Herculem!* El Librepensador ha mostrado su *pie*, y desde entonces no puede dejar de ser reconocido por su paso.

En cuanto a nuestro otro oponente en el mismo periodo —el omnisciente Sr. J. Mazzini Wheeler, «cuyo conocimiento del Brahmanismo y el Buddhismo, así como de la literatura <oculta> en general, la Sra. Besant necesitaría muchos años de estudio minucioso para rivalizar», como dice el editor del *Librepensador* —no vale la pena darle mi tiempo para percibir sus efusiones Orientales, así como él ha dado cuenta de mi *Doctrina Secreta*, que, por cierto, obtuvo en forma un tanto dudosa. Después de haberme escrito una carta formal para pedir el trabajo de revisarla, él aprovechó la oportunidad insultando abusivamente el trabajo y la autora. Y sin embargo, el conocimiento de este «conocido Orientalista» y audaz explorador, que estudió el Brahmanismo y el Buddhismo (por no hablar de la literatura «Oculto») en las fortalezas inaccesibles del Museo Británico, parece ciertamente tembloroso, como yo ahora demostraré. Sin embargo, ¡su «profunda erudición» en estos temas, alcanzado por sus viajes infatigables a las tierras salvajes peligrosos y las mesetas de las salas del Museo, se contrasta con «la arrogancia de Madame Blavatsky» por asumir ¡saber más sobre estas religiones y Ocul-tismo que lo hace el Sr. Mazzini Wheeler! En efecto, en la inexorable lógica y la modestia de estos dos apóstoles del Librepensamiento, quien ha sido casi nacida y criada entre los Budistas y pasó muchos años en la India y Asia Central, no se supone que sabe más que un hombre que nunca ha puesto un pie en estas tierras, y que sin duda no es un Max Müller. Yo he leído «El Buddhismo en el Tíbet», del Sr. Wheeler, un largo artículo en el que, para cada línea que emana de su propio cerebro pensativo, se encuentran cincuenta líneas de citas y compilaciones de obras muy conocidas en el Buddhismo, en el que las hipótesis y conjeturas complementan el conocimiento *personal* en cada página. Tan culto es ese profundo erudito, a quien la Sra. Besant «nunca puede aspirar a emular», que, en sus logros filológicos, parece aún incapaz de reconocer un nombre Budista de los otros, cuando, en lugar de ser transcritos, ¡los escribe *fonéticamente!* Por lo tanto, un caso será suficiente para exponer la ignorancia de este «respetable viajero» de las tierras inexploradas de las bibliotecas de Londres. Copia y repite como loro, información obtenida de Schlagintweit y Sarat Chandra Das (esta última conocida *personalmente* de la India por algunos Teósofos Europeos), quienes seriamente declaran: «Entre los Budistas Tibetanos hay nueve sectas (NOTA: Hay diecisiete, si se quiere, que se pueden enumerar de la obra de Ugyen Gyats'ho, un erudito Lama de la Lamasería Pemionsg-hi, un autor un poco más erudito en su propio país que Schlagintweit y que conoce bien a

los funcionarios del gobierno en Bengala. Fue el maestro de Lewin Major, el último Comisionado Adjunto de Darjeeling. FINAL NOTA)... no hace falta decir, que *Koot Hoompa* no está entre ellos». Abrimos el *Buddhismo en el Tíbet* de Schlagintweit y leemos la página 73: «3. La secta *Kadampa*, fundada por Bromston (nacido en el año 1002 D.C.), etc.,». Ahora «*Kadampa*», pronunciada en Bután, *Kaudtompa*, está escrito *Kagdamspa*; y pronunciado un poco más al Este, *Koot-hoompa*. Cada Lama en Darjeeling le dirá que sí. Pero, por supuesto, del Sr. Wheeler no se puede esperar que sepa la diferencia. Su observación se entiende como una salida ingeniosa a los Teósofos y a mí que escribimos acerca de esa secta. Y quizá también a Koothoomi, el nombre sánscrito de un sabio, cuyo nombre no tiene nada que ver con el de *Koothoompas*.

Pero, de hecho, los genios del Librepensamiento ya han recibido más atención de lo que valen. Que aprendan buenos modales en primer lugar; y luego, tal vez, en su próxima encarnación, puedan aspirar a aprender tanto sobre el *verdadero* Buddhismo y Brahmanismo (no las especulaciones y conjeturas de libro) como yo he olvidado en esta vida.

FILÓSOFOS Y FILOFASTROS

[*Lucifer*, vol. IV, Nº 26, Octubre, 1889, págs. 85-91]

«Interpretaremos en vano sus palabras mediante las nociones de nuestra filosofía y de las doctrinas, en nuestras escuelas.»

–LOCKE

«El conocimiento más ínfimo es un conocimiento *fragmentado*;
la ciencia es un conocimiento *parcialmente unificado*; la filosofía
es un conocimiento *completamente íntegro*.»

–HERBERT SPENCER, *Principios Primarios*

Insidiosos detractores someten nuevas acusaciones contra nuestra Sociedad en general y la Teosófica en particular. Vamos a resumirlas a lo largo del artículo, indicando las más «recientes».

Nos imputan de ser ilógicos en la *Constitución y Reglas* de la Sociedad Teosófica; y tener contradicciones en su aplicación práctica. Lo que sigue es la manera en la cual expresan las acusaciones:–

En la *Constitución y Reglas* publicadas, se enfatiza mucho el carácter absolutamente no-sectario de la Sociedad. Se insiste constantemente en la ausencia de un credo, una filosofía, una religión, un dogma y hasta de concepciones propias de abogar y aún menos que de imponer a sus miembros. No obstante todo–

«¿No es, quizá, un hecho innegable que los Fundadores y los miembros más importantes de la Sociedad, mantengan ciertos conceptos de carácter filosófico y, rigurosamente hablando, religiosos muy definidos?

«Por supuesto», contestamos. «Pero, ¿dónde está la presunta *contradicción* en esto? *La* Sociedad no está constituida por los Fundadores, ni por sus «miembros más importantes», ni por la mayoría de ellos, sino simplemente por una cierta porción de la Sociedad que, no teniendo ningún credo como conjunto, permite a los miembros creer en lo que les plazca y como les plazca».

En respuesta a esto, nos dicen:–

«Muy cierto; sin embargo, la denominación colectiva de estas doctrinas es <Teosofía>. ¿Cómo explican esto?»

Respondemos:–«Llamarlas así es un error <colectivo>; una de estas terminologías aproximativas aplicadas a temas que deberían definirse con más esmero, pero sin embargo, el descuido de los miembros en implementar esto, ahora está dando sus frutos. En realidad, es una desatención tan nociva como aquella que siguió a la confusión de los dos términos <Buddhismo> y <budismo>, desembocando en la consideración errónea de que la filosofía de la Sabiduría era la religión de Buda».

Sin embargo, se sigue sosteniendo que al examinar estas doctrinas, es muy patente que todo el trabajo que la Sociedad, como grupo, ha realizado en Oriente y en Occidente, dependió de éstas. Lo anterior es ostensiblemente verdadero en lo que concierne, según afirman los teósofos, a la doctrina de la unidad subyacente en todas las religiones y la existencia de una fuente común llamada Religión-Sabiduría, la enseñanza secreta de la cual, según las mismas afirmaciones derivaron, directa o indirectamente, todas las formas de religión. Al admitir esto, nos apremian para que expliquemos: ¿cómo podemos decir que la Sociedad Teosófica, en calidad de grupo, no tiene ninguna concepción o doctrina particular que inculcar, ningún credo

y ningún dogma, cuándo éstos son «el meollo de la Sociedad, su verdadero corazón y alma»?

Contestaremos sólo diciendo que es otro error. Las enseñanzas en cuestión son, innegablemente, el «meollo» de las Sociedades Teosóficas *occidentales*; sin embargo esto no es así en Oriente, donde las sucursales deben casi quintuplicar las de Occidente. Si dichas doctrinas fuesen «el corazón y el alma» de todo el grupo, entonces, la Teosofía y su S.T. deberían haber perecido en la India y en Ceilán desde 1885 –Sin embargo, esto no corresponde a la realidad. En efecto, 1885 es la fecha en la cual, no sólo se han abandonado virtualmente en Adyar, ya que no había nadie que las impartiera, sino que, mientras algunos Teósofos Brahmanes se opusieron a la divulgación pública de tal enseñanza, otros –los más ortodoxos–, pugnaron contra ellas por ser antitéticas con sus sistemas exotéricos.

Estos son hechos evidentes. Sin embargo, cuando contestamos que no es así y que la S.T. como grupo no enseña ninguna religión particular; sino que tolera y virtualmente acepta todas las religiones sin jamás interferir o indagar en los conceptos religiosos de sus miembros, nuestros oponentes capciosos y contrincantes amigables no se quedan satisfechos. Al contrario, la mayoría nos desconcierta con la siguiente objeción increíble:

«¿Cómo es posible esto si la creencia en el <Buddhismo Esotérico> es un factor imprescindible para ser aceptado como Miembro de vuestra Sociedad?»

Es fútil persistir en la protesta; es inútil asegurar a nuestros contrincantes que en la Sociedad Teosófica no esperamos ni obligamos a creer en el *Buddhismo* como no esperamos reverencia hacia el dios-mono Hanuman, aquel con la cola chamuscada ni la creencia en Mahoma y su yegua canonizada. No tiene caso tratar de explicar que, como la S.T. cuenta con un número equivalente de Brahmanes, Musulmanes, Parsis, Judíos y Cristianos, así como Buddhistas y otros, no podemos esperar que todos se conviertan en seguidores de Buda ni del *Buddhismo*, por esotérico que sea. Al mismo tiempo, no podemos hacerles entender que las doctrinas ocultas –algunas de cuyas enseñanzas fundamentales se encuentran delineadas ampliamente en la obra de Sinnett: *El Buddhismo Esotérico*– no son la Teosofía *completa*, ni siquiera son las doctrinas secretas orientales completas, sino una porción muy pequeña, ya que el ocultismo es simplemente una de las Ciencias de la Teosofía o la Religión-SABIDURÍA y no es, en absoluto, la TEOSOFÍA completa.

Sin embargo, estas ideas parecen estar tan firmemente arraigadas en la mente del Británico común, que equivaldría a decirle que existen rusos que no son Nihilistas ni Panslavistas y que no todos los Franceses comen diariamente ranas; él simplemente rechazará creerlo. Parece que el prejuicio contra la Teosofía se ha convertido en parte del sentimiento nacional. Durante casi tres años, esta escritora –ayudada por un nutrido grupo de Teósofos– ha tratado en vano de barrer de la mente pública una de las fantásticas telarañas con las cuales se guarnece y ahora está en víspera de abandonar este conato desesperada. Mientras la mitad de los ingleses continuará confundiendo la Teosofía con el «*bud-ismo* esotérico», el resto persistirá pronunciando el nombre de Buda, honrado en todo el mundo, como lo hace ahora.

Ellos son también los artífices de la propuesta que la prensa petulante ahora ha adoptado y según la cual: «la Teosofía no es una filosofía; sino una religión» y, «una nueva secta».

Por supuesto, la teosofía no es una filosofía, simplemente porque incluye toda filosofía, ciencia y religión. Sin embargo, antes de probarlo una vez más, puede ser pertinente preguntar: ¿cuántos de nuestros críticos poseen una profunda versación sobre la verdadera definición del término que Pitágoras acuñó, para que lo nieguen de manera irreverente, a un sistema que conocen aún menos que la filosofía? ¿Se han familiarizado con sus mejores y más recientes definiciones o aún con las concepciones que W. Hamilton tenía al respecto y que ahora se consideran obsoletas? La respuesta es una negativa, ya que no aciertan a discernir que cada definición del género muestra que la Teosofía es la verdadera síntesis de la Filosofía en su sen-

tido abstracto más amplio y en sus calificaciones particulares. Tratemos, nuevamente, de dar una definición clara y concisa de la Teosofía mostrando que es la raíz y la esencia auténtica de todas las ciencias y los sistemas.

La Teosofía es «sabiduría divina» o «de dios.» Por lo tanto, debe ser el elemento vital de aquel sistema (filosofía) según cuya definición: «es la ciencia de las cosas divinas y humanas y las causas en las cuales están contenidas» (*Sir W. Hamilton*), «causas» cuyas claves sólo posee la Teosofía. Al mantener presente la definición más elemental, nos damos cuenta de que la filosofía es el amor hacia la sabiduría y su búsqueda, «el conocimiento de los fenómenos que las causas y las razones, los poderes y las leyes que explican y en los cuales se resuelven» (*Enciclopedia*). Cuando se aplicaba a dios o a los dioses, se convirtió en la *teología* de cada país; cuando era naturaleza material, se le llamaba *física e historia natural*; en el campo humano asumía el nombre de *antropología y psicología*; mientras una vez que se elevaba a las regiones superiores se le definía como *metafísica*. Esta es la filosofía –«la ciencia de los efectos y sus causas»– el espíritu auténtico de la doctrina del *Karma*, la enseñanza más importante que cada filosofía religiosa califica con varios nombres, y un principio teosófico que no pertenece a ninguna religión pero que las explica todas. La filosofía también es llamada «la ciencia de las cosas posibles por cuanto posibles sean». Esto es directamente aplicable a las doctrinas teosóficas; ya que rechazan el *milagro*; pero es de difícil aplicación en teología o en cualquier religión dogmática, pues cada una de ellas *impone una creencia en cosas imposibles*. Sin embargo, lo anterior, tampoco es pertinente a sistemas filosóficos modernos de los materialistas, los cuales rechazan aun lo «posible», tan pronto como contradiga sus aserciones.

La teosofía pregona explicar y conciliar la religión con la ciencia. Según la declaración de G.H. Lewes «La filosofía, desvinculando sus concepciones más amplias de la (Teología y de la Ciencia), facilita una doctrina que contiene una *explicación del mundo y del destino humano*» (**NOTA: *Historia de la Filosofía*, Vol. I, Prolegomena, p. xviii. FINAL NOTA**). La tarea de la Filosofía es la sistematización de las concepciones que la Ciencia imparte... La Ciencia proporciona el conocimiento, la Filosofía la doctrina. Esta última puede llegar a ser completa solo a condición de que este «conocimiento» y «doctrina» pasen por el tamiz de la Sabiduría Divina o Teosofía.

Ueberweg (*Historia de la Filosofía*) define la Filosofía como «la Ciencia de los Principios», que, como todos nuestros miembros saben, es lo que la Teosofía afirma en sus diferentes ramas de Alquimia, Astrología y ciencias ocultas en general.

Hegel la considera como «la contemplación del auto-desarrollo del ABSOLUTO» o, en otras palabras, como «la representación de las Ideas» (*Darstellung der Idee*).

La Doctrina Secreta, en su integridad –cuya obra homónima es simplemente un átomo– es esta contemplación y registro hasta donde el idioma finito y el pensamiento limitado pueden grabar los procesos del infinito.

Así, es obvio que la Teosofía no puede ser una «religión» y aún menos «una secta»; sino que es la quintaesencia de la *filosofía* más elevada en todos y en cada uno de sus aspectos. Habiendo mostrado que incluye y responde completamente a toda descripción filosófica, podemos agregar a lo anterior, unas adicionales definiciones de W. Hamilton, avalando nuestra declaración al indicar la búsqueda de lo mismo en la literatura teosófica. Esta es una tarea suficientemente fácil. Ya que ¿acaso la «Teosofía» no incluye «la ciencia de las cosas evidentemente deducidas de los principios primarios» así como «las ciencias de las verdades perceptibles y abstractas?». ¿No predica «la aplicación de la razón a sus objetos legítimos», haciéndola uno de los «objetos legítimos» –para investigar en la «ciencia de la forma original del Ego o ser mental», y también para enseñar el secreto de la «indiferencia absoluta de lo ideal y lo real?». Todo esto prueba que, según cada definición filosófica –antigua o nueva–

aquel que estudia la Teosofía, estudia *la filosofía trascendental superior*.

No requiere esfuerzo notar las insensateces que la prensa divulga diariamente acerca de la Teosofía y los Teósofos. Las definiciones y los epítetos como «una nueva religión» y un «ismo», «el sistema *inventado* por la alta sacerdotisa de la Teosofía» y otros apóstrofes igualmente ridículos, pueden dejarse a su destino. Han pasado desapercibidas y, en la mayoría de los casos, no suscitarán ningún interés.

Nuestra época es considerada, preeminentemente, crítica: una era que analiza con esmero y cuyo público rechaza aceptar cualquier cosa que se proponga a su consideración, antes de haberla escudriñado meticulosamente. Esta es la vanagloria de nuestro siglo, sin embargo, no corresponde con la opinión del observador imparcial. De cualquier forma, es una opinión altamente exagerada, ya que este escrutinio analítico tan ufano, se aplica sólo a lo que no interfiere, de ninguna manera, con los prejuicios nacionales, sociales o personales. Por otro lado, una fe ciega muy elástica nos induce a acoger con los brazos abiertos y aceptar con alegría, todo lo que sea malévolamente y destructivo para la reputación, protervo y difamatorio, perennizándolo en el chisme público, sin efectuar escrutinio alguno y sin vacilar. Les invitamos a que nos contradigan en este punto. Actualmente, a los caracteres impopulares y a su trabajo, no se les juzga conforme al valor intrínseco; sino simplemente según la personalidad del autor y la opinión preconcebida acerca del mismo. En los periódicos, ninguna obra literaria de un Teósofo puede esperar recibir una reseña por sus méritos, aparte del parloteo concerniente a su autor. Estos periódicos, ignorando la regla que Aristóteles sentó, según la cual la crítica es «un parámetro de buen juicio», rechazan rotundamente aceptar algún libro teosófico prescindiendo de su autor. Entonces, como primer resultado, a la obra se le juzga mediante el reflejo distorsionado del escritor, fruto de la denigración reiterada en los diarios. La personalidad del autor aletea como una sombra oscura entre la opinión del periodista moderno y la verdad diamantina; mientras, como resultado final, en Europa y en América, existen pocos editores que sepan algo acerca de las doctrinas de nuestra Sociedad.

Entonces, ¿cómo es posible juzgar justamente la Teosofía o aún a la S.T.? No es nada nuevo decir que el verdadero crítico debería saber, al menos, algo con respecto al sujeto cuyo análisis está por emprender. No es muy arriesgado agregar que ninguno de nuestros Tersites sabe, de la forma más remota, lo que está diciendo –esto, desde el más pequeño al más grande; (NOTA: Desde el Júpiter Tronante del *Saturday Review* al procaz editor del *Mirror*. Según se afirma, el primero puede ser una de las autoridades vivientes más grandes en el campo de la *censura* y el otro en aquello de la «portentosa» lectura del pensamiento, sin embargo, ambos ignoran lo que es la Teosofía y están tan obnubilados en lo que concierne a su verdadero objetivo y propósito como lo están dos lechuzas en la luz matutina. FINAL NOTA) pero cada vez que la palabra «Teosofía» aparece en la prensa y salta a la vista del lector, por lo general la anteceden y la siguen una lista de epítetos abusivos e improprios dirigidos a las personalidades de ciertos Teósofos. El moderno editor, quien nos recuerda al tipo complaciente, es como el héroe byroniano: «No sabía que decir y por lo tanto increpó» (NOTA: *La Isla*, Canto III, línea 132. FINAL NOTA) –lo que trascendía su comprensión. Todas estas increpaciones estriban, invariablemente, en antiguos chismes y denuncias mustias contra aquellos que, en las mentes ofuscadas, representan los «inventores» de la Teosofía. Si los isleños del Mar del Sur tuviesen un órgano de prensa, seguramente acusarían a los misioneros de ser los inventores del Cristianismo a fin de subvertir su fetichismo autóctono.

¡Oh refulgentes dioses de la verdad! ¿Por cuánto tiempo persistirá esta terrible ceguera mental de los *Filósofos* del siglo XIX? ¿Por cuánto tiempo más deberemos decirles que la Teosofía no es una propiedad nacional, ni una religión, sino el único código universal de la ciencia y de la ética más trascendental nunca conocido?; que ésta es la base de toda filosofía y religión moral; y que ni la Teosofía como tal, ni su humilde e indigno vehículo, la Sociedad

Teosófica, tienen atingencia alguna, con cualquier personalidad o personalidades. Identificarla con estas últimas, implica mostrarse tristemente deficientes en la lógica y también en el sentido común. Rechazar la enseñanza y su filosofía bajo el pretexto de que los líderes, o mejor dicho, uno de sus Fundadores, es objeto de varias acusaciones (hasta la fecha no probadas), es una actitud estólida, ilógica y absurda. En verdad, es tan ridículo como si en los días de la escuela neoplatónica alejandrina, que en esencia era *Teosofía*, se hubiese rechazado sus enseñanzas porque provenían de Platón, el cual las recibió del sabio ateniense Sócrates, quien, además de tener una nariz respingona y una cabeza calva, era acusado de «vilipendiar y corromper a la juventud».

¡Ay!, gentiles y generosos críticos, que los llaman Cristianos y se ufanan de la civilización y progreso de vuestra edad; basta sólo rasgar la superficie para encontrar en vosotros el mismo «bárbaro» cruel e inclinado al prejuicio de antaño. Si se les ofreciera la oportunidad de participar en el proceso legal de un Teósofo, ¿quién de ustedes se elevaría, en vuestro siglo XIX de Cristianismo, más alto que uno del *dicasterio* Ateniense con sus 50 jurados, quienes condenaron a muerte a Sócrates? ¿Quién entre ustedes, desdeñaría convertirse en un Meleto o en un Anyto, para que la Teosofía y todos sus adherentes, fuesen condenados a una muerte igualmente nefasta, basándose en la prueba de falso testimonio? El odio manifestado en sus acometidas diarias contra los Teósofos, avala lo que he dicho. Quizá Haywood los tenía en su mente cuando escribió sobre la censura de la Sociedad:—

«¡Oh!, que el mundo excesivamente proclive a la censura aprenda
Esta sana regla y que los unos acepten a los otros;
Sin embargo, el ser humano, como si fuese un enemigo de su especie,
Se regocija en reportar las culpas ajenas
Juzgando severamente toda pequeña ofensa
Y pavoneándose en el escándalo...»

(NOTA: Este pasaje es de la tragedia de Eliza Haywood (1693?-1756), titulada *Frederick, Duke of Brunswick-Lunenburgh* (1729), Acto IV, escena 1, pág. 34.—*El Compilador*. FINAL
NOTA)

A muchos escritores optimistas, les gustaría hacer de este nuestro siglo mercantil una edad de filosofía, llamándola *renacimiento*. No logramos encontrar, fuera de la Sociedad Teosófica, ningún intento por reanimar a la filosofía, a menos que se omita el significado original de esta palabra; ya que, no importa a donde dirijamos la mirada, encontramos que a la verdadera filosofía se le acoge con frío desdén. Un escéptico nunca podrá aspirar a este título. Aquel que es capaz de imaginar el universo con su sirvienta la Naturaleza, como fortuito, empollándose, como la gallina negra de la fábula, del huevo auto-creado y colgante del universo, no tiene el poder de pensar, ni la facultad espiritual de percibir las verdades abstractas. Este poder y esta facultad son los primeros requisitos de una mente filosófica. Todo el campo de la ciencia moderna está constelado por estos materialistas, quienes, aún reclaman que se les considere como filósofos. O no creen en nada, como los Secularistas o dudan como los Agnósticos. Al tener presente los sabios aforismos de Bacon, discernimos que el materialista moderno es objeto de condena por boca del Fundador de su método inductivo, si lo yuxtaponemos con la filosofía deductiva de Platón, aceptada en Teosofía. ¿Acaso, Bacon no dice que: «un *estudio superficial* de la filosofía suscita la duda; mientras su meticolosa exploración la disipa»; y un «*poco* de filosofía *inclina la mente humana al ateísmo*; mientras su estudio profundo la avvicina a la religión?».

La deducción lógica de lo anterior es, sin duda, que ninguno de los actuales darwinistas, materialistas y sus admiradores, nuestros críticos, emprendió el estudio de la filosofía, si no de manera muy «superficial». Por lo tanto, mientras los Teósofos tienen un derecho legítimo al

título de *filósofos* –verdaderos «amantes de la Sabiduría»– sus críticos y detractores son, en el mejor de los casos FILOFASTROS –la progenie del FILOSOFISMO moderno.

LAS MUJERES DE CEYLÁN

EN COMPARACIÓN CON LAS MUJERES CRISTIANAS

[*Lucifer*, vol. V, N° 26, Octubre, 1889, págs. 103-106]

En la siguiente y elocuente deformación hablo del informe de la Misión de Wesleyan en el distrito de Galle durante el año 1888:

Pero la mayor fuerza del Buddhismo Cingalés no está en el árbol-Bo, el sacerdocio, la riqueza de las tierras del Templo, o incluso en los libros sagrados. La fuerza dominante del Buddhismo en esta isla es la MUJER. Algo que ver, algo que tocar, algo para adorar, estos deseos de la humanidad se cumplen en el culto Buddhista de hoy; el instinto femenino que trajo esa ramita del árbol sagrado era infalible en su propósito; atraen a la vista que ganó a la multitud para Songhamitto. Bajo la prohibición de los Brahmanes, la mujer fue esclavizada de nuevo en la India; pero en Lanka, las sucesoras de la princesa nunca han perdido su libertad. La mujer Buddhista no está presa en la zenana, ni del derecho de libertad de culto en el santuario. Libremente se puede subir a la cima donde está la huella de BUDDHA hecha en los agujeros de la roca, y sin temor pueden ir en peregrinación a los templos antiguos de su fe. Usted verá mujeres incluso «upasikas» o devotas con túnicas de color blanco, en la *paya* o días sagrados del Buddhismo: los principales trenes que lleva a madres y doncellas a los *ídolos tontos* [?]**(NOTA: El adjetivo «tonto» hace inferir que a medida que la Cristiandad está en posesión de varios términos «ídolos» – como hemos visto en Francia e Italia– mientras que Buddhismo no tiene ninguna de estas características, por lo tanto, ¿es el Cristianismo superior al Buddhismo? Lástima que el Informe Misionero no lo dejen claro.–Editor, *Lucifer*. FINAL NOTA)**. En la casa que guarda ese altar donde la imagen del Maestro muerto se encuentra en su pedestal detrás del velo. La mujer, allí, puede dar a la familia *mahasil*, los tres grandes preceptos: o *pansil*, los cinco votos obligatorios: y *dasasil*, las diez leyes que abarcan del Buddhismo.

La mujer en Ceilán, como cualquier otra mujer Buddhista, ha sido siempre libre e incluso a la par del hombre, como se ha dicho, en las funciones religiosas. Es entonces, justo contrastar su posición con la de la mujer Cristiana durante los primeros siglos y la Edad Media. La mujer Buddhista debe su posición a la ley noble y justa de Buda, y el Cristiano a su Iglesia intolerante y despótica. Esto se asegura por el Director Donaldson, L.L.D. en su artículo sobre la opinión generalizada de que la mujer debe su alta posición actual al Cristianismo, en la *Contemporary Review* de Septiembre. Él confiesa que «solía pensar en esto», pero ya no cree en ello, por mucho que le gustaría, porque los hechos de la historia están en contra de la demanda; y se procede a demostrar que «en los tres primeros siglos no han sido capaces de ver que el Cristianismo no tuvo ningún efecto favorable sobre la posición de las mujeres, sino, por el contrario, que tendía a disminuir su personaje y contraer el alcance de su actividad».

Pablo, se denuncia como un «enemigo a la mujer». Las viudas tenían casi tan malas condiciones como las viudas hindúes tienen ahora. En la Iglesia, las mujeres sólo se veían bajo tres capacidades «como mártires, como viudas y como diaconisas» –¡pero el oficio de estas últimas era simplemente nominal! No tenían funciones espirituales, y mientras fueran debida y legalmente ordenadas, se les impide el desempeño de cualquier función sacerdotal, tal como lo encontramos confiado a las mujeres Buddhistas. «Háganles estar en silencio», dice Tertuliano, «y en el hogar consulten a sus propios maridos» **(NOTA: Tertuliano sólo estaba citando a Pablo.–Editor, *Lucifer*. FINAL NOTA)**.

En cuanto a las viudas, que no tenían las menores funciones espirituales como diaconisas, se les prohibió enseñar, y la Iglesia dijo de ellas:

«Dejen a la mente de la viuda solamente para orar por aquellos que dan y por toda la Iglesia, y cuando le pregunten algo o por alguien, no la dejen responder fácilmente, con excepción de las cuestiones relativas a la fe y la justicia y la esperanza en Dios... Pero no la dejen contestar nada de las doctrinas restantes, no sea que por decir algo ignorantemente ella pueda, con la palabra, haber blasfemado». Y la ocupación de la viuda se resume en estas palabras: «Ella está para sentarse en casa, cantar, orar, leer, observar y ayunar, hablar a Dios continuamente en las canciones e himnos».

Un curioso contraste se encuentra entre las mujeres Paganas Romanas de ese día, y las mujeres Cristianas, como nos señaló el Dr. Donaldson y se dio cuenta por las críticas. Así es como él describe «el más alto ideal Pagano», el

más notable en la civilización romana, que el Cristianismo trató de derrocar, las mujeres que gozaban de gran poder e influencia. La tradición estaba a favor de la restricción, pero por la concurrencia de circunstancias las mujeres habían sido liberadas de los grilletes de la esclavitud de las viejas formas jurídicas, y no solo disfrutaron de la libertad de las relaciones en la sociedad; sino que caminaban en la vía pública con velos que no ocultan sus rostros, cenando en compañía de los hombres, estudiando literatura y filosofía, y participando en movimientos políticos. Se les permitió defender sus propios casos de derecho si querían, y ayudaban a sus maridos en el gobierno de las provincias y la escritura de los libros... La exclusión de las mujeres de todas las funciones sagradas está en marcado contraste con la práctica pagana. En Roma, la esposa del Pontifex Maximus tomó la delantera en la adoración de Bona Dea, y en los ritos religiosos concernientes especialmente a las mujeres. El sacerdote más honrado, unido a un Dios en particular en Roma, el Flamen Dialis, debía estar casado, y tenía que renunciar a su cargo cuando moría su esposa, porque su esposa también era una sacerdotisa, y su familia era consagrada al servicio de Dios. Y las vírgenes vestales recibieron las más grandes muestras de respeto que podían ser otorgadas sobre ellas, y la más amplia libertad. Los más altos funcionarios les abrían el camino cuando pasaban por las calles, ellas banqueteaban con el Colegio de Pontífices, ellas vieron los juegos en compañía de la emperatriz, y las estatuas fueron erigidas en su honor.

Lo que hicieron los primeros Cristianos [dice el Dr. Donaldson], fue atacar al hombre quitándole la definición de hombre, y quitar la definición de ser humano de la mujer. El hombre era un ser humano hecho para los fines más altos y nobles; la mujer fue hecha hembra para servir a una sola cosa. Ella estaba en la tierra para inflamar el corazón del hombre con todas las malas pasiones. Ella era una nave de fuego continuamente tratando de conseguir, junto al hombre, la guerra que le hiciese saltar en pedazos. Esta es la forma en la que Tertuliano se dirige las mujeres: «¿No saben que cada una de ustedes es una Eva? La sentencia de Dios sobre este sexo de ustedes vive en esta era: la culpa debe necesariamente vivir también. Ustedes son la puerta del diablo; ustedes comieron de ese árbol prohibido; ustedes son las primeras desertoras de la ley divina; ustedes son aquella que lo convenció de que el diablo no era lo suficientemente valiente para atacar. Han destruido tan fácilmente la imagen de Dios, el hombre. A causa de su deserción, es decir, la muerte, hasta el Hijo de Dios tuvo que morir». Y el gentil Clemente de Alejandría golpea con fuerza cuando dice: «No hay nada vergonzoso para el hombre, que está dotado de razón; ni mucho menos para la mujer, quien se avergüenza incluso de reflejar la naturaleza de lo que es». (Es curioso notar la doctrina de poner toda la culpa sobre las mujeres, contra la cual protestan los reformadores modernos, por lo tanto tiene autoridad cristiana en su lado).

Aquí, por fin, puesto junto de las investigaciones apostólicas del Dr. Donaldson, está todo el deber de la mujer, según los Padres de la Iglesia. Su primer y gran deber era quedarse en casa, y no permitirse ser vista en cualquier parte. No podía ir a los banquetes. Ella no podía ir a fiestas matrimoniales, ni frecuentar el teatro, ni espectáculos públicos. ¿Ella quiere hacer ejercicios?

Clemente de Alejandría prescribe para ella: «Ella tiene que ejercitarse en el hilado y el tejido, y supervisando la cocina, si es necesario». Cualquier adorno personal es característico de las mujeres que han perdido toda vergüenza». La educación de los niños era «peligrosa para la fe», y era una gran ganancia espiritual para un hombre «cuando él posibilitaba ser privado de su esposa» –es decir, con la muerte. Mientras tanto, durante su vida, su deber era evidente. Ella tenía que quedarse en casa y estar al servicio de su marido en todo.–*Pall Mall Gazette*.

Qué diferencia entre esta situación terrible y degradante de la mujer Cristiana, madre e hija, durante los primeros tiempos del Cristianismo y de la Edad Media, y la posición del pasado y presente de la mujer Budhista en todo momento. Tampoco era la mujer Brahmánica o Hindú, menos libres y honrada antes de la invasión musulmana de la India. Porque ella estaba a la par con el hombre en Aryavarta antes de esa calamidad, aún más libre de lo que la mujer de Ceilán está ahora. Pero la posición de esta última, y su gran influencia en su familia son tan bien conocidos por el misionero Cristiano y proselitista que busca convertir este conocimiento en una ventaja. Así, después de haber descrito esta posición envidiable en el *Report of the Wesleyan Mission* de repente despliega sus baterías agregando las siguientes observaciones:

El Budhismo nunca será vitalmente tocado en Ceilán, hasta que la población femenina esté más universalmente Cristianizada y educada. Permitiéndose abrir colegios de niñas en esta tierra y eficientemente mantenido durante una generación, y mucho antes de 1919 deberíamos ver nuestras iglesias duplicadas, tanto en número como en intensidad. ¿No han errado en esto los cuerpos misioneros? Es la niña, la madre y la esposa, que se adhieren a su religión, con todo lo que puede dar para elevar y transformar, cuando la mujer ha hecho tanto por el BUDA muerto y por el credo sin alma, ella podría y haría más por el Cristo viviente, el Salvador siempre presente, el verdadero redentor de la muerte y del pecado. [!!]

Esta es la declaración más sincera de sus esperanzas y aspiraciones. No es de extrañar que haya provocado la ira de los *Buddhistas* en Colombo, que encontramos al tiempo de reproducir este testimonio de la devoción y la piedad de nuestros hermanos Cingaleses, dando voz a los sentimientos de toda la comunidad Budhista de la isla, ortodoxa y teosófica. Dice nuestro contemporáneo:

Gran parte de lo que está arriba indicado por este misionero escritor es muy cierto, y la deuda que tiene con Ceilán y las hijas fieles Budhistas, no puede ser exagerada. A lo largo de un período en el que muchos de sus hijos, se inclinaron bajo la sucesión de los yugos extranjeros que se les impuso, se habían alejado de su elevada vocación y dejaron que las ventajas inigualables que son su derecho de nacimiento se deslizara de las manos; la gran mayoría de las mujeres de Ceilán han demostrado su lealtad y devoción a nuestro gran Maestro permaneciendo firmemente alrededor de su estandarte, y sosteniendo en alto la lámpara de la verdad con inquebrantable mano. Eso, a pesar del uso inescrupuloso que hace del poder y la riqueza por parte del Cristianismo. En general ha sido muy exitoso en la prevención de la perversión de sus hijos a las supersticiones degradantes de nuestros conquistadores, y esto muestra cuán grande es el poder de la mujer, y la importancia de la labor realizada por la Sociedad para la Educación de las Mujeres. El objetivo de esta Sociedad es rescatar a la nueva generación de las hijas de Ceilán de las trampas de la astucia misionera, y asegurar que las madres del futuro sean impulsadas, no sólo por la devoción tradicional, sino por una fe inteligente en su religión; y cuando ese objetivo se alcance completamente los engañadores de lengua de miel, que tratan con el arte diabólico para seducir a los débiles de mente en la apostasía, pueden empacar sus baúles y volver a tratar de Cristianizar y civilizar en su propia tierra (que lamentablemente necesita su ayuda en todos los sentidos) porque su ocupación aquí se habrá acabado para siempre. Luego, cuando la sombra del árbol-upa del Cristianismo con sus terribles secuelas de las masacres y la embriaguez, se elimine de esta hermosa isla, podemos esperar un futuro más brillante de paz, felicidad y la religión que se reviva

rivalizará con las glorias de nuestra antigua historia. ¡Que llegue pronto ese día!

Las expresiones de hostilidad hacia los misioneros Protestantes que estaban haciendo su trabajo por ahí, mientras sonaba amarga e intolerantes a los oídos Occidentales, pueden ser dispensadas a causa de la larga serie de calamidades sociales que han seguido los trabajos sucesivos de evangelización de los conquistadores Portugueses, Alemanes e Ingleses del «Justo Lanka». No sólo la interrupción de las familias y la confiscación de bienes, sino incluso el derramamiento de sangre, la rapiña y la persecución han entrado en la larga trayectoria de estos esfuerzos para extirpar la religión nacional y suplantarla por el Cristianismo exotérico. A medida que los Valdenses y Albigenses tenía buenas razones para execrar el nombre del Catolicismo Romano, también lo han hecho los descendientes de las víctimas de la persecución Cristiana con la misma razón de conseguir acoplar la misión con lo que es más cruel y aberrante.

Como estoy terminando este testimonio interesante para las mujeres en general, y las de Ceilán en particular, encuentro en nuestro *Supplement to the Sarasavisandaresa* semanal – *The Buddhist*, la triste noticia de la muerte de una de las mejores, más noble y amable de las damas de Ceilán, una devota Teósofa, y que ha sido durante casi medio siglo, un ornamento para su sexo. Cito del *Buddist*, *verbatim*.

Tal como vamos a presentar nos llega la noticia de la muerte de la señora Cecilia Dias Ilangakoon, M.S.T., después de una larga y grave enfermedad. Ella será siempre recordada como una Budhista generosa y altruista, y muy especialmente por dos acciones, cuyo resultado se verá no sólo en el presente sino en el futuro. Nos referimos a la donación de dinero para publicar la primera edición en Inglés y Cingaleses del *Catecismo Budhista* del Coronel Olcott, y su magnífico presente de un conjunto completo de libros sagrados de la Iglesia del Sur a la Biblioteca Oriental de Adyar –esta última, una obra que ella ha vivido sólo el tiempo suficiente para terminar. ¡Que su descanso sea dulce, y su siguiente nacimiento feliz!

AUM, ¡que así sea! Es la concurrencia de corazón en este deseo de una

BUDDHISTA EUROPEA

LA MEMORIA EN EL AGONIZANTE

[*Lucifer*, vol. V, N° 26, Octubre, 1889, págs. 125-129]

Encontramos en una carta muy antigua de un MAESTRO, escrita años atrás a un miembro de la Sociedad Teosófica, las siguientes líneas sugestivas sobre el estado mental de un hombre agonizante: (NOTA: H.P.B. se refiere aquí a una carta del Maestro K.H. recibida por A.P. Sinnet en Octubre 1882, cuando estaba en Simla, India. Es una comunicación muy extensa, y contiene respuestas a preguntas enviadas por Sinnet. Estas preguntas y las respuestas del Maestro, pueden ser encontradas en *The Mahatma Letters to A.P.Sinnet*, págs. 144-178. Sinnett responde:

«(16) Usted dice:—<Recuerden que nos creamos a nosotros mismos, nuestro Deva Chan, y nuestro Avitchi y especialmente durante los últimos días y momentos de nuestras vidas conscientes>.

»(17) Pero, los pensamientos en los que puede engancharse la mente en el último momento, ¿puede *necesariamente* depender del carácter predominante de esta vida pasada? ¿O parecería como si el carácter del Deva Chan o Avichi de una persona fuera caprichosamente e injustamente determinada por el cambio que trajo algún pensamiento especial al final?»

A esto, el Maestro respondió:

«(16) Es una creencia ampliamente difundida entre todos los Hindús, que el futuro estado pre-natal de la persona y su nacimiento están moldeados por el último deseo que tenga en el momento de la muerte. Pero este deseo, dicen, necesariamente depende de la forma en que la persona puede haber realizado sus deseos, pasiones, etc. durante su vida pasada. Es por esta razón —que nuestro último deseo pueda ser desfavorable para nuestro progreso futuro— que debemos mirar nuestras acciones y controlar nuestras pasiones y deseos a través de toda nuestra carrera terrestre.

«(17) *No* puede ser de otra manera. La experiencia de los hombres agonizantes —por ahogo u otro accidente— que son devueltos a la vida, ha corroborado nuestra doctrina, casi en todos los casos. Esos pensamientos son *involuntarios* y no tenemos más control sobre ellos, más que el que tendríamos sobre la retina del ojo para prevenir su percepción del color que lo afecta más».

Inmediatamente a continuación de esta frase, viene el pasaje citado por H.P.B.—*El Compilador*. FINAL NOTA).

«En el último momento, la vida entera es reflejada en nuestra memoria y emerge de todos los rincones y esquinas olvidadas, cuadro tras cuadro, un evento tras otro. El cerebro agonizante desaloja su memoria con un fuerte y supremo impulso; y la memoria restablece fielmente cada impresión que le ha sido confiada durante el período de actividad del cerebro. Esos pensamientos e impresiones que fueron los más fuertes, naturalmente se vuelven los más vívidos, y sobreviven, por así decirlo, a todos los demás, los cuales ahora se desvanecen y desaparecen por siempre, para reaparecer en el Deva chan. Ningún hombre muere demente o inconsciente —como afirman algunos fisiólogos. Incluso un *hombre loco*, o uno en un ataque de *delirium tremens* tendrán su instante de perfecta lucidez en el momento de la muerte, aunque sean incapaces de decírselo a los que estén presentes. El hombre frecuentemente podría aparentar estar muerto. Aún desde la última pulsación, y entre el último latir de su corazón y el momento en que la última chispa de calor animal abandone el cuerpo —*el cerebro piensa* y el *EGO* vive aún en estos pocos segundos— su vida entera de nuevo. Habla en voz baja, tú que le asistes en su lecho de muerte, y te encontrarás ante la solemne presencia de la Muerte. Especialmente guarda silencio, después que la Muerte ha puesto su mano fría sobre el cuerpo. Habla en voz baja te digo, para que no perturbes la

silenciosa onda de pensamiento e impidas el arduo trabajo del Pasado proyectando su reflexión sobre el velo del Futuro...»

La declaración precedente ha sido más de una vez rechazada intensamente por los materialistas; la Biología y la Psicología (Científica), insistían en oponerse juntas a la idea, y mientras la última no tenía datos que tendieran a demostrar tal *hipótesis*, la anterior rechaza la idea como una «superstición» vacía. Mientras tanto, incluso la biología está limitada a progresar, y esto es lo que hemos aprendido de sus últimos logros. El Dr. Ferré ha comunicado muy recientemente a la Sociedad Biológica de París, una muy curiosa nota sobre el estado mental del agonizante, la cual corrobora maravillosamente las líneas antes expuestas. Porque, es este fenómeno especial de la reminiscencia de la vida y del súbito resurgir de las paredes vacías de la memoria, de todo su largo abandono y olvidados «rincones y esquinas», de «cuadro tras cuadro», que el Dr. Ferré atrae la atención de los Biólogos.

Debemos prestar atención especial a dos de entre los numerosos casos dados por este Científico en su *Informe*, que muestran como científicamente correctas las enseñanzas que recibimos de nuestros Maestros Orientales.

El primer caso es el de un tísico moribundo cuya enfermedad se desarrolló a consecuencia de una afección espinal. Ya la conciencia había dejado al hombre, cuando fue llamado a la vida por dos inyecciones sucesivas de un gramo de éter, el paciente levantó ligeramente su cabeza y empezó a hablar rápidamente en Flamenco, un idioma que ninguno alrededor ni tampoco él mismo, entendían. Se le ofreció un lápiz y un trozo de cartón blanco, y escribió con gran rapidez varias líneas en ese idioma –muy correctamente, como se determinó posteriormente– calló de espalda y murió. Cuando se tradujo –se encontró que el escrito se refería a un asunto muy prosaico. Él había repentinamente recordado y escrito que le debía a cierto hombre una suma de 15 francos desde 1868 –hacia más de veinte años– y deseó que le fuera pagado.

¿Pero, porqué escribió su último deseo en Flamenco? El difunto era nativo de Antwerp, pero había salido de su país de niño, sin nunca haber aprendido el idioma, y habiendo vivido toda su vida en París, hablaba y escribía solamente en Francés. Evidentemente su conciencia retornó, esa última llamarada de memoria se desplegó ante él, como un panorama retrospectivo de toda su vida, aun para el hecho fútil de haber pedido prestado veinte años atrás unos francos a un amigo, esto no emanó de su cerebro *físico* solamente, sino que de su memoria espiritual, del *Ego Superior* (Manas o Individualidad Re-encarnada). El hecho de hablar y escribir en Flamenco, un idioma que había escuchado una vez en su vida cuando todavía no podía pronunciarlo, es una prueba adicional. *El EGO es casi omnisciente en su naturaleza inmortal*. De hecho, la materia no es nada más que «el último grado y como la sombra de la existencia», como Ravaisson, miembro del Instituto Francés, nos dijo.

Pero, a nuestro segundo caso.

Otro paciente, agonizando por un consumo pulmonar e igualmente reanimado por una inyección de éter, giró su cabeza hacia su esposa y rápidamente le dijo: «Tú no puedes encontrar el prendedor ahora; todo el piso ha sido renovado desde entonces». Esto era en referencia a la pérdida de un prendedor de bufanda dieciocho años atrás, un hecho tan insignificante que casi se había olvidado, pero que no falló en ser revivido en el último pensamiento del moribundo, quien habiendo expresado en palabras lo que vio, de repente se detuvo y respiró por última vez. Así uno de los miles de pequeños eventos diarios, y accidentes de una larga vida parecerían ser llamados a la conciencia fluctuante, en el supremo momento de la disolución. ¡Una larga vida, quizás, vuelta a vivir en el espacio de un corto segundo!

Un tercer caso puede ser tenido en cuenta, que corrobora todavía más fuertemente esa aserción del Ocultismo que localiza tales recuerdos en el poder-pensamiento de la *individualidad*, en lugar del EGO personal (inferior). Una joven muchacha, quien había sido sonámbu-

la hasta sus veintidós años, ejecutó durante sus horas de sueño sonámbulo las funciones más variadas de vida doméstica, de las que no tenía ningún recuerdo al despertar.

Entre otros impulsos psíquicos que se manifestaron únicamente mientras ella dormía, había una tendencia sigilosa bastante ajena a su estado de vigilia. En este último, ella era franca y sincera hasta cierto punto, y muy descuidada en su propiedad personal; pero en el estado sonámbulo tomaba artículos que le pertenecían o que estuvieran a su alcance y los ocultaba con ingeniosa habilidad. Siendo este hábito conocido por sus amigos y parientes, y estando al cuidado de dos enfermeras, las cuales observaban con atención sus acciones durante sus paseos nocturnos por años, nada desapareció que no se pudiera restaurar fácilmente a su lugar usual. Pero en una noche sofocante, la enfermera quedó dormida, la joven se levantó y fue al estudio de su padre. Este último, un notario de fama, había trabajado hasta muy tarde esa noche. Y fue durante una ausencia momentánea de su cuarto que la sonámbula entró, y deliberadamente tomó posesión de un testamento dejado sobre el escritorio, y también de una suma de varios miles de libras en bonos y notas. Luego procedió a ocultarlos en la cavidad de dos pilares huecos colocados en la biblioteca para hacer juego con los pilares sólidos, y robándose del cuarto antes del regreso de su padre, regresó a su habitación y su cama sin despertar a la enfermera que aún estaba dormida en el sillón.

El resultado fue, que, como la enfermera negó categóricamente que la joven había dejado el cuarto, la sospecha fue desviada de la verdadera culpable, y el dinero no pudo ser recuperado. La pérdida del testamento implicó una demanda legal la cual casi empobreció a su padre y arruinó por entero su reputación, y la familia cayó en grandes aprietos. Cerca de nueve años más tarde la muchacha quien, durante los últimos siete años no había sido sonámbula, empezó a consumirse y finalmente murió. En su lecho de muerte, el velo que había colgado delante de su memoria física se levantó; su discernimiento divino despertó; los cuadros de su vida vieron de repente ante su ojo interno; y entre otras cosas vio la escena de su robo sonámbula. De repente despierta del letargo en el que había quedado por varias horas, su rostro mostró señales de una terrible emoción dentro de ella, y lloró exclamando «¡Ah! ¿Qué he hecho?... fui yo quien tomó el testamento y el dinero... Vayan a buscar en los pilares huecos en la biblioteca, yo he...». Ella nunca terminó su oración, pues la propia emoción la mató. Pero la búsqueda se realizó y el testamento y el dinero fueron encontrados dentro de los pilares de roble como ella había dicho. Lo que hace este caso más extraño es que, los pilares estaban tan altos que, aun parándose en una silla y con suficiente tiempo a su disposición, en lugar de sólo unos pocos minutos, la sonámbula no podría haber alcanzado y haber dejado caer los objetos dentro de las columnas huecas. Se debe notar, sin embargo, que el extático y el convulsivo (*Vide the Convulsionnaires de St. Médard et de Morizine*) (NOTA: Es posible que esta referencia en Francés, apunta a la cuenta de Mirville sobre esas convulsiones en *Des Esprits*, etc., Vil I, pág. 159 et seq. (3ra, edición, París, 1854); esto no ha sido establecido definitivamente, sin embargo.—*El Compilador*- FINAL NOTA) parecen poseer una facilidad anormal para escalar paredes y saltar aún a la cima de los árboles.

Tomando los hechos como se han dicho, ¿no podrían inducirnos a creer que el personaje sonámbulo posee una inteligencia y memoria propia aparte de la memoria física del Ego inferior despierto; y que es la anterior la que recuerda *in articulo mortis*, el cuerpo y los sentidos físicos cuando en el último caso cesan de funcionar, y la inteligencia gradualmente fabrica su escape final a través de la avenida de la psiquis y por último de toda la conciencia espiritual? ¿Y por qué no? La ciencia materialista comienza ahora a conceder a la psicología más de un hecho que hubiera vanamente suplicado reconocimiento veinte años atrás. En «La Existencia Real», Ravaisson nos dice, «la vida de la cual cada otra vida es un bosquejo imperfecto, un boceto débil, es la del Alma». Esa que el público en general llama «alma», nosotros la llamamos «Ego reencarnado». «Ser, es vivir, y vivir es voluntad y pensamiento», dice el

Científico francés (NOTA: *Rapport sur la Philosophie en France au XIXme Siècle. FINAL NOTA*). Pero, si de hecho el cerebro físico es sólo un área limitada, el campo para contener las rápidas llamaradas del ilimitado e infinito pensamiento; ni la voluntad ni el pensamiento se puede decir que se generan dentro de él, aun de acuerdo a la Ciencia materialista, la grieta intransitable entre la materia y la mente ha sido ya confesada por Tyndall y muchos otros. El hecho es que el cerebro humano es simplemente un canal entre los dos planos –el psico-espiritual y el material– por medio del cual cada idea abstracta y metafísica se filtra desde el plano Manásico a la más baja conciencia humana. Por consiguiente, las ideas sobre el infinito y el absoluto no están, ni pueden estar, dentro de las capacidades de *nuestro* cerebro. Ellas pueden ser reflejadas fielmente únicamente por nuestra conciencia Espiritual, por lo tanto son más o menos una débil proyección en los índices de nuestras percepciones en este plano. Así, mientras frecuentemente se borran archivos de eventos importantes de nuestra memoria, ni la más trivial acción de nuestras vidas puede desaparecer de la memoria del «Alma», porque no hay MEMORIA para ello, sino una siempre presente realidad en el plano que esta fuera de nuestras concepciones de espacio y tiempo. «El hombre es la medida de todas las cosas», dijo Aristóteles; ¡y ciertamente él no se refería a una forma de carne, huesos y músculos!

De todos los profundos pensadores Edgard Quinet, el autor de *La Création* (NOTA: Vol. II, pp. 377-78- FINAL NOTA), expresó mejor esta idea. Hablando del hombre, lleno de sentimientos y pensamientos de los cuales no tiene total conciencia, o de los cuales él siente solamente una opaca o nublada impresión, muestra que el hombre se da cuenta realmente sólo de una pequeña porción de su ser moral. «Los pensamientos que pensamos, pero que no somos capaces de definir y formular, una vez rechazados, buscan refugio en la misma raíz de nuestro ser... Cuando son alcanzados por el esfuerzo persistente de nuestra voluntad, «se retiran ante ello, más allá, aún más profundo de –quien sabe que– fibras, pero donde se mantienen para reinar e impresionar en nosotros aún sin ser invitados y desconocidos...».

Sí; ellos se vuelven tan imperceptibles y tan inalcanzables como las vibraciones del sonido y el color cuando estos superan el rango normal. Sin ser vistos y eludiéndose, trabajan todavía, y así de esta manera ponen los fundamentos de nuestras acciones y pensamientos futuros, y obtienen dominio sobre nosotros, aunque nunca pensaríamos en ellos y a menudo ignoráramos su mismo ser y presencia. En ninguna parte Quinet, el gran estudiante de la Naturaleza, parece ser más acertado en sus observaciones que, cuando habla de los misterios de los cuales estamos todos rodeados: «Los misterios que no son ni de la tierra ni del de cielo, sino aquellos presentes en la médula de nuestros huesos, en las células de nuestro cerebro, en nuestros nervios y fibras. Esos no faltan», él agrega, «para investigar lo desconocido, nos perdemos en el reino de las estrellas, cuando aquí, cerca de nosotros y *en nosotros*, descansa lo inalcanzable... Así como nuestro mundo está en su mayor parte formado de seres imperceptibles que son los verdaderos constructores de sus continentes, así también es el hombre».

En verdad, el hombre es un manojito oscuro e inconsciente de percepciones propias, de sentimientos indefinidos y de emociones mal interpretadas, de memorias por siempre olvidadas y conocimientos que llegan sobre la superficie de su plano –*la ignorancia*. Sin embargo, mientras la memoria física en un hombre saludable es a menudo obscurecida, un hecho fuerte deja afuera a otro débil, ahí en el momento del gran cambio que el hombre llama muerte –eso que llamamos «memoria» parece regresar a nosotros con un vigor y frescura total.

¿Podría esto no ser debido, como se dijo, simplemente al hecho que, por unos pocos segundos al menos, nuestras dos memorias (o más bien los dos estados, el superior e inferior de conciencia) se mezclan, y en consecuencia forman una, y que el ser agonizante se encuentra en el mismo plano en el que no hay pasado ni futuro, todo es presente? La memoria, como todos sabemos, es más fuerte con respecto a sus primeras asociaciones, en aquel tiempo cuando el futuro hombre es solamente un niño, y más un alma que un cuerpo; y si la memoria es

una parte de nuestra Alma, entonces, como Thackeray ha dicho en alguna parte, la memoria debe ser necesariamente eterna. Los científicos niegan esto; nosotros, los Teósofos, afirmamos que es así. Para esto, ellos sólo tienen pruebas negativas; nosotros para apoyarnos tenemos, innumerables hechos similares a los citados en los tres casos descritos por nosotros. Los eslabones de la cadena de causa y efecto con relación a la mente son, y deben quedar siempre como una *terra-incognita* para los materialistas. En realidad ya han adquirido una profunda convicción y, como dice Pope–

«Adormecidos en las innumerables cámaras del cerebro
nuestros pensamientos están unidos por muchas cadenas ocultas...»

–y si todavía los materialistas son incapaces de descubrir estas cadenas, ¿cómo esperan desenredar los misterios de la mente más elevada; de la Mente Espiritual?!

«H. P. B.»

UNA CARTA ABIERTA

A LOS LECTORES DE «LUCIFER» Y TODOS LOS VERDADEROS TEÓSOFOS.

[*Lucifer*, Vol. V, N° 26, Octubre, 1889, págs. 144-145]

Como *Lucifer* se inició como un órgano de la S.T. y un medio de comunicación entre el editor en jefe y los numerosos miembros de nuestra Sociedad para su instrucción; y como nos encontramos con que la gran mayoría de los Suscriptores no son miembros de la S.T., mientras que nuestros propios Hermanos tienen, aparentemente, poco interés o simpatía por los esfuerzos de los pocos verdaderos trabajadores de la S.T. en este país –tal situación ya no puede ser pasada por alto. Las siguientes líneas, por lo tanto, están dirigidas *personalmente* a cada M.T.S., y para todos los lectores interesados en la Teosofía –para su consideración.

Me pregunto si *Lucifer* es digno de apoyo o no. Si no lo es –entonces vamos a poner fin a su existencia. Así tal como está en este momento ¿cómo puede vivir cuando está tan débilmente apoyada? Una vez más, ¿nada puede ser concebido para que sea más popular o teosóficamente instructivo? Es el deseo ardiente de quien suscribe, entrar en relación con el pensamiento de sus lectores Teósofos. Cualquier sugerencia para continuar este objetivo, por lo tanto, será cuidadosamente considerada por mí; y ya que es imposible agradar a todos los lectores, las mejores propuestas para el bien general serán seguidas. Entonces, ¿cada lector tratará de comprender que su ayuda está solicitada personalmente por este esfuerzo de solidaridad y de Fraternidad? Los déficits mensuales de *Lucifer* son considerables, pero serían alegremente llevados –como lo han sido durante el último año por sólo dos Miembros devotos– si se considera que la revista y los arduos esfuerzos y su trabajo personal fuesen muy apreciados y debidamente apoyados por los Teósofos, que no es el caso. Para hacerlo verdaderamente bien y estar habilitado a difundir las ideas teosóficas, la revista tiene que llegar a diez veces el número de lectores que tiene ahora. Cada abonado M.S.T. tiene en su poder el ayudar en este trabajo: la generosa suscripción para los pobres, estos últimos tratando de cubrir las suscripciones, y todos los demás miembros haciendo su deber de notificar a cada Teósofo Hermano sobre el actual y deplorable estado de cosas, en relación con la publicación de nuestra revista. Necesita de un fondo, que nunca ha tenido; y es absolutamente necesario abrir una lista de suscripción en sus páginas para donaciones para la publicación de la revista. Los nombres de los donantes, o sus iniciales e incluso seudónimos –si lo desean– se publicarán cada mes. No son necesarios más que unos pocos cientos de libras, pero sin ellos –*Lucifer tendrá* que cesar.

Es la *primera* y última vez que yo personalmente hago tal recurso, así como cualquier petición de ayuda, aunque sea por la causa tan querida para nosotros; siempre ha sido indescriptiblemente repugnante para mí. Pero en este caso me veo obligada a sacrificar mis sentimientos personales. Por otra parte, ¿qué vemos a nuestro alrededor? Que no hay apelación para ninguna causa o movimiento que sea considerado bueno por sus respectivos simpatizantes, y quedan sin respuesta. Los Ingleses y los Americanos son proverbialmente generosos. Dejemos al «General» Booth clamar en su *Grito-de-Guerra* de los fondos de apoyo al Ejército de Salvación, donde los Cristianos simpatizantes vierten miles de libras. Deja a cualquiera abrir una lista de suscripción por cualquier cosa mortal, de la construcción de un Instituto de la inoculación de un virus, con sus efectos tóxicos sobre las generaciones futuras, la construcción de una iglesia o una estatua, bajando hasta una presentación de trofeos –y la mano de una parte del público está inmediatamente en su bolsillo. Incluso un pedido de fondos para un «hogar» para los pobres perros callejeros, asegura el llenado de las listas de suscripción con los nombres, y los que aman a los animales con mucho gusto darán algo. Entonces, ¿los *Teósofos* se mantendrán

más indiferentes con la promoción de una causa con la que deben simpatizar, por pertenecer a la misma –de como el público general tratará a los perros de la calle? Estas palabras parecen duras al decirlas, pero son verdaderas y justificadas por los hechos. Nadie sabe mejor que yo los sacrificios hechos en silencio por unos pocos, para la realización de todo el trabajo que se ha hecho desde que vine a vivir a Londres hace dos años y medio. Los avances logrados durante este tiempo por la Sociedad en la cara de cada oposición –terrible– demuestra que no se han hecho los esfuerzos en vano. Sin embargo, como ninguno de estos «pocos» posee la bolsa de Fortunato, llega necesariamente un día en que uno no puede dar lo que no posee.

Si no se responde a este recurso, entonces la energía que soporta *Lucifer* debe ser desviada en otros canales.

Fraternalmente,

H.P. BLAVATSKY

«IR Y VENIR EN LA TIERRA»

NUESTRO INFORME MENSUAL

[*Lucifer*, vol. V, Nº 26, Octubre, 1889, pág. 151-155]

Los Teósofos no pueden decir, ahora mismo, que ellos están sufriendo de una conspiración de silencio por parte de la prensa. De hecho, parece estar recorriendo sobre Inglaterra una ola de curiosidad e investigación en materia de Teosofía, mientras que nosotros estamos favorecidos con la crítica inteligente y –la otra. *The Globe* de Londres se explaya sobre el Buddhismo en Japón, que, según ha sido traducido, es Olcott en esa tierra del sol; ello dilata los «espíritus en el Consejo», lo que traducido, es la Teosofía de Olcott y H.P.B.; sin embargo, una vez más considera «La invención de nuevas Religiones» lo que, traducidas, muestran a H.P.B., Olcott y la Teosofía. Naturalmente, el *Globe* es hostil, pero no se permite ser entregado en la deliberada injusticia, y eso es mucho hoy en día.

El *Weekly Times* y el *Echo* se amenizan con una controversia correspondiente a los méritos respectivos del Ateísmo, la Teosofía, y el Cristianismo, notorios sobre todo por la voluminosa ignorancia mostrada por los delegados de los *ismos* que ellos atacan, y la ignorancia expuesta prontamente por otros corresponsales pertenecientes a los credos atacados. En general, la controversia sería más edificante si los que toman parte en ella se tomaran la molestia de familiarizarse con los puntos de vista antes que controvertir y excluir temas que no se tocan en las cuestiones en disputa.

La *Comunidad Cristiana* está mucho más ejercitada mentalmente sobre lo que llama «La Locura Buddhista», y opina que «nadie esperaría que una persona como la Sra. Besant pueda ser cautivada con cualquier cosa que no es susceptible de la prueba más clara, a menos que su mente se haya convertido primero en algo desquiciado». Esta sugerencia se toma prestada de su antagonista, el Sr. G.W. Foote, quien ha estado diciendo desde la plataforma, que ésta es la explicación de la adopción de la Teosofía por Annie Besant; él, sin embargo, atribuye el desquiciamiento a la pérdida que sufrió de su hija tras sus doce años en manos Cristianas. La causa y el efecto están un poco lejos en el tiempo, y tal vez la *Comunidad Cristiana*, al adoptar el método de ataque, no le importa ensillar su religión con la responsabilidad del «desquiciamiento». Nos imaginamos que hemos leído en alguna parte que una acusación semejante que fue arrojada a un tal Pablo por un caballero llamado Festo; Pablo dejó una huella más profunda en la historia espiritual del mundo que hizo su juicio de modo descortés. Nos atrevemos a susurrar que ahora, como en tiempos anteriores, los que son tomados por locos y soñadores puede ser que sólo vayan unos pasos por delante de sus hermanos. La *Comunidad Cristiana* admite con inquietud que entre los seguidores de «El Espiritismo y la Teosofía» están algunos de «los intelectuales más brillantes de nuestro tiempo». ¿No es concebible que pueda haber algo que decir acerca de una filosofía que atrae a los más brillantes?

En un *Semanario* Espiritualista (no el *Light*), nos encontramos con la siguiente deliciosa y maliciosa «chorrada», probablemente inspirada en el ingenio de la Tierra de Verano.

Nos encontramos que el término «Mahatma» con el que los Teósofos mistifican sus engaños [¡esto, de parte de un editor que anuncia, y patrocina *Médiums Espiritistas!*] es aplicado a reformistas tales como Ram Mohun Roy, quien fue el fundador de Brahmoismo, como el Sr.

Oxley mostró recientemente en su artículo sobre Chunder Sen. Con un término derivado de una lengua extranjera Mme. Blavatsky ha tenido éxito en desconcertar a John Bull, el hermano Jonathan, etc. Esto nos recuerda la piadosa anciana escocesa que generaba mucho más deleite de una contemplación de esa «bendita palabra-Mesopotamia».

Lo anterior, «recuerda» a los Teósofos del charlatán doctor Dulcamara, quien, desde la eminencia de su plataforma desvencijada, criado en medio de una feria, derrama sobre la cabeza de los hombres de «Universidad» las copas de su ira. En este caso, se trata de un editor que apoya contra viento y marea los fenómenos producidos por los «*Ángeles Difuntos*», y que ataca a aquellos que no creen en esos materializados serafines. No necesito mucho tiempo para exponer su ignorancia. «Mahatma» es una palabra tan antigua en la India como en la lengua Sánscrita. Significa «alma grande», y ya que se puede aplicar a cada corazón grande y noble, Ram Mohun Roy se lo merecía tanto como cualquier otro filántropo y reformador sincero y erudito, como lo fue sin lugar a dudas. No es el señor Oxley quien hizo el descubrimiento; sino el editor de dicho *Weekly* Espiritualista quien puede ser perdonado por ser ignorante del hecho. En cuanto a la otra afirmación, a saber, que es con este «término» que Mdme. Blavatsky ha logrado *desconcertar* a John Bull, el hermano Jonathan, es tan falso como todo lo demás. La persona de ese nombre nunca había pronunciado la palabra «Mahatma» (que ha utilizado otra muy distinta y una más reveladora) en Estados Unidos. Fue utilizado por primera vez por el Sr. Sinnett en su *Buddhismo Esotérico*, porque la usaban los Teósofos Hindúes, aplicando este adjetivo a los MAESTROS.

¿Cuándo, ah, cuándo los ignorantes editores que ladran en nuestros talones, en vano tratando de mordernos en ellos, «decir la verdad y nada más que la verdad» –*à la lettre, nota bene*, no como en los actuales tribunales de justicia.

¡La calumnia de los vivos y la calumnia de los muertos! Muy en el espíritu de la moderna Prensa. Una de las últimas sátiras a la Teosofía en el *Evening Express* de Liverpool, pregunta: «¿quiénes son los Teósofos?»; seriamente informa al público que la primera fecha Teosófica data del siglo XVI y fueron los «seguidores... de los embaucadores de bajos-recursos, quienes adoptaron la denominación altisonante de Aureolus Teofrasto Paracelso»... «un médico ordinario, vulgar, borracho y libertino, alquimista y astrólogo». Y después el *Express* concluye su disquisición científica hasta el siguiente Parto: «En su día, su reputación [de Paracelso] principalmente dependía de su posición como «curandero», pero él pretendió el descubrimiento de un elixir para prolongar indefinidamente la vida. Eso fue el Teósofo original. Las personas pueden adivinar los objetivos del cuerpo del cual han adoptado la denominación» (es decir, el «cuerpo» Teosófico).

Los editores de periódicos que deseen apoyar su reputación literaria de catapultas, los motores utilizados por los antiguos Griegos y Romanos para arrojar piedras y misiles al enemigo, harían bien en entrenar a sus jóvenes mentes y a sí mismos en Historia. Los primeros Teósofos históricos –es decir, los que utilizaron por primera vez el nombre, no a los que enseñaron primero las doctrinas– según los mejores escritores, fueron los *Neoplatónicos* del sistema teosófico Ecléctico en el tercer siglo, e incluso antes (NOTA: Ver *La Clave de la Teosofía*, 1er capítulo. FINAL NOTA). Paracelso no fue un «curandero», y si él debe ser llamado así, entonces el Patriarca de los Químicos Franceses, el Dr. Brown-Sequard, que afirma ahora haber descubierto el elixir para prolongar la vida, y el profesor Hammond que lo apoya y lo corrobora, (NOTA: Ver *North American Review* de Septiembre de 1889, el primer artículo, «El Elixir de la Vida», por el Dr. William A. Hammond. Los ingredientes de los cuales se compone el *elixir* del Dr. Brown-Sequard, además, son de una naturaleza tan sucia que la escuela de *Vivisectores* modernos son los únicos que puede presumir de ello. Nosotros los Teósofos llamamos

a este *elixir* blasfemia contra la naturaleza y la bestialidad, si no magia negra.—*Ed. Lucifer. FINAL NOTA*) deben compartir el halagador epíteto. Hay más «curanderos» en el *interior* que en el *exterior* de los colegios reales e imperiales de cirujanos y médicos. En cuanto al lanzamiento que termina el ignorante ataque, ello cae inofensivamente. El objetivo de la S.T. es ahora más conocido que nunca, y nadie tiene por qué avergonzarse de ello. Sólo nos gustaría que los objetivos de la prensa *civilizada* fueran igualmente elevados.

Los editores de *Lucifer* ofrecen sus más sinceras condolencias al Jefe del Departamento de Detectives del Gobierno de la India. Su más valiosa y antigua ilusión se ha hecho añicos. Él había inoculado la mente Anglo-India con la idea de que H.P. Blavatsky era una «espía rusa»; y *faut de mieux* la emisaria emprendedora y detective de la Sociedad para la Investigación Psíquica de Londres que habían adoptado la misma teoría para dañar a sus víctimas previstas de la S.T. Por repercusión, la idea se había extendido a través de canales Anglo-Indios, como el bacilo del cólera, en cierta medida, por la madre patria. La Sociedad Teosófica fue fundada, sus fenómenos producidos, y los «Adeptos» *inventados*, se ve, como una pantalla de «intrigas rusas» en la India —como se indica en el famoso *Informe* de la S.P.R. Que ni los rublos rusos pudieron encontrar la Oficina de St. Petersburgo, ni ningún signo pudo ser detectado de nuestro disfrute de los emolumentos «del espionaje», fue un detalle sin importancia; la teoría era adoptada convenientemente con entusiasmo. Pero ahora viene la censura Rusa para pinchar el globo en el que nuestros amables detractores han levantado por encima del nivel de los hechos caseros; y si no están dotados de diamantina «verificación», como el humorista estadounidense asigna al «agente electoral de pararrayos», ellos tienen que percibir la ridícula posición en la que se colocaron. Denegada una recompensa «de espionaje», se fue por la despiadada «censura Imperial» de morir o vivir, como mejor pueda, el señor Pobedonostseff (**NOTA: Konstantine Petrovich Pobedonostsev (1827-1907), jurista ruso, senador, procurador jefe del Santo Sínodo y escritor. Maestro de Alexander III. Enemigo inflexible de todas las ideas Occidentales e inquebrantablemente reaccionarias que se oponen a todo movimiento liberal y método de la represión en la educación y la prensa.—El Compilador. FINAL NOTA**) prohibiría a sus compatriotas, incluso leer lo que escriben los Teósofos. La tradición popular de que la antipatía entre los Gobiernos de Rusia y Gran Bretaña se desplegaron por el partido Conservador es, pues, ahora refutada por el hecho de arriba y también por lo siguiente: El Sr. Smith, el líder de la Cámara de los Comunes boicotea *Lucifer* en sus puestos de venta de libros en sus ferrocarriles, mientras que la censura Imperial Rusa hace lo mismo con nosotros en el Imperio del Zar Blanco. Si esto es el resultado del intercambio de despachos confidenciales, o la interferencia benevolente de nuestro Karma, la cual, hace que nuestra literatura se convierta en «fruto prohibido», debe terminar por lo que es más atractivo para ambos públicos —que no es para nosotros por así decir. Sin embargo, agradecemos humildemente a Su Excelencia el Jefe Censor de la metrópolis de Rusia por la amplia publicidad que nos han dado. En cualquier otro país sería a la vez el doble la circulación de nuestros libros; en este país de paradojas, sin embargo —«Dios lo sabe».

Mientras tanto, cortamos el párrafo conminatorio de la *Pall Mall Gazette* del 20 de Septiembre, invitando a que la atención de nuestros lectores y los editores ignorantes que se inclinan a seguir viendo en «Mdme. Blavatsky» «una espía rusa».

LIBROS INGLESES PROHIBIDOS EN RUSIA.

El Sr. F. von Szczepanski, de la conocida casa de Carl Ricker, en St. Petersburg, envía en una *Circular* la siguiente lista completa de los Editores de todas las publicaciones en inglés con la prohibición de cuya venta en Rusia ha sido decretada por la censura imperial durante los primeros seis meses del año en curso: —

Amaravella, *Parabrahman*. Traducido por G.R.S Mead. Revisada y ampliada por el autor, 1889.

Blavatsky (H.P.), *La Doctrina Secreta*: la Síntesis de la Ciencia, Religión y Filosofía. 2ª edición, 1888.

Drage (G.), *Cyril: Una novela romántica* de 1889.

Gunter (Arch. Clav.), *¡Ese francés!* 1889.

Ingersoll (R.T.), *La salvación Social: Un Sermón Lay*, 1888.

Ingersoll (R.T.), *La familia de la fe*, 1888.

Krapotkine (P.), *En las prisiones rusas y francesas*, 1887.

Tesoro de las señoras de la Literatura. Editado por la señora Warren, Vol. XIII.

Sargento (L.), *El Anuario del Gobierno*, 1889.

Sinnett (A.P.), *El Movimiento Teosófico*, 15 de abril de 1888.

Stepniak, *El Campesinado Ruso*, 2 vols., 1888.

Swallow (Henry F.), *Las Catalinas de la Historia*, Segunda edición, 1888.

Teosofía y las Iglesias: Lucifer al arzobispo de Canterbury.

Watson (Sydney), *Marie El exilio de Siberia* (Historias de penique de Horner para el pueblo).

Los Ángeles y ministros de gracia, ¡Protéjannos! ¿Cómo toman a los pobres Teósofos, incluyendo al conservador Señor A.P. Sinnett, para estar en compañía de personajes tan terribles como los señores Stepniak y Krapotkine? Esperamos fervientemente que el «apacible» Teósofo no vaya a ser confundidos por el Sr. Pobedonostseff con los bélicos nihilistas?

No podemos hacer nada más antes de cerrar nuestra laboriosa jornada «de un lado a otro en la Tierra», que citar un artículo de algún documento –con un nombre ornitológico– una parodia inteligente en la irremediable ignorancia del mundo acerca de la Teosofía. Se trata de un registro fiel de la conversación promedio sobre ello en los salones de Londres, durante los «tés» de la tarde: –

«DESPUÉS DE ESCUCHAR A LA SRA. BESANT.

Srta. Smyth: Oh! Mi querida señorita Jonesky, cuánto me alegro de que haya llamado. He oído que fue a escuchar a la señora Besant el Domingo. ¿Qué es toda esta charla sobre su intento de obtener un beneficio de la Filosofía?

Srta. Jonesky (*severamente*): Tratando de convertirse en una profetisa de la Teosofía, supongo que quieres decir, querida.

Srta. S: Sí, eso es. Siéntate y cuéntanos todo.

Srta. J: Bueno, querida, usted no puede imaginar que cosa tan dulce es –todo sobre el *Altruismo* y el *Karma* y la reencarnación del *Ego* y el *Karma-rupa*, y *Prana* y *Linga Sharira*, etc., etc., etc.

Srta. S: ¡Oh! Eso parece agradable. ¿Y cómo es?

Srta. J: ¿Y cómo es qué?

Srta. S: ¡Por qué, el *Prana* y el *Karma* y el *Ego* –y las otras pequeñas cosas querida!

Srta. J: (*con una sonrisa de superioridad*): Mi querido hijo, no lo entiendes. *Karma* es una especie de estado que –como dice la Sra. Besant «preside cada reencarnación, por lo que el *Ego* pasa al medio físico y mental, que se merece».

Srta. S: ¿Realmente, ahora? ¡Hace la forma exquisitamente encantadora! ¿Y qué hay de las otras, querida?

Srta. J.: Bueno, el *Sat* o Seidad es una especie de –cosmogénesis esotérica que– de hecho –diferencia el *Altruismo*, y el *Karma* por el *Linga Sarira* o cuerpo astral, y es la causa del *Ego*, suponiendo el *Manas*, o algo de eso.

Srta. S.: ¡Cuan deliciosamente relajante parece! Vamos a ir a tomar algo (*Salen con entusiasmo*).»

«¡H.P. BLAVATSKY <EXPULSADA>!»

El cuento chino más reciente, es divulgado como lo encontramos en un párrafo que acabamos de recibir: -

Madame Blavatsky.

Mucho entusiasmo ha causado en los círculos esotéricos una declaración publicada por el Dr. Coues, quien afirma que Madame Blavatsky ha sido expulsada de la Sociedad Teosófica.

Esto es del corresponsal en Nueva York del *Sunday Times*. Le ofrecemos nuestro agradecimiento y rogamos informar al crédulo corresponsal de dos hechos. 1. El Dr. Coues es quien fue expulsado públicamente de la S.T. por sus declaraciones anti-teosóficas. 2. Hemos leído que la pequeña rama de la S.T. Americana llamada los *Gnósticos*, amenazó expulsar a Mdme. Blavatsky a través de su Presidente el Dr. Coues –de sus *corazones*, supongo, ya que era su único privilegio. Pero como dicha Rama fue *clausurada* oficialmente por el Consejo de la Sección Americana, al mismo tiempo que su presidente fue expulsado –la amenaza sigue siendo lo que siempre fue– un pobre alarde dictado por su vanidad herida.

ADVERSARIO.

¿QUÉ DEBEMOS HACER POR LA HUMANIDAD?

[*Lucifer*, vol. V, N° 26, Octubre, 1889, pág. 151-155]

Mis amistades y yo, le agradecemos la respuesta que usted agregó a una carta que le envié y que publicó en el número del 15 de Julio. ¿Nos permite continuar la discusión? Dicha correspondencia ha contribuido a que recibiera varias cartas, no sólo desde Alemania, sino también desde Inglaterra (NOTA: Quizás también, ¿de Madrás?—Editor, *Lucifer*. FINAL NOTA), haciendo patente que a sus lectores del otro lado del Canal, les interesa esta importante cuestión. Dado que el significado de mi primera comunicación ha sido mal comprendido, he hecho, de esta pregunta, el título de la presente carta, a fin de enfatizar el punto. Mis compañeros y yo nos preguntamos: «¿Deberíamos hacer *algo* o *nada* por nuestro prójimo?»; sino: ¿Qué deberíamos hacer por ellos?

Usted concuerda con nosotros —según demuestra irrefutablemente, la nota que agregó a mi carta— (pág. 431) y, según la cual —el Fin último que el místico y el ocultista persiguen, no es la perfección EN la existencia («el mundo»), sino *el ser absoluto*: es decir, debemos esforzarnos por liberarnos DE toda la existencia en cualquiera de los tres mundos o planos de existencia. Lo siguiente es un resumen de la diferencia de opiniones: ¿deberíamos ahora, sin embargo, asistir a todos los seres humanos en sus asuntos *mundanos* sin mirar a quién? ¿Deberíamos ocuparnos del Karma nacional e individual de nuestro prójimo a fin de ayudarlo a mejorar el «mundo» y vivir felizmente *en él*? ¿Deberíamos esmerarnos *con* ellos a fin de resolver los problemas sociales, adelantar la ciencia, las artes, las industrias, enseñarles la cosmología, la evolución del ser humano, del universo, etc., etc. —o deberíamos hacer sólo lo mejor que podamos, para mostrar a nuestros compañeros, los seres humanos, el camino de la sabiduría que los conducirá *fuera* del mundo y de forma más recta posible hacia su meta reconocida de la existencia absoluta (*Para-Nirvana, Moksha, Atma*)? Por lo tanto, ¿deberíamos trabajar sólo para quienes están dispuestos a liberarse de toda existencia individual y anhelan emanciparse de todo egoísmo, de todas las tensiones y que desean sólo la paz eterna?

Respuesta: Dado que quien escribe no acepta ninguna autoridad muerta o viva, ningún sistema filosófico o religioso para sus opiniones y su conducta en la vida, excepto una —*las enseñanzas esotéricas de la ética y de la filosofía de aquellos que ella llama «MAESTROS»*— las respuestas se darán, rigurosamente, con arreglo a dichas enseñanzas. Por lo tanto, he aquí mi primera respuesta: el Teósofo-Ocultista no debería quedarse indiferente a nada acerca de lo que contribuye en ayudar al ser humano, colectiva o individualmente, para que viva, no «felizmente», sino menos *infelizmente* en este mundo. No le debe interesar si su ayuda beneficia a un ser humano en su progreso *mundano o espiritual*; su primer deber consiste en estar siempre listo a ayudar, si puede, sin detenerse a filosofar. Si en cada día de nuestra era, el pesimismo, el materialismo y la desesperación se intensifican, se debe a nuestros clérigos fariseos y legos, los cuales, a menudo, ofrecen a los menesterosos que encuentran, una enseñanza Cristiana dogmática, en lugar del simple pan de la vida —ya sea que estén física o moralmente hambrientos. El bienestar y el malestar o la felicidad y la tristeza, son términos relativos. Cada uno de nosotros los interpreta según su preferencia; uno, dedicándose a la búsqueda de lo mundano, el otro, a la intelectual y ningún sistema podrá satisfacer a todos. Por lo tanto, uno se deleita y queda satisfecho en la felicidad familiar, el otro siente lo mismo en el «Socialismo» y un tercero «anhela sólo la paz eterna». Sin embargo, puede haber otros hambrientos de verdad en toda vertiente de la ciencia de la naturaleza y que, consecuentemente, desean aprender los puntos de vista esotéricos acerca de la «cosmología, la evolución humana y el Universo». —H.P.B.

Según nuestra opinión, el último camino es el apropiado para un místico; el primero es

una simple declaración de nuestro punto de vista. Sus notas a mi carta anterior son bastante consistentes con esta visión, porque en su nota *c*, usted dice: «Para-nirvana es asequible sólo cuando el Manvantara ha terminado y durante la <noche> del Universo o Pralaya». Si la meta final de paranirvana *no puede* alcanzarse individualmente; sino sólo solidariamente, por la colectividad de la humanidad presente, es obvio que para llegar a ella, no sólo debemos hacer lo mejor posible a fin de suprimir nuestro ser individual; sino que debemos, primero, trabajar para adelantar el proceso de todos los intereses mundanos de los Hotentotes y, los vivisectores Europeos, al haber progresado lo suficiente para ver su meta final, estarán listos a unirse a nosotros para esforzarse hacia esa salvación.

Respuesta: Según nuestra opinión, como no hay diferencia esencial entre un «místico» y un «Teósofo-Esotérico» u Ocultista oriental, el camino que usted acaba de mencionar *no* es «lo apropiado para un místico». Aquél que, mientras «anhela liberarse del egoísmo», dirige, al mismo tiempo, todas sus energías sólo a esa porción de la humanidad que comparte su manera de pensar, no sólo demuestra ser muy *egoísta*; sino que tiene ideas preconcebidas y parciales. Al decir que *Para* o mejor dicho: *Paranirvana*, es alcanzado sólo al término del Manvantara, jamás quise decir el Manvantara (ciclo) «planetario»; pero *Cósmico*, esto es: al final de «una edad» de Brahmâ y no de un «Día de Brahmâ». Ya que éste es el único momento en que, durante el Pralaya *universal*, la humanidad (no sólo la terrenal; sino la de todo «hombre» o globo, estrella, sol o planeta «habitado por *manu*») alcanzará, «solidariamente», el Paranirvana y, aun en aquel entonces, no será la humanidad completa; sino sólo las partes que se han preparado para eso. El comentario de nuestro corresponsal acerca de los «Hotentotes» y de los «vivisectores Europeos» parece indicar, sorprendiéndome, que mi erudito hermano tiene en mente sólo a nuestra pequeña y no adelantada humanidad *Terrenal*. —H.P.B.

Usted tiene la gran ventaja sobre nosotros; que habla con absoluta certeza acerca de todos estos puntos, cuando dice: «esta es la doctrina esotérica» y «tal es la enseñanza de mis maestros». *Nosotros* no pensamos tener una garantía cierta para *nuestra* creencia; al contrario, queremos aprender y estamos dispuestos a recibir la sabiduría dondequiera que se nos ofrezca. No conocemos ninguna autoridad ni revelación divina; pues, lo que aceptamos de las doctrinas Vedantas o Buddhistas, lo hacemos porque las razones aducidas nos han convencido; o, donde las argumentaciones trascienden nuestra comprensión y la intuición nos dice: esto es, probablemente, verdadero, tratamos de hacer lo mejor para que nuestro entendimiento siga a nuestra intuición.

Respuesta: Hablo con «absoluta certeza» sólo en lo que concierne a mi creencia *personal*. Aquellos que no tienen la *misma garantía* por su creencia, como yo la tengo, serían muy crédulos e insensatos si la aceptaran ciegamente. Como el corresponsal y los amigos de este último, así como la autora de estas líneas no cree en ninguna «autoridad» ¡y menos en la «revelación divina»! Tengo más suerte que ellos en esta vertiente; ya que ni necesito confiar en mi *intuición*, a diferencia de ellos; pues no existe intuición *infalible*. Esto es en lo que creo: (1) las enseñanzas orales ininterrumpidas que hombres *divinos* revelaron a los elegidos entre los seres humanos en la infancia de la humanidad; (2) éstas nos han llegado *inalteradas* y (3) los Maestros están cabalmente versados en la ciencia basada en estas enseñanzas ininterrumpidas. —H.P.B.

En lo que refiere a su nota *e*, no fue, ni es nuestra intención: «endilgarle alguna crítica»; al contrario, jamás deberíamos perder tiempo en oponernos a algo que consideramos erróneo; lo dejamos a su destino; pero lo que sí tratamos de hacer, es recibir una información o una argumentación positiva, dondequiera que pensamos que éstas se ofrecen. Además: nunca hemos negado, ni debemos olvidar, que le estamos muy agradecidos por haber originado el movimiento presente y por haber popularizado muchas ideas importantes hasta la fecha desconocidas a la

civilización europea. Por lo tanto, le estaríamos aún más agradecidos si usted (o sus maestros) nos diera algunas razones plausibles del por qué el paranirvana *jamás* es alcanzable por ninguna *jiva* (solitaria) (a) y por qué...

Respuesta (a): Aquí reina un poco de confusión. Nunca he dicho que ningún *jiva* podía alcanzar el Paranirvana, ni quise inferir que «la meta final es asequible solidariamente» por la humanidad actual. Esto implicaría atribuirme una ignorancia de la cual no estoy dispuesta a declararme culpable. Al mismo tiempo, mi corresponsal me ha mal comprendido. Dado que todo sistema indo enseña varios tipos de *pralayas* y también de estados Nirvánicos o de «Moksha», el doctor Hübbe Schleiden ha evidentemente confundido el Pralaya *Prakrita* con el *Naimittika* de los Vedantinos Visishtadwaita. Sospecho, aun, que mi estimado corresponsal se ha embebido más con las enseñanzas de esta secta particular de las tres escuelas Vedantas, de lo que podía imaginarse; es decir: su «Gurú Brahmano», acerca del cual nos han llegado varias leyendas de Alemania, ha influenciado su discípulo (Hübbe Schleiden) más con la filosofía de Sri Ramanujacharya que con la de Sri Sankaracharya. Sin embargo, esto es algo anodino, ligado a las circunstancias que van más allá de su control y que son de carácter Kármico. Su aversión hacia la «Cosmología» y otras ciencias, incluyendo la teogonía; y su interés sólo por la «Ética» pura y simple, se remontan, también, al período en que dicho gurú lo puso bajo su égida. Este gurú nos lo expresó personalmente, después de su *salto mortali*, pasando, del esoterismo –demasiado difícil de entender y por ende de enseñar– a la *ética* que, quienquiera que sepa un idioma o dos de la India meridional puede impartir traduciendo, simplemente, sus textos de obras filosóficas que pululan en el país. El resultado de esto es que mi estimado amigo y corresponsal habla del Visishtadwaitismo de manera tan inconsciente como M. Jourdan hablaba de la «prosa», mientras, al mismo tiempo, cree que está argumentando desde el punto de vista Mahayana o Vedántico –puro y simple. Si no fuese así, estoy dispuesta a que se me corrija. Sin embargo, ¿cómo puede un Vedantino hablar de *Jivas* como si éstas fueran entidades *separadas* e independientes de JIVATMA, el alma universal única? Más, según la doctrina Visishtadwaita pura, ¿Jivatma es distinto en cada individuo? Él pregunta: «¿por qué el paranirvana *jamás puede* ser alcanzado por ningún *jiva*?». A esto le contestamos que: si con el término «*jiva*» se refiere al «Ser Superior» o al *ego divino* del ser humano, entonces –decimos que puede llegar al Nirvana y no al Paranirvana; pero también esto acontece sólo cuando se ha convertido en *Jivanmukta*, cuyo sentido *no significa*: «jamás». Si con el término «*Jiva*» alude simplemente a la *vida única* que, para los Visishtadwaitas está contenida en toda partícula de materia, separándola del *sarira* o cuerpo que la encierra, entonces no entendemos lo que quiere decir. No compartimos la idea de que Parabrahm sólo *compenetra* a toda *Jiva* y a toda partícula de materia; sino que decimos que Parabrahm es inseparable de cada *Jiva* y de cada partícula de materia; ya que es el *absoluto* y este Parabrahm es, en realidad, Jivatma mismo *crystalizado* –por falta de mejor palabra. Entonces, antes de poder contestar a su pregunta, debo saber si con el término Paranirvana se refiere a lo que yo aludo y de cuáles de los *Pralayas* está hablando. ¿Está considerando el *Prakrita* Maha Pralaya que tiene lugar cada 311.040.000.000.000 años; o el *Naimittika* Pralaya, que ocurre después de cada *Brahma Kalpa*, equivalente a mil Maha Yugas, o cuál? Se podrán dar razones convincentes sólo cuando los dos argumentadores se comprendan mutuamente. Yo hablo desde el punto de vista esotérico, casi idéntico a la interpretación Adwaita; mientras el doctor Hübbe Schleiden arguye del sistema [...], dejemos que él diga, porque yo, no siendo omnisciente, no puedo. —H.P.B.

...a fin de ampliar la discusión, declararé algunas de las razones que parecen oponerse a este punto de vista y trataré de dilucidar ulteriormente algunas de las consecuencias resultantes del actuar con arreglo a cada uno de estos dos puntos:

1. El in-egoísmo del Altruista tiene un carácter muy distinto, determinado por cuál de los

dos puntos de vista se atiende. Para comenzar con el *nuestro*: el verdadero Místico que piensa que puede liberarse del mundo y de su individualidad independientemente del Karma de cualquier otra entidad o de la humanidad entera, es un Altruista, ya que es un monista en lo que concierne a la expresión del *tat twam asi*. Es el *ser* de todas las entidades que es lo mismo y es suyo y no la forma ni la individualidad; en la medida en que sienta su *avidya*, *agnana* o falta de sabiduría, percibirá la de las otras entidades y por eso sentirá compasión por ellas (b).

Respuesta (b): Sentir «compasión» sin que de ésta desemboque un resultado práctico adecuado, no es mostrarse «Altruista», sino lo contrario. El verdadero autodesarrollo en base a las líneas esotéricas, es la *acción*. «La inacción en un acto de misericordia se convierte en *acción* en un pecado mortal» (*La Voz del Silencio*, sección sobre: «Los Dos Senderos», pág. 31). —H.P.B.

Tomemos ahora el otro punto de vista. ¿No es quizá egoísta el altruismo de un ocultista que se ve atado al Karma de todos los seres humanos y que, por eso, trabaja para ellos y con ellos? ¿Acaso su «in-egoísmo» no se basa en el conocimiento de que no puede salvarse a ningún otro precio? La fuga del egoísmo para este hombre es el auto-sacrificio por el «mundo», mientras para el místico es el auto-sacrificio por lo eterno y el ser absoluto. El altruismo es ciertamente considerado uno de los primeros requisitos por cualquier Teósofo Alemán, no podemos hablar ni hablaremos por los demás –sin embargo, tendemos a pensar que en este país jamás se ha pedido una forma de altruismo como la del auto-sacrificio *en favor* del «mundo», sino sólo el auto-sacrificio a lo eterno (c).

Respuesta (c): Un Ocultista no se siente «ligado al karma de la humanidad», así como un hombre no siente que sus piernas son inmóviles a causa de la parálisis de las de otro. Sin embargo, esto no invalida el hecho de que: las piernas de ambos se han desenvuelto y contienen, la misma esencia última de la VIDA ÚNICA. Por lo tanto: no puede haber ningún sentimiento *egoísta* en su trabajo para el hermano menos afortunado. Desde el punto de vista esotérico no hay otra *manera, medios o método* para sacrificarse a «lo eterno», que trabajando y sacrificándose a sí mismo en favor del espíritu colectivo de la Vida, cuyo aspecto divino más elevado, sólo es encarnada (mientras nosotros diríamos) representada por la Humanidad.

Testigo de esto es el *Nirmanakaya* –la doctrina sublime que, hasta la fecha, ningún Orientalista entiende y que el doctor Hübbe Schleiden puede encontrar en el segundo y tercer Tratado de *La Voz del Silencio*. Nada más saca a relucir lo eterno y éste es el único modo, para cualquier místico u ocultista, de alcanzar, *verdaderamente*, lo eterno; a pesar de que los orientalistas y los vocabularios de los términos Buddhistas puedan decir; ya que siempre se les escapó el sentido auténtico de *Trikâya*, el poder triple de la encarnación de Buddha y del Nirvana en sus triples definiciones negativas y positivas.

Si nuestro corresponsal cree que, llamándose «teosofista» en lugar de «teósofo», se sustrae a toda idea de *sofisma* relacionada con sus conceptos, se equivoca. Lo digo con toda sinceridad, las opiniones que él expone en sus cartas son, en mi humilde juicio, la esencia del sofisma. Si lo he comprendido erróneamente, estoy dispuesta a que me corrija. —H.P.B.

2. Es un malentendido si usted piensa, como lo sugiere su nota *e*, que estamos apoyando el completo «retiro o aislamiento del mundo». Lo practicamos tan poco como usted; pero sí sugerimos una «vida ascética», siendo necesaria a fin de preparar a cualquier individuo para las tareas que incumben a quien sigue el camino hacia la salvación *final* del mundo. Pero la consecuencia de su opinión, parece sugerir: el unirse al mundo en una vida *mundana* y, hasta que se nos proporcionen razones suficientemente buenas para esto, no aprobamos tal conducta. El hecho de que deberíamos unirnos a la humanidad en todos sus intereses y búsquedas *mundanos* a fin de asistirle y apresurarla hacia una meta solidaria y común, es contrario a nuestra intuición.

Respuesta (a). Es difícil descubrir si la opinión expuesta en mi última respuesta, pueda llevar a tal inferencia o donde he sugerido a mis hermanos Teósofos, que se unan a la humanidad «¡en todos sus intereses y búsquedas mundanos!». Es inútil citar aquí lo que se dijo en la nota *a*; ya que cada persona puede leer el pasaje y darse cuenta que no he expresado nada por el estilo. Por cada precepto que usted da, puedo rebatir con una docena. «Aquel que no ha vencido a los deseos, no podrá purificarse estando demasiado desnudo, llevando el pelo en mechones, viviendo en lo sucio, ayunando, yaciendo en la tierra o sentándose inmóvil». Dice *Dhammapada*, (verso 141). «Aquel que no se ha liberado de la ilusión, no se acendrará, absteniéndose del pescado o de la carne, estando desnudo, con la cabeza rasurada, los mechones en la cabellera [...]», dice *Amagandha Sutta*, (7, 11). Esto es lo que quise decir. Entre la salvación mediante lo sucio y el olor mefítico, véase San Labro y algunos Faquires; hay una gran diferencia. El ascetismo austero, en medio del mundo, es más meritorio que evitar a quienes no piensan como nosotros, perdiendo así una oportunidad para mostrarles la verdad. —H.P.B.

Esforzarse por la salvación *del* mundo, adelantando y propiciando el proceso mundano, parece un garabato. Nuestra inclinación nos induce a retirarnos de toda vida *terrenal* y de trabajar —a excepción del caso de un monasterio o algo por el estilo— con y para todos *esos* seres humanos que se esmeran hacia la misma meta de salvación y que están dispuestos a liberarse de todo el karma propio y ajeno. También asistiríamos a *todos* los que, teniendo que quedarse en la vida mundana, sin embargo, aspiran hacia la misma meta de salvación, uniéndose a nosotros a fin de hacer lo mejor para alcanzar este fin. No sigilamos nuestros propósitos o nuestros anhelos; presentamos nuestras opiniones y razones ante *quienquiera* que desee oírlos y estamos dispuestos a recibir, entre nosotros, a *quienquiera* que desee unirse *honradamente* a nosotros.

(b). Nosotros hacemos lo mismo. Y si no todos vivimos según nuestro ideal de sabiduría más elevado, es porque somos *hombres* y no dioses. Sin embargo, hay una cosa que jamás hacemos (por lo menos los que están en el círculo esotérico): *no nos elevamos a ejemplo de ningún ser humano*; ya que recordamos muy bien el precepto de *Amagandha Sutta* según el cual: «El elogio personal, el despreciar a los demás, la altivez, una comunicación malvada (denunciar a los demás), constituyen una impureza (moral)». También en el *Dhammapada* (verso 252) leemos: «Las fallas ajenas son fácilmente perceptibles, pero las nuestras no; las limitaciones ajenas las divulgamos a los cuatro vientos; pero las nuestras las ocultamos; así como el timador oculta el dado <cargado> al que apuesta». —H.P.B.

Sobre todo, hacemos lo mejor posible para vivir según nuestro ideal de sabiduría más elevado y quizá un buen ejemplo resulte más útil para la humanidad que cualquier propaganda o enseñanza organizada.

En su nota usted reúne a *Schopenhauer* y a *Edward von Hartmann*. Sin embargo, los dos tienen opiniones antitéticas sobre esta cuestión. Schopenhauer, análogamente a la mayoría de los místicos y los teósofos alemanes, representa el punto de vista Vedanta y Budhista (exotérico), es decir: la salvación final puede alcanzarse sólo individualmente, independientemente del tiempo y del karma ajeno. Hartmann, en cambio, propende más hacia su opinión; ya que no cree en la liberación y la salvación *individual* del mundo. A su juicio, todo el misticismo y, particularmente lo que ahora se le conoce como filosofía inda, es un error, por lo cual pide a todo individuo, como deber altruista, entregarse al proceso mundano, haciendo lo mejor a fin de catalizar su fin (El es «el filósofo moderno perspícaz», mencionado en la pág. 435). (c)

(c). Como jamás he leído a von Hartmann y sé muy poco de Schopenhauer ni me interesan, me he permitido presentarlos como ejemplos de la peor clase de pesimismo; y usted confirma lo que dije, valiéndose de lo que Hartmann expone. Si, como usted afirma, Hartmann piensa

que: «la filosofía inda» es un error, no se puede decir que *propende* hacia *mi* opinión; ya que mi punto de vista es el opuesto. La India puede devolver el elogio con intereses. — H.P.B.

3. No cabe duda que el Vedanta y el Buddhismo (exotérico) no comparten su opinión, sino la nuestra. Además, es innegable que el Señor Buda –sin importar cuál doctrina esotérica pueda haber enseñado– fundó monasterios o por lo menos propició y asistió para que esto se cumpliera. Es dudoso que tuviese la expectativa de que todos sus discípulos se convirtieran en Bodhisattvas, mas es cierto que señaló la «vida feliz» de un Bhikshu como el camino hacia la salvación; se abstuvo, intencionalmente, de enseñar la cosmología o alguna ciencia mundanal; jamás se inmiscuyó en los asuntos terrenales de los seres humanos; sino toda la asistencia que les entregó se limitaba a mostrarles el sendero hacia la salvación de la existencia. Lo mismo es aplicable al Vedanta; ya que prohíbe todo apego a las opiniones y a los intereses mundanos, o disuade toda investigación en la cosmología o la evolución que facilita un socialismo y cualquier otro mejoramiento del mundo. Todo lo anterior, el Vedanta lo llama *Agnana* (el Buddhismo: *Avidya*); mientras *Jnana* o sabiduría –la única meta de un sabio (*Jnani*)– es, simplemente, el esforzarse por tomar conciencia plena de lo eterno (la realidad verdadera, *Atma*)(a)

Respuesta (a). Depende de qué llama usted Vedanta –ya sea al Dwaita, al Adwaita o al Visishtadwaita. El hecho de que diferimos de todos estos, no es una novedad, como mencioné repetidamente. Sin embargo, en el esoterismo de los *Upanishads*, cuando se comprende correctamente y el nuestro: no transpiran mucha diferencia. Tampoco he jamás disputado ninguno de los hechos ahora aducidos del Buda; aunque estos sean sólo los de su biografía *exotérica*. Tampoco él inventó, ni extrajo, de su conciencia interna, la filosofía que enseñó; sino sólo el método de presentarla. Como el Buddhismo es simplemente el *Bodhismo* esotérico, que se impartió ante él, secretamente, en los *arcanos* de los templos Brahmánicos, contiene, por supuesto, más de una doctrina que el Señor Buda jamás divulgó públicamente. Sin embargo, esto no muestra, para nada, que no las enseñó a sus Arhats. Nuevamente, entre el «apego a las opiniones o a los intereses mundanales» y el estudio de la Cosmología, que *no* es una «ciencia mundana», hay un abismo. El primero pertenece al ascetismo religioso y filosófico, el segundo es necesario para el estudio del *Ocultismo* –que no es Buddhista; sino universal. Sin el estudio de la cosmogonía y la teogonía, que enseñan el valor oculto de toda fuerza en la Naturaleza y su correspondencia y relación directas con las fuerzas en el ser humano (o los principios), *no es posible* desarrollar ninguna psicofísica oculta o el *conocimiento del ser humano* como él verdaderamente es. A nadie se le obliga a estudiar la filosofía esotérica, a menos que le guste; ni nadie ha confundido el *Ocultismo* con el Buddhismo o el Vedantismo. —H.P.B.

Ajñâni (que en el número de la revista *Lucifer* de Julio, página 436, fue mal escrito: *agnam*), significa lo que la palabra «tonto» implica, en las traducciones del *Dhammapada* y de los *Suttas*. Jamás se interpreta como «intelectualmente» y es cierto que no indica un *ignorante*; al contrario, es más probable que los científicos sean *agnanis* que cualquier místico «inculto». *Ajñâni* expresa siempre una noción relativa. *Jñâni* es quienquiera que se esfuerce por alcanzar la conciencia plena de lo eterno; sólo un *jñâni perfecto* es un *jivanmukta*; pero quienquiera que esté en el camino de desarrollo hacia este fin, puede llamarse (relativamente hablando), *jñâni*; mientras quien es menos adelantado es, proporcionalmente un *ajñâni*. Sin embargo, como todo *jñâni* ve la meta última como algo que *trasciende* a su persona, él se definirá un *ajñâni* hasta que alcance el estado *jivanmukt*; además: ningún verdadero místico daría el epíteto de «tonto» a ningún ser humano, en el sentido intelectual de la palabra; ya que él pone poco énfasis en la intelectualidad. A su juicio: el «tonto» es todo individuo que sólo se interesa en la existencia (mundana), esforzándose por cualquier cosa excepto la sabiduría, la salvación, el paranirvana. Esta tendencia mental es una cuestión que concierne, enteramente, a la «voluntad» de la individualidad. La «voluntad» del *agnâni* lo lleva del espíritu a la materia (arco descendente

del ciclo); mientras la «voluntad» del *gñâni*, lo desencadena de la materia, elevándolo hacia el «espíritu» y fuera de la existencia. La cuestión de superar el «punto muerto» del círculo no es, para nada, intelectual. Es muy probable que una hermana de la misericordia o un trabajador común puedan haber traspasado este punto; mientras los Bacons, los Goethes, los Humboldts, etc., puedan aun permanecer en el arco descendente de la existencia, vinculados a ella por sus necesidades y deseos individuales. (b)

(b). Agnam, en lugar de *ajñâni*, ha sido un error de imprenta. Supongo que estos abundan tanto en las revistas alemanas como inglesas y, por ende, *Lucifer* no está exento de ellas, así como no lo está la revista *Esfinge*. Es el Karma del impresor y del corrector de pruebas. Sin embargo, es un error aun peor traducir *Ajñâni* con el término «tonto», a pesar de todos los Beals, los Oldenbergs, los Webers, y los Hardys. Ciertamente, *Jnana* (o mejor dicho: *Jñâna*), es Sabiduría y aún más; ya que es el conocimiento espiritual de las cosas divinas, desconocido para todos, excepto para quienes lo han alcanzado –y salvo los *Jivanmuktas* plenamente versados en el binomio Karmayoga y Jnânayoga. Por lo tanto, si debiéramos considerar a todos los que no dominan *jñâna* (jnana) como «tontos», esto implicaría que todo el mundo, excepto unos pocos Yoguis, está constituido por tontos, lo cual rebasaría a Carlyle, en la opinión de sus conciudadanos. En verdad, *Ajñâna* significa, simplemente: «ignorancia de la verdadera Sabiduría» o, literalmente: «ausencia de Sabiduría» y no «tontería». Tratar de explicarlo diciendo que la palabra «tonto» jamás fue «interpretada como carencia intelectual», no quiere decir nada; ya que, según toda definición etimológica y todo diccionario: un *tonto* es una persona que es «intelectualmente deficiente» y «desprovista de razón». Por lo tanto, mientras le agradezco al cortés doctor por la molestia que se ha tomado para explicar, tan minuciosamente, el controversial término Sánscrito, lo hago sólo en nombre de los lectores de *Lucifer* y no en el mío; pues ya sabía todo lo que él dijo, exceptuando su nueva definición azarosa de «tonto» y agregando algo más, que probablemente yo ya sabía cuándo él apareció, por primera vez, en este mundo de *Maya*. No cabe duda que Bacon, Humboldt y el gran Haeckel, la «luz de Alemania», jamás podrán ser considerados como «*jnanis*»; sin embargo, esto vale para todo Europeo que conozco, a pesar de lo mucho que se haya liberado de todas «las necesidades y deseos». —H.P.B.

4. Como concordamos en que toda la existencia, incluyendo el mundo entero y su proceso evolutivo, sus felicidades y males, sus dioses y demonios, es *Maya* (ilusión) o la concepción errónea de la realidad auténtica, ¿cómo puede parecer útil, asistir y promover este proceso de mal entendimiento? (a)

Respuesta (a): Precisamente, porque el término *maya*; así como «*ajñâna*» en sus propias palabras –expresa sólo una noción *relativa*. El mundo... «sus felicidades y sus males, sus dioses y sus diablos», agregando los hombres, con esa realidad apoteósica, la *eternidad que siempre perdura*, constataremos que los primeros son simplemente las producciones y los trucos de *maya*, la ilusión. Allí es donde se traza la línea de demarcación. Hasta que no seamos capaces de formar una concepción aun aproximadamente correcta de esta eternidad *inconcebible* para nosotros, que somos también una *ilusión* como cualquiera otra cosa fuera de esa eternidad, los dolores y el sufrimiento de la ilusión más grande de todas –la vida humana en el *mahamaya* universal serán– para nosotros, una realidad muy viva y muy triste. Usted y todos lo que pueden ver la sombra que su cuerpo proyectada en la pared, la considerarán una realidad mientras que esté allí; ya que una realidad es tan relativa como una ilusión. Si una «ilusión» no ayuda a otra «ilusión» de la misma clase, a estudiar y a reconocer la verdadera naturaleza del Ser, entonces temo que muy pocos, entre nosotros, saldrán de las tenazas de *maya*. —H.P.B.

5. El tiempo y la causalidad, análogamente a toda la existencia del mundo, son sólo *Maya* o

–como Kant y Schopenhauer han demostrado de manera irrefutable– son simplemente *nuestras* nociones condicionadas, las *formas de nuestro* intelecto. Entonces, ¿por qué en cualquier instante de tiempo o una de nuestras formas irreales de pensamiento, debería facilitar, mejor que otra, el alcance del paranirvana? Para este paranirvana, Atma o realidad verdadera, cualquier manvantara es tan irreal como cualquier pralaya. Lo mismo es aplicable en el caso de la *causalidad* y del *tiempo*, a pesar de qué punto de vista se considere. Si partimos del punto de vista de la realidad absoluta, toda causalidad y karma son irreales y el tomar conciencia plena de esta *irrealidad*, es el secreto para liberarse de ella. Aun cuando se considere desde el punto de vista *agnâna*, es decir: tomar la existencia por una realidad, la causalidad jamás tendrá (en el «tiempo») un fin ni un inicio. Por lo tanto, no causa la más mínima diferencia si algún mundo se encuentra en pralaya o no; también el Vedanta afirma, correctamente, que durante cualquier pralaya, *karana sharira* (cuerpo causal, *ajñâna*) de Ishvara y de todas las jivas, en efecto de toda la existencia, continúa (b). ¿Cómo podría ser de otro modo? Después de la destrucción de algún universo en pralaya, ¿acaso no debe aparecer otro? ¿Antes de nuestro universo presente, no debe haber habido un sinnúmero de otros universos? ¿Cómo podría acontecer si la causa de la existencia no durara a lo largo de un pralaya y de un kalpa? Si así es, ¿por qué un pralaya debería ser un lapso más favorable que un manvantara a fin de alcanzar el paranirvana?

(b): Esta es, nuevamente, una interpretación *Visishtadwaita* que no aceptamos en la escuela esotérica. No podemos decir, como ellos hacen, que mientras perecen únicamente los cuerpos burdos, sólo subsisten las partículas *sukshma*, que según ellos, son increadas, indestructibles y las únicas cosas reales. A nuestro juicio, ningún Vedantino de la escuela de Sankaracharya asentiría con proferir tal herejía; ya que esto equivale a decir que el *Manumaya Kosha*, que corresponde con lo que llamamos *Manas*, la mente, sobrevive durante el Pralaya con sus sentimientos volitivos y también con el *Kamarupa*, el vehículo del *manas inferior*. Consulte la pág. 185 de *Cinco Años de Teosofía* y pondere sobre las tres clasificaciones de los principios humanos. De esto se concluye que: el *Karana Sarira* (cuyo significado es, simple y colectivamente la *Mónada humana* o el ego que reencarna), el «cuerpo causal», no puede continuar; especialmente si, como usted dice, es *ajñâna*, ignorancia o el principio *sin sabiduría* y, en acorde con su definición: «un tonto». La simple idea que dicho «tonto» sobreviva durante un pralaya, es suficiente para emblanquecer la cabellera de todo filósofo Vedanta y aun de un verdadero Jivanmukta, catapultándolo, de nuevo, en «*ajñâni*». Seguramente, como usted formula el asunto, debe ser un error cometido al escribir. ¿Por qué el *Karana Sarira* de Iswara y menos lo de «todas las Jivas», (!) debería ser necesario, durante el *pralaya*, para la evolución de otro universo? Todo budhista, esotérico o exotérico y ortodoxo, rechazará un Iswara, ya sea como dios personal o un principio *inteligente* independiente en sí; mientras algunos Vedantinos lo definirían como Parabrahm *más MAYA* (una concepción suficientemente válida sólo durante el reino de maya). Eso que se queda durante el pralaya, es la potencialidad eterna de toda condición de *Prajna* (conciencia) contenida en ese plano o campo de conciencia que Adwaita denomina: *Chidakasan* y *Chinmatra* (la conciencia abstracta) que, siendo absoluta, es, por lo tanto, *inconsciencia* perfecta, como diría un *verdadero* Vedantino. —H.P.B.

6. Sin embargo, si un lapso y una fase de causalidad fueran más favorables que cualquier otro, ¿por qué debería ser *cualquier* pralaya, después de un manvantara y no el fin del *maha-kalpa* o por lo menos de un *kalpa*? En cualquier kalpa (de 4.320 millones de años terrenales), hay 14 manvantaras y pralayas. Y en cada maha-kalpa (de 311.040.000.000.000 de años terrenales), hay (36.000 x 14) 504.000 manvantaras y pralayas. ¿Por qué tal oportunidad del paranirvana se ofrece sólo en este período y no más a menudo y sólo una vez al final de cada universo? En otras palabras: ¿por qué el nirvana es obtenible sólo esporádicamente? ¿Por qué, si es inasequible por cualquier individualidad a *su* tiempo, uno debe esperar por el conjunto completo de la humanidad presente? Entonces: ¿por qué no esperar a todos los animales, las plantas, las amebas,

los protoplasmas y quizá, también nuestros minerales del planeta y además todas las entidades de las otras estrellas del universo (a)?

Respuesta (a): Como el doctor Hübbe Schleiden objeta, en forma de preguntas, contra declaraciones y argumentaciones que jamás he formulado, no tengo nada que decir al respecto. —H.P.B.

7. Sin embargo, parece que la dificultad es aún más profunda. Lo que hay que superar, a fin de alcanzar el paranirvana, es la concepción errónea de separatismo, el egoísmo de la individualidad, la «sed por la existencia» (*trishna, tanha*). Es obvio que este sentido de individualidad puede superarse sólo individualmente: ¿cómo es posible, que este proceso dependa de otras individualidades o de cualquier otra cosa? El egoísmo, en sentido *abstracto*, es la causa de toda existencia, es, en efecto, *Ajñâna* y *Maya*, por ende: jamás podrá ser removido ni agotado por completo. *Ajñâna* no tiene principio ni fin y el número de jivas (¿átomos?) es absolutamente infinito; si las jivas de todo un universo se agotaran en paranirvana, el estado de jiva y agñâna no se reduciría en lo más mínimo. En efecto, ambas son simples irrealidades e ideas erróneas. Ahora bien: ¿por qué sólo un segmento de la humanidad debe unirse, para que cada uno se libere de sus ideas equivocadas de la realidad (b)?

(b). Nuevamente, las únicas «irrealidades e ideas erróneas» perceptibles son las de él. Me alegra constatar la erudición de mi corresponsal, el cual ha adelantado mucho desde que lo vi por la última vez, hace tres años, cuando aún se encontraba en una supina ignorancia; sin embargo, no alcanzo a entender a lo que se refiere todo su argumento. —H.P.B.

Resumiendo: daré tres ejemplos de la manera distinta en que, a mi juicio, actuarán un Místico o un Budhista (exotérico), un Bhikshu o un Arhat por un lado, y un ocultista o teósofo por el otro, si ambos fueran totalmente coherentes con sus conceptos y principios. Es cierto que ambos aprovecharán toda oportunidad que se les presente para hacer el bien a la humanidad; sin embargo, el bien que tratarán de hacer será de índole diferente.

Supongamos que encuentren a una persona necesitada que está muriéndose de hambre y con la cual comparten su único bocado de pan; el místico intentará hacer entender a dicho individuo que el cuerpo debe alimentarse sólo en vista de que la entidad que ahí habita, tiene cierto destino espiritual, lo cual no es nada menos que el liberarse de toda existencia y, al mismo tiempo, de todas las necesidades y deseos; que mendigar el alimento no es una adversidad real, sino que podría llevar a una vida más feliz que la de los ricos, con todas sus preocupaciones y pretensiones imaginarias. Además le dirá que la vida del desheredado, que no *es* nada y que no *tiene* nada en el mundo, que es la «vida feliz» —como mostraron Buda y Jesús— una vez que se integra con la justa aspiración hacia lo eterno, la única realidad verdadera e incambiable; la paz divina. Si el místico se percata de que el corazón del hombre no está receptivo a ninguna nota de tal verdadera religiosidad, lo dejará a su destino, esperando que, en algún momento, él también descubra que todas sus necesidades y deseos mundanos son insaciables e insatisfactorios y que, al fin y al cabo, la felicidad auténtica y final puede encontrarse sólo en el esfuerzo hacia lo eterno. —El ocultista usará otra táctica. Sabrá que *no puede* alcanzar lo eterno, hasta que toda otra individualidad humana haya, análogamente, experimentado todas las aspiraciones mundanas, haciéndose inmunes a ellas. Así, tratará de asistir al menesteroso, empezando por sus asuntos mundanos. Quizá le enseñe algún oficio o artesanía mediante la cual pueda ganarse el pan o planeará, con él, algún esquema social para mejorar la posición de los pobres en el mundo.

Respuesta: Aquí el «Místico» actúa, precisamente, como un Teósofo o un Ocultista de la escuela oriental. Sería extremadamente interesante saber dónde estudió a los «Ocultistas» del tipo que describe el doctor Hübbe Schleiden. Si es en Alemania, lástima por el Ocultista que *sabe* que: «él mismo *no puede* concientizarse de lo eterno» hasta que toda alma humana

se haya vuelto inmune a las «aspiraciones del mundo». Lo invitaría a Londres, donde otros Ocultistas que viven ahí le enseñarían mejor. ¿Por qué no calificar al «Ocultista», en tal caso, y así presentar su nacionalidad? Nuestro corresponsal menciona en esta carta al «Socialismo» así como a la «cosmología», con un menosprecio patente. Hasta la fecha, en la S.T., sólo tenemos dos Socialistas Ingleses y todo Teósofo debería estar orgulloso de ellos y aceptarlos como ejemplos de la caridad práctica y de las virtudes Búdhdicas y Crísticas. Estos socialistas –dos altruistas activos, llenos de amor y caridad altruista y dispuestos a trabajar para todos lo que sufren y necesitan ayuda, son, decididamente, más valiosos que diez mil místicos y otros *Teósofos*, ya sean alemanes o ingleses, los cuales hablan en lugar de actuar, y dan sermones, en lugar de enseñar. Pasemos al segundo ejemplo de nuestro corresponsal. —H.P.B.

He aquí el segundo ejemplo. Supongamos que el místico y el ocultista encuentran dos mujeres: una con las características de una «Martha», la otra, de una «María». En primer lugar, el místico recordará a ambas que cada uno debe hacer su deber concienzudamente, a pesar de que se imponga por lo externo o por inspiración propia. Cualquiera cosa que alguien haya emprendido y en cualquier momento en que un hombre o una mujer hayan contraído alguna obligación hacia un ser humano, ésta debe cumplirse «en su totalidad». En cambio, por esta razón, el místico las advertirá contra la creación de nuevos apegos y asuntos mundanos, limitándose a los que consideran absolutamente inevitables. Nuevamente, tratará de dirigir su completa atención a su meta final, atizando, en ellas, toda centella de aspiración alta y genuina hacia lo eterno.—El ocultista tomará otro camino. Puede ser que diga las mismas palabras del místico, que satisfacen plenamente a «María». Sin embargo, como «Martha» no está satisfecha y piensa que el tema es muy tedioso y aburrido; el ocultista tendrá compasión por su mundanidad, enseñándole alguna cosmología esotérica o hablándole de la posibilidad de desarrollar los poderes psíquicos y así sucesivamente.

Respuesta: ¿Hemos llegado, al fin, al punto crucial? ¿Se me pide que conteste algunas preguntas de mi corresponsal, el cual lo «agradecerá» y, en lugar de declaraciones nítidas, ¡encuentro sólo alusiones patentes en contra de los métodos de trabajo de la S.T.! Los que se oponen a la «cosmogonía esotérica» y el desarrollo de los poderes psíquicos, no están obligados a estudiarlos. Sin embargo, he oído estas objeciones hace cuatro años y, aun en aquel entonces, las empezó un cierto «Gurú» que, tanto el corresponsal como yo, conocemos. En ese período, este «Místico» erudito, estaba harto del Chelado y, súbitamente, desarrolló la ambición de convertirse en un Maestro. Dichas objeciones son mustias. —H.P.B.

Tercer Ejemplo: supongamos que nuestro místico y nuestro ocultista encuentren un enfermo que les pide ayuda. Es cierto que ambos tratarán de curarlo lo mejor posible. Al mismo tiempo, ambos, si pueden, usarán esta oportunidad para encauzar la mente del paciente hacia lo eterno. Intentarán hacerle ver que todo en el mundo es sólo el *justo* efecto de alguna causa y, como está sufriendo conscientemente por su enfermedad, él mismo, en alguna ocasión, *debe* haber creado, conscientemente, la causa correspondiente y adecuada para esta dolencia; ya sea en esta vida o en una anterior. Le dirán que la única manera para liberarse, finalmente, de todas las enfermedades y los males, consiste en no crear más causas; absteniéndose de toda acción a fin de desembarazarse de toda necesidad y deseo evitables; permitiéndole, entonces, elevarse sobre toda causalidad (karma). Sin embargo, esto es factible sólo sustituyendo los objetivos malos de las aspiraciones con los buenos; los buenos, con los mejores; los mejores con los óptimos; dirigiendo la atención completa de uno hacia la meta final de la liberación y viviendo, lo más posible, en lo eterno. Esta es la *única* manera de pensar que, *al final*, nos liberará de las imperfecciones de la existencia.

Si el paciente no logra captar la fuerza de esta corriente de argumentación o si no le gusta, el místico lo dejará a su ulterior adelanto y a alguna otra oportunidad futura que pueda ponerlo en contacto con el mismo hombre; pero en un estado mental más favorable.

El ocultista se comportará distintamente. Considerará que es su deber apoyar a este hombre, a cuyo Karma, como al de cualquier otro, está indisoluble e inevitablemente vinculado; no lo abandonará hasta que lo haya ayudado a alcanzar un estado adelantado de verdadero desarrollo espiritual tal, que él empieza a ver su meta final, aspirando a ella «con todo su corazón, su alma y su fuerza». Mientras tanto, sin embargo, el ocultista lo preparará para eso, asistiéndolo en el arreglo de su vida mundana de una manera que facilite, lo más posible, tal aspiración. Le hará ver que una dieta vegetariana, o mejor dicho, de fruta, es el único alimento plenamente en armonía con la naturaleza humana; le enseñará las reglas fundamentales de la higiene esotérica; le mostrará cómo usar correctamente, la vitalidad (mesmerismo) y si no siente ninguna aspiración para lo eterno innominado e informe, mientras tanto, lo inducirá a anhelar el conocimiento esotérico y los poderes ocultos.

Ahora bien: ¿nos haría el gran favor de mostrarnos *por qué* el místico se equivoca y el ocultista no? o: ¿por qué el paranirvana no puede ser alcanzado por ninguna individualidad en ningún momento, después de que *su* karma haya sido quemado por *jñâna* en *samadhi* e independientemente del karma de cualquier otro individuo de la humanidad?

Sinceramente suyo,

HÜBBE-SCHLEIDEN

Neuhaugen cerca de *Munich*, Septiembre 1889.

Respuesta: Dado que ningún Ocultista que conozco actuaría de la manera mencionada, no puedo contestar. Nosotros los Teósofos y especialmente su humilde servidora, estamos demasiado ocupados con nuestro trabajo para perder el tiempo en contestar a casos hipotéticos y ficciones. Cuando nuestro corresponsal prolífico nos diga a *quién* se refiere bajo el nombre de «Ocultista» y *cuándo o dónde* este último hubiera actuado en la forma descrita, estaré a su servicio. ¿Quizá sea que, con el término «Ocultista», aluda a algún Teósofo o mejor dicho, a un miembro de la S.T.? Por mi parte, jamás he encontrado un «Ocultista» del género. En lo que concierne a la última pregunta, creo que se contestó, suficientemente, en las explicaciones anteriores.

Sinceramente suya,

H.P. BLAVATSKY

DOGMATISMO E INTOLERANCIA TEOSÓFICA

[*Lucifer*, vol. V, N° 26, Octubre, 1889, págs. 168-169]

Por la 27.599ª vez, el Sr. Richard Harte, en su carácter oficial como editor de *The Theosophist* asegura al mundo que «la Sociedad Teosófica no defiende o promulgara ninguna opinión, no tiene credo y no pertenece a ningún partido», y por la 27.599ª vez nadie cree lo que dice; porque no tenemos más que abrir al azar cualquier página de *The Theosophist*, para encontrarlo lleno con el lenguaje más injurioso y el más vil abuso de todo lo que no lleve el sello de Adyar; es decir, la «imprimatur» de Richard Harte. Además, es un viejo truco jesuítico llevado hasta su fin; tratar de distinguir entre la iglesia y los miembros que componen esa iglesia, y decir que no importa la malicia o maldad de los sacerdotes o los representantes de una secta puedan ser, su villanía no afecta a la santidad de la iglesia o secta. Una secta no puede existir aparte de los miembros que la componen, y que si los representantes de esa secta promueven ciertas doctrinas y denuncian a todo el mundo por ser un necio que no los aceptan –entonces estas doctrinas deben ser consideradas como pertenecientes a sectas como un todo.

«Uno que ha sido un Lector de *The Theosophist*, pero que no quiere nada más de él. En nombre de los muchos que están en la misma situación.»

Lo anterior se inserta porque nuestra regla invariable es el publicar los reproches y alabanzas de nuestros corresponsales. Si quiere saber pregúntele usted mismo a sus enemigos, no a sus amigos, para que le describan; y por muy grandes que sean las exageraciones, encontrará más verdad y más beneficio de la opinión de los primeros que de los que te aman. Por lo tanto admite, de acuerdo con el editor en funciones de *The Theosophist* que a menudo puede merecer la culpa de sus malhumorados comentarios, dedicados a él, sin embargo, sólo por su celo sincero y la devoción a la Teosofía. Cuando sus observaciones son contradictorias y *anti-teosóficas*, también lo son las presentes observaciones de nuestro corresponsal. Ambos son miembros de la S.T., ambos actúan *anti-teosóficamente* y por lo tanto ambos «afectan a la santidad de la Teosofía, o al conjunto de sus seguidores». Por otra parte, cuando el Presidente vuelva a Adyar en enero próximo, será él quien tomará una vez más *The Theosophist* en sus manos. Mientras tanto, es correcto decir, como lo hace con buen humor en el N° de Septiembre (p. 763), que el Sr. Harte no tiene experiencia en el rol de dirección de la editorial teosófica. «¡Él (el editor en funciones), no me metió en filas *tan* numerosos como Mark Twain hizo con su jefe de redacción, pero tal vez con el tiempo!», añade el coronel Olcott. «Perdone y olvide», si usted es un Teósofo.—Editor, *Lucifer*.

NOTAS SOBRE EL EVANGELIO SEGÚN JUAN

[*Lucifer*, vol. XI, N° 66, Febrero, 1893, págs. 449-456]

[Las siguientes notas formaron la base de los debates en las reuniones de la Logia Blavatsky, en octubre de 1889. Fueron preparados por mí mismo antes de las reuniones, la mayoría de las notas tomadas por debajo de H.P.B. Ante la imposibilidad de lanzar la materia en cualquier forma precisa, la Memoria deberá permanecer simplemente como sugerencias para los estudiantes, y sobre todo como un buen ejemplo de método de interpretación de H.P.B.–G.R.S. Mead.]

El documento preliminar se ocupa principalmente de la traducción de los versículos del texto original, como lo tenemos, señalando las dificultades y la libertad de la traducción que se puede utilizar sin violar el griego. Será de interés incluso para aquellos que no entienden el idioma original, que muestra el peligro de confiar en la traducción recibida, o de hecho cualquier traducción, sin un comentario copioso. Por otra parte, cuando se entiende que tales dificultades se presentan incluso cuando la escritura original está en griego, se ve fácilmente que es una traducción de los textos hebreos, a partir de un lenguaje esencialmente oculto y abierto a permutación infinita de significados, llena de dificultades mucho mayores.

Los textos originales de las Escrituras Judías fueron escritos sin puntos en las vocales, y cada escuela tiene su propia tradición en cuanto a los puntos que deben ser utilizados. ¿Por qué, pues, el apuntamiento de una escuela en particular, el Masorético, debe insistir en la exclusión de todos los demás, y pasar por la comprensión de cualquier bibliógrafo ortodoxo?

Desde este punto de vista, pues, el documento preliminar no puede estar sin interés. (NOTA: Aunque no firmado, estos párrafos iniciales son muy probablemente de la pluma de G.R.S. Mead.–*El Compilador*. FINAL NOTA).

–I–

1. En el principio era el Logos, y el Logos era *πρός τόν θεόν* y el Logos era *θεός*.

En el primer verso una grave dificultad se presenta: es decir, la interpretación correcta del curioso complemento *πρός τόν θεόν*, en la *Vulgata* se traduce *apud Deum*, «con Dios» –no «junto a Dios», que sería *cum Deo*, sino en el sentido de «en», «por». Pero, ¿*apud* hace el griego *πρός*? *Apud* es una preposición que denota resto; *πρός*, con el acusativo, se refiere fundamentalmente al movimiento –*versus*, *adversus*, presentando de hecho una idea de hostilidad y metafóricamente de comparación. Para traducir *πρός τόν θεόν* por lo tanto, por «con Dios» esta decididamente injustificado en el sentido corriente de la palabra.

Todo lo que puede decirse, pues, en el texto, tal como está, es algo que se basa en el Logos con respecto a Dios, y que esta afirmación difiere considerablemente de lo siguiente: «El Logos era Dios». Nos deja, por lo tanto, libres para asignar una interpretación filosófica de la frase. Nótese que el artículo se usa en una frase con *θεός* y omitida en el otro. El Logos era Dios o la Divinidad; es decir, que el Primer Logos o Logos Inmanifestado es esencialmente lo mismo que Parabrahman. Pero una vez que el primer Punto de potencial aparece, hay entonces este punto y el resto, a saber, *ὁ λόγος* y *ὁ θεός* –su única relación con el otro, expresado en la frase: «El Logos era *πρός τόν θεόν*».

La frase aparece de nuevo en *Romanos* (v, 1) «Tenemos paz con Dios» (*εἰρήνην πρὸς τόν θεόν*).

2. Este último (el Logos) era, en un principio *πρός τόν θεόν*.

¿Por qué se repite? ¿Significa esto que en el primer «aleteo de la aurora manvantárica» no

existía el Logos y Mulaprakriti?

Pero aquí surge una duda: ¿la ἀρχή significa «principio»? Sabemos que la gran controversia ha surgido en relación con la interpretación del primer versículo del *Génesis*, y aunque los Ortodoxos traducen por «en el principio» el *Targum de Jerusalén* interpreta *bereshith* como «en sabiduría».

Ahora ἀρχή se ha demostrado por Godfrey Higgins en su *Anacalypsis*, de Inman y una serie de otros escritores de la misma escuela, ser lo mismo que *argha*, *arca*, *argo*, el barco de Jasón en la que se embarcó para encontrar el «vellocino de oro» (Apolonio de Rodas), y, por lo tanto, es el mismo que el Jagad-yoni, el «vientre del universo», o más bien la causa material del mismo o *karana*, de acuerdo con los comentaristas Paurânik (NOTA: *La Doctrina Secreta*, I, 46. FINAL NOTA), pero de acuerdo a la Filosofía Esotérica es el *espíritu ideal de esa causa*. Es el Svabhavat de los Buddhistas y el Mûlaprakriti de los filósofos Vedantinos.

Si esto es así, tendremos que buscar una nueva interpretación.

El Primer Logos estaba en Mûlaprakriti. El punto dentro del círculo del espacio, «cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna parte».

Hasta ahora, todo bien. Pero ¿cuál es la diferencia entre θεός y ὁ θεός? Que es el término superior; ¿puede decirse que es idéntico a Parabrahman?

¿Significa esto que en Pralaya el Logos tiene que ver con o unido solo con Parabrahman, de hecho, es uno con él?

Si es así, el versículo 2 significaría que el Logos, cuando la diferenciación aún no ha tenido lugar, es espíritu puro, y concerniente sólo a las cosas del espíritu.

Si, sin embargo, este es el significado, es difícil entender por qué en el artículo es omitido ante ἀρχή.

3. Todas las cosas suelen ser (o existen) a través de él (es decir, del Logos), y sin él nada llega a ser (por venir).

Πάντα, «Todas las cosas», han de distinguirse del κόσμος (Cosmos) en el versículo 10.

Ahora, κόσμος es utilizado por los filósofos en el sentido del universo organizado en contraposición a las *moles indigesta* o el caos. Será, además, visto claramente que el versículo 10 se refiere a una etapa posterior de la emanación o evolución que el versículo 3. Por lo tanto, no parece demasiado atrevido a traducir πάντα como «toda manifestación», es decir, todos los universos y sistemas.

No hay nada que justifique la traducción, «todas las cosas fueron hechas por él». El verbo γίγνομαι no significa «hacer», sino «llegar a ser». Es raro encontrar διά –usado en el sentido de un agente o instrumento– en el sentido de «por». La idea fundamental es «a través de», ya sea de lugar o tiempo. Metafóricamente, se utiliza en un sentido causal, y en prosa más tarde, el material del que está hecha una cosa. Así que incluso si la idea de la creación fue adoptada sería una muestra de que todas las cosas fueron hechas «a través» o «fuera» del Logos.

Comparando estos tres primeros versos con el primer capítulo del *Génesis*, nos damos cuenta de una omisión total del Vacío o Caos, esta es una razón más por la que la palabra ἀρχή debe ser cuidadosamente considerada.

4. En él (el Logos) estaba la Vida, y la Vida era la luz de los hombres.

Ζοή(Vida) se difiere de πάντα (Manifestación objetiva) en ese está (o inherentes a) el Logos, y no es emanado a través de él. Puede, por lo tanto, ser tomado como un poder del Logos. Ahora, el Logos de la 3ra estrofa no es el mismo que el Logos de la 1ra. En esencia o en la eternidad, por supuesto, son los mismos, pero en el tiempo en una etapa diferente de la emanación. En *La Doctrina Secreta* este Logos es llamado el Segundo o Tercer Logos, los «lu-

minosos hijos de la aurora manvantárica», o los «constructores» –una jerarquía septenaria.

¿Es, pues, ésta la potencia del Tercer Logos Fohat? Y si es así, esa es Φῶς (Luz) o Buddhi Manas?

Lo que le digo en la Oscuridad (ἐν τῇ σκοτίᾳ), dígallo en la Luz (ἐν τῷ φωτί), Y lo que oye de «boca a oído», proclámelo desde las azoteas. *Mat.* x, 27.

Por tanto, todo lo que han dicho en Tinieblas (ἐν τῇ σκοτίᾳ) será oído en la Luz (ἐν τῷ φωτί), y lo que han dicho en el oído en las criptas (armarios, cámaras secretas) será predicado desde la azoteas. –*Lucas* xii, 3.

En estos pasajes la σκοταί (oscuridad) está evidentemente en un sentido metafórico, y de hecho es una palabra rara y tardía, y muy rara vez se aplica a la oscuridad física; σκοτία (oscuridad), por lo tanto, se refiere a las enseñanzas esotéricas, y Φῶς (Luz) a las exotéricas: la relación entre los dos conceptos es el mismo, por *analogía*, entre la σκοτία y Φῶς en *Juan*.

ταμείον (Armario), una palabra extraña, que se utiliza en *Pistis-Sophia* para las diferentes divisiones de Kama Loka, en la Gran Serpiente o Luz Astral.

«Lo que le han dado de boca (λαλεῖν) al oído». Ahora λαλεῖν (se habla) no significa hablar de la manera ordinaria, según la traducción de la versión ortodoxa: λαλεῖν siempre se distingue de λέγειν, y se utiliza a menudo en música, como los sonidos de la naturaleza, y el canto. Los que han leído sobre las invocaciones Gnósticas y los nombres de misterio, mantras, etc, van a entender este significado.

La palabra σκότος (utilizada en *Efesos* v, 8; *Lucas* xxii, 53; *Mat.* viii, 12; *2 Pedro* ii, 17) en cada caso tiene un significado místico, una investigación que, aunque de gran interés, nos llevaría demasiado lejos del tema que nos ocupa. Debemos, sin embargo, estar en guardia contra los que buscan apoyar el significado de cualquier palabra en el *Nuevo Testamento* por una cita de lo mismo de otros pasajes y libros. El *Nuevo Testamento* no está unido; es inútil tratar de conciliar los significados de las palabras en particular fuera de sus contextos o estereotipar un significado especial, como tomar la palabra *buddhi* y reclamar para ello el mismo significado en el Esotérico, Sankhya, Yoga, Buddhistas o de otras escuelas de la filosofía hindú.

5. Y la Luz brilla en las Tinieblas, y las Tinieblas no la comprendieron.

En *La Doctrina Secreta* esta Oscuridad se toma como sinónimo de espíritu puro y la Luz como tipificando la materia.

La oscuridad en su base radical, metafísica, es Luz subjetiva y absoluta: mientras que el segundo, en todo su fulgor y gloria aparente, no es más que una masa de sombras, ya que nunca puede ser eterna, y es simplemente una ilusión o Maya (**NOTA: *La Doctrina Secreta*, Vol. I, p.70. FINAL NOTA**).

La «Luz» y «Oscuridad» en este versículo, ¿se utilizan en el mismo sentido? ¿O quiere decir, que esta «Vida», que es una potencia del Logos, es considerada por los hombres como «Luz», mientras que lo que es superior a la «luz», es decir, el Logos (o para «Oscuridad»), es la verdadera «Luz»? «Las tinieblas no la comprendieron», entonces, significa que el espíritu absoluto no comprendió o entendió esta «Luz» ilusoria.

6. Hubo un hombre enviado por Dios (παρά θεοῦ, sin artículo) que se llamaba Juan.

7. Él vino como testigo, para que diese testimonio acerca de la Luz, para que todos puedan tener la confianza a través de ella.

Si esta «Luz» se debe tomar como idéntica con el espíritu de Cristo, será Buddhi; pero si Φῶς es Manas, la dificultad puede evitarse tomando Φῶς en el sentido de Buddhi-Manas.

8. Él no era la Luz, sino testimonio de la Luz.

9. La Luz era la verdadera (real) Luz que ilumina a todo hombre (ser humano) que viene al mundo.

—II—

1. En el principio (Mulaprakriti) era el Verbo (Tercer Logos), y el Verbo era con Dios (πρὸς τὸν θεόν, Segundo Logos), y la Palabra era Dios (Primer Logos).

Sin embargo, todos los tres Logos son uno.

2. Este Logos (la esencia del Logoi) era en principio (en Mulaprakriti) idéntico a Parabrahman.

Es evidente que existe una gran diferencia entre la frase πρὸς τὸν θεόν cuando predica el Logos como una unidad y lo mismo cuando se predica de su segundo aspecto, como en el versículo 1.

3. El versículo 3 se refiere al Tercero o Logos Creativo.

Todas las cosas vinieron a existir por medio de él, es decir, el tercer aspecto del Logos, y la fuente de su existencia, o las mismas cosas, fueron los dos aspectos superiores de la Esencia.

4. En él, el Logos como una unidad, era la Vida, y la Vida era la Luz de los «hombres» (a saber, los Iniciados; para el profano se llaman «sombras [Chhâyâs] e imágenes»).

Esta Luz (φῶς) es Atma-Buddhi, de las cuales Kundalini, o el fuego sagrado, es un Siddhi o poder; es la fuerza serpentina o espiral, que si se utilizan mal pueden matar.

5. Y la Luz de la Vida, como una Esencia, brilla en las Tinieblas y las Tinieblas no la comprendieron.

Tampoco esta Esencia del Logos comprende a Parabrahman, ni Parabrahman comprende la Esencia. No están en el mismo plano, por así decirlo.

6. Había un hombre, un Iniciado, enviado del espíritu, cuyo nombre era Juan.

John, Oannes, Dagon, Vishnu, el microcosmos personificado. El nombre puede ser tomado en su significado místico, es decir, este hombre personifica el poder del nombre de misterio «Ioannes».

7. Él vino para dar testimonio acerca de la Luz para que todos pudieran ser fortalecidos a través de ella.

De la misma manera Krishna, el Avatara de Vishnu en el *Bhagavad-Gita*, dice que él ha venido a ser un testigo.

8. Él no era la Luz, sino que vino para dar testimonio acerca de la Luz.

9. Esta Luz es la Única Realidad que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

Es decir, todos tenemos una chispa de la esencia divina dentro de nosotros.

10. Los siguientes dos versículos representan el descenso del Espíritu en la Materia, el 10mo. Repitiendo el 3ro. en un plano inferior.

Además, la luz que desciende directamente en el Cosmos, se ha antropomorfizado.

Él (es decir, la Luz) estaba en el Cosmos, y el Cosmos fue hecho por medio de él, y el Cosmos no lo conoció.

11. Vino a los suyos (es decir, en los principios inferiores o al hombre inferior, o, en general, la humanidad τὰ ἴδια, un término neutro) y el mismo (masculino) no le recibió.

La primer parte del versículo es desde la perspectiva abstracta o impersonal, y el último desde el punto de vista personal. Los principios y sus poderes se convierten en individualizados.

12. Pero a todos los que le recibieron (Atma-Buddhi) a ellos les dio potestad de ser hechos Hijos de Dios (Iniciados), es decir, a los que confían en su nombre.

Este es el nombre septenario, o el *sonido*, la Oeaoohoo de *La Doctrina Secreta* y la αεισιουω de la *Pistis Sophia*. Es extraño que las palabras en Latín *nomen* (nombre) y *numen* (deidad o

divinidad) sean tan parecidos entre sí.

13. Quienes nacen (aoristo iterativo) no de las «sangres», ni de voluntad de carne, ni de la voluntad del varón, sino de Dios.

El término «sangres», un extraño uso del plural, es lo mismo que «vives» en *La Doctrina Secreta*; son centros elementales de la fuerza, el aspecto micro cósmico del macrocosmos, los Tattvas; los «Nacidos del Sudor», que no eran «Nacidos de la Voluntad», sino más bien, nacidos inconscientemente.

Los «nacidos de la voluntad de la sangre» son el andrógino «nacido del huevo» de *La Doctrina Secreta*, nace a través de Kriyâśakti, por «fuerza de Voluntad».

Los «nacidos de la voluntad del hombre» –no del hombre, son los hombres nacidos en la forma habitual después de la separación de los sexos.

Mientras que el término «nacido de Dios», los Hijos de Dios, se refiere al «Segundo Nacimiento».

14. Así que el Logos se hizo carne (se encarnó) y habitó (lit., habitó en sí) en nosotros (es decir, se vestía de un cuerpo o cuerpos). Y nosotros hemos visto su apariencia (no la gloria sino en el sentido de *Shekhinah* o velo), la apariencia del hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

La palabra δόξα que se traduce por gloria, no se encuentra en ninguna parte con este significado en Griego.

Platón utiliza δόξα en el sentido de opinión, como diferenciado de ἐπιστήμη, el conocimiento y Esquilo (Choëphorae, 1053) la emplea para denotar una visión.

El «Padre» en este versículo significa el Svabhavat, Padre-Madre. El Svabhavat de los Budhistas, el Padre-Madre (una palabra compuesta) de *La Doctrina Secreta* y el Mulaprakriti de los Vedantinos, Mulaprakriti no es Parabrahman, aunque, por así decirlo, es contemporáneo con él. Tal vez puede ser definido como el aspecto reconocible del mismo (NOTA: Cf. *La Doctrina Secreta*, I, 10, nota. FINAL NOTA).

El primogénito es el *aja* Sánscrito, el Griego ἀμνός o cordero. Los corderos, ovejas y cabras fueron sacrificados a Kali, el aspecto inferior de Akasa o la Luz Astral. El «Hijo unigénito» fue sacrificado al Padre, es decir, que la parte espiritual del hombre se sacrifica al astral.

Gracia (χάρις) es una palabra difícil de traducir. Se corresponde con el aspecto superior de Akasa. Los dos aspectos son los siguientes:

Plano Espiritual: Alaya (Alma del Universo); akasa.

Plano Psíquico: Prakriti (materia o la Naturaleza), Luz Astral o Serpiente.

15. Juan da testimonio acerca de él y grita diciendo: Él era de quien yo hablaba: quién ha de venir después de mí es antes de mí: porque era primero que yo (πρώτος, Curioso).

Es decir, que desde el punto de vista de un discípulo del principio divino Atma-Buddhi es más tarde en relación con el tiempo, pero la unión con ello no se alcanza hasta llegar al final del Camino. Sin embargo, esta chispa del Fuego divino fue antes de la personalidad del neófito, porque es eterna y en todos los hombres, aunque no esté manifestada.

Nosotros, por lo tanto, tomamos a Oannes como representante de Vishnu; el hombre que se convierte en un adepto a través de sus propios esfuerzos, un Jivanmukta. Es el típico personaje, una individualidad que representa una clase, habla en el espacio y el tiempo; mientras que la Sabiduría Una es en la Eternidad y por lo tanto, «en primer lugar».

16. Y de la Plenitud (πληρώμα) misma, recibimos todos, favor por favor.

El πληρώμα (Pleroma o Pleno) debe distinguirse de Mulaprakriti.

El Pleroma es la manifestación infinita en manifestación, el Jagad Yoni o Huevo de Oro:

Mulaprakriti es una abstracción, la Raíz del Jagad Yoni, la Matriz del Universo, o el Huevo de Brahma.

El Pleroma es, por lo tanto, el Caos. «Favor por favor» significa que lo que recibimos le damos la espalda, átomo por átomo, el servicio por servicio.

17. El significado del versículo 16 depende del versículo 17.

Porque la Ley fue dada a través de Moisés, pero la gracia y la verdad era a través de Jesús Cristo.

La ilusión externa o «Doctrina del Ojo» a través de Moisés, la realidad o la «Doctrina del Corazón» por el Espíritu divino Atma-Buddhi.

18. Ningún hombre ha visto a Dios (Parabrahman) en ningún momento.

No, ni siquiera el Primer Logos, que, como se indica en las conferencias sobre el *Bhagavad-Gita*, por T. Subba Row, sólo puede contemplar su velo, Mulaprakriti.

El Hijo unigénito, el Logos, quien está en el seno del Padre, en Parabrahman, ha declarado (que se muestra en él la manifestación, pero él no lo ha visto).

[*Lucifer*, vol. XII, N° 67, Marzo, 1893, pág. 20-30]

– III –

19. Y este es el testimonio de Juan, cuando los Judíos enviaron sacerdotes y Levitas de Jerusalén a preguntarle: ¿Quién eres?

Este versículo se refiere a la gran disensión entre los Kabalistas o Iniciados de los pre-cristianos de Judea, y la Sinagoga, y fue una continuación de la lucha entre los Profetas y Sacerdotes.

Juan en este contexto, por lo tanto, significa Joannes o Sabiduría, la Palabra Secreta o voz, Bath Kol, que los Judíos llamaron la Voz de Dios o hija de Dios. Es en verdad la voz de la Sabiduría. En el contexto actual, sin embargo, no tenemos más que un eco de la tradición.

20. Y él confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo.

Es decir, yo no soy el Cristo glorificado.

21. Y le preguntaron: ¿Quién pues? ¿Eres tú Elías? Y él dijo: No lo soy. ¿Eres tú el profeta? Y él respondió: No.

La raíz del nombre de Elías en hebreo y Copto tiene el significado de Buddhi. Es un juego de palabras sobre Buddhi. El significado transmitido es el de los principios Manas y Buddhi sin Atma. No es lo mismo que el Cristo, el Ungido por Alaya.

«Ese profeta», o mejor dicho, «el profeta», es el Manas superior. Juan habla como un hombre, el Manas Inferior, no hablaba como uno de los tres «principios» más elevados, Atma (el Absoluto), Buddhi (el espiritual), y el Manas superior o Mente.

En cuanto a la idea de que Juan era la reencarnación de Elías es interesante citar un pasaje notable de *Pistis-Sophia*. La «Vida de Jesús», el «Primer Misterio», o Rey Iniciado habla de la siguiente manera:

Y aconteció que, cuando yo había llegado en medio de los Gobernantes de los eones, después de haber mirado desde arriba en el Mundo de los hombres, me encontré con Isabel, madre de Juan el Bautista, antes de que ella lo hubiera concebido. Yo planté el Poder en ella, que había recibido de la Pequeña IAO, el Bien, que está en Medio (NOTA: Es decir, que el Poder plantado es el reflejo del Yo Superior, en el Bajo Kama-Manas. FINAL NOTA), que debía predicar delante de mí, y preparar el camino, y bautizar con agua, la remisión de los pecados. Este Poder

está, entonces (NOTA: Nótese el tiempo, el Juan Ortodoxo murió años antes. FINAL NOTA), en el cuerpo de Juan. Además, en el Lugar del Alma de los Gobernantes, designados a recibirla, encontré el alma del profeta Elías en los Eones de la Esfera, y lo tomó, y recibió su alma también, y se lo llevo a la Virgen de luz, y ella se lo dio a sus Receptores, quienes lo llevaron a la Esfera de los gobernantes y se lo llevaron al vientre de Isabel. Así que el poder de la pequeña IAO, el Bien, que está en el Medio, y el alma del profeta Elías, están unidos en el cuerpo de Juan el Bautista.

Por esta causa, por lo tanto, ustedes dudaban en aquel tiempo, cuando yo les dije: Juan dijo: «Yo soy el Cristo»; y ustedes me dijeron: «Está escrito en las Escrituras: si Cristo viene, Elías viene delante de él, y preparará el camino». Y yo les contesté: «Elías, en verdad, ha venido, y ha preparado todas las cosas de acuerdo a como fue escrito; ellos han hecho con él lo que querían.» Y cuando me di cuenta de que no entendían las cosas que yo les dije en relación con el Alma de Elías, vinculadas a Juan el Bautista; entonces respondió abiertamente y cara a cara: «Si quieres recibirlo, Juan el Bautista es Elías, quien», yo dije, «iba a venir» (NOTA: Cf. *Lucifer*. Vol. VI, abril, 1890, p. 113, traducción G.R.S. Mead de la *Pistis-Sophia*.—*El Compilador*. FINAL NOTA).

Isabel, en lo anterior, es la personificación del Poder femenino, o Shakti.

23. Él dijo: Yo soy la voz de quien clama en el desierto; Enderecen el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.

Yo soy la Voz de la Sabiduría (cf. 19) clamando en el desierto de la Materia: Purifiquen el Antaskarana («Órgano Interno» o el Hombre Astral), el Camino que conduce desde lo Inferior al el Hombre Superior.

Antaskarana es el Manas inferior, el Camino de comunicación o comunión entre la personalidad y el Manas Superior o Alma Humana. En la muerte es destruido como un Camino o Medio de comunicación, y sus restos sobreviven en una forma como el Kama Rupa—la «cáscara» (NOTA: *La Voz del Silencio*, pág. 88. FINAL NOTA).

25. Y ellos le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?

«¿Qué bautizas, entonces?», en lugar de «¿Por qué bautizas?».

En *Pistis-Sophia*, se mencionan muchos bautismos, sellos y símbolos, o contraseñas. Todos tipifican los grados de Iniciación, pero hay dos divisiones principales —los Pequeños y los Grandes Misterios.

(1) Los Pequeños Misterios (por ejemplo, los de Eleusis).

(a) Aquellos relativos a Jiva o Prana, el principio de vida; enseñanzas sobre el lado animal del hombre, porque Prana tiene que ver con todas las funciones de la naturaleza.

(b) Los relativos al Astral.

(c) Los relativos al Kama y Manas Inferior.

(2) Los Grandes Misterios.

En relación con el Ser Superior Manas, Buddhi y Atma.

26. Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua, pero hay uno en medio de vosotros, a quien ustedes no conocen.

El bautismo con agua tipifica la María Terrestre, o el Astral.

«A quien ustedes no conocen» —porque es el «principio» interior y superior —Cristos.

27. Él es el que viene después de mí, es antes de mí, y yo no soy digno de desatarle la correa de los zapatos.

Una repetición del versículo 15, refiriéndose al misterio del hombre Superior e Inferior,

Atma-Buddhi y el Manas inferior.

«Yo no soy digno de desatarle la correa de los zapatos»- es decir, hasta el menor de los Grandes Misterios, los del Hombre Espiritual, yo, Juan, el Hombre Inferior, no soy digno de revelar; tal es la pena de la «caída en la generación».

28. Estas cosas sucedieron en Bethabara otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Lo más probable es un velo, a menos que se indague en el significado místico de las palabras Bethabara y Jordán: para ello, es necesario disponer de los textos originales, porque el cambio de una sola letra es importante.

29. Al día siguiente Juan vio a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

«He aquí Jesús»; Jesús o Issi significa Vida, y por lo tanto tipifica un hombre que vive. El Cordero de Dios es el Aja, del que anteriormente hemos hablado –el Logos.

«Que quita el pecado del mundo» –por la Iniciación inferior, Prana, o el principio de Vida, está tan purificado que el Candidato se convierte en digno de recibir la Iniciación superior del Cordero o Aja, que quita el pecado del del Hombre Inferior.

El nombre de *Jes-us* viene de la palabra hebrea *Aish*, «hombre». *Jes* (en griego *Ies, Jes*, el Hebreo significa varias cosas, como el *Fuego*, el *Sol*, un *Dios* o una *Deidad*, y también el *Hombre*. Es así que en los escritos de las escuelas pre-Masoréticas, y la última en entrar en uso corroboró la pronunciación original verdadera. El *Hombre* se convirtió escrito en אִישׁ, *Ish*, y *Jes*, cuya forma era femenina אִשָּׁה, *Es-a*, o «mujer», también la Eva hermafrodita antes del nacimiento de Caín, como se indica en el *Libro de los Números* caldeo, la *Isis* Egipcia. Tan pobre era la lengua hebrea, especialmente antes de la pronunciación de las palabras que se establecieron por las vocales Masoréticas –en casi todas las palabras y nombres en la *Biblia* son susceptibles de ser convertidos en un *juego de palabras*. *Isi*, o *Issi*, también es *Isaí*, padre de David, de quien los fraguadores del Nuevo Testamento, intentaron hacer descender a Jesús. Ahora los Gnósticos tenían también un apodo para su Jesús *ideal* –o el hombre de la condición *Chrést*, el Neófito en juicio, y este fue apodado *Ichthus*, el «pez».

Con este pez, con las aguas en general, y, para los Cristianos, con las aguas del Jordán, en particular, está conectado el programa conjunto de las antiguas Iniciaciones de los Misterios. Todo el *Nuevo Testamento* es una representación alegórica del Ciclo de Iniciación, es decir, el nacimiento natural del hombre en el *pecado* o la carne, y de su segundo nacimiento espiritual o como un Iniciado seguido de su resurrección después de tres días de trance –un modo de purificación– tiempo durante el cual el cuerpo humano o Astral estaba en el Hades o infierno, que es la tierra, y su Ego divino en el cielo o en el reino de la verdad. El *Nuevo Testamento* describe la magia *blanca* o la magia divina; el *Antiguo Testamento*, describe la *negra*, o la magia egoísta. Este último es el psiquismo, el primero es la espiritualidad.

Ahora, el nombre de Jordán; según los estudiosos Hebreos, se deriva del *Jar-ed* hebreo, fluye hacia abajo o desciende; al añadir a la palabra *Jared* la letra *n* (*monja* en Hebreo), se obtiene peces-rio. Y *Jar-Dan-Jan*, «río que fluye», y *Dan* el nombre de la tribu de Dan –significa el «río de Dan», o el juicio. Jesús, el hombre y el neófito, es nacido de María, *Mar*, las aguas, o el mar, como cualquier otro hombre nace; este es su primer nacimiento. En su segundo nacimiento él entra y permanece en el río Dan, o pez; y por la muerte de su cuerpo de carne (el cuerpo del pecado) entra en la laguna Estigia, que es el río del Hades o Infierno, el lugar del juicio, a donde se dice que Jesús desciende después de la muerte. Pero el signo zodiacal de la tribu de Dan era Escorpio, como todos sabemos; y Escorpio es el signo del principio procreador femenino, la matriz, e incluso geográficamente la herencia de la tribu de Dan era el lugar de Dan, el cual incluye los manantiales o fuentes del Jordán, cuyas aguas fluían de las

entrañas de la tierra. Con respecto a la laguna Estigia de los Griegos, que, durante el misterio del juicio por agua desempeñó un papel similar en las criptas de los templos, por lo que la ballena o pez que se tragó a Jonás en el *Antiguo Testamento*, y el Jordán, donde se sumerge a Jesús en el *Nuevo* –todas estas grandes «profundidades» y pequeños «abismos», e interiores de peces, las aguas, etc., todos tipifican lo mismo. Ellos significaban entrar en las condiciones de existencia de la *muerte*, que se convertía en un *nuevo nacimiento*. Como Jonás, el Iniciado del *Antiguo Testamento*, entra en el vientre de la ballena (Iniciación Fállica), así, Jesús, el *hombre*, entra en el agua (el tipo de la matriz espiritual de su segundo nacimiento) entra en *Jar-Dan*, el río de Dan, la tribu que estaba astronómicamente en Escorpio (las «puertas de la mujer», o la matriz). Al salir de ella, se convirtió en Cristo, el glorificado Iniciado, o el andrógino divino y sin sexo. Así también, Jonás, al salir, se convirtió en el «Señor», con los Judíos *Jah-hovah*; por lo tanto anterior a *Jes-us*, la nueva vida. El Jesús del *Nuevo Testamento* se convierte en el ungido por el Espíritu, simbolizado por la Paloma. Porque Juan, Oannes o Jonás, o el Pez-ballena, es el emblema del mundo terrenal de la Antigua Dispensación, se transforma en la Paloma, *sobre* las aguas, el emblema del Mundo Espiritual. Según lo dicho por Nigidio:

Los Sirios y Fenicios afirmar que una *paloma* se sentó varios días en el *Éufrates* [uno de los cuatro ríos del Edén] sobre el *huevo* de un *pez*, de donde nació su Venus (NOTA: C.F. Volney, *Ruins, or a Survey of the Revolution of Empires*, 2^{da} edición en inglés, 1795, pág. 391, Notas. FINAL NOTA).

Venus no es más que la forma femenina de Lucifer, el planeta; y la estrella resplandeciente de la mañana es Cristos, el Glorificado Ego-Buddhi-Manas. Según lo dicho en el *Apocalipsis* xxii, 16: «Yo, Jesús, soy... la estrella resplandeciente de la mañana» –Fósforo o Lucifer.

Hay una cosa que vale la pena recordar. Si usted lee la *Biblia*, encontrará todos los nombres de los Patriarcas y de los Profetas y otros personajes destacados que comienzan con la letra J (o I), tales como, Jubal Caín, Jared, Jacobo, José, Josué, Jesse, Jonás, Juan, Jesús, todos estaban destinados a representar (*a*) una serie de reencarnaciones en el plano terrestre o físico, como sus leyendas muestran en los relatos bíblicos; y (*b*) todos tipificaban los Misterios de la Iniciación, sus pruebas, y triunfos, y el nacimiento en la Luz, primero terrestre, luego, psíquica, y finalmente, la Luz Espiritual; cada detalle particular está hecho para encajar con los diversos detalles de la ceremonia y sus resultados.

30. Repetición de los versículos 15 y 27 (tres veces).

31. Y yo no le conocía; pero para que fuese manifestado a Israel, por esto yo he venido bautizando con agua.

«Yo» como personalidad, o los iniciados en los Misterios Menores solamente.

«Israel» es un «velo», sino que esto debe entenderse en el sentido de aquellos que desean entrar en el Sendero.

32. Y Juan dio testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él.

La Paloma en simbología tiene muchos significados; pero aquí tipifica el Eros (Amor) o la Caridad.

33. Y yo no le conocía: pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: Sobre quien viere descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo.

Y yo, el hombre terrestre no le conocía, pero mi principio Búdhdico, que me envió a iniciar en los Misterios menores, reconoció la señal. Yo, el hombre terrestre, no lo sabía, pero el Profeta Elías y Cristo lo sabían.

Esta paloma, al descender y posarse sobre el hombre, es decir, este Amor Purificado, Caridad, Compasión descendiendo sobre el Iniciado, lo ayuda a unirse con el Espíritu Santo o Atma.

En el plano terrestre, significa que por la «Paloma», la Nube o Aura, un Iniciado es reconocido por sus compañeros.

34-38. Es narrativa, y por lo tanto un «velo».

39. Él les dijo: Venid y lo veréis. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día: porque era como la hora décima.

Los dos discípulos simbolizan dos Neófitos que se acercan al final de sus pruebas, y la permanencia con el Maestro, o Yo Superior, es estar en el Cristo-Espíritu.

La décima hora significa el período anterior a la última de las grandes pruebas. Comparar los trabajos de Hércules.

40-41. Narrativa.

42. Cf. *Isis sin Velo*, II, 29 y 91.

43-45. Narrativa.

46. Fuera de Nazaret, es decir, de la secta de los Nazars.

47-50. Narrativa.

51. Y él le dijo: De cierto, de cierto les digo: De aquí en adelante verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.

Verán descender lo Superior a lo inferior, y lograr la iluminación y conocer maravillas mayores que la del simple poder de la clarividencia.

–IV–

Los once primeros versículos del capítulo segundo contiene la representación alegórica de la última y definitiva Iniciación; aquí nos encontramos con la mención de todos los «principios» divinos y humanos, velados y personificados en el lenguaje alegórico, y de la purificación en ellos por la Iniciación; el incidente termina abrupta y misteriosamente, tanto es así, que tenemos razones para sospechar que más bien, se añadió originalmente. Un conocimiento muy superficial de las leyes de la alegoría esotérica demuestra que es así.

El punto principal de la alegoría es la vuelta del «Agua» (el Astral) en el «Vino», o la Materia en Espíritu.

1. Y al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí.

En todos los Misterios, después de los *cuatro* días de prueba o tentación, venían los *tres* días de descenso al Hades, o tumba, de los cuales el Candidato Glorificado, o Iniciado, surgía.

«Al tercer día», por lo tanto, significa que el tiempo para la Iniciación final había llegado, cuando Jesús, o el Neófito, se convertiría en Cristo, o el Iniciado; es decir, uno con Buddhi o el principio Crístico (NOTA: N.B.–En los diagramas donde los principios están simbólicamente representados por un triángulo superpuesto sobre un cuadrado, debe señalarse que después del «segundo nacimiento», los «principios» pueden cambiar de sitio. FINAL NOTA).

(Con referencia a los 4 días mencionados anteriormente, es interesante notar que se dice que Jesús ha sido tentado por 40 días. Aquí el cero es un «velo», ya que en los números misteriosos debe tenerse cuenta que las cifras cambian de acuerdo con la reglas del método empleado).

«Había una boda en Caná» –es decir, que el Discípulo se unirá a su Ser Superior, el matrimonio del Adepto con Sofía, la Sabiduría Divina, o el de las Bodas del Cordero, en Caná.

Ahora Cana o Khana es de una raíz que expresa la idea de un lugar consagrado o apartado para un propósito determinado. Khanak es la «morada real», o «el lugar del gobernante», con los árabes. Cf. *Devakhan*, el lugar consagrado a los Devas, es decir, un estado de felicidad,

como se supone que disfrutaban los Devas o Ángeles (NOTA: Este error se produce en más de un lugar y debe corregirse. *Devachan* es una palabra Tibetana; cuando en la transliteración de caracteres tibetanos, sería *bde-ba-chan*, es decir, una esfera o reino o estado de felicidad pura. Es un término análogo a la palabra Sánscrita *Sukhavati*. La palabra sánscrita *deva* no entra en la composición de este término Tibetano—*El Compilador*. FINAL NOTA).

«Y la Madre de Jesús estaba allí», esto significa que el Candidato estaba en el Cuerpo, o al menos los más bajos «principios» estuvieron presentes; pues de este aspecto de la «Madre de Jesús» es especialmente el «principio» Kama-rûpico, es decir, el vehículo de los deseos humanos, materiales y el dador de vida, etc. Esto no debe ser confundido con el aspecto superior, Buddhi el llamado «Madre de Cristo», el Alma Espiritual. La distinción es la misma que existe entre Sofía-la Divina, y Sophia-Akhamoth, el Astral-Terrestre.

2. Y ambos fueron llamados a la boda: Jesús y sus discípulos.

Es decir, el Manas superior o Ego (no Yo) que era ahora dominante en el Candidato, y sus discípulos (NOTA: Los 12 «discípulos» son los tres aspectos de los cuatro principios inferiores, el) reflejados en el. FINAL NOTA) o principios inferiores que estaban presentes como necesarios para la purificación de todo el Hombre.

3. Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.

La madre de Jesús aquí significa su deseo, ahora purificado, que aspira hacia arriba. El versículo significa que las pasiones humanas materiales del ser inferior, los invitados a la fiesta, deben estar borrachos o paralizados, antes de que el «novio» se puede casar. Es el Manas inferior (Sophia-Akhamoth), el que le dice a Jesús: «No tienen vino», es decir, los «principios» inferiores no están aún espiritualizados, y por lo tanto no está dispuesto para participar en la fiesta.

4. Jesús le dijo: Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Mi hora aún no ha llegado. Mujer (Materia o Agua, el cuaternario inferior), ¿que tiene el Espíritu-Ego que ver contigo en este momento? No hay unidad como hasta ahora entre tú y yo, mi hora de Iniciación aún no ha llegado, yo todavía no me he hecho uno con Buddhi, mi Madre Celestial, cuando yo seré capaz de asociarme contigo sin ningún peligro.

5. Su madre dijo a los sirvientes: Hagan todo lo que les diga hacer.

Los sirvientes son los «principios» más bajos, sus pensamientos, instintos y pasiones, los Lhamayin o los elementales y espíritus malignos, adversos a los hombres y sus enemigos. (NOTA: Cf. *La Voz del Silencio*, nota 17 de la Parte III. FINAL NOTA).

6. Y estaban allí seis tinajas de piedra después del rito de la purificación de los Judíos, que contiene dos o tres pequeñas cada uno.

Las seis tinajas tipifican los seis principios, los siete sin Atma, el séptimo principio o el universal –seis desde el punto de vista terrenal, incluyendo el cuerpo. Estos son los falsos que contiene principios desde Akâsa al Astral; también los cuatro principios inferiores (los otros están latentes) llenos de agua Astral. El Manas inferior se mueve en las ondas Astrales.

7. Jesús les dijo: Llenen estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta el borde.

En los Misterios Menores todos los poderes de los cuatro planos inferiores fueron ejercidos sobre el Candidato para ponerlo a prueba.

Las seis tinajas estaban llenas de Agua –el símbolo de la Materia– es decir, que durante las pruebas y tentaciones del Neófito, antes de la Iniciación, sus pasiones humanas estaban llenas hasta el borde; él tenía que vencer o fracasar. Jesús, el Manas Superior, cambió el Agua en Vino, o Espíritu Divino, venciendo y, por lo tanto, lleno de la Sabiduría de los Dioses (Véase el capítulo xv, «Yo soy la vid verdadera», etc.). De agua Lustral se le dio de beber al Neófito y se convirtió en vino en el último momento; en la India se convierte en el jugo de Soma, el

Agua de la Vida Eterna.

8. Y él les dijo: Sacadlo ahora, y presentadlo al gobernador de la fiesta. Y se lo llevaron. El «gobernador de la fiesta», era el oficial jefe que tenía la dirección de la fiesta y de los funcionarios y el deber de *probar* la comida y la bebida. Aquí se tipifica el cónclave de los Iniciados que no saben si el Candidato tendrá éxito o no, y que tienen que ponerlo a prueba. De ahí la frase en el versículo siguiente, «él no sabía de dónde venía», es decir, no sabían hasta que el candidato hubiera sido completamente probado.

9. Cuando el gobernante de la fiesta haya probado el agua hecha vino, sin saber de dónde era: (pero los sirvientes que habían sacado el agua, lo sabían); el gobernador de la fiesta llamará al novio.

Los criados, o «principios» inferiores, y las potencias menores que habían sido sometidas a la voluntad purificada del Hombre-Cristo, sabían que el gran cambio se llevó a cabo y que los «principios» inferiores se purificaron y espiritualizaron.

El «novio» es, por supuesto, el Candidato, que se casó con su Ser Superior o Divino, y así se convirtió en un hijo de Dios.

Es curioso e interesante destacar en las cosmogonías antiguas, especialmente en la Egiptia y la India, cuán desconcertantes y complicadas son las relaciones de los Dioses y Diosas. La misma Diosa es madre, hermana, hija y esposa de un Dios. Esta alegoría más desconcertante no es capricho de la imaginación, sino un esfuerzo para explicar en un lenguaje alegórico la relación de los «principios», o, más bien, los diversos aspectos de los «principios». Así, podemos decir que Buddhi (el vehículo de Atma) es su esposa, y la madre, hija y hermana del Manas Superior, o Manas más bien en su relación con Buddhi, que es por conveniencia llamado Manas Superior. Sin Buddhi, Manas no sería mejor que el instinto animal, por lo tanto ella es su madre; y ella es su hija, hijo o descendiente, ya que sin la concepción de que sólo es posible a través de Manas, Buddhi, el Poder Espiritual, o Sakti, sería inconcebible e incognoscible.

10. Y le dijo: Todo hombre sirve el buen vino al principio; y cuando los hombres han bebido mucho, sirve entonces el que es peor; pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.

«Al principio» significa cuando recién encarnó el primer Manasa-putra.

Todos los candidatos, a medida que progresan necesitan menos y menos Vinos buenos, o Espíritu, porque se convierten ellos mismos en ese mismo Espíritu al igual que sus poderes y conocimientos incrementa la fuerza recién ganada. En la entrada del Camino, el «vino bueno», o el impulso espiritual, es dado, pero a medida que el discípulo sube la escalera, tal ayuda ya no es necesaria, porque tiende cada vez más y más a convertirse en Todo-Espíritu.

11-13. Narrativa.

14. Y encontró en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambiadores de dinero sentados.

Esto representa la actitud del Iniciado ante la religión exotérica y su trabajo después de haber alcanzado la victoria. El «templo» significa aquí todo lo externo, los credos exotéricos, o cuerpos de carne y hueso.

«Bueyes» cosas materiales, tipifican el hombre físico. En toda la simbología, el toro tiene el significado de la fuerza física y el poder generativo. «Oveja» tipifica las pasiones y deseos que están sometidos y dominados, y «Palomas» las Aspiraciones espirituales. Los «cambistas» son los que trafican en cosas espirituales, el sacerdocio buscador de dinero.

15. Y habiendo hecho un azote de pequeñas cuerdas [simbolizando aquello que une las pasiones], echó a todos fuera del templo, a las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas.

La «flagelación», que aparece con tanta frecuencia en los monumentos egipcios y cartu-

chos, significa el medio por el cual las pasiones y la naturaleza inferior son domadas. El nudo de Shiva tiene el mismo significado, por lo que simboliza las pasiones, los deseos y los temores unidos, domados y sometidos.

16. Y dijo a los que vendían palomas: Quiden esto de aquí, y no hagan de la casa de mi Padre, casa de mercancías.

Aquellos «que vendían palomas» son los traficantes de conocimiento espiritual. «La casa de mi padre» es el cuerpo humano, que es el templo de Dios, lo que debería ser, naturalmente, el templo del Espíritu Santo.

17. Y sus discípulos se acordaron de lo que estaba escrito: El celo de tu casa me consume.

La dominación del hombre inferior había devorado al superior.

18. Respondieron entonces los Judíos y le dijeron: ¿Qué señal del Oeste ves tú en nosotros, ya que haces estas cosas?

¿Con qué autoridad te esfuerzas en reformar la religión popular, ¿qué derecho tienes en verdad?

19. Respondió Jesús y les dijo: Destruiré este templo, y en tres días lo levantaré.

Es decir, que había pasado a través de la Iniciación, y había muerto a su antigua vida, y resucitado de entre los «muertos» en un «nuevo nacimiento».

20. Dijeron luego los Judíos: Tardó cuarenta y seis años en ser edificado este templo, ¿y tú quieres levantarlo en tres días?

¿Quieres, con los tres Fuegos hacer más, entonces, que con los cuarenta y seis? –en total son cuarenta y nueve fuegos, 7 x 7.

H.P.B.

LOS TEÓSOFOS

[*Sunday Times*, Londres, 13 de Octubre 1889]

Para el Editor del *Sunday Times*.

Señor,

En su última edición se publicó una declaración de su corresponsal en Nueva York en el sentido de que el Dr. Coues afirma (¿dónde?) que Madame Blavatsky ha sido expulsada de la Sociedad Teosófica.

¿Me permite un respetuoso consejo? Es que, en caso de que usted tenga fe una vez más en una declaración de un Yankee, debería seguir en el futuro la política admirable del Sr. Artemus Ward. Ese gran showman nunca arriesgó siquiera una broma inofensiva sin añadir unas palabras explicativas, «Esto es una precaución». Dicha declaración entre paréntesis salvaría el desconcierto extra para el público, ya perdido en una niebla lamentable en relación con todo lo que concierne a la Teosofía, hace que la «precaución» sea aparente.

Y si usted desea tener la verdad, entonces también puedo dársela ahora. Madame Blavatsky, como uno de las principales fundadoras de la Sociedad Teosófica, no puede ser expulsada de la S.T. por varias buenas razones, una de las cuales es que no hay nadie en la Sociedad que tenga la autoridad para hacerlo –ni siquiera el Presidente-Fundador, el coronel Olcott– como en este caso, Madame Blavatsky podría, con el mismo derecho, devolver el cumplido y expulsarlo a él. Pero ya que no es probable que nuestro presidente alguna vez pueda convertirse en un loco, no hay tal amenaza en la S.T. en este momento.

Veremos, entonces, al Yankee –que acaba de aflorar por su autor, un ex-Teósofo, que FUE EXPULSADO DE UNA SECCIÓN AMERICANA HACE DOS MESES POR DIFAMACIÓN, como toda la Sociedad Teosófica sabe– esto es por si sirve de algo y hacer que el lector INICIADO se alegre.

Sinceramente suya,

H.P. BLAVATSKY

Londres, 9 de *Octubre*.

LA ALQUIMIA EN EL SIGLO XIX

[*La Revue Théosophique*, París, Vol. II, N^{os} 8, 9, 10, Octubre, Noviembre y Diciembre, 1889, págs. 49-57, 97-103, 145-149, respectivamente]

[Traducción de texto original en Francés]

El lenguaje que emplearon los antiguos Químicos o Alquimistas, era simbólico, como lo ha sido siempre el de todas las religiones.

En *La Doctrina Secreta* hemos mostrado que todo lo existente en el mundo de los efectos tiene tres atributos, o sea una triple síntesis de los siete principios. Esto resultará quizás más claro, diciendo que todo cuanto existe en el mundo está construido sobre tres principios y cuatro aspectos, exactamente como en el caso del hombre. Así como el hombre es una unidad compuesta de un cuerpo, un alma racional y un espíritu inmortal, así cada objeto en la Naturaleza tiene una forma objetiva, un alma vital y una Chispa Divina, puramente espiritual y subjetiva. La primera parte de esta proposición tripartita no puede negarse, la segunda se sostiene por sí misma después de que observemos y admitamos que los metales, ciertas plantas y drogas pueden producir efectos, como lo demuestra la práctica diaria de la ciencia oficial. En cuanto a la tercera, la referente a la presencia de una quintaesencia absoluta en cada átomo, el *anima mundi*, sólo es negada por el materialismo más ciego.

Mucho puede derivar de esto. Como el materialismo no es más que una prueba de ceguera moral y espiritual, podemos dejar que el ciego lidere al ciego, y dejarlo así.

Así también, en toda ciencia entran tres proposiciones fundamentales, aunque el uso haga que no se mencione más que una. Antes existía la Alquimia como una ciencia, en la que la quintaesencia actuaba en todos los planos de la Naturaleza a la vez y en todas sus correlaciones, como ya hemos señalado repetidamente. Cuando aparece en la Tierra un hombre dotado de una inteligencia superior, permite que este supremo e ilimitado poder aprenda en él sus primeras lecciones. Pero cuando trata de reproducir alguno de estos efectos por un esfuerzo de su voluntad, se ve obligado a desarrollar en sí mismo, cierta facultad o poder, latente en la constitución humana, llamada Kriyâshakti en la fraseología oculta. Es ésta una facultad, *creadora* en sus efectos, y es así simplemente porque no es más que el agente en un plano objetivo. Es algo así como un radiante conductor que da una dirección definida y concreta a la creadora quintaesencia en su descenso a los planos inferiores, pero no debe olvidarse que el intelecto humano, considerado como canal por donde se vierte esta enorme radiación, está constituido con arreglo a un plan predeterminado.

Así nació la Alquimia, la Magia magnética, y las demás ramas del árbol de la Ciencia Oculta.

Cuando, mediante el transcurso del tiempo, los pueblos se desarrollaron, con su egoísmo y feroz vanidad, llegando a considerarse superiores a todos los demás, del pasado o presente; cuando el desarrollo del Kriyâshakti se hizo difícil y la divina facultad desapareció de la Tierra, fueron olvidando poco a poco la sabiduría de sus antepasados. Entonces fue negada hasta la existencia del hombre antediluviano y con ella huyó el espíritu y el alma contenida en la más antigua de todas las ciencias. De los tres grandes atributos de la Naturaleza se ha aceptado solamente la existencia de la materia, o más bien de su aspecto más ilusorio, por más que la existencia de una materia real o SUSTANCIA, hasta los materialistas se confiesen como completos ignorantes; y verdaderamente, nunca han captado ni una muy vaga concepción de ella.

Así nació la Química moderna.

Todo cambia como efecto de la evolución cíclica. El círculo perfecto se vuelve Uno, un triángulo, un cuaternario y un quinario. El principio creador, emanado de la RAÍZ SIN RAÍZ

de existencia absoluta, sin principio ni fin, o *perpetuum mobile*, simbolizado con una serpiente mordiendo la cola para llegar a la cabeza, se ha convertido en el *Ázoe* de los Alquimistas medievales. El círculo se convierte en un triángulo, emanando uno del otro como Minerva salió de la cabeza de Júpiter. Este círculo simboliza el Absoluto; la línea de la derecha representa la síntesis metafísica, y la de la izquierda la física. Cuando la Madre Naturaleza crea su cuerpo, el horizonte se une con estas dos líneas, representando el despertar de la actividad cósmica. Hasta este momento, *Purusha*, el Espíritu, está separado de *Prakriti* –la sustancia material latente. Existe solamente en estado de potencialidad; no se puede mover ni tiene sus brazos libres para trabajar en la forma objetiva de las cosas sublunares. Al no tener extremidades, *Purusha* no puede construir formas hasta haberse montado en el cuello de *Prakriti* el ciego (NOTA: *Sankhya*, filosofía de Kapila. FINAL NOTA), cuando el triángulo se convierta en el pentágono, la estrella microscópica. Antes de alcanzar este estado, deben pasar a través del estado cuaternario, y de la cruz se concibe. Esta es la cruz que muestra su símbolo apagado, es decir, dividida en cuatro partes llamadas «Taro», «Tora», «Ator», y «Rota». Esta es la Sustancia-Virgen, o la Tierra de Adán, el Espíritu Santo de los antiguos Alquimistas y de los Rosa-Cruces, de lo que los Kabalistas hacen (según la nomenclatura moderna) Na_2CO_3 , *Carbonato de Sodio*, y $\text{C}_2\text{H}_6\text{O}$, o *Alcohol*.

¡Ah, pobre Estrella matutina, hija del amanecer, qué tan caída del estado elevado está –pobre Alquimia! En nuestro planeta, todo cuanto existe tiende a transformarse, y por ende a desaparecer. Y todo lo que una vez fue, aún es y será para siempre, incluso hasta el fin de los tiempos. Los mundos cambian y el significado de las palabras se desfigura rápidamente. Pero sólo las ideas eternas se mantienen y nunca deben desaparecer. La piel de zapa con que se reviste la Naturaleza para engañar a los necios, como en el cuento de Perrault, será la eterna verdad para los que no aprendan a distinguir lo verdadero de lo falso; el discípulo de los antiguos filósofos aprende a encontrar lo verdadero, y lo adorará. Esta piel de zapa, aparentemente, se parece más al gusto de los filósofos modernos y alquimistas materialistas, quienes sacrifican el alma por la forma muerta, antes que la naturaleza en toda su desnudez. Y esa piel es la que cayó frente al Príncipe Encantado, quien reconoce que el matrimonio es el camino correcto. A todos aquellos cortesanos que merodean alrededor de la Naturaleza mientras desmiembran su cobertura materia, aunque ella no tiene más que ofrecer que su piel exterior. Por esta razón, se consuelan en su ignorancia, imaginando que con poner nuevos nombres a las cosas viejas, explican su esencia o realizan verdaderos descubrimientos. La nigromancia de Moisés no es más que Espiritismo; la Ciencia de los viejos Iniciados en el Templo, el Magnetismo de los Gimnósofos de India; el sanador Mesmerismo de Esculapio, el «Salvador», solo es aceptado cuando se lo llama *hipnotismo*, en otras palabras Magia negra, para denominarle con su verdadero nombre.

¡Falsos en todos lados! Pero alegrémonos; cuanto más falsos sean, antes se separarán y caerán por su propio peso!

Los materialistas modernos nos harían creer que la Alquimia, o la transmutación de los metales en plata y oro, no fue más que puro y simple *charlatanismo*. Según ellos, no es una ciencia sino una superstición, y todos cuantos creían o decían creer en ella eran engañados o impostores. Nuestras enciclopedias están llenas de epítetos abusivos acumulados sobre los Alquimistas y Ocultistas.

Ahora, miembros de la Academia Francesa, esto puede estar muy bien, pero tengamos alguna prueba de la imposibilidad *absoluta* de transmutación. Díganos como es que se encuentra una base metálica en los álcalis. Conocemos a algunos científicos que consideran que la idea de reducir los elementos a su estado primitivo y su primer esencia (véase, por ejemplo, Mr. Crookes y sus *meta-elementos*), no es tan estúpida como parecía al principio. Caballeros, estos elementos, una vez que se permite aceptar la hipótesis que todos existieron en el principio

de la masa ígnea de la que se forma la corteza terrestre, y puede reducirse y sacarse cualquier elemento a su estado original, mediante una serie de transmutaciones sucesivas. La cuestión es encontrar un solvente suficientemente fuerte para hacerlo en pocos días o incluso años mientras la naturaleza lo haría en mucho más tiempo. La química, y sobre todo, el Sr. Crookes, han probado suficientemente que la relación que existe entre los metales no solamente indica un origen común, sino una génesis idéntica.

Por lo tanto, Caballeros, ustedes que se reían tanto de la alquimia y los alquimistas y rechazan esa Ciencia, ¿Cómo es que uno de los primeros alquimistas, Monsieur Berthelot, autor de *La Sybthése chimique*, lee profundamente la sabiduría alquímica, y no puede negarle a los alquimistas un *profundo conocimiento en la materia*?

Entonces, ¿cómo es que M. Chevreul, el venerable *sabio*, cuyo conocimiento, además de su edad avanzada, en la plena posesión de sus facultades mentales (NOTA: Michel-Eugène Chevreul, famoso químico Francés, nacido en Angers, el 31 de Agosto, 1786. Murió en París, el 9 de Abril, 1889, con 103 años. Ver Bio-Bibliografía. Índice para más información.–*El Compilador*: FINAL NOTA), ha cuestionado a nuestra actual generación, que con su auto-suficiencia, es tan difícil de penetrar? ¿Cómo es que él, quien hizo tantos descubrimientos para la industria moderna, puede poseer tantos trabajos alquímicos?

¿No es posible que la clave de esta longevidad se encuentre en uno de esos trabajos, que, según ustedes, solo son un montón de supersticiones tan tontas como ridículas?

El hecho es que el gran sabio, el padre de la química moderna, se tomó el trabajo de legar tras su muerte, a la Biblioteca del Museo, los numerosos trabajos que tenía sobre la «ciencia falsa», lo cual nos demuestra la estima que les tenía. Tampoco hemos escuchado que las luminarias de la Ciencia apegadas a este santuario, hayan tirado a la papelera estos libros sobre la alquimia, como si fueran inútil basura llena de ensueños engendrados por las mentes enfermas y desequilibradas.

Por otro lado, nuestros científicos olvidan dos cosas: en primer lugar, nunca encontraron la llave a la *jerga* de esos libros herméticos, y no tienen derecho a decidir si esta *jerga* predica la verdad o la falsedad; y segundo, esa Sabiduría, ciertamente, no nació con ellos ni debe morir con nuestras sagas modernas.

Cada Ciencia, repetimos, tiene sus *tres aspectos*; todos dirían que deben haber dos, el objetivo y el subjetivo. Bajo el primer aspecto, tendremos las transmutaciones alquímicas, con o sin *el polvo de proyección*; bajo el segundo, todas las especulaciones intelectuales. Bajo el tercero se esconde un significado de gran espiritualidad. Ahora, ya que los símbolos de los dos primeros son idénticos, en *La Doctrina Secreta* intenté probar siete interpretaciones diferentes, variando el significado con la aplicación en uno u otro dominio de la naturaleza; el físico, el psíquico y el puramente Espiritual, por lo cual se entenderá fácilmente que sólo los grandes iniciados son capaces de descifrar correctamente la *jerga* de los filósofos herméticos. Aún así hay mucho más de falso que de verdadero en los escritos alquímicos en Europa. ¿Quién no sabe que, por ejemplo, ciertas series de fórmulas encuentran su aplicación concreta de valor positivo, en la Alquimia práctica, mientras que al mismo tiempo, el mismo símbolo es empleado para mostrar una idea que pertenece al dominio psicológico y tiene otro significado diferente? Nuestro hermano Kenneth Mackenzie expresa esto mismo cuando habla de las Ciencias Herméticas:

...Para el Alquimista práctico cuyo objetivo era la producción de riqueza según las reglas peculiares de su Arte, la evolución de la filosofía mística era una segunda consideración, y, por otra parte, refiere a un sistema completo de teosofía; pero el sabio que ha alcanzado un plano superior de contemplación metafísica, rechazaría la parte material de esos estudios porque no vale la pena tenerle consideración. (NOTA: *Royal Masonic Cyclopaedia*, pág. 310. FINAL NOTA).

Sin embargo, es evidente que los símbolos, tomados como guías para la transmutación de los metales, tienen poco que ver con los métodos que ahora llamamos *Química*. Aquí una pregunta: ¿Quién de nuestros mejores científicos se atreverían a tratar de impostores a hombres como Paracelso, Van Helmont, Roger Bacon, Boerhaave y tantos otros ilustres Alquimistas?

Mientras los académicos franceses se han burlado tanto de la Kábala como de la Alquimia (pero al mismo tiempo, se inspiraron de los descubrimientos que realizaron), los kabalistas y ocultistas de Europa eran la *sub rosa* que perseguían los secretos de la ciencia Oriental. De hecho, la Sabiduría Oriental no brilló jamás en el Oeste; murió con los tres Magos. Sin embargo, la alquimia, si buscamos bien, encontraremos que es la base de todas las ciencias ocultas- llegadas del Lejano Este. Algunos pretenden que este movimiento ocultista no fuera sino la última evolución de la magia Caldea. Olaus Borrichius, una autoridad en la materia, nos dice que es su origen están en la más remota antigüedad.

¿Qué época puede atribuirse al origen de la Alquimia? Ningún escritor moderno puede decirlo con exactitud. Unos hacen de Adán el primer Adepto; otros hacen del momento del pasaje: «los hijos de Dios, viendo que las hijas de los hombres eran hermosas, las tomaron por mujeres» [*Génesis*, vi, 2]. Moisés y Salomón fueron los últimos Adeptos de esta Ciencia, en la que se vieron precedidos por Abraham, el cual, a su vez, fue iniciado por la *Ciencia de las Ciencias* de Hermes. ¿Avicena no nos dice que la *Tabla Esmeralda* –el tratado de Alquimia más antiguo– fue encontrada en el sarcófago de Hermes, enterrado hace cientos de años en Hebrón, por Sarah, la esposa de Abraham? Sin embargo, «Hermes» no es el nombre de un hombre, sino un título genérico, así como fue usado el término Neo-Platónismo en otros tiempos, y ahora se usa «Teósofo». Porque en resumen, ¿qué se conoce de Hermes Trimegisto o el «Tres veces grande»? Menos de lo que se sabe de Abraham, de su mujer Sarah y de su concubina Agar, que San Pablo declara ser *una alegoría* (NOTA: San Pablo lo explica claramente: según él, Sarah representa la «Jerusalén superior» y Agar «una montaña en Arabia» (*Cal. iv, 25-36*). FINAL NOTA). En tiempos de Platón, Hermes estaba identificado con Thot de los Egipcios. Pero esta palabra *thoth* no sólo significa «Inteligencia»; sino también «asamblea» o *escuela*. Realmente Thot-Hermes no es más que la personificación de la voz (o enseñanza sagrada) de la clase sacerdotal de Egipto; la palabra del Gran Hierofante. Y si este es el caso, ¿podemos decir en qué época histórica empezaron a florecer, en la tierra de *Chemi*, esta jerarquía de sacerdotes iniciados? Incluso si esta pregunta fuera respondida, estaríamos lejos aún de la resolución de nuestros problemas. Porque la antigua China, en la misma escala que Egipto, tiene la reputación de ser la patria de la *alkahest*, y de la alquimia física y trascendental; y China puede estar en lo cierto. Un misionero residente en Pekín, William A.P. Martin, la llama la «cuna de la Alquimia». *Cuna* quizás no es la mejor palabra, pero ciertamente el Celeste Imperio puede considerarse entre las más antiguas escuelas de la Ciencia Oculta. En cualquier caso, la Alquimia penetró en Europa desde China, según probaremos.

Mientras tanto, nuestro lector podrá escoger; porque otro piadoso misionero, Hood, nos asegura solemnemente que la Alquimia nació en el jardín «plantado en el Edén, situado en Oriente». Si le creemos, es el fruto de Satán quien tentó a Eva, bajo la forma de una Serpiente; pero olvidó patentar su descubrimiento, como nos muestra nuestro valiente escritor en el nombre de la ciencia. Serpiente, en hebreo, es *Nahah*, plural *Nahashim*. Como es obvio, de la última sílaba *shim* es que derivan las palabras química y alquimia. ¿No es claro como el agua y está establecido en el acuerdo con las reglas más severas de la filología moderna?

Ahora vayamos a nuestras pruebas.

Las primeras autoridades de las ciencias arcaicas –y entre ellas William Godwin– nos han mostrado la evidencia de que, aunque la Alquimia se cultivaba en casi todas las naciones de la antigüedad mucho tiempo antes de nuestra era, los Griegos los empezaron a estudiarla al

comenzar la era Cristiana, haciéndola célebre mucho tiempo después. Claro que con estos nos referimos a los griegos laicos, que no eran iniciados. Porque los adeptos de los templos helénicos de la *Magna Graecia* la conocían desde el tiempo de los Argonautas. El origen de la Alquimia en Grecia data de esta época, como se desprende de la alegoría del «Vellochino de Oro».

Así solo necesitamos leer lo que Suidas dice en su *Lexicón* con referencia a la expedición de Jasón, demasiado conocida para contarla aquí:

Δέραις, Deras, o el Vellochino de Oro, que Jasón y los Argonautas tomaron con la ayuda de Medea, hija de Aietes, Rey de Aia, partiendo hacia el Mar Negro. Pero en vez de apoderarse de aquello que los poetas dicen, se posesionaron de un tratado escrito sobre la piel (δέρμασι), donde se explicaba la manera de hacer oro, valiéndose de procedimientos químicos. Los contemporáneos llamaron a esta piel el Vellochino de Oro, probablemente a causa del gran valor que para ellos tenían las instrucciones allí escritas.

Esta explicación es mucho más clara y más probable que las elucubraciones de los mitólogos modernos (NOTA: A. de Gubernatis (*Mitología Zoológica*, Vol. I, págs. 402-03, 428-32) quien encuentra que porque «el carnero se llama en Sánscrito *mesha* o *meha*», el Vellochino de Oro de los Griegos no viene a ser más que «el vapor que... se levanta de la superficie de las aguas», y F.L.W. Schwartz quien compara la piel de un carnero con una noche tempestuosa y nos dice que «el balido de este animal es la voz que se parece al chasquido eléctrico entre las nubes (*Ursprung der Mythologie*, p. 219, nota 1), que nos hace reír. Estos bravos eruditos están demasiado llenos de nubes como para que su interpretación fantástica, sea aceptada por serios estudiantes. M. P. Decharme, el autor de *Mytologie de la Grèce Antique*, parece compartir semejantes opiniones. FINAL NOTA), porque debemos recordar que la Cólquida de los Griegos será la moderna Meretia en el Mar Negro; el *Rion*, el gran río que atraviesa el país, es el Phasis antiguo, en el que aún hoy se encuentran yacimientos auríferos y, por último, corrobora esta orientación el hecho de que las tradiciones de los pueblos aborígenes que viven en las márgenes del Mar Negro, tales como los Mingrelianos, los Abhacianos y los Meretianos, están llenas de reminiscencias y recuerdos del famoso Vellochino. Sus antecesores decían que era «hacedores de oro», es decir que poseían el arte transmutatorio que hoy llamamos Alquimia.

Cierto es que los Griegos, con excepción de los iniciados, ignoraron las ciencias herméticas hasta la época de los Neoplatónicos (entre los siglos IV y V), y no sabían nada de la alquimia verdadera de los antiguos Egipcios, cuyos secretos no fueron divulgados al público en general. Hacia el siglo III de la era Cristiana, encontramos al emperador Diocleciano publicando el famoso edicto, y mandando buscar en Egipto cuantos libros e inscripciones tratasen de la fabricación de oro, a fin de hacer de ellos un auto de fe público. W. Godwin nos dice que después de esto no quedó ningún trabajo sobre la Alquimia en el antiguo reino de los Faraones, ni se habló de ellos por un período de dos siglos. (NOTA: *Lives of the Necromancers*, Londres, 1834 y 1876.—*El Compilador*. FINAL NOTA) Podría haber añadido que aún quedaban enterrados un gran número de trabajos, escritos en papiros y enterrados con las momias diez veces milenarias. El verdadero secreto es la habilidad de reconocer esas tratados de Alquimia en lo que solo parece un cuento, así como en el *Vellochino de Oro* o en los «romances» de los primeros Faraones. Pero no era la sabiduría secreta encubierta bajo las alegorías de los papiros, las que introdujeron a la Alquimia o las ciencias herméticas en Europa. La Historia nos dice que la Alquimia se estudiaba en China más de dieciséis siglos antes de nuestra era, y que floreció en las primeras centurias de la Cristiandad. Y fue hacia el final del siglo IV, cuando China abrió sus puertas al comercio de la raza latina, el momento en que la Alquimia penetró en Europa. Alejandría y Bizancio, los dos centros principales de este comercio, estuvieron, poco tiempo después, llenas de obras de transmutación, mientras se sabía que Egipto ya no lo estaba. ¿Entonces cuando aparecieron estos tratados llenos de instrucciones sobre cómo hacer

oro o prolongar la vida? Ciertamente, no fue en los santuarios de Egipto, ya que estos tratados Egipcios no existen más. Afirmamos que la mayoría de ellos era solamente correctas interpretaciones de las historias alegóricas de los Dragones verdes, azules y amarillos, y los tigres rosas, símbolos alquímicos de los Chinos.

Que todos estos tratados se pueden encontrar ahora en las bibliotecas públicas y los Museos de Europa, no es más que una hipótesis cuestionable de ciertos misterios de varias épocas, dejados a mitad en el camino de la gran Iniciación. Todo lo que se necesita es comparar algunos de los tratados llamados «herméticos» con los que recientemente han llegado de China, para reconocer que Thot-Hermes, o más bien la ciencia de ese nombre, es bastante inocente. Sigue el hecho que todo lo conocido con respecto a la Alquimia, desde la Edad Media al siglo XIX, fue importado de China hacia Europa y luego transformado en escritos Herméticos. La mayoría de esos escritos han sido fabricados por los Griegos y los Árabes en los siglos XVIII y XIX, refabricados en la Edad Media, y siguen siendo incomprensible en el siglo XIX. Los Saracenos, cuya famosa escuela de Alquimia estaba en Bagdad, mientras que traían con ellos tradiciones antiguas, habían perdido sus propios secretos. El gran Geber lleva más el título de Padre de la Química moderna que el de Alquimia Hermética, aunque se le atribuye a él la importación de la Ciencia Alquímica a Europa.

A partir del acto de vandalismo cometido por Diocletiano, la clave de los secretos de Thot-Hermes está profundamente enterrada en las criptas iniciatorias del antiguo Oriente.

Comparemos ahora el sistema Chino con la llamada Ciencia Hermética:

1. El doble objetivo que persiguen ambas escuelas es idéntico: hacer oro, rejuvenecer y prolongar la vida humana por medio del *menstruum universale*, y de la *lapis philosophorum*. El tercer objeto o verdadero significado de la «transmutación», ha sido despreciado por los adeptos *Cristianos*; porque estando satisfechos con *su creencia en la inmortalidad del alma*, los seguidores de los antiguos alquimistas nunca entendieron correctamente este tema. Hoy en día, en parte por negligencia, en parte por costumbre, hicieron del *semnum bonnum* en las naciones cristianas. Sin embargo, éste último es el fin que le interesa al *verdadero* alquimista oriental. Todos los Adeptos-Iniciados desprecian el oro y tienen una profunda indiferencia por la vida, y se preocupan muy poco por los dos primeros objetivos de la alquimia.

2. Ambas escuelas reconocen la existencia de *dos elixires*: el mayor y el menor. El uso del segundo en el plano físico se refiere a la transmutación de los metales y rejuvenecimiento. El gran «Elixir», que solo es un elixir simbólico, confiere la completa posesión de todo cuanto existe: *la conciencia inmortal en el Espíritu*, el Nirvana a través de los ciclos, que precede al PARANIRVANA, o Absoluta Unión con la Esencia ÚNICA.

3. Los principios básicos de ambos sistemas son también idénticos: unir en un germen reproductor la naturaleza de los metales y sus emanaciones. La letra *tsing* del alfabeto chino que significa «germen», y *t'ai*. «matriz», constituyen el fundamento general del vocabulario alquimista chino (NOTA: «El Estudio de la Alquimia en China», por el Rev. W.A.P. Martín, de Peking. FINAL NOTA), el cual es la raíz de muchas palabras de uso frecuente entre los tratadistas herméticos.

4. El mercurio, el plomo y el azufre se usan de la misma forma en Oriente que en Occidente, añadiéndoles diversas materias que ambas escuelas aceptan bajo un triple significado. Esta la última o tercera significación no ha sido comprendido nunca por los alquimistas europeos.

5. Los alquimistas de ambos países aceptan conjuntamente la teoría de un ciclo transmutatorio, durante el cual los metales preciosos vuelven a los elementos básicos.

6. Las dos Escuelas de alquimia mantienen estrechas relaciones con la astrología y la magia.

7. Finalmente, ambas usan una fraseología extravagante, lo que destaca el autor de «El Estudio de la Alquimia en China», quien demuestra que el lenguaje de los alquimistas Eu-

ropeos, aunque es tan diferente a todas las otras ciencias Occidentales, imita perfectamente la jerigonza metafórica de las naciones Orientales, lo que es una excelente prueba de que la Alquimia en Europa tiene su origen en el Lejano Oriente.

No debería haber objeciones porque digamos que la Alquimia está relacionada con la *magia* y la *astrología*. La palabra magia es un antiguo término Persa que significa *conocimiento*, y abraza cuanto se refiere a todas las ciencias, tanto físicas como metafísicas, que se estudiaban en aquel tiempo. La sabia casta sacerdotal de los Caldeos cultivó la *Magia*, de donde surgió el *magismo* y el *gnosticismo*. ¿Abraham no era considerado un «Caldeo»? Y José, era un piadoso judío, quien, hablando del patriarca, decía que enseñaba *matemáticas*, o ciencias esotéricas en Egipto, incluyendo la *ciencia de las estrellas*, es decir, un profesor de magismo y, por lo tanto, un astrólogo.

Pero sería cometer un gran error confundir la Alquimia de la Edad Media con la de los tiempos antediluvianos. Como se entiende ahora, tiene tres agentes principales: la *pedra filosofal* para la transmutación de los metales; el *Alkahest* o disolvente universal; y el *elixir vitae* que tenía la propiedad de prolongar indefinidamente la vida humana. Ningún verdadero filósofo o iniciado se ocupó jamás de estos últimos. Los tres agentes alquímicos, forman la Trinidad, *única e indivisible*, que únicamente cabe diferenciar desde el egotismo humano. Mientras que la casta sacerdotal, al hacerse mala y ambiciosa, antropomorfizó la Unidad Espiritual y absoluta y la dividió en *tres personas*, como el falso místico separa la Fuerza divina del Kriyasaka universal para convertirlo en *tres agentes distintos*. Giambattista della Porta dice claramente en su *Magie Naturelle*:

...Yo no les prometo montañas de oro, ni la piedra filosofal... ni el divino licor que hace inmortal al hombre que lo toma... Todo eso *es una mera ilusión*; porque el mundo está sujeto al cambio, y todo lo que ha nacido ha de ser aniquilado.

Geber, el gran alquimista árabe, es aún más explícito. Escribió las palabras que siguen con un espíritu verdaderamente profético:

Si hemos ocultado algo, tú, hijo de la ciencia, no te sorprendas; pues no lo he ocultado precisamente de ti, sino que hemos empleado el lenguaje que oculta la verdad a cualquiera, para que los hombres que sean injustos e innobles no la comprendan. Pero tú, hijo de la Verdad, busca y encontrarás el más precioso de todos los dones de Dios, que lo reserva para ti. Ustedes, hijos del placer, de la impiedad y de las obras profanas, dejen de buscar este conocimiento; pues él te destruirá y te hará precipitar en la mayor miseria» (NOTA: Citado por el Dr. Alexander Wilder en su *Nuevo Platonismo y Alquimia*, Albany, N.Y., 1869, pág. 26.—El Compilador. FINAL NOTA).

Veamos, pues, qué tienen que decir otros escritores sobre la materia. Pensaron que la Alquimia no era, en suma, más que una filosofía o metafísica basada en las ciencias físicas (en lo que están equivocados) y declaraban que la transmutación de los metales en oro era meramente una alegoría o forma de expresión de la transformación humana, la cual va poco a poco haciendo desaparecer cuantas enfermedades y causas de dolor existen en el cuerpo, conforme el hombre se va acercando a Dios.

Esta es la síntesis de la Alquimia trascendental y su principal objeto; pero esto no es *todo*. Aristóteles, quien le dijo a Alejandro que «la piedra filosofal no es solamente una piedra; pero está en cada hombre, en todos lados, en todo momento, y es llamada la *ayuda final* de todos los filósofos», fue malinterpretada en su primer afirmación y acertada con respecto a la segunda. En el plano físico, el secreto del *Alkahest* produce una sustancia que ha recibido el nombre de piedra filosofal; pero tal como es este oro, el *alkahest*, como nos dice el Profesor Wilder (NOTA: *Ibid.* FINAL NOTA), «no es otra cosa que el *algeist*, o el espíritu divino

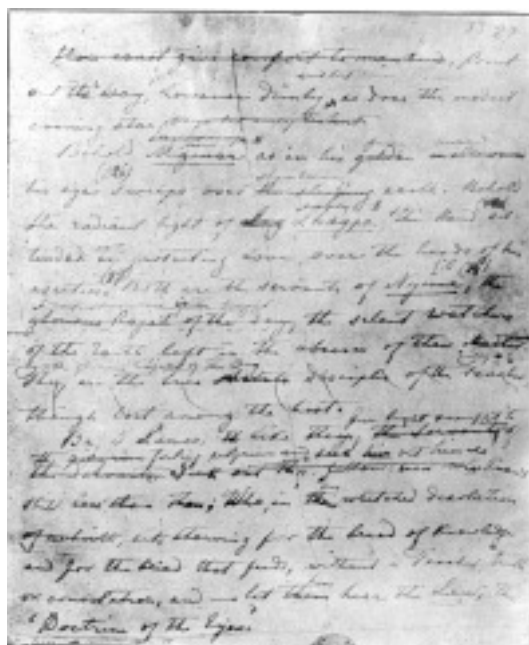
que disuelve la materia más dura...». El *elixir vitae* es solamente el agua de vida, como dice Godwin, «es la medicina universal que tiene el poder de rejuvenecer al hombre y prolongar indefinidamente su existencia».



DR. JONAS GUSTAF WILHELM ZANDER (1835-1920)

Reproducido de *Universal Brotherhood*, vol. XIV, noviembre, 1889

(Ver el bosquejo biográfico en el Apéndice Bio-Bibliográfico)



Facsímil de una página del Manuscrito de *La Voz del Silencio*, de H.P.B., ahora en Archivos Adyar.

Reproducido de *El Libro de Oro de la Sociedad Teosófica*, Adyar, Madras, 1925, p.144.

Hace unos cuarenta años, el Dr. Kopp, publicó en Alemania una *Historia de la Química*. Cuando habla de la Alquimia, reconociendo que da origen a la química moderna, el doctor

alemán nos da una explicación casi Pitagórica y Platónica del contenido de la ciencia: «Si», dice, «sustituimos la palabra *Mundo* por el *Microcosmos* representado por el hombre, la dificultad más grave desaparece en la interpretación de las obras de Alquimia».

Ireneo Filaleteo declara que:

La piedra filosofal representa el Gran Universo (o Macrocosmos) y encierra todos los poderes del gran sistema, unidos e incluidos en el menor sistema. Éste tiene un poder magnético que está en correlación perfecta con el del Universo. Es la virtud celestial que se expande por la creación pero que es reducida a su más mínima expresión, (como hombre).

Escuchen lo que Alipile dice en una de sus obras traducidas:

Cuando conocemos el Microcosmos no podemos ignorar por mucho tiempo el Macrocosmos. Esta verdad fue expresada por los egipcios, aquellos celosos investigadores de la Naturaleza que proclamaron que todos debemos conocernos a nosotros mismos. Pero sus discípulos, cuyos poderes de apreciación eran menores, cambiaron las palabras por una alegoría, y en su ignorancia la hicieron grabar en sus Templos. Pero yo les digo que si desean buscar en los secretos de la Naturaleza, averigüen lo que hay en el fondo de ustedes mismos; lo pueden hacer. Si quieren figurar en primera fila entre los estudiantes de la Naturaleza, ¿por qué no investigan constantemente lo que existe en ustedes? La Orbe universal de la Tierra no contiene misterios y excelencias mayores que el pequeño Hombre, formado por Dios a su imagen. Y él, que desea la primicia entre los estudiantes de la Naturaleza, no encontrará una reserva mejor para obtener su deseo, que en él mismo.

Entonces voy a seguir el ejemplo de los *Egipcios*, corroborado por mi experiencia personal, y repito sus palabras y les digo con el alma y con una voz alta: ¡Oh, Hombre, concóctete a ti mismo, porque el tesoro de los tesoros está en ti!... (NOTA: *Centrum Naturae Concentratum*: o la Sal de la Naturaleza Regenerada. Porque la mayoría la llamaban, erróneamente, la Piedra Filosofal. Escrita en Árabe por Alipili a Mauretanian, nacido de padres asiáticos; publicado en Low Dutch, en 1694, y ahora hecho en Inglaterra, 1696, por un Amante de la Ciencia Hermética, Londres, 1696 (Museo Británico, 1033.d.35). El nombre del traductor era E. Brice. El pasaje citado arriba puede encontrarse en las páginas 78-80.-*El Compilador*.- FINAL NOTA)

Ireneo Filaleteo Cosmopolita, un alquimista Inglés y un filósofo Hermético, escribía en 1659 acerca de los que pretendían lograr el conocimiento de esta filosofía:

...muchos principiantes (alejados del Arte) creen que se trata de una materia fácil de asimilar, otros se preocupan por ello con exceso; por lo que, al final, si mirando muy alto, caminaremos con enorme velocidad y alcanzaremos el más alto, habremos elegido un método más secreto...» (NOTA: Esto sale de un pequeño libro de Eirenaeus Philalethes Cosmopolita titulado *Secretos Revelados*: o una entrada abierta al *Cerrado Palacio del Rey*. Contiene los mayores tesoros de Química, aunque nunca se descubrió totalmente. Publicado por William Cooper, Esq. Londres, 1669, 8vo. El pasaje puede ser encontrado en el Capítulo 13, pág.33, y ha sido contrastado con la copia que ahora está en el Museo Británico.-*El Compilador*. FINAL NOTA).

Y los alquimistas eran suficientemente inteligentes como para hacerlo. Viviendo en una época en la que las divergencias religiosas estaban tan acentuadas, hombres y mujeres eran tratados de herejes y se proscribía a las gentes; y cuando caía sobre esta Ciencia el estigma de la *hechicería*, es bastante natural, como dice el Profesor A. Wilder:

...que los hombres que cultivaban ideas fuera del orden común, inventarían un dialecto de símbolos y contraseñas para comunicarse unos con otros, y aun así permanecer desconocidos para sus sedientos adversarios (NOTA: *Nuevo Platonismo y Alquimia*, pág. 26.-*El Compilador*).

FINAL NOTA).

El autor nos hace recordar la alegoría Hindú en la que Krishna ordena a su madre adoptiva que mire fijamente a su propia boca. Ella vio con asombro el Universo entero. Esto concuerda exactamente con la enseñanza Cabalística, la cual sostiene que el Microcosmos es únicamente la reflexión del Macrocosmos- una copia fotográfica para quien entiende. Como dice Cornelio Agripa, el más conocido de todos los alquimistas:

Hay una cosa creada por Dios, el tema de toda la maravilla en los Cielos y la Tierra es un compuesto de los reinos animal, vegetal y mineral; no lo encontrado en ningún lado, conocido por muy pocos, los cuales le han llamado por su nombre verdadero que no es ningún nombre, pero está enterrado bajo los números, los signos, los enigmas sin cuento que ha de descifrar el alquimista o el mago antes de alcanzar la perfección. (NOTA: Citado por el Dr. A. Wilder, en *op. cit.* Pág. 28.-*El Compilador.* FINAL NOTA).

Esta alusión se hace más clara cuando se lee cierto pasaje del *Enquiridión de los Alquimistas* (1672):

Ahora, en este discurso, quiero manifestar que la de la piedra filosofal, encubierta bajo un triple velo; descubre todos los secretos, maravilla divina y un regalo de Dios, que a muy pocos es dado conocer. Diligentemente observa lo que digo, es decir, que se encubre bajo un triple nombre: el Cuerpo, el Alma y el Espíritu (NOTA: Citado por el Dr. A. Wilder, en *op. cit.* Pág. 28.-*El Compilador.* FINAL NOTA).

En otras palabras, esta piedra contiene: el secreto de la transmutación de los metales, el elixir de larga vida y de *inmortalidad consciente*.

Este último secreto es el que los antiguos filósofos pretendían descifrar, y en cuya búsqueda corrieron los tiempos sin que pueda afirmarse que se hayan descubierto más que los dos primeros. Este es la *Palabra*, el «nombre inefable», del que Moisés dice que no es necesario para ver a distancia, «porque la Palabra no es para ti; ella está en vuestra boca y en vuestra cabeza». [*Deut.* xxx, 14].

Filaleteo, el alquimista inglés, dice lo mismo con distintas palabras:

...En el mundo, nuestros escritos deben probar la espada de dos filos; con la que pretenden herir a sus ignorantes adversarios. En realidad esta conducta no puede censurarse, puesto que al fin tratan de velar por la pureza de la más elevada de las filosofías de la naturaleza; aunque escribamos en inglés, para muchos esto será más difícil de entender que si fuera en Griego; porque ¿puede imaginarse que quienes no entienden la Naturaleza, deban escribir sobre ella? (NOTA: Irenaeus Philaetha o Eirenaus Philathes, *Ripley Revived*, etc., 1678, págs. 159-60.-*El Compilador.* FINAL NOTA).

Espagnet advierte a sus lectores de esta forma:

Que el amante de la verdad solo hagan uso de algunos autores, pero buenos y experimentados; que sospeche de las cosas que se entienden fácilmente, especialmente en nombres místicos y operaciones secretas; porque la verdad se esconde en la oscuridad, y ni siquiera los filósofos escriben claramente; nada es más verdadero que cuando está oculto (NOTA: Citado por el Dr. A. Wilder, en *op. cit.* Pág. 29.- *El Compilador.* FINAL NOTA).

La Verdad no puede ser dada al público; hoy menos que cuando los Apóstoles aconsejaban que no echasen las perlas a los cerdos.

Estos fragmentos que hemos citado son pruebas de lo que al principio se dijo. No existe

en todo el mundo ninguna de las escuelas de Adeptos, casi inabordables para los estudiantes occidentales- y especialmente en Europa- con un solo trabajo sobre el Ocultismo, ni mucho menos de Alquimia, que sea escrita en un lenguaje claro y preciso, o que le ofrezca al público un sistema o método que pueda ser seguido en las ciencias físicas. Las obras que se deben a la pluma de algún iniciado o adepto, antiguo o moderno, son *incapaces de ser reveladas*, y se limitan a tirar luz sobre ciertos problemas que pueden ser divulgados, cuando sea necesario, a aquellos que lo merecen, mientras que permanecen ocultos para quienes no merecen recibir la verdad por temor a que abusen de ella. Por lo tanto, quien se queja de que la oscuridad y confusión parecen prevalecer en los escritos de las disciplinas de la escuela Oriental, las compararían con la de la Edad Media o de los tiempos modernos, que parecen ser escritos de modo más claro, y solo probaría dos cosas: que éstos engañan a sus lectores y se engañan a sí mismos; que se previenen contra el charlatanismo, *sabiendo todo el tiempo* que están decepcionando a sus lectores. Es fácil encontrar obras semi-modernas escritas con gran método y precisión acerca de estas materias, pero en ellas no se ve más que la idea *personal* que el autor se forjó al considerarlas; no puede decirse de ellas que traten de Ocultismo. Creemos que Éliphas Lévi ha avanzado más que ningún mago en Europa en 1889. Pero, después de leer y releer la media docena de libros de Abbé Louis Constant y meditarlas largamente, ¿sabemos algo de Ocultismo práctico o de las teorías de la Cábala? Su estilo es poético y encantador. Sus paradojas, y cada frase es una de ellas, son una revelación completa del carácter francés. Pero aunque estudiemos sus libros tanto como para aprenderlos de memoria, de principio a fin, ¿Qué nos enseña realmente? Nada, absolutamente nada- excepto, quizás, el idioma Francés. Conocemos algunos discípulos del abate francés: Ingleses, Franceses y Alemanes, todos ellos hombres ilustrados, de voluntad firme y que han sacrificado muchos años a esos estudios. Uno de sus discípulos tomaba lecciones por correo, y mantuvo su constancia durante diez años, pagando 100 francos por cada carta. Al cabo de este tiempo, esta persona sabía de Magia y de Cábala tanto como un chela de diez años de un astrólogo indo. En la biblioteca de Adyar tenemos sus cartas de Magia en varios volúmenes y manuscritos, escritos en francés y traducidos al inglés, y desafiamos a los admiradores de Éliphas Lévi a que nos enseñen el medio de formar un ocultista simplemente teórico, siguiendo la enseñanza del mago francés. ¿Por qué es esto, ya que evidentemente aprendió sus secretos de un Iniciado? Sencillamente porque *nunca tuvo el derecho de iniciar a otro*. Los que saben alguna cosa de Ocultismo saben que decimos la verdad; los que son solo *aspirantes* nos contradecirán, y probablemente nos odiarán por haber dicho tales verdades.

Las Ciencias Ocultas, o por mejor decir, la *clave* para descifrar el idioma en que están escritas, no puede ser divulgada. Como la Esfinge, que muere en el momento en que un Edipo adivina el enigma propuesto, permanece oculto mientras sea desconocido para los no-iniciados. Tampoco pueden ser compradas ni vendidas. Un Rosacruz «*se convierte, no se hace*», decía de un viejo adagio de los filósofos herméticos, para lo cual los Ocultistas agregan, «La Ciencia de los Dioses se domina por la violencia; puede ser conquistada, pero jamás será del que la pida». Esto concuerda exactamente con lo que el autor de los *Hechos de los Apóstoles* intentaban transmitir cuando respondió a las palabras de Pedro a Simón el Mago: «Piensa que el don de Dios no puede ser comprado» [*Hechos* viii, 20]. La Sabiduría Oculta jamás podrá ser usada para hacer dinero, ni para obtener fines egoístas, ni siquiera como medio de vanidad personal.

Vayamos más lejos y digamos que –aparte del caso excepcional donde el oro puede ser el medio para salvar a toda una nación– incluso el acto de transmutación, cuando el único objetivo es la adquisición de riqueza, se convierte en Magia negra. Por esto, no es posible divulgar ningún secreto de magia ni de Ocultismo, ni de Alquimia mientras dure nuestra Raza; ya que

es demasiado grande la pasión reinante por el oro.

Por lo tanto, ¿Qué valor tendrían estos trabajos que prometen darnos la clave de la iniciación a una u otra de esas ciencias, que en realidad son solo una?

Comprendemos perfectamente a los Adeptos-Iniciados como Paracelso y Roger Bacon. El primero fue uno de los grandes precursores de la química moderna; el segundo de la física. Roger Bacon lo muestra claro en su *Tratado de las admirables fuerzas del Arte y de la Naturaleza*. En esta obra encontramos el germen, el fundamento de lo que posteriormente ha desarrollado las ciencias de nuestros días. Él habla del poder del cañón y predice el uso y aprovechamiento del vapor; describe la prensa hidráulica, la campana de buzo y el calidoscopio; profetiza la invención de *máquinas* voladoras, construidas de tal modo que quien está sentado en el medio de este invento mecánico, donde reconocemos fácilmente un tipo de globo moderno, solo tiene que prender un mecanismo para mover las alas artificiales, que empiezan a aletear como las alas de los pájaros. Él defiende a sus hermanos alquimistas de la acusación de usar una criptografía secreta.

La Razón que existe para que los hombres sabios mantuvieran en secreto de la multitud sus Misterios, se dio, aun no sabiendo hacer un buen uso de esos temas. Si un accidente los ayuda a conocer un misterio, lo llevan a la molestia de personas y comunidades. Por esto, quien escribe cualquier Secreto, no es discreto, a menos que lo oculte de lo vulgar, y hagan el mejor pago antes de entenderlo. Algunos han divulgado varios Secretos a través de letras y versos. Otros a través de palabras enigmáticas y figurativas... Tercero, han opacado sus Secretos con su forma de escribir, como Consonantes sin Vocales, y nadie sabe cómo leerlo, a menos que conozca el significado de esas palabras [la *jerga* hermética]... (NOTA: El título latino del trabajo de Roger Bacon es *De mirabili potestate artis et naturae*, y la fecha de publicación original es aproximadamente 1256-57. La traducción del pasaje citado por H.P.B. ha sido contrastada con la copia en el Museo Británico, que se dice que es una fiel traducción «sacado de la propia copia del Dr. Dee, por I.N.» que fue publicado en Londres en 1659. El extracto es del Capítulo VIII, p. 37.-*El Compilador*. FINAL NOTA).

Este género de criptografía fue usado por los judíos, caldeos, sirios, árabes y hasta los mismos griegos, y ha sido ampliamente adoptado en tiempos pasados, especialmente por los judíos.

Esto es probado por los manuscritos hebreos del Viejo Testamento, los libros de Moisés o el *Pentateuco*, diez veces mejor si se les aplican los puntos Masoréticos. No sucede lo mismo con los demás libros que tan celosamente conserva la Iglesia Católica. La clave cabalista y alquímica se han perdido siglos atrás en Europa (la *verdadera* Kábala del Marqués de Mirville, según el ex -rabino, el Caballero Drach, el más piadoso y católico autor hebreo), nos sirve ahora para confirmar el Nuevo y Viejo Testamento. Según los cabalistas modernos, el *Zohar* es un libro de profecías modernas, *hecho especialmente para confirmar los dogmas de la Iglesia latina*, y es la piedra angular del Evangelio; pero es menester considerar que, tanto en los Evangelios como en la Biblia, cada nombre es simbólico y cada historia, alegórica; como ocurría con todas las escrituras sagradas que precedieron el canon Cristiano.

Antes de terminar este artículo, que ya ha quedado muy largo, es conveniente hacer un rápido *résumé* de lo enunciado.

No sé si nuestros argumentos y los textos citados tendrán algún efecto en nuestros lectores en general. Pero estoy segura, de todos modos, que lo que hemos dicho tendrá el mismo efecto en los cabalistas y «Maestros» modernos que mover un paño rojo frente a un toro. Esos «Maestros» deben su ciencia a la carta muerta de la Kábala, y a la fantástica interpretación que tiene por medio de algunos místicos de este siglo y del siglo pasado, donde los «Iniciados» de bibliotecas y museos se han turnado; por lo tanto, están dispuestos a defender esto

con uñas y dientes. La gente verá fuego y humo, y ganará quien grite más fuerte.

Sin embargo—*Magna est veritas et praevallebit.*

1. La Alquimia vino a Europa desde China, y a causa caer en manos profanas, la Alquimia (como la Astrología) ya dejó de ser la ciencia pura y divina de las escuelas de Thot-Hermes de la primera Dinastía Egipcia.

2. También es cierto que el *Zohar*, que tanto Europa como los otros países Cristianos solo poseen fragmentos, no es igual al *Zohar* de Simón—ben—Yohai, sino una compilación de viejos escritos y tradiciones recogidas por Moisés de León de Guadalajara, en el siglo XIII, quien, según Mosheim, ha seguido, en muchos casos, las interpretaciones de los Gnósticos Cristianos de Caldea y Siria, donde fue a buscarlas. Del verdadero y viejo *Zohar*, al que alude el *Libro de los Números* de Caldea, no quedaban más que tres copias incompletas, que están en posesión de Iniciados rabinos. Uno de ellos vivió en Polonia, en estricta reclusión, y destruyó su ejemplar antes de morir en 1817; el otro pertenecía al rabí más sabio de Palestina, que emigró de Jaffa hace pocos años.

3. De los verdaderos libros Herméticos, sólo resta un fragmento conocido con el nombre de *Tabla Esmeralda*, del que debemos hablar. Todos los trabajos compilados en los libros de Thot, fueron destruidos y quemados en Egipto por orden del Emperador Diocleciano en el siglo III de nuestra era. Los demás, incluso el *Pymander*, son trabajos de mera reconstrucción de diferentes autores latinos y griegos, más o menos vagas o erróneas, quienes no dudaban en encajar sus interpretaciones como genuinos fragmentos Herméticos. Y si, por casualidad, estos existieron, serían tan incomprendidos para los «Maestros» de hoy día como los libros de los alquimistas de la Edad Media. Como prueba de esto, hemos citado a sus confesiones personales y sinceras. Hemos mostrado las razones que nos dan para esto: (a) sus misterios eran demasiado sagrados como para ser profanados por los ignorantes, siendo escritos y explicados solo para el uso de los pocos adeptos-iniciados; y también eran demasiado peligrosos para ser confiados en las manos de aquellos que eran capaces de mal usarlos; (b) en la Edad Media, las precauciones que se tomaban eran diez veces mayores; porque, de lo contrario, había gran chance de ser quemado vivos a la gloria de Dios y Su Iglesia.

4. La clave de la jerga de los alquimistas y el verdadero significado de los símbolos y alegorías de la Cábala, sólo se encuentra en Oriente. Desde que se re-descubrió en Europa, ¿Qué puede servir como estrella guía para que nuestros cabalistas modernos reconozcan la verdad en los escritos de los Alquimistas y en el pequeño número de tratados que, escritos por verdaderos iniciados, aún se encuentran en nuestras bibliotecas nacionales?

Por lo tanto, como ayuda de parte del único cuarto, donde podemos esperar obtener la clave al viejo esoterismo y a la Religión- Sabiduría, ellos, ya sean los cabalistas, «elegidos de Dios», o modernos «Profetas», lanzan al viento su única oportunidad de estudiar las verdades primitivas y beneficiarse de ellas.

En cualquier caso, debemos estar seguros de que quien pierde no es la Escuela Oriental.

Nos hemos permitido decir que muchos cabalistas Franceses, han expresado frecuentemente su opinión de que la Escuela Oriental nunca valdrá mucho, sin importar su alarde de poseer secretos desconocidos para los ocultistas europeos, *porque admite mujeres en sus filas.*

A esto, debemos responder repitiendo la fábula que contaba el hermano Joseph N. Nutt, «Gran Maestro» de la Logia Masónica de Mujeres en Estados Unidos (**NOTA: Gran Capítulo, Estado de Nueva York, Orden de la Estrella Oriental. Lectura y Discurso en el Gran Capítulo: Mujeres y la Estrella de Oriente, 4 abril, 1887. FINAL NOTA**), para mostrar lo que las mujeres puede hacer si no son encadenadas por los hombres —ya sean como hombres o como Dios:

Un león que pasa por un monumento que representa la figura atlética y poderosa de un

hombre desgarrando la quijada de un león, dijo: «! Si la escena que representa esto hubiera sido ejecutada por un león, las dos figuras hubieran cambiado sus posiciones!»

Lo mismo encaja bien para las mujeres. Si ellas fueran habilitadas para representar las escenas de la vida humana, distribuirían las partes en un orden diferente. Ella fue quien llevó al hombre al Árbol del Conocimiento, y lo hizo conocer a Dios y al Diablo; y, si la hubieran dejado sola y le hubieran permitido hacer lo que quería, lo hubiera guiado al Árbol de la Vida, *y así lo hubiera dejado permanecer inmortal.*

H.P. BLAVATSKY

UNA CARTA ABIERTA

A TODOS LOS MIEMBROS DE LA SECCIÓN AMERICANA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

(NOTA: Originalmente publicado como un folleto de cuatro páginas, e impreso por A. Bonner, 34 Bouverie St., Londres E.C. No lleva ninguna fecha, pero, a juzgar por su contenido, pertenece al final de 1889.—*El Compilador*. FINAL NOTA)

Al tomar conocimiento de que un ex-Miembro de la Sociedad Teosófica, el Sr. Michael-Angelo Lane, está en Estados Unidos difundiendo informaciones falsas y maliciosas sobre la Sociedad a la que una vez perteneció, sobre sus fundadores, funcionarios, y en especial sobre la abajo firmante; yo, H.P. Blavatsky, muestro aquí la verdadera historia de nuestra relación con el Sr. M.A. Lane. Si no hubiera un océano entre nosotros, y si cada Miembro me conociese personalmente, no habría necesidad de esta carta. Pero, como el Sr. Lane está acercándose a ustedes, de una ciudad a otra, tratando de destruir vuestra confianza en todos nosotros, el asunto es demasiado serio para que pase inadvertido. Él ya ha logrado que varios de los Teósofos más honorables quieran romper con la Sociedad. Si ello fuera sólo una cuestión sobre mí, a quien representa como un viejo fraude «que se desgasta a sí misma», sus falsedades no tendrían ninguna importancia; pero él tiene como objetivo y amenaza algo inmensamente mayor y más importante que yo; es decir —la Sociedad Teosófica, y la idea de la fraternidad universal, que él niega, porque ello está lejos de algunas personalidades. Por lo tanto, es absolutamente necesario para mostrar a los que él trata de pervertir el tipo de persona que es.

La primera vez que el nombre del Sr. Lane llamó a mi atención, fue el año pasado, en octubre, por el Sr. W.Q. Judge, cuando llegó a Inglaterra. En qué momento, o cuándo, el Sr. Lane se unió a la Sociedad Teosófica es desconocido para mí, pero debe de haber sido en 1883 o 1884, ya que tengo entendido que estaba en correspondencia con el Sr. Damodar Mavalankar, quien dejó la India para ir al Tíbet a comienzo de 1885, cuando me fui finalmente de Madrás para Europa. Se deduce entonces, que yo nunca lo había visto ni oído hablar de él de ninguna manera calculada para llamar mi atención, hasta este año, sobre todo a partir de Marzo de 1884, que yo estaba en Europa hasta Diciembre de ese año, y no sabía nada de dicha correspondencia.

El Sr. Judge parecía muy amable con el Sr. Lane, y se esforzó en despertarme simpatía por él, con el argumento de que, dado que el Sr. Lane, recibió una carta (o cartas) de un Maestro, *él debe ser un buen hombre y Teósofo*. A lo que objeté, respondiendo que como yo nunca había oído decir, ni sabía nada sobre los Maestros que ayudaban al Sr. Lane con su correspondencia, yo no podría decir si dicha carta (o cartas) era genuina. El Sr. Judge dijo que lo creía así; pero estando muy ocupada, le presté poca atención a la súplica. Escribo esto desde mis mejores recuerdos, uno de los cuales permanece siempre claro y vivo: cada vez que el nombre del Sr. Lane se mencionaba, sentía una sensación desagradablemente fría en mí, que yo no podía vencer, pero que, como el Sr. Judge parecía tan amable hacia su correspondiente, yo no comenté. Más allá de una resistencia pasiva a su petición, a recibir y responder yo misma alguna carta con preguntas que había recibido del Sr. Lane, siempre he evitado herir los sentimientos del Sr. Judge de hacerlo con la negativa directa, por creer que mi pensamiento era muy cruel no haciendo caso de un joven tan serio. Finalmente, antes de regresar a América, el Sr. Judge dejó las citadas «cartas de Lane» formando un pequeño paquete en mi escritorio. Allí permanecieron intactas durante meses, hasta que finalmente, guardadas probablemente con otros papeles, desaparecieron. *Nunca las he abierto, ni siquiera las he tocado*; no pude, porque sentía que me

rechazaban cuando mi mirada se posaba sobre ellas.

Pero creo que incluso el Sr. Judge conocía a M.A. Lane sólo a través de la correspondencia, hasta que éste llegó a trabajar con él en la oficina de *Path* en Abril pasado. Para el 8 de ese mes el Sr. Judge me escribió sobre su «nuevo hombre y amigo», un místico que una vez había ido a la India, pero nunca llegó, y que era «un buen joven», deseoso de trabajar por la Sociedad Teosófica con toda su alma. Luego, el 25 de Abril recibí la solicitud para la Sociedad Teosófica del Sr. Lane, con la recomendación del Sr. Judge. Mi primera sensación fue de rechazo. Fue sólo después de la traidora y falsa carta del Dr. E. Coues en el R.P.J., en la que trató de engendrar sobre mí un engaño y una mentira, cuando yo supe que el «muchacho bueno» estaba *en armonía* con mis enemigos. Pero cuando me había decidido a rechazar la solicitud, me dijeron que lo aceptara *en período de probación*, lo que hizo aparecer su verdadero carácter antes de los tres meses. Hice lo que se me ordenó. Luego vinieron las cartas del Sr. Lane, que expresaban el deseo de venir a Londres para trabajar con nosotros. No me gustaba la idea, pero desde que me dijeron que lo hiciera, incluso le telegrafíé para que viniera.

Desde el momento en que puso un pie en Inglaterra, su comportamiento fue muy extraño. En vez de venir directo a Londres, él siguió «viajando» sin siquiera avisarnos de su llegada, hasta que oímos que estaba en Dublín, tratando «amablemente» de molestar a nuestros compañeros de la Logia de Dublín con «sus comentarios cínicos y escépticos», como se dijo en una carta. Fracasó en esto, y finalmente llegó a Londres. Entonces comenzó un drama silencioso de traición sistemática día a día, que engañó a todos en la casa con excepción de mí misma, ya que había sido advertida por partida doble desde la India y de América.

Fue recibido con la mayor amabilidad, y obtuvo la simpatía plena de la Condesa Wachtmeister. Él pidió que se le permitiera quedarse con nosotros, se ofreció a trabajar para la Sociedad, y vivir, por lo tanto, en nuestra casa, tratado como un hermano por todos. En lugar de trabajar por la Teosofía, sin embargo, no hizo nada, ni por ella ni para nosotros. Pero desde el primer día que entró en la oficina en Duke Street, comenzó a trabajar sistemáticamente en la naturaleza sensible del Sr. C.F. Wright, y estuvo a punto de alterar su confianza en sus mejores amigos y sus colegas, e incluso en toda la Sociedad Teosófica. Afortunadamente, el Sr. Wright, que es de una naturaleza honorable y sincera, pero un poco débil, reconoció su error a tiempo. Los que quieren saber lo que tiene que decir de su difunto «amigo» el Mr. Lane, puede leer su declaración jurada, que acaba de enviar al Sr. Judge.

No sé lo que M.A. Lane puede haber dicho o no, sobre su relación conmigo; tampoco me importa. Pero todos los que vivían en la casa van a declarar que, después de saludar y hablar con él durante cinco minutos, le dije francamente que tenía mucho trabajo que hacer como para perder el tiempo asistiéndolo personalmente. Después de que durante toda su estancia, que duró varias semanas, yo nunca le di la oportunidad de quedarse a solas conmigo; lo vi muy poco, y sólo por las noches delante de otras personas, y negándoselo a boca-jarro a las súplicas de condesa Wachtmeister para que permitiera al «pobre joven» tener una conversación *privada* de una media hora conmigo. Él la había hecho creer que no podía hacer ningún trabajo, porque era terriblemente desgraciado. Fingió que estaba «en vísperas de suicidarse por un amor no correspondido», que sólo yo podía darle confort y un buen consejo. Como ni yo ni la Sociedad tenía nada que ver con el amor correspondido o no, tomé este pretexto para negarme. Tenía mis razones para hacerlo. El hecho de haber permanecido solo y sin testigos conmigo, le habría dado la oportunidad de poner en mi boca la declaración que él quisiera y jurarla. Si él sostiene que alguna vez ha tenido una conversación *estrictamente* privada conmigo, entonces, dirá una mentira más. Yo sabía que había venido con la esperanza de encontrar algo perjudicial en contra de la sociedad y especialmente de mí misma; y lo que sabía se verificó, como lo dijo el Sr. Wright, quien agregó que había sido enviado desde América por unos amigos para saber todo lo que pudiese sobre nuestros *fraudes* y exponerlos. Varias veces durante la

comida le miré directamente a los ojos, preguntándole: «Bueno, Sr. Lane, ¿ha encontrado lo que quería de mí?». Y cada vez se estremeció y trató de convertir la cuestión en una broma. Varios días antes de mi partida a Francia le dije que no podía recibir ninguna instrucción más esotérica de mí, ni permanecer en la Sección. Me preguntó por qué, y le respondí simplemente que yo sabía que no estaba «interesado en las enseñanzas». Él no dijo nada. Él fingió conmigo varias veces que él estaba ansioso por «reivindicar mi reputación» de los ataques de la S.P.R. y las mentiras de Hodgson, y que él quería, por lo tanto, escribir sobre mi vida. Le dije que no quería que lo hiciera, ya que él no sabía nada de mí, de verdad, y rechacé el darle «hechos» acerca de mí misma. Intentó lo mismo con los demás, pero no pudo. Él fingió también una gran amistad por mí, e incluso me pidió llevar con él un par de viejos guantes de seda que yo me había quitado durante un paseo, pero con qué intención no lo sé. Unos quince días después de que llegase, de repente desapareció durante diez días, y al regresar dijo que había ido a disfrutar de un paisaje Inglés. La verdad es que había ido a la Isla de Wight, donde estuvo en esos momentos con una persona determinada, entonces y ahora el más acérrimo enemigo de la Sociedad y de mí misma, y con el que había entrado *en alianza ofensiva y defensiva* contra nosotros. Yo sabía todo esto, pero no dije nada; simplemente le concedí la cuerda que necesitaba para ahorcarse a sí mismo. Él era muy cínico en sus conversaciones, y trató varias veces sonsacar de mi opinión con respecto a varios miembros de la Sociedad Teosófica en América, hablando sobre todo acerca de cuatro personas, dos de los que ahora se han vuelto en contra de la Sociedad, contando anécdotas diversas de ellos, y riéndose de su credulidad. Él habló de una carta que uno de ellos había recibido de un «Maestro» el año pasado, en una carta de Adyar, preguntándome qué pensaba de ella, a lo que respondí que no sabía nada. Durante todo el tiempo que permaneció con nosotros, no hizo *absolutamente* nada, sino ir interrogando a todos y tratando de recoger toda la información posible acerca de mí. Como, sin embargo, yo no tengo secretos en absoluto, y como desde hace tres años, casi no existe una carta o un documento que llegue por correo o de otra forma que no pueda ser leído por la Condesa, y el Sr. Bertram Keightley, y ahora el Sr. Mead, que son los tres que me ayudan como secretarios, me preocupaba poco que me observase, sino que yo lo observaba a su vez.

Como este no es un estudio psicológico, sino el relato de hechos concretos, no necesito detenerme en ello mucho tiempo, pero voy a señalar un último hecho. Encontrándome invariablemente igual con él, confundió esta actitud con mi ignorancia de sus proyectos. No odio a nadie, ni está en mi naturaleza hacerlo. Por otra parte, pensando si sus dudas eran sinceras, sólo le compadecía; y así que llegué tan lejos como para reír más de una vez de él a la cara, por no encontrar ninguna de las pruebas que quería, y actuar más como una amiga que como una que desconfiaba de él. Pero ahora he perdido la fe incluso en la sinceridad de sus dudas, porque *yo tengo pruebas de que* el Sr. Lane es sólo uno de una regular banda de conspiradores empeñados en destruir nuestra Sociedad. En cuanto a su natural decepción, ello es absolutamente repugnante. Cuando se despidió ofreció un adiós con varios amigos que me habían acompañado a la estación de tren; cuando ya estaba sentada en el coche y todos estaban de pie a mi alrededor, *de repente se inclinó y me besó muy tiernamente en la mejilla, me rogó que asegurase que él no tardaría en volver*. Confieso que el *beso Judas* fue más de lo que podía soportar, y yo casi me traicioné. Él me había dicho que iba a esperar la llegada del coronel Olcott. En lugar de eso, a la mañana siguiente tomó su baúl y saco de viaje y se embarcó hacia a América sin decir una palabra a nadie, sin ni siquiera dar las gracias a la Condesa por la hospitalidad que había encontrado en la casa. Si no hubiera estado accidentalmente en el comedor, cuando él miró mientras salía de la casa, habría salido de Londres sin siquiera decir la mentira adicional que iba a Escocia.

Tal es la verdadera historia de nuestras cortas relaciones personales con el Sr. M.A. Lane. Él había venido a descubrir el fraude, el mal, los motivos interesados, farsante o charlatanería, y se encontró en su lugar con media docena de los hombres y mujeres más serios, trabajando

con una generosidad y unidad de propósito que no fue capaz de entender, y mucho menos emular. Él no encontró *absolutamente nada* en mi contra, excepto, tal vez, que mi temperamento no es siempre el más apacible, cuando dolores insoportables y el exceso de trabajo se agregan al placer diario de la audición y la lectura de los brutales ataques de mis enemigos, por mi carácter, mi trabajo en la Sociedad y la vida privada. Él nos encontró, de hecho, como somos: luchando para preservar la existencia de la Sociedad Teosófica, para difundir la Teosofía, para hacer un mundo mejor a través de la difusión de las más nobles enseñanzas Orientales, cuando no a través del ejemplo personal, ya que todos somos humanos y que *errare humanum est*. Él vio a los dos o tres Teósofos bendecidos con algunos ingresos que regalan casi hasta el último centavo para que la Sección Británica, la «Logia Blavatsky», y la Sección Esotérica de la Sociedad Teosófica tengan su sala de reunión, una oficina, y un diario para continuar su trabajo. Y se encontró con otros Teósofos, que no tenían ingresos propios, pero sí buena posición oficial y renunciaron a buenos salarios, con el fin de dedicar su tiempo completo a la labor de la Sociedad Teosófica, que por el trabajo sólo obtenían una pobre alimentación y alojamiento, y escaso dinero en el bolsillo. Esto es lo que el Sr. Lane, vio y encontró allí, a donde había llegado para descubrir el fraude; y sabiendo todo esto, nunca levantó un dedo para ayudarnos a llevar la pesada carga, pero vivió entre nosotros como un «hermano», errático y lento, siendo caritativamente excusado, perdonado, y simpatizando con aquellos a los que se preparaba para afrontar con serenidad el golpe de gracia de Judas-Cain –un beso y un golpe de muerte.

¡Que el Karma decida entre él y nosotros!

Y ahora él va de aquí para allá en los Estados Unidos, creando disturbios entre las Sociedades Teosóficas, inventando y escribiendo falsedades, la mayoría de las cuales llegan de nuevo a nosotros. Él habla de sus siete años de pertenencia en la Sociedad Teosófica, que calificó de «una fraternidad universal fraudulenta», y se jacta de su «íntima asociación con los líderes de la *cosa*» (la Sociedad Teosófica). ¡Como puede implicar, bajo este término de los líderes, al coronel Olcott, al que no conoció, ni a mi, porque nunca hubo ninguna intimidad entre nosotros!, como él le dijo al Sr. Judge: apenas su «asociación íntima» con este último pone de manifiesto la más vívida honestidad y sinceridad de uno, y la naturaleza perversa y sin escrúpulos del otro. W.Q. Judge, incapaz de engaño y traición, confió en M.A. Lane en más de una forma, y se mostró un *hombre honesto*; y M.A. Lane, engañó a W.Q. Judge, en más de una manera, además, probó que no era un hombre honesto, sino un traidor y mentiroso. Sólo tengo que mostrarle a todos una de sus falsedades calumniosas; y esto será suficiente: le dijo a varias personas en Nueva York, que son mis testigos, que yo estaba «en connivencia con el Sr. Judge por un gran plan para conseguir –dinero, una conspiración para obtener grandes sumas de dinero de manera fraudulenta».

Ahora escribo esta *carta abierta* a todos, con el fin de decirle a la cara que miente. Le reto a probar lo que dice; no por sugerencias de secretos e insinuaciones, como es su costumbre; no para pedir a sus corresponsales que den alguna garantía de la buena fe, *si les dice lo que sabe*, sino para que salga con valentía y sin miedo, como un hombre de honor, seguro de los hechos, y que tiene todas las pruebas en la mano. A menos que lo haga, tendrá que sufrir por sus falsedades, porque incluso la paciencia teosófica tiene sus límites. Y digo que lo que él tiene contra mí no es nada nuevo, nada que descubriera mientras vivía con nosotros, sino sólo el fruto híbrido nacido de antiguas calumnias, sin verificar y rancias fabricaciones de los Coulomb y Hodgson, mezclados con los más recientes inventos de otras dos dignas personas a quienes ayuda, y con uno de los cuales él llegó a ser íntimo en Londres, visitando ese enemigo mortal de los nuestros mientras vivía con nosotros en calidad de invitado y hermano. Algunas de estas maquinaciones no soportan la luz del día, y él lo sabe; mientras que otras son de esa clase que sólo puede producir carcajadas entre los Teósofos, como el inventado por un miembro expulsado, que ahora publica la historia sobre «Madame Blavatsky expulsada de la Sociedad

Teosófica», cuyo caso, se dice, ¡«causó mucho revuelo en los círculos esotéricos»!

Cierro ahora, dirigiéndome al Sr. Lane personalmente. Yo le reto y le desafío a demostrar lo que dice de mi conspiración con el Sr. Judge. Yo le reto y le desafío a demostrar que alguna vez he recibido ningún dinero de alguien con falsos pretextos o fui alguna vez pagada por los llamados fenómenos; o que no doy casi cada centavo que he ganado con mi trabajo literario, a la Sociedad Teosófica; o que incluso en los raros casos en que he recibido de amigos personales pequeñas sumas, yo he no dejado de darlas a la Sociedad, a pesar de su deseo expreso de que los guarde para mi propio uso; o que me he inventado los Maestros, o los he producido por fenómenos falsos u trucos; o que he pedido o rogado por su dinero no sólo para mí, sino para la Sociedad; o de mostrar de buena fuente que no tengo un centavo en este mundo que yo podía llamar propio; y, por último, que la Sección Británica, la «Logia Blavatsky», y la Sección Esotérica tienen cualquiera de ellas nada más que unas pocas libras en sus fondos. Y él tiene que *demostrar* (no simplemente *decir*) que la base de la Sección Esotérica es el establecimiento del cual *es una labor de amor por mi parte*, y he recibido sólo maldiciones, traición, y difamación, y he aguantado todo eso por el bien de unos pocos que son fieles y dignos, que este fondo no se ha mantenido vivo principalmente de las donaciones suministradas por algunos miembros de la «Logia Blavatsky», siendo los dólares Americanos unos invitados muy raros. También tendrá que demostrar a los miembros de la Sección Esotérica, o Miembros de la Sociedad Teosófica, que alguna vez él ha sido presionado personalmente para dar fondos o que se lo pidiese yo misma, o cualquier persona en los Estados Unidos, la India o Inglaterra. Que pruebe esto –públicamente, o ante un tribunal si es necesario– si no sería considerado por todos los hombres honestos como un malvado calumniador. Por lo tanto, yo le desafío a él a presentar una sola prueba.

Debido a mi estado normal de pobreza, sólo puedo trabajar sin cesar y sufrir por la Sociedad Teosófica, dando mis servicios gratuitamente a *Lucifer* (NOTA: *Por primera vez en mi vida, estoy abriendo una Lista de Suscripción para las donaciones para la revista Lucifer, para que no se detenga, ya que cada mes ocasiona en un gran déficit. Esto ocasiona el boicot por los piadosos propietarios de los puestos de ferrocarril, y el pobre patrocinio de parte de los Teósofos, es debido principalmente a la Dra. Keightley y la generosidad del señor Bertam Keightley que no fue detenido hace ya un año. FINAL NOTA*), a la *Théosophique Revue*, y la escritura de libros. Nunca he tenido ni jamás tendré un centavo que pueda llamar mío y no me siento para nada avergonzada de confesarlo. Excepto la vergüenza de los que, sabiendo esto, me calumnian, inventando lo contrario. Qué vergüenza también por los que creen en esas falsedades de la mera palabra de un joven que se ha hecho ahora digno de un nicho junto a los Coulomb y otros traidores.

No pido defensa, ni espero ayuda, para abogar por la simpatía de nadie. He perdido toda esperanza en la justicia humana, y he perdido toda la fe en mejores días por venir para mí misma. Estoy preparada para el peor tipo de martirio, con una sonrisa en el rostro. Yo trabajo por la VERDAD, y de acuerdo con mi promesa y votos sagrados que yo, al menos, *nunca romperé*. Pero exijo, en nombre de la Humanidad, sólo la justicia severa, y ser juzgada por los *hechos*, no por las palabras de mis enemigos, a ninguno de los cuales he ofendido, consciente o inconscientemente. Personalmente, yo los perdono; pero por la defensa de la Sociedad Teosófica, voy a luchar hasta mi último aliento.

Presentar irrecusables e innegables pruebas, todos ustedes que quisieran mata a la Sociedad y aplastar a su fiel servidora, H.P. Blavatsky; desde el chisme hasta las más astutas insinuaciones son llevadas a tal fin. El día de la vergüenza está quizá al alcance de la mano para los que fueron crédulos y lo suficientemente débiles como para no discernir la verdad de la falsedad, la sinceridad de la hipocresía, la lealtad de la traición, y cuando llegue será un día de amargo pesar para algunos. Dejemos que el honesto hombre a quien he ofendido, salga y me denun-

cie. Que cualquier persona honorable, ya sea hombre o mujer, que crea que ha empeorado su moral a través de su asociación con la Teosofía –se permita apuntarme con el dedo. ¿Dónde está esa persona a la que he arruinado o extraviado y dónde están los que yo he tratado de apartar de su deber o he recomendado para una acción deshonestas, o, si ellos viven bajo el mismo techo que yo, quien siendo *honesto* dirá, que no se hizo lo mejor para él? Que tales ejemplos tienen que ser desenterrados y llevados hacia adelante, si es posible, entonces y sólo entonces, me proclamaré un FRAUDE. A falta de tal, el mundo debe, en justicia, condenar a mis acusadores como –VILLANOS.

H.P, BLAVATSKY

FIN DEL VOLUMEN XI

ÍNDICE

HELENA PETROVNA BLAVATSKY.....	4
(TEXTO CONTRAPORTADA).....	4
NOTAS SOBRE LA TRADUCCIÓN DEL SÁNSCRITO	6
PREFACIO A TODA LA COLECCIÓN.....	7
I.....	7
II.....	8
III.....	9
IV.....	11
PRÓLOGO AL VOLUMEN XI.....	15
REVISIÓN CRONOLÓGICA DE LOS PRINCIPALES EVENTOS EN LA VIDA DE H. P. BLAVATSKY Y EL CNEL. HENRY S. OLCOTT, INCLUIDO DE FEBRERO, 1889, A OCTUBRE, 1890.....	16
UN MUNDO PARADÓJICO	21
NOTAS AL PIE A «EL IMPERIO ANTIGUO DE CHINA».....	29
SI DISPARAN A UN CUERVO, NO MATEN A UNA VACA	32
CÁBALA. LOS ESCRITOS FILOSÓFICOS DE SALOMÓN BEN YEHUDAH IBN GEBIROL (O AVICEBRON).....	33
RESEÑA	33
MATRIMONIO Y DIVORCIO - ASPECTOS RELIGIOSOS, POLÍTICOS Y PRÁCTICOS.....	41
EL CULTO MITRÁICO	46
SOBRE LA PSEUDO-TEOSOFÍA.....	48
LOS ORÍGENES DEL RITUALISMO EN LA IGLESIA Y EN LA MASONERÍA.....	58
I.....	58
II.....	61
III.....	63
IV.....	66
V.....	68

VI.....	69
VII	71
VIII.....	73
IX.....	74
X.....	75
XI.....	77
XII	78
XIII.....	80
«NO DARÁS FALSO TESTIMONIO...»	83
CONSULTAS TEOSÓFICAS.....	84
[BUDDHISMO JAPONÉS Y CRISTIANISMO]	86
EL NUEVO CICLO	88
REFLEXIONES SOBRE KARMA Y REENCARNACIÓN	96
LA LUCHA POR LA EXISTENCIA	103
LA MISIÓN SAGRADA DE S.P.R.	109
NOTAS VARIAS	110
[SEGUNDA CARTA DE H.P. BLAVATSKY A LA CONVENCION AMERICANA]	112
[UNA SEÑAL DE PELIGRO]	117
NUESTRO CICLO Y EL PRÓXIMO.....	122
EL «AGAPAE» DE NUESTRA SOCIEDAD.....	132
BUDDHISMO A TRAVÉS DE LOS ESPECTÁCULOS CRISTIANOS.....	134
NOTAS VARIAS	137
PROFESOR Y ELLIOTT COUES Y KOOT HUMI	138
EL FARO DE LO DESCONOCIDO	139
I.....	139
II	142
III.....	146
IV	148
V	150

VI.....	153
VII	155
UNA CARTA AL DIRECTOR DE LIGHT.....	160
«¡HA SIDO EL GATO!»	162
«UNA VOZ DEL OTRO LADO DEL MAR».....	167
«ATENCIÓN TEÓSOFOS»	168
ALGUNAS PREGUNTAS	171
NOTAS VARIAS	173
A TODOS LOS TEÓSOFOS.....	176
«LA SECCIÓN ESOTÉRICA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA» Y SUS ENEMIGOS.....	176
UN TESTIGO ATEMPORAL.....	184
LA FUERZA DE LOS PREJUICIOS	191
NOTAS VARIAS	197
EL TRABAJO DE LA «SECCIÓN ESOTÉRICA DE LA S.T.»	198
PARA TODOS LOS TEÓSOFOS «COMPROMETIDOS»	198
MEJORA DEL MUNDO O SALVACIÓN DEL MUNDO	200
LA OCTAVA MARAVILLA.....	208
FECHAS DE NUEVO	212
LA CLAVE A LA TEOSOFÍA.....	214
LA PRENSA DE LOS «NUEVE-DÍAS»	215
UN ROMPECABEZAS DE ADYAR.....	222
NOTAS VARIAS	227
LA LUZ DE EGIPTO	228
CARTA AL DIRECTOR DE LIGHT	229
UNA CORRECCIÓN	231
NUESTROS TRES OBJETOS.....	232
I. FRATERNIDAD	233
II. LA FILOSOFÍA ORIENTAL, LITERATURA, ETC.....	234
III. OCULTISMO	236

AVISO	238
«IR Y VENIR EN LA TIERRA».....	239
EL DERECHO DEL TEÓSOFO A SU DIOS.....	246
NOTAS VARIAS	249
EL TERSITES DEL LIBREPENSAMIENTO	250
FILÓSOFOS Y FILOFASTROS	258
LAS MUJERES DE CEYLÁN	264
LA MEMORIA EN EL AGONIZANTE.....	268
UNA CARTA ABIERTA.....	273
«IR Y VENIR EN LA TIERRA».....	275
¿QUÉ DEBEMOS HACER POR LA HUMANIDAD?	280
DOGMATISMO E INTOLERANCIA TEOSÓFICA	291
NOTAS SOBRE EL EVANGELIO SEGÚN JUAN	292
I	292
II	295
III	297
IV	301
LOS TEÓSOFOS.....	305
LA ALQUIMIA EN EL SIGLO XIX.....	306
UNA CARTA ABIERTA.....	320
A TODOS LOS MIEMBROS DE LA SECCIÓN AMERICANA	320
DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA.....	320